

UNIVERSIDAD DE CHILE  
Facultad de Ciencias Sociales  
Magíster en Psicología, Mención  
Psicología Clínica Infanto Juvenil

# **INDAGACIÓN TEÓRICA SOBRE LOS MOMENTOS DE INSCRIPCIÓN DE LAS NOCIONES DE LO INFANTIL Y LA INFANCIA EN LA OBRA DE SIGMUND FREUD**

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGÍSTER EN PSICOLOGÍA  
MENCIÓN  
PSICOLOGÍA CLÍNICA INFANTO JUVENIL

ALUMNO: PS. PABLO ANDRÉS FERRER GONZÁLEZ  
PROFESOR GUÍA: PS.ROBERTO ACEITUNO MORALES

A Camila Higuera, Por ser la mujer más hermosa que ha pisado la faz de la tierra, mi amante esposa incondicional y por alegrar mis días y noches de por vida. Sin tí la vida no sería la misma, yo creo que no habría estudiado lo que estudié ni me hubiera esforzado por nada. Tú me haces un mejor hombre desde el día en que te conocí y ello se expresa en mi quehacer, en mi praxis y en mi esfuerzo. Te amo con todo mi corazón.

A Patricia González, Elba Araya, Luis Ferrer, Sergio Antonio Jofré, Tamara Ferrer, Amparo, Rocío y Luis Felipe, Soledad Navia y Manuel Higuera, Dalila Vega, Pablo Higuera, Ana González y mis primos Joscelyn y Pedro por ser parte de mi infancia y los retornos de ello.

A Nicolás de la Sotta, Adolfo Brack y Ricardo Yutronic por su ayuda en la colaboración para pensar este trabajo, delinearlo y perfeccionarlo.

“La teoría de las psiconeurosis asevera con certeza excluyente que no pueden ser sino mociones de deseo sexuales procedentes de lo infantil las que experimentaron la represión (la mudanza del afecto) en los períodos de desarrollo de la infancia, y que en períodos posteriores del desarrollo son capaces de una renovación, ya sea a consecuencia de la constitución sexual que se configura desde la bisexualidad originaria, ya sea a consecuencia de influencias desfavorables sobre la vida sexual; y así ellas proporcionan las fuerzas pulsionantes de toda formación de síntoma psiconeurótica” *S. Freud (1899)*

<b>I._ Resumen:</b>	Página 6.
<b>II._ Introducción:</b>	Páginas 7.
<b>III._ Marco Teórico:</b>	Página 8.
1._ Algunas concepciones de infancia desde una visión general:	Página 8.
2._ Algunas concepciones de infancia desde las ciencias sociales y humanidades :	Páginas 9 a 11.
3._ Algunas concepciones de infancia desde la psicología:	Páginas 12 a 13.
4._ Algunas concepciones de infancia desde el psicoanálisis:	Páginas 13 a 16.
4.1._ Algunas nociones sobre lo infantil en Psicoanálisis.	Páginas 16 a 23.
<b>IV._ Aspectos Metodológicos:</b>	Página 24.
a. Formulación del Problema:	Página 24.
b. Objetivo General:	Página 24.
c. Objetivos Específicos:	Páginas 24 a 25.
d. Fuentes:	Página 25
e. Marco Metodológico:	Páginas 25 a 27.
1._ Criterios de Selección del Material:	Páginas 28 a 29.
2._ Criterios de ordenamiento y énfasis en la lectura:	Página 29
<b>V._ Análisis de los Resultados:</b>	Página 30.
1._ Aspectos Generales:	Páginas 30 a 31.
1.1. Aspectos Específicos de la presente investigación:	Páginas 31 a 33.
2._ Resultados de la revisión bibliográfica y análisis de contenido:	Página 33.
2.1 Categorías de organización general:	Páginas 33 a 35.
2.2 Organización del material emergente:	Páginas 35 a 39.
2.3 Resultados:	Páginas 40.
2.3.1. La Infancia en Freud:	Páginas 40 a 41.
2.3.2. Lo infantil en Freud:	Páginas 41 a 49.

2.3.3. Aportes a la clínica con niños del concepto de lo infantil y del concepto de infancia en Sigmund Freud:	Páginas 49 a 50.
<b>VI._ Conclusiones:</b>	Páginas 51 a 52.
<b>VII._ Bibliografía:</b>	Páginas 53 a 55.
<b>VIII._ Anexos:</b>	
Anexo 1: Tabla de contenidos obras completas de Freud relacionados con lo infantil y con la infancia:	Páginas 56 a 448.
Anexo 2: Construcción de versiones de lo infantil en Freud, a propósito de fragmentos de los textos revisados de su obra:	Páginas 449 a 521.
Anexo 3: Aseveraciones emergentes sobre lo infantil y la infancia en Freud:	Páginas 522 a 642.
Anexo 4: Nociones generales sobre la infancia:	Páginas 643 a 648.

## I. Resumen

La presente tesis, busca realizar una revisión teórica pormenorizada de 10 textos, a propósito de la distinción de contenidos realizada por Partridge y James Strachey, material que permitió generar un análisis estadístico derivado de aquél trabajo, que recoge el conjunto de menciones directas e indirectas a las nociones de lo infantil y la infancia en la obra freudiana.

Los textos citados, concentran la mayor cantidad de referencias-tanto explícita como no explícitamente- a los conceptos de lo infantil y la infancia en la Obra de Sigmund Freud según el ordenamiento y disposición entregados por las Obras Completas del mismo autor, publicadas por Amorrortu Editores.

Como objetivo del examen de dicho material, el presente análisis busca relevar los aportes de ambos conceptos a la práctica analítica contemporánea con niños.

**Palabras Clave:** Psicoanálisis Infantil; Sigmund Freud; Lo infantil en psicoanálisis; Clínica Psicoanalítica con niños.

## **II.\_ Introducción:**

Con el objetivo de traer a consideración algunos de los aportes del psicoanálisis freudiano al ámbito de la clínica con niños en la actualidad, se ha indagado sobre las posibles definiciones que los conceptos de lo infantil y la infancia, pueden tomar a lo largo de la obra de Freud.

Al respecto, y buscando contar con una recopilación de ideas que sirvieran de marco para centrar la investigación, se tomaron como referencia los aportes teóricos que otros autores realizaron sobre ambas nociones, configurando así una selección que parte desde las definiciones más generales sobre lo que es infancia, hasta las más específicas posibles, dentro del campo del psicoanálisis, para dar cuenta sobre lo infantil.

Los criterios de selección utilizados, permitieron acotar el conjunto de obras seleccionadas, a los 10 trabajos que con mayor frecuencia hacen mención a los conceptos examinados. Sobre el análisis del material, y respecto de lo indirectas que muchas veces pueden ser las menciones a los conceptos de lo infantil y la infancia en la obra de Sigmund Freud, se generaron criterios de construcción de nuevo material que permitieron crear un texto que compila - a partir de las apreciaciones, referencias y consideraciones originales del autor-, un conjunto de definiciones sobre la infancia y lo infantil, útil como material de trabajo para la práctica clínica con niños.

Finalmente, las conclusiones de la presente tesis, buscan aplicar el conocimiento y las definiciones emergentes a la actualidad del quehacer clínico en psicoanálisis con niños, a propósito del aporte teórico que ambos conceptos brindan.

### **III.\_ Marco Teórico.**

De acuerdo a las propuestas conceptuales utilizadas en la presente tesis, se presentan los siguientes antecedentes teóricos. Proceden desde diversos discursos y son compilados con el objeto de contextualizar, caracterizar y distinguir las acepciones de infancia y de lo infantil, de acuerdo a los objetivos y marcos de trabajo a que pertenecen y las indicaciones de trabajo de la presente investigación.

#### **1. Algunas concepciones de infancia desde una visión general.**

Según lo planteado por la Real Academia de la Lengua Española (RAE), la infancia sería un “período de la vida humana desde que se nace hasta la pubertad” (RAE, 2001); el “conjunto de los niños de tal edad” (RAE, 2001) y además el “primer estado de una cosa después de su nacimiento o fundación” (RAE, 2001).

Por lo tanto, su definición responde primeramente a un criterio cronológico del desarrollo, en su segundo alcance a un conjunto particular de personas (nuevamente ligado a un criterio de tiempo) y por último al estado inicial de una cosa (nuevamente una designación temporal).

Lo anterior, condice con lo planteado por Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), en tanto éste considera que la infancia sería “el estado y la condición de vida de un niño... la calidad de esos años” (UNICEF, 2005).

No obstante, UNICEF además agrega que se trataría de “un espacio separado de la edad adulta” (UNICEF, 2005) con necesidades particulares, en donde se requiere apoyo por parte del Estado y de los padres o cuidadores (UNICEF, 2005). Cabe recordar- que para UNICEF- en estricto rigor los “los niños y niñas son tutelares de sus propios derechos” (UNICEF, 2005). Se trata entonces, además de un tiempo particular, de un estado distinto al de la adultez, en donde los sujetos que lo experimentan se encuentran en facultad de hacer ejercer sus derechos, a la vez que requieren atención y cuidado por parte del medio en general y la familia en particular.



## **2. Algunas concepciones de infancia desde las ciencias sociales y humanidades.**

A propósito de las apreciaciones anteriores, es posible destacar que la distinción cronológica y la separación de la adultez a partir de una necesidad especial de atenciones, han sido algunas de las ideas más difundidas sobre la infancia, pero también de las más discutidas.

Desde una perspectiva biopolítica, Bustelo plantea que la infancia, sería una construcción social e histórica concebida en torno a las relaciones de poder, en donde el medio adulto intentar ocultar el conflicto relacionado con la distribución de dicho poder a la base de este constructo (Bustelo en Araya 2009). Como edificación social, se trataría de una construcción marcada por la asimetría, concebida desde el discurso adulto como una subalternidad: así el niño sería subalterno del adulto (Bustelo (2007) en Araya, 2009).

Como campo, se encontraría saturado de sentido y producciones discursivas que dan cuenta sobre la infancia y además, sobre lo que es la infancia. Por lo tanto sería una construcción cultural concebida en base a heterodesignaciones (desde el adulto hacia el niño) que determinan cómo el niño debe ser y hacer (Bustelo (2007) en Araya, 2009).

Las consideraciones anteriores, conciben con lo planteado por Pavez (2009), a partir de Mayal (2000), Alanen (1994) y Gaitán (2006) desde una perspectiva sociológica. A partir de aquella mirada, la infancia sería una condición social delimitada por una construcción cultural e histórica, caracterizada por relaciones de poder, en donde los niños y niñas son los sujetos que se desenvuelven en dicho espacio social (Gaitán (2006) en Pavez, 2009) determinado por aquellas relaciones de poder.

Generalmente y desde una visión sociológica más clásica, se piensa a la infancia como un estado particular y está asociada a una cercanía a la naturaleza más que a la cultura. Con ello, se construye un estereotipo que determina a niños y niñas como seres inferiores que deben estar bajo el cuidado, poder y autoridad de una persona adulta, considerada más racional y civilizada; deben ser cuidados por

un humano más avanzado y maduro en su proceso de socialización, a diferencia del niño que es aún muy primordial (Pavez, 2009).

Como estado, en realidad está pensado como una forma de transición y por ende se pone más énfasis en los mecanismos que llevan a que los niños dejen de serlo y comiencen a vivir la vida realmente social; la vida adulta (Pavez, 2009).

No obstante, desde una perspectiva sociológica más contemporánea, se hace un contrapunto y se indica que se trata de un producto social en que el desarrollo ha de tomar materialidad en la particularidad de cada niño, en donde el infante es un actor social, con cierto grado de autonomía y subjetividad propia. Se trataría entonces de un proceso relacional entre el colectivo infantil y las personas adultas en el proceso de construcción social (Alanen (1994) y Mayal (2006) en Pavez, 2009).

Lo antes expuesto, armoniza con lo planteado por la antropología a este respecto, desde la perspectiva de Moscoso (2009). Para ella, la infancia se trataría de una categorización social que tiende generalmente a “naturalizarse” como un universal pero que en estricto rigor es más bien construida a partir de un sistema de prácticas, saberes y valores que la constituyen como una identidad, la encuadran en relaciones interpersonales y delimitan ciertos modos de vida alusivos a ella. Sería una determinada gama de significaciones puestas en juego por la cultura, especialmente por los adultos, respecto a un status particular (Moscoso, 2009).

Sobre lo alusivo al status, Aguayo (2009) –siguiendo a Walter Benjamin-, critica la clásica asimetría concebida entre niños y adultos, desde aquellos puntos de vista que asocian la infancia a la debilidad o la inferioridad, como si se tratara de una forma inacabada de la existencia humana (Benjamin (1989; 1990) en Aguayo, 2009).

Por eso, desde la filosofía, se plantea que la dificultad que sostiene esa desigualdad, radica en que se cree que existe una empatía entre el niño y el adulto cuando en realidad se trata de un sesgo interpretativo: en sí, esta relación estaría caracterizada por la diferencia más que por las similitudes (Benjamin (1989; 1990) en Aguayo, 2009).

Si se considera a la distinción en cuanto tal, no como un juego de fuerzas sino como un intercambio entre campos distintos, esto llevaría a pensar que la infancia se entiende desde lo adulto solamente cuando éste logra salir de su propio encasillamiento y se dirige hacia un espacio de apertura: amplitud tal, que permite incluso que las cosas dejen de ser importantes por su utilidad. Así, la infancia, se convierte en una condición en que se renuncia a las certezas absolutas y se da paso a una potencialidad sin contaminación que se basa en la dialéctica de aceptar las leyes de lo diverso y transformar los materiales creando nuevas combinaciones respecto de las ya prefijadas; sería entonces un condición siempre presente en el ser humano, más bien relacionada con la capacidad de éste de afectarse, de expresar una singularidad que no logra ser asimilada por el sistema (Benjamin (1989; 1990) en Aguayo, 2009).

Complementaria a esta noción de apertura, expuesta anteriormente, podría pensarse la noción histórica del fenómeno de la infancia, en la medida que permite comprender cómo fue pensada esta significación desde el mundo adulto.

Como tal, la infancia fue desestimada históricamente durante mucho tiempo, por tratarse de un fenómeno que ocurre en la “vida privada”. Como concepto, nace gracias a la configuración tácita de una forma moderna de sentimiento hacia los niños, que comienza paulatinamente a tomar forma desde el siglo XII al XIII, pero que se impone posteriormente durante el siglo XIV (Ariés (1973, 1986, 1986,1985) en Alzate, 2002).

Nace- como sentimiento- aparejada de las instituciones educativas, especialmente a la escuela, por ser éste el agente fundamental en la educación, especialmente a partir del siglo XVII. Dicho sentimiento, es entendido como un grupo de actitudes mentales de la familia a los niños que fueron tomando forma, en la medida en que la fuente del aprendizaje dejó de ser el contacto directo con el medio adulto y de que la familia nuclear comenzó a ser el lugar por derivación (desde la comunidad extensa que va perdiendo protagonismo) del afecto necesario entre esposos y entre padres e hijos. Sería entonces el lugar receptor del “sentimiento (actitud mental)” bifronte (ternura por un lado y severidad por el otro) de las familias hacia los niños (Ariés (1973, 1986, 1986,1985) en Alzate, 2002).

### **3. Algunas concepciones de infancia desde la psicología.**

Por otra parte y en concordancia a los elementos temporales considerados por la UNICEF y la RAE, Piaget planteará que la infancia se trataría de un momento del desarrollo en que al realizarse determinadas secuencias motoras, cognitivas y/o biológicas-que van reproduciendo los logros de los miembros de la especie-se logra construir formas y/o esquemas de conocimiento que van evolucionando en complejidad ascendente, de forma sucesiva y a la vez recursiva, que configuran una manera de aproximación hacia el sí mismo, los otros y el Mundo, que se extiende desde una configuración del objeto centrada en lo visible y/o percible hasta el logro de poder incluso trabajar con objetos que no están visiblemente puestos en acción pero que generan consecuencias e influjos (representación); este período, sería un punto del desarrollo del ciclo vital que se torna crucial para construir una manera estable de conocer: su afectación o adecuado encauce determinan poderosamente cómo se construyen las formas de conocer del adulto (Piaget( 1977, 1977, 1983, 1987) en Baca, 2006).

Contemporánea con dicha visión, la de Vygotsky, planteará que la infancia, será un momento del desarrollo en que, al apropiarse el niño de las herramientas de su cultura y utilizarlas como parte de su propiedad, logra internalizarlas y por ende avanzar en un proceso de complejización ascendente hasta la etapa adulta; este punto del desarrollo, es crucial en tanto que se promueve o no la correcta mediación cultural que permite la internalización gatillante del perfeccionamiento de los proceso mentales (Vygotsky (1987,1994,1997) en Baca, 2006) .

En ambos casos, se trata de un proceso de construcción activa del Mundo que el adulto conocerá<sup>1</sup> a partir de los primeros momentos de la vida: el niño delineando sus formas de conocer, se va encontrando con las del adulto a partir de la complejización de sus esquemas de conocimiento y el perfeccionamiento evolutivo de su desarrollo.

---

<sup>1</sup> Uno (Piaget) desde una construcción más bien interior y el otro (Vygotsky) desde un punto de partida que pone el relieve en la exterioridad.

En relación con lo antes dicho, cabe destacar en este punto, que tanto en los dos autores anteriores, como en las demás teorías que configuran un acercamiento a la praxis clínica con niños, no existen muchas alusiones directas al concepto de infancia, pero sí bastantes apreciaciones aplicables indirectamente a esta concepción, de acuerdo a los fines de la presente tesis. Por lo mismo, se presentan ciertas inferencias lógicas a propósito de autores relacionados con la clínica infantil.

#### **4. Algunas concepciones de infancia desde el psicoanálisis.**

Al igual que Vygotsky y Piaget, en el sentido de ser igualmente un paradigma aplicable a la clínica, el psicoanálisis hará lo propio al momento de definir sus nociones de infancia, de acuerdo a los constructos principales que sostienen su estructura teórica.

Cabe destacar, que una de las principales novedades que incorpora este campo de conocimiento a la discusión anterior, es la de sumar a la sexualidad como eje de trabajo para entender la infancia, especialmente mediante su encadenamiento con el problema de la subjetividad en sí: sexualidad no como sinónimo de genitalidad necesariamente, sino como orientación a entender el acontecer humano como un fenómeno atravesado por el hecho de ser seres sexuados.

El primero en plantear esto es Freud<sup>2</sup>, quien teorizará sobre la infancia planteando que se tratará de un punto crucial del desarrollo psicosexual, en donde la continuidad de las fases definidas, puede (o no) ser influida por la acción de eventos traumáticos, lo cual puede (o no) llegar a configurar fijaciones y otras dificultades que generen displacer y que incluso pueden impedir el desarrollo de una sexualidad adulta normal (Freud, 1992).

---

<sup>2</sup> Es muy importante destacar que esta definición de infancia, responde a la necesidad de incorporar al autor dentro del debate, pero que es perfectible y estará constantemente sujeta a modificaciones durante la presente investigación teórica, principalmente porque al profundizar en los diversos aspectos de la obra de Freud, se espera encontrar otros sentidos al concepto de infancia. En sí, ésta respondería a una de las definiciones más clásicas posibles de recoger en la obra freudiana, pero no la única.

Además, sería el punto crucial de desarrollo de los procesos de atenuación y configuración de los diques anímicos que permiten maniobrar sobre la pulsión, configurar un yo y atender en lo posible a las necesidades de satisfacción pero concibiendo un plano de acción más definido para ello. Este plano más delimitado, se encuentra establecido principalmente por el registro en la memoria de huellas referentes a las facilitaciones e inhibiciones y a partir de un principio que rige los intercambios entre placer y displacer y otro que acomoda dichas necesidades a la realidad. Todo este conjunto de factores, ayuda a diferenciar paulatinamente los sistemas psíquicos y construir instancias definidas que configuran un aparato; sería éste, entonces, el punto crucial donde el aparato psíquico cobra forma y por ende en sí la infancia, será el lugar de partida de las diversas instancias psíquicas, el punto inicial del desarrollo de las futuras zonas erógenas y del desarrollo psicosexual y el primer paso hacia una relación con el mundo exterior más allá del autoerotismo originario (Freud,1992).

En una línea de ideas contemporánea a la de Freud, Melanie Klein agregará desde una mirada algo diferente, que es posible pensar la infancia como un momento en que de lograrse dirigir adecuadamente el sadismo y lidiar con la ansiedad por la vía de la proyección e introyección, es posible configurar las posiciones que sustentan la relación con los objetos, pasando desde un estado de relación principalmente determinado por objetos parciales hacia uno que se fundamenta en el vínculo con objetos totales (integración de aspectos buenos y malos en un todo); la infancia sería entonces un episodio crucial en el desarrollo del sujeto humano, principalmente por su papel fundante en la relación de objeto; en la movilidad de las posiciones sobre los estados psicológicos a la base; en la constitución de la realidad psíquica y la instauración de las defensas. De producirse una alteración en este curso, más aún si se trata de un momento precoz, podría no alcanzarse la madurez evolutiva necesaria para el desarrollo de la vida psíquica esperable en el adulto (Klein, 1997).

Por otra parte y emergiendo desde un círculo de planteamientos colindantes a los de Klein, Winnicott colocará el énfasis en otros elementos al momento de definir sus nociones sobre la infancia.

Para este autor, la infancia se trataría de un período crucial del desarrollo emocional, que involucra importantes consecuencias para que se posibilite la continuidad del ser, principalmente porque cualquier intrusión del ambiente interpuesta de forma precoz o bien con demasiada violencia, puede generar puntos de replegamiento que hagan más ardua la relación entre el Mundo interno y la Realidad externa; Sería entonces un momento crucial para la ocurrencia de los fenómenos transicionales, principal base relacional que soporta y vincula al yo con lo no-yo (Winnicott, 1998).

Desde otro momento del psicoanálisis, Françoise Dolto indagará sobre la infancia, planteándola como un período trascendental en que las diversas castraciones simbolígenas (umbilical, oral, anal, genital y genital edípica) van configurando la imagen inconsciente del cuerpo que acompañará al esquema corporal que el sujeto posee por el hecho de ser miembro de la especie humana. Así, se trataría entonces del momento en que un desarrollo psíquico ascendente en complejidad va adquiriendo mayor posibilidad de construir una imagen que sostenga y soporte el narcisismo, en la medida en que el sujeto recepciona las significaciones provenientes de otro ser humano relacionadas con una prohibición en el actuar y cómo dicho quiebre promueve el avance del proceso de simbolización (Dolto, 1997).

Cercano a los planteamientos anteriores, Jacques Lacan planteará sobre la infancia ideas relacionadas con la problemática que Dolto acuñó como “simbolígena”.

Podría inferirse –tomando algunos criterios cronológicos que definió el autor– que idealmente –y/o en el mejor de los casos– se trata del punto importantísimo de configuración de ciertas disposiciones imaginarias que cobran la relevancia de un estadio (Estadio del Espejo) y que generan por identificación la configuración de un Yo (*Moi*) a la vez que una covarianza de lo que ocurre imaginariamente en conjunto con los otros dos registros (lo Real y lo Simbólico) van generando espacios para que en el campo de lo humano, el campo del lenguaje, - a partir de la mediación del Otro y del otro-, vaya apareciendo un sujeto (*Je*) que haga uso de la función de la palabra; sería entonces el momento de la experiencia humana en que el

anudamiento de ciertos fenómenos ocurridos en tres registros diversos pero covariantes permiten que el sujeto (del inconsciente(*Je*)) haga aparición y el ser hablante haga uso de la palabra, además de que se conforme a su vez el Yo (*Moi*) (Lacan, 2002).

Como una suerte de idea compendiada de las nociones teóricas anteriores (tanto las del psicoanálisis como las definiciones tomadas de Piaget y Vygostky), se hace importante plantear que la infancia, sea como sea pensada, alude en todas sus formas a un calificativo que puede o no apoyarse en criterios temporales/cronológicos, aunque generalmente tiende a hacerlo. Es un adjetivo de un determinado tiempo de la vida humana. Con ello aparece un punto de trabajo interesante de revisar ya que aquello establece algunas distinciones respecto a la noción de lo infantil.

#### **4.1. Algunas nociones sobre lo infantil en psicoanálisis.**

A continuación, se explicitarán los abordajes teóricos revisados sobre lo infantil, de acuerdo a las nociones que algunos autores de orientación psicoanalítica han generado para dar cuenta de esta concepción.

Comenzando introductoriamente con Freud- considerando además que este punto será revisado en detalle en el análisis posterior- es posible decir sobre lo infantil en dicho autor, que como instancia, como una denominación de lo inconsciente, hace las veces de fuente de refuerzo pulsional para ciertas mociones-sexuales generalmente- reprimidas, acrecentando su posibilidad de influir en generar satisfacciones diversas a deseos arcaicos y prohibidos por la conformación psíquica adulta en los distintos períodos del desarrollo psicosexual del sujeto humano. Sirve como motor de diversas formaciones del inconsciente, destacando su claridad en la formación del sueño. En sí, es el resultado del encuentro entre la sexualidad adulta y la del niño, desencuentro que nunca se deja asimilar del todo en la atenuación de los procesos psíquicos producida por el desarrollo del aparato psíquico y su complejidad (Freud, 1992).



Sobre dicho punto de desencuentro que resulta articulador, Ferenczi dará cuenta en “Confusión de lengua entre los adultos y el niño” de 1933 al acercarse al problema de la sensualidad adulta y la ternura infantil.

Contrariando las apreciaciones freudianas sobre el origen fantasioso de las seducciones tempranas, Ferenczi, plantea que existen efectivamente seducciones incestuosas –no fantaseadas- y que su mayor corroboración de ello son los pacientes adultos que confiesan sus culpas frente al abusos de niños (Ferenczi, 1984).

Para él, típicamente ocurre esta situación, como resultado de que el adulto confunda los juegos de los niños con los deseos sexualmente maduros de un adulto, debido a sus propias predisposiciones psicopatológicas. Aun cuando la agresión cesa, el cambio provocado en el niño por esa situación, se traduce en la introyección del sentimiento de culpabilidad del adulto. Por lo mismo, cuando el niño se recupera de la situación siente una confusión muy poderosa pues se encuentra dividido entre un estado de inocencia y otro de culpabilidad, con lo cual pierde confianza en el testimonio de sus propios sentidos; el niño se identifica con aquello que lo ha agredido (Ferenczi, 1984).

Por lo mismo, Ferenczi, plantea que si en la fase de ternura se le suministra a los niños más amor o de forma diferente al que desean (amor apasionado, no tierno), se pueden ocasionar consecuencias complejas similares a la privación de amor (Ferenczi, 1984). El resultado de la seducción, es la confusión de lenguas provocada por la identificación ansiosa con aquél que lo ha agredido, adscribiendo a las culpas que éste también portaba como resultado de ejecutar dicha acción.

Aunque parece planteada la diferencia entre el erotismo del niño y del adulto (el primero estaría relacionado con mociones tiernas y el segundo con mociones apasionadas) (Ferenczi, 1984), el mismo autor advierte que queda en “suspense el problema de la esencia misma de su diferencia” (Ferenczi, 1984, p.149). Por lo tanto, no sería sencillo distinguir la vida psicosexual del infante y del adulto de manera tajante pero sí explicitar los puntos de confusión a causa de la patología y sus consecuencias en el psiquismo infantil.

Prosiguiendo con los desarrollos anteriores, Wladimir Granoff, psicoanalista que introduce la obra de Ferenczi en Francia, complementa lo dicho señalando que si para Freud la angustia es un elemento infaltable para poder entender la formación de síntoma, el trauma es la condición sin la cual no sería posible pensar en la existencia de la neurosis; el trauma sexual como tal. Éste aparecería como resultado de una actividad erótica y estaría constituido por un allanamiento prematuro de sensaciones genitales. El adulto que comete la agresión, dirige deseos insatisfechos en el comercio con adultos hacia el niño. Una vez cometida la agresión, éste reaccionará en función de angustias y de la culpabilidad propias de la constitución adulta. Todo esto, en el tiempo en que el niño menos puede comprender y de allí derivaría la confusión (Granoff, 2001).

Así- dice Granoff- lo que trae el paciente a la sesión analítica, sería la realidad del maltrato del que fue objeto. Éste habría sido fundante en su condición actual y explicaría las cosas de una forma diversa que si se considera a la escena de seducción relatada por éste como componente formado única y exclusivamente en la realidad psíquica: si realmente ocurrió el abuso correría riesgo la pertinencia del análisis freudiano basado en la premisa de que se trata de un hecho fantaseado y también la enseñanza de Lacan de la época en que fue escrito el artículo de este autor (Granoff, 2001).

Si quien se queja en el diván respecto de lo acontecido, lo hace sobre un evento efectivamente ocurrido o no, plantea la pregunta sobre quién es el que se queja en dicha situación: el niño abusado que aparece en el adulto que se encuentra recostado en el diván o el adulto abusado hablando sobre un evento de su infancia al cual le restan los signos de realidad objetiva. No es sencillo trazar la distancia que existe entre el trauma y sus efectos en la constitución psíquica y probablemente no se puede responder a dicha pregunta. No obstante, si se trata de un adulto que plantea su malestar, Lacan y Freud lo enviarían a una cura analítica para reconducirlo. Pero, si se trata de un niño sobre la efectiva realidad de lo que le ocurrió en el encuentro incestuoso con el adulto, sería insostenible considerar aquello sin pensar necesariamente en cuestionar los fundamentos de la clínica que

se realiza tomando como base el que la escena de seducción se trata de un evento propio de la fantasía apoyado en la realidad psíquica (Granoff, 2001).

A partir del argumento anterior, Guyomard planteará que lo infantil aparece como una concepción estructurada a partir de un acontecimiento crucial: un punto de confusión que toma forma en las nociones de lo sexual y lo infantil (Guyomard, 2010). Como tal, dicho punto atraviesa problemáticas relacionadas con los “núcleos de transmisión y disidencia” (Guyomard, 2010, p.187), núcleos que incluso han pasado de una generación de analistas a otra; núcleos “de refundación y desviación” (Guyomard, 2010, p.187) de la experiencia analítica.

Ello, se plantea propósito del hecho de que en más de un momento de la historia del psicoanálisis<sup>3</sup>, la discusión sobre la “sexualidad infantil” ha generado dificultades y tomas de posiciones que han llevado muchas veces “a no querer saber nada de ello”, principalmente como forma de rechazo al tema (Guyomard,2010): en sí, la dificultad para elegir entre “la corriente tierna” o “la corriente sensual” al momento de hablar de lo sexual en el niño, más bien da cuenta de algo más allá de una toma de posiciones. Esa “confusión de lenguas” que emerge como una inscripción, como memoria (traumática), no es una confusión sobre cómo plantear lo sexual, sino más bien sobre lo sexual infantil como una confusión: ése es su estatuto cuando irrumpe; “confusión de la presencia de otra lengua en la “lengua” habitual, sin que todavía sea posible desunir estas dos lenguas” (Guyomard, 2010, p.192).

Así, lo infantil se presentaría en acontecimientos en que las lenguas se confunden y que poco tienen que ver con un solo período de tiempo de la vida de un sujeto. El niño en el adulto y el adulto en el niño son posibilidades ciertas e involucran dos posiciones en el lenguaje que no van a dejar de encontrarse, más allá de que el desarrollo del cuerpo se consume o no. En muchos momentos de la vida del sujeto humano ocurrirán emergencias desde lo infantil, pues no hay vejez o falta de madurez que impida que la memoria de ese encuentro traumático se

---

<sup>3</sup> El impasse de Freud y Ferenczi a propósito de la “Confusión de lenguas entre los adultos y el niño” (Ferenczi (1933) y el de Lacan y Granoff respecto al mismo punto al ser revisitado.

reactualice en el aquí y ahora de una historia singular a pesar incluso del tiempo cronológico.

Cabe señalar además, que tanto el seducido y el seductor- en este desencuentro/encuentro- quedan en movimiento frente al tropiezo confuso de estas dos lenguas, confusión que “los múltiples esclarecimientos y nominaciones realizadas a posteriori no borrarán nunca”(Guyomard,2010,p.192), ya que lo plasmado-lo inscrito y facilitado en la memoria- es “la inscripción del traumatismo y su efecto de confusión” (Guyomard,2010,p.192). Es en aquel encuentro que no deja de producirse, en que el adulto y el niño se encuentran en la confusión; en el desencuentro (Guyomard, 2010): o sea, se encuentran a partir del desencuentro. Por ende, se trata de un “efecto repetitivo de confusión, inconsciente, y de este modo marca de aquello que, de lo infantil, de lo inconsciente como infantil, no se dejará nunca reabsorber en la fuerte y necesaria diferencia entre la seducción y el fantasma. Ella es en cada uno, la inquietante extrañeza de lo sexual infantil. Lo infantil es unheimlich”-familiarmente ajeno - (Guyomard, 2010, p.192).

De lo anterior se desprende una complejidad importante: la necesaria distinción entre adultos y niños no estaría en la experiencia vivida por ambos. Los dos serían parte de la misma confusión, por lo que el rechazo aparece como primera estrategia de afrontamiento frente a esta incómoda constatación. Guyomard, en ese sentido y siguiendo a Ferenczi plantea una manera de enfrentar al asunto que es distinta y concede la posibilidad de que en la misma experiencia, en la misma cosa, el niño y el adulto se encuentran ante un punto de confusión. Por ello, plantea que la diferencia logra ser instalada a partir de las palabras que se usan para describir el mismo evento. Serán distintas en ambos casos y por ende darían cuenta de distintos lugares en un escenario particular, aunque no acabarían con el problema de fondo relacionado con la confusión (Guyomard, 2010): no se anula la complicación de que lo infantil es una nominación de lo inconsciente que incorpora un plus de sentido relacionado con problematizar el encuentro entre la sexualidad adulta y la sexualidad infantil como punto inagotable de esfuerzo de trabajo que no deja de repetirse y que está presente en cada caso en que hay un encuentro entre ambas lenguas.

Pero por esta condición de inacabable será que Guyomard dirá que a pesar de que Freud intentó dar un estatuto más bien conclusivo a la noción de lo infantil, en realidad lo que hizo fue colocar sobre la palestra una discontinuidad importante en la experiencia analítica (Guyomard, 2010). Al decir que “Lo inconsciente de la vida psíquica es lo infantil” (Freud, en Guyomard, 2010, p.183) en 1916, la “sexualidad infantil” deja de ser la del niño o la de la infancia y se vuelve otro término para nombrar lo inconsciente” (Guyomard, 2010, p.183): pasa del estatuto de adjetivo a sustantivo (Guyomard, 2010) y esto conlleva un cambio en la función del sueño, que pasa “de vía regia a la vida psíquica inconsciente”, a ser el “reino de lo infantil”, donde “lo infantil antiguo que reinó un día”, queda para siempre actual e inactual” (Guyomard, 2010, p.183). De esa forma “lo infantil pasa a dar cuenta de algo fuera de la cronología del tiempo lineal, rebelde a las transformaciones y por sobre todo a las que son de índole genital” (Guyomard, 2010, p.183).

De esto deriva una dificultad sobre la sexualidad y la infancia y su respectiva evolución: de aquel cambio se desprende el que la sexualidad se transforme en lo sexual y la infancia en lo infantil (Guyomard, 2010). Aquellos términos, son en sí “más ricos, más completos pero con una claridad menos asegurada” (Guyomard, 2010, p.183).

Con alguna similitud con lo anterior, Peusner y Lutereau, plantearán a lo infantil como una condición psíquica que no es consecuencia, ni efecto. En sí, a diferencia de la infancia que remite a un momento del desarrollo del niño, lo infantil da cuenta de la imposibilidad de cumplir el ideal sexual adulto. Tanto los analizantes niños como adultos hablarán en ambos términos: de la infancia lo harán con el yo e incluso se hace posible poder calificar dicho período de tiempo (bueno o malo por ejemplo), pero al ser lo infantil el nombre de una imposibilidad, de algo que no cesa de no escribirse como sexualidad adulta, aquello irrumpirá como formación del inconsciente sobre el fondo del lenguaje en manifestaciones de diversa índole como lo son el juego y el dibujo. En sí, lo infantil sería un modo de hablar que se verifica en la pregunta por el deseo del Otro (Peusner, Lutereau, 2013).

Con cierta cercanía a lo antes figurado, Stavchansky dirá que si lo inconsciente está estructurado como un lenguaje, lo está siempre que se entienda

por lenguaje al lenguaje infantil. Ella planteará, que existe una diferencia estructural entre ambos lenguajes (el del adulto y el del niño) y – siguiendo a Lacan en el Seminario 9- planteará que mientras el lenguaje adulto se convierte en un obstáculo en el psicoanálisis, el lenguaje infantil -por otra parte- es la vía de acceso a aquello que se busca en la clínica analítica. ¿Por qué? Porque se trata de un lenguaje no asimilado al contenido de lo dicho ni a la responsabilidad. Lo dicho en lenguaje infantil no compromete sólo revela. Mientras que el lenguaje adulto requiere de la instancia del Otro para articularse: el lenguaje infantil sería palabra plena de sentido, nunca vacía, palabra que maravilla al adulto que la escucha (Stavchansky, 2014).

Cabe destacar que al hacer la distinción en el lenguaje y respecto de posiciones subjetivas, lo infantil no sería patrimonio del niño o del adulto y tampoco el lenguaje adulto sería ajeno a los niños; ante ciertas disposiciones cabría la posibilidad de que el lenguaje infantil emergiera revelando algo-sin compromiso-tanto en el niño como en el adulto (Stavchansky, 2014).

Por ende – para esta autora- si Freud consideró que lo inconsciente de la vida anímica es lo infantil, se trataría de algo más que un mero asunto de desarrollo su configuración como instancia psíquica, ya que involucraría el hecho de que lo infantil sea la consecuencia de la vida anímica infantil (entendiendo así a la vida anímica infantil como algo más que una etapa del desarrollo) y por lo tanto sería vivenciable en cada estadio del mismo como posibilidad y fuente de lo inconsciente (Stavchansky, 2014). Lo infantil se pondría en juego en las formaciones del inconsciente y acontecería fuera del plano cronológico del desarrollo (Stavchansky, 2014). Sería próximo, sería interior y a la vez externo al sujeto: éxtimo (Stavchansky, 2014).

Por otra parte y desde un sentido del término algo diverso, para Robert A. Levy (2008), lo infantil será la noción central de la falta de represión que se constituye al borde de la metáfora. Como concepto posee un contorno irregular que depende de la delimitación de sus dos bordes más próximos: *infans* y niño. Se define por su momento de construcción en el orden de la represión y se construye a partir del hecho de que la represión aún no se ha constituido completamente. El término, sirve para situar al niño en un momento de su estructuración subjetiva en

que se encuentra a la espera de una represión completa, que puede realizarse ( o no). Se trataría además, desde una perspectiva dinámica, del momento constitutivo del aparato psíquico, aparejado con las producciones de síntoma que ello involucra y también se caracterizaría por una suerte de ignorancia de la operación de metáfora. Se trata entonces de un estadio infantil, período en el cual la represión no cumple aun plenamente su función.

Desde otra línea argumentativa, para Florence Guignard lo infantil sería la estructura que linda con los límites de la animalidad humana, que actúa como continente de las pulsiones libidinales, odiosas y epistemofílicas. Sería una suerte de aleación flexible entre lo pulsional y estructural, que sostiene la posibilidad de lo subjetivo. Como es irreductible, único en cada caso y a la vez universal se convierte en sostén de todo el desarrollo posterior (Guignard, 2003).

Se ubicaría entre los bordes del sistema Inconsciente (Ics) y Preconsciente (Pcs) y sería el crisol de los afectos, pues allí encontrarían sus manifestaciones más agudas. Además, contaría con una elevadísima fuerza pulsional y en él se encontrarían las preformas de todas las actividades mentales (por lo que conlleva de alucinatorio y protosimbólico). Si por medio del análisis, se logra desvanecer los puntos de fijación que paralizan los modos de ser del sujeto y se libra al mismo de la repetición estéril, serían dichas preformas las encargadas de restaurar el vigor y la eficacia pulsional al funcionamiento adulto habitual (Guignard, 2003).

A pesar de las diferencias sobre el concepto, lo relevante del aporte de los autores mencionados, sale a la luz gracias a los aspectos comunes que todos ellos comunican sobre lo infantil y que le conceden como características: la indeterminación, la función y lugar de borde y la particularidad de ser inconsciente. Además, estas versiones parecen encaminarse hacia concederle a lo infantil un lugar de fundamento actualizable e inaprensible de forma directa a través de la conciencia que influye poderosamente en los procesos anímicos y en la constitución subjetiva durante toda la vida.

## **IV.\_ Aspectos Metodológicos.**

### **a. Formulación del Problema:**

¿Qué definición(es) pueden generarse en la obra de Sigmund Freud, respecto de la concepción de lo infantil, su relación con la noción de infancia en psicoanálisis y cuáles son sus alcances en la práctica clínica con niños?

### **b. Objetivo General:**

Dar cuenta de las relaciones entre las diversas apreciaciones respecto del concepto de lo infantil y de la infancia, que emergen en la revisión de la obra freudiana a propósito de 10 escritos que versan directa y/o indirectamente sobre ambos conceptos, buscando generar mayor concepción y aplicación teórica de los mismos a propósito de la práctica clínica actual con niños.

### **c. Objetivos Específicos:**

1. Configurar una hipótesis de lectura sobre lo infantil y la infancia, a partir de relaciones hipotetizables entre los distintos momentos de la obra freudiana que aluden directa o indirectamente a dichos conceptos, contenidos en los 10 textos seleccionados.
2. Relevar el aporte del concepto de lo infantil y de infancia en Freud, al trabajo clínico psicoanalítico con niños.
3. Generar una distinción entre la noción de infancia y la de lo infantil en la obra de Sigmund Freud.
- 4.\_ Sistematizar la obra freudiana de acuerdo a criterios de ordenamiento que permitan organizar su complejidad y aportes, en aras de los objetivos de la presente tesis.
- 5.\_ Aportar a la caracterización de los lugares del adulto y del niño en el quehacer clínico, a partir de los alcances teóricos que se pretenden relevar desde la obra freudiana.



6.\_ Indagar sobre la posibilidad de generar conclusiones de consenso sobre los diversos momentos de la obra de Freud que den cuenta de una noción sobre lo infantil y de la infancia.

#### **d. Fuentes:**

El diseño de la presente investigación, recopila la información obtenida por fuentes primarias, principalmente textos del autor principal, compilados y traducidos desde el alemán original por José L. Etcheverry, y publicados por Amorrortu Editores. Además, incorpora la participación de fuentes secundarias, que han tomado la problemática de la infancia y lo infantil, generando apreciaciones teóricas diversas o bien aportes al ordenamiento del material, que se condicen con las metas de trabajo.

#### **e. Marco metodológico:**

La presente investigación se enmarca dentro del paradigma de las indagaciones teóricas, relevando la necesidad de un análisis exhaustivo de textos como principal herramienta de producción de conocimiento. Para llevar a cabo dicho análisis, se incorporaron parámetros metodológicos propios del análisis de contenido como estrategia de ordenamiento del material y de construcción de inferencias.

En dicho sentido, se incorporan los siguientes lineamientos: (Piñuel, 2002):

- a) **Realización de la selección del material a estudiar en base a parámetros definidos:** Se tomó como principal material de consulta a las Obras completas de Freud publicadas por Amorrortu Editores. Del conjunto total de textos, se consideró las 10 obras con mayor aparición de contenidos referidos a la infancia y lo infantil, de acuerdo al ordenamiento de contenidos realizado por M.S. Partridge y James Strachey.
- b) **Selección categorías:** Se construyeron de forma emergente 4 categorías generales y descriptivas, que hacen referencia a distintos puntos de vista

posibles de localizar en la obra de Freud y que son identificables en el conjunto revisado: 1.- Freud Autobiográfico; 2.- Freud Metapsicológico; 3.- Freud Antropológico; 4.- Freud Clínico/Experiencial.

- c) **Selección de las unidades de análisis:** Las unidades de análisis son las referencias textuales a los conceptos de la infancia o lo infantil, dentro de las 10 obras seleccionadas para realizar la revisión, que se encuentran vinculadas y diferenciadas de acuerdo a su pertenencia en las 4 categorías descriptivas antes mencionadas.

Al interior de aquellas categorías generales, se construyeron oraciones que representan el contenido de dichas referencias y se agruparon las mismas en base a la representatividad y cercanía que existe entre las citas y el nuevo material emergente. Ello permite la transformación del conjunto en aseveraciones directas sobre lo infantil y la infancia en Freud.

- d) **Selección del sistema de recuento o de medida:** Se revisaron 3074 menciones sobre lo infantil y la infancia dispuestas en las Obras Completas de Freud, según el esquema de contenidos realizado por M.S. Partridge y James Strachey, en un universo total de 193 textos. Se informó sobre dicha revisión en formato de tabla (Anexo 1), considerando las siguientes variables: 1.- Contenido relacionado con la infancia y lo infantil en Freud; 2.- Subcontenido relacionado con la infancia y lo infantil en Freud; 3.- Nombre del texto; 4.- Volumen de las Obras Completas de Freud en que se encuentra referido; 5.- Páginas del texto en que se registra.

Como método de sistematización, se ha revisado el Índice Alfabético de Materias desarrollado por M.S. Partridge y James Strachey, respecto de la obra freudiana, contenido que se encuentra en el tomo XXIV de las obras completas de Freud publicadas por Amorrortu Editores, identificando aquellas materias relacionadas directa o indirectamente con las nociones de infancia y lo infantil y digitalizándolas en una tabla general de información. Se clasificaron los temas de acuerdo a su relación con los conceptos buscados (lo infantil e infancia), su orden de aparición y su concatenación en determinados textos y tomos específicos.

Se registraron y analizaron tanto conceptos sobre infancia como aquellos que se aproximan a lo infantil porque dicha concepción- lo infantil- debió ser ,la mayor de las veces, inferida desde una alusión indirecta a través de otros contenidos relacionados. En sí, la infancia, guarda particular vinculación con dicho concepto pues la mayoría de las veces arroja alguna característica de lo infantil, un esbozo del mismo que trasciende por mucho lo que se intentaba decir. Al hablar del niño, generalmente se da cuenta de su funcionamiento psíquico y por ello de la forma de operar de lo infantil.

Es así que al ser una definición cuya claridad no está asegurada pero sí su profundidad y alcances, se hizo necesaria una búsqueda que permita inferir y definir algo sobre dicho concepto, categorizando el material. De allí que se tomó como referencia a la infancia para hablar de lo infantil, a propósito de su incalculable vinculación con los procesos psíquicos que sostienen la posibilidad de pensar dicha noción.

En vista de la necesidad de generar un procesamiento de datos y de adecuarlo a los tiempos y recursos con los que se cuenta para desarrollar la presente investigación, se definieron –además- criterios cardinales para establecer qué trabajos serán considerados y cómo se llevará a cabo ese proceso.

Es importante destacar que, además de las consideraciones sobre el conjunto de material a ser tomado, se generó una organización de los textos, ya elegidos, que resalta algunos énfasis sobre los que Freud se encontraba encaminado al momento en que se presenta lo infantil en su trabajo.

## **1. Criterios de selección del material**

Ya que fundamentalmente se trata de intentar encontrar planteamientos sobre lo infantil a propósito de la infancia, se han definido los siguientes 2 criterios como ordenamiento principal:

### **a) Contenidos a revisar:**

Se ha realizado una sistematización a partir del índice de contenidos creado por M.S. Partridge y James Strachey y que se encuentra contenido en el tomo XXIV de la Obras completas de Freud, traducida por José L. Etcheverry. Se revisó detalladamente dicho material, logrando establecer una relación con las nociones de infancia y lo infantil en dos niveles:

1. **Contenidos que hacen referencia directa a las nociones de infancia o de lo infantil:** son todos aquellos que caracterizan principalmente un aspecto de la infancia o de lo infantil.
2. **Subcontenidos o Contenidos que hacen referencia de forma secundaria a las nociones de infancia o de lo infantil:** son todos aquellos que definen algo a propósito de lo cual aparece como consecuencia una posible caracterización de la infancia o de lo infantil que no es directa.

Se ha considerado como equivalentes los aportes de estos dos niveles de referencia, rescatando más bien su conglomerado en determinados textos como el principal índice de la utilidad de un trabajo para ser usado en el cuerpo de la presente investigación. Es decir, aquellos textos con una mayor “*aglutinación de contenidos*” relacionados con la infancia o lo infantil fueron tomados como base de acuerdo a este modo de selección. Esto principalmente porque se busca responder a una posibilidad de generalizar los alcances teóricos de las conclusiones de la presente tesis.

De un total de 207 contenidos y 461 subcontenidos recogidos del ordenamiento dispuesto en el tomo XXIV de la Obras completas de Freud, traducida por José L. Etcheverry, el primer grupo corresponde a lo que anteriormente se definió como de

referencia directa y el segundo corresponde a la categoría número dos definida con anterioridad como referencia secundaria o indirecta, generando un total general de 668 contenidos sobre la infancia y lo infantil en la obra de Freud.

## **2.-Criterios de ordenamiento y énfasis en la lectura.**

Respecto a cómo fue trabajado el material, se ha definido como principal metodología de abordaje, la confección de aseveraciones emergentes (Anexo 3 para lo infantil y Anexo 4 para la infancia), desde las citas originales de Freud (Anexos 1 y 2), tomando el contenido de los textos freudianos, como material probatorio de la pertinencia de la construcción del material emergente.

El material nuevo fue puesto en articulación con las citas de Freud según el siguiente procedimiento:

1. Conglomeración de fragmentos de textos de Freud de acuerdo a afinidad con las categorías descriptivas emergentes.
2. Ordenamiento de fragmentos de texto de acuerdo a afinidad con aseveraciones emergentes.
3. Transcripción a texto compuesto que elabore las relaciones entre el texto original y el texto emergente y sus alcances hacia los conceptos de lo infantil y la infancia.

## **V. Análisis de los Resultados.**

Ya que el trabajo realizado incorpora criterios de ordenamiento del material, confeccionados para los fines de la presente tesis, se revisarán los elementos centrales de dicha organización.

En un segundo momento del análisis se explicitarán los hallazgos del trabajo de elaboración teórica realizado, detallando sus alcances y las construcciones emergentes que con aquél análisis fue posible realizar.

### **1. Aspectos Generales:**

Se han resumido los principales hallazgos generales en cuanto a información estadística.

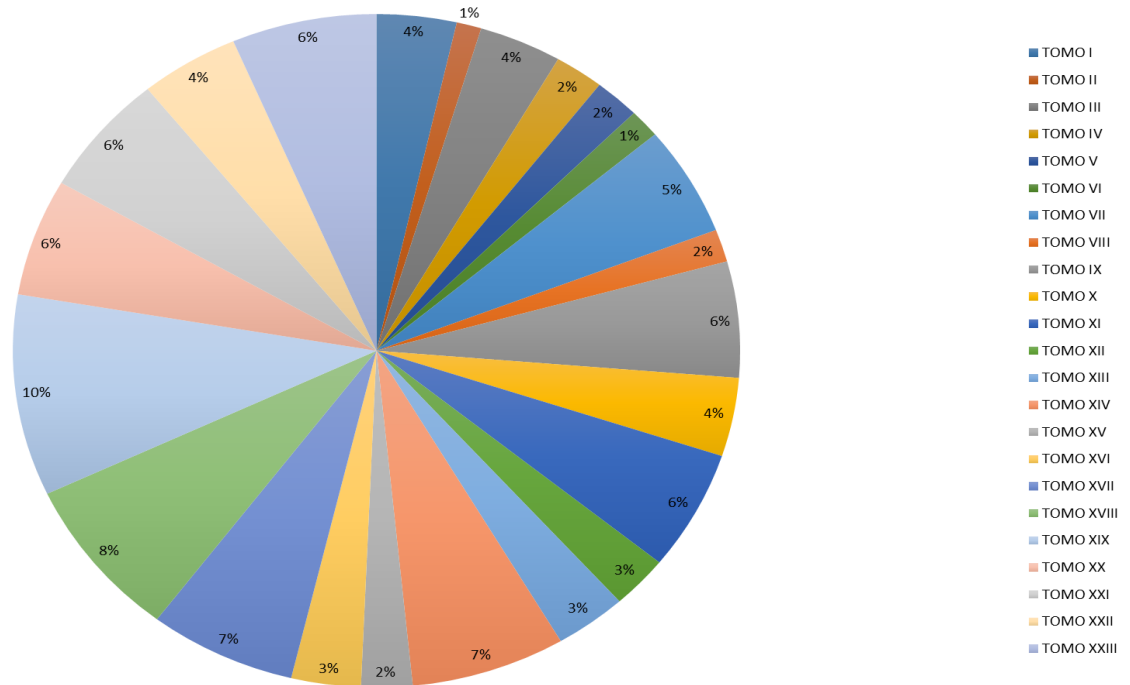
En primer lugar, el promedio de contenidos por tomo- relacionados con la infancia y lo infantil- es de 133,65 alusiones y la mediana es de 125,5 apariciones por tomo.

El volumen de las Obras Completas de Freud versión en castellano traducida por José L. Etcheverry y publicada por Amorrortu Editores, con mayor cantidad de alusiones a los conceptos buscados, es el número XIX, con un total de 297 menciones a dichos contenidos, representando el 9,66% del total de referencias a los conceptos de lo infantil y la infancia.

Cabe destacar, que el tomo que menos hace alusión a los conceptos de infancia y de lo infantil es el número II con 34 menciones, representando el 1,1% del total de referencias conceptuales.

Respecto de los textos, destaca que el trabajo con mayor cantidad de menciones a los contenidos relacionados con la infancia y lo infantil es “La interpretación de los sueños” (1900), con un total de 126 alusiones afines, representando el 4,09% del total de contenidos.

**Aparición de conceptos asociados a las definiciones de infancia y lo infantil en cada tomo de las Obras Completas de Freud**



**Figura 1:** Gráfico que representa la distribución de las menciones relacionadas con los conceptos de lo infantil y de la infancia en las Obras Completas de Freud publicadas por Amorrortu Editores y traducida por José L. Etcheverry.

**1.1. Aspectos Específicos de la presente investigación:**

Con el objetivo de poder realizar el trabajo propuesto, de acuerdo a los tiempos de revisión de material disponibles, se examinó un total de 10 textos de la obra de Freud, que en sí compendiaban cerca del 25% del total de referencias conceptuales a lo infantil y la infancia. De esa forma, su exploración abarca una cantidad importante de contenidos relacionados con el tema a trabajar, lo cual asegura una densidad a revisar relevante: a mayor cantidad de contenidos afines, mayor material a revisar sobre la infancia y lo infantil.

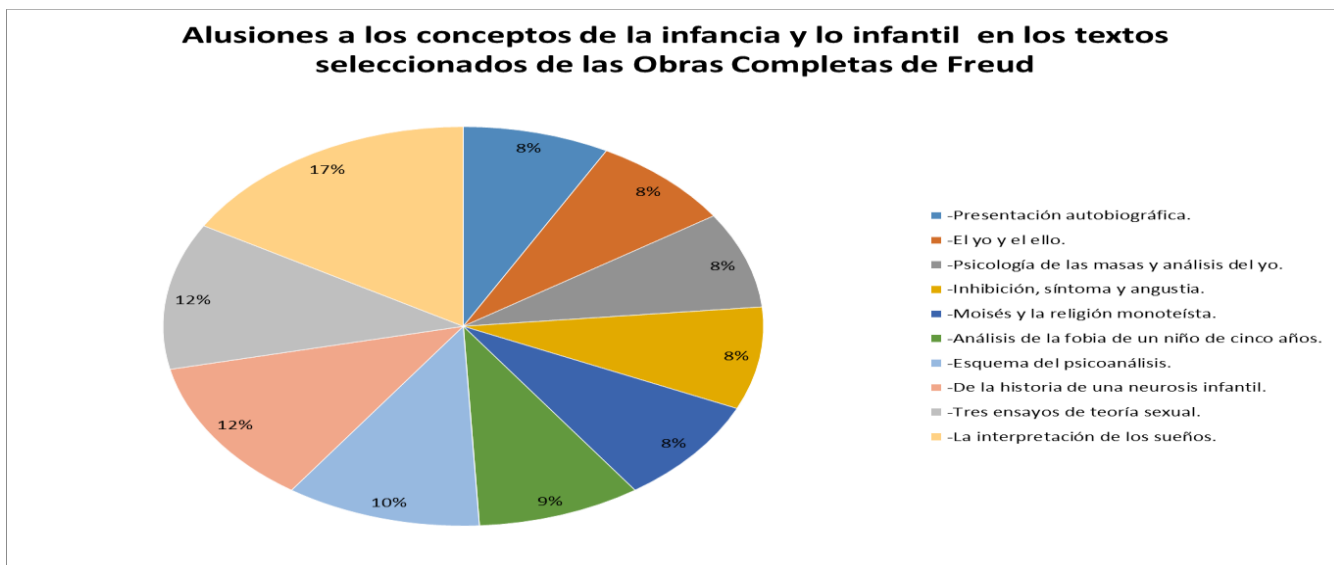
De un total de 3074 contenidos que se vinculan tanto directa como indirectamente a lo infantil y la infancia en la obra de Freud, distribuidas en un universo total de 193 textos, a lo largo de la compilación de las obras completas del autor mencionado, los 10 trabajos seleccionados para ser analizados en

profundidad y producir un texto que compile los hallazgos sobre la noción de lo infantil, representan el 5,18% del total de los mismos y contienen 759 referencias, conglomerando así el 24,69% de los contenidos que aluden a los conceptos de infancia y de lo infantil a lo largo de la Obra de Freud.

Como subconjunto de la obra freudiana dichos 10 textos, al ser jerarquizados por su cantidad de alusiones, quedan distribuidos en el siguiente orden:

- 1) “La interpretación de los sueños” (1900 [1899]) con un 16,6% del total de menciones del subconjunto.
- 2) “De la historia de una neurosis infantil” (1918 [1914]) y “Tres ensayos sobre teoría sexual” (1905) ambos con un 11,8% del total de menciones del subconjunto.
- 3) “Esquema del psicoanálisis” (1940 [1938]) con un 10,5 % del total de menciones del subconjunto.
- 4) “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (1909) con un 8,8 % del total de menciones del subconjunto.
- 5) “Moisés y la religión monoteísta” (1939 [1934-38]) con un 8,5 % del total de menciones del subconjunto.
- 6) “Inhibición, síntoma y angustia” (1926 [1925]) con un 8,3 % del total de menciones del subconjunto.
- 7) “Presentación autobiográfica” (1925 [1924]) con un 7,9 % del total de menciones del subconjunto.
- 8) “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) y “El yo y el ello” (1923) ambos con un 7,7% del total de menciones del subconjunto.





**Figura 2:** Gráfico que representa la distribución de las menciones relacionadas con los conceptos de lo infantil y de la infancia en las Obras Completas de Freud publicadas por Amorrortu Editores y traducida por José L. Etcheverry en el subconjunto de textos escogidos para revisión y análisis.

## **2. Resultados de la revisión bibliográfica y análisis de contenido:**

Los hallazgos de la revisión bibliográfica, han sido constituidos en base a tres aspectos principales: categorías de organización general, organización del material emergente y resultados. A continuación, se detallarán los aspectos relevantes de los tres subtemas.

### **2.1 Categorías de organización general:**

El análisis llevado a cabo, fue realizado a partir del contenido original propuesto por Sigmund Freud sobre los tópicos de la infancia y de lo infantil. Con el objetivo de organizar dicho material y producir nuevas aseveraciones en base al mismo, se crearon 4 categorías emergentes que recogen los alcances de la obra freudiana, de acuerdo a criterios de similitud y consonancia. De esa forma, los 10 textos revisados fueron desglosados de acuerdo a los siguientes criterios de agrupación:

**a) Freud Autobiográfico:** Este apartado, recoge principalmente las citas recogidas en los 10 textos revisados, que hacen mención a la historia personal de Freud. La mayoría se encuentran escritos en primera persona y ofrecen un punto de vista particular, ya que se muestra qué estudios incentivaron a Freud a utilizar su vida personal como referencia para dar cuenta de algún fenómeno u aporte teórico.

**b) Freud Metapsicológico:** En esta categoría se recogieron todas las menciones y citas de los textos revisados, que se relacionan de forma directa y/o indirecta con los aportes teóricos y generalizaciones más importantes realizadas por Freud. Como se sabe, lo metapsicológico corresponde a la elaboración hipotética de principios generales, que a partir de la observación clínica, permitieron crear los constructos teóricos básicos del psicoanálisis como lo son el inconsciente, el aparato psíquico, la represión, las pulsiones, entre otros (Chemama, 2002).

Se trata entonces de un conjunto de modelos conceptuales que sirven para esclarecer y dar profundidad al pensamiento psicoanalítico (Laplanche, Pontalis, 2007) y que aportan una perspectiva particular respecto de los conceptos de lo infantil y de la infancia, en la medida en que directa e indirectamente configuran definiciones de los mismos.

**c) Freud Antropológico:** En este apartado se compilan las ideas y planteamientos freudianos que dan cuenta de la relación entre el sujeto y la cultura. En sí, recoge los constructos e hipótesis sobre el origen de dicha relación y cómo ello lleva a entender la constitución subjetiva en la modernidad. Lo anterior, aunque no siempre en forma directa, entrega nociones sobre qué papeles juegan la infancia y lo infantil en la relación entre la estructuración subjetiva y el desarrollo cultural.

**d) Freud Clínico/Experiencial:** En esta categoría se recogen las apreciaciones que Freud realiza a propósito de su experiencia clínica en psicoterapia y también desde sus otros desarrollos profesionales. Incluso, a

propósito de la observación de algunas de sus experiencias personales/familiares que revisó desde una perspectiva técnica. Lo anterior, bajo la premisa de que en sus conclusiones sobre lo infantil y la infancia, éstas debieron tener algún grado de influencia<sup>4</sup>.

## **2.2 Organización del material emergente:**

Para generar el material nuevo que responde a los objetivos de la presente investigación, se revisó una selección de las citas recogidas de acuerdo a su relevancia y aporte a los conceptos de la infancia y de lo infantil.

De acuerdo a los 4 subconjuntos descriptivos creados, se realizó una revisión y construcción de aseveraciones que fuera representativa de cada grupo individualmente y se realizó un recuento del total del material nuevo tanto para la noción de infancia como para la de lo infantil.

En el caso de lo infantil, aquellas citas que aludían a una temática común, fueron agrupadas bajo la misma aseveración emergente en cada categoría descriptiva, pudiendo así repetirse (y con ello ir adquiriendo mayor ratificación), dependiendo del material y de las reiteraciones (entre 2 y 4). El total global de aseveraciones construidas es de 58, en donde 9 de ellas se repiten en todos los subtemas; 13 en dos conjuntos descriptivos; 19 en 2 índices y 17 aparecen principalmente en uno de ellos.

<b>Aseveraciones</b>	<b>Repeticiones</b>	<b>Subconjuntos en que aparecen</b>
1. Las formaciones del inconsciente pueden ser un punto de reencuentro entre la lógica adulta y lo infantil	4 Veces	Autobiográfico, Metapsicológico, Clínico/ Experiencial, Antropológico
2. Lo infantil se relaciona con el deseo intensamente	4 Veces	Autobiográfico, Metapsicológico, Clínico/ Experiencial, Antropológico
3. Lo infantil es intensidad afectiva	4 Veces	Autobiográfico, Metapsicológico, Clínico/ Experiencial, Antropológico
4. Lo infantil es memoria	4 Veces	Autobiográfico, Metapsicológico, Clínico/ Experiencial, Antropológico

<sup>4</sup> Es muy probable que hayan aportado materialmente (1885-1886 aprox.): su estadía en Berlín para obtener conocimientos sobre enfermedades comunes de la infancia; su relación de trabajo con el pediatra vienés Max Kassowitz, quien dirigía un Sanatorio Público de Enfermedades infantiles en donde Freud, desarrolló investigaciones y artículos científicos (por ejemplo, realizó trabajos sobre las parálisis encefálicas unilaterales y bilaterales en los niños) y también, su relación con Adolf Baginsky, director de una revista pediátrica donde publicó las investigaciones llevadas a cabo en el Sanatorio de Kassowitz, entre otros. (Freud, 1992).

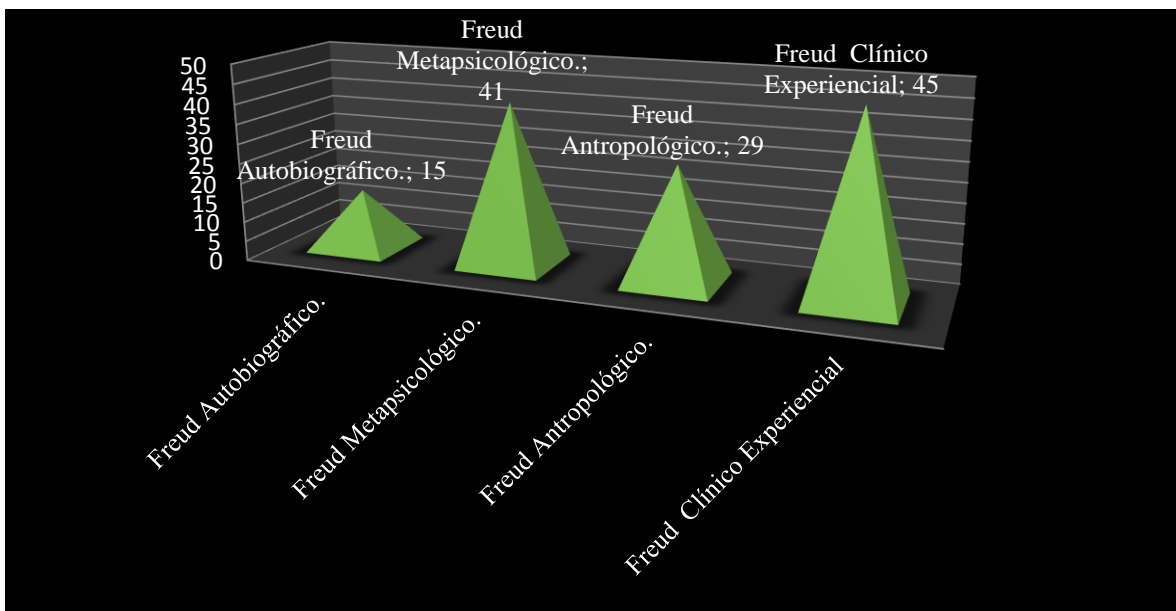
5.	Lo infantil es repetición	4 Veces	Autobiográfico, Metapsicológico, Clínico/ Experiencial, Antropológico
6.	Lo infantil es un punto de acceso a la contradicción en la lógica adulta	4 Veces	Autobiográfico, Metapsicológico, Clínico/ Experiencial, Antropológico
7.	Lo infantil es uno de los fundamentos del Complejo de Edipo	4 Veces	Autobiográfico, Metapsicológico, Clínico/ Experiencial, Antropológico
8.	Lo infantil permite un acercamiento explicativo a la constitución de la neurosis	4 Veces	Autobiográfico, Metapsicológico, Clínico/ Experiencial, Antropológico
9.	Lo infantil se relaciona íntimamente con la realidad psíquica y la fantasía	4 Veces	Autobiográfico, Metapsicológico, Clínico/ Experiencial, Antropológico
10.	En lo infantil se constituye la corriente tierna sobre el objeto	3 Veces	Metapsicológico, Antropológico, Clínico/Experiencial
11.	En lo infantil se desarrolla por primera vez la corriente sensual sobre el objeto	3 Veces	Metapsicológico, Antropológico, Clínico/Experiencial
12.	Lo infantil es otro nombre de la prehistoria del sujeto humano	3 Veces	Metapsicológico, Antropológico, Clínico/Experiencial
13.	Lo infantil abre una posibilidad de comprensión del síntoma	3 Veces	Metapsicológico, Antropológico, Clínico/Experiencial
14.	Lo infantil determina el desarrollo psicosexual del sujeto humano	3 Veces	Autobiográfico, Metapsicológico, Clínico/ Experiencial
15.	Lo infantil es un punto de acceso a los impulsos infantiles sofocados	3 Veces	Autobiográfico, Metapsicológico, Clínico/ Experiencial
16.	Lo infantil es un resto que puede tornarse ominoso ante el psiquismo adulto	3 Veces	Metapsicológico, Antropológico, Clínico/Experiencial
17.	Lo infantil es una condición previa que fomenta que se constituya la represión	3 Veces	Metapsicológico, Antropológico, Clínico/Experiencial
18.	Lo infantil es una profundidad no explorable de forma directa	3 Veces	Autobiográfico, Metapsicológico, Clínico/ Experiencial
19.	Lo infantil es uno de los fundamentos del Superyó	3 Veces	Metapsicológico, Antropológico, Clínico/Experiencial
20.	Lo infantil permite un acercamiento explicativo a la constitución de la fobia	3 Veces	Metapsicológico, Antropológico, Clínico/Experiencial
21.	Lo infantil se relaciona con la ambivalencia	3 Veces	Metapsicológico, Antropológico, Clínico/Experiencial
22.	Lo infantil, se relaciona con lo sexual y la pulsión de forma constitutiva	3 Veces	Metapsicológico, Antropológico, Clínico/Experiencial
23.	En lo infantil nace la necesidad del otro como objeto	2 Veces	Metapsicológico, Clínico/ Experiencial
24.	Lo infantil es el motor del sueño	2 Veces	Autobiográfico, Metapsicológico
25.	En lo infantil reside el origen del sentimiento de masa	2 Veces	Metapsicológico, Antropológico,
26.	Lo infantil es una inscripción arcaica en que inicia la posibilidad de que se presente la angustia	2 Veces	Metapsicológico, Clínico/ Experiencial
27.	Lo infantil puede actuar como articulador nodal para la realización de un psicoanálisis	2 Veces	Antropológico, Clínico/Experiencial

28. Lo infantil se relaciona con la constitución del complejo de castración	2 Veces	Metapsicológico, Clínico/ Experiencial
29. Lo infantil actúa como articulador y fundamento del fetiche	2 Veces	Metapsicológico, Clínico/ Experiencial
30. Lo infantil actúa como articulador y fundamento de las perversiones	2 Veces	Metapsicológico, Clínico/ Experiencial
31. Lo infantil es egoísta	2 Veces	Metapsicológico, Clínico/ Experiencial
32. Lo infantil es una de las fuentes de los afectos	2 Veces	Autobiográfico, Metapsicológico
33. Lo infantil es lugar de nacimiento del ideal del yo	2 Veces	Metapsicológico, Clínico/ Experiencial
34. Lo infantil es motor del juego	2 Veces	Metapsicológico, Clínico/ Experiencial
35. Lo infantil es un idioma diferente al del adulto en donde la creatividad de los usos del lenguaje y la confusión entre las palabras y las cosas son parte de sus habituales posibilidades y de su quehacer	2 Veces	Metapsicológico, Clínico/ Experiencial
36. Lo infantil es un medio para fines del desarrollo psicosexual adulto	2 Veces	Metapsicológico, Clínico/ Experiencial
37. Lo infantil es un residuo activo	2 Veces	Antropológico, Clínico/Experiencial
38. Lo infantil es una forma de saber originario	2 Veces	Antropológico, Clínico/Experiencial
39. Lo infantil es uno de los fundamentos de la regresión	2 Veces	Metapsicológico, Clínico/ Experiencial
40. Lo infantil es uno de los fundamentos de la creencia religiosa	2 Veces	Antropológico, Clínico/Experiencial
41. Lo infantil es uno de los fundamentos de la pulsión de dormir	1 Vez	Metapsicológico
42. Lo infantil puede actuar como articulador nodal de la creación/sublimación	2 Veces	Antropológico, Clínico/Experiencial
43. En lo infantil descansan los fundamentos de la conciencia moral	1 Vez	Clínico/Experiencial
44. En lo infantil se genera la primera huella del dolor anímico	1 Vez	Clínico/Experiencial
45. Lo infantil es hiperintensidad tanto del anhelo como de búsqueda de la satisfacción pulsional	1 Vez	Metapsicológico
46. Lo infantil conforma el carácter	1 Vez	Clínico/Experiencial
47. Lo infantil es esencialmente autoerótico	1 Vez	Metapsicológico
48. Lo infantil es lugar de inicio de la identificación	1 Vez	Metapsicológico
49. Lo infantil es motor de la transferencia	1 Vez	Clínico/Experiencial
50. Lo infantil es revelador	1 Vez	Clínico/Experiencial
51. Lo infantil es un factor relevante en la sociedades con un mayor desarrollo cultural	1 Vez	Antropológico

52.	Lo infantil es un punto de acceso a la posibilidad de satisfacción del deseo	1 Vez	Metapsicológico
53.	Lo infantil es una posibilidad de comprensión de funcionamientos “sintomáticos” en la cultura.	1 Vez	Antropológico
54.	Lo infantil es uno de los fundamentos de la pulsión de saber	1 Vez	Clínico/Experiencial
55.	Lo infantil no concibe la muerte (adulto)	1 Vez	Clínico/Experiencial
56.	Lo infantil se relaciona con la herencia filogenética humana de forma cercana	1 Vez	Antropológico
57.	Lo infantil se relaciona con la omnipotencia del pensamiento	1 Vez	Antropológico
58.	Lo infantil sustenta la dirección de las elecciones adultas	1 Vez	Autobiográfico

**Tabla 1:** Total global de aseveraciones emergentes sobre lo infantil ordenadas por número de repetición en los 4 subconjuntos descriptivos construidos.

Además, a partir de las citas contenidas en el subtema “ Freud Autobiográfico”, se logró construir 15 aseveraciones emergentes; en el caso de “Freud Metapsicológico” se realizaron 41 aseveraciones emergentes; en “ Freud Antropológico” se produjeron 29 afirmaciones emergentes y en “ Freud Clínico/Experiencial” 45.



**Figura 3:** Total de aseveraciones sobre lo infantil por subcategoría descriptiva.

Por otra parte, sobre la Infancia, se realizó un análisis global de los 10 textos de Freud revisados en que se recogen aseveraciones generales. Ya que la

distinción por subgrupos (Freud Autbiográfico; Freud Metapsicológico; Freud Antropológico y Freud Clínico/Experiencial) no resultó del todo operativa para esta categoría (existe una mayor cantidad de reiteraciones que son mucho más sistemáticas y difíciles de consignar, menor variabilidad entre las ideas principales, entre otros), se compilaron las principales aseveraciones emergentes, junto a la(s) cita(s) más representativas de su configuración. Así, se recogieron 26 temáticas globales como material emergente y se pudo generar un concepto sobre la infancia, que sirve de contrapunto a la noción de lo infantil.

<b>AFRIMACIONES SOBRE LA INFANCIA</b>
1. La conformación del psiquismo en la infancia permite explicar el psiquismo adulto.
2. La infancia configura impresiones duraderas para el resto de la vida del sujeto humano que influyen en su relación con el deseo.
3. La infancia es un conjunto de recuerdos perennes en la vida del sujeto humano.
4. La infancia es un momento ideal de la vida del sujeto humano, en buena medida porque no entraban en acción eficaz aun los diques anímicos.
5. La infancia es un período egoísta.
6. En la infancia se da el comienzo de la sexualidad.
7. La infancia es el período en que se construyen las formas de relación que usará el adulto.
8. La infancia es un período de constitución importante respecto del proceso secundario.
9. La infancia es la prehistoria evolutiva del Adulto.
10. La infancia es herencia para la constitución adulta.
11. La infancia es un período de investigación.
12. La infancia es el estadio en que el complejo de castración plasma su eficiencia.
13. La sexualidad de la infancia es autoerótica.
14. La infancia es el período de instalación de la diferencia entre los sexos.
15. La infancia es una época.
16. La infancia es un momento de no diferenciación clara de las tres instancias psíquicas.
17. La infancia es un período de menor integración que la fase adulta.
18. La infancia es un período de mayor indiferenciación entre el yo y el ideal del yo.
19. La adultez estancada en la infancia es sinónimo de patología en el desarrollo psicosexual.
20. La infancia es un período en que es notoria la endeblez yoica y la necesidad del auxilio del otro.
21. La infancia es una fantasía colectiva.
22. La infancia es el período en que se desarrolla una moral con fines relacionados con el desarrollo.
23. La infancia se percibe como una lejanía respecto del adulto.
24. La infancia es divergente entre la neurosis y la normalidad solo en su intensidad.
25. La infancia es una cualidad que en la adultez mantienen algunos neuróticos como infantilismo.
26. La infancia puede ser un punto de fijación.

**Tabla 2:** Tabla de principales aseveraciones sobre la infancia a propósito de los 10 textos revisados.

## **2.3 Resultados:**

Con el objetivo de dar cuenta del aporte a los conceptos de la infancia y de lo infantil en Freud, se recogieron las aseveraciones emergentes para crear dos definiciones globales que tomen en consideración a la totalidad del material.

### **2.3.1. La Infancia en Freud:**

La infancia es una fantasía colectiva. Una época que desde el prisma adulto es vista como un paraíso y es recordada con una carga afectiva intensa. En este período del desarrollo psicosexual, las instancias psíquicas no se encuentran definidas en su totalidad, y por ello hay una menor integración de sus componentes. Lo anterior, colabora en buena medida con el hecho de considerar a la infancia como un momento paradisiaco, pues al no estar establecidos los diques anímicos, la satisfacción pulsional pudo alcanzarse por una mayor cantidad de vías.

Además, es el período de inicio de la sexualidad, y determina las formas de relación con la satisfacción sexual que conformará el adulto. Al ser la prehistoria evolutiva de éste, permite explicar cómo se dio la diferenciación posterior y el desarrollo psicosexual en sí, aportando material para comprender las elecciones de objeto posteriores, historizando así el deseo humano. En la infancia, se configuran impresiones duraderas que influyen en la relación con la búsqueda de satisfacción y las formas de vincularse con los objetos. En algún sentido el niño es el abuelo del adulto, pues su herencia es la que aparece configurando el desarrollo psicosexual en la adultez.

Desde el autoerotismo, la infancia toma una tendencia al egoísmo que es intensa y que lleva al niño a centrarse en sus necesidades y satisfacciones principalmente.

En este momento del desarrollo, el proceso secundario se despliega en el aparato psíquico y se va superponiendo al primario que cronológicamente aparece antes, inhibiéndolo paulatinamente hasta que en la madurez alcanza un mayor control del primer proceso.



Ya que el ideal del yo y el yo no están del todo diferenciados, el niño puede satisfacer con mayor facilidad sus apetencias a partir del ideal y tiene un acceso a la fantasía privilegiado, que le permite tramitar y repetir situaciones a partir del juego o el sueño, por ejemplo.

Como estadio, es el momento crucial en que deben entrar en operación el Complejo de Castración y el Complejo de Edipo, para que el desarrollo germinal, perverso y polimorfo pueda dar paso a la renuncia que inaugura la sexualidad genital-adulta-normal.

También, se trata de un período de intensa investigación, en que por primera vez se teoriza y se toma distancia de las personas de confianza para revisar un enigma. De esa forma la curiosidad intelectual, se desarrolla a partir de la pregunta por el origen de los niños y se generaliza hacia otros motivos a partir de esta primera indagación.

Además, la diferencia anatómica de los sexos, es comprendida a propósito del acercamiento en la infancia a dicha pregunta y debido a la culminación del Complejo de Edipo.

En la infancia, existe una importante endeblez yoica, por lo que el auxilio del otro es muy necesario para la satisfacción de las necesidades, y la falta de defensas frente a experiencias penosas, la hacen especialmente frágil a las situaciones traumáticas que tenderán a inscribirse con alta intensidad afectiva.

Por ello, es posible que se produzcan fijaciones y alteraciones del desarrollo psicosexual, que se manifiesten o bien tempranamente como una neurosis infantil o bien posterior a la latencia como una neurosis adulta. En sí la infancia como rasgo de carácter asociado a una neurosis, puede retornar como infantilismo y generar diversas sintomatologías complejas.

Otro de los procesos que se ve afectado por lo patológico en este período, es el desarrollo moral: en caso de no producirse da cuenta de una inhibición del desarrollo pronta a manifestarse.

Por último, se debe destacar que entre la infancia del neurótico y del individuo normal, la diferencia radica solamente en la intensidad con que aquellos procesos

de estructuración subjetiva fueron vividos: la infancia es un período del desarrollo psicosexual.

### **2.3.2. Lo infantil en Freud:**

Lo infantil es otro nombre de la prehistoria del sujeto humano. No sólo en lo que respecta a la especie sino también en relación al vivenciar particular de cada miembro de la misma. Sería imposible pensar en la estructuración subjetiva, sin reconocer el papel fundante que producen las huellas tempranas en el posterior desarrollo<sup>5</sup>. Ese conjunto de registros mnémicos originarios será inasequible en esencia, porque fue registrado por un aparato psíquico en conformación donde el lenguaje y la figuración adulta son impensables.

Aquel carácter particular, le da una profundidad inusitada que lo hace más complejo de explorar y requiere una estrategia más indirecta para alcanzar una comprensión: necesita ser traducido, reconstruido e interpretado.

Su cercanía con lo congénito, lo elemental de la especie, lo hace permeable a las impresiones preparatorias, a la herencia arcaica que previene la pérdida del objeto de un modo tan intenso como irracional.

En la medida que se compone por las facilitaciones e inhibiciones que se esforzaron tempranamente, es registro de memoria de las primeras experiencias de satisfacción y de dolor. Por lo mismo se relaciona desde el origen con la pulsión y la búsqueda de su tramitación. De esa forma, se vincula con la temprana tendencia de reconocer al otro como un objeto auxiliador para cancelar el estímulo y ya que los afectos y todos los procesos se realizaron en ese momento sin morigeración, lo infantil se vincula con una intensidad afectiva particular: al no haber recusación, y debido a que en este punto los procesos anímicos no están diferenciados, las huellas quedan inscritas en el aparato psíquico con mayor vigor y se facilitan duraderamente las inscripciones de las maniobras que llevaron tanto al placer como al displacer iniciales.

Respecto al mismo punto, se podría decir que la huella mnémica del nacimiento es una especie de imagen primordial de la castración que junto a cada

---

<sup>5</sup> Tanto las tempranísimas correspondientes a la herencia filogenética de la especie, como las que se relacionan con la prehistoria individual.

retiro del pecho materno y la deposición de las heces, prefiguran el camino de lo que será el Complejo de Castración en sí. En esta instancia, se registra una especie de preforma de la castración que servirá más adelante para sustentar el Complejo en sí y que prestará utilidad en el inicio o resolución del Complejo de Edipo.

En lo infantil, el amor y el odio pueden convivir en un mismo destino, al igual que la corriente sensual y tierna que encuentran su origen en las primeras investiduras del objeto. Cabe destacar que la corriente sensual en lo infantil es muy diversa respecto de la misma en el caso de una perspectiva adulta, ya que la primera descende de una pulsión sexual que se manifiesta esencialmente polimorfa, multívoca en su búsqueda de meta y autoerótica.

Desde el autoerotismo, propio del narcisismo originario en donde el yo se complacía a sí mismo, nace y se plasma en esta instancia la huella de la primera identificación: aquella que se genera hacia el padre de la prehistoria personal. Al ser directa (no mediada) configura y constituye el ideal del yo, instancia que sirve de referencia al yo en todo su desarrollo posterior. Esto cobra especial relevancia en lo que respecta a la conformación del Superyó, pues el ideal del yo actúa como una de sus subestructuras. Por otra parte, retomando la definición de la identificación como mecanismo, cabe destacar que ésta es producto de la fase oral de la organización libidinal y corresponde a la primera ligazón afectiva con un objeto, en donde el objeto buscado se incorpora por devoración y de esa forma es agregado y destruido. Al tratarse de la primera vinculación con el mundo exterior, es ambivalente entre el la ternura y la destrucción correspondiendo así al carácter infantil en donde no existe contradicción entre ambos términos.

Respecto a otro de los componentes del Superyó, la conciencia moral, es importante mencionar que se edifica gracias a la inscripción de la angustia infantil frente al temor por la posible pérdida del amor parental. Como correlato de ello en el adulto, la no satisfacción de las demandas superyoicas, es vivida como remordimiento por parte de la conciencia moral, como angustia ante la posible pérdida de su estima.

Sobre ello, es importante mencionar que la angustia, es el ineludible indicador de que se aproxima una situación de peligro, que un intenso displacer se avecina o

bien da cuenta de la presencia de un estímulo cuya magnitud no es posible tramitar en la situación en que acontece. En sí, se configura a partir de los registros iniciales sobre el vivenciar del nacimiento y las experiencias de ausencia de la madre en el bebé. Producto de ese estado de desvalimiento psíquico originario, que se inscribe en lo infantil, ésta se conforma en el aparato, como la primera respuesta frente a la ausencia del objeto y servirá como señal frente al peligro durante toda la vida.

Por otra parte, el conjunto de impresiones infantiles que dan cuenta de una sexualidad perversa y polimorfa, son esforzadas a apartarse de la conciencia, cuando entran en conflicto con el desarrollo psicosexual y sus fases cada vez más definidas. Por ello, la sexualidad infantil, colabora en la constitución de la represión al ser causa de un esfuerzo de desalojo. Por ser indeterminada y ajena a la organización genital entrega un sentido y un objetivo a la represión.

Además de todo lo anterior, es necesario destacar el valor que la fantasía adquiere en lo infantil, pues se relaciona con la omnipotencia de los pensamientos y el supuesto influjo hiperpotente que tendría la actividad intelectual interna sobre el mundo exterior. Ya que la relación entre las palabras y las cosas no está mediada por una conformación psíquica estructurada a plenitud, el vínculo entre ambos términos es muy distinto al adulto: se trata a las palabras como objetos, las consonancias y las similitudes son muy consideradas y los valores de uso de las mismas pueden ser muy útiles al momento de nombrar algo. Todo sirve para inventar formas diversas de utilizar el lenguaje, para crear neologismos cargados de intensidad afectiva tierna<sup>6</sup> o significados individuales que desconciertan y revelan giros novedosos del habla.

Junto a lo antes dicho, es importante destacar que a pesar de que existen numerosas experiencias displacenteras que logran ser registradas en lo infantil, la de la pérdida definitiva del objeto no se encuentra entre las representaciones posibles. Así, la muerte, no aparece registrada como final, incorporando aun la posibilidad de retorno.

Sobre todo lo dicho es importante destacar que lo infantil es un registro prehistórico de huellas mnémicas, inscripciones y restos de un funcionamiento

---

<sup>6</sup> En un número importante de ocasiones. No siempre.

primario, pero que tienen un papel muy activo en la conformación del psiquismo adulto y durante toda la vida.

Por ejemplo, el dormir, sería resultado de una pulsión de dormir engendrada a partir del registro de la huella mnémica del nacimiento: un regreso al seno materno.

El deseo, la moción psíquica que busca reinvestir al objeto y restablecer la situación de satisfacción, sería impensable si no existiera una primera experiencia de satisfacción que direcciona esa búsqueda, inscrita y facilitada en lo infantil.

Además, las elecciones de objeto relacionadas con la sexualidad infantil, dirigirán el desarrollo psicosexual adulto hacia determinados fines y servirán de medio para su desarrollo posterior.

En tanto que funcionamiento de orden primario, lo infantil retornará innumerables veces y repetirá su aparición con mayor claridad en las formaciones del inconsciente como el sueño<sup>7</sup> y el juego en donde la predisposición a considerar la fantasía y la realidad psíquica de forma intensa, juegan un rol fundamental o el chiste donde el retruécano podría devenir de un “jugar con las palabras” de índole infantil. En ese sentido, esta instancia podría actuar como un punto de acceso a la contradicción en el adulto, como vía de expresión de impulsos sofocados y como vaso comunicante con una satisfacción de tipo primaria.

Por otra parte las investigaciones sexuales infantiles, a propósito del origen de los niños, serán el primer eslabón de la búsqueda del conocimiento: la pulsión de saber, encontrará sus fundamentos en este primer enigma infantil, que moviliza al uso del potencial intelectual en pos de la adquisición de una respuesta.

El carácter, se conforma en base a las huellas de las impresiones vividas y entre ellas, la de más potente influjo serán las de índole infantil.

No obstante, se debe considerar que al ser lo infantil el rastro de un funcionamiento primario, puede tornarse familiar y a la vez tremendamente ajeno respecto del funcionamiento adulto del aparato psíquico y así ser una importante fuente de displacer.

---

<sup>7</sup> Que conserva durante toda la vida el egoísmo propio de lo infantil, relacionado con el narcisismo primario y con la intensa necesidad de satisfacer a la pulsión. Por ello siempre termina siendo un cumplimiento de deseo.

Además, debido a la intensidad de aquellas primeras huellas, una experiencia no tramitable, muy intensa o penosa inscrita en lo infantil puede convertirse en el primer eslabón de una manifestación sintomática. Por ser inconsciente, dicha huella esforzará una expresión en la conciencia vía formación de compromiso y con ello dará paso a la disposición del síntoma.

Por lo anterior es que también la neurosis, puede adquirir una comprensión explicativa cuando se toma en consideración a las mociones sexuales procedentes de esta instancia. Al experimentar dichas mociones la represión, permanecen latentes y otorgan las fuerzas pulsionantes de la formación de síntoma neurótico.

Ello quiere decir, que el neurótico ha conservado o ha sido remitido a su sexualidad infantil, a ciertos estímulos o elecciones de objeto producidas en aquél momento. Probablemente dicha participación de la sexualidad infantil en esa regresión, se deba a que en el Complejo de Edipo, punto culmine de la sexualidad infantil y punto nodal del desarrollo psicosexual posterior, existió una dificultad para tramitar la excitación devenida de aquella fuente primordial- ahora declarada inadmisible- y ésta fue desalojada de la conciencia y repetida en fantasías conscientes e inconscientes que derivaron en el síntoma.

En el origen de dichas impresiones penosas para el psiquismo adulto suelen encontrarse incitaciones accidentales vivenciadas y registradas en lo infantil que colaboran con otros factores ambientales y filogenéticos para producir la contracción neurótica en el adulto.

Cabe destacar -también- que toda neurosis adulta, se edifica sobre una neurosis infantil que pudo haber pasado desapercibida por no ser intensa o no ser reconocida como tal.

Por lo anterior y retomando lo que se refiere a la regresión, es importante mencionar que ésta se verá sustentada por una reconducción a las apetencias infantiles y por un taponamiento de otros canales de la corriente sexual. También la regresión temporal a los años de infancia (solicitar la afectividad y apoyo que demanda un niño) será un intento de buscar revivir el estado de protección perdido que se encuentra inscrito en lo infantil a propósito de las experiencias en el seno materno y el apoyo del objeto auxiliador.

Por otra parte, si el yo infantil siente una admonición penosa demasiado intensa, puede defenderse a través de la desmentida de aquellas percepciones que dan cuenta de esa realidad objetiva. Por ejemplo en el fetiche, las teorías sexuales infantiles juegan un rol crucial ya que si la falta de pene es percibida como inadmisibile, se subroga a éste último en una fijación en otra zona del cuerpo u objeto, no reconociendo así la realidad de la castración.

En sí las perversiones en general, son fruto de las inclinaciones infantiles a las cuales se ha fijado la libido por taponamiento de otros canales de la corriente sexual. En ellas, la satisfacción es buscada por vías independientes de la meta sexual-genital-normal, al igual que en la disposición polimorfa infantil.

Por todo lo antes dicho, lo infantil también puede convertirse en el articulador nodal de un psicoanálisis. Ya que las vivencias registradas sobre aquellos procesos primordiales, son una fuente de afectividad importante, funcionan como sustento energético de las formaciones de compromiso del adulto, de sus recuerdos encubridores, de sus elecciones de objeto: de su padecimiento.

De ello deriva el hecho de que cuando aparece un recuerdo infantil en análisis, lo hace como construcción propia de dicho dispositivo y sobredeterminada por diversas fuentes afectivas inconscientes. De alguna forma, el “por qué ese recuerdo y no otro”, y el “por qué ahora y no antes o después” abrirán preguntas a propósito de ese pasado infantil, que se prestan para ser trabajadas analíticamente y que dan sentido a una reconstrucción histórica, en que se abren paso las palabras que permiten enunciar el recuerdo y también se evoca el afecto que motiva a pronunciarlas en el presente.

Además, el analista, cobra un lugar importante en la vida del analizado gracias que ve en él una reencarnación de una persona importante de su pasado e infancia, y transfiere sobre él sentimientos y reacciones que se refieren a dicha preforma. En sí, en la transferencia, el analizado vuelve a vivenciar sentimientos que provienen de sus más tempranas relaciones de objeto y que forman parte de lo infantil reprimido. No existiría el dispositivo analítico que conocemos, ni la técnica analítica, sin lo infantil.

Por otra parte, pasando a lo social/cultural, se evidencia que los fenómenos de masa tienen su primer anclaje en lo infantil. Ante la relación con los padres y los hermanos, el sentimiento de masa aparece como resultado del amor que los progenitores han profesado por el o los nuevos miembros de la familia. A pesar de la envidia, el temor ante la pérdida del reconocimiento parental esfuerza a convertir el egoísmo en altruismo -por amor a los padres- y se instala como un mecanismo de autoconservación. De esa forma, los sentimientos originales hacia los primeros objetos sustentan el posterior giro hacia la conformación de masas.

En el mismo sentido de lo cultural, otro fenómeno que se ve nutrido por la fuente infantil es la creencia religiosa, ya que ésta sería resultado de una especie de añoranza sustitutiva del padre, derivada de que el sujeto humano adulto, sigue requiriendo protección y apoyo de parte del mismo. Por lo mismo, la religión recibirá su soporte a partir de mociones de sentimiento infantil intensas dirigidas al padre, al cual- como el niño-, el creyente ofrece sumisión y obediencia.

Además, dentro de los fenómenos culturales, destaca el papel de lo infantil en la sublimación. La creación artística y toda creación relacionada con los bienes culturalmente apreciables, acontece a propósito de la disposición perversa-polimorfa propia de la sexualidad infantil; como una formación reactiva frente a ésta.

Como herencia arcaica, lo infantil está a la base de las formaciones de compromiso que establece la cultura en general. Las tempranísimas vivencias de la humanidad entera, cargadas de contenidos sexuales-agresivos, dejan secuelas duraderas, pero son olvidadas y vuelven a adquirir eficacia luego de un tiempo de latencia. Como por ejemplo horror al incesto, universal a todas las sociedades<sup>8</sup>, puede explicarse a partir de un registro de memoria filogenéticamente determinado que inhibe eficazmente una acción y la afectividad angustiosa que lo acompaña.

La cercanía con lo filogenético, la intensidad afectiva, la forma alternativa de utilizar el lenguaje, la profunda ambivalencia, hacen de lo infantil cuando retorna en el psiquismo adulto, un funcionamiento revelador de un saber tan arcaico como

---

<sup>8</sup> Incesto en el sentido amplio. No necesariamente como consanguinidad, sino como tabú referido al comercio sexual con algún miembro de la comunidad. El objeto de esta renuncia puede variar, pero lo universal de la prohibición se mantiene.



original: muestra algo que el adulto no podría decir de esa forma o pensarlo en esa dirección.

### **2.3.3. Aportes a la clínica con niños del concepto de lo infantil:**

La revisión bibliográfica realizada, permite distinguir a los conceptos de lo infantil y de la infancia en Freud, a propósito de que responden a niveles distintos e interconectados de significación.

Por una parte la infancia es un período cronológico, temporal y evolutivo que explica el desarrollo psicosexual y lo infantil es una instancia psíquica, un funcionamiento arcaico que se actualiza en las formaciones del inconsciente, rebelde a las transformaciones cronológicas y madurativas, que acompaña al funcionamiento del aparato psíquico cotidiano toda la vida, funcionando en otra temporalidad. Así, mientras que la infancia corresponde a un período del desarrollo, lo infantil es una instancia psíquica reprimida pero siempre eficiente en su relación con el deseo que se hace actual por medio de la repetición.

Como saber, lo infantil, se encuentra encriptado por haber sido registrado en el aparato psíquico mucho antes de que en éste pudiera hacerse uso del lenguaje y por lo mismo la tarea de “descifrado” que se requiere para acceder a él, necesita de un acompañamiento clínico que reconstruya su mensaje y lo actualice en el soporte afectivo de la transferencia<sup>9</sup>.

Al ser lo infantil-además- un enigma proveniente de un funcionamiento distinto y poseer una intensidad afectiva particular, cuando retorna en el psiquismo del niño o del adulto, trae consigo un saber distinto al saber formal, íntimo y extraño, que requiere ser puesto en palabras para lograr articularse con el presente.

Dicha tarea es diferente en el caso del niño que del adulto ya que, a pesar de que se presenta en ambos, la relación entre la pulsión y la agencia representante es diversa en los dos casos: el niño usa las palabras como si fueran objetos y el adulto las incorpora como la figuración de un objeto. Hay una distancia diferente

---

<sup>9</sup> Soporte que sirve para hacer historia en el aquí y el ahora de la transferencia, de ese fragmento de memoria perdido para la conciencia pero nodal en lo inconsciente que es lo infantil.

entre la palabra y la cosa y por lo mismo cuando se presenta lo infantil, lo hace a partir de un uso de la representación distinto, resultado del proceder de dos aparatos psíquicos muy disímiles: uno en formación y el otro conformado.

Esta distinción es radical respecto de la clínica con adultos, ya que requiere que el clínico, en el caso del niño, pueda ser soporte de un lenguaje ajeno no sólo a nivel de pertenencia sino también de procedencia y uso. No solo no debe sino que no puede dar entendimiento directo al mensaje que se le entrega porque no le es habitual y por lo mismo en el espacio de trabajo de la clínica infantil se está mucho más propenso al desconcierto y a la revelación.

Como el mensaje no viene codificado en un lenguaje adulto, puede que sea necesario colocarlo en actos, en figuraciones, en representaciones gráficas primeramente, antes de pensar en qué indica o señala lo infantil con su aparición.

Sostener esa incapacidad de explicar el fenómeno, evitando interferencias intrusivas y explicaciones adultas, acompañando en el descubrimiento más que responder a esa manifestación como si fuera una pregunta dirigida al analista, es un desafío que se hace particularmente difícil de sustentar con los niños, pues los adultos se preocupan de cada cambio conductual y emotivo angustiosamente.

Debido a las fantasías colectivas que rondan sobre la infancia y a la hipervigilancia adulta de los comportamientos y actitudes del niño, es complejo no entrometerse en la tarea del “descifrado”. Los resultados apremian, los padres también y muchas veces el tiempo del niño es distinto al de sus progenitores en la búsqueda de una solución.

En ese sentido frente a un niño, dar espacio y tiempo para que se manifieste lo infantil es la tarea primordial del analista en la clínica, ya que de todos los adultos que se relacionan con el infante, es el único que tiene la seguridad de que aquello por “descifrar” esconde algo digno de ser escuchado, por su valor respecto de la disminución del malestar subjetivo que lo aqueja y por cuánto nos dice del deseo inconsciente.

## **VI. Conclusiones.**

A partir de todo lo antes considerado, es posible revisar el concepto de lo infantil freudiano a partir las definiciones examinadas en otros autores.

Con Freud al igual que con Guignard (2003), se puede pensar a lo infantil como instancia en que los afectos adquieren mayor intensidad, en donde la fuerza pulsional también es hiperintensa y en el que se configuran los registros arcaicos (como una especie de preforma) que sirven para estructurar al aparato psíquico, los respectivos complejos, el carácter y otros.

También desde Freud, es posible pensar que lo infantil es una suerte de condición psíquica, una imposibilidad no asimilable, tal y como lo plantean Peusner y Lutereau (2013).

Y partiendo desde el mismo fundamento freudiano, es posible considerar con Stavchansky (2014), que efectivamente hay una diferencia estructural entre el funcionamiento adulto y el funcionamiento infantil que hace a éste último a la vez interior y externo (éxtimo) cuando se presenta y que en sí es un resultado perdurable de la vida anímica infantil, que es vivenciable en todo momento y etapa del desarrollo, como posibilidad y fuente de lo inconsciente.

Con Freud también, es posible considerar que efectivamente lo infantil es otro nombre de lo inconsciente tal y como lo plantea Guyomard (2010), y que en sí es resultado del encuentro/desencuentro entre la sexualidad adulta y la del niño que nunca se deja atenuar por el desarrollo del aparato psíquico y que se mantiene indómito frente a las transformaciones, en una temporalidad distinta a la cronológica, actualizándose en las formaciones del inconsciente, siendo familiar y ajeno a la vez.

Por lo tanto, en Freud, no sólo se encuentra una definición de la noción de lo infantil que es localizable en diversos momentos de su producción teórica, sino también los lineamientos centrales ( no siempre enunciados de forma directa), que pueden servir de criterios unificadores respecto de las diversas versiones de lo infantil que se encuentran en psicoanálisis.

Ya en la “infancia” del psicoanálisis, con los primeros tratamientos de casos de histeria, la preocupación por la sexualidad infantil delimitó el camino del concepto a propósito del lugar central que ocupan las vivencias infantiles en la conformación psíquica. De la misma forma cuando Freud se ocupó de la problemática del sueño dio a lo infantil el lugar central de ser el motor de éste. Al hablar de la cultura y de los fenómenos de masas, también la vida anímica infantil cobró relevancia para explicar la aparición dichos procedimientos y los desarrollos culturales actuales y prehistóricos.

Este concepto nunca deja de estar presente y de actualizar su definición a lo largo de la obra freudiana y por lo mismo, entrega un acervo de conocimiento aprovechable a propósito de diversos puntos de abordaje y se convierte en un concepto de trabajo posible de aplicar a la clínica, que -como se revisó- adquiere particular relevancia en el ámbito de la clínica infantil, específicamente en lo que respecta a situarla y darle una finalidad desde la mirada del niño y no del adulto.

## VII.\_ Bibliografía:

Aguayo, N. (2009). *La Memoria de la Infancia. Aproximaciones desde el pensamiento de Walter Benjamin*. Seminario para optar al grado de Licenciado en Filosofía, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Filosofía, Universidad de Chile. Recuperado el 20 de Diciembre de 2013. Disponible en: [http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2009/aguayo\\_na/html/index-frames.htm](http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2009/aguayo_na/html/index-frames.htm).

Alzate, M. (2002). *El descubrimiento de la Infancia (I): historia de un sentimiento*. En *Revista de Ciencias Humanas N°30*, Universidad Tecnológica de Pereira (UTP). Recuperado el 20 de Diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev30/alzate.htm>.

Araya, C. (2009). *Ampliación de ciudadanía en niños, niñas y adolescentes. De la infancia generalizada a la infancia generizada*. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, Mención Humanidades, Facultad de Filosofía y Humanidades, Centro de Estudios de Género y Cultura, Universidad de Chile. Recuperado el 20 de Diciembre de 2013. Disponible en: [http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2009/araya\\_ca/html/index-frames.html](http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2009/araya_ca/html/index-frames.html).

Baca, A. (2006). *Concepciones sobre la infancia en Piaget y Vygotsky: Dos textos seminales*. Tesis para optar al grado de Maestría en Artes con Especialidad en Psicología Académica Investigativa, Departamento de Psicología, Universidad de Puerto Rico Recuperado el 20 de Diciembre de 2013. Disponible en: <http://doc/16348482/TESIS-Concepciones-Sobre-La-Infancia-en-Piaget-y-Vygotsky-Dos-Textos-Seminales-Ana-Luisa-Baca-Lobera>.

Chemama, R. (2007). *Diccionario del psicoanálisis: diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Dolto, F. (1997). *La Imagen Inconsciente del Cuerpo*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Ferenczi, S. (1984). *Confusión de Lengua entre los adultos y el niño*. En *Obras Completas Tomo IV* (pp.139-149).Madrid: Editorial Espasa-Calpe S.A.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2005). *Definición de la Infancia*. Disponible en: <http://www.unicef.org/spanish/sowc05/childhooddefined.html>.

Freud, S. (1992). *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*. Vol. X (pp. 1-118).Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1992). *De la historia de una neurosis infantil*. Vol. XVII (pp.1-111).Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1992). *El Sepultamiento del Complejo de Edipo*. Vol. XIX (pp. 177-187). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1992). *Esquema del Psicoanálisis*. Vol. XXIII (pp.133-209). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1992). *El yo y el ello*. Vol. XIX (pp.1-66). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1992). *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. Vol. XII (pp. 217-232). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1992). *Índice Alfabético de materias*. Vol. XXIV (pp. 363-572). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1992). *Inhibición, síntoma y angustia*. Vol. XX (pp.71-163.). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1992). *La interpretación de los sueños*. Vol. IV (pp.1- 343). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1992). *La interpretación de los sueños*. Vol. V (pp. 345-611). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1992). *Moisés y la religión monoteísta*. Vol. XXIII (pp.1-132). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1992). *Presentación autobiográfica*. Vol. XX (pp.1-70). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1992). *Proyecto de psicología*. Vol. I (pp. 322-389). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1992). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Vol. XVIII (pp.63-136). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1992). *Tres Ensayos de Teoría Sexual*. Vol. VII (pp. 109-222). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Guignard, F. (2003). *En el núcleo vivo de lo infantil*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Guyomard, P. (2010). *Tan solo las palabras diferencian. Ferenczi y Lacan, la confusión de lenguas*. En Roberto Aceituno (Comp.), *Espacios de tiempo. Clínica de lo traumático y procesos de simbolización* (pp.183-198). Santiago: Universidad de Chile.

- Granoff, W. (2001). Lacan, Ferenczi y Freud. Córdoba: EPELE.
- Klein, M. (1997). *La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo. En Obras Completas Tomo 1.* Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1997). *Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emoción al del bebé. En Obras Completas Tomo 3.* Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2002). *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En Jacques Lacan Escritos 1*(pp.99-105). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2002). *Función y Campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En Jacques Lacan Escritos 1*(pp.231-309). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (2007). *Diccionario de Psicoanálisis.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lévy, R. (2008). Lo infantil en Psicoanálisis. Buenos Aires: Letra Viva.
- Moscoso, M. (2009). *La mirada ausente: Antropología e infancia.* Recuperado el 20 de Diciembre de 2013. Disponible en:  
<http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/369/File/PDF/CentrodeReferencia/Temasdeanálisis2/ninezadolescenciayjuventud/articulos/Moscoso.pdf>.
- Pavez, I. (2012). *Sociología de la Infancia: las niñas y los niños como actores sociales.* En Revista de Sociología N-º 27 (pp.81-102). Recuperado en su versión digital el 20 de Diciembre de 2013. Disponible en:  
<http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/27/2704-Pavez.pdf>.
- Peusner, P. y Lutereau, L. (2013). *¿Quién le teme a lo infantil?.* Buenos Aires: Paidós.
- Real Academia de la Lengua Española (RAE) (2001). *Diccionario de la Lengua Española (DRAE)*, edición 22. Recuperado el 20 de Diciembre de 2013. Disponible en:  
<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>.
- Safouan, M. (2010). *Lacaniana I.* Buenos Aires: Paidós.
- Stavchansky, L. (2014). Bordes de lo infantil. Buenos Aires: Letra Viva.
- Winnicott, D. (1998). *La Naturaleza Humana.* Buenos Aires: Paidós.

## Anexo 1:

### TABLA DE CONTENIDOS OBRAS COMPLETAS DE FREUD RELACIONADOS CON LO INFANTIL Y CON LA INFANCIA.

Contenido	Subcontenido	Texto	Volumen	Páginas
<b>Contenido 1: Actividad y pasividad.</b>		-Manuscrito K; Carta 55. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	263-4 y 268, 281.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Nota introductoria, James Strachey; desviaciones con respecto a la meta sexual; la pulsión sexual en los neuróticos; fases de desarrollo de la organización sexual; diferenciación entre el hombre y la mujer.	VII	114, 143-5, 151, 180, 200.
		-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	93.
		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia IV.	XI	40.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	80, 137.
		-La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis.	XII	332, 339.
		-El interés por el psicoanálisis.	XIII	183, 185.
		-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	52.
		-Pulsión y destinos de pulsión.	XVI	117-18.
		-Introducción al psicoanálisis. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI	298.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	26-7, 44, 99, 107.



		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	187.
		-La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad.	XIX	149.
		-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX	184.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	269.
		-El malestar en la cultura.	XXI	103 n. 5.
		-Dostoievski y el parricidio.	XXI	182.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	226, 237-44.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	89, 105- 9, 111, 118-2.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	188.
	<i>a. En los juegos infantiles.</i>	-Más allá del principio del placer.	XVIII	16, 35.
<b>Contenido 2: Acto sexual.</b>		-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	93, 131.
		-La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna.	IX	163, 169-70, 172.

		-Apreciaciones generales sobre el ataque histérico.	IX	208-211.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	60, 86, 117, 133.
		-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	240.
		-El yo y el ello.	XIX	5«, 48.
		-El problema económico del masoquismo.	XIX	168.
		-Las resistencias contra el psicoanálisis.	XIX	231, 237.
	<i>a. En los animales, observado por el niño. (Mencionado pero no graficado en páginas)</i>	-	-	-
	<i>b. En la infancia, entre adultos presenciado por niños.</i>	-Contribuciones para un debate sobre el onanismo.	XII	256-57.

	<i>c. Imagen mnémica del, y juegos de movimiento de los niños.</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	280.
	<i>d. Teorías infantiles del (acto sexual).</i>	-El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst).	IX	119.
		-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	186, 194, 196-201.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	77, 83, 99-100, 103-4, 107-9.
		-Anexo. Apuntes originales sobre el caso de neurosis obsesiva.	X	231, 243, 247.
		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia IV.	XI	43.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	73.
		-Introducción al psicoanálisis. La vida sexual de los seres humanos.	XVI	291.

		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	72-4, 78.
		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	185.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Carta a Romain Rolland (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis).	XXII	210.
<b>Contenido 3: Adultos, comportamiento infantil.</b>		-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	115, 199.
		-Un caso de curación por hipnosis.	I	155.
<b>Contenido 4: Afecto.</b>		-Bosquejos de la «Comunicación preliminar» de 1893.	I	184.

-Manuscrito D; Manuscrito G; Carta 64. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	226, 240, 295.
-Proyecto de psicología.	I	381, 400.
-El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen.	IX	51.
-La indagatoria forense y el psicoanálisis.	IX	90-1.
-El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst).	IX	117.
-Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. -Bisexualidad.	IX	145.
-Apreciaciones generales sobre el ataque histérico.	IX	209, 210.
-Introducción al psicoanálisis. La angustia.	XVI	360-1.
-Breve informe sobre el psicoanálisis.	XIX	205, 209-10.
-La negación.	XIX	254.
-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	89, 125.
-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	64-5.

		-Análisis terminable e interminable.	XXIII	228.
		-Construcciones en el análisis.	XXIII	260.
	<i>a. Intensificación del, en los niños.</i>	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	74.
	<i>b. Inversión del. (Mencionado pero no graficado en páginas)</i>	-	-	-
	<i>c. y vivencia del nacimiento.</i>	-Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I).	XI	166.
<b>Contenido Agresión. 5:</b>		-Estudios sobre la histeria.	II	212, 255.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto al objeto sexual; fases de desarrollo de la organización sexual; fuentes de la sexualidad infantil.	VII	142-5, 180, 183-4.
		-Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad.	IX	144.

	-La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna.	IX	168.
	-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	56.
	-Pulsión y destinos de pulsión.	XIV	112, 131.
	-Introducción al psicoanálisis. La angustia.	XVI	367, 370.
	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	19-20.
	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	52, 96, 104.
	-Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad. -Celos, la paranoia y la homosexualidad.	XVIII	225.
	-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	253.
	-El yo y el ello.	XIX	39, 44, 54-7.

		-La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad.	XIX	146.
		-El problema económico del masoquismo.	XIX	164 « 2, 175-6.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En torno de una cosmovisión; sobre la conquista del fuego.	XXII	164-8, 175-6.
		-¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud).	XXII	193-6, 198.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	71-2, 76-7, 112, 114.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	147-8, 152.
		-Análisis terminable e interminable.	XXIII	246.
	<i>a. En el pequeño Hans. (véase índice de casos)</i>	-	-	-
	<i>b. En la relación de la niña con su madre.</i>	-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	238-9.



	<i>c. En los niños.</i>	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	110, 125-7.
<b>Contenido 6: Alma</b>		-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	79-81, 96-7.
	<i>a. Vida infantil del, el soñar es un rebote de la.</i>	-La interpretación de los sueños.	V	559.
	<i>b. y vivencias infantiles*</i>	-La interpretación de los sueños.	V	370.
<b>Contenido 7: Amamantamiento* (p. 370)</b>		-La interpretación de los sueños.	V	370.
<b>Contenido 8: Ambivalencia.</b>		-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto a la meta sexual; el cuadro clínico; fases de desarrollo de la organización sexual.	VII	145 n. 33, 181.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	36-9, 92-3, 108.
		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	143, 150-3, 185-90.

		-Sobre la dinámica de la transferencia.	XII	104.
		-El motivo de la elección del cofre.	XII	315.
		-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	32.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	108.
		-Lo ominoso.	XVII	232«, 242.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	75-9, 96, 99.
		-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII	151.
		-Psicoanálisis y telepatía.	XVIII	182.

		-Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.	XVIII	220-1.
		-El yo y el ello.	XIX	33-4, 43-5, 54.
		-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX	87-9.
		-Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños (1923 [1922]).	XIX	115, 118.
		-Presentación autobiográfica.	XX	47, 62, 64, 1.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	107, 116.
		-Psicoanálisis.	XX	256.
		-El porvenir de una ilusión.	XXI	24.
		-El malestar en la cultura.	XXI	62, 127-8, 133.

		-Dostoevski y el parricidio.	XXI	181.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	236.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	92, 111, 115, 123-4.
	<i>a. En la relación con el padre.</i>	-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	79-80, 84, 117, 126, 129, 131, 176.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	
	<i>b. Hacia el padre.</i>	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	132-3, 143, 145, 147, 151, 155, 158, 161, 249.
		-Sobre la psicología del colegial.	XIII	
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	79-80, 84, 117, 126, 129, 131, 176.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	
<b>Contenido Amnesia.</b>	<b>9:</b>	-La interpretación de los sueños.	V	515.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	118.

		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X 131-2. 154, 181.
		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia I.	XI 16.
		-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII 38.
		-El interés por el psicoanálisis.	XIII 185-6, 191.
		-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV 16, 48.
		-La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis.	XIX 194.
		-Las resistencias contra el psicoanálisis.	XIX 234.

		-Sobre los recuerdos encubridores.	III	294, 297-300.
		-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).  -Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	50-1.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto al objeto sexual; la sexualidad infantil; las exteriorizaciones sexuales masturbatorias.	VII	125, 158-60, 171, 173.
		-Presentación autobiográfica.	XX	32, 37, 43.
	<i>a. Infantil.</i>	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Revisión de la doctrina de los sueños; angustia y vida pulsional.	XXII	27, 99.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	71-2.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	151, 186, 191.
		-Construcciones en el análisis.	XXIII	260-2.
<b>Contenido Amor.</b>	<b>10:</b>	-Estudios sobre la histeria.	II	211, 229, 243-4, 258, 279-80.

		-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto a la meta sexual; consideraciones generales sobre todas las perversiones; la pulsión sexual en los neuróticos; la sexualidad infantil; el hallazgo de objeto.	VII	140, 147, 151-2, 158, 202-4, 208 «.31.
		-El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen.	IX	19, 74-5.
		-El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst).	IX	117.
		-Una dificultad del psicoanálisis.	XVII	129.
		-Escritos breves. Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica.	XVII	255.
		-Presentación autobiográfica.	XX	36, 52.
	<i>a. Conflicto entre las corrientes tierna y sensual en el,</i>	-Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II).	XI	174-80.

	<i>b. En los niños.</i>	-El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst).	IX	117.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	233.
	<i>c. Infantil.</i>	-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	233.
<b>Contenido 11: Angustia</b>		-Tratamiento psíquico (tratamiento del alma).	I	125.
		-Estudios sobre la histeria.	II	31, 212-4, 255-7.
		-Escritos breves. Prólogo a Wilhelm Stekel, Nervöse Angstzustände und ihre behandlung.	IX	227.
		-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	74, 100, 154.
		-El interés por el psicoanálisis.	XIII	190.



		-Introducción al psicoanálisis. Introducción, James Strachey; prólogo.	XV	7, 9.
		-Introducción al psicoanálisis. Psicoanálisis y psiquiatría.	XVI	224-25.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	113.
		-Sueño y telepatía.	XVIII	199.
		-El yo y el ello.	XIX	56-8.
		-Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto.	XIX	137.
		-La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis.	XIX	196.
		-El porvenir de una ilusión.	XXI	16-7, 24, 42.

		-El malestar en la cultura.	XXII	77, 121, 124, 131-2, 140.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	239.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Nota introductoria, James Strachey; la descomposición de la personalidad psíquica; angustia y vida pulsional.	XXII	4,57,72, 75-82,86-8, 131.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	183, 199, 222.
		-Análisis terminable e interminable.	XXIII	238.
		-Construcciones en el análisis.	XXIII	269.
		-La escisión del yo en el proceso defensivo.	XXIII	277-8.
	<i>a. De los niños y acto sexual entre adultos</i>	1.- Desplazamiento de la,  -Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	44.
		2.- E hipocondría,  -Introducción al narcisismo.	XIV	81, 83.

		3.- E impotencia sexual,  -Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II).	XI	173.
		4.- E inhibición,  -Inhibición, síntoma y angustia.	XX	84, 97, 105, 119-20, 133, 136.
	<i>b. Y castración *</i> <i>(Sub sub temas)</i> <i>REVISAR (P. 374)</i>	1.- Y displacer,  -Inhibición, síntoma y angustia.	XX	88-9. 125-6, 136-7, 150, 160.
		2.- Y dolor,  -Inhibición, síntoma y angustia.	XX	74, 125-6, 138-9, 158-9.
		3.- Y el superyó.	-	
	<i>c. Y trauma de nacimiento</i>	-La interpretación de los sueños.	V	403.
		-Introducción al psicoanálisis. La angustia.	XVI	361-2, 371.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	78-82, 89, 123-4, 126- 31, 133, 136, 141-3, 151, 159.

		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones.	XXII	75, 81, 86, 133.
	<i>d. Ante la separación de la madre* (REVISAR) (P. 374) (es ese y sus sub temas o el ¿véase?)</i>			
	<i>e. De la castración</i>	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	113, 154.
		-Acerca del fausse reconnaissance («déjà tacante») en el curso del trabajo psicoanalítico.	XII	210.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	88, 102-3.

		-Lo ominoso.	XVII	231-3.
	<i>f. De la niña de ser asesinada por la madre</i>	-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	229, 239.
	<i>g. De separación.</i>	-Más allá del principio del placer.	XVIII	14.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	113.
		-El yo y el ello.	XIX	59.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	8, 129-32, 142, 158-60.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional.	XXII	81.
	<i>h. De ser devorado por uno de los progenitores.</i>	-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	100.
		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XVIII	198.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	229, 239.

		-La escisión del yo en el proceso defensivo.	XXIII	277.
<b>Contenido 12: Angustia en los niños.</b>		-Tres ensayos de teoría sexual . El hallazgo de objeto.	VII	204.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	114.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	25.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	128, 135, 143.
<b>Contenido 13: Animales.</b>		-Estudios sobre la histeria.	II	208, 211.
		-Introducción al psicoanálisis. Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión; los caminos de la formación de síntoma; la teoría de la libido y el narcisismo.	XVI	322, 337, 377.
		-El porvenir de una ilusión.	XXI	5-6, 10.
		-El malestar en la cultura.	XXI	69, 75-6, 88, 98 n. 1, 102, 119.
	<i>a. Actitud de los niños con los,</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	90.
		-Una dificultad del psicoanálisis.	XVII	132.

	<i>b. Acto sexual de los, observado por el niño,</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	55, 88, 110.
	<i>c. E investigaciones sexuales de los niños,</i>	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	10, 13, 29, 31, 87.
	<i>d. Equiparados al padre,</i>	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	130-34.
		-La represión.	XIV	149-50.
		-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX	88.
		-Presentación autobiográfica.	XX	63.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	98-100, 119-20.
		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	198.

		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.		
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	79.
	<i>e. Sustitución de los padres por,</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	90
	<i>f. Y fase pregenital</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	99
<b>Contenido 14: Ano y boca primordial.</b>		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional.	XXII	93.
<b>Contenido: 15: Anorexia.</b>		-El método psicoanalítico de Freud.	VII	241.
		-Sobre psicoterapia.	VII	254.
		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia I.	XI	8.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	90-1, 96-7, 103, 110».
	<i>a. En las niñas púberes,</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	97.
<b>Contenido 16: Beso.</b>		-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto a la meta sexual; las exteriorizaciones de la sexualidad infantil;	VII	136, 164, 165, 203.



		diferenciación entre el hombre y la mujer.		
		-Introducción al psicoanálisis. La vida sexual de los seres humanos; desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI	277, 293, 295.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	150.
	<i>a. Teoría de la concepción por el,</i>	-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	198.
<b>Contenido 17: Bisexualidad.</b>		-Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	279
		-La interpretación de los sueños.	V	365, 399, 561, 59.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Nota introductoria, James Strachey; desviaciones con respecto al objeto sexual.	VII	113, 124, 128-34, 130
		-Las fantasías históricas y su relación con la bisexualidad.	IX	139-40, 145-7.
		-Apreciaciones generales sobre el ataque histérico.	IX	208.

	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	90.
	-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	186.
	-El interés por el psicoanálisis.	XIII	185.
	-Introducción al psicoanálisis. Incertezas y críticas.	XV	217.
	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	7, 100.
	-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	196-98.
	-Más allá del principio del placer.	XVIII	44.
	-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII	144, 150, 164.

		-Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.	XVIII	217.
		-El yo y el ello.	XIX	33.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	269, 273, 276.
		-Presentación autobiográfica.	XX	35.
		-El malestar en la cultura.	XXI	103.
		-Dostoievski y el parricidio.	XXI	181-3.
		-Tipos libidinales.	XXI	222.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	229.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La feminidad.	XXII	105-9, 121.

		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	188.
		-Análisis terminable e interminable.	XXIII	245.
	<i>a. Y teorías sexuales infantiles,</i>	-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	88-9.
<b>Contenido 18: Castigo</b>		-Introducción al narcisismo.	XIV	98, 2, 85.
		-De guerra y muerte. Temas de actualidad.	XIV	339.
		-Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico.	XIV	185.
	<i>a. Impuesto a los niños,* (p. 385)</i>			
<b>Contenido 19: Castración.</b>		-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	95, 213 y 7, 215.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto al objeto sexual; el problema de la excitación sexual.	VII	133-4, 195-6.
		-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	154.
	<i>a. Amenaza de,</i>	-La interpretación de los sueños.	V	606.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto a la meta sexual; el hallazgo de objeto.	VII	139, 206, 209.

	-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	186, 193.
	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	9, 28, 31, 88, 98.
	-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	206-7.
	-Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente	XII	52.
	-Contribuciones para un debate sobre el onanismo.	XII	250-1.
	-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	54.
	-Lo inconsciente.	XIV	196.
	-Introducción al psicoanálisis. Los caminos de la formación de síntoma.	XVI	336, 338.

	-Escritos breves. Lo ominoso.	XVII	231.
	-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX	182-5, 187.
	-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	269, 271, 275.
	-Fetichismo.	XXI	149.
	-Dostoievski y el parricidio.	XXI	181.
	-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	235.
	-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	75.
	-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	153. 189-91, 193, 202.
	-La escisión del yo en el proceso defensivo.	XXIII	276.

		-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	132-3, 154.
	<i>b. Angustia de castración,</i>	-Acerca del fausse reconnaissance («déjà tacante») en el curso del trabajo psicoanalítico.	XIII	210-2.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	88, 102.
		-Lo ominoso.	XVII	231-33.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Revisión de la doctrina de los sueños; angustia y vida pulsional; la feminidad; esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones.	XXII	23, 80-2, 116, 129.
	<i>c. Complejo de, *</i> <i>(véase) (p. 385)</i> <i>(hay un contenido completo para éste sub tema)</i>			
	<i>d. Sueños de, en los niños (véase) (386)</i>			

	<i>e. Teorías sexuales sobre la,</i>	-La interpretación de los sueños.	V	369.
	<i>f. y complejo de Edipo,</i>	-La interpretación de los sueños.	V	400.
<b>Contenido Celos. 20:</b>		-La interpretación de los sueños.	IV	261, 270-4.
		-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslizos en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	265, 267.
		-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	5, 8, 54, 56, 78-9, 93, 96.
		-Tres ensayos de teoría sexual . La sexualidad infantil; el hallazgo de objeto.	VII	158, 208.
		-El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen.	IX	21-2, 32, 65-6,73.
		-El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst).	IX	117.
		-Introducción al psicoanálisis. Análisis de ejemplos de sueños.	XV	180.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	133.



		-Psicoanálisis y telepatía.	XVIII	180.
		-El yo y el ello.	XIX	35, 39.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	272, 274.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	233.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Sueño y ocultismo; la feminidad.	XXII	47, 50, 114-6
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	88, 102.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	151, 189, 190.
	<i>a. De Hans con respecto a su hermana Hanna (véase)</i>			
	<i>b. De la hija con respecto a la madre,</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	76.
		-Un recuerdo de la infancia en Poesía y verdad.	XVII	147.

		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	184.
		-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII	1501.
		-Sueño y telepatía.	XVIII	207, 210.
	<i>c. Del hijo varón con respecto al padre,</i>	-Carta 71. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	307.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII	16.
		-Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.	XVIII	225, 241.
	<i>d. Entre hermano varones por el amor de la madre,</i>	-Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.	XVIII	225.

<p><b>Contenido 21: Ceremonias. (no salen páginas)</b></p>				
	<p><i>a. De nacimiento</i></p>	<p>-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.</p>	<p>XIII</p>	<p>108.</p>
<p><b>Contenido 22: Circuncisión</b></p>		<p>-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.</p>	<p>X</p>	<p>32.</p>
		<p>-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Nota introductoria, James Strachey.</p>	<p>XI</p>	<p>56.</p>
		<p>-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.</p>	<p>XI</p>	<p>89.</p>
		<p>-El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III).</p>	<p>XI</p>	<p>193.</p>
		<p>-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.</p>	<p>XIII</p>	<p>154.</p>

	<i>a. Del hijo de Moisés,</i>	-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	26, 43.
	<i>b. Y castración,</i>	-Introducción al psicoanálisis. El simbolismo en el sueño.	XV	151.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	80-1.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional.	XXII	80.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	88, 118.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXII	190.
<b>Contenido 23:</b> <b>Cloaca, teoría de la</b> <b>(véase en Teorías sexuales infantiles)</b>				
<b>Contenido 24:</b> <b>Cómico (véase en Chiste, Humo)</b>	<i>a. Como risa infantil perdida,</i>	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	212.
	<i>b. Orígenes infantiles de,</i>	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	210-5, 223.
	<i>c. Y los niños, (véase en niños)</i>			
<b>Contenido 25:</b>		-Estudios sobre la histeria.	II	241.

Complejo	-Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias).	III	48.
	-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	29 «. 13, 110 y ». 6.
	-La indagatoria forense y el psicoanálisis.	IX	84-96, 1.
	-La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna.	IX	67.
	-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	188.
	-Apreciaciones generales sobre el ataque histérico.	IX	209.

	<i>a. Nuclear infantil,</i>	-Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente	XII	
<b>Contenido 26: Complejo de castración.</b>		-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto a la meta sexual; la investigación sexual infantil.	VII	143, 144, 177.
		-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	186, 193.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	9 y «. 4, 32, 87, 99, 106.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	89.
		-El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III).	XI	195, 200.
		-Lo inconsciente.	XIV	196.
		-Escritos breves. Una relación entre un símbolo y un síntoma.	XIV	346.

	-Introducción al psicoanálisis. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.	XV	190.
	-Introducción al psicoanálisis. La vida sexual de los seres humanos; los caminos de la formación de síntoma.	XVI	290, 336.
	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	24, 31, 34, 72-3, 78-80, 88, 103, 107.
	-Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen.	XVII	231-3.
	-Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.	XVIII	225.
	-Escritos breves. La cabeza de medusa.	XVIII	270.
	-El yo y el ello.	XIX	58.
	-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX	92-4.

	-La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad.	XIX	147 n. 4, 148.
	-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX	182-7.
	-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	265, 268, 271-2, 275-6.
	-Presentación autobiográfica.	XXII	35-6.
	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXIII	80, 115-21.
	-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	81, 88 y «. 95.
	-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	189-90, 192-3, 204-5.
	-Análisis terminable e interminable.	XXIII	252-3.



		-La escisión del yo en el proceso defensivo.	XXIII	273, 276-7.
	<i>a. En las niñas,</i>	-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX	185.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	265, 275-6.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	117-134-5.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	80, 115-21.
	<i>b. En los niños varones,</i>	-Introducción al narcisismo.	XIV	89.
		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	198.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La feminidad.	XXII	116, 119.

<b>Contenido 27: Complejo de Edipo.</b>	<i>-Manuscrito N; Carta 71. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.</i>	I	296, 307.
	<i>-Estudios sobre la histeria.</i>	II	12.
	<i>-Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa.</i>	III	161.
	<i>-La sexualidad en la etiología de las neurosis.</i>	III	254.
	<i>-La interpretación de los sueños.</i>	IV	11-1, 269-72.
	<i>-La interpretación de los sueños.</i>	V	400, 450.
	<i>-Fragmento de análisis de un caso de histeria.</i>	VII	50.
	<i>-Tres ensayos de teoría sexual . Nota introductoria, James Strachey; la pulsión sexual en los neuróticos; el hallazgo de objeto.</i>	VII	115, 148, 206, 207.
	<i>-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.</i>	X	80, 91.

	-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	163.
	-Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I).	XI	164.
	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	26, 39, 131-4.
	-El interés por el psicoanálisis.	XIII	145, 158.
	-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	60.
	-Duelo y melancolía.	XIV	238, 240.
	-Escritos breves. Los que fracasan cuando triunfan; los que delinquen por conciencia de culpa.	XIV	336-9.
	-Introducción al psicoanálisis. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.	XV	189-90.

		-Introducción al psicoanálisis. La vida sexual de los seres humanos; desarrollo libidinal y organizaciones sexuales; algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión; los caminos de la formación de síntoma.	XVI 290, 300-8, 311, 331.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII 108.
		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII 189, 191, 195, 199.
		-Escritos breves. Prólogo a Theodor Reik, Probleme der Religionspsychologie.	XVII 257-8
		-Más allá del principio del placer.	XVIII 18, 20-1.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII 130-1, 183.
		-Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.	XVIII 217.

	-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».		
	-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	241-4, 249.
	-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	273.
	-Las resistencias contra el psicoanálisis.	XIX	220, 233.
	-Presentación autobiográfica.	XX	33-5, 49, 63.
	-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	98, 138.
	-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	199-200.
	-Psicoanálisis.	XX	255-6.
	-Dostoievski y el parricidio.	XXI	181-4.

		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	227-8, 240.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La feminidad.	XXII	124.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	76, 95.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	152, 187-9, 191-3, 202, 207-8.
	<i>a. En el pequeño Hans (véase en índice de casos)</i>			
	<i>b. En las niñas,</i>	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	100.
		-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII	148.
		-Psicoanálisis y telepatía.	XVIII	160-1.
		-Sueño y telepatía.	XVIII	183, 205-6.
		-El yo y el ello.	XIX	34.

		-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX	181, 185-87.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	262-5.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La feminidad.	XXII	109-12. 119-21.
	<i>c. En los niños varones,</i>	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	99, 102.
		-El yo y el ello.	XIX	33-4.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	268-70, 274-5.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	79, 110, 120.
<b>Contenido 28: Complejos infantiles, reinvestidura de los,</b>		-Sobre la dinámica de la transferencia.	XII	100.

<b>Contenido 29: Compulsión.</b>		-Carta 52. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	277-9.
		-La interpretación de los sueños.	IV	212.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto al objeto sexual; las exteriorizaciones sexuales masturbatorias.	VII	125, 172, 175.
		-Acciones obsesivas y prácticas religiosas.	IX	104-6.
		-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	36, 75.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	84, 90, 98.
	<i>a. Y vivencias infantiles,</i>	-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	125.
<b>Contenido30: Compulsión de repetición</b>		-Estudios sobre la histeria.	II	15, 122.
		-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	123.
		-Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II).	XII	148.



	-Introducción al psicoanálisis. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	7.
	-Introducción al psicoanálisis. El sentido de los síntomas; la fijación al trauma, lo inconciente.	XV	247, 251.
	-Lo ominoso.	XVII	217, 234-5.
	-Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños (1923 [1922]).	XIX	110, 119.
	-Presentación autobiográfica.	XX	53.
	-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	144, 149.
	-El malestar en la cultura.	XXI	92, 114.
	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad; esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones.	XXII	98-100, 123, 132.

		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	73.	
	<i>a. En los niños,</i>	-Lo ominoso.	XVII	238.	
		-Más allá del principio del placer.	XVIII	2-6, 14-7, 22, 35-6.	
<b>Contenido Conducta</b>	31:	<i>a. Díscola en los niños,</i>	-De guerra y muerte. Temas de actualidad.	XIV	283.
			-Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico.	XIV	339.
			-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	27, 82.
			-Un recuerdo de la infancia en Poesía y verdad.	XVII	146, 148-9.
			-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	178.
<b>Contenido Conflicto</b>	32:		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	152.
		<i>a. Entre las corrientes tierna y sensual del desarrollo de la libido,</i>	-Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II).	XI	174-80.
<b>Contenido Contenido manifiesto en el sueño</b>	33:		-Proyecto de psicología.	I	386.

	-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	62, 231, 269.
	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	29, 153, 168.
	-El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen.	IX	48, 52, 57, 61, 63-4, 68-9.
	-Las fantasías históricas y su relación con la bisexualidad.	IX	144-5.
	-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	175-6.
	-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia III.	XI	30-2.
	-Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II).	XII	150.
	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	99-100.

		-El interés por el psicoanálisis.	XIII	174, 179.
	<i>a. Y vivencias infantiles,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	197-8, 204-6, 121-3.
		-La interpretación de los sueños.	V	539-40.
<b>Contenido 34: Creación literaria.</b>		-Sobre los recuerdos encubridores.	III	309.
		-El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen.	IX	9, 36-7, 45-6, 75-6, 78.
		-El creador literario y el fantaseo.	IX	125.
		-Escritos breves. Presentación de la serie Schriften zur angewandten Seelenkunde.	IX	225.
		-Introducción al psicoanálisis. Dificultades y primeras aproximaciones; rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.	XV	89, 188, 190.
		-Dostoievski y el parricidio.	XXI	175-6, 185-93.
		-Premio Goethe.	XXI	208-10.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	31, 40, 67-9, 84, 101, 131.
		-Esquema del psicoanálisis.		147, 191.
			<i>a. Y juegos de los niños</i>	-El creador literario y el fantaseo.

<b>Contenido 35: Cuerpo del niño, cuidado del, y excitación sexual</b>	-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	234. 239.
	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La feminidad.	XXII	112.
<b>Contenido 36: Culpa (véase en Angustia)</b>	-Manuscrito K; Carta 72. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	264, 308.
	-Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias).	III	56.
	-Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigm. Freud, 1877-1897.	III	243.

-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	34, 238.
-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	23, 91.
-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto a la meta sexual; las exteriorizaciones sexuales masturbatorias.	VII	144, 172.
-La indagatoria forense y el psicoanálisis.	IX	95.
-Acciones obsesivas y prácticas religiosas.	IX	108.
-Carácter y erotismo anal.	IX	154.
-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	9.
-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	139-40, 145.
-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	14, 73-4, 90, 145-8, 151-6, 159-60.
-El interés por el psicoanálisis.	XIII	190.

-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	60.
-Introducción al narcisismo.	XIV	98.
-Lo inconsciente.	XIV	173.
-Duelo y melancolía.	XIV	239.
-De guerra y muerte. Temas de actualidad.	XIV	293-6, 298.
-Introducción al psicoanálisis. Prólogo a la traducción al hebreo.	XV	10.
-Introducción al psicoanálisis. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI	302.
-Más allá del principio del placer.	XVIII	32.
-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	76,100, 112, 124.

-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII	155.
-Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.	XVIII	221.
-El yo y el ello.	XIX	9, 11. 38.
-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX	50-2,59.
-El problema económico del masoquismo.	XIX	164, 168, 176.
-Las resistencias contra el psicoanálisis.	XIX	234.
-Presentación autobiográfica.	XX	59, 63.
-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	79, 112, 150, 174, 178.



		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	209.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La descomposición de la personalidad psíquica.	XXII	61, 73.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	83-4, 130-1.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	136, 207.
		-Escritos breves. Conclusiones, ideas, problemas.	XXIII	302.
	<i>a. en los niños (Véase en Niños),</i>		-	
	<i>b. y el complejo de Edipo,</i>	-Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico.	XIV	335-39.
<b>Contenido 37: Cumplimiento de deseo</b>	<i>a. no disfrazado, en los sueños de niños</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	146-50, 154.
		-La interpretación de los sueños.	V	543-46.
		-Sobre el sueño.		628, 656.
<b>Contenido 38: Curación</b>		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones.	XXII	134.
<b>Contenido 39: Curación sexual</b>		-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto a la meta sexual; las exteriorizaciones sexuales masturbatorias.	VII	142, 175.

	<i>a. de los niños,</i>	-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	90-1.
		-El interés por el psicoanálisis.	XIII	133, 1.
		-Acerca del fausse reconnaissance («déjà tacante») en el curso del trabajo psicoanalítico.	XIII	91-2, 211-2.
		-Fetichismo.	XXI	144, 150.
<b>Contenido 40:</b> <b>Chistes</b>		-Estudios sobre la histeria.	II	278.
		-Personajes psicopáticos en el escenario.	VII	277.
		-El creador literario y el fantaseo.	IX	128.
		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	165.
		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	77.

		-Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente	XII	26-7.
		-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	25, 36.
		-La represión.	XIV	146.
		-Lo inconsciente.	XIV	184.
		-Duelo y melancolía.	XIV	228.
		-De guerra y muerte. Temas de actualidad.	XIV	299.
		-Escritos breves. Paralelo mitológico de una representación obsesiva plástica.	XIV	345.
		-Introducción al psicoanálisis. Los actos fallidos; contenido manifiesto del sueño y pensamientos oníricos latentes; el simbolismo en el sueño; el trabajo del sueño; análisis de ejemplos de sueños; incertezas y críticas.	XV	38-9, 111, 145, 147, 149, 157, 180 n. 12, 214-6.

		-Más allá del principio del placer.	XVIII	35.
		-Presentación autobiográfica.	XX	61.
		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	199.
		-El porvenir de una ilusión.	XXI	49.
		-El humor.	XXI	158, 161.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Revisión de la doctrina de los sueños; sueño y ocultismo.	XXII	10, 19- 20, 31, 37«.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	159.
	<i>a. juego como estadio previo de los,</i>	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	123.125-7, 131.
<b>Contenido Chupeteo</b>	<b>41:</b>	-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	65.

		-Tres ensayos de teoría sexual . Las exteriorizaciones de la sexualidad infantil; la meta sexual de la sexualidad infantil; fases de desarrollo de la organización sexual; resumen.	VII	163-7, 180, 212.
		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia IV.	XI	40.
		-Introducción al psicoanálisis. La vida sexual de los seres humanos; desarrollo libidinal y organizaciones sexuales; los caminos de la formación de síntoma.	XVI	286-7, 298, 336.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	270.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	152.
<b>Contenido Defecación</b> 42:		-La etiología de la histeria.	III	212.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	46-9,53-7, 81-2, 88-9, 102-4, 107, 109, 111.
		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	241-2.

		-La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad.	XIX	148.
		-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX	183.
	<i>a. Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal.</i>	-	-	
<b>Contenido Delirio</b>	43:	-La interpretación de los sueños.	IV	62, 95, 112-3.
		-La interpretación de los sueños.	V	439, 523.
		-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	22.
		-Tres ensayos de teoría sexual . La pulsión sexual en los neuróticos.	VII	150.
		-Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis.	VII	266.
		-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	163.

		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia I.	XI 8.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI 81.
		-Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente	XII 71.
		-Duelo y melancolía.	XIV 228.
		-Introducción al psicoanálisis. Los actos fallidos; dificultades y primeras aproximaciones.	XV 24, 76.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII 135.

		-Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.	XVIII	224.
		-El yo y el ello.	XIX	10.
		-Neurosis y psicosis.	XIX	157.
		-La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis.	XIX	196.
		-Las resistencias contra el psicoanálisis.	XIX	230.
		-Presentación autobiográfica.	XX	41.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	84, 95.
		-El porvenir de una ilusión.	XXI	31.
		-El malestar en la cultura.	XXI	81,84.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	229.



		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Revisión de la doctrina de los sueños; la descomposición de la personalidad psíquica.	XXII	15, 55.
<b>Contenido 44:</b> <b>Delirio de grandeza</b>		-Manuscrito H; Manuscrito K; Carta 59. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	250-1, 267, 285.
		-La interpretación de los sueños.	IV	228-9, 231.
		-La interpretación de los sueños.	V	468, 548.
		-Introducción al narcisismo.	XIV	72-3, 83, 90.
		-Introducción al psicoanálisis. Dificultades y primeras aproximaciones; premisas y técnica de la interpretación.	XV	87, 92.
		-Introducción al psicoanálisis. La teoría de la libido y el narcisismo.	XVI	378, 386.
		<i>a. En la infancia,</i>	-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X
<b>Contenido 45:</b> <b>Deseo de muerte</b>		-La interpretación de los sueños.	IV	163.

		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X 183-4, 204, 234, 240.
		-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII 66-7, 74-5, 77, 90, 99, 131.
		-Introducción al psicoanálisis. La censura onírica; análisis de ejemplos de sueños; rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.	XV 131-2, 172-3, 179, 185-9.
		-Introducción al psicoanálisis. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI 301-2, 304, 308.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII 80.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII 74 «. 8.

		-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII	155.
		-Psicoanálisis y telepatía.	XVIII	174-7.
		-Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.	XVIII	206, 209-10, 225.
	<i>a. hacia el padre,</i>	-Manuscrito N; Carta 72. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	296, 308.
		-Duelo y melancolía.	XIV	238.
		-Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico.	XIV	328.
		-Escritos breves. Los que delinquen por conciencia de culpa.	XIV	339.
		-Una vivencia religiosa.	XXI	168.

		-Dostoievski y el parricidio.	XXI	180, 183.
	<i>b. hacia la madre,</i>	-Manuscrito N. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	296.
		-Escritos breves. Sobre la sexualidad femenina.	XXI	239.
	<i>c. hacia un hermano,</i>	-La interpretación de los sueños.	V	456.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	57, 61, 93, 103-4.
	<i>d. hacia un rival sexual,</i>	-La interpretación de los sueños.	V	401.
<b>Contenido 46: Deseo reprimido</b>		-Estudios sobre la histeria.	II	307.
		-La interpretación de los sueños.	IV	4: 12, 247-8, 271-2.
		-La interpretación de los sueños.	V	398, 544-73, 584, 587, 592-5, 607-8, 655-7.
		-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	21-2, 239, 245, 253, 259.
		-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	11, 44, 98, 100.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Las exteriorizaciones sexuales masturbatorias; el hallazgo de objeto; el método psicoanalítico de Freud.	VII	172, 208, 240.
		-Sobre psicoterapia.	VII	255-6.

		-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	155, 158.
		-Presentación autobiográfica.	XX	42-4.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	98, 104, 134«.
	<i>a. de la madre, satisfecho en la lactancia</i>	-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	109.
<b>Contenido 47: Deseos infantiles</b>		-La interpretación de los sueños.	IV	4: 12, 205-7, 209-11, 231-2, 253-7.
		-La interpretación de los sueños.	V	545-6, 548, 559, 579, 587, 593-5,
		-Sobre el sueño.		628-30, 661, 664.
		-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	63, 75-7.
		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia III, IV y V.	XI	37, 29, 42, 49-50.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	117.

		-Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I).	XI	164.
		-El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III).	XI	198-9.
		-El porvenir de una ilusión.	XXI	10.
		-El malestar en la cultura.	XXI	125-6.
<b>Contenido 48:</b> Deseo (véase también en Cumplimiento de deseo; Fantasía; Opuesto de deseo)	<i>a. de la niña, de tener un hijo del padre</i>	-El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III).	XI	200.
		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	185.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII	21.

		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	130.
		-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII	151, 155.
		-Psicoanálisis y telepatía.	XVIII	178.
		-Sueño y telepatía.	XVIII	204-6.
<b>Contenido 49: Desnudez (no salen páginas)</b>	<i>a. en los niños,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	254-5.
<b>Contenido 50: Destete</b>		-Introducción al psicoanálisis. Los caminos de la formación de síntoma.	XVI	333.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	123.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	188.
<b>Contenido 51: Desvalimiento</b>		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	77-8, 129-31, 133-4, 136, 145, 155-7, 160.
<b>Contenido 52:</b>		-La interpretación de los sueños.	V	576, 601.

<b>Diablo</b>		-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	41.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	17, 65.
		-Escritos breves. La cabeza de medusa.	XVIII	271.
		-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX	69-70, 86-8,89, 100.
	<i>a. como sustituto del padre,</i>	-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX	70, 83, 85-9, 91, 105.
<b>Contenido 53: Diferencia anatómica entre los sexos</b>		-El yo y el ello.	XIX	33- 9.
		-La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad.	XIX	146-9.
		-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX	183.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	270-6.



<b>Contenido 54:</b> Diferencia entre los sexos, deseo de que terminen las,		-Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente	XII	28.
<b>Contenido 55:</b> Dinero (véase también en Avaricia)	<i>a. equiparado con el hijo,</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	76-7.
<b>Contenido 56:</b> Disposición		-Hipnosis.	I	138.
		-Un caso de curación por hipnosis.	I	152, 157.
		-Proyecto de psicología.	I	404.
		-Escritos breves. Introducción a Oskar Pfister, Die psychanalytische Methode.	XII	352.
	<i>a. perversa,</i>	-Dostoievski y el parricidio.	XXI	177.
	<i>b. y vivencias infantiles,</i>	-El porvenir de una ilusión.	XXII	8.
<b>Contenido 57:</b> Dormir		-Charcot.	III	21.
		-Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias).	III	52.

		-Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigm. Freud, 1877-1897.	III	228.
		-La interpretación de los sueños.	IV	36, 106.
		-La interpretación de los sueños.	V	537, 547, 565- 6, 580,
		-Sobre el sueño.		658
		-Tres ensayos de teoría sexual . Las exteriorizaciones de la sexualidad infantil; fuentes de la sexualidad infantil.	VII	163. 165, 183.
		-Colaboraciones para Neue Freie Presse.	VII	230.
		-El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen.	IX	7-9, 52.
		-Introducción al narcisismo.	XIV	80, 93.
		-La represión.	XIV	146.
		-Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños.	XIV	217, 221-6, 232.

		-Duelo y melancolía.	XIV 287.
		-Introducción al psicoanálisis. Dificultades y primeras aproximaciones; premisas y técnica de la interpretación.	XV 79, 82, 94.
		-Introducción al psicoanálisis. La teoría de la libido y el narcisismo; la terapia analítica.	XVI 379, 388, 415.
		-El yo y el ello.	XIX 28.
		-Neurosis y psicosis.	XIX 157.
		-Breve informe sobre el psicoanálisis.	XIX 212, 230.
		-Presentación autobiográfica.	XX 42.
		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX 180.

		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	91, 144, 158, 163-4, 168-9, 197, 201.	75
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII		
	<i>a. como regreso al seno materno,</i>	-Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños.	XIV	221.	
		-Introducción al psicoanálisis. Dificultades y primeras aproximaciones.	XV	80.	
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	164.	
<b>Contenido 58: Duda</b>		-Manuscrito N. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	297.	
		-La interpretación de los sueños.	IV	340.	
		-La interpretación de los sueños.	V	447, 510.	
		-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	252.	
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	74.	

		-La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis.	XII	344.
		-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	88.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	74, 136.
		-Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños (1923 [1922]).	XIX	117.
	<i>a. del hijo varón sobre el papel del padre,</i>	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	107-8, 116.
<b>Contenido Educación</b>	<b>59:</b>	-Histeria.	I	55, 59.

		-Reseña de August Forel, Der Hypnotismus.	I	102.
		-Prólogo y notas de la traducción de J.-M. Charcot, <i>Leçons du mardi de la Salpêtrière (1887-88) (1892-94)</i> .	I	172.
		-Manuscrito E; Manuscrito G. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	232, 244.
		-Proyecto de psicología.	I	395.
		-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	157, 267.
		-Tres ensayos de teoría sexual. El cuadro clínico; consideraciones generales sobre todas las perversiones; el período de latencia sexual de la infancia y sus rupturas; las exteriorizaciones sexuales masturbatorias; el hallazgo de objeto.	VII	147 n. 36, 161-2, 169, 176, 184 «. 47, 185, 209, 212, 214, 221.
		-Sobre psicoterapia.	VII	253, 256.
		-Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis.	VII	270.

	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	95, 121, 214.
	-Carácter y erotismo anal.	IX	155.
	-La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna.	IX	171, 175-9.
	-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	187, 191.
	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	84, 86, 113-7.
	-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia IV.	XI	41, 44.
	-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	74.
	-Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II).	XI	180, 183.

		-El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III).	XI	189.
		-Escritos breves. Contribuciones para un debate sobre el suicidio.	XI	231-2.
		-El interés por el psicoanálisis.	XIII	191-2.
		-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	37.
		-De guerra y muerte. Temas de actualidad.	XIV	282-5, 289.
		-La transitoriedad.	XIV	311.
		-Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico.	XIV	319.
		-Introducción al psicoanálisis. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.	XV	191.



	-Introducción al psicoanálisis. La vida sexual de los seres humanos; algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión; los caminos de la formación de síntoma; la angustia; la teoría de la libido y el narcisismo; la terapia analítica.	XVI 284-5, 287-8, 323-4, 332-3, 371-2, 390, 411.
	-El yo y el ello.	XIX 36, 54.
	-El problema económico del masoquismo.	XIX 174.
	-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX 274.
	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La descomposición de la personalidad psíquica.	XXII 62.
	-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII 113.
	-Esquema del psicoanálisis.	XXIII 181, 208.
	-Análisis terminable e interminable.	XXIII 237, 249.

<p><b>Contenido 60:</b> Egoísmo (véase también en Yo, interés del,)</p>				
	<i>a. de los niños,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	260, 276.
<p><b>Contenido 61:</b> Elección de neurosis</p>		-Manuscrito K; Carta 46; Carta 59; Carta 75. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	260, 271 y «. 99, 285, 313, 322.
		-La herencia y la etiología de las neurosis.	III	156.
		-Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa.	III	168.
		-La etiología de la histeria.	III	188.
		-Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigm. Freud, 1877-1897.	III	220, 248.
		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	187.
	<i>a. y vivencias infantiles de actividad o pasividad,</i>	-La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis.	XII	332, 339.

<b>Contenido 62: Elección de objeto</b>		-Proyecto de psicología.	I	362, 391.
		-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	92-3.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII	49-54, 59.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	67, 96 n. 2, 97-110, 123, 130- 6.
		-Presentación autobiográfica.	XX	34-6, 40.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	148.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	122, 137, 154, 188, 193.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	
		<i>a. en la lactancia,</i>	-El malestar en la cultura.	XXI

		-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	50-1.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Desviación con respecto al objeto sexual; la sexualidad infantil; las exteriorizaciones sexuales masturbatorias; la investigación sexual infantil; la metamorfosis de la pubertad; el hallazgo de objeto; resumen.	VII	132. 158, 173-4, 176, 181, 189, 202, 213.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	15-8, 24, 28»,. 30, 77-8, 89-91, 106, 114.
		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	162».
	<i>b. en los niños,</i>	-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	74.
		-Introducción al narcisismo.	XIV	84-7.
		-Introducción al psicoanálisis. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI	297-300, 307.
		-El yo y el ello.	XIX	11, 33-6,49.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	230-4.

		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La descomposición de la personalidad psíquica; angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	58, 79, 92, 109-13, 120-1.
	<i>c. infantil primaria,</i>	-Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II).	XI	174.
	<i>d. pecho materno como prototipo de la,</i>	-Introducción al psicoanálisis. La vida sexual de los seres humanos; desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI	287, 299-300.
	<i>e. por apuntalamiento,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . El hallazgo de objeto.	VII	203.
		-Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II).	XI	174.
		-Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente	XII	57.
		-Introducción al narcisismo.	XIV	84-7, 97.

		-Introducción al psicoanálisis. La teoría de la libido y el narcisismo.	XVI	388.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	265.
		-El porvenir de una ilusión.	XXI	23-4.
	<i>f. pregenital,</i>	-La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis.	XII	342.
	<i>g. y complejo de Edipo,</i>	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	99-100, 102.
		-Sueño y telepatía.	XVIII	206.
		-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido». -Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	241.
<b>Contenido Ello, el</b> 63:		-Proyecto de psicología.	I	335.
		-Notas sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis.	XII	269.
		-Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica.	XIV	272.

		-Introducción al psicoanálisis. Prólogo a la traducción al hebreo.	XV 10.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII 15.
		-Escritos breves. Nota introductoria, James Strachey.	XVIII 230.
		-El malestar en la cultura.	XXI 67.
		-Fetichismo.	XXI 138.
		-Tipos libidinales.	XXI 150.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La descomposición de la personalidad psíquica; sobre la conquista del fuego.	XXII 68-70, 175.
		-Sobre la conquista del fuego.	XXIII 92, 94.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII 143, 146.
	<i>a. y herencia,</i>	-Esquema del psicoanálisis.	XXIII 143, 145, 208.
		-Escritos breves. Conclusiones, ideas, problemas.	XXIII 302.

<b>Contenido Embarazo</b> 64:		-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	65.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	60, 68, 70, 76, 103-5, 107, 110.
		-Introducción al narcisismo.	XIV	86-7.
	<i>a. percepción infantil del embarazo,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . Fases de desarrollo de la organización sexual.	VII	179.
	<i>b. vómitos durante el,</i>	-Estudios sobre la histeria.	II	251.
	<i>c.- y parto, tabú del,</i>	-El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III).	XI	194.
<b>Contenido Épica</b> 65:		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	68-9.
<b>Contenido 66: Erotismo (véase también en Autoerotismo; Fases de la organización sexual; Sexualidad)</b>	-	-	-	
	<i>a. de la piel,</i>	-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia IV.	XI	40.
	<i>b. oral,</i>	-Carta 55; Carta 75. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	281, 311-2.
		-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	27-8, 42-3, 46-7, 50.



	-Tres ensayos de teoría sexual . Fases de desarrollo de la organización sexual. Desviaciones con respecto al objeto sexual; desviaciones con respecto a la meta sexual; la pulsión sexual en los neuróticos; la sexualidad infantil; resumen.	VII	134, 136-8, 144, 151, 153, 162-8, 180, 187, 202, 212-3.
	-Carácter y erotismo anal.	IX	154.
	-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	198.
	-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia IV.	XI	40.
	-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	100, 122.
	-La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis.	XI	213.
	-Pulsión y destinos de pulsión.	XIV	133.
	-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	35.
	-Duelo y melancolía.	XIV	237, 239-40, 246-7.

		-Introducción al psicoanálisis. La vida sexual de los seres humanos; desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI	279, 282, 286-7, 289, 298, 300.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	238-9.
		-La interpretación de los sueños.	V	405.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Fuentes de la sexualidad infantil; resumen.	VII	187, 218.
		-Carácter y erotismo anal.	IX	154, 158.
		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia IV.	XI	40.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	75.
		-El malestar en la cultura.	XVIII	85, 88.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; nota introductoria, James Strachey; sobre la conquista del fuego.	XXII	94, 172-3, 176.
<b>Contenido 67: Erotismo anal</b>		-Carta 56; Carta 57; Carta 75; Carta 79. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	282 y «. 131, 283-4, 311-3, 315.

-Tres ensayos de teoría sexual . Desviación con respecto al objeto sexual; la sexualidad infantil; las exteriorizaciones sexuales masturbatorias; la investigación sexual infantil; la metamorfosis de la pubertad; el hallazgo de objeto.	VII	134, 138, 151, 153, 168-9, 180-1, 187.
-Carácter y erotismo anal.	IX	151-8.
-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	88-9.
-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	133, 167-8, 192 n. 27, 216, 224, 241, 243.
-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia IV.	XI	40.
-Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I).	XI	167.
-La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis.	XII	334, 340.
-El interés por el psicoanálisis.	XIII	191.
-Lo inconsciente.	XIV	133.

	-Pulsión y destinos de pulsión.	XIV	240.
	-Duelo y melancolía.	XIV	343.
	-Escritos breves. La desilusión provocada por la guerra; nuestra actitud hacia la muerte; algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico.	XIV	279, 282, 287-9, 298-300, 313.
	-Introducción al psicoanálisis. Introducción, James Strachey; los actos fallidos; dificultades y primeras aproximaciones; premisas y técnica de la interpretación.	XV	6, 25, 40, 44 «. 20, 62, 67, 78, 99.
	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	117-23.
	-Psicoanálisis y telepatía.	XVIII	173.
	-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».  -Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».  -Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	241.
	-Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños (1923 [1922]).	XIX	121.

		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	111.
		-El malestar en la cultura.	XXI	95, 98, 104, 110.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional.	XXII	93-5.
<b>Contenido 68: Escena primordial</b>		-Carta 46; Carta 59; Carta 61. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	270-2, 285, 288.
		-Estudios sobre la histeria.	II	143.
		-La interpretación de los sueños.	IV	402, 488 <i>n.</i> 9, 575.
		-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	186, 196-8.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	36, 75-6, 83, 108-9.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	4-5, 38.

		-Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto.	XIX	121-2.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	269.
		-Una vivencia religiosa.	XXI	169.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	243.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	75.
		-Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis.	XXIII	187.
	<i>a. interrumpida por una defecación del niño,</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	37, 74.
	<i>b. y el deseo de ser poseído por el padre,</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	40, 60, 72, 76, 92.

	<i>c. y fantasía primordial,</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	6, 39 «. 14, 48-57, 87-9, 93-4, 109 «. 12, 110».
<b>Contenido 69: Esclarecimiento sexual del niño</b>		-Histeria.	I	70.
		-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	70.
		-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	133.
		-El interés por el psicoanálisis.	XIII	191.
		-Acerca del fausse reconnaissance («déjà tacante») en el curso del trabajo psicoanalítico.	XIII	211-2.
		-Construcciones en el análisis.	XXIII	236.
	<i>a. edad y maneras apropiadas para darlo,</i>	-El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst).	IX	115, 120-1.

	<i>b. en la escuela,</i>	-El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst).	IX	120-1.
	<i>c. necesidad del,</i>	-El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst).	IX	115-20.
	<i>d. por otros niños,</i>	-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	199-200.
	<i>e. reacción ante el,</i>	-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	200.
<b>Contenido 70: Escuela (no tiene textos)</b>				
	<i>a. conducta de los niños en la,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . Fuentes de la sexualidad infantil.	VII	185.
<b>Contenido 71: Espíritus (véase también en Almas; Fantasmas; Ocultismo)</b>				
	<i>a. equiparados con los progenitores,</i>	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	71.
<b>Contenido 72: Etiología de las neurosis</b>		-La herencia y la etiología de las neurosis.	III	147.
		-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	71, 99, 101.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Fuentes de la sexualidad infantil. La pulsión sexual en los neuróticos; explicación de la aparente	VII	148, 154-6, 204, 214-22.



	preponderancia de la sexualidad perversa en el caso de la psiconeurosis; el hallazgo de objeto; resumen.		
	-Sobre psicoterapia.	VII	256.
	-Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis.	VII	263-70.
	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	7, 84, 92-3, 114, 115«., 117.
	-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	140-1, 146-7, 155-6, 159-60, 161, 162, 173, 190-3.
	-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia II.	XI	20-4.
	-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	98-9, 122.
	-Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica.	XI	135-6, 139-42.
	-La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis.	XI	210-11.

	-Sobre el psicoanálisis «silvestre».	XI 223, 225.
	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII 24-6, 38, 77-8, 91, 126, 134, 161-2.
	-El interés por el psicoanálisis.	XIII 177-8, 182-5, 191-2.
	-Neurosis y psicosis.	XIX 156.
	-Breve informe sobre el psicoanálisis.	XIX 205-6, 208-9.
	-Las resistencias contra el psicoanálisis.	XIX 228-9.
	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La descomposición de la personalidad psíquica; angustia y vida pulsional; la feminidad; esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones; carta a Romain Rolland.	XXII 53, 81, 117, 138, 216.
	-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII 69-77, 91, 122.
	-Esquema del psicoanálisis.	XXIII 151, 183-7, 201-2.

		-Análisis terminable e interminable.	XXIII	238.
<b>Contenido 73:</b> <b>Excitación</b>		-Manuscrito E; Manuscrito G; Carta 52; Manuscrito M. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	231, 234, 243-6, 276, 293.
		-La interpretación de los sueños.	V	530-8, 545-8, 556-60, 565-73, 583-94, 598-605.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII	7-9, 23-36, 60-1.
		-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	232.
	<i>a. y génesis de los síntomas histéricos,</i>	-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia I.	XI	15-6.
<b>Contenido 74:</b> <b>Excitación sexual</b>		-Manuscrito D; Carta 18; Manuscrito E; Manuscrito F; Manuscrito G; Manuscrito H; Carta 73. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	226-36, 241-6,309.
		-Tres ensayos de teoría sexual. La meta sexual de la sexualidad infantil; fuentes de la sexualidad infantil.	VII	167, 186.
		-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	196.

		-Introducción al narcisismo.	XIV 81.
		-Pulsión y destinos de pulsión.	XIV 116.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII 37 «11, 88.
		-Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto.	XIX 134.
		-El problema económico del masoquismo.	XIX 166-7, 169.
		-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX 183-4.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX 269.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX 25, 74-6.

		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	80.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	186, 189.
	<i>a. de la fase oral,</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	6, 61 97.
	<i>b. en los niños (véase en Niños)</i>			
<b>Contenido 75: Excreción (véase también en Heces; Incontinencia; Órganos sexuales y excretorios)</b>				
		-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	29 n. 23.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto a la meta sexual; las exteriorizaciones sexuales masturbatorias; la investigación sexual infantil.	VII	138, 142, 169-70, 175, 178.
	<i>a. funciones de,</i>	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	92.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	81, 88-9.

		-Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente	XII	26.
		-Introducción al psicoanálisis. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.	XV	191.
		-Introducción al psicoanálisis. La vida sexual de los seres humanos; desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI	279, 282, 287-9, 291, 295, 298.
		-Presentación autobiográfica.	XX	43.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	116, 123.
		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	199.

		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	91, 114.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	152.
	<i>b. placer del niño en la,</i>	-Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente	XII	26.
<b>Contenido 76: Exhibicionismo</b>		-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto a la meta sexual; la pulsión sexual en los neuróticos; explicación de la aparente preponderancia de la sexualidad perversa en el caso de la psiconeurosis.	VII	142, 151-2, 154, 174.
		-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	93, 136.
		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia IV.	XI	40.
		-Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I).	XII	139.
		-Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I).		
		-Pulsión y destinos de pulsión.	XIV	127.
		-Introducción al psicoanálisis. La vida sexual de los seres humanos.	XVI	279.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	71.

		-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII	162.
		-Escritos breves. La cabeza de medusa.	XVIII	271
		-Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto.	XIX	127
		-La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad.	XIX	147
		-Presentación autobiográfica.	XX	34.
	<i>a. en los neuróticos,</i>	-La interpretación de los sueños.	VIII	255.
<b>Contenido Fantasia</b> 77:		-Manuscrito L; Manuscrito M; Manuscrito N; Carta 66; Carta 67; Carta 69; Carta 84; Carta 97; Carta 101; Carta 102; Carta 105. Fragmentos de la correspondencia con Flieiss.	I	289-95, 297-302, 316-21.
		-Estudios sobre la histeria.	II	14.



	-Sobre los recuerdos encubridores.	III 294, 307-12
	-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI 163, 170, 175, 192, 214-5.
	-Escritos breves. Prólogo a Sandor Ferenczi, Lélekelemzés: értekezések a pszichoanalízis korébol.	IX 229.
	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII 78, 100, 119.
	-El interés por el psicoanálisis.	XIII 161, 176, 187, 189.
	-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV 17.
	-Introducción al narcisismo.	XIV 72, 83.
	-La represión.	XIV 144.
	-Lo inconsciente.	XIV 188, 193.

		-Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica.	XIV	269-71.
		-Introducción al psicoanálisis. Dificultades y primeras aproximaciones.	XV	89
		-Introducción al psicoanálisis. Psicoanálisis y psiquiatría; el sentido de los síntomas; los caminos de la formación de síntoma; la terapia analítica.	XVI	225, 245, 337, 3340-1, 413.
		-El yo y el ello.	XIX	23.
		-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX	23, 86, 100-4.
		-Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños (1923 [1922]).	XIX	113, 117.
		-Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto.	XIX	127.

		-Presentación autobiográfica.	XX	64.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	81.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Revisión de la doctrina de los sueños; angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	24, 27, 81, 93, 111-2.
	<i>a. como sustituto del juego,</i>	-El creador literario y el fantaseo.	IX	128-9, 134.
	<i>b. en los niños (véase en Niños)</i>			
	<i>c. oníricas,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	339.
	<i>d. primordial,</i>	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	9.
		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	162.
		-Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico.	XIV	269.
		-Introducción al psicoanálisis. Introducción, James Strachey.	XV	7.

		-Introducción al psicoanálisis. Los caminos de la formación de síntoma.	XVI	336-8.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	6, 39 «. 14, 48-57, 87-9, 93-4, 109 n. 12, 110«.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.  -Consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	269.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	98.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	128, 189.
	<i>e. y vivencias infantiles,</i>	-Introducción al psicoanálisis. Los caminos de la formación de síntoma.	XVI	334-8.
<b>Contenido 78:</b> <b>Fantasías, variedades de ambición</b>		-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	257.
		-El creador literario y el fantaseo.	IX	130.
		-Las fantasías históricas y su relación con la bisexualidad.	IX	141.
		-La novela familiar de los neuróticos.	IX	218.

		-Introducción al psicoanálisis. Dificultades y primeras aproximaciones.	XV	89.
		-Introducción al psicoanálisis. Los caminos de la formación de síntoma.	XVI	340.
	<i>a. de regreso al seno materno,</i>	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	103.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	91-4.
		-Lo ominoso.	XVII	243, 248.
		-El malestar en la cultura.	XXI	90.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional.	XXII	81.
	<i>b. sobre la propia infancia,</i>	-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	78.
<b>Contenido 79: Fase (s) de la organización sexual</b>		-Tres ensayos de teoría sexual . Fases de desarrollo de la organización sexual; resumen.	VII	180, 181, 213.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII	52-3.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	99.

		-Psicoanálisis y telepatía.	XVIII	173.
		-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	240-1.
		-Presentación autobiográfica.	XX	34.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	101-2, 108-9, 118-9.
		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	147.
		-Psicoanálisis.	XX	197, 255****.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La feminidad.	XXII	112.
	<i>a. anal-sádica (véase en Erotismo anal)</i>			
	<i>b. anfígena,</i>	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	89.

		-La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis.	XII	335.
		-Introducción al psicoanálisis. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI	298.
		-La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad.	XIX	145-8.
		-El problema económico del masoquismo.	XIX	170.
	<i>c. fálica,</i>	-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX	182, 185-6.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	263, 268-74.
		-Presentación autobiográfica.	XX	35.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	131, 134.

		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	80, 82, 91, 109-12, 114-20.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	234, 238- 40, 243-4.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	152-3, 189, 193
		-Análisis terminable e interminable.	XXIII	231, 259
	<i>d. genital</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . Las exteriorizaciones sexuales masturbatorias; el primado de las zonas genitales y el placer previo; el hallazgo de objeto; resumen.	VII	169-70, 174, 193-4, 203-5, 213.
		-La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis.	XII	340-1, 343-5
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	45, 60, 98-103, 106, 117-21.
		-Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal.	XVII	185-7.



		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	191.
		-La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad.	XIX	145-6, 149.
		-El problema económico del masoquismo.	XIX	171.
		-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX	182-5.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	263.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional.	XXII	91, 94.
	<i>e. oral,</i>	-Escritos breves. Nota introductoria, James	XII	334, 344.

	Strachey; la predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis.		
	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	6, 61, 97.
	-El yo y el ello.	XIX	31.
	-El problema económico del masoquismo.	XIX	171.
	-La negación.	XIX	254.
	-Presentación autobiográfica.	XX	34.
	-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	101, 103, 118.
	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	91-3, 111, 113-4.
	-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	151-3.
	-Análisis terminable e interminable.	XXIII	231.
	-La escisión del yo en el proceso defensivo.	XXIII	277.

	<i>f. oral-sádica,</i>	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional.	XXII	92.
	<i>g. preedípica,</i>	-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	226, 228, 229-3, 232, 237-8, 240-4.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Nota introductoria, James Strachey.	XXII	4.
	<i>h. pregenital,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . Nota introductoria, James Strachey; desviaciones con respecto a la meta sexual; las exteriorizaciones sexuales masturbatorias; fases de desarrollo de la organización sexual.	VII	112, 144, 174-5, 179-82.
		-La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis.	XII	334-5, 341-4
		-Introducción al psicoanálisis. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI	298-9
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	24, 60, 98-9
		-Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal.	XVII	117, 121-2.

		-La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad.	XIX	145.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Nota introductoria, James Strachey; angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	4, 91-5, 108, 122, 124.
<b>Contenido 80: Fase sádico-anal</b>		-El yo y el ello.	XIX	43
		-La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad.	XIX	149.
		-El problema económico del masoquismo.	XIX	170-1.
		-Presentación autobiográfica.	XX	34.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	92, 109, 11.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	152, 231.

	<i>a. en el "Hombre de los Lobos", (véase en Índice de casos)</i>			
	<i>b. y angustia,</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	100.
	<i>c. y fantasías de paliza,</i>	-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	179, 183, 186-7, 190-2, 194-5, 199.
	<b>Contenido 81: Figuración onírica (No salen páginas)</b>			
<b>Contenido 82: Fijación</b>		-Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigm. Freud, 1877-1897.	III	223
		-La interpretación de los sueños.	V	532
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	19, 90

		-Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente	XII	6, 57-8, 62
		-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	17
		-Pulsión y destinos de pulsión.	XIV	118
		-La represión.	XIV	143
		-Duelo y melancolía.	XIV	247, 254
		-Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica.	XIV	271-2
		-Presentación autobiográfica.	XX	34
		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	197
		-Psicoanálisis.	XX	255

		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia IV.	XI	41-2, 44.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	85-6, 93 n. 11, 94, 123.
	<i>a. infantil,</i>	-Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I).	XI	162.
		-Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II).	XI	174-9.
		-El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III).	XI	198-9.
	<i>b. primordial a la madre,</i>	-Análisis terminable e interminable.	XXIII	219.

<b>Contenido 83: Fobias</b>		-Un caso de curación por hipnosis.	I	155-6.
		-Manuscrito A; Manuscrito E; Manuscrito M. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	216, 230, 294.
		-Estudios sobre la histeria.	II	106-7, 266-7, 282.
		-Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias).	III	47, 53-8.
		-Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología.	III	71-2, 74-84.
		-Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de «neurosis de angustia». -«angustia».	III	98.
		-Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigm. Freud, 1877-1897.	III	243.
		-La sexualidad en la etiología de las neurosis.	III	276.
		-La interpretación de los sueños.	IV	17, 122, 254.
		-La interpretación de los sueños.	V	346, 497, 601
	-Sobre el sueño.	619-659		



	-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	18, 29, 38
	-Acciones obsesivas y prácticas religiosas.	IX	107
	-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	198
	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	50 «. 28, 70, 94-5, 100-1, 114-5.
	-Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica.	XI	137
	-El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III).	XI	196.
	-Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II).	XII	154.
	-Sueños en el folklore (Freud y Oppenheim).	XII	188.

		-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XII	98-100.
		-Introducción al narcisismo.	XIV	83.
		-Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños.	XIV	223.
		-Introducción al psicoanálisis. La angustia.	XVI	363-4, 367, 369-74.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII	42.
		-Psicoanálisis y telepatía.	XVIII	246.
		-El yo y el ello.	XIX	57.
		-Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños (1923 [1922]).	XIX	114.

		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional.	XXII	76-9, 82.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	73.
	<i>a. de los niños (véase en Niños)</i>			
	<i>b. ocasionales,</i>	-Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología.	III	81.
<b>Contenido 84: Frustración</b>		-Proyecto de psicología.	I	392.
		-Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de «neurosis de angustia».	III	109.
		-La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna.	IX	169, 173.

		-Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente	XII	6.
		-Introducción al psicoanálisis. Resistencia y represión; la vida sexual de los seres humanos; algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión; los caminos de la formación de síntoma.	XVI	274, 287, 314-6, 318-20, 323, 327.
		-Neurosis y psicosis.	XIX	156-7.
		-Breve informe sobre el psicoanálisis.	XIX	218.
		-Las resistencias contra el psicoanálisis.	XIX	231.
		-Análisis terminable e interminable.	XXIII	234.
	<i>a. libidinal en los niños,</i>	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La feminidad.	XXII	114-5.

<p>Contenido 85: Genitales (véase también Castración; Clítoris; Curiosidad sexual; Fase de la organización sexual; Pene; Teorías sexuales infantiles; Vagina)</p>				
	<p><i>a. crecimiento de los, en la infancia,</i></p>	<p>-Moisés y la religión monoteísta.</p>	<p>XXIII</p>	<p>72.</p>
	<p><i>b. estimulación de los, en la infancia,</i></p>	<p>-El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst).</p>	<p>IX</p>	<p>117.</p>
		<p>-Carácter y erotismo anal.</p>	<p>IX</p>	<p>154.</p>
		<p>-La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna.</p>	<p>IX</p>	<p>169.</p>
		<p>-Sobre las teorías sexuales infantiles.</p>	<p>IX</p>	<p>192-4.</p>

	<i>c.</i> <i>preponderancia infantil de los, y homosexualidad</i>	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	89.
<b>Contenido 86:</b> <b>Gobernante y sacerdotes (no salen páginas)</b>				
	<i>a.</i> <i>equiparado con los, padre</i>	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	5, 150-1.
		-Experiencias y ejemplos extraídos de la práctica analítica.	XIII	200.
		-Carácter y erotismo anal.	IX	154-5.
<b>Contenido 87:</b> <b>Heces</b>		-Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II).	XI	183.

	<i>a. equiparadas por el niño con una parte de su cuerpo,</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	78.
	<i>b. retención de las, en los niños,</i>	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	89.
		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	225.
		-Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal.	XVII	120, 122.
<b>Contenido 88: Hermanos (véase también en Horda primordial, liga de hermanos en la; Familia; Mellizos) (no salen páginas)</b>	<i>a. mociones incestuosas entre,</i>	-Psicoanálisis y telepatía.	XVIII	173.
<b>Contenido 89: Hija (no salen páginas)</b>	<i>a. su relación con el padre</i>	-El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III).	XI	198-200.

		-Escritos breves. Ejemplos de cómo los neuróticos delatan sus fantasías patógenas.	XI	236.
		-Introducción al psicoanálisis. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.	XV	189.
		-Introducción al psicoanálisis. El sentido de los síntomas; la fijación al trauma, lo inconciente; desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI	246, 250-2, 304, 307.
		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	184-6, 188, 192, 195.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	227-30, 232, 235, 238-44.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Revisión de la doctrina de los sueños; la feminidad.	XXII	24, 110-2, 119, 121, 123-4.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	193.
	<i>b. su relación con la madre,</i>	-Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica.	XIV	266-9, 322.



		-Lo inconsciente.	XIV 189.
		-Introducción al psicoanálisis. El sentido de los síntomas; desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XV 241, 246, 304, 307.
		-Introducción al psicoanálisis. Dificultades y primeras aproximaciones.	XV 76.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII 76.
		-Un recuerdo de la infancia en Poesía y verdad.	XVII 147.
		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII 184.
		-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII 150-1.

		-Psicoanálisis y telepatía.	XVIII	207, 210.
		-Tipos libidinales.	XXI	226-30, 232-46.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La feminidad.	XXII	110-5, 117-22, 124.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	120-1.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	193-4.
<b>Contenido 90: Hijo varón (no salen páginas)</b>	<i>a. su relación con el padre,</i>	-Carta 71. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	307.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	109, 112, 123.
		-Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I).	XI	164, 166.

		-Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente	XII 49-52.
		-Introducción al psicoanálisis. Análisis de ejemplos de sueños.	XV 172-4.
		-Introducción al psicoanálisis. Resistencia y represión; desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI 265, 303-8.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII 26-7, 35, 41, 43 «. 17, 44, 60-2, 66, 72, 92.
		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII 194-5, 232«.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII 16.

		-Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.	XVIII 225.
		-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII 241.
		-El yo y el ello.	XIX 33-6.
		-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX 70, 86-93.
		-El problema económico del masoquismo.	XIX 175, 184.
		-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX 263«.,
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX 268-9.

		-Fetichismo.	XXI	151-2, 159, 169.
		-El humor.	XXI	180-4.
		-Dostoievski y el parricidio.	XXI	227-8.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	231-3, 237.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	79-80, 120.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	11-2. 76-9, 83-4, 115, 121.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	176, 186-90.
	<i>b. su relación con la madre,</i>	-Carta 71; Carta 72. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	307-8.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	93-4.

		-Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I).	XI	123.
		-Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II).	XI	164-6, 174.
		-Introducción al psicoanálisis. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.	XV	186.
		-Introducción al psicoanálisis. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI	302-8.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII	2.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	96.
		-El yo y el ello.	XIX	11, 32-5.

	-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX 92.
	-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX 181, 184.
	-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX 262.
	-El malestar en la cultura.	XXI 110.
	-Una vivencia religiosa.	XXI 169.
	-Dostoievski y el parricidio.	XXI 181.
	-Sobre la sexualidad femenina.	XXI 189-90.
	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXIII 79-80, 120.
	-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII 11-2, 76-9, 83-4, 115, 121.

		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	176, 189-90.
<b>Contenido 91: Histeria</b>		-La interpretación de los sueños.	IV	136, 164, 227, 230, 260.
		-La interpretación de los sueños.	V	449-50, 466-8, 523, 587, 604-5.
		-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	145 n. 22, 194-5, 269.
		-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	10, 12, 15-6, 22, 36-7, 100.
		-El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen.	IX	45-6.
		-Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad.	IX	144-6.
		-La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna.	IX	167.



	-Apreciaciones generales sobre el ataque histérico.	IX	211.
	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	89, 94.
	-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	151, 178, 187, 192.
	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	78, 90.
	-El interés por el psicoanálisis.	XIII	169, 176, 180.
	-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	28.
	-Introducción al narcisismo.	XIV	72, 75, 81, 83, 96.
	-Pulsión y destinos de pulsión.	XIV	120.
	-La represión.	XIV	138.

		-Lo inconsciente.	XIV 158.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII 70, 103, 107.
		-Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica.	XVII 161.
		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII 177, 180.
		-Escritos breves. Prólogo a Theodor Reik, Probleme der Religionspsychologie.	XVII 257.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII 4, 12-3.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII 76, 100-1.
		-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII 140.

		-Sueño y telepatía.	XVIII 206.
		-Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.	XVIII 221-3.
		-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII 231-3, 239, 243, 245, 250.
		-El yo y el ello.	XIX 5, 52-3.
		-La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis.	XIX 194.
		-Breve informe sobre el psicoanálisis.	XIX 203-5, 210-2, 215.
		-Las resistencias contra el psicoanálisis.	XIX 229.
		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX 174.

		-Psicoanálisis.	XX	252.
		-Dostoievski y el parricidio.	XXI	177, 179.
		-Tipos libidinales.	XXI	221, 229.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	241.
		-Análisis terminable e interminable.	XXIII	225.
	<i>a. dificultades para la lactancia en la,</i>	-Un caso de curación por hipnosis.	I	151-7.
	<i>b. en los niños (Véase en Niños) (no salen páginas)</i>			
<b>Contenido 92: Hombre primitivo</b>		-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto al objeto sexual; desviaciones con respecto a la meta sexual.	VII	126, 132«, 138.
		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	183 n. 14.

		-Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente	XII	76.
		-Introducción al psicoanálisis. Psicoanálisis y psiquiatría; desarrollo libidinal y organizaciones sexuales; la angustia.	XVI	232, 305, 369.
		-Lo ominoso.	XVII	242, 247-8.
		-Escritos breves. Prólogo a Theodor Reik, Probleme der Religionspsychologie.	XVII	258-9.
	<i>a. comparado con los niños (véase también en Niños) (no salen páginas)</i>			
<b>Contenido 93: Homosexualidad</b>		-Manuscrito H; Manuscrito M; Carta 125. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	246«, 292, 322.
		-Estudios sobre la histeria.	II	223, 281.
		-La interpretación de los sueños.	IV	176, 295, 332.

	-La interpretación de los sueños.	V	363, 387-90, 394, 399, 6: 33, 193.
	-Sobre el sueño.		630
	-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	123-34. 138, 145, 151, 209-10, 220.
	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	75 y «. 70 y 71, 76.
	-Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad.	IX	145-6.
	-Carácter y erotismo anal.	IX	158.
	-La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna.	IX	170, 179.
	-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	186, 193.
	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	146.

		-Experiencias y ejemplos extraídos de la práctica analítica.	XIII	201.
		-Introducción al narcisismo.	XIV	71, 85, 87, 92.
		-Introducción al psicoanálisis. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.	XV	191.
		-Introducción al psicoanálisis. La vida sexual de los seres humanos.	XVI	278-81, 288.
		-El yo y el ello.	XIX	11, 39,44-5.
		-La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad.	XIX	148.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	263.

		-Presentación autobiográfica.	XX 36.
		-El malestar en la cultura.	XXI 89«.
		-Fetichismo.	XXI 149.
		-Dostoievski y el parricidio.	XXI 182- 3.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI 231.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones; sobre la conquista del fuego.	XXII 94, 131, 173, 176.
		-Sobre la conquista del fuego.	XXIII 150, 153.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII 193-4, 245.
		-Análisis terminable e interminable.	XXIII 252.
	<i>a. en el pequeño Hans (véase en el índice de casos) (no salen páginas)</i>		



	<i>b. origen infantil de la,</i>	-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	180, 189-90, 194.
	<i>c. y preponderancia infantil de la zona genital</i>	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	89.
<b>Contenido 94: Humor</b>		-El creador literario y el fantaseo.	IX	128.
	<i>a. origen infantil del,</i>	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	221.
<b>Contenido 95: Identificación</b>		-Manuscrito L; Manuscrito N; Carta 125. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	289-90, 296, 298, 322.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	93.
		-Pulsión y destinos de pulsión.	XIV	124, 127.
		-El yo y el ello.	XIX	11, 30-6, 38-40, 44, 49, 51«, 52, 55-7.

	-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX	184.
	-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	262, 269, 274.
	-El porvenir de una ilusión.	XXI	13-4.
	-El malestar en la cultura.	XXI	125.
	-Dostoievski y el parricidio.	XXI	180-1, 187.
	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La descomposición de la personalidad psíquica; angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	59-60, 63, 84, 119-20, 123-4.
	-¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud).	XXIII	191, 195.
	-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	76-9, 84, 120-1.
	-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	137, 190, 193, 301.

	<i>a. de la hija con el padre,</i>	-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	243.
	<i>b. de la hija con la madre,</i>	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	100, 155.
		-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII	180.
		-Psicoanálisis y telepatía.	XVIII	206, 209.
		-Sueño y telepatía.	XIX	34-6.
	<i>c. del hijo varón con el padre,</i>	-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	112-4, 123.
		-Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I).	XI	166.
		-De la historia de una neurosis infantil. -Psicología de las masas y análisis del yo.	XVII	26, 60. 18: 99-100.
		-Fetichismo.	XXI	151.

		-El humor.	XXI	159.
		-Dostoievski y el parricidio.	XXI	181-3.
		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	93.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	102.
		-Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.	XVIII	224, 226.
	<i>d. del hijo varón con la madre,</i>	-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	269.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	76, 120.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	190, 193.

	<i>e. y complejo de Edipo,</i>	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	99-102.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	99-100, 107-8.
		-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII	126-8, 158.
	<i>f. y elección de objeto,</i>	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La descomposición de la personalidad psíquica.	XXII	58-9.
		-Manuscrito A; Manuscrito B; Carta 14; Manuscrito E; Carta 21; Manuscrito G; Carta 70; Carta 102. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	215-6, 219-20, 224, 230, 233, 237-9, 304, 319.
		-Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de «neurosis de angustia».	III	100, 102.

**Contenido 96:  
Impotencia sexual  
en el hombre**

-A propósito de la críticas a las neurosis de angustia.	III	128.
-La etiología de la histeria.	III	213.
-La sexualidad en la etiología de las neurosis.	III	262.
-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	202, 209.
-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	42.
-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto al objeto sexual; desviaciones con respecto a la meta sexual.	VII	124, 135, 139, 141.
-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	247.
-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	90.

-Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II).	XI	172-3, 176-80, 183.
-El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III).	XI	188, 190, 197.
-Escritos breves. Prólogo a Maxim Steiner, Die psychischen Storungen der mannlichen Potenz.	XII	369.
-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	14.
-Introducción al narcisismo.	XIV	95.
-Introducción al psicoanálisis. La angustia.	XVI	366.

		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	193.
		-El problema económico del masoquismo.	XIX	167-8.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	84, 131.
		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	174.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	76.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	147.
	<i>a. y juego,</i>	-El malestar en la cultura.	XXI	89.
<b>Contenido 97: Incesto</b>		-Carta 66. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	299.
		-Estudios sobre la histeria.	II	150.



	-La interpretación de los sueños.	V	363.
	-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	175, 209.
	-Tres ensayos de teoría sexual . El hallazgo de objeto; resumen.	VII	205-8, 215.
	-La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna.	IX	162.
	-Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente	XII	42.
	-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	36,59.
	-Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica.	XIV	271.

		-Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico.	XIV 333-7.
		-Las resistencias contra el psicoanálisis.	XIX 339.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX 234.
		-Presentación autobiográfica.	XX 62.
		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX 200-1.

		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Revisión de la doctrina de los sueños.	XXII	23.
<b>Contenido Inconsciente</b> 98:		-Carta 52; Manuscrito N; Carta 96. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	275, 278, 297-300.
		-Estudios sobre la histeria.	II	11, 6 8 y «., 96 «., 31, 139, 247-9, 298, 305-7.
		-Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias).	III	54.
		-La herencia y la etiología de las neurosis.	III	151.
		-Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa.	III	177-8.

	-La etiología de la histeria.	III	216, 217.
	-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	4, 37, 51, 54, 66, 69, 74, 77, 99, 102.
	-El método psicoanalítico de Freud.	VII	240.
	-Sobre psicoterapia.	VII	255.
	-Personajes psicopáticos en el escenario.	VII	268.
	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	141, 155-6, 158-9, 163, 167-71, 193-4.
	-El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen.	IX	44-5, 52-3, 71,73-6.
	-Acciones obsesivas y prácticas religiosas.	IX	107.
	-El creador literario y el fantaseo.	IX	131.

		-La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna.	IX	171.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	31, 56, 60, 70, 87, 100», 101.
		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	131, 149, 186.
		-Lo inconsciente.	XIV	155-202.
		-Introducción al psicoanálisis. Introducción; premisas y técnica de la interpretación; la censura onírica; el trabajo del sueño; el cumplimiento de deseo; incertezas y críticas.	XV	19, 92-5, 99, 132-3, 167, 204, 219.
		-Introducción al psicoanálisis. Psicoanálisis y psiquiatría; la fijación al trauma, lo inconsciente; la terapia analítica.	XVI	234, 254-6, 260, 416.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII	34.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	71«, 100, 121.
		-Psicoanálisis y telepatía.	XVIII	170, 172.

		-Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.	XVIII 220.
		-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII 235, 241-4, 250.
		-Escritos breves. Prólogo a Raymond de Saussure, La méthode psychanalytique.	XVIII 273.
		-El yo y el ello.	XIX 7, 15-7.
		-Breve informe sobre el psicoanálisis.	XIX 204, 206-7, 209-12, 218, 220.
		-Las resistencias contra el psicoanálisis.	XIX 230.
		-Presentación autobiográfica.	XX 38.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX 123, 134«, 144.

		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	217, 232.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Sueño y ocultismo; la feminidad; esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones; en torno de una cosmovisión; nota introductoria, James Strachey.	XXII	31, 116, 128, 132, 141, 146,215.
	<i>a. y complejo de Edipo</i>	-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	50.
<b>Contenido 99: Infancia (véase también en Niños; Sexualidad infantil; Vivencias infantiles) (no salen páginas)</b>	<i>a. peligro realista en la,</i>	-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	157.
	<i>b. recuerdos de la,</i>	-Sobre los recuerdos encubridores.	III	297-303, 313-15.
		-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	6, 48-56, 66-7, 175.
	<i>c. renuencia a desasirse de la,</i>	-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	120.

<b>Contenido 100: Infantilismo psíquico</b>	-Sobre psicoanálisis.	XII	213-4.
	-Sobre los tipos de contracción de neurosis.	XII	243.
	-Contribuciones para un debate sobre el onanismo.	XII	261.
	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	26.
	-El interés por el psicoanálisis.	XIII	186-7.
	-Introducción al psicoanálisis. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales; algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión.	XVI	295, 320.
<b>Contenido 101: Ingenuo</b>	-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	173.



	<i>a. en los niños,</i>	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	174-9, 211.
<b>Contenido Inhibición</b> <b>102:</b>		-El Moisés de Miguel Ángel.	XIII	223.
		-La represión.	XIV	150.
		-Duelo y melancolía.	XIV	242-3.
		-Introducción al psicoanálisis. Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión.	XVI	309.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La descomposición de la personalidad psíquica; la feminidad; en torno de una cosmovisión.	XXII	57, 117, 158.
		-Mi contacto con Josef Popper-Lynkeus.	XXIII	205.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	73-4.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	153, 164, 191.
		-Análisis terminable e interminable.	XXIII	219, 222, 230.
		-Construcciones en el análisis.	XXIII	260.

		-Escritos breves. Conclusiones, ideas, problemas.	XXIII	301-2.
	<i>a. en el período de latencia,</i>	-Presentación autobiográfica.	XX	35.
<b>Contenido 103: del Inhibición desarrollo</b>		-Sobre la dinámica de la transferencia.	XII	98.
		-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	26.
		-Introducción al psicoanálisis. Los caminos de la formación de síntoma.	XVI	332.
<b>Contenido 104: Inteligencia</b>		-Lo inconsciente.	XIV	205.
	<i>a. en las niñas y en los niños varones,</i>	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La feminidad.	XXII	109.

<b>Contenido 105: Instituciones de objeto</b>		-Introducción al narcisismo.	XIV	72-5, 82, 90, 94-7.
		-Lo inconsciente.	XIV	193, 197, 200.
		-Duelo y melancolía.	XIV	240, 248.
		-Introducción al psicoanálisis. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI	306, 308.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional.	XXII	90, 93.
	<i>a. infantiles,</i>	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	79, 109, 115.
<b>Contenido 106: Juego (s) (no salen páginas)</b>	<i>a. como estadio previo de los chistes,</i>	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	123, 125-7, 131, 149, 162-3, 171, 174.
	<i>b. de los niños (véase en Niños) (no salen páginas)</i>			
	<i>c. manía del,</i>	-Dostoievski y el parricidio.	XXI	174, 176, 187-91.

	<i>d. pulsión de,</i>	-Pulsión y destinos de pulsión.	XIV	119.
	<i>e. y realidad,</i>	-El creador literario y el fantaseo.	IX	127-9.
<b>Contenido 107:</b> <b>Juegos de movimiento de los niños (no salen páginas)</b>	<i>a. e imagen mnémica del acto sexual,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	280.
		-La interpretación de los sueños.	IV	280, 37.
	<i>b. y ataque histérico,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	280, 37.
		-La interpretación de los sueños.	V	395-6.
	<i>c. y placer sexual,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . Fuentes de la sexualidad infantil; el hallazgo de objeto.	VII	183, 203.
	<i>d. y sueños de vuelo o caída,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	280.
		-La interpretación de los sueños.	V	395-6.
<b>Contenido 108:</b> <b>Latencia (no salen páginas)</b>	<i>a. período de,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . El período de latencia sexual de la infancia y sus rupturas; las exteriorizaciones sexuales masturbatorias; fases de desarrollo de la organización sexual; el primado de las zonas genitales y el placer previo.	VII	160-2, 172, 181, 190, 202- 3, 206 n. 28, 212, 214, 218-20.
		-Carácter y erotismo anal.	IX	154.

		-La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna.	IX 162.
		-Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico.	XII 227.
		-La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis.	XII 341.
		-Introducción al narcisismo.	XIV 85.
		-Introducción al psicoanálisis. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI 297-8, 303.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII 130, 136.
		-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII 148.

	-Femenina.		
	-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	241.
	-El yo y el ello.	XIX	36.
	-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX	181-2, 184-7.
	-Breve informe sobre el psicoanálisis.	XIX	220.
	-Las resistencias contra el psicoanálisis.	XIX	233.
	-Presentación autobiográfica.	XX	35.
	-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	109-10, 134, 139, 145-7.
	-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	197, 201.

		-Psicoanálisis.	XX	255.
		-El malestar en la cultura.	XXI	60.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	82, 119.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	72, 74, 76-7.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	151 y «.,153, 186.
<b>Contenido 109: Lenguaje</b>		-Estudios sobre la histeria.	II	34, 191-4, 213.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	79, 105, 112.
		-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».  -Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	238.
	<i>a. aprendizaje,</i>	-Lo inconsciente.	XIV	207-14.
		-Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen.	XVII	207-10.

<p><b>Contenido 110:</b>  <b>Libido</b> (véase también <b>Economía libidinal; Eros; Excitación sexual; Ligazón libidinal en la masa; Pulsión de vida; Pulsión sexual; Tensión libidinosa</b>)  <b>(no sale páginas)</b></p>	<p><i>a. corrientes tierna y sensual de la</i></p>	<p>-Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II).</p>	<p>XI</p>	<p>174-80.</p>
	<p><i>b. despertar prematuro de la,</i></p>	<p>-Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa.</p>	<p>III</p>	<p>166.</p>
		<p>-La etiología de la histeria.</p>	<p>III</p>	<p>207.</p>
<p><b>Contenido 111:</b>  <b>Madre,</b></p>		<p>-Fragmento de análisis de un caso de histeria.</p>	<p>VII</p>	<p>50.</p>
		<p>-Tres ensayos de teoría sexual . El hallazgo de objeto.</p>	<p>VII</p>	<p>207, 210.</p>
		<p>-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La descomposición de la personalidad psíquica; la feminidad.</p>	<p>XXII</p>	<p>67, 107, 115.</p>



	<i>a. atribución de pene a la,</i>	-La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad.	XIX	148.
		-Fetichismo.	XXI	147-50.
	<i>b. como objeto del amor infantil,</i>	-Introducción al narcisismo.	XIV	84.
		-Introducción al psicoanálisis. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.	XV	189.
		-Introducción al psicoanálisis. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales; la angustia.	XVI	300-8, 370-1.
		-El yo y el ello.	XIX	11, 33-6.
		-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX	92.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	262, 263, 270, 273.

		-Presentación autobiográfica.	XX	34.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	79.
	<i>c. deseo del niño varón de tener un hijo de su</i>	-Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I).	XI	166.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	99, 102.
	<i>d. fijación del hijo varón a la,</i>	-Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.	XVIII	221, 224-5.
		-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	241.

	<i>e. hijo predilecto de la,</i>	-Un recuerdo de la infancia en Poesía y verdad.	XVII	150.
	<i>f. identificación de la hija con la,</i>	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	100.
		-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII	155.
		-Sueño y telepatía.	XVIII	180, 206, 209.
		-El yo y el ello.	XIX	34-6.
	<i>g. identificación del hijo varón con la,</i>	-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	93.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	102.
		-Sueño y telepatía.	XVIII	224, 226.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	269.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	76.

		-Esquema del psicoanálisis.	XVIII	120, 190, 193.
	<i>h. identificada con lo inalcanzable,</i>	-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	60.
	<i>i. interés del niño por ver los genitales de la,</i>	-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	90-1.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	93-4, 123.
	<i>j. mociones incestuosas del niño hacia su,</i>	-Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I).	XI	164-6.
		-Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II).	XI	174.

		-Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico.	XIV	339.
		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	185-7, 199.
	<i>k. niñeras y nodrizas como sustitutos de la</i>	-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	163.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	109.
		-l. relación de la hija con la,		
		-Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica.	XIV	266-9.
		-Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico.	XIV	322.

		-Introducción al psicoanálisis. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.	XV 189.
		-Introducción al psicoanálisis. El sentido de los síntomas; desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI 241, 246, 304, 307.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII 76.
		-Un recuerdo de la infancia en Poesía y verdad.	XVII 147.
		-«Pegan a un niño». <i>Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.</i>	XVII 184.
		-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII 150-1.

		-Sueño y telepatía.	XVIII	207, 210.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	226-30, 232- 43.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La feminidad.	XXII	110-5, 117-22, 124.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	120.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	193.
	<i>m. relación del hijo con la</i>	-Carta 71. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	307-8.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	93-4.
		-Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I).	XI	123.

		-Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II).	XI 164- 6. 174.
		-Introducción al psicoanálisis. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.	XV 189.
		-Introducción al psicoanálisis. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI 302-8.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII 96 «.2.
		-El yo y el ello.	XIX 11, 32-5.
		-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX 92.
		-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX 181, 184.



		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	262, 269-70.
		-El malestar en la cultura.	XXI	110.
		-Una vivencia religiosa.	XXI	169.
		-Dostoievski y el parricidio.	XXI	181, 189-90.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	227, 230-1, 234, 237.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	79, 110, 115, 120, 124.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	73.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	152-3, 189-90.
	<i>n. toma a su hijo como reemplazante de su marido</i>	-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	108, 122.

<b>Contenido 112: Madurez sexual temprana</b>		-Tres ensayos de teoría sexual . La sexualidad infantil; las exteriorizaciones de la sexualidad infantil; las exteriorizaciones sexuales masturbatorias.	VII	157, 162-4, 168-9, 175, 204-5, 213, 219-22.
<b>Contenido 113: Malcriar al niño</b>		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	156.
<b>Contenido 114: Masturbación</b>		-Estudios sobre la histeria.	II	2: 221.
		-Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias).	III	56.
		-Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología.	III	77.
		-Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de «neurosis de angustia».	III	102, 109, 111, 113.

	-La herencia y la etiología de las neurosis.	III 149-50.
	-Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa.	III 166.
	-Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigm. Freud, 1877-1897.	III 244.
	-La sexualidad en la etiología de las neurosis.	III 255, 262, 266-70.
	-Sobre los recuerdos encubridores.	III 312-3.
	-La interpretación de los sueños.	IV 202.
	-La interpretación de los sueños.	V 353-4, 362, 369-70, 376-7, 384-95, 538, 577, 606.
	-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI 196, 243.

	-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto al objeto sexual; desviaciones con respecto a la meta sexual; la sexualidad infantil; las exteriorizaciones de la sexualidad infantil; diferenciación entre el hombre y la mujer; resumen.	VII	127, 134, 138, 157, 163-4, 168-72, 175, 200-2, 214.
	-Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis.	VII	264, 266.
	-Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad.	IX	142-3.
	-La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna.	IX	178-9.
	-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	193, 199.
	-Apreciaciones generales sobre el ataque histérico.	IX	210.
	-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia IV.	XI	40.

		-Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I).	XI	165.
		-La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis.	XI	175-6.
		-Sobre el psicoanálisis «silvestre».	XI	214.
		-Escritos breves. Sobre el psicoanálisis <silvestre>; contribuciones para un debate sobre el suicidio.	XI	223-5, 231«.
		-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	37n. 5, 131, 133.
		-Experiencias y ejemplos extraídos de la práctica analítica.	XIII	200.
		-Lo inconsciente.	XIV	196-7.

	-Introducción al psicoanálisis. Resistencia y represión; la vida sexual de los seres humanos; algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión; los caminos de la formación de síntoma; el estado neurótico común.	XVI	275, 277, 282, 287, 289-90, 321-2, 337, 351.
	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	24-6.
	-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	177, 183, 186-7, 191, 193.
	-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII	148.
	-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX	167.
	-El problema económico del masoquismo.	XIX	182-6.
	-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	269-71, 273-4.

	-Presentación autobiográfica.	XX 24.
	-Inhibición, síntoma y angustia.	XX 110, 121.
	-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX 203.
	-Dostoievski y el parricidio.	XXI 174, 193.
	-Sobre la sexualidad femenina.	XXI 234-5, 242.
	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII 80, 109, 115, 117-8.
	-Sobre la conquista del fuego.	XXII 172.
	-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII 76.
	-Esquema del psicoanálisis.	XXIII 152, 189- 90, 193.
	-La escisión del yo en el proceso defensivo.	XXIII 276-7.

		-Escritos breves. Conclusiones, ideas, problemas.	XXIII	302.
	<i>a. en el pequeño Hans (Véase en el Índice de casos) (no salen páginas)</i>			
	<i>b. en las niñas,</i>	-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	273-4.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La feminidad.	XXII	109. 117-8.
	<i>c. en los niños</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . Las exteriorizaciones sexuales masturbatorias.	VII	170-2.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	18, 27.
		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	159, 190.
		-Introducción al psicoanálisis. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI	296.



		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La feminidad.	XXII	109, 117-9.
	<i>d. en momentos hermosos</i>	-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	160, 205, 209, 218.
	<i>e. y amenaza de castración,</i>	-Contribuciones para un debate sobre el onanismo.	XII	160, 205, 209, 218.
<b>Contenido 115: Matemática y sexualidad</b>		-El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen.	IX	30-1.
<b>Contenido 116: Melancolía</b>		-Estudios sobre la histeria.	II	72 n. 4, 106, 177, 237.
		-Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de «neurosis de angustia».	III	91, 112.
		-Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa.	III	174.

	-La sexualidad en la etiología de las neurosis.	III	274.
	-La interpretación de los sueños.	IV	110, 332.
	-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	41.
	-El método psicoanalítico de Freud.	VII	241.
	-Sobre psicoterapia.	VII	254.
	-Escritos breves. Contribuciones para un debate sobre el suicidio.	XI	232.
	-Duelo y melancolía.	XIV	241-51, 253-5.
	-Introducción al psicoanálisis. La fijación al trauma, lo inconciente; la teoría de la libido y el narcisismo; la transferencia.	XVI	253 y «., 388-9, 399.
	-Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen.	XVII	207, 268.
	-Más allá del principio del placer.	XVIII	12, 35.
	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	103, 124-5.

		-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	245.
		-El yo y el ello.	XIX	30-1, 51 y «., 52-6, 58.
		-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX	82-5, 89.
		-Neurosis y psicosis.	XIX	104-5, 158.
		-Presentación autobiográfica.	XX	57.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	86.
		-El humor.	XXI	161.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	241.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La descomposición de la personalidad psíquica; angustia y vida pulsional.	XXII	56, 92.
	<i>a. y fase oral,</i>	-Duelo y melancolía.	XIV	238-8, 247.
<b>Contenido Memoria</b> 117:		-La interpretación de los sueños.	V	531-3, 536, 557-8, 565-6, 569, 588-92, 604.

-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	51, 134-6, 266«.
-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	93.
-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	162, 173, 180, 182, 189.
-Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico.	XII	225.
-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	97.
-El interés por el psicoanálisis.	XIII	172.
-Introducción al narcisismo.	XIV	93.
-Lo inconsciente.	XIV	171, 186, 198, 206.
-Duelo y melancolía.	XIV	243, 252-3.
-El yo y el ello.	XIX	22.

		-Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños (1923 [1922]).	XIX	117.
		-Neurosis y psicosis.	XIX	156.
		-Nota sobre la «pizarra mágica».	XIX	243-7.
<b>Contenido 118: Mentiras (no salen páginas)</b>	<i>a. infantiles,</i>	-Dos mentiras infantiles.	XII	323-7.
<b>Contenido 119: Meta sexual</b>		-Carta 125. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	322.
		-Proyecto de psicología.	I	391.
		-Carácter y erotismo anal.	IX	154-5, 158.
		-La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna.	IX	168-70, 173, 178.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	91.
		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	186.

		-Introducción al psicoanálisis. Introducción.	XV	20.
		-Introducción al psicoanálisis. La vida sexual de los seres humanos; desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI	279-80, 294-5, 297, 300, 342.
		-El yo y el ello.	XIX	32, 46.
		-El malestar en la cultura.	XXI	99, 103-4 «. 5.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	237.
		-Escritos breves. Sobre la sexualidad femenina.	XXI	240.
	<i>a. infantil,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . La meta sexual de la sexualidad infantil; bibliografía e índice de autores.	VII	166-7, 289.
		-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	105, 130.
<b>Contenido 120: Micción</b>		-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	29, 63.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto a la meta sexual; las exteriorizaciones sexuales masturbatorias; la investigación sexual infantil.	VII	138, 170, 175, 178.
		-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	194, 198-9.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	10, 14-5, 19, 28, 46, 51-5, 65, 81. 87-9.

		-Introducción al psicoanálisis. La vida sexual de los seres humanos; desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI	287, 291, 298.
	<i>a. como regalo</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	75.
		-Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal.	XVII	120.
	<i>b. y teorías sexuales infantiles,</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	85.
		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	185.
<b>Contenido 121: Mitos</b>		-La interpretación de los sueños.	IV	21, 266, 275 <i>n.</i> 27.
		-La interpretación de los sueños.	V	351, 357, 363, 400, 402-3, 606, 617, 667.
		-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	52 y «.9, 107, 249». 251.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto a la meta sexual.	VII	141.
		-Colaboraciones para Neue Freie Presse.	VII	226 <i>n.</i> 28.

	-El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst).	IX	118.
	-El creador literario y el fantaseo.	IX	134.
	-Carácter y erotismo anal.	IX	157.
	-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	189-90, 193.
	-La novela familiar de los neuróticos.	IX	218.
	-Escritos breves. Prólogo a Sandor Ferenczi, Lélekelemzés: értekezések a pszichoanalízis köréből.	IX	229.
	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	9, 10, 59. 82.
	-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	162.
	-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia III.	XI	32.
	-La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis.	XI	215.



	-Escritos breves. Carta al doctor Friedrich S. Krauss sobre Anthropophyteia.	XI	234.
	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	11, 34, 57, 70, 109, 149, 152-6.
	-El interés por el psicoanálisis.	XIII	187-9.
	-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	35.
	-Introducción al narcisismo.	XIV	78.
	-Escritos breves. Paralelo mitológico de una representación obsesiva plástica.	XIV	345.
	-Introducción al psicoanálisis. El simbolismo en el sueño; el trabajo del sueño.	XV	145-7. 150-2, 154, 157.
	-Introducción al psicoanálisis. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales; el estado neurótico común.	XVI	305, 354.

	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	85 «, 2.
	-Una dificultad del psicoanálisis.	XVII	132.
	-¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?.	XVII	171.
	-Escritos breves. Prólogo a Theodor Reik, Probleme der Religionspsychologie.	XVII	257.
	-Más allá del principio del placer.	XVIII	56.
	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	128-9, 133
	-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	238, 248.
	-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».		
	-Escritos breves. La cabeza de medusa.	XVIII	270-1.
	-Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto.	XIX	137.

		-La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad.	XIX	148.
		-El problema económico del masoquismo.	XIX	174.
		-Breve informe sobre el psicoanálisis.	XIX	219.
		-Presentación autobiográfica.	XX	58, 64.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	100.
		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	197, 200-1, 230.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	137.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones; nota introductoria, James Strachey; sobre la conquista del fuego.	XXII	94-5, 135, 171, 173-8.

		-El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst).	IX	119, 121.
	<i>a. de la cigüeña</i>	-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	189-91.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	73, 117.
		-El porvenir de una ilusión.	XXI	44.
<b>Contenido 122:</b> <b>Mociones incestuosas</b>		-La novela familiar de los neuróticos.	IX	219.
		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia IV.	XI	41-2, 44.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	85-6, 93, 98, 123.
		-Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I).	XI	162.
		-Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II).	XI	174-9.

		-Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II).		
		-El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III).  -El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III).	XI	198-9.
		-Introducción al psicoanálisis. La censura onírica; rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.	XV	131-2, 190-2.
		-Introducción al psicoanálisis. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales; algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión.	XVI	305, 308, 311-3.
		-Psicoanálisis y telepatía.	XVIII	173.
		-Presentación autobiográfica.	XX	35.

		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	200-1.
		-El porvenir de una ilusión.	XXI	10-2, 24.
		-El malestar en la cultura.	XXI	60.
		-Premio Goethe.	XXI	209.
	<i>a. de la niña hacia su padre</i>	-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	184-6, 188, 192, 195.
	<i>b. del hombre hacia la hermana</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	22-3.
	<i>c. del niño varón hacia su madre</i>	-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	185-7, 199.
	<i>d. del niño varón hacia su padre,</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	27, 35, 41, 43, 44, 60-2, 66, 72, 92.

		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.		194-5.
		-Lo ominoso.		232.
	<i>e. infantiles,</i>	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	25-6, 125, 131-3.
<b>Contenido Moral</b> 123:		-Manuscrito K; Carta 46; Carta 55; Manuscrito L; Carta 64; Carta 75. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	261-2, 266,271, 280, 289, 295, 310, 312.
		-Estudios sobre la histeria.	II	221, 255.
		-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	268.
		-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	102-4.
		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	140-1, 146-7.
		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia II, IV y V.	XI	21, 41, 48.

	-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	81.
	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	27, 73-6, 96, 144-8, 158 y n.64, 160-2.
	-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. -Psicoanalítico.	XIV	30, 36, 59-60, 62
	-Introducción al narcisismo.	XIV	90.
	-La represión.	XIV	152.
	-De guerra y muerte. Temas de actualidad.	XIV	278, 281-9, 296-7, 300.
	-Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico.	XIV	338-9.
	-El yo y el ello.	XIX	28, 36, 52-4, 57.
	-El problema económico del masoquismo.	XIX	174- 6.



		-Breve informe sobre el psicoanálisis.	XIX	208-9, 220.
		-Las resistencias contra el psicoanálisis.	XIX	232-4.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	275.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	65, 79-80, 82, 114-5, 118, 126, 130, 208.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	
	<i>a. y complejo de Edipo</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	471.
	<i>b. y educación,</i>	-El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst).	IX	119-21.
		-Carácter y erotismo anal.	IX	154.
		-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	191.

		-El porvenir de una ilusión.	XXI	12-3.
<b>Contenido 124:</b> <b>Muerte</b> (véase también <b>Deseo de muerte; Duelo; Inmortalidad; Más allá de la vida en el; Pulsión de muerte</b> ) (no salen páginas)	<i>a. concepciones de los niños y de los adultos sobre la,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	262-4.
<b>Contenido 125:</b> <b>Muerte</b> actitud hacia la de los niños		-De guerra y muerte. Temas de actualidad.	XIV	290.
<b>Contenido 126:</b> <b>Mujer</b> (Véase también <b>Embarazo; Hija; Masculino y femenino; Maternidad; Niñas</b> ) (no salen páginas)	<i>a. como hombre castrado, para el niño</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	45, 72, 79.

		-Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal.	XVII	119.
	<i>b. complejo de Edipo en la</i>	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La feminidad.	XXII	112, 123-4.
	<i>c. deseo del hijo en la,</i>	-Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal.	XVII	119-23.
<b>Contenido 127: Mundo exterior</b>		-Proyecto de psicología.	I	335, 347-54, 358, 362-3, 408, 414, 420- 1, 436.
		-Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente	XII	67.
		-Una dificultad del psicoanálisis.	XVII	133, 136.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII	24, 26-8
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	121

	<i>a. teorías infantiles sobre el,</i>	-Introducción al psicoanálisis. La vida sexual de los seres humanos.	XV	289, 290-1
<b>Contenido 128: Nacimiento (véase también en Parto) (no salen páginas)</b>	<i>a. anal,</i>	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Revisión de la doctrina de los sueños; angustia y vida pulsional.	XXII	24, 93.
	<i>b. teorías infantiles del (véase Teorías sexuales infantiles) (no salen páginas)</i>			
<b>Contenido 129: Narcisismo</b>		-Carta 125; Manuscrito G. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	322 «, 243.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	58, 93.
		-Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II).	XI	174.

		-El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III).	XI 195, 198, 200.
		-Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente	XII 6, 56, 64«, 71.
		-Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I).	XII 139.
		-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII 92-3, 96, 132, 161.
		-El interés por el psicoanálisis.	XIII 191.

	-Introducción al narcisismo.	XIV	67-98.
	-Pulsión y destinos de pulsión.	XIV	111.
	-Duelo y melancolía.	XIV	239.
	-Introducción al psicoanálisis. Introducción, James Strachey.	XV	7.
	-Introducción al psicoanálisis. La teoría de la libido y el narcisismo.	XVI	377», 378-90.
	-Más allá del principio del placer.	XVIII	20, 51-2, 57, 103, 122- 3, <b>244.</b>
	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	
	-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	
	-El yo y el ello.	XIX	8-11, 47, 50.

		-Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños (1923 [1922]).	XIX	118.
		-Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto.	XIX	136.
		-La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad.	XIX	147 «. 6.
		-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX	184.
		-Las resistencias contra el psicoanálisis.	XIX	234.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	264, 268, 272, 274-6.

		-Presentación autobiográfica.	XX	52, 57 60-1.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	95, 122.
		-El porvenir de una ilusión.	XXI	16, 62.
		-El malestar en la cultura.	XXI	114, 117
		-El humor.	XXI	138, 158.
		-Dostoievski y el parricidio.	XXI	187.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La descomposición de la personalidad psíquica; prólogo; angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	60 « . 6, 95, 123.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	202.
	<i>a. de los niños, (véase en Niños) (no salen páginas)</i>			
<b>Contenido 130: Neurosis</b>		-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	175-7, 184.
		-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	92, 95, 214, 221.
		-Introducción al psicoanálisis. Dificultades y primeras aproximaciones; el simbolismo en el sueño; análisis de ejemplos de sueños; el	XV	75, 154, 168, 203, 219.



	cumplimiento de deseo; incertezas y críticas.		
	-Introducción al psicoanálisis. Psicoanálisis y psiquiatría; resistencia y represión; los caminos de la formación de síntoma; el estado neurótico común.	XVI	223, 267, 342, 344-7.
	-Más allá del principio del placer.	XVIII	39-40, 49-50.
	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	76 y n. 9, 123-4, 135.
	-Sueño y telepatía.	XVIII	207.
	-Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.	XVIII	223.
	-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	242-3.
	-Breve informe sobre el psicoanálisis.	XIX	208-10.
	-El malestar en la cultura.	XXI	131, 138.

		-Escritos breves. Prólogo a Zehn Jahre Berliner psychoanalytisches Institut.	XXI	255-6.
	<i>a. contenido de la, y teorías sexuales infantiles,</i>	-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia IV.	XI	43-4.
	<i>b. de la infancia,</i>	-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX	73.
	<i>c. en los niños (Véase en Niños) (no salen páginas)</i>			
	<i>d. y complejo de castración,</i>	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	154.
	<i>e. y complejo de Edipo</i>	-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	190, 199.

		-Escritos breves. Prólogo a Theodor Reik, Probleme der Religionspsychologie.	XVII	257.
		-Breve informe sobre el psicoanálisis.	XIX	210.
		-Presentación autobiográfica.	XX	52.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	82, 108-10, 117.
		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	209.
	<i>f. y deseo de muerte contra los padres,</i>	-Duelo y melancolía.	XIV	238.
	<i>g. y deseos incestuosos infantiles,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	266-71.
	<i>h. y de los padres,</i>	-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	50.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Diferenciación entre el hombre y la mujer; el hallazgo de objeto.	VII	200-4, 207-8.
	<i>i. sexualidad infantil,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . Nota introductoria, James Strachey; explicación de la aparente preponderancia de la sexualidad perversa en el caso de las psiconeurosis; referencia al infantilismo de la sexualidad; la sexualidad infantil.	VII	112-4, 155-9.

<b>Contenido 131: Neurosis infantil</b>	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	95, 113, 115.
	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	130-1.
	-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	54.
	-Introducción al psicoanálisis. Los caminos de la formación de síntoma.	XVI	331-2.
	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	13, 27, 32, 52-6, 9.
	-Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal.	XVII	120.
	-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX	73.

		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	129, 139, 145, 202, 226, 233.
		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	
		-El porvenir de una ilusión.	XXI	42-3.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones; en torno de una cosmovisión.	XXII	76-8, 136-8, 155.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	74, 95.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	184.
<b>Contenido 132: Neurosis obsesiva</b>		-Estudios sobre la histeria.	II	18, 138, 265-7.
		-Las neropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias).	III	44.

-Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología.	III	75-81.
-La herencia y la etiología de las neurosis.	III	142, 146.
-Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigm. Freud, 1877-1897.	III	242, 246.
-La interpretación de los sueños.	IV	17, 111, 256, 260, 310.
-La interpretación de los sueños.	V	357 n. 2, 443 n. 27, 565, 582, 653, 668.
-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	17 «. 5, 19-20, 38, 71.
-Tres ensayos de teoría sexual . Nota introductoria, James Strachey; la pulsión sexual en los neuróticos; explicación de la aparente preponderancia de la sexualidad perversa en el caso de psiconeurosis; la teoría de la libido; resumen.	VII	114, 148, 154, 198, 216.

	-El método psicoanalítico de Freud.	VII	235, 241.
	-Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis.	VII	254, 265-6.
	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	74 n. 68.
	-El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen.	IX	45.
	-La indagatoria forense y el psicoanálisis.	IX	91.
	-Acciones obsesivas y prácticas religiosas.	IX	99-109.
	-Carácter y erotismo anal.	IX	152.
	-La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna.	IX	167.
	-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	98, 126.

		-Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica.	XI 137.
		-El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III).	XI 197.
		-El interés por el psicoanálisis.	XIV 177, 180.
		-Introducción al narcisismo.	XIV 72, 75, 81, 83.
		-Pulsión y destinos de pulsión.	XIV 120, 123.
		-La represión.	XIV 138, 151-2.
		-Lo inconsciente.	XIV 182, 193-7.
		-Duelo y melancolía.	XIV 249.
		-Escritos breves. Una relación entre un símbolo y un síntoma.	XIV 347.



		-Introducción al psicoanálisis. Contenido manifiesto del sueño y pensamientos oníricos latentes.	XV	107-14.
		-Introducción al psicoanálisis. El sentido de los síntomas; la fijación al trauma, lo inconciente.	XVI	236-50, 252-5, 258-60, 273-5, 282, 312-3, 342, 346-7.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII	5.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	76.
		-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII	156.
		-Psicoanálisis y telepatía.	XVIII	178, 180.
		-Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.	XVIII	223-4.
		-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido». -Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	242-6, 250.

	-El yo y el ello.	XIX 43, 51-3, 55.
	-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX 93.
	-Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto.	XIX 136.
	-Breve informe sobre el psicoanálisis.	XIX 215, 217-8.
	-La negación.	XIX 253.
	-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX 174.
	-Psicoanálisis.	XX 252.
	-El porvenir de una ilusión.	XXI 42-3.

		-El malestar en la cultura.	XXI	131, 133.
		-Fetichismo.	XXI	151.
		-Tipos libidinales.	XXI	221.
		-Sobre la sexualidad femenina. -Femenina.	XXI	236, 241.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones; en torno de una cosmovisión.	XXII	77-8, 85, 92, 131, 143, 152.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	122, 130.
	<i>a. y madurez sexual,</i>	-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	132.
	<i>b. y vivencias infantiles</i>	-La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis.	XII	332, 339.

<b>Contenido Neuróticos</b> 133:		-Introducción al psicoanálisis. El sentido de los síntomas; resistencia y represión; la vida sexual de los seres humanos; el estado neurótico común.	XVI	237-8, 266, 272, 290, 344, 346.
		-El porvenir de una ilusión.	XXI	10-1.
		-El malestar en la cultura.	XXI	106 «, 5, 112.
		-Dostoievski y el parricidio.	XXI	179.
	<i>a. comparados con los niños</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	261, 276.
		-La indagatoria forense y el psicoanálisis.	IX	95.
	<i>b. conducta infantil de los,</i>	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones.	XXII	82, 137.
<b>Contenido Niñas</b> 134:		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La feminidad.	XXII	109-12.
	<i>a. asco en las,</i>	-Carta 75. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	312.

	<i>b. ataque histérico en las,</i>	-Apreciaciones generales sobre el ataque histérico.	IX	212.
	<i>c. complejo de Edipo en las,</i>	-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII	148, 150, 160-1.
		-Psicoanálisis y telepatía.	XVIII	183.
		-Sueño y telepatía.	XVIII	205-6.
		-El yo y el ello.	XIX	34.
		-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX	181, 185-7.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	262-5, 270, 274-6.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La feminidad.	XXII	109-12, 119-21.

	<i>d. desarrollo sexual de las, (véase también Desarrollo sexual de la mujer) (no salen páginas)</i>			
	<i>e. fantasía de paliza en las,</i>	-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	182-8, 192, 194-6, 198.
	<i>f. homosexualidad en las,</i>	-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	209.
	<i>g. inteligencia de las, compara con la de los varones,</i>	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La feminidad.	XXII	109.
	<i>h. masturbación en las,</i>	-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	273-4.

		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La feminidad.	XXII	109, 117-8.
	<i>i. primer objeto sexual de las,</i>	-Presentación autobiográfica.	XX	34, 79.
		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	199.
	<i>j. represión en las (véase Represión) (no salen páginas)</i>			
	<i>k. sexualidad de las, comparada con la de los varones,</i>	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	80-1, 108-10, 116, 118, 120.
	<i>l. su desautorización de lo sexual en la pubertad,</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	97.
<b>Contenido 135: Niñeras y nodrizas, como sustitutos de la madre</b>		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	163.

		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	109.
Contenido 136: Niños (no salen páginas)	<i>a. abuso sexual contra los (véase Seducción; Trauma sexual) (no salen páginas)</i>			
	<i>b. actitud de los, con los animales,</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	90.
		-Una dificultad del psicoanálisis.	XVII	132.
	<i>c. acto sexual entre adultos, presenciado por,</i>	-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	203.
	<i>d. acto sexual entre animales, presenciado por los,</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	55-7. 88-9, 110.
	<i>e. afecciones encefálicas en los,</i>	-Informe sobre mis estudios en París y Berlín.	I	8.
	<i>f. afectividad de los,</i>	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	74, 75-6.



	<i>g. agresión en los,</i>	-El malestar en la cultura.	XXI	110. 125-7.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	238-9.
	<i>h. agresión sexual en los,</i>	-La herencia y la etiología de las neurosis.	III	154.
		-Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa.	III	166, 169-70.
		-La etiología de la histeria.	III	207, 217.
	<i>i. alegría dañina en los,</i>	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	212.
	<i>j. amor en los,</i>	-El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst).	IX	117.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	233.
	<i>k. aprendizaje del control muscular en los,</i>	-Pulsión y destinos de pulsión.	XIV	125.

	<i>l. bisexualidad de los,</i>	-Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto.	XIX	35.
	<i>m. castigos impuestos a los,</i>	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	114.
		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	161-2.
		-Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico.	XIV	339.
	<i>n. coexistencia de ideas contradictorias en los,</i>	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	75.
	<i>o. comparados con los animales,</i>	-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	128.
	<i>p. comparados con los hombres primitivos,</i>	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	8, 87-8, 101-2, 106.

		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	74-5, 111.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	78-9, 109.
	<i>q. comparados con los neuróticos,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	261, 276.
		-La indagatoria forense y el psicoanálisis.	IX	95.
	<i>r. compulsión de repetición en los,</i>	-Lo ominoso.	XVII	238.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII	2-6, 14-7, 22, 35-6.
	<i>s. conducta discola de los,</i>	-De guerra y muerte. Temas de actualidad.	XIV	283.
		-Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico.	XIV	339.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	27.

		-Un recuerdo de la infancia en Poesía y verdad.	XVII	82.
		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	146, 148-9, 172.
	<i>t. creaciones léxicas de los, y los sueños,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	309.
	<i>u. desarrollo del lenguaje en los, (véase Lenguaje; desarrollo del) (no salen páginas)</i>			
	<i>v. desarrollo del superyó en los (véase Superyó) (no salen páginas)</i>			

	<i>w. desarrollo sexual de los (véase Desarrollo sexual) (no salen páginas)</i>			
	<i>x. desnudez de los,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	254-5.
	<i>y. devalimiento de los,</i>	-Introducción al psicoanálisis. La angustia.	XVI	369-70.
		-El porvenir de una ilusión.	XXI	17-8, 23-4, 30, 48, 90.
		-El malestar en la cultura.	XXI	
	<i>z. diferenciación del ideal del yo en los,</i>	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	103.
	<i>Al. Disposición perversa polimorfa,</i>	-Proyecto de psicología.	I	391.
		-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	99.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Las exteriorizaciones sexuales masturbatorias; resumen.	VII	173-4, 211, 214, 218.

		-Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis.	VII	269.
		-Introducción al psicoanálisis. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.	XV	191.
		-Introducción al psicoanálisis. La teoría de la libido y el narcisismo; la transferencia.	XVI	284-9, 294-7.
		-Presentación autobiográfica. -Noticia autobiográfica.	XX	36.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Fuentes de la sexualidad infantil.	VII	185.
	<b>BI. Educación de los,</b>	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	84, 86, 113-7.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Nota introductoria, James Strachey; la descomposición de la personalidad psíquica; angustia y vida pulsional; esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones.	XXII	4, 62, 102, 135-40.
	<b>CI. Egoísmo de los,</b>	-La interpretación de los sueños.	IV	260, 276.

		-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	50-1.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto al objeto sexual; la sexualidad infantil; las exteriorizaciones sexuales masturbatorias; la investigación sexual infantil; la metamorfosis de la pubertad; el hallazgo de objeto.	VII	132n., 158 «. 2, 173-4, 176, 181, 189, 202, 213.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	15-8, 24, 28«, 30, 77-8, 89-91, 106, 114.
		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	162.
	<i>DI. Elección de objeto en los,</i>	-Introducción al narcisismo.	XIV	84-7.
		-Introducción al psicoanálisis. La transferencia.	XVI	297-300.
		-El yo y el ello.	XIX	11, 33-6, 49.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	230-4.

		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La descomposición de la personalidad psíquica; angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	58, 79, 92, 109-13, 120-1.
	<i>FI. Enuresis de los (véase Enuresis) (no salen páginas)</i>			
	<i>GI. Excitación sexual en los,</i>	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	17-8, 21, 25, 34, 89, 96-7, 108-9.
	<i>HI. Exhibicionismo en los,</i>	-Carta 67. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	300.
		-La interpretación de los sueños.	IV	212, 254.
		-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX	121.
		-La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad.	XIX	147.
	<i>II. Fantasías en los,</i>	-Sobre el sueño.	V	660.



		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	48-50.
	<i>J1. Fobias de los,</i>	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	130-4.
		-Introducción al psicoanálisis. La angustia.	XVI	369-73.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	128-9, 139, 157.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional.	XXII	76-8.
	<i>K1. Histeria de los,</i>	-Histeria.	I	55-7, 59, 60.
		-Un caso de curación por hipnosis.	I	160.

		-Bosquejos de la «Comunicación preliminar» de 1893.	I	189.
		-La interpretación de los sueños.	IV	214.
	<b><i>L1. Identificación con un objeto perdido en los,</i></b>	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	102.
	<b><i>M1. Incerteza de los enunciados de los,</i></b>	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	85.
	<b><i>N1. Inmoralidad de los,</i></b>	-Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa.	III	170.
		-La interpretación de los sueños.	IV	260.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La descomposición de la personalidad psíquica.	XXII	57.
	<b><i>O1. Investigaciones sexuales de los,</i></b>	-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	53, 194, 209.

	-Tres ensayos de teoría sexual . La investigación sexual infantil; el hallazgo de objeto.	VII	176, 176-9, 206.
	-El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst).	IX	115-9.
	-La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna.	IX	177.
	-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	185-6, 188-201.
	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	10, 13-5. 29-31, 87-8.
	-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia IV.	XI	43.
	-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	73-4, 85-6, 88-91, 114, 116-7, 122.
	-Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I).	XI	163-4.

	-Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I).		
	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	133.
	-El interés por el psicoanálisis.	XIII	191.
	-Acerca del fausse reconnaissance («déjà tacante») en el curso del trabajo psicoanalítico.	XIII	211-2.
	-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	53.
	-Escritos breves. Una relación entre un símbolo y un síntoma.	XIV	347.
	-Introducción al psicoanálisis. Análisis de ejemplos de sueños; el cumplimiento de deseo.	XV	174-5, 202, 206.

		-Introducción al psicoanálisis. La vida sexual de los seres humanos; desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI 289-91, 297, 304.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII 24, 33, 37 «. 11, 42«, 61, 66, 76, 99.
		-Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal.	XVII 121-2.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII 20.
		-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII 148-9.
		-Sueño y telepatía.	XVIII 203, 205.
		-La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad.	XIX 145-9.

		-Presentación autobiográfica.	XX	35.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	152.
	<i>Pl. Juego de los</i>	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	117, 123-4, 162-3, 213-5.
		-La indagatoria forense y el psicoanálisis.	IX	87.
		-El creador literario y el fantaseo.	IX	127-9, 134.
		-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	198.
		-La novela familiar de los neuróticos.	IX	218.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII	14-7, 22, 35.
		-El problema económico del masoquismo.	XIX	197.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	156, 158 n. 15.

		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	238.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La feminidad.	XXII	109, 119.
	<b>QI. Madurez sexual prematura en los,</b>	-La etiología de la histeria.	III	211.
	<b>RI. Masturbación en los,</b>	-Tres ensayos de teoría sexual . Las exteriorizaciones sexuales masturbatorias; diferenciación entre el hombre y la mujer.	VII	170-2, 200-2.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	18«, 27.
		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	159, 190.
		-Introducción al psicoanálisis. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI	296.
		-El problema económico del masoquismo.	XIX	168.
	<b>SI. Mentiras de los,</b>	-Dos mentiras infantiles.	XII	323-7.

	<i>TI. Mociiones hostiles de los,</i>	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	97.
		-La interpretación de los sueños.	IV	264.
		-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	93 n. 21, 132.
		-El interés por el psicoanálisis.	XIV	191.
	<i>UI. Narcisismo de los,</i>	-Introducción al psicoanálisis. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.	XV	186, 193.
		-Introducción al psicoanálisis. La teoría de la libido y el narcisismo; la transferencia; la terapia analítica.	XVI	386, 390, 405, 414.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	26.
		-Una dificultad del psicoanálisis.	XVII	131.



		-Lo ominoso.	XVII	235.
		-El yo y el ello.	XIX	10.
		-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX	63.
		-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX	184.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	268.
	<i>VI. Neurosis en los (véase Neurosis infantil) (no salen páginas)</i>			
	<i>WI. Parálisis cerebrales de los,</i>	-Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigm. Freud, 1877-1897.	III	233, 235, 248.

		-La sexualidad en la etiología de las neurosis.	III	251.
		-Presentación autobiográfica.	XX	14, 17.
	<i>XI. perversiones en los,</i>	-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	179, 181, 191.
	<i>YI. Placer en los,</i>	-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia IV.	XI	40.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	90, 123.
	<i>Z1. Placer por el disparate en los,</i>	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	120-1, 123.
	<i>A2. Placer por la repetición en los,</i>	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	211.

	<i>B2. Procesos de pensamiento en los,</i>	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	163.
	<i>C2. Procesos psíquicos conscientes e inconsciente en,</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	95.
	<i>D2. Pulsión de ver en los,</i>	-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	89, 90, 122.
	<i>E2. Pulsiones parciales en los,</i>	-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	192, 195, 197-9.
	<i>F2. Redargüir de los,</i>	-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	32.
	<i>G2. Relaciones sexuales entre,</i>	-La herencia y la etiología de las neurosis.	III	152, 155.
		-Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa.	III	165-6, 178-82.
		-La etiología de la histeria.	III	205-9, 213.
	<i>H2. Risa en los,</i>	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	212.

	<i>I2. Satisfacción alucinatoria del deseo en los,</i>	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	87.
	<i>J2. Sentimiento de culpa en los,</i>	-El malestar en la cultura.	XXI	121-2, 126.
	<i>K2. Sentimiento de masa en los,</i>	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	112-4.
	<i>L2. Sentimientos en los,</i>	-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	129.
	<i>M2. Símbolos de los,</i>	-Introducción al psicoanálisis. El simbolismo en el sueño.	XV	145.
	<i>N2. Su actitud hacia la muerte,</i>	-De guerra y muerte. Temas de actualidad.	XIV	290.
	<i>O2. Su creencia de la omnipotencia de los pensamientos,</i>	-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	109.

	<i>P2. Su desafío a las prohibiciones</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	65.
	<i>Q2. Su deseo de estar en la cama de los padres,</i>	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	16-7, 24-5, 32-4, 38, 40, 55, 69, 75, 91, 96-7, 107-8.
	<i>R2. Su retención de las heces,</i>	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	89.
		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	225.
	<i>S2. Subestimación de los,</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	94.
	<i>T2. Sugestionabilidad de los,</i>	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	85.
	<i>U2. Teorías de los, sobr el mundo exterior,</i>	-Introducción al psicoanálisis. La vida sexual de los seres humanos.	XVI	289, 290-1.
	<i>V2. Totemismo de los,</i>	-Presentación autobiográfica.	XX	63.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	99.
	<i>W2. Tratamiento</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . Prólogo a la	VII	121.

<i>psicoanalítico de los,</i>	cuarta edición.		
	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	7, 84-6, 114, 118.
	-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	91.
	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	130.
	-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XVI	18, 63.
	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	10-1.
	-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX	92.
	-Escritos breves. Prólogo a August Aichhorn, Verwahrloste Jugend.	XIX	297.
	-Presentación autobiográfica.	XX	37, 65.

		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	201-3, 233.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Sueño y ocultismo; esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones.	XXII	52, 136-7, 142.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	81.
	<i>X2. Tratan todavía las palabras como cosas</i>	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	115.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	50.
		-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	62, 114.
	<i>Y2. Vida anímica de los, y neurosis,</i>	-Sobre los recuerdos encubridores.	III	298, 302.

		-El yo y el ello.	XIX	33.
	<i>Z2. Y diferencia anatómica entre los sexos,</i>	-La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad.	XIX	146-9.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	183.
		-A3. Y el dormir, -Procesos primarios. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	381.
		<i>B3. Y lo cómico</i>	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII
	<i>C3. Y lo ingenuo,</i>	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	174-9, 211.
	<i>D3. Y muñecas,</i>	-Lo ominoso.	XVII	233.
	<i>E3. Y religión,</i>	-El porvenir de una ilusión.	XXI	46-7, 50-1.
<b>Contenido 137: Niños, sueños de</b>		-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	55.



		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia III.	XI	30.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	117-8.
		-Introducción al psicoanálisis. Dificultades y primeras aproximaciones; sueños de niños; el cumplimiento de deseo.	XV	82, 115-25, 195.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	4-5.
		-Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto.	XVII	11.
		-Presentación autobiográfica.	XX	43.
	<i>a. como guardianes del dormir,</i>	-Sobre el sueño.	V	660.
	<i>b. comprensibilidad de los,</i>	-Sobre el sueño.	V	627, 630, 661.

	<i>c. de angustia,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	154.
	<i>d. de castración,</i>	-La interpretación de los sueños.	V	372.
	<i>e. de muerte de un progenitor</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	268-9.
	<i>f. ejemplos de,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	147-50, 268, 276.
		-La interpretación de los sueños.	V	372-3, 376-7, 414-5. 627-9.
	<i>g. recurrentes</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	205.
	<i>h. y cumplimiento de deseo,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	146-51, 152, 154.
		-La interpretación de los sueños.	V	543-4, 628-9
		-Sobre el sueño.		634-656
<b>Contenido 138:</b> <b>Niños varones</b> <b>(véase también</b> <b>Hijo; Hombre) (no</b> <b>salen páginas)</b>	<i>a. complejo de castración en los,</i>	-Introducción al narcisismo.	XIV	99, 102.

		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	198.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La feminidad.	XXII	116.
	<i>b. complejo de Edipo en los,</i>	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	99, 102.
		-El yo y el ello.	XIX	33-4.
		-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX	184-6.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	268, 274-5.

		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	79, 110. 120.
	<i>c. fantasías de paliza en los,</i>	-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	181-8, 192-8.
	<i>d. homosexualidad en los,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . El hallazgo de objeto.	VII	209.
	<i>e. hostilidad de los, hacia los progenitores,</i>	-La novela familiar de los neuróticos.	IX	218.
	<i>f. inteligencia de los, comparada con la de las niñas,</i>	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La feminidad.	XXII	109.
	<i>g. interés por el ferrocarril en los,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . Fuentes de la sexualidad infantil.	VII	183.

	<i>h. sexualidad de los, comparada con la de las niñas</i>	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	80, 108-10, 116, 118, 120.
<b>Contenido 139: Objeto sexual (véase también Elección de objeto) (no salen páginas)</b>	<i>a. y sexualidad infantil,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto a la meta sexual; las exteriorizaciones de la sexualidad infantil; la investigación sexual infantil; fases de desarrollo de la organización sexual; las metamorfosis de la pubertad.	VII	141, 163-5, 173-4, 176 «. 34, 180-2, 189, 213, 215.
<b>Contenido 140: Olvido</b>		-Proyecto de psicología.	I	430.
		-Estudios sobre la histeria.	II	217, 233.
		-La interpretación de los sueños.	IV	186.
		-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	161«.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	30.
		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia II y III.	XI	21, 29, 34-5.

		-Introducción al psicoanálisis. Los actos fallidos.	XV	26, 40, 50-2.
		-Introducción al psicoanálisis. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI	297.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII	32.
		-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	234, 236.
		-Breve informe sobre el psicoanálisis.	XIX	210.
		-El malestar en la cultura.	XXI	69.
	<i>a. de las vivencias infantiles,</i>	-Introducción al psicoanálisis. Los actos fallidos; rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.	XV	68, 182-4, 186, 192.
		-Introducción al psicoanálisis. La fijación al trauma, lo inconciente; rasgos arcaicos e infantilismo del sueño; el cumplimiento de deseo.	XVI	259, 185, 197.

<p><b>Contenido 141:</b>  <b>Olvido, variedades de citas y encuentros</b></p>		<p>-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).</p>	<p>VI</p>	<p>40-1, 151.</p>
<p><b>Contenido 142:</b>  <b>Ominosidad (no salen páginas)</b></p>	<p><i>a. de las muñecas</i></p>	<p>-Lo ominoso.</p>	<p>XVII</p>	<p>227, 230, 233, 245.</p>
<p><b>Contenido 143:</b>  <b>Ominoso, lo</b></p>		<p>-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).</p>	<p>VI</p>	<p>257.</p>
		<p>-Fragmento de análisis de un caso de histeria.</p>	<p>VII</p>	<p>70.</p>
		<p>-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.</p>	<p>X</p>	<p>130-2.</p>
		<p>-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.</p>	<p>XIII</p>	<p>89.</p>
		<p>-Introducción al psicoanálisis. La angustia.</p>	<p>XVI</p>	<p>363.</p>
		<p>-Psicoanálisis y telepatía.</p>	<p>XVIII</p>	<p>119, 121.</p>

		-Escritos breves. La cabeza de medusa.	XVIII	270.
		-El porvenir de una ilusión.	XXI	17.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	88.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	185.
	<i>a. y lo familiar,</i>	-Lo ominoso.	XVII	220, 241, 246.
<b>Contenido 144: Operaciones fallidas</b>		-Un caso de curación por hipnosis.	I	162.
		-Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria.	III	279-89.
		-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	5 y « 3, 7, 261-2, 268-70.
		-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).		
	-El método psicoanalítico de Freud.	VII	240.	



-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	28 n. 15, 88, 121.
-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia III.	XI	28, 32-3.
-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	111-2.
<b>-Sobre el sentido antitético de las palabras primitivas.</b>	XI	152 n. 7.
-Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente	XII	9.
-Sobre psicoanálisis.	XII	214.

-Notas sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis.	XII	274-5.
-El interés por el psicoanálisis.	XIII	170-5.
-Lo inconsciente.	XIV	163, 165.
-De guerra y muerte. Temas de actualidad. -Temas de actualidad.	XIV	302.
-Introducción al psicoanálisis. Introducción, James Strachey; los actos fallidos; premisas y técnica de la interpretación; análisis de ejemplos de sueños.	XV	8, 22-7, 39, 42, 53-9, 62-6, 91-6, 176.
<b>-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».</b>	XVIII	235-6.
-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX	99n.
-Presentación autobiográfica.	XX	44.

		-Psicoanálisis.	XX	254.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La descomposición de la personalidad psíquica; mi contacto con Josef Popper-Lynkeus; la sutileza de un acto fallido.	XXII	66, 206-8, 230-2.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	178.
		-Construcciones en el análisis.	XXIII	262, 266.
		-Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis.	XXIII	286-7.
<b>Contenido 145: Organización genital infantil (véase Fases de la organización sexual) (no salen páginas)</b>				
<b>Contenido 146: Orgasmo</b>		-Manuscrito J; Carta 105. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	257-8, 320.

		-Estudios sobre la histeria.	II	212, 258.
		-Introducción al psicoanálisis. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI	293-5.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	84.
		-Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis.	XXIII	302.
<b>Contenido 147: Padre (véase también Complejo de Edipo; Complejo paterno; Pequeño Hans; Padre de, en el Índice de casos)</b>	<i>a. actitud libidinosa hacia el,</i>	-La represión.	XIV	149.
		-Lo inconsciente.	XIV	179.
		-Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica.	XIV	267, 269.
		-Escritos breves. Carta a la doctora Hermine von Hug-Hellmuth.	XIV	343.
	<i>b. ambivalencia hacia el</i>	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	132-3, 143, 145, 147, 151, 155, 158, 161.

		-Sobre la psicología del colegial.	XIII	249-50.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	79-80, 84, 117, 126, 129, 131, 176.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	
	<i>c. angustia de ser devorado por el,</i>	-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	100-4.
		-La escisión del yo en el proceso defensivo.	XXIII	277.
	<i>d. bueno y malo,</i>	-Lo ominoso.	XVIII	232.
	<i>e. celos del hijo varón con respecto al,</i>	-Carta 71. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	307.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII	16.
		-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	225, 241.

	<i>f. como ejecutor la desfloración ritual de la hija,</i>	-El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III).	XI	191, 199.
	<i>g. deseo de la niña de tener un hijo del,</i>	-El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III).	XI	200.
		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	185.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII	21.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	130.
		-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII	150-1, 155.
		-Psicoanálisis y telepatía.	XVIII	178.

		-Sueño y telepatía.	XVIII	204-6.
	<i>h. deseo de muerte hacia el,</i>	-Manuscrito N; Carta 72. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	296, 308.
		-Duelo y melancolía.	XIV	238.
		-Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico.	XIV	328.
		-El humor.	XXI	169.
		-Dostoievski y el parricidio. -Parricidio.	XXI	180-3.
	<i>i. duda del hijo varón sobre el papel del,</i>	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	299.
	<i>k. es el primero objeto de amor de la hija,</i>	-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	199.

	<i>l. identificación de la hija con el,</i>	-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	243.
	<i>m. identificación del hijo varón con el,</i>	-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	112-4, 123.
		-Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I).	XI	166.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	26, 60.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	99-100.
		-Dostoievski y el parricidio.	XXI	151, 158, 181.3.
	<i>n. mociones incestuosas de la niña hacia el,</i>	-El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III).	XI	198-20.
		-Escritos breves. Ejemplos de cómo los neuróticos delatan sus fantasías patógenas.	XI	236.



		-Sueño y telepatía.	XVII	184-6, 188, 192.
	<i>o. mociones incestuosas del niño hacia el,</i>	-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	184-6, 188, 192, 195 ,198-200.
		-Lo ominoso.	XVII	236.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	101-3, 118-9.
	<i>p. relación de la hija con el,</i>	-El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III).	XI	198-200.
		-Escritos breves. Ejemplos de cómo los neuróticos delatan sus fantasías patógenas.	XI	236.
		-Introducción al psicoanálisis. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.	XV	189.

		-Introducción al psicoanálisis. El sentido de los síntomas; la fijación al trauma, lo inconciente; desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI	246, 250-2, 304, 307.
		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	184-6, 188, 192, 195.
		-Sobre las teorías sexuales infantiles.	XXI	227-30, 232, 235, 238-44.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Revisión de la doctrina de los sueños; la feminidad.	XXII	24-5, 110-2 y». 7,119-21, 123-4.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	193.
	<i>q. relación del hijo con el,</i>	-Carta 72. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	307.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	109, 112-4, 123.

		-Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I).	XI	164, 166.
		-Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente	XII	49-52.
		-Introducción al psicoanálisis. Análisis de ejemplos de sueños.	XV	172-4.
		-Introducción al psicoanálisis. Resistencia y represión; desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	XVI	265, 303-8.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	26-7, 35, 41, 43 n. 17, 44, 60-2. 66, 72, 92.

		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	194-5.
		-Lo ominoso.	XVII	232«.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII	16.
		-Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.	XVIII	225.
		-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	241.
		-El yo y el ello.	XIX	33-6.
		-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX	70, 86-93.

	-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX	175, 184.
	-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	263«, 268-9.
	-Fetichismo.	XXI	151-2.
	-El humor.	XXI	159.
	-Una vivencia religiosa.	XXI	169.
	-Dostoievski y el parricidio.	XXI	180-4.
	-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	227-8, 231-3, 237.
	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	79-80, 120.
	-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	11-2, 76-9, 83-4, 115, 121.

		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	176, 189-90.
	<i>r. seducción por el,</i>	-Carta 52; Carta 61; Carta 69. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	279,288, 301.
		-Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa.	III	160-1, 165.
	<i>s. y amenaza de castración,</i>	-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	76.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	189-9.
		-La escisión del yo en el proceso defensivo.	XXIII	276-7.
	<i>t. y complejo de Edipo,</i>	-El yo y el ello.	XIX	33-6.
		-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX	70.
		-Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños (1923 [1922]).	XIX	86-94.

		-El problema económico del masoquismo.	XIX	121.
		-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX	175, 184.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	262, 268.
<b>Contenido 148: Padres (véase también Acto sexual de los padres; Complejo de Edipo; Escena primordial; Madre; Mociones incestuosas; Novela familiar) (no salen páginas)</b>	<i>a- credulidad de los hijos hacia los,</i>	-Tratamiento psíquico (tratamiento del alma).	I	127.
<b>Contenido 149: Padres e hijos, relaciones entre</b>		-La interpretación de los sueños.	IV	264-74.

	-La interpretación de los sueños.	V 450, 456-7.
	-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII 40, 50.
	-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto al objeto sexual; desviaciones con respecto a la meta sexual; la investigación sexual infantil; el hallazgo de objeto; resumen.	VII 133, 137 <i>n.</i> 17, 178-9, 202 10, 214-5.
	-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX 189-91, 199.
	-La novela familiar de los neuróticos.	IX 217-20.
	-El Moisés de Miguel Ángel.	XIII 231-2.
	-Introducción al narcisismo.	XIV 24, 26, 28, 93.
	-Pulsión y destinos de pulsión.	XIV 129 <i>n.</i> 30.
	-Duelo y melancolía.	XIV 238.



	-Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico.	XIV	328.
	-Introducción al psicoanálisis. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño; el cumplimiento de deseo.	XV	186-90, 192, 206.
	-Introducción al psicoanálisis. La teoría de la libido y el narcisismo.	XVI	390.
	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	32.
	-Más allá del principio del placer.	XVIII	20-1.
	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	67-8, 86, 105, 130.
	-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	253.
	-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».		
	-El yo y el ello.	XIX	49.

	-El problema económico del masoquismo.	XIX	173-4.
	-Breve informe sobre el psicoanálisis.	XIX	210, 220.
	-Las resistencias contra el psicoanálisis.	XIX	233.
	-El porvenir de una ilusión.	XXI	24, 30, 43.
	-El malestar en la cultura.	XXI	100, 121, 125-6.
	-El humor.	XXI	160.
	-Dostoievski y el parricidio.	XXI	181-3.
	-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	228, 231, 237-8.
	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Sueño y ocultismo; la descomposición de la personalidad psíquica; angustia y vida pulsional; esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones; en torno de una cosmovisión; carta a Romain Rolland.	XXII	51-2, 57-62, 101, 137-9, 143, 151, 220.
	-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	11-2, 115.

		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	190.
<b>Contenido 150: Palabras (véase también Deslices en el habla; Homofonía; Lenguaje; Representación-Palabra; Uso lingüístico) (no salen páginas)</b>	<i>a. actitud de los niños y los hombres primitivos hacia las,</i>	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	62, 114-15.
<b>Contenido 151: Parálisis</b>		-Charcot.	III	13.
	<i>a. cerebrales infantiles,</i>	-Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigm. Freud, 1877-1897.	III	233, 235, 238-41, 248-9.
		-La sexualidad en la etiología de las neurosis.	III	254.

		-Presentación autobiográfica.	XX	14, 17.
	<i>b. infantil aguda (véase Poliomielitis) (no salen páginas)</i>			
<b>Contenido 152: Paranoia</b>		-Manuscrito H; Manuscrito K; Manuscrito N; Carta 71. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	246-52, 267-8, 296, 307.
		-Estudios sobre la histeria.	II	102, 138«. 3.
		-Sobre los recuerdos encubridores.	III	301.
		-La interpretación de los sueños.	IV	99, 110, 113, 161 «. 8, 254-6, 309.
		-La interpretación de los sueños.	V	497 «. 19, 523, 537-8.
		-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	147, 149 «. 28, 207 «.34, 247-8, 251-2.

	<p>-El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen.</p> <p>-El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen.</p>	IX	38 y «, 60.
	-Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad.	IX	141, 143.
	-La novela familiar de los neuróticos.	IX	216.
	-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	187.
	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	56, 95-6, 98.
	-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	28.

	-Introducción al narcisismo.	XIV	74, 79, 83, 92-4, 98.
	-Duelo y melancolía.	XIV	238.
	-Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica.	XIV	262-8, 270.
	-Introducción al psicoanálisis. La vida sexual de los seres humanos; el estado neurótico común; la teoría de la libido y el narcisismo.	XVI	281, 347, 355, 385-90.
	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	77.
	-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	192.
	-Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen.	XVII	207.
	-Escritos breves. Prólogo a Theodor Reik, Probleme der Religionspsychologie.	XVII	257.

		-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	245.
		-El yo y el ello.	XIX	10, 44.
		-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX	70, 93.
		-Presentación autobiográfica. -Noticia autobiográfica.	XX	40, 56, 95-6, 252.
		-Inhibición, síntoma y angustia.		
		-Psicoanálisis.	XX	
		-El malestar en la cultura.	XXI	81, 160, 229.
		-El humor.	XXI	
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La feminidad.	XXII	111, 121.
<b>Contenido 153: Paresia</b>		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia I.	XI	12.
	<i>a. infantil,</i>	-Histeria.	I	43.

<b>Contenido 154: Parto</b>		-La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna.	IX	177.
	<i>a. fantasía de,</i>	-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	90-1, 95, 97«.
		-La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna.	XIX	168, 170.
<b>Contenido 155: Pecho materno</b>		-Proyecto de psicología.	I	374, 381.
		-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	46-7.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Las exteriorizaciones de la sexualidad infantil; la meta sexual de la sexualidad infantil; el hallazgo de objeto.	VII	164-5, 167 n. 21, 202.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	9 y «.4.



		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	77, 81, 84, 87, 91, 100, 109.
		-Introducción al psicoanálisis. Los actos fallidos.	XV	31.
		-Introducción al psicoanálisis. La fijación al trauma, lo inconciente; la vida sexual de los seres humanos; desarrollo libidinal y organizaciones sexuales; los caminos de la formación de síntoma.	XVI	251, 286-7, 295, 298-300. 333.
		-Presentación autobiográfica.	XX	34.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	123.
		-El malestar en la cultura.	XXI	68.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	235, 238.

		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Revisión de la doctrina de los sueños; angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	22: 92-3, 113-4.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	188, 194.
		-Escritos breves. Conclusiones, ideas, problemas.	XXIII	301.
<b>Contenido 156: Peligro</b>		-El yo y el ello.	XIX	57.
		-Breve informe sobre el psicoanálisis.	XIX	218.
		-El porvenir de una ilusión.	XXI	24, 73.
		-El malestar en la cultura.	XXI	120.
<b>Contenido 157: Pene</b>		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional.	XXII	91-4.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	76.
	<i>a. atribuido por los niños a hombre y mujeres,</i>	-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	53.
	<i>b. envidia del,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . La investigación sexual infantil.	VII	177.

		-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX 186, 194.
		-El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III).	XI 200.
		-Experiencias y ejemplos extraídos de la práctica analítica.	XIII 200.
		-Introducción al narcisismo.	XIV 89.
		-Introducción al narcisismo.	XVI 290.
		-Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal.	XVII 119-22.

		-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII 148, 161.
		-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX 185-6.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX 264, 270-5.
		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX 198-9.
		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI 244.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII 94, 116-20, 122-

				3.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	153, 192-4, 199.
		-Análisis terminable e interminable.	XXIII	252.
	<i>c. interés del niño por su</i>	-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	88-90.
		-La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad.	XIX	146.
		-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX	182.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	270.

<p><b>Contenido 158:</b>  <b>Pensamiento</b>  (véase también  <b>Inhibición-pensar;</b>  <b>Representación;</b>  <b>Trabajo de</b>  <b>pensamiento) (no</b>  <b>salen páginas)</b></p>				
<p><b>Contenido 159:</b>  <b>Pensamientos</b>  <b>oníricos latentes</b></p>		<p>-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).</p>	<p>VI</p>	<p>62, 69, 213.</p>
		<p>-El chiste y su relación con el inconsciente.</p>	<p>VIII</p>	<p>29, 84, 154-8, 167-8.</p>
		<p>-El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen.</p>	<p>IX</p>	<p>49-51, 57, 61, 64, 69, 76- 7.</p>
		<p>-Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad.</p>	<p>IX</p>	<p>93, 144.</p>
		<p>-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia III.</p>	<p>XI</p>	<p>30-1.</p>

	-Sobre el sentido antitético de las palabras primitivas.	XI	147, 152.
	-Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II).	XII	150.
	-Notas sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis.	XII	276.
	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	98.
	-El interés por el psicoanálisis.	XIII	174-5.
	-Introducción al narcisismo.	XIV	94.
	-Lo inconsciente.	XIV	196.
	-Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños.	XIV	223, 225, 228.

	-Introducción al psicoanálisis. Dificultades y primeras aproximaciones; los actos fallidos; contenido manifiesto del sueño y pensamientos oníricos latentes; sueños de niños; censura onírica; trabajo del sueño; el cumplimiento de deseo.	XV	87 n.14, 103-14, 117-8, 124, 128, 136, 155-67, 196, 203-7, 209, 214, 217.
	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	33, 41 y «. 17.
	-Más allá del principio del placer.	XVIII	5.
	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	74«. 7.
	-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII	158-9.
	-Sueño y telepatía.	XVIII	197-200 211.
	-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	237.



		-Escritos breves. Prólogo a Raymond de Saussure, La méthode psychanalytique.	XVIII 273.
		-Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños (1923 [1922]).	XIX 116, 120.
		-Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto.	XIX 132-3, 135.
		-Breve informe sobre el psicoanálisis.	XIX 211.
		-Presentación autobiográfica.	XXI 41-3.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Revisión de la doctrina de los sueños.	XXII 8-21, 25.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII 163, 166-7.

	<i>a. y vivencias infantiles como fuente de los,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	205, 212
<b>Contenido 160: Percepción</b>		-Carta 52. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	275.
		-Proyecto de psicología.	I	331, 335, 353-4, 363-7, 370-9, 382-3, 408-29, 432- 4, 438.
		-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	156, 158-9.
		-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	69-70, 97.
		-Introducción al psicoanálisis. Resistencia y represión.	XVI	270 «. 1 3.
		-El yo y el ello.	XIX	6, 21-7, 30, 55.
		-Fetichismo.	XXI	148-9.

		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	94.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	144, 155, 157-60, 198-200, 206-7.
<b>Contenido 161: Perversiones</b>		-Manuscrito G; Carta 55; Carta 66; Carta 67; Carta 75; Carta 125. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	239, 281-2, 299- 301, 311, 322.
		-Proyecto de psicología.	I	391.
		-Estudios sobre la histeria.	II	256, 266.
		-La etiología de la histeria.	III	213, 247.
		-La interpretación de los sueños.	IV	255 n. 7.
		-La interpretación de los sueños.	V	356, 468, 595.
		-Sobre el sueño.	V	664.
		-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	248 «. 28.

		-El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst). -El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst).	IX 117.
		-Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad.	IX 141, 143.
		-La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna.	IX 178-9.
		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X 216-7, 221-2.
		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia IV.	XI 41-2.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI 81, 90.
		-Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II).	XI 179.

		-Escritos breves. Carta al doctor Friedrich S. Krauss sobre Anthropophyteia.	XI 234.
		-El interés por el psicoanálisis.	XIII 183, 191-2.
		-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV 36.
		-Introducción al narcisismo.	XIV 85.
		-Introducción al psicoanálisis. Introducción, James Strachey; rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.	XV 7, 190-2.
		-Introducción al psicoanálisis. Resistencia y represión; la vida sexual de los seres humanos.	XVI 275-6, 278-89.

		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	175, 179-80, 188-90, 193-5, 199.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII	52-3.
		-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».  -Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	240-1, 246, 252.
		-El yo y el ello.	XIX	42.
		-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX	93.
		-Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto.	XIX	134.
		-Neurosis y psicosis.	XIX	158, 167-8.

		-El problema económico del masoquismo.	XIX	209.
		-Breve informe sobre el psicoanálisis.	XIX	-
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	96-8, 117.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	150, 153, 187.
	<i>a. en la lactancia,</i>	-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	109.
	<i>b. infantiles,</i>	-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	179, 189, 191.
	<i>c. y complejo de Edipo,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . La pulsión sexual en los neuróticos.	VII	148.
<b>Contenido 162: Placer (Véase también en Ganancia de Placer)</b>		-Manuscrito K; Carta 52. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	263-64, 266, 277, 279.

	<i>a. del sinsentido,</i>	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Sueño y ocultismo.	XXII	31.
	<i>b. en los niños (Véase en Niños)</i>			
<b>Contenido 163: Preconciente.</b>		-Carta 52; Manuscrito M. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	275 y «. 114, 278, 280, 293, 294. 297-8, 312.
		-Proyecto de psicología.	I	411, 413.
		-La interpretación de los sueños.	IV	279 n. 33, 342.
		-La interpretación de los sueños.	V	495. 502 «. 25, 534-5, 565-9, 581-6, 598, 602.
		-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	170, 205.
		-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	155, 158-9 161, 164, 168 n. 14, 169-70, 193-4, 197, 208, 213 220-2.



	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	116.
	-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	193.
	-Notas sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis.	XII	273-6.
	-Lo inconsciente.	XIV	169, 175-89 198-201
	-Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños.	XIV	218, 222-35.
	-Duelo y melancolía.	XIV	254.
	-Introducción al psicoanálisis. Incertezas y críticas.	XV	216.

		-Introducción al psicoanálisis. Resistencia y represión; algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión; los caminos de la formación de síntoma; la transferencia.	XVI 270-2, 311-3, 328, 340, 394.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII 96.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII 5, 19-20, 34.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII 158.
		-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII 198.
		-Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.  -Mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.	XVIII 223.
		-Escritos breves. Introducción a J.	XVIII 269, 272-3.

		Varendonck, The Psychology of Day-Dreams; prólogo a Raymond de Saussure, La méthode psychanalytique.		
		-Presentación autobiográfica.	XX	31, 43.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	75, 88.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La descomposición de la personalidad psíquica.	XXII	66-7.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	92-3.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	157-65, 168, 181.
	<i>a. y memoria,</i>	-Introducción al narcisismo.	XIV	93.
		-Lo inconsciente.	XIV	186.
<b>Contenido 164: Predisposición</b>		-Histeria.	I	55, 58.

		-Un caso de curación por hipnosis.	I 150, 152, 159-60, 162.
		-Prólogo y notas de la traducción de J.-M. Charcot, <i>Leçons du mardi de la Salpêtrière</i> (1887-88) (1892-94).	I 171, 174.
		- <i>Bosquejos de la «Comunicación preliminar» de 1893.</i>	I 184, 186, 189.
		- <i>Fragments de la correspondencia con Fliess.</i>	
		- <i>Manuscrito A; Manuscrito B; Manuscrito D; Manuscrito F; Manuscrito K. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.</i>	I 215, 218, 221-2, 225, 236, 261.



		olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).		
		-Sobre los tipos de contracción de neurosis.	XII	239.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	94.
<b>Contenido 165: Psicoanálisis (Véase también en Técnica psicoanalítica; Tratamiento psicoanalítico)*</b>	<i>a. y educación</i>	-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	249.
		-Presentación autobiográfica.	XX	58-65, 69- 70.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones.	XXII	102, 135-40.
<b>Contenido 166: Psicología de las masas</b>		-Introducción al narcisismo.	XIV	98.
		-Breve informe sobre el psicoanálisis.	XIX	217-9.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Sueño y ocultismo; la descomposición de la personalidad psíquica; esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones; en torno de una cosmovisión; carta de Freud.	XXII	51, 63, 127, 130-2, 163-8, 188-96.

		-Moisés y la religión monoteísta.	XXII	64, 67, 70, 89-90, 127.
	<i>a. y escuela,</i>	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	101, 114.
	<i>b. y familia,</i>	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	67-68, 90, 113-14, 119, 121, 132-33.
<b>Contenido 167: Psicosis</b>		-Estudios sobre la histeria.	II	47, 102, 174.
		-Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de «neurosis de angustia».	III	91.
		-La etiología de la histeria.	III	217.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto al objeto sexual; consideraciones generales sobre todas las perversiones; la teoría de la libido.	VII	134-5, 146-7, 199.
		-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	167 «, 12.
		-El creador literario y el fantaseo.	IX	131.

	-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	196.
	-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia III.	XI	28-9.
	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	56, 92, 95-6, 98.
	-El interés por el psicoanálisis.	XIII	169, 176-7, 180, 186.
	-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	15, 27-8, 49.
	-Introducción al narcisismo.	XIV	72, 75.
	-Lo inconsciente.	XIV	175.
	-Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños.	XIV	228, 233.



	-Duelo y melancolía.	XIV	242.
	-De guerra y muerte. Temas de actualidad.	XIV	287.
	-Introducción al psicoanálisis. El sentido de los síntomas; la teoría de la libido y el narcisismo; la terapia analítica.	XVI	235, 238, 378, 384«, 385, 391, 416.
	-Escritos breves. Prólogo a Theodor Reik, Probleme der Religionspsychologie; Victor Tausk.	XVII	256, 268.
	-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	102, 123.
	-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	238, 245, 251.
	-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX	93.
	-Las resistencias contra el psicoanálisis.	XIX	229-30.
	-La negación.	XIX	25.

		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	272.
		-Presentación autobiográfica.	XX	52.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	84.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	74, 82.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	158, 169, 173-4, 183, 197, 203.
		-Análisis terminable e interminable.	XXIII	237.
		-Construcciones en el análisis.	XXIII	268-9.
		-La escisión del yo en el proceso defensivo.	XXIII	274, 277.
<b>Contenido Pulsión.</b> 168:		-Reseña de August Forel, Der Hypnotismus.	I	107.
		-Manuscrito G. Fragmentos de la	I	240, 245.

	correspondencia con Fliess.		
	-Proyecto de psicología.	I	362.
	-Estudios sobre la histeria.	II	15.
	-Tres ensayos de teoría sexual . Pulsiones parciales y zonas erógenas.	VII	153.
	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	90. 112-3, 115, 117.
	-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	181.
	-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	126.

		-Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica.	XI 137.
		-Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II).	XI 181.
		-La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis.	XI 211.
		-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII 4, 37-8, 77-8, 100-1.

		-El interés por el psicoanálisis.	XIII 184-5. 189-92.
		-Introducción al narcisismo.	XIV 76-7.
		-Pulsión y destinos de pulsión.	XIV 109-34.
		-De guerra y muerte. Temas de actualidad.	XIV 283.
		-Introducción al psicoanálisis. Prólogo a la traducción al hebreo; introducción.	XV 10, 20.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII 10, 20-1, 34-43, 50, 53 «. 20,57-61.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII 67, 69, 71, 84, 86.

	<p>-Sueño y telepatía.</p> <p>-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».</p> <p>-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».</p>	XVIII	207.
	<p>-Presentación autobiográfica.</p>	XX	52-3.
	<p>-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.</p>	XX	187.
	<p>-Psicoanálisis.</p>	XX	253.
	<p>-Alocución ante los miembros de la Sociedad B'nai B'rith.</p>	XX	263.
	<p>-El malestar en la cultura.</p>	XXI	103 «. 5, 113 y «. 1.

		-Escritos breves. A Ernest Jones, en su 50º cumpleaños.	XXI	247.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Nota introductoria, James Strachey; la descomposición de la personalidad psíquica; angustia y vida pulsional.	XXII	4, 53, 88-103.
		-¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud).	XXIII	192-5.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	46-9, 157.
		-Análisis terminable e interminable.	XXIII	244.
	<i>a. clasificación de las,</i>	-Proyecto de psicología.	I	445.
		-El yo y el ello.	XIX	11, 41-8, 56-7, 59.
		-El problema económico del masoquismo.	XIX	164-5, 169-70.
		-Las resistencias contra el psicoanálisis.	XIX	231-2.

		-La negación.	XIX	256.
		-Presentación autobiográfica. -Inhibición, síntoma y angustia.	XX	53, 68, 116-9.
		-Psicoanálisis.	XX	253.
<b>Contenido 169: Pulsión, variedades de agresión</b>		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	100-4, 111, 116-9, 138.
		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	189.
		-El malestar en la cultura.	XXI	62-3, 108-9, 117-8, 124, 134, 140.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; carta de Einstein; carta de Freud.	XXII	95-103, 185, 192-3.
<b>Contenido 170: Pulsiones parciales</b>		-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	4.
		-Sobre psicoterapia.	VII	269.
		-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	92-3, 136-7.



		-El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen.	IX	74.
		-Acciones obsesivas y prácticas religiosas.	IX	107.
		-El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst).	IX	115.
		-Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad.	IX	143, 145.
		-Carácter y erotismo anal.	IX	154-5, 158.
		-La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna.	IX	168, 170-1.
		-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	192, 195, 197- 9.

	-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	130, 159, 162«, 187, 191.
	-El interés por el psicoanálisis.	XIII	183.
	-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	37.
	-Pulsión y destinos de pulsión.	XIV	121-2, 127-8, 132.
	-Introducción al psicoanálisis. La vida sexual de los seres humanos; desarrollo libidinal y organizaciones sexuales; algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión; los caminos de la formación de síntoma.	XVI	289, 294-5, 298-9, 312-4, 329-30, 341.
	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	26.
	-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	180, 186, 188.

-Más allá del principio del placer.	XVIII	39, 51-3, 57, 60.
-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».  -Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	240-1, 251.
-El yo y el ello.	XIX	42, 45, 54.
-El problema económico del masoquismo.	XIX	175.
-La negación.	XIX	256.
-Presentación autobiográfica.	XX	33, 36.
-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	118.

		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	196-7.
		-El malestar en la cultura.	XXI	62, 80 n.5, 103 «. 5, 115, 134.
		-Tipos libidinales.	XXI	222.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	149-53, 186.
	<i>a. en las niñas,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . Diferenciación entre el hombre y la mujer.	VII	200.
<b>Contenido 171:</b> <b>Realidad</b> (véase también “Afuera” y “adentro”; <b>Examen de realidad;</b> <b>Mundo exterior)</b>	<i>a. sublevación contra la, en los niños y jóvenes</i>	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	121.
	<i>b. y juego,</i>	-El creador literario y el fantaseo.	IX	127-9.

<p><b>Contenido</b> 172: <b>Recuerdo</b></p>		<p>-Introducción al psicoanálisis. Estímulos y fuentes del sueño; el material y las fuentes del sueño.</p>	<p>IV</p>	<p>66-7, 182-3.</p>
	<p><i>a. de la infancia,</i></p>	<p>-Sobre los recuerdos encubridores.</p>	<p>III</p>	<p>297-303, 313-5.</p>
		<p>-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).</p>	<p>VI</p>	<p>6 «. 4, 48-56, 66-7, 175.</p>
<p><b>Contenido</b> 173: <b>Regresión</b></p>		<p>-Un caso de curación por hipnosis.</p>	<p>I</p>	<p>159».</p>
		<p>-La etiología de la histeria.</p>	<p>III</p>	<p>223.</p>
		<p>-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia IV y V.</p>	<p>XI</p>	<p>41,45-6.</p>
		<p>-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.</p>	<p>XI</p>	<p>124.</p>
		<p>-Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente</p>	<p>XII</p>	<p>63, 71.</p>

		-Sobre la dinámica de la transferencia.	XII 100.
		-Sueños en el folklore (Freud y Oppenheim).	XII 197.
		-Sobre los tipos de contracción de neurosis.	XII 242.
		-La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis.	XII 334.
		-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII 26, 93.

		-El interés por el psicoanálisis.	XIII 186.
		-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV 10.
		-Introducción al narcisismo.	XIV 81, 83, 92-3 .
		-Pulsión y destinos de pulsión.	XIV <b>134.</b>
		-La represión.	XIV 151.
		-Lo inconsciente.	XIV 185.
		-Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños.	XIV 229-31.
		-Duelo y melancolía.	XIV 247-50.

		-Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica.	XIV 268, 271.
		-De guerra y muerte. Temas de actualidad.	XIV 287, 300.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII 25, 44- 5, 48, 51-3, 56, 75, 97.
		-Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal.	XVII 118-21.
		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII 187, 190, 192, 194-6.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII 131.
		-El yo y el ello.	XIX 43,54-5.



	-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX	105.
	-El problema económico del masoquismo.	XIX	175.
	-La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis.	XIX	194, 197.
	-El humor.	XX	159, 232, 243-4.
	-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	154
	-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	277
	-La escisión del yo en el proceso defensivo.	XXII	-

	<i>a. infantil,</i>	-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	121
<b>Contenido 174:</b> <b>Representaciones</b> <b>(véase también</b> <b>Asociación de</b> <b>representaciones;</b> <b>localización</b> <b>cerebral)</b>				
<b>Contenido 175:</b> <b>Representante de</b> <b>la pulsión (Véase</b> <b>Pulsión, agencia</b> <b>representante de)</b>				
<b>Contenido 176:</b> <b>Represión.</b>		-Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas.	I	195.
		-Carta 69;Carta 72. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	302, 308-9.

		-Proyecto de psicología.	I 327, 368, 397-8.
		-Estudios sobre la histeria.	II 15-6, 36^7., 79 «. 17, 225, 275-6.
		-Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de «neurosis de angustia».	III 51, 53, 54, 62-3, 67, 111.
		-Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa.	III 160-1, 163, 167, 170-1, 179- 84.
		-La etiología de la histeria.	III 209.
		-Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigm. Freud, 1877-1897.	III 246.

		-Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria.	III 284-7.
		-Sobre los recuerdos encubridores.	III 301-2, 315.
		-La interpretación de los sueños.	IV 248.
		-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII 49.
		-Tres ensayos de teoría sexual . La sexualidad infantil.	VII 159.
		-Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis.	VII 268.

		-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	95-7, 122, 129-31, 142, 167, 221.
		-El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen.	IX	29-31, 40-1, 44-6, 74-5, 91.
		-Apreciaciones generales sobre el ataque histérico.	IX	210-1.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	24-5, 31, 92, 94, 101, 116.
		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	154, 173 <i>n.</i> 4, 181, 185-6.
		-Sobre psicoanálisis.	XII	214.
		-Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico.	XII	225.

		-Introducción al narcisismo.	XIV 90.
		-La represión.	XIV 137-59.
		-Lo inconsciente.	XIV 161, 169, 173-82, 188, 199.
		-Duelo y melancolía.	XIV 243, 254.
		-Introducción al psicoanálisis. Resistencia y represión; el estado neurótico común.	XVI 262 n. 1, 269-72, 345.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII 73-4.
		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. -Sexuales.	XVII 176, 191.

	-El yo y el ello.	XIX 4-6, 16-7, 19,21.
	-Breve informe sobre el psicoanálisis.	XIX 208.
	-El porvenir de una ilusión.	XXI 42-3.
	-El malestar en la cultura.	XXI 96, 114, 134.
	-Dostoievski y el parricidio.	XXI 181-3.
	-Sobre la sexualidad femenina.	XXI 228, 232, 239.
	-Escritos breves. El dictamen de la facultad en el proceso Halsmann.	XXI 251.
	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones.	XXII 129.

	<i>a. angustia de castración como motor de la,</i>	-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	103, 117.
	<i>b. de deseos incestuosos,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	270-4.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	93, 98.
		-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	26, 134, 145.
		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	185-90, 192-3. 195,
	<i>c. de la sexualidad infantil,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . Las exteriorizaciones de la sexualidad infantil; las exteriorizaciones sexuales masturbatorias; la investigación sexual infantil; fases de desarrollo de la organización sexual; resumen.	VII	165, 170«, 174, 178.181-2, 212
	<i>d. de las vivencias infantiles,</i>	-La interpretación de los sueños.	V	539, 542, 593.



		-El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen.	IX	26-34, 39-44, 49.
		-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	187.
		-Apreciaciones generales sobre el ataque histérico.	IX	207 8.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Revisión de la doctrina de los sueños; esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones; sobre la conquista del fuego; carta a Romain Rolland.	XXII	27, 136, 173, 219-20.
	<i>e. del complejo de castración,</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	78, 80.
	<i>f. del complejo de Edipo,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . El cuadro clínico; la pulsión sexual en los neuróticos.	VII	148. 37.
		-El yo y el ello.	XIX	34-8.
		-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX	181-7.

		-Las resistencias contra el psicoanálisis.	XIX	233-4.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	275.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	85, 120.
	<i>g. en las niñas,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . Diferenciación entre el hombre y la mujer; el hallazgo de objeto; resumen.	VII	200-2. 207-8, 215.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La feminidad.	XXII	116, 119.
<b>Contenido 177: Retorsión, mecanismo infantil.</b>		-Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente	XII	49.
<b>Contenido 178:</b>		-Estudios sobre la histeria.	II	231.

<b>Risa</b>		-La interpretación de los sueños.	V	594.
		-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	242.
		-Lo inconsciente.	XIV	184.
		-El humor.	XXI	161.
		-Escritos breves. Conclusiones, ideas, problemas.	XXIII	302.
	<i>a. en los niños,</i>	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	212.
<b>Contenido 179: Sacrificio.</b>		-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.		34, 44, 53, 104, 135-43, 147-9, 151-3, 155- 6, 161.
<b>Contenido 180: Sadismo.</b>		-La interpretación de los sueños.	IV	67, 297, 311.
		-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	253.

		-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	93, 137.
		-Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad.	IX	143.
		-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	186, 196-8.
		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia IV.	XI	40.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	122.
		-Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica.	XI	137.
		-El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III).	XI	193.

		-La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis.	XII 3 25
		-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII 25.
		-Pulsión y destinos de pulsión.	XIV 112, 122-5, 133-4.
		-La represión.	XIV 151.
		-De guerra y muerte. Temas de actualidad.	XVI 279, 282, 298-9, 313.
		-Introducción al psicoanálisis. Los actos fallidos; el sentido de los síntomas.	XVI 52, 240.

	-Más allá del principio del placer.	XVIII 41-2, 47, 54, 134, 164-5, 168-9, 175.
	-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII -
	-El yo y el ello.	XIX 34.
	-Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto.	XIX 101-2, 108-11, 118-9.
	-Inhibición, síntoma y angustia. -y angustia.	XX 103 n. 5, 108-9, 113, 115, 117.
	-El malestar en la cultura. -Cultura.	XXI 140.
	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional.	XXII 96-9.
	-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII 71, 76.

		<i>a. en el pequeño Hans, (véase en el "Índice de casos")</i>		
<b>Contenido Seducción. 181:</b>		-Manuscrito B; Manuscrito F; Carta 52; Carta 55; Carta 57; Carta 61; Carta 69. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	219, 235, 279-81, 283, 288, 301, 318.
		-Estudios sobre la histeria.	II	145-8, 150, 185, 223.
		-La herencia y la etiología de las neurosis.	III	151-2, <b>155.</b>
		-Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa.	III	160-1, 165-6, 169, 170.
		-La etiología de la histeria.	III	188, 206-7," 213-4.
		-Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigm. Freud, 1877-1897.	III	246.

		-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII 51 «. 45.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Nota introductoria, James Strachey; desviaciones con respecto al objeto sexual; las exteriorizaciones sexuales masturbatorias; diferenciación entre el hombre y la mujer; el hallazgo de objeto.	VII 113-4, 128, 135, 172-4, 201, 206, 214.
		-Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis.	VII 266-8.
		-Introducción al psicoanálisis. Los caminos de la formación de síntoma.	XVI 336.
		-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII 240.
		-Presentación autobiográfica.	XX 32-3.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX 103.



		-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	234, 240.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	73.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	187-8.
		-La escisión del yo en el proceso defensivo.	XXIII	276.
	<i>a. en la infancia, realidad o fantasía de la</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	89
<b>Contenido 182:</b> <b>Seno materno</b> <b>(véase también</b> <b>Vida intrauterina)</b>	<i>a. fantasía de regreso al,</i>	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	103.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	91-4.
		-Lo ominoso.	XVII	243, 248.

		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional.	XXIII	81.
	<i>b. regreso al, y el dormir</i>	-Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños.	XIV	221.
		-Introducción al psicoanálisis. Dificultades y primeras aproximaciones.	XV	80.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	64.
<b>Contenido 183:</b> <b>Sensualidad y ternura, como corrientes sexuales</b>		-Tres ensayos de teoría sexual . Fuentes de la sexualidad infantil; las metamorfosis de la pubertad; el hallazgo de objeto; resumen.	VII	182, 189,203-4,205 n. 26,207, 212, 214, 216-7.
<b>Contenido 184:</b> <b>Sentimiento (s)</b>		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	155, 157.
	<i>a. en los niños, (Véase en Niños)</i>			

<p><b>Contenido 185</b>  <b>Sexualidad (Véase en Acto sexual; Autoerotismo; Bisexualidad)</b></p>				
<p><b>Contenido 186:</b>  <b>Sexualidad infantil</b></p>		<p>-Carta 55; Carta 69; Carta 73; Carta 75.  Fragmentsos de la correspondencia con Fliess.</p>	<p>I</p>	<p>280, 302 «. 102, 309, 311-2, 318.</p>
		<p>-Proyecto de psicología.</p>	<p>I</p>	<p>334-5, 403 «. 21.</p>
		<p>-Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa.</p>	<p>III</p>	<p>160-1. 169.</p>
		<p>-La sexualidad en la etiología de las neurosis.</p>	<p>III</p>	<p>254.</p>
		<p>-Sobre los recuerdos encubridores.</p>	<p>III</p>	<p>294.</p>
		<p>-La interpretación de los sueños.</p>	<p>IV</p>	<p>150, 177, 254-5, 265-6, 270-3.</p>
		<p>-La interpretación de los sueños.</p>	<p>V</p>	<p>375, 380-2, 518, 664.</p>
		<p>Sobre el sueño</p>		<p>664</p>

	-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	192-3.
	-Tres ensayos de teoría sexual . Nota introductoria, James Strachey; la sexualidad infantil; el primado de las zonas genitales y el placer previo; el hallazgo de objeto.	VII	113-4, 157-88, 193, 203-5.
	-Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis.	VII	212-4, 221-2. 26.5-9.
	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	92.
	-El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen.	IX	39-42.
	-Acciones obsesivas y prácticas religiosas.	IX	107.
	-El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst).	IX	116-8.
	-Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad.	IX	145.

		-Carácter y erotismo anal.	IX 155.
		-La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna.	IX 169, 178.
		-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX 187-9. 191-4.
		-Apreciaciones generales sobre el ataque histérico.	IX 210.
		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia IV y V.	IX 37-45.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI 90.
		-Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica.	XI 132.

		-Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II).	XI	174.
		-La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis.	XI	212.
		-El interés por el psicoanálisis.	XIII	18.3-6, 191-2.
		-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	15, 17, 29. 36-7, 53-4. 61.
		-Introducción al narcisismo.	XIV	88.
		-Introducción al psicoanálisis. Rasgos arcaicos e infantilidad del sueño.	XV	190-2.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	6, 109.

		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	190.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII	18. 20-1, 50.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	105, 130.
		-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII	151 n. 6.
		-Sueño y telepatía.	XVIII	206.
		-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	239-42.
		-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».		
		-El yo y el ello.	XIX	9. 48.

		-Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños (1923 [1922]).	XIX	119.
		-La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad.	XIX	145-9.
		-El problema económico del masoquismo.	XIX	168-9.
		-Breve informe sobre el psicoanálisis.	XIX	209.
		-Las resistencias contra el psicoanálisis.	XIX	233.
		-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	267, 270.
		-Presentación autobiográfica.	XX	32-7. 49, 52, 65.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	109-0, 145-6.



	-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	196-203. 226-7.
	-Psicoanálisis.	XX	255.
	-El porvenir de una ilusión.	XXI	31.
	-El malestar en la cultura.	XXI	102.
	-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	231, 236.
	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Revisión de la doctrina de los sueños; la descomposición de la personalidad psíquica; angustia y vida pulsional; la feminidad; esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones.	XXII	27-8, 57, 79-82, 91-5, 108 22, 133, 136.
	-Sobre la conquista del fuego.	XXIII	172.
	-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	71-2.
	-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	150-2. 186, 202.

		-Escritos breves. Conclusiones, ideas, problemas.	XXIII	302.
	<i>a. bibliografía sobre la,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . La sexualidad infantil.	VII	157.
	<i>b. en el “Hombre de las ratas” (véase en el Índice de casos)</i>			
	<i>c. fuentes de la,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . Fases de desarrollo de la organización sexual; fuentes de la sexualidad infantil.	VII	181-7.
	<i>d. meta sexual de la,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . La meta sexual de la sexualidad infantil; las metamorfosis de la pubertad.	VII	166-8, 189.
	<i>e. naturaleza autoerótica de la,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . El cuadro clínico; el primer sueño; las exteriorizaciones de la sexualidad infantil; la investigación sexual infantil.	VII	71, 164-6, 176 «. 34, 180, 189, 202.
		-Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis.	VII	266.
	<i>f. primer florecimiento de la,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . El período de latencia sexual de la infancia y sus rupturas; las exteriorizaciones sexuales masturbatorias; la investigación sexual infantil; las metamorfosis de la pubertad; resumen.	VII	160, 171, 176, 181, 189, 212-4.
	<i>g. represión de la (véase en Represión)</i>			

	<i>h. y complejo de Edipo,</i>	-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	50.
	<i>i. y elección de objeto,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto a la meta sexual; la sexualidad infantil; las metamorfosis de la pubertad; resumen.	VII	141, 158, 163-5, 173-4, 176 n. 34, 180-2, 189, 213.
	<i>j. y etiología de las neurosis</i>	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	7, 84, 114.
		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	141, 146, 159-60, 162,173, 190-1.
	<i>k. y sexualidad adulta,</i>	-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	77.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Fases de desarrollo de la organización sexual; las metamorfosis de la pubertad; el primado de las zonas genitales y el placer previo; el hallazgo de objeto.	VII	181, 189. 193, 207-8, 213, 221.
	<i>l. y sueños,</i>	-Sueño y telepatía.	XVIII	200.
	<i>m. y zonas erógenas,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . Las exteriorizaciones de la sexualidad infantil; las exteriorizaciones sexuales masturbatorias; las metamorfosis de la pubertad.	VII	165-74, 189.
<b>Contenido 187: Simbolismo</b>		-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	18, 31, 35.
		-Lo inconsciente.	XIV	197.

		-Escritos breves. Una relación entre un símbolo y un síntoma.	XIV	347.
		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	206.
		-Psicoanálisis.	XX	256.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad; esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones.	XXII	93, 119, 128, 133.
	<i>a. de los recuerdos de infancia,</i>	-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	53, 191-3.
	<i>b. infantil,</i>	-Escritos breves. Asociación de ideas de una niña de cuatro años.	XVIII	261-2.
<b>Contenido 188: Símbolos (véase también en "Índice de símbolos)</b>	<i>a. de las relaciones entre padres e hijos,</i>	-La interpretación de los sueños.	V	359, 410.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	11.
	<i>b. de los hijos y hermanos,</i>	-Introducción al psicoanálisis. El simbolismo en el sueño.	XV	139-40.

	<i>c. de los niños,</i>	-Introducción al psicoanálisis. El simbolismo en el sueño.	XV	145.
	<i>d. de los padres,</i>	-Manuscrito N. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	296.
		-La interpretación de los sueños.	V	359, 410.
		-Introducción al psicoanálisis. El simbolismo en el sueño.	XV	139, 145.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	11.
	<i>e. del padre,</i>	-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	115, 165.
		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XVIII	223.
	<i>f. del pecho materno,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	295, 304, 313-4.

		-Introducción al psicoanálisis. El simbolismo en el sueño.	XV	142, 144, 146.
	<i>g. del vientre materno,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	171-2.
		-La interpretación de los sueños.	V	359-60, 401-3, 405, 411, 666.
		Sobre el sueño		666
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	59.
		-Introducción al psicoanálisis. El simbolismo en el sueño.	XV	142.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Revisión de la doctrina de los sueños.	XXII	24.

<b>Contenido 189:</b> <b>Síntomas</b>	-Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I).		
	-Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I).	XII	101, 126.
	-La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis.		
	-Contribución al problema de la elección de neurosis.	XII	338.
	-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	8, 11, 51.
	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	96.
	-Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica.	XVII	156-8.
	-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	173-4.
<b>Contenido 190:</b> <b>Síntoma histéricos.</b>	-Un caso de curación por hipnosis.	I	157-62.

		-Bosquejos de la «Comunicación preliminar» de 1893.	I	184.
		-Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas.	I	201.
		-Manuscrito H; Carta 105. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	248, 320-1.
		-Charcot.	III	21-2.
		-Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos.	III	30-1, 35.
		-Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología.	III	80.
		-La etiología de la histeria.	III	193, 200, 210-2.



		-Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigm. Freud, 1877-1897.	III	232, 247.
		-La interpretación de los sueños.	IV	127-31, 135, 167-8. 336 n. 41.
		-La interpretación de los sueños.	V	605-6, 667.
		Sobre el sueño		667
		-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	45.
		-Dostoievski y el parricidio.	XXI	183, 184.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Sueño y ocultismo.	XXII	31.
<b>Contenido 191: Sueños</b>		-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	4, 60-1, 76, 78.
		-Tres ensayos de teoría sexual . El problema de la excitación sexual; el hallazgo de objeto.	VII	194, 206.
		-Colaboraciones para Neue Freie Presse.	VII	230.

-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	25, 118.
-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	147, 212.
-Introducción al narcisismo. -Introducción al psicoanálisis. Premisas y técnica de la interpretación; la censura onírica.	XV	91-3, 132.
-El yo y el ello.	XIX	15, 23.
-Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños (1923 [1922]).	XIX	113.
-Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto.	XIX	131. 137.
-Breve informe sobre el psicoanálisis.	XIX	211.
-Josef Popper-Lynkeus y la teoría del sueño.	XIX	282.

		-Escritos breves. Prólogo a un trabajo de Max Eitingon.	XIX	290.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Nota introductoria; revisión de la doctrina de los sueños; angustia y vida pulsional; la feminidad; en torno de una cosmovisión; sobre la conquista de fuego; mi contacto con Josef Popper-Lynkeus.	XXII	4, 7-28, 85, 98, 104, 148«, 173-4, 176, 204-8.
	<i>a. de niños, (véase Niños, sueños de,)</i>			
	<i>b. infantiles, (véase Niños, sueños de,)</i>			
	<i>c. vivencia infantiles como fuente de los,</i>	-Carta 84. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	316.
		-La interpretación de los sueños.	IV	42-4, 55-6», 181, 199, 204-32, 240, 254-5, 257, 280-1.
		-La interpretación de los sueños.	V	374-6, 395. 397, 410, 534. 538-9,
		Sobre el sueño		641-642,649
		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis.	XI	31-2.

		Conferencia III.		
		-Introducción al psicoanálisis. Premisas y técnica de la interpretación; rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.	XV	96, 182-3. 192.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	121-2.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	164-5.
	<i>d. y sexualidad infantil,</i>	-Sueño y telepatía.	XVIII	200.
<b>Contenido 192: Sueños, variedades de (véase también Incitadores de los sueños)</b>	<i>a. edípicos,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	145.
	<i>b. infantiles de los adultos,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	150, 152, 205.
<b>Contenido 193: Sueños de angustia</b>		-Carta 67. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	300.
		-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	154.

-El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen.	IX	11-5, 17-8, 46-8, 50-2, 77.
-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	22-3, 96.
-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia III.	XI	32.
-Introducción al psicoanálisis. Dificultades y primeras aproximaciones; sueños de niños; el cumplimiento de deseo.	XV	82, 120, 196-202.
-Introducción al psicoanálisis. El sentido de los síntomas.	XVI	248.
-Más allá del principio del placer.	XVIII	5, 13, 31-2.
-Sueño y telepatía.	XVIII	202-5.
-Presentación autobiográfica. -Noticia autobiográfica.	XX	42.
-Esquema del psicoanálisis.	XXII	168-9.

	<i>a. y vivencias infantiles como fuente de los,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	205.
<b>Contenido 194: Superyó</b>		-La interpretación de los sueños.	V	473 n. 19, 550«.
		-Notas sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis.	XII	269.
		-Introducción al narcisismo.	XIV	68, 92.
		-Duelo y melancolía.	XIV	239-40.
		-Introducción al psicoanálisis. Prólogo a la traducción al hebreo.	XV	10.
		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	191 n. 11, 236 n. 10.

		-Lo ominoso.	XVII
		-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	
		-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII 230.
		-El porvenir de una ilusión.	XXI 11.
		-El malestar en la cultura.	XXI 124-6.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Nota introductoria, James Strachey; revisión de la doctrina de los sueños; angustia y vida pulsional; esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones; sobre la conquista del fuego.	XXII 4, 26, 84, 101-2, 137, 175.
		-Sobre la conquista del fuego.	XXIII 93.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII 112-3.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII 146, 148.

	<i>a. en los niños y niñas, comparados,</i>	-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	265, 275-6.
<b>Contenido 195: Técnica psicoanalítica.</b>		-Proyecto de psicología.	I	424.
		-La interpretación de los sueños.	IV	121-6.
		-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	80. 233.
		-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	11-2, 15, 32, 35-6, 43-4, 98-105.
		-El método psicoanalítico de Freud.	VII	237-42.
		-Sobre psicoterapia.	VII	247-57.
		-El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen.	IX	31-2,70-1, 73-5.
		-La indagatoria forense y el psicoanálisis.	IX	90-4.



		-Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad.	IX 143.
		-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX 187.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X 21, 33 n. 16, 55, 70, 86-7, 98-9, 101, 105-6, 127-8, 138, 144 n. 18, 161 n. 37, 172, 199.
		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X
		-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV 10, 19. 25.
		-La represión.	XIV 144.
		-Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico.	XIV 317, 319.

		-Introducción al psicoanálisis. Introducción, James Strachey; introducción primera conferencia; los actos fallidos; dificultades y primeras aproximaciones; premisas y técnica de la interpretación.	XV 6, 15-6, 43, 75, 92, 102.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII 5-6, 13-4, 19, 49-51.
		-Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica.	XVII 153-63.
		-Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen.	XVII 206.
		-Escritos breves. La Editorial Psicoanalítica Internacional y los premios para trabajos psicoanalíticos.	XVII 262-3.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII 18-21.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII 120 n. 8.
		-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII 145-7.

	-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	231-7, 244-7.
	-Escritos breves. Para la prehistoria de la técnica analítica.	XVIII	257-60, 273.
	-La negación.	XIX	206-10, 212, 214-5, 253.
	-Presentación autobiográfica.	XX	29-30, 38-41, 44.
	-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	116.
	-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	173-8, 191-2, 201-2, 204-14.
	-Psicoanálisis.	XX	252.
	-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	151, 157, 173-82, 198, 213-22, 226. 233-6, 240-1, 257-70.
	-Análisis terminable e interminable.	XXIII	

<b>Contenido 196: Telepatía</b>	-Estudios sobre la histeria.	II	278 «. 9.
	-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	253-4.
	-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	146.
	-El motivo de la elección del cofre.	XII	311.
	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	84.
	-Lo ominoso.	XVII	234.
	-Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto.	XIX	126, 137-40.
	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Nota introductoria, James Strachey; sueño y ocultismo. -Introducción al psicoanálisis. Nota introductoria, James Strachey; sueño y	XXII	4, 33-7.

		ocultismo.		
	<i>a. y complejo de Edipo,</i>	-Sueño y telepatía.	XVIII	210.
<b>Contenido 197:</b> <b>Temor</b> (véase también <b>Angustia; Huida; Pánico; Susto; Terror</b> )	<i>a. a la muerte en los niños</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	263.
<b>Contenido 198:</b> <b>Teorías sexuales infantiles</b>		-La interpretación de los sueños.	V	360, 368-9.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Nota introductoria, James Strachey; desviaciones con respecto a la meta sexual; las exteriorizaciones sexuales masturbatorias; la investigación sexual infantil.	VII	112, 140 n.20, 168-9, 176 n. 34, 176-9.
		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia IV.	XI	43-4.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	73, 88-9, 116.
		-Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I).	XI	163-4.

		-Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente	XII	57.
		-Un sueño como pieza probatoria.	XII	290 .
		-Introducción al psicoanálisis. Análisis de ejemplos de sueños; rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.	XV	174-5 y «., 191.
		-El yo y el ello.	XIX	33.
		-Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños (1923 [1922]).	XIX	121.

	-La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad.	XIX	146-9.
	-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX	183.
	-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	XIX	271.
	-Presentación autobiográfica.	XX	35.
	-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	199.
	-Fetichismo.	XXI	144, 147-52.
	-Una vivencia religiosa.	XXI	169.
	-Sobre la sexualidad femenina.	XXI	231, 243-4.

		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; la feminidad.	XXII	93, 109-10.
		-Sobre la conquista del fuego.	XXII	178.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	71.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	152.
		-Análisis terminable e interminable.	XXIII	236.
	<i>a. de la cloaca,</i>	-La interpretación de los sueños.	V	360.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Las exteriorizaciones sexuales masturbatorias; la investigación sexual infantil; fases de desarrollo de la organización sexual.	VII	169. 170«, 178, 181.
		-El chiste y su relación con el inconsciente.	VIII	92.
		-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	186, 195-6.



		-La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis.	XII	342, 345.
		-Experiencias y ejemplos extraídos de la práctica analítica. -Analítica.	XIII	199.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	73-4, 78.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional.	XXII	93.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	152.
	<i>b. de la diferencia anatómica entre los sexos,</i>	-Tres ensayos de teoría sexual . La investigación sexual infantil.	VII	177.
		-El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst).	IX	117-8.
		-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	185-6, 189-95.

		-Introducción al psicoanálisis. La vida sexual de los seres humanos.	XVI	289-90.
	<i>c. de la micción,</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	85.
		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	185.
	<i>d. del acto sexual,</i>	-El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst).	IX	119.
		-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	186, 194, 196-201.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	77, 83, 99-100, 103-4, 107-9.
		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	231, 243, 247.

		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia IV.	XI 43.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI 73.
		-Introducción al psicoanálisis. La vida sexual de los seres humanos.	XVI 291.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII 72-4,78.
		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII 185.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La feminidad.	XXII 110.

	<i>e. del matrimonio</i>	-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	196-8.
	<i>f. del nacimiento,</i>	-La interpretación de los sueños.	V	360, 402.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Las exteriorizaciones sexuales masturbatorias; la investigación sexual infantil.	VII	169, 178-9.
		-El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst).	IX	118-21.
		-Sobre las teorías sexuales infantiles.	IX	186, 189-96, 198-201.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	10-3, 58 «. 36, 60-6, 70-3, 75, 79, 87, 103-9.
		-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	170, 172.
		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia IV.	XI	43.
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI	73, 117.

		-Experiencias y ejemplos extraídos de la práctica analítica.	XIII 199.
		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII 25, 93, 99.
		-Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal.	XVII 121, 123.
		-La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad.	XIX 122, 148.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional.	XXII 93.
		-Esquema del psicoanálisis.	XXIII 152.
		-Análisis terminable e interminable.	XXIII 236.

<p><b>Contenido 199:</b> <b>Teorías sobre los sueños</b></p>		<p>-La interpretación de los sueños.</p>	<p>IV</p>	<p>98, 109.</p>
<p><b>Contenido 200:</b> <b>Terror</b></p>		<p>-Estudios sobre la histeria.</p>	<p>II</p>	<p>65, 92, 110, 236.</p>
		<p>-Introducción al psicoanálisis. La angustia.</p>	<p>XVI</p>	<p>360.</p>
		<p>-Más allá del principio del placer.</p>	<p>XVIII</p>	<p>12-3, 31.</p>
		<p>-Esquema del psicoanálisis.</p>	<p>XXIII</p>	<p>184.</p>
<p><b>Contenido 201:</b> <b>Totemismo</b></p>		<p>-La interpretación de los sueños.</p>	<p>V</p>	<p>411.</p>
		<p>-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.</p>	<p>X</p>	<p>113.</p>
		<p>-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.</p>	<p>XIII</p>	<p>6, 75.</p>

	-Introducción al psicoanálisis. Nota introductoria, James Strachey.	XV	5.
	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	56, 104.
	-Una dificultad del psicoanálisis.	XVII	132.
	-Escritos breves. Prólogo a Theodor Reik, Probleme der Religionspsychologie; Victor Tausk.	XVII	258.
	-El yo y el ello.	XIX	31 «. 6, 39.
	-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX	88.
	-El problema económico del masoquismo.	XIX	170.
	-Presentación autobiográfica.	XX	62-4.
	-El porvenir de una ilusión.	XXI	22-3, 42, 98-9, 101.
	-El malestar en la cultura.	XXI	

		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En torno de una cosmovisión.	XXII	150, 153.
	<i>a. en la infancia,</i>	-Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.	XIII	129-34.
		-Sueño y telepatía.	XII	205.
		-Presentación autobiográfica.	XX	63.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	99.
<b>Contenido 202: Transferencia (no salen páginas)</b>				
<b>Contenido 203: Tratamiento psicoanalítico</b>		-Proyecto de psicología.	I	333, 392.



		-Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias).	III	31-2, 40, 58.
		-La herencia y la etiología de las neurosis.	III	151-4.
		-Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa.	III	163-6, 171, 175, 177.
		-La etiología de la histeria.	III	192-208, 217-8.
		-Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigm. Freud, 1877-1897.	III	244, 247.

	-La sexualidad en la etiología de las neurosis.	III	273-6.
	-Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria.	III	287.
	-Sobre los recuerdos encubridores.	III	303.
	-Noticia autobiográfica.	III	321.
	-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	8-9, 15-9, 32, 37, 100-5.
	-Tres ensayos de teoría sexual . Prólogo a la cuarta edición; las aberraciones sexuales; desviaciones con respecto al objeto sexual; la pulsión sexual en los neuróticos; la investigación sexual infantil; fuentes de la sexualidad infantil.	VII	120, 125 n. 5, 148-50, 172, 176 n. 34, 182, 198-9, 212, 219.

		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	11-2, 107-8.
		-Una dificultad del psicoanálisis.	XVII	130-1.
		-Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen.	XVII	205.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La descomposición de la personalidad psíquica; esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones.	XXII	69, 74, 139-45.
	<i>a. de los niños,</i>	-Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).	VI	260.
<b>Contenido 204: Trauma del mundo exterior</b>		-Introducción al psicoanálisis. La angustia.	XVI	361-2. 372.
<b>Contenido 205: Trauma nacimiento</b>		-Tres ensayos de teoría sexual . El hallazgo de objeto.	VII	206.
		-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	9.
		-El yo y el ello.	XIX	59.
		-La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad.	XIX	148.

		-El sepultamiento del complejo de Edipo.	XIX	181, 183.
		-Fetichismo.	XXI	150.
		-Análisis terminable e interminable.	XXIII	219.
	<i>a. abreacción del,</i>	-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	82, 131, 142, 151, 156.
	<i>b. teoría del Rank sobre el,</i>	-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	82, 128, 141-3, 151.
	<i>c. y angustia,</i>	-La interpretación de los sueños.	V	403.
		-Introducción al psicoanálisis. La angustia.	XVI	361-2, 371.
		-Inhibición, síntoma y angustia. -y angustia.	XX	78-82, 89, 123-4, 126-31, 133, 136, 141-3, 151, 159.

		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional; esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones.	XXII	75, 81, 86, 133
<b>Contenido Trauma(s) psíquico(s)</b>	206:	-Prólogo y notas de la traducción de J.-M. Charcot, Leçons du mardi de la Salpêtrière (1887-88) (1892-94).	I	171, 174.
		-Bosquejos de la «Comunicación preliminar» de 1893.	I	188-90.
		-Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas.	I	209-10.
		-Manuscrito B. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	222.

	-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	23, 25-6.
	-Tres ensayos de teoría sexual . Fuentes de la sexualidad infantil; resumen.	VII	184, 219.
	-El método psicoanalítico de Freud.	VII	237.
	-Sobre psicoterapia.	VII	247.
	-Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis.	VII	264-70.
	-Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad.	IX	144.
	-Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	X	109.
	-A propósito de un caso de neurosis obsesiva.	X	154.
	-Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen.	XVII	207-8.

		-Más allá del principio del placer.	XVIII	12-3, 29-33.
		-Psicología de las masas y análisis del yo.	XVIII	125.
		-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.	XVIII	160-1.
		-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».  -Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	232-3, 239.
	<i>a. amenazas de castración como,</i>	-Esquema del psicoanálisis.	XXIII	153, 189-90.
	<i>b. y vivencias infantiles,</i>	-Estudios sobre la histeria.	II	14.
		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia IV.	XI	37.
		-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV	17.

		-Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico.	XIV	320.
		-Más allá del principio del placer.	XVIII	5, 32.
		-Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido».	XVIII	232, 239.
		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	202-3.
		-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Revisión de la doctrina de los sueños; la feminidad; esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones.	XXII	28, 111, 136, 138.
<b>Contenido 207: Vivencia infantiles</b>		-Fragmento de análisis de un caso de histeria.	VII	25-6, 63, 77-8, 80, 91.
		-Tres ensayos de teoría sexual . Desviaciones con respecto al objeto sexual; la meta sexual de la sexualidad infantil; resumen.	VII	127-8, 167, 219, 222.



		-Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis.	VII 264-70.
		-Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Conferencia III y IV.	XI 31-2, 37-9
		-Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.	XI 77-9, 84, 100.
		-Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I).	XI 164.
		-El interés por el psicoanálisis.	XIII 186, 190.
		-Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.	XIV 10, 16-7, 19, 61.

		-De la historia de una neurosis infantil.	XVII 48-9, 52-3.
		-Un recuerdo de la infancia en Poesía y verdad.	XVII 142-3.
		-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII 181-2.
		-Escritos breves. Prólogo a Theodor Reik, Probleme der Religionspsychologie; Victor Tausk.	XVII 255.
		-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.	XIX 87.

		-Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños (1923 [1922]).	XIX	117, 119.
		-Breve informe sobre el psicoanálisis.	XIX	209.
		-Presentación autobiográfica.	XX	32-4, 38, 44-5.
		-Inhibición, síntoma y angustia.	XX	80.
		-¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.	XX	202-3, 212-3.
		-Psicoanálisis.	XX	255.
		-Moisés y la religión monoteísta.	XXIII	70-1, 74, 121-2, 125.

		-Esquema del psicoanálisis.	XXII	164.
		-Construcciones en el análisis.	XXIII	260-5, 267-70.
	<i>a. actividad y pasividad en las,</i>	-La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis.	XII	332.
		-Contribución al problema de la elección de neurosis.	XII	339.
	<i>b. análisis de las</i>	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones.	XXII	132-3, 136.
	<i>c- atribuidas al psicoanalista</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	51-1.
	<i>d. como fuente de los síntomas histéricos</i>	-Estudios sobre la histeria.	II	14, 30.

	<i>e. como fuente de los sueños (véase en Sueños)</i>			
	<i>f. como fuente de los sueños diurnos,</i>	-La interpretación de los sueños.	V2	488.
	<i>g. como fuente del fetichismo,</i>	-Fetichismo.	XXI	143, 149-5.
	<i>h. e interpretación de los sueños,</i>	-Sueño y telepatía.	XVIII	200-3, 205-7.
	<i>i. efecto retardado de las (véase Posterioridad, efectos con)</i>			
	<i>j. olvido de las,</i>	-Introducción al psicoanálisis. Los actos fallidos; rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.	XV	68, 182-4, 186, 192.
	<i>k. patógenas,</i>	-Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones, prólogo a Marie Bonaparte, Edgar Poe, étude psychoanalytique.	XXII	136, 138, 229.
		-Escritos breves. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones; Prólogo a Marie Bonaparte, Edgar Poe, étude psychanalytique.	XXII	136, 138, 229.

	<i>l. reanimadas,</i>	-Apreciaciones generales sobre el ataque histérico.	IX	208.
	<i>m. reproducción alucinatoria de las,</i>	-La etiología de la histeria.	III	212.
		-Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigm. Freud, 1877-1897.	III	237.
		-Sobre los recuerdos encubridores.	III	305, 308.
	<i>n. valor de realidad de las,</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	48-57, 87-9.
	<i>ñ. y afecto en los sueños,</i>	-La interpretación de los sueños.	V	480, 482.
	<i>o. y contenido manifiesto del sueño,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	197-8, 204-6.
		-La interpretación de los sueños.	V	539-40.
	<i>p. y disposiciones pulsionales</i>	-El porvenir de una ilusión.	XXI	8.
	<i>q. y etiología de la paranoia,</i>	-Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa.	III	151-6, 161, 164-70, 183.
		-La etiología de la histeria.	III	188, 202.
	<i>r. y etología de las neurosis,</i>	-Manuscrito K; Carta 46; Carta 52; Carta 55; Carta 59. Fragmentos de la correspondencia con Fliess.	I	261-72, 277-81, 285. 288, 302, 311-2, 318.
		-Proyecto de psicología.	I	378.

		-La herencia y la etiología de las neurosis.	III	151-6.
		-Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa.	III	161, 164-70, 183.
		-La etiología de la histeria.	III	188, 202-14, 216-8.
		-Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigm. Freud, 1877-1897.	III	246-7.
		-La sexualidad en la etiología de las neurosis.	III	272-3.
	<i>s. y fantasía,</i>	-Introducción al psicoanálisis. Los caminos de la formación de síntoma.	XVI	334-38.
	<i>t. y masturbación,</i>	-La interpretación de los sueños.	V	393.
	<i>u. y pensamiento oníricos latentes,</i>	-La interpretación de los sueños.	IV	231-2.

	<i>v. y perversiones,</i>	-«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.	XVII	180, 189, 194-5.
	<i>w. y recuerdos de los familiares,</i>	-De la historia de una neurosis infantil.	XVII	15.
	<i>x. y represión (véase Represión)</i>			



**ANEXO 2: CONSTRUCCIÓN DE VERSIONES DE LO INFANTIL EN FREUD, A  
PROPÓSITO DE FRAGMENTOS DE LOS TEXTOS REVISADOS DE SU OBRA.**

***1. FREUD AUTOBIOGRÁFICO:***

*LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS:*

Fragmento	Página
<p>- Popovic, un nombre equívoco.</p> <p>- Nadie negará que ese jugueteo con los nombres es travesura de niños; pero el que yo me entregue a ella es un acto de desquite, pues incontables veces mi propio nombre ha sido víctima de tales chistecitos idiotas.</p> <p>- [&lt;Popo&gt; significa, en la jerga infantil, &lt;trasero&gt;.]</p>	220
<p>Si se me concede que lo que hablan los niños mientras duermen pertenece igualmente al ámbito de los sueños, puedo comunicar uno de los más precoces de toda mi colección. Mi hija menor, que tenía diecinueve meses, había vomitado cierta mañana y por eso se la tuvo a dieta el resto del día. La noche que siguió a ese día de hambre se la oyó proferir, excitada, en sueños: &lt;Anna Freud, Er(d)beer, Hochbeer, Eier(s)peis, Papp&gt;. Utilizaba su nombre para expresar la toma de posesión; el menú abarcaba todos los platos que debían parecerle codiciables; el que las fresas apareciesen en dos variedades era una protesta contra la política sanitaria del hogar, y tenía su explicación en la circunstancia colateral, bien observada por ella, de que la niñera había atribuido la indisposición de Anna a un atracón de fresas; contra ese dictamen incómodo para ella tomó entonces en sueños su revancha</p>	149
<p>A esto se suma, no sé muy bien cómo, un recuerdo de infancia muy temprano. Mi padre se divirtió cierta vez, dejándonos a mí y a la mayor de mis hermanas un libro con láminas en colores (descripción de un viaje a Persia) para que lo destrotáramos. Pedagógicamente fue algo apenas justificable. Yo tenía entonces cinco años, y mi hermana, menos de tres; y la imagen que tengo de nosotros, niños, deshojando dichosos ese libro (hoja por hoja, como un alcauil, no puedo menos que decir) es casi la única que me ha quedado como recuerdo plástico de esa época de mi vida.</p>	189
<p>Desde que comencé a reflexionar sobre mí mismo, he reconducido siempre esa primera pasión de mi vida a aquella impresión infantil; mejor dicho: he reconocido que esa escena infantil es un &lt;recuerdo encubridor&gt; de mi posterior bibliofilia.</p>	189
<p>Pero la riqueza y trabazón de la cadena asociativa certifica lo primero: ciclamen-flor predilecta-alimento predilecto-alcauciles; deshojado como un alcauil, hoja por hoja (expresión que golpea cotidianamente nuestros oídos con motivo de la partición del Celeste Imperio); herbario, gusano de biblioteca cuyo alimento predilecto son los libros. Además, puedo asegurar que el sentido último del sueño, que no he expuesto aquí con detalle, mantiene la más íntima relación con el contenido de esa escena infantil.</p>	206
<p>En otro caso pude observar que el deseo excitador del sueño, aun siendo presente, recibe un poderoso refuerzo de recuerdos infantiles arraigados en lo profundo.</p>	208
<p>Unos versos infantiles en checo que oí cuando tenía diecisiete años se grabaron con tanta facilidad en mi memoria que todavía hoy puedo recitarlos, por más que no tengo ni idea de su significado.</p>	210
<p>Tendría yo diez o doce años cuando mi padre empezó a llevarme consigo en sus paseos y a revelarme en pláticas sus opiniones sobre las cosas de este mundo. Así me contó cierta vez, para mostrarme cuánto mejores eran los tiempos que me tocaba a mí vivir, que no los de él: &lt;Siendo yo muchacho, me paseaba por las calles del pueblo donde tú naciste, un sábado; llevaba un lindo traje con un gorro de pieles</p>	211

<p>nuevo sobre la cabeza. Vino entonces un cristiano y de un golpe me quitó el gorro y lo arrojó al barro exclamando: “¡Judío, bájate de la acera!”&gt;. &lt;¿Y tú qué hiciste?&gt;. &lt;Me bajé a la calle y recogí el gorro&gt;, fue la resignada respuesta. Esto no me pareció heroico de parte del hombre grande que me llevaba a mí, pequeño, de la mano. Contrapuse a esa situación, que no me contentaba, otra que respondía mejor a mis sentimientos: la escena en que el padre de Aníbal, Amílcar Barca, hace jurar a su hijo ante el altar doméstico que se vengará de los romanos. Desde entonces tuvo Aníbal un lugar en mis fantasías.</p> <p>Creo que este fervor por lo general cartaginés puedo perseguirlo más atrás en mi infancia, de modo que también en este caso no se trataría sino de la transferencia a otro portador de una relación de afecto ya constituida.</p>	
<p>El Consulado y el Imperio, de Thiers; bien me acuerdo de que pegaba sobre las flacas espaldas de mis soldaditos de madera cartelitos con el nombre de los mariscales del Emperador, y que ya por entonces era Masséna (como judío: Menasse) declaradamente mi preferido. (Esta predilección ha de explicarse también por la coincidencia de nuestra fecha de nacimiento, con intervalo de cien años justos.) El propio Napoleón siguió a Aníbal en el paso de los Alpes. Y quizás el desarrollo de este ideal de guerrero puede rastrearse todavía más atrás en la niñez, hasta ciertos deseos que hubieron de engendrarse en el más débil de los dos compañeros de juego por el trato, ora amistoso, ora belicoso, que tuve durante los primeros tres años de mi vida con un niño un año mayor.</p> <p>Cuanto más ahondamos en el análisis de los sueños, con tanto mayor frecuencia nos ponemos sobre la huella de vivencias infantiles que desempeñan un papel, como fuentes del sueño, en el contenido latente de este.</p>	212
<p>Esta viene de otro recuerdo de mi infancia, más temprano. Cuando tenía seis años y mamá de mi madre las primeras letras, hube yo de creer que estamos hechos de polvo y por eso al polvo volveremos. Eso no me gustó, y puse en duda la enseñanza. Entonces mi madre se frotó las palmas de las manos –justo como si hiciera albóndigas, sólo que ninguna masa había entre ellas- y me mostró las negruzcas escamas de epidermis que así se desprendían como prueba del polvo de que estamos hechos. Mi asombro ante esta demostración ad oculos fue ilimitado, y me rendí ante lo que después oíría expresado con estas palabras: &lt;Debes a la naturaleza una muerte&gt;.</p> <p>- Freud utiliza las mismas palabras, y consigna que son de Shakespeare, en una carta a Fliess del 6 de febrero de 1899 (Freud, 1950<sup>a</sup>, Carta 104).] – Los dos afectos correspondientes a estas escenas infantiles, el asombro y el sometimiento a lo inevitable, aparecieron en un sueño que tuve poco antes y que me devolvió por vez primera el recuerdo de esa vivencia infantil.</p>	219
<p>Es que para mí el libro posee otro significado, subjetivo, que sólo después de terminarlo pude comprender. Advertí que era parte de mi autoanálisis, que era mi reacción frente a la muerte de mi padre, vale decir, frente al acontecimiento más significativo y la pérdida más terrible en la vida de un hombre.</p>	20
<p>Hubo todavía otra demostración hogareña de buenos modales cuando yo tenía siete u ocho años, y de esta me acuerdo muy bien. Una tarde, antes de irme a dormir, infringí el mandamiento de la discreción, que prohíbe hacer sus necesidades en la habitación de los padres y en su presencia; en la reprimenda que me endilgó mi padre, pronunció este veredicto: &lt;Este chico nunca llegará a nada&gt;. Tiene que haber sido un terrible agravio a mi ambición, pues alusiones a esta escena frecuentan siempre mis sueños y por regla general van asociadas al relato de mis logros y triunfos, como si yo quisiera decir: &lt;Mira, no obstante he llegado a ser algo&gt;. Ahora bien, esta escena infantil proporciona la tela a la última imagen del sueño, donde, desde luego que por venganza, los papeles están invertidos. El hombre mayor (evidentemente es mi padre, pues la ceguera de un ojo indica el glaucoma que él tuvo de un solo lado) orina ahora delante de mí como yo aquella vez lo hice delante de él. Con el glaucoma le recuerdo</p>	229-230

<p>la cocaína, que lo alivió en la operación [cf. Pág. 187], como si de esa manera yo cumpliera mi promesa. Además me burlo de él; porque está ciego debo sostenerle delante el orinal {Glas}, y me complazco en aludir a mis conocimientos sobre la doctrina de la histeria, de los que estoy orgulloso. Si en mí las dos escenas infantiles se asociaron sin más con el tema de la manía de grandeza, el que se evocaran en el viaje a Aussee se debió también a la circunstancia casual de que mi comportamiento no poseía baño y yo debía estar dispuesto a sufrir contratiempos durante el viaje, lo que de hecho sucedió a la madrugada.</p>	
<p>Y, cosa extraña, en la realidad hice una vez de Bruto. Ante un auditorio infantil representé la escena de Bruto y César, tomada de una obra de Schiller; fue cuando yo tenía catorce años, y lo hicimos junto con mi sobrino, un año mayor que yo, que por entonces había venido a visitarnos de Inglaterra; era también un revenant, pues con él reaparecía el compañero de juegos de mi primera infancia. Hasta mi tercer año cumplido fuimos inseparables, nos amábamos y reñíamos, y esta relación infantil, como señalé, fue determinante para todos mis sentimientos posteriores en el trato con personas de mi edad. Desde entonces mi sobrino John* encontró muchas encarnaciones que revivían ora este aspecto, ora estotro, de su ser fijado de manera indeleble en mi recuerdo inconciente. Por momentos ha de haberme tenido muy a mal traer, y yo debo de haber dado muestras de arrojo contra mi tirano, pues años después me fue contado muchas veces un breve dicho justificatorio con que me defendía cuando mi padre –su abuelo- me pedía cuentas: &lt;¿Por qué le pegaste a John?&gt;. y venía la justificación, en el lenguaje del niño que aún no llegaba a los dos años: &lt;Le pegué porque él me pegó&gt;. Debe ser esta escena infantil la que desvía el &lt;Non vivit&gt; al &lt;Non vixit&gt;, pues en el lenguaje de los niños mayores &lt;pegar&gt; {&lt;Schlagen&gt;} se dice &lt;Wichsen&gt; {&lt;sobar&gt;}; se pronuncia &lt;vixen&gt;}; el trabajo onírico no desdeña usar tales conexiones. La hostilidad, tan poco fundada en la realidad, hacia mi amigo P., quien muchas veces me venció y por eso pudo espejar una reedición de los juegos infantiles, retrocede con seguridad hasta mi compleja relación infantil con John.</p>	424-425
<p>Esa misma satisfacción me quedó después que desperté de un sueño absurdo, aquel en que mi padre desempeñó luego de su muerte un papel político entre los magiares, y estuvo motivada por la persistencia de la sensación que acompañó a la última frase del sueño [cf. Pág. 427]: &lt;Me acuerdo de que en su lecho de muerte se lo veía tan parecido a Garibaldi, y me regocija que este augurio se haya hecho verdadero...&gt;. (Sigue algo que he olvidado.) Ahora bien, el análisis me permitió hallar lo omitido en esa laguna del sueño. Era la mención de mi segundo hijo varón, a quien le he dado el nombre de pila de una gran personalidad histórica [Cromwell] que me había atraído mucho en mi juventud, en particular desde mi estadía en Inglaterra. Durante la espera me formé el designio de darle precisamente ese nombre en caso de que naciese un varón, y con él saludé, altamente satisfecho, al recién nacido. Es fácil observar que la sofocada manía de grandeza del padre se transfiere, en sus pensamientos, al hijo; y aun se creería que este es uno de los caminos por los cuales se cumple esa sofocación que la vida ha hecho necesaria. El pequeño se ganó el derecho de ser recogido en la trama del sueño porque sufrió el accidente –disculpable por igual en niños y moribundos- de ensuciarse las ropas. Compárese la alusión &lt;juez que preside&gt; {&lt;Stuhlrichter&gt;} y el deseo del sueño: &lt;Yacer después de la muerte limpio y grande ante los hijos&gt;. [cf. Pág. 475.]</p>	446
<p>Si no me equivoco, el primer sueño de que tuve noticia en mi nieto, de 20 meses, demuestra que el trabajo del sueño logra mudar su material en un cumplimiento de deseo, mientras que el afecto correspondiente se impone, inmutable, también en el dormir. La noche anterior al día en que su padre debía partir para el frente, el niño exclamó, entre fuertes sollozos: &lt; ¡Papá, papá...Nene!&gt;. Esto no puede significar sino que papá y nene permanecerían juntos, mientras que el llanto admite la inminente despedida. En esa época, el niño era enteramente capaz de expresar el concepto de la separación. &lt;Fort&gt; {&lt;se fue&gt;} (sustituido por un largo &lt;o-o-o&gt;, curiosamente</p>	458-459

<p>acentuado) había sido su primera palabra, y varios meses antes de este primer sueño había jugado a &lt;fuera&gt; con todos sus juguetes; esto se remontaba a la autodisciplina que había logrado imponerse a temprana edad para permitir que su madre se ausentase y estuviera &lt;fuera&gt;.</p>	
<p><b>El ligero enfado que en el presente me provocó la advertencia de que no dejara traslucir nada [acerca de la enfermedad de FI.] recibe, empero, refuerzos de fuentes que fluyen en lo profundo, y así acrece una corriente de mociones hostiles hacia personas a quienes en la realidad yo amo. La fuente que ofrece el refuerzo fluye dentro de lo infantil. Ya he contado [cf. Págs. 424-5] que tanto mis calurosas amistades como mis enemistades con personas de mi edad se remontan al trato que tuve en la niñez con un sobrino un año mayor que yo, en el que él era el que triunfaba y yo muy temprano debí aprender a defenderme; éramos inseparables y nos amábamos, pero entretanto, según lo sé por el testimonio de personas mayores, reñíamos y nos acusábamos. Todos mis amigos son en cierto sentido encarnaciones de esta primera figura que &lt;antaño se mostró a mis opacos ojos&gt;; son resucitados. Y en verdad mi sobrino regresó de jovencito, y esa vez hicimos entre los dos los papeles de César y de Bruto. Un amigo íntimo y un enemigo odiado fueron siempre los requerimientos necesarios de mi vida afectiva; siempre supe crearlos a ambos de nuevo, y no rara vez ese ideal infantil se impuso hasta el punto de que amigo y enemigo coincidieron en la misma persona, desde luego que ya no al mismo tiempo ni en una alternancia muchas veces repetida, como pudo suceder en aquellos tempranos años de la infancia. No quiero seguir estudiando aquí el modo en que, en tales circunstancias, una ocasión reciente del afecto puede resonar en lo infantil, para ser sustituida por esto último en cuanto a la producción del afecto. [cf. Pág. 539.] Ello pertenece a la psicología del pensamiento inconciente y forma parte de una explicación psicológica de las neurosis. Para nuestros fines, que son los de la interpretación del sueño, supongamos que interviene un recuerdo infantil, o uno de esa índole formado en la fantasía. Por ejemplo, del siguiente contenido: Los dos niños entran en disputa por un objeto (cuál sería, dejémoslo por ahora, aunque el recuerdo o el espejismo del recuerdo tiene en vista uno bien preciso); cada uno sostiene que llegó primero, y por ende tiene derecho prioritario sobre él; se van a los golpes, se hace valer la fuerza en vez del derecho; por las indicaciones del sueño, quizá yo tenía conciencia de que estaba equivocado (notando yo mismo el error); pero esta vez resulté el más fuerte, quedé dueño del campo de batalla, el vencido corrió a buscar a mi padre –que era su abuelo-, me acusó, y yo me defendí con las palabras que conozco porque mi padre me contó: &lt;Le pegué porque él me pegó&gt;, de tal suerte que este recuerdo o probable fantasía que se me impuso en el curso del sé cómo- es un fragmento intermedio de los pensamientos oníricos que reúne en sí, como hace la taza de una fuente con los hilillos de agua que recibe, las mociones de afecto que reinan en los pensamientos oníricos. Desde ahí parten los pensamientos oníricos por los siguientes caminos: &lt;Lo tienes bien merecido, pues quisiste quitarme mi lugar; ¿por qué quisiste desalojarme de mi lugar? Yo no te preciso, ya encontraré otro para jugar&gt;, etc. Después se abren los caminos por los cuales estos pensamientos desembocan de nuevo en la figuración onírica. Un tal &lt;Ote-toi que je m’y mette!&gt;* debí yo reprochar en su momento a mi difunto amigo Josef [P.]. Había ingresado al laboratorio de Brucke como aspirante, después que yo. Pero allí la promoción era lenta. Ninguno de los dos asistentes se movía de su sitio, y el joven fue ganado por la impaciencia.</b></p>	<p>479-480</p>
<p>Que me alegra sobrevivir de nuevo a alguien, que yo no esté muerto sino él, que yo quedo dueño del terreno como entonces, en la escena infantil fantaseada. Esta satisfacción, proveniente de lo infantil, por haber quedado yo dueño del terreno cubre la parte principal del afecto recogido en el sueño.</p>	<p>481</p>

Ahora bien, los resucitados son las sucesivas encarnaciones de mi amigo de la infancia; así pues, también estoy satisfecho por haber podido encontrar siempre sustitutos para esa persona, y aun para ese que ahora estoy en trance de perder hallaré enseguida el sustituto. Nadie es irremplazable. ¿Dónde queda aquí la censura del sueño? ¿Por qué no levanta la contradicción más enérgica contra esta ilación de pensamientos del egoísmo más craso, y muda la satisfacción adherida a ella en el displacer más intenso? Opino que se debe a que otros itinerarios de pensamiento, exentos de veto y sobre las mismas personas, culminan en una satisfacción y cubren con su afecto el de la fuente infantil prohibida.	482
Me es permitido retomar intacta en el sueño la satisfacción por haber encontrado este sustituto para los amigos que perdí, pero tras ella se cuele la satisfacción inamistosa que procede de la fuente infantil. La ternura infantil con seguridad contribuye a reforzar la ternura hoy justificada, pero también el odio infantil se facilitó su camino en la figuración.	482
Hay sueños así, que no consisten sino en la repetición de una fantasía diurna, de una fantasía que quizá permaneció inconciente. Por ejemplo, el del niño que viaja en el carro de combate con los héroes de la guerra de Troya. En mi sueño <Autodidasker>, al menos el segundo fragmento es la repetición fiel de una fantasía diurna, en sí inofensiva, sobre mi trato con el profesor N.	489

*TRES ENSAYOS SOBRE TEORÍA SEXUAL:*

<b>Fragmento</b>	<b>Página</b>
No se registra.	

*ANÁLISIS DE LA FOBIA DE UN NIÑO DE CINCO AÑOS:*

<b>Fragmento</b>	<b>Página</b>
No se registra.	

*DE LA HISTORIA DE UNA NEUROSIS INFANTIL:*

<b>Fragmento</b>	<b>Página</b>
No se registra.	

*PSICOLOGÍA DE LAS MASAS Y ANÁLISIS DEL YO:*

<b>Fragmento</b>	<b>Página</b>
No se registra.	

#### INHIBICIÓN SÍNTOMA Y ANGUSTIA:

<b>Fragmento</b>	<b>Página</b>
No se registra.	

#### ESQUEMA DEL PSICOANÁLISIS:

<b>Fragmento</b>	<b>Página</b>
No se registra.	

#### MOISÉS Y LA RELIGIÓN MONOTEÍSTA:

<b>Fragmento</b>	<b>Página</b>
No se registra.	

#### PRESENTACIÓN AUTOBIOGRÁFICA:

Cuando después hube de discernir que esas escenas de seducción no habían ocurrido nunca y eran sólo fantasías urdidas por mis pacientes, que quizá yo mismo les había instilado, quedé desconcertado un tiempo." Mi confianza en mi técnica así como en sus resultados recibió un duro golpe; y no obstante, yo había obtenido esas escenas por un camino técnico que consideraba acertado, y su contenido presentaba un nexo inequívoco con los síntomas de los que había partido mi indagación. Cuando me sosegué, extraje de mi experiencia las conclusiones correctas, a saber, que los síntomas neuróticos no se anudaban de manera directa a vivencias efectivamente reales, sino a fantasías de deseo, y que para la neurosis valía más la realidad psíquica que la material. Tampoco creo hoy que yo instilara, «sugiriera», a mis pacientes aquellas fantasías de seducción. En ellas me topé por vez primera con el <i>complejo de Edipo</i> , destinado a cobrar más tarde una significación tan eminente, pero al que todavía no supe discernir en ese disfraz fantástico.	33
--	----

#### EL YO Y EL ELLO:

<b>Fragmento</b>	<b>Página</b>
No se registra.	

## 2. FREUD METAPSICOLÓGICO:

### LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS:

Fragmento	Página
La existencia del complejo de Edipo fue establecida recién durante el verano y el otoño de 1897 (Cartas 64 a 71); y aunque ello no constituyó en sí una contribución directa a la teoría de los sueños, gravitó mucho para que se colocase el acento en las raíces infantiles de los deseos inconcientes que están en el sustrato de los sueños.	12
La vida infantil es una de las fuentes de donde el sueño recibe, para su reproducción, un material que, en parte, no es recordado ni utilizado en la actividad de pensamiento de la vigilia.	42
Las formas de sueño más simples de todas hemos de esperarlas de los niños, cuyas operaciones psíquicas son con seguridad menos complejas que las de los adultos. La psicología infantil está llamada, en mi opinión, a prestar a la psicología del adulto servicios parecidos a los que el estudio de la conformación y el desarrollo de los animales inferiores presta a la investigación de la estructura de los animales superiores.	146
Los sueños de los niños pequeños son con frecuencia simples cumplimientos de deseos y en ese caso, a diferencia de los sueños de adultos, no son interesantes. No presentan enigma alguno que resolver, pero naturalmente son inapreciables para demostrar que el sueño, por su esencia más íntima, significa {tiene el valor psíquico de} un cumplimiento de deseo.	146-147
Si se me concede que lo que hablan los niños mientras duermen pertenece igualmente al ámbito de los sueños, puedo comunicar uno de los más precoces de toda mi colección. Mi hija menor, que tenía diecinueve meses, había vomitado cierta mañana y por eso se la tuvo a dieta el resto del día. La noche que siguió a ese día de hambre se la oyó proferir, excitada, en sueños: <Anna Freud, Er(d)beer, Hochbeer, Eier(s)peis, Papp>. Utilizaba su nombre para expresar la toma de posesión; el menú abarcaba todos los platos que debían parecerle codiciables; el que las fresas apareciesen en dos variedades era una protesta contra la política sanitaria del hogar, y tenía su explicación en la circunstancia colateral, bien observada por ella, de que la niñera había atribuido la indisposición de Anna a un atracón de fresas; contra ese dictamen incómodo para ella tomó entonces en sueños su revancha	149
Nota agregada en 1911:] Un estudio más a fondo de la vida anímica de los niños nos ha enseñado que las fuerzas pulsionales sexuales, en su conformación infantil, desempeñan un papel considerable, sólo que descuidado durante mucho tiempo, dentro de su actividad psíquica; además, nos permite dudar un poco de la felicidad de la infancia tal como los adultos la construyen más tarde. Cf. Mis Tres ensayos de teoría sexual (1905d). – [La notable incoherencia entre esta frase y otros pasajes del texto (véase, por ejemplo, infra, págs. 265 y sigs.) es objeto de un comentario en mi <Nota introductoria> a Tres ensayos (AE, 7, pág. 115). – Según una comunicación de Ernest Jones, la presente nota fue agregada a sugerencia de Carl G. Jung.]	150
Y a esos sueños de angustia son muy propensos justamente los niños, en quienes hemos hallado los sueños de deseo sin tapujos.	154
De las disquisiciones que preceden se inferirá con derecho que yo sostengo la tesis de que no existen excitadores oníricos indiferentes, y por tanto no hay sueños inocentes. Y en efecto, con todo rigor y con toda consecuencia esa es mi opinión, prescindiendo de los sueños de los niños y, quizá, de las breves reacciones oníricas frente a sensaciones nocturnas.	198
Con este sueño se inició la paciente en el tratamiento psicoanalítico. Sólo más tarde advertí que con él se repetía el trauma inicial del que arrancó su neurosis, y desde	200

entonces he hallado la misma conducta en otras personas que en su infancia sufrieron atentados sexuales y ahora, por así decir, anhelan su repetición en el sueño.	
Que en el sueño pueden presentarse impresiones de la primera infancia de que no parece disponer la memoria de vigilia.	204
Si ahora pasamos del contenido manifiesto a los pensamientos del sueño que sólo el análisis descubre, comprobaremos con asombro la cooperación de vivencias infantiles aun en sueños cuyo contenido no habría suscitado semejante sospecha.	205
En otra serie de sueños el análisis nos enseña que el deseo mismo que ha excitado al sueño, y del cual este se presenta como su cumplimiento, brota de la vida infantil, de modo que para nuestro asombro encontramos en el sueño al niño, que sigue viviendo con sus impulsos.	206
Con harta frecuencia me ocurre tropezar inopinadamente, en el contenido onírico latente, con una escena infantil, y aun que una serie entera de sueños desemboquen todos juntos en las vías que parten de un recuerdo de la infancia.	217
Puesto que, además mis experiencias en el análisis de sueños me han permitido observar que también de aquellos cuya interpretación parece a primera vista completa (porque es fácil indicar las fuentes oníricas y el deseo excitador) parten importantes hilos de pensamiento que llegan hasta la primera infancia, hube de preguntarme si este rasgo no constituía también una condición esencial del soñar. Si me estuviera permitido generalizar esta idea, diría que, en su contenido manifiesto, a todo sueño le corresponde un anudamiento con lo vivenciado recientemente, pero en su contenido latente le corresponde un anudamiento con lo vivenciado más antiguo; y respecto a esto último, por el análisis de la historia estoy en condiciones de mostrar, en efecto, que ha permanecido reciente hasta la actualidad.	231- 232
El sueño aparece a menudo como multívoco. No sólo es posible, como lo muestran los ejemplos, que en él se reúnan varios cumplimientos de deseo, sino que un sentido, un cumplimiento de deseo, vaya cubriendo a los otros hasta que debajo de todos tropecemos con el cumplimiento de un deseo de la primera infancia. También aquí cabe preguntarse si en aquel enunciado el <a menudo> no ha de remplazarse, más correctamente, por un <como regla general>.	232
Mi sueño de las tres parcas [págs. 218 y sigs.] es sin duda un sueño de hambre, pero sabe hacer retroceder la necesidad de alimento hasta la nostalgia del niño por el pecho materno y utilizar el inocente apetito como encubrimiento de otro más serio, que no puede exteriorizarse tan abiertamente.	245
El contexto en que emergen tales sueños durante mis análisis de neuróticos no me deja duda alguna, en efecto, de que en la base del sueño hay un recuerdo de la primera infancia. Sólo nuestra infancia fue el tiempo en que familiares, niñeras, sirvientas y visitas nos vieron sin ropas, y en esa época no nos avergonzábamos de nuestra desnudez. En muchos niños puede observarse, incluso a edad no tan temprana, que su desnudez les produce como una embriaguez en lugar de avergonzarlos. Ríen, dan saltos en derredor, se golpean el cuerpo, hasta que la madre o quien está presente los reprende por ello diciéndoles: <Epa, eso es un escándalo, no se hace>. Es frecuente que los niños muestren apetencia de exhibición; apenas puede irse a una aldea cualquiera de nuestra campaña sin encontrar un pequeño de dos a tres años que no se levante la camisita frente al que pasa, como en su honor. Uno de mis pacientes ha conservado en su memoria conciente una escena de cuando tenía ocho años: después de quitarse la ropa para irse a dormir, quiso entrar bailoteando en camisa a la habitación de su hermanita, vecina de la suya, y una persona de servicio se lo prohibió. En la historia infantil de ciertos neuróticos el desnudarse frente a niños del otro sexo cumple importante papel; en la paranoia, la obsesión de que a uno lo observan cuando se viste o se desviste ha de reconducirse a esas vivencias; entre los perversos existe una clase, la de los exhibicionistas, en que este impulso infantil se ha elevado a la condición de síntoma.	254- 255



Esta infancia desprovista de vergüenza nos aparece, cuando después miramos atrás, como un paraíso; y el paraíso mismo no es más que la fantasía colectiva de la infancia del individuo.	
Ahora bien, a ese paraíso puede el sueño hacernos retroceder todas las noches; ya he formulado [págs. 231-2] la conjetura de que las impresiones de la primera infancia (del período prehistórico hasta cumplido el tercer año, más o menos), en sí y por sí, quizá sin que importe ya su contenido, demandan reproducciones y, por tanto, su repetición es cumplimiento de un deseo.	255
[Esta alusión a las perversiones como remanentes de la actividad sexual infantil prefigura el análisis de la pulsión sexual en Tres ensayos sobre teoría sexual (Freud, 1905d).]	255
Ninguno de los descubrimientos de la investigación psicoanalítica ha provocado una oposición tan acerba, una negativa tan feroz ni unos malabarismos tan divertidos por parte de la crítica como esta referencia a las inclinaciones incestuosas infantiles, conservadas en lo inconciente.	272
En lo que procede [pág. 260] he hablado del egoísmo del alma infantil, y ahora vuelvo sobre ello con el objeto de que se vislumbre aquí una continuidad: los sueños han conservado también ese carácter. Todos ellos son absolutamente egoístas.	276
También lo grande, lo abundantísimo, lo desmedido y exagerado de los sueños podría ser un carácter infantil. El niño no abriga un deseo más anhelado que el de hacerse grande, y obtener de todo tanto como los grandes; es difícil de contentar, no le basta con nada, pide insaciablemente la repetición de lo que le ha gustado o le ha sabido bien. Sólo la cultura, por medio de la educación, le enseña a medirse, a moderarse, a resignarse. Como es sabido, también el neurótico se inclina hacia lo sin medida y desmesurado. [Freud alude al amor de los niños por la repetición en su libro sobre el chiste (1905c), AE, 8, pág. 214, y retoma el tema en Más allá del principio de placer (1920g), AE, 18, pág. 35.]	276
Es preciso inferir que también tales sueños repiten impresiones de la infancia: se relacionan con los juegos de movimiento, tan singularmente atractivos para los niños. No hay tío que no haya hecho volar a su sobrinito tomándolo con sus brazos extendidos y corriendo por la habitación, o jugando a que lo deja caer, balanceándolo sobre las rodillas y estirando de pronto una pierna, o lanzándolo al aire y haciendo como si no fuese a sostenerlo. Los niños dan entonces gritos de alegría y no se cansan de pedir la repetición, en particular cuando va en ello algo de susto o de vértigo; andando el tiempo, se procuran en el sueño esa repetición, pero ahora faltan las manos que los sujetaban y por eso flotan o caen libremente.	280
No es raro que estos juegos de movimiento, en sí inocentes, despierten sensaciones sexuales.	280
Son los recuerdos imborrables de los castigos que sufrimos en la niñez por las faltas que cometimos los que de nuevo despiertan en nuestra interioridad en esos dos puntos críticos de nuestros estudios, en el <dies irae, dies illa> de los exámenes rigurosos.	282
<b>Tanto para el sueño como para las psiconeurosis la fuente común son los artificios verbales de los niños, que en ciertos períodos tratan de hecho a las palabras como si fuesen objetos e inventan lenguajes nuevos y formaciones sintácticas artificiales.</b>	<b>309</b>
Según la cual la izquierda significa en el sueño la falta, lo prohibido, el pecado, lo cual convendría muy bien a un onanismo infantil que se practicó a pesar de su prohibición. Entre ese estrato infantil, más profundo, y el más superficial que se ocupa de los planes diurnos del estadista puede señalarse todavía un estrato intermedio que mantiene relación con los otros dos.	384
Ninguna otra pulsión debió soportar desde la niñez tan grande sofocación como la pulsión sexual en sus inúmeros componentes.	399

<p>[Nota agregada en 1909:] Sólo más tarde aprendí a apreciar el significado de las fantasías y pensamientos inconcientes sobre la vida en el vientre materno. Contienen tanto el esclarecimiento de la extraña angustia que sienten muchos hombres ante la posibilidad de ser enterrados vivos, cuanto la más profunda raíz inconciente de la creencia en una perduración tras la muerte, que no constituye más que la proyección al futuro de esta ominosa (unheimlich) vida anterior al nacimiento. El acto del nacimiento es, por lo demás, la primera vivencia de angustia y, en consecuencia, la fuente y el modelo del afecto de angustia. [Hay un examen mucho más tardío de esto en Inhibición, síntoma y angustia (Freud, 1926d), AE, 20, págs. 89 y 126 y sigs.]</p>	403
<p><b>El ligero enfado que en el presente me provocó la advertencia de que no dejara traslucir nada [acerca de la enfermedad de FL.] recibe, empero, refuerzos de fuentes que fluyen en lo profundo, y así acrece una corriente de mociones hostiles hacia personas a quienes en la realidad yo amo. La fuente que ofrece el refuerzo fluye dentro de lo infantil. Ya he contado [cf. Págs. 424-5] que tanto mis calurosas amistades como mis enemistades con personas de mi edad se remontan al trato que tuve en la niñez con un sobrino un año mayor que yo, en el que él era el que triunfaba y yo muy temprano debí aprender a defenderme; éramos inseparables y nos amábamos, pero entretanto, según lo sé por el testimonio de personas mayores, reñíamos y nos acusábamos. Todos mis amigos son en cierto sentido encarnaciones de esta primera figura que &lt;antaño se mostró a mis opacos ojos&gt;; son resucitados. Y en verdad mi sobrino regresó de jovencito, y esa vez hicimos entre los dos los papeles de César y de Bruto. Un amigo íntimo y un enemigo odiado fueron siempre los requerimientos necesarios de mi vida afectiva; siempre supe crearlos a ambos de nuevo, y no rara vez ese ideal infantil se impuso hasta el punto de que amigo y enemigo coincidieron en la misma persona, desde luego que ya no al mismo tiempo ni en una alternancia muchas veces repetida, como pudo suceder en aquellos tempranos años de la infancia. No quiero seguir estudiando aquí el modo en que, en tales circunstancias, una ocasión reciente del afecto puede resonar en lo infantil, para ser sustituida por esto último en cuanto a la producción del afecto. [cf. Pág. 539.] Ello pertenece a la psicología del pensamiento inconciente y forma parte de una explicación psicológica de las neurosis. Para nuestros fines, que son los de la interpretación del sueño, supongamos que interviene un recuerdo infantil, o uno de esa índole formado en la fantasía. Por ejemplo, del siguiente contenido: Los dos niños entran en disputa por un objeto (cuál sería, dejémoslo por ahora, aunque el recuerdo o el espejismo del recuerdo tiene en vista uno bien preciso); cada uno sostiene que llegó primero, y por ende tiene derecho prioritario sobre él; se van a los golpes, se hace valer la fuerza en vez del derecho; por las indicaciones del sueño, quizá yo tenía conciencia de que estaba equivocado (notando yo mismo el error); pero esta vez resulté el más fuerte, quedé dueño del campo de batalla, el vencido corrió a buscar a mi padre –que era su abuelo-, me acusó, y yo me defendí con las palabras que conozco porque mi padre me contó: &lt;Le pegué porque él me pegó&gt;, de tal suerte que este recuerdo o probable fantasía que se me impuso en el curso del sé cómo- es un fragmento intermedio de los pensamientos oníricos que reúne en sí, como hace la taza de una fuente con los hilillos de agua que recibe, las mociones de afecto que reinan en los pensamientos oníricos. Desde ahí parten los pensamientos oníricos por los siguientes caminos: &lt;Lo tienes bien merecido, pues quisiste quitarme mi lugar; ¿por qué quisiste desalojarme de mi lugar? Yo no te preciso, ya encontraré otro para jugar&gt;, etc. Después se abren los caminos por los cuales estos pensamientos desembocan de nuevo en la figuración onírica. Un tal &lt;Ote-toi que je m'y mette!&gt;* debí yo reprochar en su momento a mi difunto amigo Josef [P.]. Había ingresado al laboratorio de Brucke como aspirante, después que yo. Pero allí la promoción era lenta. Ninguno de los dos asistentes se movía de su sitio, y el joven fue ganado por la impaciencia.</b></p>	479-480

<b>Que me alegra sobrevivir de nuevo a alguien, que yo no esté muerto sino él, que yo quedo dueño del terreno como entonces, en la escena infantil fantaseada. Esta satisfacción, proveniente de lo infantil, por haber quedado yo dueño del terreno cubre la parte principal del afecto recogido en el sueño.</b>	<b>481</b>
Ahora bien, los resucitados son las sucesivas encarnaciones de mi amigo de la infancia; así pues, también estoy satisfecho por haber podido encontrar siempre sustitutos para esa persona, y aun para ese que ahora estoy en trance de perder hallaré enseguida el sustituto. Nadie es irremplazable. ¿Dónde queda aquí la censura del sueño? ¿Por qué no levanta la contradicción más enérgica contra esta ilación de pensamientos del egoísmo más craso, y muda la satisfacción adherida a ella en el displacer más intenso? Opino que se debe a que otros itinerarios de pensamiento, exentos de veto y sobre las mismas personas, culminan en una satisfacción y cubren con su afecto el de la fuente infantil prohibida.	482
Me es permitido retomar intacta en el sueño la satisfacción por haber encontrado este sustituto para los amigos que perdí, pero tras ella se cuele la satisfacción inamistosa que procede de la fuente infantil. La ternura infantil con seguridad contribuye a reforzar la ternura hoy justificada, pero también el odio infantil se facilitó su camino en la figuración.	482
Como los sueños, ellas son cumplimientos de deseo; como los sueños, se basan en buena parte en las impresiones de vivencias infantiles; y como ellos, gozan de cierto relajamiento de la censura respecto de sus creaciones. Si pesquisamos su construcción, advertimos cómo el motivo de deseo que se afirma en su producción ha descompaginado, reordenado y compuesto en una totalidad nueva el material de que están construidas. Mantienen con las reminiscencias infantiles, a las que se remontan, la misma relación que muchos palacios barrocos de Roma con las ruinas antiguas, cuyos sillares y columnas han proporcionado el material para un edificio de formas modernas.	488- 489
Lo que llamamos nuestro carácter se basa en las huellas mnémicas de nuestras impresiones; y por cierto las que nos produjeron un efecto más fuerte, las de nuestra primera juventud, son las que casi nunca devienen concientes.	533
A fin de ratificar que en estos casos de mudanza regrediente del pensamiento no es posible descuidar el influjo de un recuerdo sofocado o que ha permanecido inconciente, las más de las veces infantil.	539
Puedo aducir aquí, como un resultado de los Estudios sobre la histeria, que las escenas infantiles (sean ellas recuerdos o fantasías), cuando se logra hacerlas concientes, son vistas de manera alucinatoria y sólo al comunicarlas se borra este carácter. Es también sabido que aun en personas que no suelen tener memoria visual los recuerdos más tempranos de la infancia conservan, hasta edad avanzada, el carácter de la vivacidad sensorial. Ahora bien, si tenemos presente el papel que en los pensamientos oníricos desempeñan las vivencias infantiles o las fantasías fundadas en ellas, la frecuencia con que sus fragmentos reaparecen en el contenido del sueño, y el hecho de que los deseos oníricos mismos tantas veces derivan de ahí, no podremos rechazar, respecto del sueño, la posibilidad de que la mudanza de pensamientos en imágenes visuales sea en parte consecuencia de la atracción que sobre el pensamiento desconectado de la conciencia y que lucha por expresarse ejerce el recuerdo, figurado visualmente, que pugna por ser reanimado. Según esta concepción, el sueño puede describirse también como el sustituto de la escena infantil, alterado por transferencia a lo reciente. La escena infantil no puede imponer su renovación; debe conformarse con regresar como sueño.	539- 540
<b>Los sueños infantiles, es cierto, no nos dejan duda alguna de que un deseo no tramitado durante el día puede ser el excitador del sueño. Pero no debe olvidarse que se trata del deseo de un niño, de una moción de deseo con la fuerza propia de lo infantil. Me resulta por completo dudoso que un deseo no cumplido durante el día baste para producir un sueño en un adulto. Paréceme, más bien,</b>	<b>545</b>

<b>que a medida que vamos dominando nuestra vida pulsional mediante la actividad del pensamiento renunciamos cada vez más, por inútil, a la formación o conservación de deseos tan intensos como los que el niño conoce. Quizá se hagan valer en esto diferencias individuales, y unos conserven más tiempo que otros el tipo infantil de los procesos anímicos, diferencias como las que existen también respecto del debilitamiento del modo de representación originario, que es por imágenes nítidas.</b>	
El deseo que se figura en el sueño tiene que ser un deseo infantil. Por tanto, en el adulto proviene del Icc; en el niño, en quien la separación y la censura entre Pcc e Icc todavía no existen o sólo están constituyéndose poco a poco, es un deseo incumplido, no reprimido, de la vida de vigilia.	546
Pero el apremio de la vida perturba esta simple función; a él debe el aparato también el envío para su constitución ulterior. El apremio de la vida lo asedia primero en la forma de las grandes necesidades corporales. La excitación impuesta {setzen} por la necesidad interior buscará un drenaje en la motilidad que puede designarse <alteración interna> o <expresión emocional>. El niño hambriento llorará o pateará inerte. Pero la situación se mantendrá inmutable, pues la excitación que parte de la necesidad interna no corresponde a una fuerza que golpea de manera momentánea, sino a una que actúa continuamente. Sólo puede sobrevenir un cambio cuando, por algún camino (en el caso del niño, por el cuidado ajeno), se hace la experiencia de la vivencia de satisfacción que cancela el estímulo interno. Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción (la nutrición, en nuestro ejemplo) cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que esta última sobrevenga, merced al enlace así establecido se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera. Una moción de esa índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo, y el camino más corto para este es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción. Nada nos impide suponer un estado primitivo del aparato psíquico en que ese camino se transitaba realmente de esa manera, y por tanto el desear terminaba en un alucinar. Esta primera actividad psíquica apuntaba entonces a una identidad perceptiva, o sea, a repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad.	547-548
- Para conseguir un empleo de la fuerza psíquica más acorde a fines, se hace necesario detener la regresión completa de suerte que no vaya más allá de la imagen mnémica y desde esta pueda buscar otro camino que lleve, en definitiva, a establecer desde el mundo exterior la identidad [perceptiva] deseada.  - [Es decir, algo perceptivamente idéntico a la <vivencia de satisfacción>.]	558
El sueño, que cumple sus deseos por el corto camino regrediente, no ha hecho sino conservarnos un testimonio del modo de trabajo primario de nuestro aparato psíquico, que se abandonó por inadecuado. Parece confinado a la vida nocturna lo que una vez, cuando la vida psíquica era todavía joven y defectuosa, dominó en la vigilia; de igual modo reencontramos en el cuarto de los niños el arco y las flechas, esas armas de la humanidad incipiente ahora desechadas. El soñar es un rebrote de la vida infantil del alma, ya superada.	559
<b>En nuestra teoría del sueño hemos atribuido al deseo que proviene de lo infantil el papel de motor indispensable para la formación del sueño.</b>	<b>579</b>
<b>Esa elaboración psíquica anormal de un itinerario normal de pensamientos sólo ocurre cuando este último ha devenido la transferencia de un deseo inconciente que proviene de lo infantil y se encuentra en la represión.</b>	<b>587</b>
- A una corriente (Stromung) de esa índole producida dentro del aparato, que arranca del displacer y apunta al placer, la llamamos deseo; hemos dicho que sólo un deseo,	588

<p>y ninguna otra cosa, es capaz de poner en movimiento al aparato, y que el decurso de la excitación dentro de este es regulado automáticamente por las percepciones de placer y de displacer. El primer desear pudo haber consistido en investir alucinatoriamente el recuerdo de la satisfacción. Pero esta alucinación, cuando no podía ser mantenida hasta el agotamiento, hubo de resultar inapropiada para producir el cese de la necesidad y, por tanto, el placer ligado con la satisfacción.</p> <p>Así se hizo necesaria una segunda actividad –en nuestra terminología, la actividad de un segundo sistema-, que no permitiese que la investidura mnémica avanzara hasta la percepción y desde allí ligara las fuerzas psíquicas, sino que condujese a la excitación que partía del estímulo de la necesidad por un rodeo que finalmente, por vía de la motilidad voluntaria, modificara el mundo exterior de modo tal que pudiera sobrevenir la percepción real del objeto de satisfacción.</p>	
<p>-Investiguemos la contraparte de la vivencia primaria de satisfacción, la vivencia de terror frente a algo exterior. Supongamos que sobre el aparato primitivo actúa un estímulo perceptivo que es la fuente de una excitación dolorosa. Entonces sobrevendrán prolongadas y desordenadas exteriorizaciones motrices hasta que por una de ellas el aparato se sustraiga de la percepción y, al mismo tiempo, del dolor; y cada vez que reaparezca la percepción, ese movimiento de repetirá enseguida (algo así como un movimiento de huida), hasta que la percepción vuelva a desaparecer. Pero en este caso no quedará inclinación alguna a reinvestir por vía alucinatoria o de otra manera la percepción de la fuente de dolor. Más bien subsistirá en el aparato primario la inclinación a abandonar de nuevo la imagen mnémica penosa tan pronto como se evoque de algún modo, y ello porque el desborde de su excitación hacia la percepción provocaría displacer (más precisamente: empezaría a provocarlo).</p>	589
<p>Pero no es esta la laguna en la eficacia funcional de nuestro aparato anímico por la cual se posibilitaría que pensamientos que se constituyen como resultado del trabajo de pensamiento secundario caigan bajo el proceso psíquico primario, fórmula esta con la que ahora podemos describir el trabajo que lleva a los sueños y a los síntomas histéricos. La tacha de insuficiencia es producto de la conjunción de dos factores que proceden de nuestra historia evolutiva, de los que uno es imputable por entero al aparato anímico y ha ejercido una influencia decisiva sobre el vínculo entre los dos sistemas, y el otro rige en dimensión variable e introduce en la vida anímica fuerzas pulsionales de origen orgánico. Ambos provienen de la vida infantil y son un sedimento de la alteración que nuestro organismo anímico y somático ha experimentado desde las épocas infantiles.</p> <p>Cuando llamé primario a uno de los procesos psíquicos que ocurren en el aparato anímico, no lo hice sólo por referencia a su posición en un ordenamiento jerárquico ni a su capacidad de operación, sino que al darle ese nombre me refería también a lo cronológico. Un aparato psíquico que posea únicamente el proceso primario no existe, que nosotros sepamos, y en esa medida es una ficción teórica; pero esto es un hecho: los procesos primarios están dados en aquel desde el comienzo, mientras que los secundarios sólo se constituyen poco a poco en el curso de la vida, inhiben a los primarios, se les superponen, y quizás únicamente en la plena madurez logran someterlas a su total imperio.</p>	592
<p><b>Ahora bien, entre estas mociones de deseo indestructibles y no inhibibles que provienen de lo infantil se encuentran también aquellas cuyo cumplimiento ha entrado en una relación de contradicción con las representaciones-meta del proceso secundario. El cumplimiento de tales deseos ya no provocaría un afecto placentero, sino uno de displacer, y justamente esta mudanza del afecto constituye la esencia de lo que designamos &lt;represión&gt;.</b></p>	593
<p><b>Los recuerdos desde los cuales el deseo inconciente provoca el desprendimiento del afecto nunca fueron accesibles al Prcc; por eso no fue posible inhibir su desprendimiento de afecto. Y precisamente a causa de este desarrollo del afecto tales representaciones tampoco ahora son asequibles desde los pensamientos preconcientes sobre los cuales han transferido su fuerza de deseo. Más bien entra</b></p>	593

en funciones el principio de displacer y hace que el Prcc se extrañe de tales pensamientos de transferencia. Estos son librados a sí mismos, son <reprimidos>{desalojados}, y de esa suerte la existencia de un tesoro de recuerdos infantiles sustraídos desde el comienzo al Prcc pasa a ser la condición previa de la represión.	
La teoría de las psiconeurosis asevera con certeza excluyente que no pueden ser sino mociones de deseo sexuales procedentes de lo infantil las que experimentaron la represión (la mudanza del afecto) en los períodos de desarrollo de la infancia, y que en períodos posteriores del desarrollo son capaces de una renovación, ya sea a consecuencia de la constitución sexual que se configura desde la bisexualidad originaria, ya sea a consecuencia de influencias desfavorables sobre la vida sexual; y así ellas proporcionan las fuerzas pulsionantes de toda formación de síntoma psiconeurótica.	595

*TRES ENSAYOS SOBRE TEORÍA SEXUAL:*

<b>Fragmento</b>	<b>Página</b>
[Nota agregada en 1920:] Una indagación psicoanalítica llevada más a fondo permitió formular una justificada crítica a la afirmación de Binet. Todas las afirmaciones pertinentes contienen un primer encuentro con el fetiche en que este ya se había adueñado del interés sexual, sin que por las circunstancias concomitantes pudiera comprenderse cómo llegó a hacerlo. Y todas estas impresiones sexuales <tempranas> corresponden al período posterior al quinto o sexto año, mientras que el psicoanálisis nos hace dudar de que unas fijaciones patológicas puedan ser neoformaciones tan tardías. He aquí el verdadero estado de cosas: tras el primer recuerdo de la emergencia del fetiche hay una fase sepultada y olvidada del desarrollo sexual que es subrogada por el fetiche como si fuera un <recuerdo encubridor>, cuyo resto y decantación es entonces el fetiche. El vuelco del fetichismo de esta fase, que corresponde a los primeros años de la infancia, así como la elección del fetiche mismo, están determinados {determinieren} constitucionalmente.	140
Otra contribución al esclarecimiento de la preferencia fetichista por el pie resulta de las teorías sexuales infantiles (cf. Infra [pág. 177]): el pie sustituye al pene de la mujer, cuya falta se echa fuertemente de menos [Agregado en 1915:] En muchos casos de fetichismo del pie puede demostrarse que la pulsión de ver, originariamente dirigida a los genitales y que quería alcanzar su objeto desde abajo, quedó detenida en su camino por prohibición o represión y por eso retuvo como fetiches al pie o al zapato. Y en ese proceso los genitales femeninos se imaginaron, de acuerdo con la expectativa infantil, como masculinos.	141
[Nota agregada en 1920:] El análisis revela en esta perversión –así como en la mayoría de las otras- una inesperada multiplicidad en cuanto a sus motivos y significaciones. La compulsión exhibicionista, por ejemplo, depende también estrechamente del complejo de castración, insiste una y otra vez en la integridad de los propios genitales (masculinos) y repite la satisfacción infantil por la falta del miembro en los de la mujer.	143
Pero hemos de decirnos, también, que esa presunta constitución que exhibe los gérmenes de todas las persiones sólo podrá rastrearse en el niño, aunque en él todas las pulsiones puedan emerger únicamente con intensidad moderada. Vislumbramos así una fórmula: los neuróticos han conservado el estado infantil de su sexualidad o han sido remitidos a él. De ese modo, nuestro interés se dirige a la vida sexual del niño; estudiaremos el juego de influencias en virtud del cual el proceso de desarrollo de la sexualidad infantil desemboca en la perversión, en la neurosis o en la vida sexual normal.	156

<b>El descuido de lo infantil.</b>	<b>157</b>
<b>que a la otra prehistoria, la que se presenta ya en la existencia individual: la infancia.</b>	<b>157</b>
Por cierto, no es posible individualizar la cuota correspondiente a la herencia antes de apreciar la que pertenece a la infancia.	157
Por otro lado, tenemos que suponer –o podemos convencernos de ello merced a la indagación psicológica de otras personas- que esas mismas impresiones que hemos olvidado dejaron, no obstante, las más profundas huellas en nuestra vida anímica y pasaron a ser determinantes para todo nuestro desarrollo posterior. No puede tratarse, pues, de una desaparición real de las impresiones infantiles, sino de una amnesia semejante a la que observamos en los neuróticos respecto de vivencias posteriores y cuya esencia consiste en un mero apartamiento de la conciencia (represión).	159
Ya en 1896 destacué la relevancia de los años infantiles para la génesis de ciertos importantes fenómenos, dependientes de la vida sexual, y después no he cesado de traer al primer plano el factor infantil de la sexualidad.	160
¿Con qué medios se ejecutan estas construcciones tan importantes para la cultura personal y la normalidad posteriores del individuo? Probablemente a expensas de las mociones sexuales infantiles mismas, cuyo aflujo no ha cesado, pues, ni siquiera en este período de latencia, pero cuya energía –en su totalidad o en su mayor parte- es desviada del uso sexual y aplicada a otros fines.	161
En el chupeteo o el mamar con fruición hemos observado ya los tres caracteres esenciales de una exteriorización sexual infantil. Esta nace apuntalándose en una de las funciones corporales importantes para la vida; todavía no conoce un objeto sexual, pues es autoerótica, y su meta sexual se encuentra bajo el imperio de una zona erógena. Anticipemos que estos caracteres son válidos también para la mayoría de las otras prácticas de la pulsión sexual infantil.	165- 166
Meta sexual infantil. La meta sexual de la pulsión infantil consiste en producir la satisfacción mediante la estimulación apropiada de la zona erógena que, de un modo u otro, se ha escogido.	167
[Esta descripción de la forma en que se establece un deseo sexual determinado sobre la base de una <vivencia de satisfacción> no es más que una aplicación particular de la teoría general de Freud sobre el mecanismo de los deseos, tal como la expuso en el capítulo VII de La interpretación de los sueños (1900 <sup>a</sup> ), AE, 6, págs. 557-8. Esta teoría ya había sido esbozada por él en el <Proyecto de psicología> (1950 <sup>a</sup> ), AE, 1, págs. 373-5. En ambos pasajes el ejemplo utilizado es el de un bebé mamando. Este tema se vincula con las opiniones de Freud sobre el <examen de realidad>, como lo consideró, por ejemplo, en su trabajo sobre <La negación> (1925b), AE, 19, págs. 255-6.]	167
No podrá sino alegrarnos sumamente el descubrir que, una vez estudiada la pulsión partiendo de una única zona erógena, no tenemos muchas más cosas importantes que aprender acerca de la práctica sexual del niño. Las diferencias más notables se refieren a los pasos que se necesita dar para obtener la satisfacción, que en el caso de la zona labial consistían en el mamar y que tendrán que sustituirse por otra acción muscular acorde con la posición y la complexión de las otras zonas	168
El contenido de los intestinos, que, en calidad de cuerpo estimulador, se comporta respecto de una mucosa sexualmente sensible como el precursor de otro órgano destinado a entrar en acción sólo después de la fase de la infancia, tiene para el lactante todavía otros importantes significados. Evidentemente, lo trata como a una parte de su propio cuerpo, representa el primer <regalo> por medio del cual el pequeño ser puede expresar su obediencia hacia el medio circundante exteriorizándolo, y su desafío, rehusándolo. A partir de este significado de <regalo>, más tarde cobra el de <hijo>, el cual, según una de las teorías sexuales infantiles [véase pág. 178], se adquiere por la comida y es dado a luz por el intestino.	169- 170

La retención de las heces, que al comienzo se practica deliberadamente para aprovechar su estimulación masturbadora, por así decir, de la zona anal o para emplearla en la relación con las personas que cuidan al niño, es por otra parte una de las raíces del estreñimiento tan frecuente en los neurópatas. La significación íntegra de la zona anal se refleja, además, en el hecho de que se encuentran muy pocos neuróticos que no tengan sus usos escatológicos particulares, sus ceremonias y acciones similares, que mantienen en escrupuloso secreto	
Las activaciones sexuales de esta zona erógena, que corresponde a las partes sexuales reales, son sin duda el comienzo de la posterior vida sexual <normal>.	170
- ...que mediante el onanismo del lactante, al que casi ningún individuo escapa, se establece el futuro primado de esta zona erógena para la actividad sexual.	170-171
Pero todos los detalles de esta segunda activación sexual infantil dejan tras sí las más profundas (inconcientes) huellas en la memoria de la persona, determinan el desarrollo de su carácter si permanece sana, y la sintomatología de su neurosis si enferma después de la pubertad.	172
[Nota agregada en 1915:] Aguarda todavía un esclarecimiento analítico exhaustivo el hecho reconocido hace poco por Bleuler (1913 <sup>a</sup> ), de que la conciencia de culpa de los neuróticos se ligue regularmente al recuerdo de la práctica onanista, casi siempre del período de la pubertad. [Agregado en 1920:] Tal vez, el factor más general e importante en este condicionamiento es el hecho de que el onanismo constituye el poder ejecutivo de toda la sexualidad infantil, y por eso está habilitado para tomar sobre sí el sentimiento de culpa adherido a esta.	172
De cualquier manera, tenemos que admitir que también la vida sexual infantil, a pesar del imperio que ejercen las zonas erógenas, muestra componentes que desde el comienzo envuelven a otras personas en calidad de objetos sexuales. De esa índole son las pulsiones del placer de ver y de exhibir, y de la crueldad. Aparecen con cierta independencia respecto de las zonas erógenas, y sólo más tarde entran en estrechas relaciones con la vida genital; pero ya se hacen notables en la niñez como unas aspiraciones autónomas, separadas al principio de la actividad sexual erógena.	174
Por tanto, gobierna una fase de la vida sexual que más adelante describiremos como organización pregenital.	175
La ausencia de la barrera de la compasión trae consigo el peligro de que este enlace establecido en la niñez entre las pulsiones crueles y las erógenas resulte inescindible más tarde en la vida.	175
Empero, sus vínculos con la vida sexual tienen particular importancia, pues por los psicoanálisis hemos averiguado que la pulsión de saber de los niños recae, en forma insospechadamente precoz y con inesperada intensidad, sobre los problemas sexuales, y aun quizás es despertada por estos.	177
[Nota agregada en 1920:] Tenemos derecho a hablar de un complejo de castración también en las mujeres. Tanto los varoncitos como las niñas forman la teoría de que también la mujer tuvo originariamente un pene que perdió por castración. En el individuo de sexo masculino, la convicción finalmente adquirida de que la mujer no posee ningún pene deja a menudo como secuela un permanente menosprecio por el otro sexo.	177
Hasta ahora hemos destacado los siguientes caracteres de la vida sexual infantil: es esencialmente autoerótica (su objeto se encuentra en el cuerpo propio) y sus pulsiones parciales singulares aspiran a conseguir placer cada una por su cuenta, enteramente desconectadas entre sí. El punto de llegada del desarrollo lo constituye la vida sexual del adulto llamada normal; en ella, la consecución de placer se ha puesto al servicio de la función de reproducción, y las pulsiones parciales, bajo el primado de una única zona erógena, han formado una organización sólida para el logro de la meta sexual en un objeto ajeno.	179
Una primera organización sexual pregenital es la oral o, si se prefiere, canibálica. La actividad sexual no se ha separado todavía de la nutrición, ni se han diferenciado	180



opuestos dentro de ella. El objeto de una actividad es también el de otra; la meta sexual consiste en la incorporación del objeto, el paradigma de lo que más tarde, en calidad de identificación, desempeñará un papel psíquico tan importante.	
Una segunda fase pregenital es la de la organización sádico-anal. Aquí ya se ha desplegado la división en opuestos, que atraviesa la vida sexual; empero, no se los puede llamar todavía masculino y femenino, sino que es preciso decir activo y pasivo. La actividad es producida por la pulsión de apoderamiento a través de la musculatura del cuerpo, y como órgano de meta sexual pasiva se constituye ante todo la mucosa erógena del intestino; empero, los objetos de estas dos aspiraciones no coinciden. Junto a ello, se practican otras pulsiones parciales de manera autoerótica. En esta fase, por tanto, ya son pesquisables la polaridad sexual y el objeto ajeno. Faltan todavía la organización y la subordinación a la función de la reproducción.	180
La primera se inicia entre los dos y los cinco años, y el período de latencia la detiene o la hace retroceder; se caracteriza por la naturaleza infantil de sus metas sexuales. La segunda sobreviene con la pubertad y determina la confirmación definitiva de la vida sexual.	181-182
[Nota agregada en 1924:] Con posterioridad (1923) he modificado esta exposición intercalando, tras las dos organizaciones pregenitales en el desarrollo del niño, una tercera fase; esta merece ya el nombre de fase genital, muestra un objeto sexual y cierto grado de convergencia de las aspiraciones sexuales sobre este objeto, pero se diferencia en un punto esencial de la organización definitiva de la madurez genésica. En efecto, no conoce más que una clase de genitales, los masculinos. Por eso la he llamado el estadio de organización fálico (Freud, 1923e [donde se cita casi íntegramente este párrafo del texto]). Según Abraham [1924], su modelo biológico es la disposición genital indiferenciada del embrión, de la misma clase para ambos sexos.  - [En 1915 aquí decía <tres>; la modificación es de 1920. Véase también infra, pág. 203, el final de la n. 22.]	181
Los resultados de la elección infantil de objeto se prolongan hasta una época tardía; o bien se los conserva tal cual, o bien experimentan una renovación en la época de la pubertad. Pero demuestran ser inaplicables, y ello a consecuencia del desarrollo de la represión, que se sitúa entre ambas fases. Sus metas sexuales han experimentado un atemperamiento, y figuran únicamente lo que podemos llamar la corriente tierna de la vida sexual. Sólo la indagación psicoanalítica es capaz de pesquisar, ocultas tras esa ternura, esa veneración y ese respeto, las viejas aspiraciones parciales infantiles. La elección de objeto de la época de la pubertad tiene que renunciar a los objetos infantiles y empezar de nuevo como corriente sensual. La no confluencia de las dos corrientes tiene como efecto tantas veces que no pueda alcanzarse uno de los ideales de la vida sexual, la unificación de todos los anhelos en un objeto.	182
En la promoción de la excitación sexual por medio de la actividad muscular habría que reconocer una de las raíces de la pulsión sádica. Para muchos individuos, el enlace infantil entre juegos violentos y excitación sexual es codeterminante de la orientación preferencial que imprimirán más tarde a su pulsión sexual.	184
[Nota agregada en 1920:] He aquí una consecuencia inevitable de las puntualizaciones hechas en el texto: es preciso atribuir a todo individuo un erotismo oral, anal y uretral, y la comprobación de los complejos anímicos que les corresponden no implica juicio alguno sobre anormalidad o neurosis. Las diferencias que separan lo normal de lo anormal sólo pueden residir en las intensidades relativas de los componentes singulares de la pulsión sexual y en el uso que reciben en el curso del desarrollo.	187
Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva. La pulsión sexual era hasta entonces predominantemente autoerótica; ahora halla al objeto sexual.	189

La normalidad de la vida sexual es garantizada únicamente por la exacta coincidencia de las dos corrientes dirigidas al objeto y a la meta sexuales: la tierna y la sensual. La primera de ellas reúne en sí lo que resta del temprano florecimiento infantil de la sexualidad. Es como la perforación de un túnel desde sus dos extremos.	189
Todas las perturbaciones patológicas de la vida sexual han de considerarse, con buen derecho, como inhibiciones del desarrollo.	190
No me parece injustificado fijar mediante un nombre esta diferencia de naturaleza entre el placer provocado por la excitación de zonas erógenas y el producido por el vaciamiento de las sustancias sexuales. El primero puede designarse convenientemente como placer previo, por oposición al placer final o placer de satisfacción de la actividad sexual. El placer previo es, entonces, lo mismo que ya podía ofrecer, aunque en escala reducida, la pulsión sexual infantil; el placer final es nuevo, y por tanto probablemente depende de condiciones que sólo se instalan con la pubertad. La fórmula para la nueva función de las zonas erógenas sería: Son empleadas para posibilitar, por medio del placer previo que ellas ganan como en la vida infantil, la producción del placer de satisfacción mayor. Hace poco pude elucidar otro ejemplo, tomado de un ámbito del acaecer anímico enteramente distinto, en que de igual modo se alcanza un efecto de placer mayor en virtud de una sensación placentera menor, que opera así como una prima de incentivación. También se presentó ahí la oportunidad de abordar más de cerca la naturaleza del placer.	192
El nexo del placer previo con la vida sexual infantil se acredita por el papel patógeno que puede corresponderle. Ese peligro se presenta cuando, en cualquier punto de los procesos sexuales preparatorios, el placer previo demuestra ser demasiado grande, y demasiado escasa su contribución a la tensión.	193
La experiencia nos dice que este perjuicio tiene por condición que la zona erógena respectiva, o la pulsión parcial correspondiente, haya contribuido a la ganancia de placer en medida inhabitual ya en la vida infantil. Y si todavía se suman factores que coadyuvan a la fijación, fácilmente se engendra una compulsión refractaria a que este determinado placer previo se integre en una demora en actos preparatorios del proceso sexual. El malogro de la función del mecanismo sexual por culpa del placer previo se evita, sobre todo, cuando ya en la vida infantil se prefigura de algún modo el primado de las zonas genitales	193
Ahora notamos que, en nuestro camino cognoscitivo, al comienzo concebimos exageradamente grandes las diferencias entre la vida sexual infantil y la madura; enmendemos, pues, lo anterior. Las exteriorizaciones infantiles de la sexualidad no marcan solamente el destino de las desviaciones respecto de la vida sexual normal, sino el de su conformación normal.	193
La libido narcisista o libido yoica se nos aparece como el gran reservorio desde el cual son emitidas las investiduras de objeto y al cual vuelven a replegarse; y la investidura libidinal narcisista del yo, como el estado originario realizado en la primera infancia, que es sólo ocultado por los envíos posteriores de la libido, pero se conserva en el fondo tras ellos.	199
Toda vez que logra transferir la estimulabilidad erógena del clítoris a la vagina, la mujer ha mudado la zona rectora para su práctica sexual posterior. En cambio, el hombre la conserva desde la infancia. En este cambio de la zona erógena rectora, así como en la oleada represiva de la pubertad que, por así decir, elimina la virilidad infantil, residen las principales condiciones de la proclividad de la mujer a la neurosis, en particular a la histeria. Estas condiciones se entraman entonces, y de la manera más íntima, con la naturaleza de la feminidad.	202
Durante los procesos de la pubertad se afirma el primado de las zonas genitales, y en el varón, el ímpetu del miembro erecto remite imperiosamente a la nueva meta	202

sexual: penetrar en una cavidad del cuerpo que excite la zona genital. Al mismo tiempo, desde el lado psíquico, se consuma el hallazgo de objeto, preparado desde la más temprana infancia.	
No sin buen fundamento el hecho de mamar el niño del pecho de su madre se vuelve paradigmático para todo vínculo de amor. El hallazgo (encuentro) de objeto es propiamente un reencuentro.	203
Pero ya sabemos que la pulsión sexual no es despertada sólo por excitación de la zona genital; lo que llamamos ternura infaliblemente ejercerá su efecto un día también sobre las zonas genitales.	203-204
Se ha dicho con acierto que el complejo de Edipo es el complejo nuclear de las neurosis; la pieza esencial del contenido de estas. En él culmina la sexualidad infantil, que, por sus consecuencias, influye decisivamente sobre la sexualidad del adulto. A todo ser humano que nace se le plantea la tarea de dominar el complejo de Edipo; el que no puede resolverla, cae en la neurosis. El progreso del trabajo psicoanalítico ha destacado con trazos cada vez más nítidos esta importancia del complejo de Edipo; su reconocimiento ha pasado a ser el shibbólet que separa a los partidarios del análisis de sus oponentes {Alude a Jueces, 12:5-6; los galaaditas distinguían a sus enemigos, los efraimitas, porque estos no podían pronunciar <shibbólet>; decían <sibbólet>.	206
La pulsión sexual del adulto engendra una aspiración con una única meta sexual mediante la composición de múltiples mociones de vida infantil en una unidad.	212
Más bien consideramos que este trae consigo al mundo gérmenes de actividad sexual, y va en el acto de ingerir alimento goza también una satisfacción sexual que después busca crearse, una y otra vez, en la bien conocida actividad del <chupeteo>. Pero la práctica sexual del niño no se desarrolla al mismo paso que sus otras funciones, sino que, tras un breve período de florecimiento entre los dos y los cinco años, ingresa en el período llamado de latencia. En este, la producción de excitación sexual en modo alguno de suspende, sino que perdura y ofrece un acopio de energía que en su mayor parte de emplea para otros fines, distintos de los sexuales, a saber: por un lado, para aportar los componentes sexuales de ciertos sentimientos sociales, y por el otro (mediante la represión y la formación reactiva), para edificar las ulteriores barreras sexuales. Así, a expensas de la mayoría de las mociones sexuales perversas, y con ayuda de la educación, se edificarían en la infancia los poderes destinados a mantener la pulsión sexual dentro de ciertas vías. Otra parte de las mociones sexuales infantiles escapa a estos empleos y puede exteriorizarse como práctica sexual. Según sostuvimos, puede averiguarse entonces que la excitación sexual del niño fluye de variadas fuentes.	212
[Nota agregada en 1915:] Esto no vale solamente para las inclinaciones perversas que aparecen <negativamente> en la neurosis, sino también para las perversiones positivas, propiamente dichas. Por tanto, estas no se reconducen sólo a la fijación de las inclinaciones infantiles, sino a la regresión hacia ellas a consecuencia del taponamiento de otros canales de la corriente sexual. Por eso también las perversiones positivas son asequibles a la terapia psicoanalítica.	212
De ello inferimos, por consiguiente, que en la niñez la pulsión sexual no está centrada y al principio carece de objeto, vale decir, es autoerótica.	213
El estudio de las perturbaciones neuróticas nos ha hecho notar que en la vida sexual infantil puede discernirse, desde el comienzo mismo, esbozos de una organización de los componentes pulsiones sexuales.	213
Lo que más concuerda con la investigación psicoanalítica es atribuir una posición preferente entre los factores accidentales a las vivencias de la primera infancia.	219
Fijación. Ahora bien, el terreno propicio creado por los factores psíquicos que acabamos de mencionar es aprovechado por las incitaciones accidentalmente vivenciadas de la sexualidad infantil. Estas (seducción por otros niños o por adultos, sobre todo) aportan el material que, con ayuda de aquellos factores, puede ser fijado como una perturbación permanente. Buena parte de las desviaciones respecto de la	221-222

vida sexual normal que después se observan han sido establecidas desde un comienzo, así en neuróticos como en perversos, por las impresiones del período infantil.	
--	--

*ANÁLISIS DE LA FOBIA DE UN NIÑO DE CINCO AÑOS:*

<b>Fragmento</b>	<b>Página</b>
En cuanto al valor particular de esta observación, reside en lo siguiente: el médico que trata psicoanalíticamente a un neurótico adulto llega al fin, en virtud de su trabajo de descubrir estrato por estrato unas formaciones psíquicas, a ciertos supuestos acerca de la sexualidad infantil, en cuyos componentes cree haber hallado las fuerzas pulsionales de todos los síntomas neuróticos de la vida posterior.	7
Esta angustia, que corresponde a una añoranza erótica reprimida, carece al comienzo de objeto, como toda angustia infantil: es todavía angustia y no miedo. El niño [al comienzo] no puede saber de qué tiene miedo, y cuando Hans, en el primer paseo con la muchacha, no quiere decir de qué tiene miedo, es que tampoco él lo sabe. Dice lo que sabe, que por la calle le falta la mamá con quien pueda hacerse cumplidos, y que no quiere apartarse de la mamá. Deja traslucir así, con toda sinceridad, el sentido primero de su aversión a andar por la calle.	23
Yo no comparto el punto de vista, que hoy goza de predilección, según el cual los enunciados de los niños serían por entero arbitrarios e inciertos. Arbitrariedad no la hay, absolutamente, en lo psíquico; y en cuanto a la incerteza en los enunciados infantiles, se debe al hiperpoder de su fantasía, lo mismo que la incerteza en los enunciados de los adultos deriva del hiperpoder de sus prejuicios. En lo demás, el niño no miente sin razón, y en general se inclina más que los grandes por el amor a la verdad.	85
Como todos los niños, aplica a su material sus teorías sexuales infantiles, sin recibir incitación alguna para ello. Y considérese que tales teorías son enteramente ajenas al adulto.	87
En quienes después serán homosexuales* <sup>1</sup> hallamos la misma preponderancia infantil de la zona genital, en especial del pene. Más aún: esta elevada estimación por el miembro masculino se convierte en destino para ellos. Escogen a la mujer como objeto sexual en su infancia mientras presuponen en ella la existencia de esta parte del cuerpo que reputan indispensable; cuando se convencen de que la mujer los ha engañado en este punto, ella se les vuelve inaceptable como objeto sexual. No pueden prescindir del pene en la persona destinada a estimularlos para el comercio sexual, y en el mejor de los casos fijan su libido en la «mujer con pene», el jovencito de femenina apariencia.	89-90
(Nota agregada en 1923:) Más tarde (1923f) he puesto de relieve que el período de desarrollo sexual en que se encuentra nuestro pequeño paciente se singulariza por tener noticia de un genital solamente, el masculino; a diferencia del futuro período de la madurez, no hay aquí un primado genital, sino un primado del falo.	90
Estos opuestos de sentimiento, que al adulto por lo común sólo le devienen concientes de manera simultánea en la cima de la pasión amorosa, y de ordinario se suelen sofocar recíprocamente hasta que uno de ellos consigue mantener encubierto al otro, hallan durante todo un lapso en la vida anímica del niño un espacio de pacífica convivencia.	92
Las histerias de angustia son las más frecuentes entre las psiconeurosis, pero sobre todo son las que aparecen más temprano en la vida: son, directamente, las neurosis de la época infantil.	95
por regla general se averigua que su neurosis se anuda a aquella angustia infantil, es su continuación; y, por tanto, a lo largo de su vida, desde aquellos conflictos de la	114

infancia, se tejió un trabajo psíquico continuo, pero también imperturbado, sin que importe que el primer síntoma haya subsistido o se retirara esforzado por las circunstancias.	
---	--

*DE LA HISTORIA DE UNA NEUROSIS INFANTIL:*

Fragmento	Páginas
De todas maneras, es lícito aseverar que los análisis de neurosis de la infancia pueden ofrecer un interés teórico particularmente grande. El servicio que prestan a la recta comprensión de las neurosis de los adultos equivale, más o menos, al que los sueños de los niños brindan respecto de los de aquellos. Y no porque sean más transparentes o más pobres en elementos; al contrario, para el médico es harto dificultoso lograr una empatía de la vida anímica infantil. Lo que ocurre es que en ellos sale a la luz de manera inequívoca lo esencial de la neurosis porque están ausentes las numerosas estratificaciones que se depositan luego.	11
Más adelante se nos volverá claro que de la escena primordial no partió una única corriente sexual, sino toda una serie de ellas, directamente una fragmentación de la libido. Además, se nos evidenciará que la activación de esa escena (adrede evito el término «recuerdo») tiene el mismo efecto que si ella fuera una vivencia reciente. La escena produce efectos con posterioridad {nachträglich} y nada ha perdido de su frescura entretanto, en el intervalo de 1 1/2 a 4 años. Acaso en lo que sigue hallaremos todavía un punto de apoyo para pensar que ya había producido determinados efectos en la época de su percepción, o sea a partir del año y medio.	42
Junto a ella dejé sitio para un segundo influjo, progrediente, que produce sus efectos desde las impresiones infantiles, señala el camino a la libido que se retira de la vida y permite comprender la regresión a la infancia, de otro modo inexplicable.	52
La entrega de la caca en favor de (por amor de) otra persona se convierte a su vez en el arquetipo de la castración, es el primer caso de renuncia a una parte del cuerpo propio para obtener el favor de un otro amado.	78
Habría sido como si una mujer abriera las piernas y entonces estas dibujaran la figura de una V romana {el número 5}, que como sabemos era la hora hacia la cual ya en su infancia, pero aún en el presente, solía sobrevenirle un talante sombrío [pág. 37]. Era una ocurrencia a la que yo nunca habría llegado, pero cobraba mayor valor considerando que la asociación ahí desnudada poseía un carácter directamente infantil. He observado a menudo que la atención de los niños es atraída por movimientos mucho más que por formas en reposo, y que suelen producir asociaciones basadas en una semejanza de movimiento que nosotros, los adultos, descuidamos o pasamos por alto.	83
Otro ataque de enamoramiento, ocurrido unos años antes, muestra de manera todavía más nítida el influjo compulsivo de la escena con Grusha. Una joven muchacha campesina que prestaba servicio en su casa le había gustado desde hacía ya tiempo, pero él había conseguido no aproximársele. Cierta día en que la encontró sola en la habitación lo pilló el enamoramiento. La halló de bruces sobre el piso, ocupada en fregar, balde y escoba junto a ella, vale decir, tal cual la muchacha de su infancia.	86
Estoy presto a aseverar que toda neurosis de un adulto se edifica sobre su neurosis de la infancia, pero esta no siempre fue lo bastante intensa como para llamar la atención y ser discernida como tal.	90

<p><b>En la psicología del adulto hemos logrado separar con éxito los procesos anímicos en concientes e inconcientes y describir ambos con palabras claras. En el niño, esa diferenciación nos deja casi por completo en la estacada. A menudo uno se encuentra perplejo para señalar lo que debiera designarse como conciente o como inconciente. Procesos que han pasado a ser los dominantes, y que de acuerdo con su posterior comportamiento tienen que ser equiparados a los concientes, nunca lo han sido en el niño. Es fácil comprender la razón: lo conciente no ha adquirido todavía en el niño todos sus caracteres, aún se encuentra en proceso de desarrollo y no posee la capacidad de trasponerse en representaciones lingüísticas. La confusión en que solemos incurrir de ordinario entre el fenómeno de que algo aparezca como percepción ante la conciencia y la pertenencia a un sistema psíquico que hemos supuesto y al que debemos dar algún nombre convencional, pero que llamamos también «conciencia» (sistema Cc), esa confusión es inofensiva en la descripción psicológica del adulto, pero induce a error en la del niño pequeño. Asimismo, no vale de mucho introducir aquí el «preconciente», pues tampoco el preconciente del niño ha de coincidir por fuerza con el del adulto. Hay que conformarse, entonces, con haber discernido claramente la oscuridad.</b></p>	95-96
<p><b>En el ápice del paroxismo enamorado («Te amo tanto que te comería») y en el trato tierno con niños pequeños, en que el propio adulto se comporta de una manera como infantil, vuelve a aflorar la meta de amor de la organización oral.</b></p>	97

*PSICOLOGÍA DE LAS MASAS Y ANÁLISIS DEL YO:*

Fragmento	Páginas
<p>Idéntica intensificación extrema y desmedida de todas las mociones afectivas es inherente también a la afectividad del niño, y se reencuentra en la vida onírica, donde, merced al aislamiento {Isolierung} de las mociones afectivas singulares que predomina en el inconciente, un ligero enojo del día se expresa como deseo de muerte contra la persona culpable, o una leve tentación se convierte en la impulsora de una acción criminal figurada en el sueño.</p>	74-75
<p>Otros rasgos de la caracterización de Le Bon echan viva luz sobre la licitud de identificar el alma de las masas con el alma de los primitivos. En las masas, las ideas opuestas pueden coexistir y tolerarse sin que su contradicción lógica dé por resultado un conflicto. Pero lo mismo ocurre en la vida anímica inconciente de los individuos, de los niños y de los neuróticos, como el psicoanálisis lo ha demostrado hace tiempo.</p>	75
<p>En el niño pequeño, por ejemplo, durante largo tiempo coexisten actitudes afectivas ambivalentes hacia quienes lo rodean, sin que una de ellas perturbe la expresión de su contraria. Si después finalmente se llega al conflicto entre ambas, tiene el siguiente trámite: el niño cambia de vía el objeto, desplaza una de las mociones ambivalentes sobre un objeto sustitutivo. También en la historia genética de la neurosis de un adulto podemos averiguar que una moción sofocada se continuó, a menudo por largo tiempo, en fantasías inconcientes o aun concientes —cuyo contenido, desde luego, contrariaba directamente a una aspiración dominante—, sin que esa oposición tuviera por resultado una intervención del yo contra lo desestimado por él.</p>	75-76
<p>En el proceso de desarrollo del niño en adulto, sobreviene en general una integración cada vez más amplia de la personalidad, una síntesis de las diversas mociones pulsionales y aspiraciones de meta que han crecido en ella</p>	76

independientemente unas de otras. Hace tiempo conocemos el proceso análogo en el ámbito de la vida sexual: la síntesis de todas las pulsiones sexuales en la organización genital definitiva.	
Quizá con la única excepción del vínculo de la madre con el hijo varón, que, fundado en el narcisismo, no es perturbado por una posterior rivalidad y es reforzado por un amago de elección sexual de objeto.	96
El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El varoncito manifiesta un particular interés hacia su padre; querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos. Digamos, simplemente: toma al padre como su ideal. Esta conducta nada tiene que ver con una actitud pasiva o femenina hacia el padre (y hacia el varón en general); al contrario, es masculina por excelencia. Se concilia muy bien con el complejo de Edipo, al que contribuye a preparar.	99
Muestra entonces dos lazos psicológicamente diversos: con la madre, una directa investidura sexual de objeto; con el padre, una identificación que lo toma por modelo. Ambos coexisten un tiempo, sin influirse ni perturbarse entre sí. Pero la unificación de la vida anímica avanza sin cesar, y a consecuencia de ella ambos lazos confluyen a la postre, y por esa confluencia nace el complejo de Edipo normal.	99
Desde el comienzo mismo, la identificación es ambivalente; puede darse-vuelta hacia la expresión de la ternura o hacia el deseo de eliminación. Se comporta como un retoño de la primera fase, oral, de la organización libidinal, en la que el objeto anhelado y apreciado se incorpora por devoración y así se aniquila como tal.	99
Es fácil expresar en una fórmula el distingo entre una identificación de este tipo con el padre y una elección de objeto que recaiga sobre él. En el primer caso el padre es lo que uno querría ser; en el segundo, lo que uno querría tener.	100
En lo metapsicológico es más difícil presentar esta diferencia gráficamente. Sólo se discierne que la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como «modelo».	100
la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto; en segundo lugar, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo, por así decir; y, en tercer lugar, puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales. Mientras más significativa sea esa comunidad, tanto más exitosa podrá ser la identificación parcial y, así, corresponder al comienzo de una nueva ligazón. Ya columbramos que la ligazón recíproca entre los individuos de la masa tiene la naturaleza de una identificación de esa clase (mediante una importante comunidad afectiva), y podemos conjeturar que esa comunidad reside en el modo de la ligazón con el conductor.	101
Incluye a la conciencia moral, una instancia crítica del yo, que también en épocas normales se le ha contrapuesto críticamente, sólo que nunca de manera tan implacable e injusta. Ya en ocasiones anteriores * nos vimos llevados a adoptar el supuesto de que en nuestro yo se desarrolla una instancia así, que se separa del resto del yo y puede entrar en conflicto con él. La llamamos el «ideal del yo», y le atribuimos las funciones de la observación de sí, la conciencia moral, la censura onírica y el ejercicio de la principal influencia en la represión. Dijimos que era la herencia del narcisismo originario, en el que el yo infantil se contentaba a sí mismo. Poco a poco toma, de los influjos del medio, las exigencias que este plantea al yo y a las que el yo no siempre puede allanarse, de manera que, el ser humano, toda vez que no puede contentarse consigo en su yo, puede hallar su satisfacción en el ideal del yo, diferenciado a partir de aquel.	103
Ahora bien, no dejamos de consignar entonces que la medida del distanciamiento entre este ideal del yo y el yo actual es muy variable según los individuos, en	104

<p>muchos de los cuales esta diferenciación interior del yo no ha avanzado mucho respecto del niño.</p>	
<p>En la primera fase, casi siempre concluida ya a los cinco años, el niño había encontrado un primer objeto de amor en uno de sus progenitores; en él se habían reunido todas sus pulsiones sexuales que pedían satisfacción. La represión que después sobrevino obligó a renunciar a la mayoría de estas metas sexuales infantiles y dejó como secuela una profunda modificación de las relaciones con los padres. En lo sucesivo el niño permaneció ligado a ellos, pero con pulsiones que es preciso llamar «de meta inhibida». Los sentimientos que en adelante alberga hacia esas personas amadas reciben la designación de «tiernos». Es sabido que las anteriores aspiraciones «sensuales» se conservan en el inconciente con mayor o menor intensidad, de manera que, en cierto sentido, la corriente originaria persiste en toda su plenitud.</p>	105
<p>No es fácil, desde luego, perseguir la ontogénesis de la pulsión gregaria. La angustia que siente el niño pequeño cuando lo dejan solo, y que Trotter pretende considerar como exteriorización de aquella pulsión, sugiere empero otra interpretación. Ella se dirige a la madre, y después a otras personas familiares; es la expresión de una añoranza incumplida, con la cual el niño no atina a hacer otra cosa que mudarla en angustia. La angustia del niño pequeño que está solo no se calma a la vista de otro cualquiera «del rebaño»; al contrario: es provocada únicamente por la llegada de uno de estos «extraños». Además, por largo tiempo no se observa en el niño nada de un instinto gregario o sentimiento de masa. Este se forma únicamente cuando los niños son muchos en una misma casa, y a partir de su relación con los padres; y se forma, en verdad, como reacción frente a la envidia incipiente con que el niño mayor recibe al más pequeño. Aquel, por celos, querría sin duda desalojar {verdrngen} al recién llegado, mantenerlo lejos de los padres y expropiarle todos sus derechos; pero en vista de que este niño —como todos los que vienen después— es amado por los padres de igual modo, y por la imposibilidad de perseverar en su actitud hostil sin perjudicarse, es compelido a identificarse con los otros niños, y así se forma en la cuadrilla infantil un sentimiento de masa o de comunidad, que después, en la escuela, halla su ulterior desarrollo. La primera exigencia de esta formación reactiva es la de la justicia, el trato igual para todos. Conocidas son la vehemencia y el rigor con que esta exigencia se expresa en la escuela. Si uno mismo no puede ser el preferido, entonces ningún otro deberá serlo. Esta trasmutación y sustitución de los celos por un sentimiento de masa en el cuarto de los niños y en el aula escolar podría juzgarse inverosímil si más tarde, y bajo otras circunstancias, no volviera a observarse el mismo proceso.</p>	113-114
<p>En muchos individuos, la separación entre su yo y su ideal del yo no ha llegado muy lejos; ambos coinciden todavía con facilidad, el yo ha conservado a menudo su antigua vanidad narcisista.</p>	122
<p>Así, con el nacimiento pasamos del narcisismo absolutamente autosuficiente a la percepción de un mundo exterior variable y al inicio del hallazgo de objeto, y con ello se enlaza el hecho de que no soportemos el nuevo estado de manera permanente, que periódicamente volvamos atrás y en el dormir regresemos al estado anterior de la ausencia de estímulos y evitación del objeto.</p>	123
<p>Fue el desarrollo libidinal del niño el que nos dio a conocer el primer ejemplo, pero el mejor, de pulsiones sexuales de meta inhibida. Todos los sentimientos que el niño alienta hacia sus padres y hacia las personas encargadas de su crianza se prolongan sin solución de continuidad en los deseos que expresan su aspiración sexual. El niño pide a estas personas amadas todas las ternuras que él conoce, quiere besarlas, tocarlas, mirarlas, siente curiosidad por ver sus genitales y por estar presente cuando realizan sus íntimas funciones excretorias; promete casarse con su madre o su cuidadora, no importa qué se imagine con eso; se propone dar un hijo a su padre, etc. La observación directa, así como la iluminación analítica de los restos infantiles hecha con posterioridad, no dejan ninguna duda acerca de la confluencia de</p>	130-131



<p>sentimientos tiernos y celosos, por un lado, y propósitos sexuales, por el otro; así, nos ponen de relieve la manera radical en que el niño hace de la persona amada el objeto de todos sus afanes sexuales, todavía no centrados correctamente. ““Esta primera configuración de amor del niño, que en los casos típicos aparece subordinada al complejo de Edipo, sucumbe después, como es sabido, a partir del comienzo del período de latencia, a una oleada de represión. Lo que resta de ella se nos presenta como un lazo afectivo puramente tierno dirigido a las mismas personas, pero que ya no debe calificarse de «sexual». El psicoanálisis, que ilumina las profundidades de la vida anímica, ha demostrado sin dificultad que también las ligazones sexuales de los primeros años de la infancia sobreviven, pero reprimidas e inconcientes. Nos da la osadía para afirmar que dondequiera que hallemos un sentimiento tierno, es el sucesor de una ligazón de objeto plenamente «sensual» con la persona en cuestión o con su modelo (su imago).</p>	
--	--

#### INHIBICIÓN SÍNTOMA Y ANGUSTIA:

<p>En el hombre y en las criaturas emparentadas con él, el acto del nacimiento, en su calidad de primera vivencia individual de angustia, parece haber prestado rasgos característicos a la expresión del afecto de angustia. Pero no debemos sobrestimar este nexo ni olvidar, admitiéndolo, que un símbolo de afecto para la situación del peligro constituye una necesidad biológica y se lo habría creado en cualquier caso. Además, considero injustificado suponer que en todo estallido de angustia ocurra en la vida anímica algo equivalente a una reproducción de la situación del nacimiento.</p>	89
<p>Pero hasta ahora no hay camino alguno que lleve desde esa moción pulsional reprimida hasta su sustituto, que conjeturamos en la fobia al caballo. Simplifiquemos la situación psíquica del pequeño Hans, removiendo el factor infantil y la ambivalencia.</p>	98
<p>No cabe duda de que la moción pulsional reprimida en estas fobias es una moción hostil hacia el padre. Puede decirse que es reprimida por el proceso de la mudanza hacia la parte contraria {Verwandlung ins Gegenteil}; “en lugar de la agresión hacia el padre se presenta la agresión —la venganza— hacia la persona propia. Puesto que de todos modos una agresión de esa índole arraiga en la fase libidinal sádica, sólo le hace falta todavía cierta degradación al estadio oral, que en Hans es indicada por el ser-mordido y en mi paciente ruso, en cambio, se escenifica flagrantemente en el ser-devorado.</p>	101-102
<p>En Hans se trata —en mi paciente ruso es mucho menos nítido— de un proceso represivo que afecta a casi todos los componentes del complejo de Edipo, tanto a la moción hostil como a la tierna hacia el padre, y a la moción tierna respecto de la madre. He ahí unas complicaciones indeseadas para nosotros, que sólo queríamos estudiar casos simples de formación de síntoma a consecuencia de una represión, y con este propósito nos habíamos dirigido a las más tempranas, y en apariencia más transparentes, neurosis de la infancia. En lugar de una única represión, nos encontramos con una acumulación de ellas, y además nos topamos con la regresión.</p>	102
<p>Sólo acerca del pequeño Hans puede enunciarse con exactitud que tramitó mediante su fobia las dos mociones principales del complejo de Edipo, la agresiva hacia el padre y la hipertierna hacia la madre; es cierto que también estuvo presente la moción tierna hacia el padre: desempeña su papel en la represión de su opuesta, pero ni puede demostrarse que fue lo bastante intensa como para provocar una represión, ni que resultó cancelada en lo sucesivo. Hans parece haber sido un muchachito normal con el llamado complejo de Edipo «positivo». Es posible que los factores que echamos de menos hayan cooperado también en su caso.</p>	102-103

Creemos conocer el motor de la represión en ambos casos, y vemos corroborado su papel por el curso que siguió el desarrollo de los dos niños. Es, en los dos, el mismo: la angustia frente a una castración inminente. Por angustia de castración resigna el pequeño Hans la agresión hacia el padre; su angustia de que el caballo lo muerda puede completarse, sin forzar las cosas: que el caballo le arranque de un mordisco los genitales, lo castré. Pero también el pequeño ruso renuncia por angustia de castración al deseo de ser amado por el padre como objeto sexual, pues ha comprendido que una relación así tendría por premisa que él sacrificara sus genitales, a saber, lo que lo diferencia de la mujer. Ambas plasmaciones del complejo de Edipo, la normal, activa, así como la invertida, se estrellan, en efecto, contra el complejo de castración.	103
Y ahora, la inesperada conclusión: En ambos casos, el motor de la represión es la angustia frente a la castración; los contenidos angustiados —ser mordido por el caballo y ser devorado por el lobo— son sustitutos desfigurados {dislocados} del contenido «ser castrado por el padre».	103
Además, esta neurosis estalla a edad más tardía que la histeria (el segundo período infantil, luego de iniciada la época de latencia).	109
La pubertad introduce un corte tajante en el desarrollo de la neurosis obsesiva. La organización genital, interrumpida en la infancia, se reinstala con gran fuerza. Empero, sabemos que el desarrollo sexual de la infancia prescribe la orientación también al recomienzo de los años de pubertad.	111
Si volvemos a las zoofobias infantiles, comprenderemos, empero, estos casos mejor que todos los otros. El yo debe proceder aquí contra una investidura de objeto libidinosa del ello (ya sea la del complejo de Edipo positivo o negativo), porque ha comprendido que ceder a ella aparejaría el peligro de la castración.	118
Esto es enteramente correcto; en efecto, sólo entonces está presente la situación de peligro. Tampoco de un padre ausente se temería la castración. Sólo que no se puede remover al padre: aparece siempre, toda vez que quiere. Pero si se lo sustituye por el animal, no hace falta más que evitar la visión, vale decir la presencia de este, para quedar exento de peligro y de angustia. Por lo tanto, el pequeño Hans impone a su yo una limitación, produce la inhibición de salir para no encontrarse con caballos. El pequeño ruso se las arregla de manera aún más cómoda; apenas si constituye una renuncia para él no tomar más entre sus manos cierto libro de ilustraciones.	119-120
Según creo, hallaremos que la misma concepción es válida también para las fobias de adultos, a pesar de que en ellas el material que la neurosis procesa es mucho más rico y añade algunos factores a la formación de síntoma. En el fondo es lo mismo. El agorafóbico impone una limitación a su yo para sustraerse de un peligro pulsional. Este último es la tentación de ceder a sus concupiscencias eróticas, lo que le haría convocar, como en la infancia, el peligro de la castración o uno análogo	120
La sintomatología de la agorafobia se complica por el hecho de que el yo no se conforma con una renuncia; hace algo más para quitar a la situación su carácter peligroso. Este agregado suele ser una regresión temporal a los años de la infancia (en el caso extremo, hasta el seno materno, hasta épocas en que uno estaba protegido de los peligros que hoy amenazan) y emerge como la condición bajo la cual se puede omitir la renuncia. Así, el agorafóbico puede andar por la calle si una persona de su confianza lo acompaña como si fuera un niño pequeño	121
En la elección de estas estipulaciones se evidencia el influjo de los factores infantiles que lo gobiernan a través de su neurosis. Enteramente unívoca, aunque falte esa regresión infantil, es la fobia a la soledad, que en el fondo quiere escapar a la tentación del onanismo solitario. La condición de esa regresión infantil es, desde luego, que se esté distanciado en el tiempo respecto de la infancia.	121
En el acto del nacimiento amenaza un peligro objetivo para la conservación de la vida. Sabemos lo que ello significa en la realidad, pero psicológicamente no nos dice nada. El peligro del nacimiento carece aún de todo contenido psíquico.	128

Es fácil decir que el neonato repetirá el afecto de angustia en todas las situaciones que le recuerden el suceso del nacimiento. Pero el punto decisivo sigue siendo averiguar por intermedio de qué y debido a qué es recordado.	128
Sólo pocos casos de la exteriorización infantil de angustia nos resultan comprensibles; detengámonos en ellos. Se producen: cuando el niño está solo, cuando está en la oscuridad " y cuando halla a una persona ajena en lugar de la que le es familiar (la madre). Estos tres casos se reducen a una única condición, a saber, que se echa de menos a la persona amada (añorada).	129
La imagen mnémica de la persona añorada es investida sin duda intensivamente, y es probable que al comienzo lo sea de manera alucinatoria. Pero esto no produce resultado ninguno, y parece como si esta añoranza se trocara de pronto en angustia. Se tiene directamente la impresión de que esa angustia sería una expresión de desconcierto, como si este ser, muy poco desarrollado todavía, no supiese qué hacer con su investidura añorante. Así, la angustia se presenta como una reacción frente a la ausencia del objeto.	129-130
Cuando el niño añora la percepción de la madre, es sólo porque ya sabe, por experiencia, que ella satisface sus necesidades sin dilación. Entonces, la situación que valora como «peligro» y de la cual quiere resguardarse es la de la insatisfacción, el aumento de la tensión de necesidad, frente al cual es impotente. Opino que desde este punto de vista todo se pone en orden; la situación de la insatisfacción, en que las magnitudes de estímulo alcanzan un nivel displacentero sin que se las domine por empleo psíquico y descarga, tiene que establecer para el lactante la analogía con la vivencia del nacimiento, la repetición de la situación de peligro; lo común a ambas es la perturbación económica por el incremento de las magnitudes de estímulo en espera de tramitación; este factor constituye, pues, el núcleo genuino del «peligro». En ambos casos sobreviene la reacción de angustia, que en el lactante resulta ser todavía acorde al fin, pues la descarga orientada a la musculatura respiratoria y vocal clama ahora por la madre, así como antes la actividad pulmonar movió a la remoción de los estímulos internos. El niño no necesita guardar de su nacimiento nada más que esta caracterización del peligro. Con la experiencia de que un objeto exterior, aprehensible por vía de percepción, puede poner término a la situación peligrosa que recuerda al nacimiento, el contenido del peligro se desplaza de la situación económica a su condición, la pérdida del objeto. La ausencia de la madre deviene ahora el peligro; el lactante da la señal de angustia tan pronto como se produce, aun antes que sobrevenga la situación económica temida. Esta mudanza significa un primer gran progreso en el logro de la autoconservación; simultáneamente encierra el pasaje de la neoproducción involuntaria y automática de la angustia a su reproducción deliberada como señal del peligro. En ambos aspectos, como fenómeno automático y como señal de socorro, la angustia demuestra ser producto del desvalimiento psíquico del lactante, que es el obvio correspondiente de su desvalimiento biológico. La llamativa coincidencia de que tanto la angustia del nacimiento como la angustia del lactante reconozca por condición la separación de la madre no ha menester de interpretación psicológica alguna; se explica hartamente simplemente, en términos biológicos, por el hecho de que la madre, que primero había calmado todas las necesidades del feto mediante los dispositivos de su propio cuerpo, también tras el nacimiento prosigue esa misma función en parte con otros medios. Vida intrauterina y primera infancia constituyen un continuo, en medida mucho mayor de lo que nos lo haría pensar la llamativa cesura " del acto del nacimiento. El objeto-madre psíquico sustituye para el niño la situación fetal biológica. Mas no por ello tenemos derecho a olvidar que en la vida intrauterina la madre no era objeto alguno, y que en esa época no existía ningún objeto.	130-131
En este punto señalo que la fantasía de regreso al seno materno es el sustituto del coito en el impotente (inhibido por la amenaza de castración).	131
Los progresos del desarrollo del niño, el aumento de su independencia, la división más neta de su aparato anímico en varias instancias, la emergencia de nuevas	132

necesidades, no pueden dejar de influir sobre el contenido de la situación de peligro. Hemos perseguido su mudanza desde la pérdida del objeto-madre hasta la castración y vemos el paso siguiente causado por el poder del superyó. Al despersonalizarse la instancia parental, de la cual se temía la castración, el peligro se vuelve más indeterminado. La angustia de castración se desarrolla como angustia de la conciencia moral, como angustia social. Ahora ya no es tan fácil indicar qué teme la angustia.	
En la primera infancia, no se está de hecho pertrechado para dominar psíquicamente grandes sumas de excitación que lleguen de adentro o de afuera. En una cierta época, el interés más importante consiste, en la realidad efectiva, en que las personas de quienes uno depende no le retiren su cuidado tierno. Cuando el varoncito siente a su poderoso padre como un rival ante la madre y se percata de sus inclinaciones agresivas hacia él y sus propósitos sexuales hacia ella, está justificado para temer al padre y la angustia frente a su castigo puede exteriorizarse, por refuerzo filogenético, como angustia de castración.	138
Consideramos enteramente normal que la niña de cuatro años llore dolida si se le rompe una muñeca; a los seis años, si su maestra la reprende; a los dieciséis, si su amado no hace caso de ella, y a los veinticinco quizá, si entierra a un hijo. Cada una de estas condiciones de dolor tiene su época y desaparece expirada esta; las condiciones últimas, definitivas, se conservan toda la vida. Empero, sería llamativo que esta niña, ya esposa y madre, llorara porque se le estropeó un bibelot. Ahora bien, es así como se comportan los neuróticos. Hace tiempo que en su aparato anímico están conformadas todas las instancias para el dominio sobre los estímulos, y dentro de amplios límites; son lo bastante adultos para satisfacer por sí mismos la mayoría de sus necesidades; ha mucho saben que la castración ya no se practica como castigo, y no obstante se comportan como si todavía subsistieran las antiguas situaciones de peligro, siguen aferrados a todas las condiciones anteriores de angustia.	139
Las zoofobias, tan frecuentes, tienen el mismo destino; muchas de las histerias de conversión de la infancia no hallan luego continuación alguna. En el período de latencia es frecuentísimo el ceremonial, pero sólo un mínimo porcentaje de esos casos se desarrolla después hasta la neurosis obsesiva cabal. Las neurosis de la infancia son en general —hasta donde alcanzan nuestras experiencias con niños urbanos, de raza blanca, sometidos a elevados requerimientos culturales— episodios regulares del desarrollo, aunque se les siga prestando muy escasa atención. En ningún neurótico adulto se echan de menos los signos de la neurosis infantil, pero ni con mucho todos los niños que los presentan se vuelven después neuróticos.	139
a saber, que tantísimos seres humanos siguen teniendo una conducta infantil frente al peligro y no superan condiciones de angustia perimidas; poner esto en tela de juicio equivaldría a desconocer el hecho de la neurosis, pues justamente llamamos neuróticas a estas personas. Ahora bien, ¿cómo es ello posible? ¿Por qué no todas las neurosis se convierten en episodios del desarrollo, cerrados tan pronto se alcanza la fase siguiente? ¿A qué deben su permanencia estas reacciones frente al peligro? ¿De dónde le viene al afecto de angustia el privilegio de que parece gozar sobre todos los otros afectos, a saber, el de provocar sólo él unas reacciones que se distinguen de otras como anormales y se contraponen a la corriente de la vida como inadecuadas al fin? Con otras palabras: sin advertirlo nos hemos vuelto a topar con el enigmático problema, tantas veces planteado, de saber de dónde viene la neurosis, cuál es su motivo último, particular. Tras décadas de empeño analítico vuelve a alzarse frente a nosotros, incólume, como al comienzo.	140
El biológico es el prolongado desvalimiento y dependencia de la criatura humana. La existencia intrauterina del hombre se presenta abreviada con relación a la de la mayoría de los animales; es dado a luz más inacabado que estos. Ello refuerza el influjo del mundo exterior real, promueve prematuramente la diferenciación del yo respecto del ello, eleva la significatividad de los peligros del mundo exterior e incrementa enormemente el valor del único objeto que puede proteger de estos peligros y sustituir la vida intrauterina perdida. Así, este factor biológico produce las	145

primeras situaciones de peligro y crea la necesidad de ser amado, de que el hombre no se librará más.	
Hallamos que la vida sexual del ser humano no experimenta un desarrollo continuo desde su comienzo hasta su maduración, como en la mayoría de los animales que le son próximos, sino que tras un primer florecimiento temprano, que llega hasta el quinto año, sufre una interrupción enérgica, luego de la cual recomienza con la pubertad anudándose a los esbozos infantiles. Creemos que en las peripecias de la especie humana tiene que haber ocurrido algo importante" que dejó como secuela, en calidad de precipitado histórico, esta interrupción del desarrollo sexual. La significatividad patógena de este factor se debe a que la mayoría de las exigencias pulsionales de esa sexualidad infantil son tratadas como peligros por el yo, quien se defiende de ellas como si fueran tales, de modo que las posteriores mociones sexuales de la pubertad, que debieran ser acordes con el yo, corren el riesgo de sucumbir a la atracción de los arquetipos infantiles y seguirlos a la represión.	145-146
De acuerdo con el desarrollo de la serie angustia-peligro desvalimiento (trauma), podemos resumir: La situación de peligro es la situación de desvalimiento discernida, recordada, esperada. La angustia es la reacción originaria frente al desvalimiento en el trauma, que más tarde es reproducida como señal de socorro en la situación de peligro. El yo, que ha vivenciado pasivamente el trauma, repite {wiederholen} ahora de manera activa una reproducción {Reproduktion} morigerada de este, con la esperanza de poder guiar de manera autónoma su decurso. Sabemos que el niño adopta igual comportamiento frente a todas las vivencias penosas para él, reproduciéndolas en el juego; con esta modalidad de tránsito de la pasividad a la actividad procura dominar psíquicamente sus impresiones vitales.	156
«Malcriar» al niño pequeño tiene la indeseada consecuencia de acrecentar, por encima de todos los demás, el peligro de la pérdida de objeto —siendo este la protección frente a todas las situaciones de desvalimiento—. Favorece entonces que el individuo se quede en la infancia, de la que son característicos el desvalimiento motor y el psíquico. Hasta ahora no hemos tenido ocasión ninguna de considerar a la angustia realista de otro modo que a la neurótica. Conocemos la diferencia; el peligro realista amenaza desde un objeto externo, el neurótico desde una exigencia pulsional.	156

#### ESQUEMA DEL PSICOANÁLISIS:

Llamamos ello a la más antigua de estas provincias o instancias psíquicas: su contenido es todo lo heredado, lo que se trae con el nacimiento, lo establecido constitucionalmente; en especial, entonces, las pulsiones que provienen de la organización corporal, que aquí [en el ello] encuentran una primera expresión psíquica, cuyas formas son desconocidas {no consabidas} para nosotros.	143
Como precipitado del largo período de infancia durante el cual el ser humano en crecimiento vive en dependencia de sus padres, se forma dentro del yo una particular instancia en la que se prolonga el influjo de estos. Ha recibido el nombre de superyó. En la medida en que este superyó se separa del yo o se contrapone a él, es un tercer poder que el yo se ve precisado a tomar en cuenta.	144
Los detalles del vínculo entre yo y superyó se vuelven por completo inteligibles reconduciéndolos a la relación del niño con sus progenitores. Naturalmente, en el influjo de los progenitores no sólo es eficiente la índole personal de estos, sino también el influjo, por ellos propagado, de la tradición de la familia, la raza y el pueblo, así como los requerimientos del medio social respectivo, que ellos subrogan.	144-145
Cabe suponer un superyó siempre que exista un período prolongado de dependencia infantil, como en el ser humano. Y es inevitable suponer una separación de yo y	145

ello. La psicología animal no ha abordado todavía la interesante tarea que esto le plantea.	
Se ha demostrado que, a temprana edad, el niño da señales de una actividad corporal a la que sólo un antiguo prejuicio pudo rehusar el nombre de sexual, y a la que se conectan fenómenos psíquicos que hallamos más tarde en la vida amorosa adulta; por ejemplo, la fijación a determinados objetos, los celos, etc. Pero se comprueba, además, que estos fenómenos, que emergen en la primera infancia responden a un desarrollo acorde a ley, tienen un acrecentamiento regular, alcanzando un punto culminante hacia el final del quinto año de vida, a lo que sigue un período de reposo.	151
No es indiferente que los eventos de esta época temprana de la sexualidad sean víctima, salvo unos restos, de la amnesia infantil. Nuestras intuiciones sobre la etiología de las neurosis y nuestra técnica de terapia analítica se anudan a estas concepciones. El estudio de los procesos de desarrollo de esa época temprana también ha brindado pruebas para otras tesis. El primer órgano que aparece como zona erógena y propone al alma una exigencia libidinosa es, a partir del nacimiento, la boca. Al comienzo, toda actividad anímica se acomoda de manera de procurar satisfacción a la necesidad de esta zona.	151-152
Muy temprano, en el chupeteo en que el niño persevera obstinadamente se evidencia una necesidad de satisfacción que —si bien tiene por punto de partida la recepción de alimento y es incitada por esta— aspira a una ganancia de placer independiente de la nutrición, y que por eso puede y debe ser llamada sexual. Ya durante esta fase «oral» entran en escena, con la aparición de los dientes, unos impulsos sádicos aislados. Ello ocurre en medida mucho más vasta en la segunda fase, que llamamos «sádico-anal» porque aquí la satisfacción es buscada en la agresión y en la función excretoria. Fundamos nuestro derecho a anotar bajo el rótulo de la libido las aspiraciones agresivas en la concepción de que el sadismo es una mezcla pulsional de aspiraciones puramente libidinosas con otras destructivas puras, una mezcla que desde entonces no se cancela más. La tercera fase es la llamada «fálica», que, por así decir como precursora, se asemeja ya en un todo a la plasmación última de la vida sexual. Es digno de señalarse que no desempeñan un papel aquí los genitales de ambos sexos, sino sólo el masculino (falo). Los genitales femeninos permanecen por largo tiempo ignorados; el niño, en su intento de comprender-los procesos sexuales, rinde tributo a la venerable teoría de la cloaca, que tiene su justificación genética. Con la fase fálica, y en el transcurso de ella, la sexualidad de la primera infancia alcanza su apogeo y se aproxima al sepultamiento. Desde entonces, varoncito y niña tendrán destinos separados. Ambos empezaron por poner su actividad intelectual al servicio de la investigación sexual, y ambos parten de la premisa de la presencia universal del pene. Pero ahora los caminos de los sexos se divorcian. El varoncito entra en la fase edípica, inicia el quehacer manual con el pene, junto a unas fantasías simultáneas sobre algún quehacer sexual de este pene en relación con la madre, hasta que el efecto conjugado de una amenaza de castración y la visión de la falta de pene en la mujer le hacen experimentar el máximo trauma de su vida, iniciador del período de latencia con todas sus consecuencias. La niña, tras el infructuoso intento de emparejarse al varón, vivencia el discernimiento de su falta de pene o, mejor, de su inferioridad clitorídea, con duraderas consecuencias para el desarrollo del carácter; y a menudo, a raíz de este primer desengaño en la rivalidad, reacciona lisa y llanamente con un primer extrañamiento de la vida sexual.	152-153
En las fases tempranas, las diversas pulsiones parciales parten con recíproca independencia a la consecución de placer; en la fase fálica se tienen los comienzos de una organización que subordina las otras aspiraciones al primado de los genitales y significa el principio del ordenamiento de la aspiración general de placer dentro de la función sexual. La organización plena sólo se alcanza en la pubertad, en una cuarta fase, «genital». Así queda establecido un estado en que: 1) se conservan muchas investiduras libidinales tempranas; 2) otras son acogidas dentro de la	153

función sexual como unos actos preparatorios, de apoyo, cuya satisfacción da por resultado el llamado «placer previo», y 3) otras aspiraciones son excluidas de la organización y son por completo sofocadas (reprimidas) o bien experimentan una aplicación diversa dentro del yo, forman rasgos de carácter, padecen sublimaciones con desplazamiento de meta. Este proceso no siempre se consuma de manera impecable. Las inhibiciones en su desarrollo se presentan como las múltiples perturbaciones de la vida sexual. En tales casos han preexistido fijaciones de la libido a estados de fases más tempranas, cuya aspiración, independiente de la meta sexual normal, es designada <i>perversión</i> .	
...y la segunda, que la etiología de las perturbaciones por nosotros estudiadas se halla en la historia de desarrollo, o sea, en la primera infancia del individuo.	154
<b>Uno puede decir, con derecho, que al nacer se ha engendrado una pulsión a regresar a la vida intrauterina abandonada, una pulsión de dormir. El dormir es un regreso tal al seno materno.</b>	164
El sueño usa sin restricción alguna unos símbolos lingüísticos cuyo significado el soñante la mayoría de las veces desconoce. Empero, mediante nuestra experiencia podemos corroborar su sentido. Es probable que provengan de fases anteriores del desarrollo del lenguaje. c) La memoria del sueño reproduce muy a menudo impresiones de la primera infancia del soñante, de las cuales podemos aseverar de manera precisa que no sólo han sido olvidadas, sino que devinieron inconcientes por obra de la represión. Sobre esto se basa la ayuda, indispensable las más de las veces, que el sueño presta para reconstruir la primera infancia del soñante, cosa que nosotros intentamos en el tratamiento analítico de las neurosis, d) Además, el sueño saca a la luz contenidos que no pueden provenir de la vida madura ni de la infancia olvidada del soñante. Nos vemos obligados a considerarlos parte de la herencia arcaica que el niño trae congénita al mundo, antes de cualquier experiencia propia, influido por el vivenciar de los antepasados. Y luego hallamos el pendant de ese material filogenético en las sagas más antiguas de la humanidad y en las supervivencias de la costumbre. El sueño se erige así, respecto de la prehistoria humana, en una fuente no despreciable.	164-165
Al parecer, únicamente en la niñez temprana (hasta el sexto año) pueden adquirirse neurosis, si bien es posible que sus síntomas sólo mucho más tarde salgan a la luz. La neurosis de la infancia puede devenir manifiesta por breve lapso o aun pasar inadvertida. La posterior contracción de neurosis se anuda en todos los casos a aquel prelude infantil. Quizá la neurosis llamada «traumática» (por terror hiperintenso, graves conmociones somáticas debidas a choques ferroviarios, enterramiento por derrumbe, etc.) constituya una excepción en este punto; sus nexos con la condición infantil se han sustraído a la indagación hasta hoy. La prioridad etiológica de la primera infancia es fácil de fundamentar. Las neurosis son, como sabemos, unas afecciones del yo.	184
La teoría tendrá que conformarse con algunas referencias que denuncian un nexo más profundo; que el período de la primera infancia, en el trascurso del cual el yo empieza a diferenciarse del ello, es también la época del temprano florecimiento sexual al que pone término el período de latencia; que difícilmente se deba al azar que esa prehistoria significativa caiga luego bajo la amnesia infantil;	186
Si la experiencia analítica nos ha convencido sobre el pleno acierto de la tesis, a menudo formulada, según la cual el niño es psicológicamente el padre del adulto, y las vivencias de sus primeros años poseen una significación inigualada para toda su vida posterior, presentará para nosotros un interés particular que exista algo que sea lícito designar la vivencia central de este período de la infancia. Nuestra atención es atraída en primer lugar por los efectos de ciertos influjos que no alcanzan a todos los niños, aunque se presentan con bastante frecuencia, como el abuso sexual contra ellos cometido por adultos, su seducción por otros niños poco	187

<p>mayores (hermanos y hermanas) y, cosa bastante inesperada, su conmoción al ser partícipes de testimonios auditivos y visuales de procesos sexuales entre adultos (los padres), las más de las veces en una época en que no se les atribuye interés ni inteligencia para tales impresiones, ni la capacidad de recordarlas más tarde. Es fácil comprobar en cuán grande extensión la sensibilidad sexual del niño es despertada por tales vivencias, y es esforzado su querer-alcanzar sexual por unas vías que ya no podrá abandonar.</p>	
<p>El primer objeto erótico del niño es el pecho materno nutricional; el amor se engendra apuntalado en la necesidad de nutrición satisfecha. Por cierto que al comienzo el pecho no es distinguido del cuerpo propio, y cuando tiene que ser divorciado del cuerpo, trasladado hacia «afuera» por la frecuencia con que el niño lo echa de menos, toma consigo, como «objeto», una parte de la investidura libidinal originariamente narcisista. Este primer objeto se completa luego en la persona de la madre, quien no sólo nutre, sino también cuida, y provoca en el niño tantas otras sensaciones corporales, así placenteras como displacenteras. En el cuidado del cuerpo, ella deviene la primera seductora del niño. En estas dos relaciones arraiga la significatividad única de la madre, que es incomparable y se fija inmutable para toda la vida, como el primero y más intenso objeto de amor, como arquetipo de todos los vínculos posteriores de amor... en ambos sexos. Y en este punto el fundamento filogenético prevalece tanto sobre el vivenciar personal accidental que no importa diferencia alguna que el niño mame efectivamente del pecho o se lo alimente con mamadera, y así nunca haya podido gozar de la ternura del cuidado materno. Su desarrollo sigue en ambos casos el mismo camino, y quizás en el segundo la posterior añoranza crezca tanto más. Y en la medida en que en efecto haya sido amamantado en el pecho materno, tras el destete siempre abrigará la convicción de que aquello fue demasiado breve y escaso</p>	188
<p>Pero si a raíz de esa amenaza puede recordar la visión de unos genitales femeninos o poco después le ocurre verlos, unos genitales a los que les falta esa pieza apreciada por encima de todo, entonces cree en la seriedad de lo que ha oído y vivencia, al caer bajo el influjo del <i>complejo de castración</i>, el trauma más intenso de su joven vida.</p>	189
<p>Tenemos sabido que el yo endeble e inacabado de la primera infancia recibe unos daños permanentes por los esfuerzos que se le imponen para defenderse de los peligros propios de este período de la vida. De los peligros con que amenaza el mundo exterior, el niño es protegido por la providencia de los progenitores: expía esta seguridad con la angustia ante la <i>pérdida de amor</i>, que lo dejaría expuesto inerte a tales peligros. Este factor exterioriza su influjo decisivo sobre el desenlace del conflicto cuando el varoncito cae en la situación del complejo de Edipo, dentro de la cual se apodera de él la amenaza a su narcisismo por la castración, una amenaza reforzada desde el tiempo primordial. Debido a la acción conjugada de ambos influjos, el peligro objetivo actual y el peligro recordado de fundamento filogenético, el niño se ve constreñido a emprender sus intentos defensivos —represiones {esfuerzos de desalojo y suplantación}—, que, si bien son acordes al fin para ese momento, se revelan psicológicamente insuficientes cuando la posterior reanimación de la vida sexual refuerza las exigencias pulsionales en aquel tiempo rechazadas. El abordaje biológico no puede sino declarar, entonces, que el yo fracasa en la tarea de dominar las excitaciones de la etapa sexual temprana, en una época en que su inacabamiento lo inhabilita para lograrlo. En este retraso del desarrollo yoico respecto del desarrollo libidinal discernimos la condición esencial de la neurosis, y no podemos eludir la conclusión de que esta última se evitaría si al yo infantil se le dispensase de esa tarea, vale decir, se consintiese libremente la vida sexual infantil, como acontece entre muchos primitivos.</p>	201-202



La representación de un yo que media entre ello y mundo exterior, que asume las exigencias pulsionales de aquel para conducir las a su satisfacción y lleva a cabo percepciones en este, valorizándolas como recuerdos; que, preocupado por su autoconservación, se pone en guardia frente a exhortaciones hipertróficas de ambos lados, al tiempo que es guiado, en todas sus decisiones, por las indicaciones de un principio de placer modificado: esta representación, digo, en verdad sólo es válida para el yo hasta el final del primer período de la infancia (cerca de los cinco años). Hacia esa época se ha consumado una importante alteración. Un fragmento del mundo exterior ha sido resignado como objeto, al menos parcialmente, y a cambio (por identificación) fue acogido en el interior del yo, o sea, ha devenido un ingrediente del mundo interior. Esta nueva instancia psíquica prosigue las funciones que habían ejercido aquellas personas [los objetos abandonados] del mundo exterior; observa al yo, le da órdenes, lo juzga y lo amenaza con castigos, en un todo como los progenitores, cuyo lugar ha ocupado. Llamamos <i>superyó</i> a esa instancia, y la sentimos, en sus funciones de juez, como nuestra <i>conciencia moral</i> .	207
De hecho, el superyó es el heredero del complejo de Edipo y sólo se impone <i>{einsetzen}</i> tras la tramitación de este.	207-208
De tal manera, el superyó sigue cumpliendo para el yo el papel de un mundo exterior, aunque haya devenido una pieza del mundo interior. Para todas las posteriores épocas de la vida subroga el influjo de la infancia del individuo, el cuidado del niño, la educación y, la dependencia de los progenitores —de esa infancia que en el ser humano se prolonga tanto por la convivencia dentro de familias—.	208

#### MOISÉS Y LA RELIGIÓN MONOTEÍSTA:

a) Todos esos traumas corresponden a la temprana infancia, hasta los cinco años aproximadamente. Las impresiones del período en que se inicia la capacidad del lenguaje se destacan como de particular interés; el período entre los dos y los cuatro años aparece como el más importante; no se puede establecer con certeza el momento, a partir del nacimiento, en que se inicia este período de receptividad. b) Por regla general, las vivencias pertinentes han caído bajo un completo olvido, no son asequibles al recuerdo, pertenecen al período de la amnesia infantil que las más de las veces es penetrado por restos mnémicos singulares, los llamados «recuerdos encubridores».*' c) Se refieren a impresiones de naturaleza sexual y agresiva, y por cierto que también a daños tempranos del yo (mortificaciones narcisistas). Sobre esto cabe señalar que a tan temprana edad los niños no distinguen todavía de manera tajante, como sí lo hacen más tarde, entre las acciones sexuales y las puramente agresivas (malentendido sádico del acto sexual).'' El predominio del factor sexual es, desde luego, muy llamativo y demanda ser apreciado en la teoría.	71
La teoría sostiene que, en oposición a la opinión popular, la vida sexual de los seres humanos —o lo que le corresponde en una época posterior— muestra un florecimiento temprano que termina hacia los cinco años, tras el cual sigue el llamado <i>período de latencia</i> —hasta la pubertad—, en el que no se produce ningún desarrollo de la sexualidad hacia adelante; antes bien, se deshace lo ya alcanzado.	72
En lo psicológico, no puede ser indiferente que el período de la amnesia infantil coincida con este período temprano de la sexualidad. Acaso este estado de cosas aporte la condición eficaz para la posibilidad de la neurosis, que en cierto sentido es un privilegio humano y en este abordaje aparece como una supervivencia	72

<i>(survival)</i> del tiempo primordial, lo mismo que ciertos elementos de la anatomía de nuestro cuerpo.	
El superyó es sucesor y subrogador de los progenitores (y educadores) que vigilaron las acciones del individuo en su primer período de vida; continúa las funciones de ellos casi sin alteración. Mantiene al yo en servidumbre, ejerce sobre él una presión permanente. Lo mismo que en la infancia, el yo se cuida de arriesgar el amor del amo, siente su reconocimiento como liberación y satisfacción, y sus reproches, como remordimiento de la conciencia moral.	113
Sin embargo, puede que resulte menos familiar lo siguiente: la influencia compulsiva más intensa proviene de aquellas impresiones que alcanzaron al niño en una época en que no podemos atribuir receptividad plena a su aparato psíquico.	121
Lo que los niños han vivenciado a la edad de dos años, sin entenderlo entonces, pueden no recordarlo luego nunca, salvo en sueños; sólo mediante un tratamiento psicoanalítico puede volvérselos consabido. Pero en algún momento posterior irrumpe en su vida con impulsos obsesivos, dirige sus acciones, les impone simpatías y antipatías, y con harta frecuencia decide sobre su elección amorosa, tan a menudo imposible de fundamentar con arreglo a la <i>ratio</i> . Son inequívocos los dos puntos en que estos hechos se tocan con nuestro problema. En primer lugar, por lo remoto en el tiempo, que aquí es discernido como el genuino factor decisivo —p. ej., en el estado particular del recuerdo, que respecto de estas vivencias infantiles clasificamos como «inconciente»—. Sobre esto, esperamos encontrar una analogía con el estado que pretendemos atribuir a la tradición dentro de la vida anímica del pueblo. No era fácil, claro, introducir la representación de lo inconciente en la psicología de las masas. [En segundo lugar,] los mecanismos que llevan a la formación de neurosis ofrecen contribuciones regulares a los fenómenos que indagamos. También aquí los sucesos decisivos entran en escena en la primera infancia, pero el acento no recae en este caso sobre el tiempo, sino sobre el proceso que salió al encuentro de ese suceso: sobre la reacción frente a este. En una exposición esquemática uno puede decir: Debido a la vivencia se eleva una demanda pulsional que pide satisfacción. El yo rehúsa esta última, sea porque lo paralice la magnitud de la demanda, sea por discernir en ella un peligro. De esos dos fundamentos, el primero es el más originario; ambos desembocan en la evitación de una situación de peligro." El yo se defiende del peligro mediante el proceso de la represión. La moción pulsional es inhibida de algún modo, y es olvidada la ocasión, junto con las percepciones y representaciones pertinentes. Sin embargo, el proceso no concluye con esto; o la pulsión ha conservado su intensidad, o rehace sus fuerzas, o es despertada por una nueva ocasión. Renueva entonces su demanda, y como aquello que podemos llamar la cicatriz de represión le mantiene cerrado el camino hacia la satisfacción normal, se facilita en alguna parte, por un lugar débil, otro camino hacia una satisfacción llamada «sustitutiva», que ahora sale a la luz como un síntoma sin la aquiescencia del yo, pero también sin que el yo entienda de qué se trata. Todos los fenómenos de la formación de síntoma pueden describirse con buen derecho como un «retorno de lo reprimido».-" Ahora bien, su carácter saliente es la vasta desfiguración que lo retornante ha experimentado por comparación con lo originario. Podría creerse que con este último grupo de hechos nos hemos distanciado excesivamente de la semejanza con la tradición. Mas no hemos de arrepentimos, pues así nos aproximamos a los problemas de la renuncia de lo pulsional.	121-123

PRESENTACIÓN AUTOBIOGRÁFICA:

<p>En la busca de las situaciones patógenas en que habían sobrevenido las represiones de la sexualidad, y de las que surgieron los síntomas como formaciones sustitutivas de lo reprimido, nos vimos llevados a épocas cada vez más tempranas de la vida del enfermo, hasta llegar, por fin, a su primera infancia. Resultó lo que poetas y conocedores del hombre habían afirmado siempre, a saber, que las impresiones de estos períodos iniciales de la vida, si bien las más de las veces caían bajo la amnesia, dejaban tras sí huellas indelebles en el desarrollo del individuo y, en particular, establecían la predisposición a contraer más tarde una neurosis. Ahora bien, como en esas vivencias infantiles se trataba siempre de excitaciones sexuales y de la reacción frente a estas, nos enfrentamos con el hecho de la <i>sexualidad infantil</i>, que, a su vez, significaba una novedad y una contradicción a uno de los más arraigados prejuicios de los seres humanos. En efecto, se consideraba «inocente» a la infancia, exenta de concupiscencias sexuales, y que la lucha contra el demonio «sensualidad» se entablaba sólo con el «<i>Sturm und Drang</i>» de la pubertad. Los quehaceres sexuales que no habían podido menos que percibirse ocasionalmente en niños eran considerados signos de degeneración, corrupción prematura o curiosos caprichos de la naturaleza. Pocas de las averiguaciones del psicoanálisis han suscitado una desautorización tan universal, un estallido de indignación tan grande, como el aserto de que la función sexual arranca desde el comienzo mismo de la vida y ya en la infancia se exterioriza en importantes fenómenos. Y no obstante, ningún otro descubrimiento analítico es susceptible de una prueba tan fácil y completa.</p>	<p>31-32</p>
<p>La función sexual estaba presente desde el comienzo; primero se apuntalaba en las otras funciones de importancia vital, y luego se independizaba de estas. Había recorrido un largo y complicado desarrollo antes de volverse notoria en la vida sexual normal del adulto. Se exteriorizaba primero como actividad de toda una serie de <i>componentes pulsionales</i>, dependientes de <i>zonas erógenas</i> del cuerpo y que en parte emergían en pares de opuestos (sadismo-masochismo, pulsión de ver-pulsión de exhibición); partían cada uno por separado en procura de una ganancia de placer, y la mayoría de las veces hallaban su objeto en el cuerpo propio. Por consiguiente, al comienzo no estaban centrados y eran predominantemente <i>autoeróticos</i>. Más tarde aparecían síntesis en ellos; un primer estadio de organización estaba regido por los componentes <i>orales</i>, luego seguía una fase <i>sádico-anal</i> y sólo la tercera y última fase traía el primado de los <i>genitales</i>, con lo cual la función sexual entraba al servicio de la reproducción. En el curso de este desarrollo, muchos aportes pulsionales eran dejados de lado como inutilizables para este fin último o se les asignaba un empleo diverso; otros eran desviados de sus metas y transportados a la organización genital. Llamé <i>libido</i> a la energía de las pulsiones sexuales —y sólo de ellas—. Ahora bien, debí reconocer que la libido no siempre recorre impecablemente el desarrollo descrito. A consecuencia de la hiperintensidad de ciertos componentes, o de vivencias prematuras de satisfacción, se producen <i>fijaciones</i> de la libido a ciertos lugares de la vía de desarrollo.</p>	<p>33-34</p>
<p>Paralelo a la organización de la libido marcha el proceso del hallazgo de objeto, al cual le está reservado un importante papel en la vida anímica. Tras el estadio del <i>autoerotismo</i>, el primer objeto de amor pasa a ser, para ambos sexos, la madre, cuyo órgano nutriente probablemente no era distinguido del cuerpo propio al comienzo. Después, pero todavía dentro de la primera infancia, se establece la relación del <i>complejo de Edipo</i>, en que el varoncito concentra sus deseos sexuales en la persona</p>	<p>34</p>

de la madre y desarrolla mociones hostiles hacia el padre en calidad de rival. De manera análoga adopta posición la niña.	
Debe transcurrir todo un lapso hasta que el niño adquiere claridad acerca de la diferencia entre los sexos; en ese tiempo, la <i>investigación sexual</i> se procura <i>teorías sexuales</i> típicas, que, en razón del carácter incompleto de la propia organización corporal, confunden lo verdadero con lo falso y no logran resolver los problemas de la vida sexual (el enigma de la esfinge: ¿De dónde vienen los niños?). La primera elección de objeto del niño es, por tanto, <i>incestuosa</i> . Todo el desarrollo aquí descrito es recorrido con rapidez. El carácter más notable de la vida sexual humana es su <i>acometida en dos tiempos</i> con una pausa intermedia. En el cuarto y quinto años de vida se alcanza una primera culminación, pero luego se disipa ese florecimiento temprano de la sexualidad, las aspiraciones hasta entonces vivas caen bajo la represión y sobreviene el <i>período de latencia</i> , que se extiende hasta la pubertad y en el cual se instituyen las <i>formaciones reactivas</i> de la moral, la vergüenza, el asco. La doble acometida del desarrollo sexual parece exclusiva del ser humano entre todos los seres vivos, y es quizá la condición biológica de su predisposición a la neurosis.	35
Por otra parte, en el ápice del desarrollo sexual infantil se había establecido una suerte de organización genital; empero, sólo el genital masculino desempeñaba un papel en ella, pues el femenino no había sido descubierto (he llamado a esto el primado <i>fálico</i> ). La oposición entre los sexos todavía no recibía en esa época los nombres de <i>masculino</i> o <i>femenino</i> , sino: en posesión de un pene o <i>castrado</i> . El <i>complejo de castración</i> que arranca de ahí adquiere grandísima significatividad para la formación del carácter y la neurosis.	35-36
El desasimiento de la sexualidad respecto de los genitales tiene la ventaja de permitirnos considerar el quehacer sexual de los niños y de los perversos bajo los mismos puntos de vista que el del adulto normal, siendo que hasta entonces el primero había sido enteramente descuidado, en tanto que el otro se había admitido con indignación moral, pero sin inteligencia alguna.	36
Si se llamó a los niños «perversos polimorfos», no fue más que una descripción con expresiones usuales; no se entendió enunciar con ello una valoración moral. Tales juicios de valor son totalmente ajenos al psicoanálisis.	36
Las doctrinas de la resistencia y de la represión, de lo inconciente, del valor etiológico de la vida sexual y de la importancia de las vivencias infantiles son los principales componentes del edificio doctrinal del psicoanálisis.	38
Debo agregar que al paso que se acumulaba la experiencia el complejo de Edipo se perfilaba cada vez con mayor nitidez como el núcleo de la neurosis. <b>Era tanto el punto culminante de la vida sexual infantil como el punto nodal desde el que partían todos los desarrollos posteriores.</b>	52

#### EL YO Y EL ELLO:

Se nos muestra que el superyó deriva de la transformación de las primeras investiduras de objeto del niño en identificaciones; ocupa el sitio del complejo de Edipo.	10
Ahora bien, comoquiera que se plasme después la resistencia <i>{Resistenz}</i> del carácter frente a los influjos de investiduras de objeto resignadas, los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderos. Esto nos reconduce a la génesis del ideal del yo, pues tras este se esconde la identificación primera, y de mayor valencia, del individuo: la	33

<p>identificación con el padre de la prehistoria personal. A primera vista, no parece el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto: es una identificación directa e inmediata {no mediada}, y más temprana que cualquier investidura de objeto. Empero, las elecciones de objeto que corresponden a los primeros períodos sexuales y atañen a padre y madre parecen tener su desenlace, si el ciclo es normal en una identificación de esa clase, reforzando de ese modo la identificación primaria.</p>	
<p>El caso del niño varón, simplificado, se plasma de la siguiente manera. En época tempranísima desarrolla una investidura de objeto hacia la madre, que tiene su punto de arranque en el pecho materno y muestra el ejemplo arquetípico de una elección de objeto según el tipo del apuntalamiento [anaclítico]; del padre, el varoncito se apodera por identificación. Ambos vínculos marchan un tiempo uno junto al otro, hasta que por el refuerzo de los deseos sexuales hacia la madre, y por la percepción de que el padre es un obstáculo para estos deseos, nace el complejo de Edipo. La identificación-padre cobra ahora una tonalidad hostil, se trueca en el deseo de eliminar al padre para sustituirlo junto a la madre. A partir de ahí, la relación con el padre es ambivalente; parece como si hubiera devenido manifiesta la ambivalencia contenida en la identificación desde el comienzo mismo. La actitud {postura} ambivalente hacia el padre, y la aspiración de objeto exclusivamente tierna hacia la madre, caracterizan, para el varoncito, el contenido del complejo de Edipo simple, positivo. Con la demolición del complejo de Edipo tiene que ser resignada la investidura de objeto de la madre. Puede tener dos diversos remplazos: o bien una identificación con la madre, o un refuerzo de la identificación-padre. Solemos considerar este último desenlace como el más normal; permite retener en cierta medida el vínculo tierno con la madre. De tal modo, la masculinidad experimentaría una reafirmación en el carácter del varón por obra del sepultamiento del complejo de Edipo. Análogamente, la actitud edípica de la niña puede desembocar en un refuerzo de su identificación- madre (o en el establecimiento de esa identificación), que afirme su carácter femenino.</p>	33-34
<p>La salida y el desenlace de la situación del Edipo en identificación-padre o identificación-madre parece depender entonces, en ambos sexos, de la intensidad relativa de las dos disposiciones sexuales. Este es uno de los modos en que la bisexualidad interviene en los destinos del complejo de Edipo. El otro es todavía más significativo, a saber: uno tiene la impresión de que el complejo de Edipo simple no es, en modo alguno, el más frecuente, sino que corresponde a una simplificación o esquematización que, por lo demás, a menudo se justifica suficientemente en la práctica. Una indagación más a fondo pone en descubierto, las más de las veces, el complejo de Edipo <i>más completo</i>, que es uno duplicado, positivo y negativo, dependiente de la bisexualidad originaria del niño. Es decir que el varoncito no posee sólo una actitud ambivalente hacia el padre, y una elección tierna de objeto en favor de la madre, sino que se comporta también, simultáneamente, como una niña: muestra la actitud femenina tierna hacia el padre, y la correspondiente actitud celosa y hostil hacia la madre. Esta injerencia de la bisexualidad es lo que vuelve tan difícil penetrar con la mirada las constelaciones {proporciones} de las elecciones de objeto e identificaciones primitivas, y todavía más difícil describirlas en una sinopsis. Podría ser también que la ambivalencia comprobada en la relación con los padres debiera referirse por entero a la bisexualidad, y no, como antes lo expuse, que se desarrollase por la actitud de rivalidad a partir de la identificación.</p>	34-35
<p>Empero, el superyó no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del ello, sino que tiene también la significatividad {<i>Bedeutung</i>, «valor direccional»} de una enérgica formación reactiva frente a ellas. Su vínculo con el yo no se agota en la advertencia; «Así (como el padre) <i>debes</i> ser», sino que</p>	36

comprende también la prohibición: «Así (como el padre) <i>no te es lícito</i> ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas».	
el yo infantil se fortaleció para esa operación represiva erigiendo dentro de sí ese mismo obstáculo. En cierta medida toma prestada del padre la fuerza para lograrlo, y este empréstito es un acto extraordinariamente grávido de consecuencias. El superyó conservará el carácter del padre, y cuanto más intenso fue el complejo de Edipo y más rápido se produjo su represión (por el influjo de la autoridad, la doctrina religiosa, la enseñanza, la lectura), tanto más riguroso devendrá después el imperio del superyó como conciencia moral, quizá también como sentimiento inconciente de culpa, sobre el yo. — ¿De dónde extrae la fuerza para este imperio, el carácter compulsivo que se exterioriza como imperativo categórico? Más adelante [pág. 49] presentaré una conjetura sobre esto. Si consideramos una vez más la génesis del superyó tal como la hemos descrito, vemos que este último es el resultado de dos factores biológicos de suma importancia: el desvalimiento y la dependencia del ser humano durante su prolongada infancia, y el hecho de su complejo de Edipo, que hemos reconducido a la interrupción del desarrollo libidinal por el período de latencia y, por tanto, a la <i>acometida en dos tiempos</i> de la vida sexual.	36
[Por expresa indicación de Freud, en la traducción inglesa de 1927 este párrafo sufrió leves modificaciones, quedando así: «...es el resultado de dos factores de suma importancia, uno biológico y el otro histórico: el desvalimiento y la dependencia del ser humano durante su prolongada infancia, y el hecho de su complejo de Edipo, cuya represión, tal como se ha mostrado, se vincula con la interrupción. . .», etc. Por algún motivo que se ignora, las enmiendas no fueron introducidas en las ediciones alemanas posteriores.]	36-37
Así, la separación del superyó respecto del yo no es algo contingente: subroga los rasgos más significativos del desarrollo del individuo y de la especie y, más aún, en la medida en que procura expresión duradera al influjo parental, eterniza la existencia de los factores a que debe su origen.	37
El primero: es la identificación inicial, ocurrida cuando el yo era todavía endeble; y el segundo: es el heredero del complejo de Edipo, y por tanto introdujo en el yo los objetos más grandiosos. En cierta medida es a las posteriores alteraciones del yo lo que la fase sexual primaria de la infancia es a la posterior vida sexual tras la pubertad. Es accesible, sin duda, a todos los influjos que puedan sobrevenir más tarde; no obstante, conserva a lo largo de la vida su carácter de origen, proveniente del complejo paterno: la facultad de contraponerse al yo y dominarlo. Es el monumento recordatorio de la endeblez y dependencia en que el yo se encontró en el pasado, y mantiene su imperio aun sobre el yo maduro. Así como el niño estaba compelido a obedecer a sus progenitores, de la misma manera el yo se somete al imperativo categórico de su superyó.	49
gran parte del sentimiento de culpa tiene que ser normalmente inconciente, porque la génesis de la conciencia moral se enlaza de manera íntima con el complejo de Edipo, que pertenece al inconciente.	52-53
El superyó subroga la misma función protectora y salvadora que al comienzo recayó sobre el padre, y después sobre la Providencia o el Destino. Ahora bien, el yo no puede menos que extraer la misma conclusión cuando se encuentra en un peligro objetivo desmedidamente grande, que no cree poder vencer con sus propias fuerzas. Se ve abandonado por todos los poderes protectores, y se deja morir. Por lo demás, esta situación sigue siendo la misma que estuvo en la base del primer gran estado de angustia del nacimiento y de la angustia infantil de añoranza: la separación de la madre protectora.	59

### 3. *FREUD ANTROPOLÓGICO:*

#### *LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS:*

<b>Fragmento</b>	<b>Página</b>
Cuanto más irrestricto fue el poder del padre en la familia antigua, tanto más debió el hijo, llamado a sucederle, situarse como su enemigo y sentir la impaciencia de alcanzar la dominación por la muerte del padre.	266
Su destino nos conmueve únicamente porque podría haber sido el nuestro, porque antes de que nació el oráculo fulminó sobre nosotros esa misma maldición. Quizás a todos nos estuvo deparado dirigir la primera moción sexual hacia la madre y el primer odio y deseo violento hacia el padre; nuestros sueños nos convencen de ello. El rey Edipo, que dio muerte a su padre Layo y desposó a su madre Yocasta, no es sino el cumplimiento de deseo de nuestra infancia. - Esa admonición nos hiere en nuestro orgullo –a nosotros, que en sabiduría y en fortaleza nos creíamos tan lejos de nuestra infancia-.	271
Esos deseos que la naturaleza forzó en nosotros, y tras su revelación bien querríamos todos apartar la vista de las escenas de nuestra niñez.	272
Hamlet lo puede todo, menos vengarse del hombre que eliminó a su padre y usurpó a este el lugar junto a su madre, del hombre que le muestra la realización de sus deseos infantiles reprimidos.	273- 274
Lo que hoy está conectado por vía del símbolo, en tiempos primordiales con probabilidad estuvo unido por una identidad conceptual y lingüística.	357- 358
[Nota agregada en 1925:] Esta concepción hallaría extraordinario apoyo en una de las tesis sustentadas por el doctor Hans Sperber (1912). Opina que todas las palabras originarias designaban cosas sexuales, y perdieron este significado sexual cuando se traspasaron a otras cosas y actividades que se comparaban con las sexuales.	358
El sueño, que cumple sus deseos por el corto camino regresivo, no ha hecho sino conservarnos un testimonio del modo de trabajo primario de nuestro aparato psíquico, que se abandonó por inadecuado. Parece confinado a la vida nocturna lo que una vez, cuando la vida psíquica era todavía joven y defectuosa, dominó en la vigilia; de igual modo reencontramos en el cuarto de los niños el arco y las flechas, esas armas de la humanidad incipiente ahora desechadas. El soñar es un rebrote de la vida infantil del alma, ya superada.	559

#### *TRES ENSAYOS SOBRE TEORÍA SEXUAL:*

<b>Fragmento</b>	<b>Página</b>
[Nota agregada en 1915:] La barrera del incesto se cuenta probablemente entre las adquisiciones históricas de la humanidad, y, al igual que otros tabúes morales, quizás esté fijada en muchos individuos por herencia orgánica. (Cf. Mi trabajo Tótem y tabú, 1912-13.) Empero, la indagación psicoanalítica muestra la intensidad con que los individuos deben luchar aún contra la tentación del incesto en las diversas etapas de su desarrollo, y la frecuencia con que lo trasgreden en sus fantasías y aun en la realidad – {Si bien esta es la primera vez que el <horror al incesto> aparece en una publicación de Freud, él ya lo había examinado el 31 de mayo de 1897 (Freud, 1950 <sup>a</sup> , Manuscrito N), AE, 1, pág. 299, o sea, algunos meses antes que tuviera su primera revelación del complejo de Edipo. También en ese manuscrito da razón de él aduciendo como fundamento el hecho de que el incesto es <antisocial>.]	205- 206

<p>A raíz de estas fantasías vuelven a emerger en todos los hombres las inclinaciones infantiles, sólo que ahora con un refuerzo somático. Y entre estas, en primer lugar, y con la frecuencia de una ley, la moción sexual del niño hacia sus progenitores, casi siempre ya diferenciada por la atracción del sexo opuesto: la del varón hacia su madre y la de la niña hacia su padre. Contemporáneo al doblegamiento y la desestimación de estas fantasías claramente incestuosas, se consume uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos, del período de la pubertad: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua. Un número de individuos se queda retrasado en cada una de las estaciones de esta vía de desarrollo que todos deben recorrer. Así, hay personas que nunca superaron la autoridad de los padres y no les retiraron su ternura o lo hicieron sólo de modo muy parcial. Son casi siempre muchachas: de tal suerte, para contento de sus progenitores, conservan plenamente su amor infantil mucho más allá de la pubertad. Y resulta muy instructivo encontrarse con que a estas muchachas, en su posterior matrimonio, se les ha quebrantado la capacidad de ofrendar a sus esposos lo que es debido. Pasan a ser esposas frías y permanecen sexualmente anestésicas. Esto enseña que el amor a los padres, no sexual en apariencia, y el amor sexual se alimentan de las mismas fuentes; vale decir: el primero corresponde solamente a una fijación infantil de la libido.</p>	206-207
<p>En virtud del vínculo de oposición existente entre la cultura y el libre desarrollo de la sexualidad, cuyas consecuencias pueden rastrearse muy en lo hondo de la conformación de nuestra vida, la importancia que posee para la vida posterior el modo en que se ha desarrollado la sexualidad del niño es muy escasa en los estadios inferiores de cultura y de sociedad, y muy elevada en los superiores.</p>	221

*ANÁLISIS DE LA FOBIA DE UN NIÑO DE CINCO AÑOS:*

Fragmento	Página
No se registra.	

*DE LA HISTORIA DE UNA NEUROSIS INFANTIL:*

Fragmento	Páginas
<p>Así, su vida anímica produce una impresión parecida a la de la religión del antiguo Egipto, que se vuelve irrepresentable para nosotros por el hecho de que los estadios de desarrollo se conservan junto a los productos finales; ella mantiene en vigencia los dioses más arcaicos y los más antiguos significados de Dios junto a los más recientes, extendiendo por una superficie lo que en otros desarrollos deviene en el sentido de la profundidad.</p>	108

*PSICOLOGÍA DE LAS MASAS Y ANÁLISIS DEL YO:*

Fragmento	Páginas
<p>Dejemos ahora a los individuos y atendamos a la descripción del alma de las masas tal como Le Bon la bosqueja. No hay en ella rasgo alguno cuya deducción y ubicación ofrecieran dificultades al psicoanalista. El propio Le Bon nos indica</p>	74



el camino apuntando la coincidencia con la vida anímica de los primitivos y de los niños (ibid., pág. 19).	
Además, la masa está sujeta al poder verdaderamente mágico de las palabras; estas provocan las más temibles tormentas en el alma de las masas, y pueden también apaciguarla.	76
Una masa tal es: extremadamente excitable, impulsiva, apasionada, veleidosa, inconsecuente, irresoluta y al mismo tiempo inclinada a acciones extremas, accesible sólo a las pasiones más groseras y los sentimientos más simples, extraordinariamente sugestionable, aturdida en sus reflexiones, violenta en sus juicios, receptiva sólo para los razonamientos y argumentos más elementales e incompletos, fácil de conducir y de amedrentar, sin conciencia de sí, respeto por sí ni sentimiento de responsabilidad, pero pronta a dejarse arrastrar por la conciencia de su fuerza a toda clase de desaguisados, que sólo esperaríamos de un poder absoluto e irresponsable. Por tanto, se porta más bien como un niño malcriado o como un salvaje apasionado y desenfrenado en una situación que le fuera extraña	81
En las relaciones sociales entre los hombres ocurre lo mismo que la investigación psicoanalítica tiene averiguado para la vía de desarrollo de la libido individual. Esta se apunala en la satisfacción de las grandes necesidades vitales, y escoge como sus primeros objetos a las personas que participan en dicho desarrollo. ‘‘Y en el de la humanidad toda, al igual que en el del individuo, solamente el amor ha actuado como factor de cultura en el sentido de una vuelta del egoísmo en altruismo.	97-98
Los fenómenos anímicos que se han descrito en la masa los deriva Trotter de un instinto gregario («gregariousness »), innato en el hombre como en otras especies animales. Esta proclividad gregaria es, desde el punto de vista biológico, una analogía y por así decir una prosecución del carácter pluricelular; en los términos de la teoría de la libido, es otra expresión de la tendencia de todos los seres vivos de la misma especie, tendencia que arranca de la libido, a formar unidades cada vez más amplias.' El individuo se siente incompleto («incomplete») cuando está solo. Ya la angustia del niño pequeño sería una exteriorización de este instinto gregario.	112
No es fácil, desde luego, perseguir la ontogénesis de la pulsión gregaria. La angustia que siente el niño pequeño cuando lo dejan solo, y que Trotter pretende considerar como exteriorización de aquella pulsión, sugiere empero otra' interpretación. Ella se dirige a la madre, y después a otras personas familiares; es la expresión de una añoranza incumplida, con la cual el niño no atina a hacer otra cosa que mudarla en angustia. La angustia del niño pequeño que está solo no se calma a la vista de otro cualquiera «del rebaño»; al contrario: es provocada únicamente por la llegada de uno de estos «extraños». Además, por largo tiempo no se observa en el niño nada de un instinto gregario o sentimiento de masa. Este se forma únicamente cuando los niños son muchos en una misma casa, y a partir de su relación con los padres; y se forma, en verdad, como reacción frente a la envidia incipiente con que el niño mayor recibe al más pequeño. Aquel, por celos, querría sin duda desalojar {verdrdngen} al recién llegado, mantenerlo lejos de los padres y expropiarle todos sus derechos; pero en vista de que este niño —como todos los que vienen después— es amado por los padres de igual modo, y por la imposibilidad de perseverar en su actitud hostil sin perjudicarse, es compelido a identificarse con los otros niños, y así se forma en la cuadrilla infantil un sentimiento de masa o de comunidad, que después, en la escuela, halla su ulterior desarrollo. La primera exigencia de esta formación reactiva es la de la justicia, el trato igual para todos. Conocidas son la vehemencia y el rigor con que esta exigencia se expresa en la escuela. Si uno mismo no puede ser el preferido, entonces ningún otro deberá serlo. Esta trasmudación y sustitución de los celos por un sentimiento de masa en el cuarto de los niños y en el aula escolar	113-114

podría juzgarse inverosímil si más tarde, y bajo otras circunstancias, no volviera a observarse el mismo proceso.	
Los rasgos que hemos descrito en la caracterización general de los seres humanos tienen que ser válidos, en particular, para la horda primordial. La voluntad del individuo era demasiado débil, no se atrevía a la acción. No sobrevenían otros impulsos que los colectivos, existía sólo una voluntad común, no una singular. La representación no osaba trasponerse en voluntad cuando no se sentía fortalecida por la percepción de su difusión general. Esta debilidad de la representación encuentra su explicación en la intensidad de la ligazón afectiva común a todos, pero la semejanza de las circunstancias vitales y la falta de una propiedad privada se sumaban para determinar la uniformidad de los actos anímicos en los individuos. Tampoco las necesidades excrementicias excluyen la comunidad, según puede observarse en niños y soldados. La única gran excepción es el acto sexual, en que un tercero está de más en el mejor de los casos, y en el caso extremo es condenado a una penosa expectativa.	117
Hay abundantes indicios de que el enamoramiento se introdujo sólo más tarde en las relaciones sexuales entre hombre y mujer, de modo que también el antagonismo entre amor sexual y formación de masa se desarrolló tardíamente. Ahora bien, podría parecer que esta hipótesis es incompatible con nuestro mito de la familia primordial. La cuadrilla de hermanos debe de haber sido empujada al asesinato del padre por el amor hacia las madres y hermanas, y es difícil imaginarse este amor si no es como un amor primitivo, íntegro, esto es, como íntima unión de ternura y sensualidad. Pero pensándolo mejor, esta objeción se resuelve en una corroboración. Una de las reacciones al asesinato del padre fue, en efecto, la institución de la exogamia totémica, la prohibición de toda relación sexual con las mujeres de la familia, amadas con ternura desde la infancia. Así se introdujo la cuña entre las mociones tiernas y las sensuales del varón, cuña enclavada todavía hoy en su vida amorosa.	133

#### INHIBICIÓN, SÍNTOMA Y ANGUSTIA:

Lo que la convierte en neurosis es, única y exclusivamente, otro rasgo: la sustitución del padre por el caballo. Es, pues, este desplazamiento (descentramiento) lo que se hace acreedor al nombre de síntoma. Es aquel otro mecanismo que permite tramitar el conflicto de ambivalencia sin la ayuda de la formación reactiva. Tal desplazamiento es posibilitado o facilitado por la circunstancia de que a esa tierna edad todavía están prontas a reanimarse las huellas innatas del pensamiento totemista. Aún no se ha admitido el abismo entre ser humano y animal; al menos, no se lo destaca tanto como se hará después.* El varón adulto, admirado pero también temido, se sitúa en la misma serie que el animal grande a quien se envidia por tantas cosas, pero ante el cual uno se ha puesto en guardia porque puede volverse peligroso. El conflicto de ambivalencia no se tramita entonces en la persona misma; se lo esquivo, por así decir, deslizando una de sus mociones hacia otra persona como objeto sustitutivo.	99
Ahora bien, la representación de ser devorado por el padre es un patrimonio infantil arcaico y típico; las analogías provenientes de la mitología (Cronos) y de la vida animal son universalmente conocidas. A pesar de tales hechos concurrentes, este contenido de representación nos resulta tan extraño que sólo con incredulidad lo atribuiríamos al niño. Tampoco sabemos si significa efectivamente lo que parece enunciar, y no comprendemos cómo puede convertirse en tema de una fobia. Pero es el caso que la experiencia analítica nos proporciona las informaciones requeridas. Nos enseña que la representación de ser devorado por el padre es la expresión,	100-101

degradada en sentido regresivo, de una moción tierna pasiva: es la que apetece ser amado por el padre, como objeto, en el sentido del erotismo genital.	
Las enigmáticas fobias de la primera infancia merecen ser citadas de nuevo en este lugar. [Cf. pág. 129.] Algunas de ellas —soledad, oscuridad, personas extrañas— podrían comprenderse como reacciones frente al peligro de la pérdida del objeto; respecto de otras —animales pequeños, truenos, etc. — se ofrece quizás el expediente de que serían los restos mutilados de una preparación congénita para los peligros realistas, tan nítidamente conformada en otros animales. En el caso del ser humano, lo único acorde al fin es la parte de esta herencia arcaica que se refiere a la pérdida del objeto. Cuando tales fobias infantiles se fijan se vuelven más intensas y perduran hasta una época posterior, el análisis demuestra que su contenido se ha puesto en conexión con exigencias libidinales, ha devenido también la subrogación de peligros internos.	157

#### ESQUEMA DEL PSICOANÁLISIS:

Los detalles del vínculo entre yo y superyó se vuelven por completo inteligibles reconduciéndolos a la relación del niño con sus progenitores. Naturalmente, en el influjo de los progenitores no sólo es eficiente la índole personal de estos, sino también el influjo, por ellos propagado, de la tradición de la familia, la raza y el pueblo, así como los requerimientos del medio social respectivo, que ellos subrogan.	144-145
El sueño usa sin restricción alguna unos símbolos lingüísticos cuyo significado el soñante la mayoría de las veces desconoce. Empero, mediante nuestra experiencia podemos corroborar su sentido. Es probable que provengan de fases anteriores del desarrollo del lenguaje. <i>c)</i> La memoria del sueño reproduce muy a menudo impresiones de la primera infancia del soñante, de las cuales podemos aseverar de manera precisa que no sólo han sido olvidadas, sino que devinieron inconcientes por obra de la represión. Sobre esto se basa la ayuda, indispensable las más de las veces, que el sueño presta para reconstruir la primera infancia del soñante, cosa que nosotros intentamos en el tratamiento analítico de las neurosis, <i>d)</i> Además, el sueño saca a la luz contenidos que no pueden provenir de la vida madura ni de la infancia olvidada del soñante. Nos vemos obligados a considerarlos parte de la <i>herencia arcaica</i> que el niño trae congénita al mundo, antes de cualquier experiencia propia, influido por el vivenciar de los antepasados. Y luego hallamos el <i>pendant</i> de ese material filogenético en las sagas más antiguas de la humanidad y en las supervivencias de la costumbre. El sueño se erige así, respecto de la prehistoria humana, en una fuente no despreciable.	164-165
El pequeño primitivo debe devenir en pocos años una criatura civilizada, recorrer, en abreviación casi ominosa, un tramo enormemente largo del desarrollo de la cultura. Si bien esto es facilitado por una predisposición hereditaria ( <i>hereditare Disposition</i> ), casi nunca puede prescindir del auxilio de la educación, del influjo de los progenitores, el cual, como precursor del superyó, limita la actividad del yo mediante prohibiciones y castigos, y promueve que se emprendan represiones u obliga a esto. Por eso no es lícito olvidar la inclusión del influjo cultural entre las condiciones de la neurosis. Discernimos que al bárbaro le resulta fácil ser sano; para el hombre de cultura, es una tarea dura. Puede parecer concebible la añoranza de un yo fuerte, desinhibido; pero (la época presente nos lo enseña) ella es enemiga de la cultura en el más profundo sentido. Y como las exigencias de la cultura están subrogadas por la educación dentro de la familia, nos vemos precisados a incluir	185

también en la etiología de las neurosis este carácter biológico de la especie humana: el largo período de dependencia infantil.	
Si durante una ausencia del padre le es permitido compartir el lecho de la madre, de donde es de nuevo proscrito tras el regreso de aquel, la satisfacción al desaparecer el padre y el desengaño cuando reaparece le significan unas vivencias que calan en lo hondo. Este es el contenido del complejo de Edipo, que la saga griega ha traducido del mundo de la fantasía del niño a una presunta realidad objetiva	189
La castración tampoco falta en la saga de Edipo, pues la ceguera que Edipo se inflige como castigo tras descubrir su crimen es, según el testimonio de los sueños, un sustituto simbólico de aquella. No se puede desechar la conjetura de que la responsabilidad por el efecto extraordinariamente terrorífico de la amenaza sea compartida por una huella mnémica filogenética de la prehistoria de la familia humana, pues el padre celoso realmente despojaba al hijo varón de sus genitales si lo importunaba como rival con la mujer. La antiquísima costumbre de la circuncisión, otro sustituto simbólico de la castración, sólo se puede comprender como expresión del sometimiento a la voluntad del padre. (Cf. Los ritos de pubertad entre los primitivos.) No se ha estudiado aún cómo se plasma este decurso, por nosotros descrito, en los pueblos y culturas que no sofocan la masturbación infantil.	189-190
Cuando en otra ocasión se hizo notar desde el campo del psicoanálisis qué fácil solución hallaba el enigma de otro héroe de la creación literaria, el irresoluto Hamlet pintado por Shakespeare, refiriéndolo al complejo de Edipo —pues el príncipe fracasa en la tarea de castigar en otro lo que coincide con el contenido de sus propios deseos edípicos—, la universal incompreensión del mundo literario mostró cuán pronta estaba la masa de los hombres a retener sus represiones infantiles.	191-192
No podemos olvidar tampoco los influjos filogenéticos, que de algún modo están subrogados en el interior del ello en unas formas todavía no asibles para nosotros, y que sin duda serán más eficaces sobre el yo en aquella época temprana que luego. Y, por otro lado, vislumbramos la intelección de que un intento tan temprano de endicar la pulsión sexual, una toma de partido tan decidida del yo joven en favor del mundo exterior por oposición al mundo interior, como la que se produce por la prohibición de la sexualidad infantil, no puede dejar de ejercer efecto sobre el posterior apronte del individuo para la cultura.	202
Si uno es afecto a las comprobaciones generales y las separaciones tajantes, puede decir que el mundo exterior, donde el individuo se hallará ex-puesto { <i>aussetzen</i> } tras su desasimiento de los padres, representa [ <i>repräsentieren</i> ] el poder del presente; su ello, con sus tendencias heredadas, el pasado orgánico, y el superyó, que viene a sumarse más tarde, el pasado cultural ante todo, que el niño debe por así decir revivenciar en los pocos años de su edad temprana. No es fácil que tales generalidades sean universalmente correctas. Una parte de las conquistas culturales sin duda ha dejado como secuela su precipitado dentro del ello, mucho de lo que el superyó trae despertará un eco en el ello, y no poco de lo que el niño vivencia como nuevo experimentará un refuerzo porque repite un ancestral vivenciar filogenético.	208

#### MOISÉS Y LA RELIGIÓN MONOTEÍSTA:

Nuestro mito persigue esa lucha hasta la época primordial del individuo haciendo que el hijo nazca contra la voluntad del padre y sea rescatado del maligno propósito de este. El abandono en la cesta es una inequívoca figuración simbólica del nacimiento; la cesta es el seno materno, el agua es el líquido amniótico. Son	11-12
---	-------

<p>innumerables los sueños en que la relación padres-hijo se figura mediante un sacar-del-agua o un rescatar-del-agua." Si la fantasía popular adscribe a una personalidad sobresaliente el mito de nacimiento aquí considerado es porque así quiere reconocerla como héroe, proclamar que ha cumplido el esquema de una vida heroica. Ahora bien, la fuente de toda la poetización es la llamada «novela familiar» del niño, con la que el hijo varón reacciona frente al cambio de sus vínculos de sentimiento con los progenitores, en particular con el padre. Los primeros años de la infancia están gobernados por una grandiosa sobrestimación del padre —en consonancia con ella, en el sueño y en el cuento tradicional, rey y reina significan siempre los progenitores—, mientras que luego, bajo el influjo de una rivalidad y de un desengaño objetivo, sobrevienen el desasimiento de los progenitores y la actitud crítica frente al padre. Según esto, las dos familias del mito, la noble y la de baja condición, son ambas espejamientos de la familia propia, tal como al hijo le aparece en épocas sucesivas de su vida.</p>	
<p>En la forma típica de la saga, la primera familia, aquella en que el niño nace, es la noble, las más de las veces una familia real; la segunda, aquella donde el niño crece, es la de baja condición o degradada, tal como corresponde, por otra parte, a las constelaciones [de la «novela familiar»] a que la interpretación nos remite.</p>	12
<p><b>Épocas de un remoto pasado poseen una atracción grande, a menudo enigmática, para la fantasía de los seres humanos. Toda vez que están insatisfechos con su presente —y ello ocurre con harta frecuencia—, se vuelven hacia atrás, hacia el pasado, donde esperan hallar realizado el inextinguible sueño de una Edad de Oro. Es probable que estén siempre bajo el ensalmo de su infancia, que un recuerdo no imparcial les espeja como una época de imperturbada bienaventuranza.</b></p>	68-69
<p>Trauma temprano-defensa-latencia-estallido de la neurosis- retorno parcial de lo reprimido: así rezaba la fórmula que establecimos para el desarrollo de una neurosis. Ahora invitamos al lector a dar el siguiente paso: adoptar el supuesto de que en la vida del género humano ha ocurrido algo semejante a lo que sucede en la vida de los individuos. Vale decir, que también en aquella hubo procesos de contenido sexual-agresivo que dejaron secuelas duraderas, pero las más de las veces cayeron bajo la defensa, fueron olvidados; y más tarde, tras un largo período de latencia, volvieron a adquirir eficacia y crearon fenómenos parecidos a los síntomas por su arquitectura y su tendencia.</p>	77
<p>Ahora bien, lo esencial es que atribuimos a estos hombres primordiales las mismas actitudes de sentimiento que podemos comprobar entre los primitivos del presente, nuestros niños, por medio de exploración analítica. Vale decir, que no sólo odiaban y temían al padre, sino que lo veneraban como arquetipo, y en realidad cada uno de ellos quería ocupar su lugar.</p>	78
<p>La memoria del padre pervivía en este período de la «liga de hermanos». Como sustituto del padre hallaron un animal fuerte —al comienzo, acaso temido también—. Puede que semejante elección nos parezca extraña, pero el abismo que el hombre estableció más tarde entre él y los animales no existía entre los primitivos ni existe tampoco entre nuestros niños, cuyas zoofobias hemos podido discernir como angustia frente al padre.</p>	79
<p>Numerosos relictos del tiempo primordial olvidado se conservan en las sagas y cuentos tradicionales de los pueblos, y el estudio analítico de la vida anímica infantil nos ha brindado, con una riqueza inesperada, material para llenar las lagunas de nuestro conocimiento sobre los tiempos primordiales.</p>	81
<p>Lo <i>reprimido</i> ha de imputarse al ello y está sometido también a sus mecanismos; sólo se separa del ello con respecto a la génesis. La diferenciación se cumple en la primera edad, mientras el yo se desarrolla desde el ello. Luego una parte del contenido del ello es recogida por el yo y elevada al estado preconciente; otra parte</p>	93

no es alcanzada por esta traducción y queda atrás como lo inconciente genuino dentro del ello.	
La conducta del niño neurótico hacia sus progenitores dentro del complejo de Edipo y de castración sobreabunda en tales reacciones que parecen injustificadas para el individuo y sólo se vuelven concebibles filogenéticamente, por la referencia al vivenciar de generaciones anteriores.	95-96
Por la psicología de los individuos hemos averiguado de dónde proviene esta necesidad de la masa. Es la añoranza del padre —añoranza inherente a todos desde su niñez—, de ese mismo padre a quien el héroe de la saga se gloria de haber vencido. Y ahora tenemos la vislumbre de un discernimiento, y es que todos los rasgos con que dotamos al gran hombre son rasgos paternos, y en esa coincidencia consiste la esencia de aquel, que en vano buscábamos. La claridad en el pensamiento, la fuerza de la voluntad, la pujanza en la acción, son constitutivas de la imagen del padre, pero, sobre todo, la autonomía e independencia del gran hombre, su divina desprevención, que puede extremarse hasta la falta de miramientos. Uno se ve forzado a admirarlo, tiene permitido confiar en él, pero no podrá dejar de temerlo. Debimos dejarnos guiar por la literalidad de la palabra: ¿quién otro que el padre pudo ser en la infancia el «gran hombre»? -{« <i>der grosse Mann</i> » tiene también el sentido de «el hombre grande»}.	106
Es que significaba un retroceso de la percepción sensorial frente a una representación que se diría abstracta, un triunfo de la espiritualidad sobre la sensualidad; en rigor: una renuncia de lo pulsional con sus consecuencias necesarias en lo psicológico. Para hallar creíble esto que no parece evidente a primera vista, es preciso recordar otros procesos de igual carácter en el desarrollo de la cultura humana. El más temprano de ellos, acaso el más importante, se pierde en la oscuridad del tiempo primordial. Son sus asombrosos efectos los que nos constriñen a aseverarlo. En nuestros niños, en los adultos neuróticos, así como en los pueblos primitivos, observamos el fenómeno anímico al que designamos creencia en la «omnipotencia de los pensamientos». Según nuestro juicio, es una sobrestimación del influjo que nuestros actos anímicos, los intelectuales en nuestro caso, pueden ejercer sobre la alteración del mundo exterior. En el fondo, toda magia, la precursora de nuestra técnica, descansa sobre esta premisa. A ella pertenece también todo ensalmo de las palabras, así como el convencimiento sobre el poder que va conectado al conocimiento de un nombre o a su declaración. Suponemos que la «omnipotencia de los pensamientos » era la expresión del orgullo de la humanidad por el desarrollo del lenguaje, que tuvo por secuela una tan extraordinaria promoción de las actividades intelectuales. Se inauguraba el nuevo reino de la espiritualidad, en el que representaciones, recuerdos y procesos de razonamiento se volvían decisivos por oposición a la actividad psíquica inferior, que tenía por contenido percepciones inmediatas de los órganos sensoriales. Fue, sin lugar a dudas, una de las etapas más importantes en el camino de la hominización	109-110
En el desarrollo compendiado del individuo se repite la pieza esencial de aquel proceso. También en él es la autoridad de los progenitores —en lo esencial la del padre irrestricto, que amenaza con el poder de castigar— la que reclama del hijo una renuncia de lo pulsional y establece para él lo que le está permitido y lo que tiene prohibido. Aquello que con respecto al niño se denomina «juicioso» o «díscolo » es llamado luego, cuando la sociedad y el superyó han entrado en escena en lugar de los progenitores, «bueno» o «malo», «virtuoso» o «vicioso». Pero siempre se trata de lo mismo: una renuncia de lo pulsional impuesta por la presión de la autoridad que sustituye y prolonga al padre.	115-116
Lo que los niños han vivenciado a la edad de dos años, sin entenderlo entonces, pueden no recordarlo luego nunca, salvo en sueños; sólo mediante un tratamiento	121-123

<p>psicoanalítico puede volvérselos consabido. Pero en algún momento posterior irrumpe en su vida con impulsos obsesivos, dirige sus acciones, les impone simpatías y antipatías, y con harta frecuencia decide sobre su elección amorosa, tan a menudo imposible de fundamentar con arreglo a la <i>ratio</i>. Son inequívocos los dos puntos en que estos hechos se tocan con nuestro problema. En primer lugar, por lo remoto en el tiempo, que aquí es discernido como el genuino factor decisivo —p. ej., en el estado particular del recuerdo, que respecto de estas vivencias infantiles clasificamos como «inconciente»—. Sobre esto, esperamos encontrar una analogía con el estado que pretendemos atribuir a la tradición dentro de la vida anímica del pueblo. No era fácil, claro, introducir la representación de lo inconciente en la psicología de las masas. [En segundo lugar,] los mecanismos que llevan a la formación de neurosis ofrecen contribuciones regulares a los fenómenos que indagamos. También aquí los sucesos decisivos entran en escena en la primera infancia, pero el acento no recae en este caso sobre el tiempo, sino sobre el proceso que salió al encuentro de ese suceso: sobre la reacción frente a este. En una exposición esquemática uno puede decir: Debido a la vivencia se eleva una demanda pulsional que pide satisfacción. El yo rehúsa esta última, sea porque lo paralice la magnitud de la demanda, sea por discernir en ella un peligro. De esos dos fundamentos, el primero es el más originario; ambos desembocan en la evitación de una situación de peligro." El yo se defiende del peligro mediante el proceso de la represión. La moción pulsional es inhibida de algún modo, y es olvidada la ocasión, junto con las percepciones y representaciones pertinentes. Sin embargo, el proceso no concluye con esto; o la pulsión ha conservado su intensidad, o rehace sus fuerzas, o es despertada por una nueva ocasión. Renueva entonces su demanda, y como aquello que podemos llamar la cicatriz de represión le mantiene cerrado el camino hacia la satisfacción normal, se facilita en alguna parte, por un lugar débil, otro camino hacia una satisfacción llamada «sustitutiva», que ahora sale a la luz como un síntoma sin la aquiescencia del yo, pero también sin que el yo entienda de qué se trata. Todos los fenómenos de la formación de síntoma pueden describirse con buen derecho como un «retorno de lo reprimido».-" Ahora bien, su carácter saliente es la vasta desfiguración que lo retornante ha experimentado por comparación con lo originario. Podría creerse que con este último grupo de hechos nos hemos distanciado excesivamente de la semejanza con la tradición. Mas no hemos de arrepentimos, pues así nos aproximamos a los problemas de la renuncia de lo pulsional.</p>	
<p>Por los psicoanálisis de personas individuales hemos averiguado que sus tempranísimas impresiones, recibidas en una época en que el niño era apenas capaz de lenguaje, exteriorizan en algún momento efectos de carácter compulsivo sin que se tenga de ellas un recuerdo conciente. Nos consideramos con derecho a suponer lo mismo respecto de las tempranísimas vivencias de la humanidad entera.</p>	125
<p>Por fin nos decidimos en favor del supuesto de que los precipitados psíquicos de aquellos tiempos primordiales habían devenido patrimonio hereditario: en cada generación sólo era menester que despertaran, no que fueran adquiridos. Pensamos, respecto de ello, en el ejemplo del simbolismo, con seguridad «congénito», que proviene de la época del desarrollo del lenguaje, es familiar a todos los niños sin haber sido instruidos, y reza igual en todos los pueblos a pesar de la diversidad de las lenguas.</p>	128

PRESENTACIÓN AUTOBIOGRÁFICA:

El período de latencia es un fenómeno fisiológico. Empero, sólo puede provocar una interrupción completa de la vida sexual en aquellas organizaciones culturales que han incluido en su programa una sofocación de la sexualidad infantil. No es este el caso en la mayoría de los pueblos primitivos.	35
Lo que el psicoanálisis podía lograr era construir la constitución del artista y las mociones pulsionales eficaces en él, vale decir, lo humano universal en él, partiendo de la urdimbre de sus impresiones vitales, de sus destinos contingentes y de sus obras." Por ejemplo, con ese propósito tomé a Leonardo da Vinci como tema de un estudio [1910c] basado en un único recuerdo de infancia, comunicado por él mismo, y dirigido en lo esencial a explicar su cuadro <i>Santa Ana, la Virgen y el Niño</i> . Mis amigos y discípulos emprendieron después numerosos análisis de ese tipo acerca de artistas y sus obras.	61
Así nos vimos tentados a equiparar el animal totémico al padre, cosa que por lo demás hacen expresamente los primitivos al venerarlo como el antepasado del clan. Luego, del lado psicoanalítico vinieron en mi ayuda dos hechos: una feliz observación de Ferenczi en el niño [1913a], que permitió hablar de un <i>retorno infantil del totemismo</i> , y el análisis de las tempranas zoofobias de los niños; este análisis demostró que hartó a menudo el animal era un sustituto del padre, y sobre él se había desplazado el miedo a este último, fundado en el complejo de Edipo.	63

EL YO Y EL ELLO:

Como formación sustitutiva de la añoranza del padre, contiene el germen a partir del cual se formaron todas las religiones. El juicio acerca de la propia insuficiencia en la comparación del yo con su ideal da por resultado el sentir religioso de la humillación, que el creyente invoca en su añoranza.	38
--	----

**4. FREUD CLÍNICO/EXPERIENCIAL:**

*LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS:*

Fragmento	Página
[Nota agregada en 1911:] No debemos dejar de mencionar el hecho de que en niños pequeños pronto suelen sobrevenir sueños más complicados y menos transparentes, y, por otra parte, también en adultos se presentan a menudo, en ciertas circunstancias, sueños de ese carácter infantil simple. Insospechada riqueza puede tener ya el contenido de sueños de niños de cuatro a cinco años, como lo muestran ejemplos de mi <Análisis de la fobia de un niño de cinco años> (1909b) y de Jung (1910c).	150
Por otra parte, en los adultos parecen sobrevenir con particular frecuencia sueños de tipo infantil cuando se encuentran en condiciones inhabituales de vida.	150
Con este sueño se inició la paciente en el tratamiento psicoanalítico. Sólo más tarde advertí que con él se repetía el trauma inicial del que arrancó su neurosis, y desde entonces he hallado la misma conducta en otras personas que en su infancia sufrieron atentados sexuales y ahora, por así decir, anhelan su repetición en el sueño.	200



La prueba de que se trata de impresiones infantiles debe aportarse entonces por vías objetivas, para lo cual sólo en raros casos se reúnen las condiciones.	204
Desde luego, sin análisis no pueden descubrirse los motivos que llevan al soñante a reproducir precisamente esa impresión de su infancia.	204
Cuando es uno de los llamados recurrentes, que, soñado por vez primera en la niñez, se reitera después de tiempo en tiempo en el sueño del adulto.	205
Pero la regla general es que la escena infantil esté subrogada en el contenido manifiesto del sueño por una alusión, y es la interpretación la que debe desovillarla del sueño.	213
Cuando corresponden a una edad muy temprana, ya no son reconocidas en el recuerdo.	213
Al comienzo de la terapia tuve que comunicarle que por ahora tenía poco tiempo para ella, pero que después le dedicaría una sesión íntegra diariamente. Esto despertó en ella la vieja susceptibilidad que es uno de los principales rasgos de carácter en los niños predestinados a la histeria. Es insaciable amor.	214
De tales sueños de pacientes, cuyo análisis lleva a impresiones infantiles muy oscuras o aun no recordadas ya, con frecuencia ocurridas en los primeros tres años de vida, tengo desde luego sobrados en mi colección.	217
Por lo común se trata de personas neuróticas, en especial histéricas, y el papel que en estos sueños desempeñan las escenas infantiles puede estar condicionado por la naturaleza de las neurosis y no por la esencia del sueño.	217
Que con algo nuevo se llame la atención de la gente es una conocida creencia infantil.	229
El contexto en que emergen tales sueños durante mis análisis de neuróticos no me deja duda alguna, en efecto, de que en la base del sueño hay un recuerdo de la primera infancia. Sólo nuestra infancia fue el tiempo en que familiares, niñeras, sirvientas y visitas nos vieron sin ropas, y en esa época no nos avergonzábamos de nuestra desnudez. En muchos niños puede observarse, incluso a edad no tan temprana, que su desnudez les produce como una embriaguez en lugar de avergonzarlos. Ríen, dan saltos en derredor, se golpean el cuerpo, hasta que la madre o quien está presente los reprende por ello diciéndoles: <Epa, eso es un escándalo, no se hace>. Es frecuente que los niños muestren apetencia de exhibición; apenas puede irse a una aldea cualquiera de nuestra campaña sin encontrar un pequeño de dos a tres años que no se levante la camisita frente al que pasa, como en su honor. Uno de mis pacientes ha conservado en su memoria conciente una escena de cuando tenía ocho años: después de quitarse la ropa para irse a dormir, quiso entrar bailoteando en camisa a la habitación de su hermanita, vecina de la suya, y una persona de servicio se lo prohibió. En la historia infantil de ciertos neuróticos el desnudarse frente a niños del otro sexo cumple importante papel; en la paranoia, la obsesión de que a uno lo observan cuando se viste o se desviste ha de reconducirse a esas vivencias; entre los perversos existe una clase, la de los exhibicionistas, en que este impulso infantil se ha elevado a la condición de síntoma. Esta infancia desprovista de vergüenza nos aparece, cuando después miramos atrás, como un paraíso; y el paraíso mismo no es más que la fantasía colectiva de la infancia del individuo.	254- 255
No conozco ningún ejemplo en que reaparezcan en el sueño los espectadores reales de aquellas exhibiciones infantiles.	256
Y cosa notable: las personas a que se dirigió en la infancia nuestro interés sexual son omitidas en todas las reproducciones del sueño, de la histeria y de la neurosis obsesiva; sólo la paranoia reinstala a los espectadores y, aunque permanezcan invisibles, con fanática convicción infiere su presencia.	256
La esencia más profunda y eterna de la humanidad, que el poeta cuenta con poder despertar en su auditorio, son aquellas mociones de vida del alma que tienen su raíz en la infancia que después se hizo prehistoria. Tras los deseos intachables y susceptibles de conciencia del expatriado, en el sueño irrumpen los deseos infantiles	257

sofocados y prohibidos, y por eso el sueño que objetiva la saga de Nausicaa se vuelca generalmente en sueño de angustia.	
Si alguien sueña, en medio de manifestaciones de dolor, que su padre o su madre, su hermano o su hermana, han muerto, nunca utilizaré yo ese sueño como prueba de que les desea ahora la muerte. La teoría del sueño no exige tanto; se conforma con inferir que les ha deseado la muerte en algún momento de la infancia.	259
No resulta difícil ver que aun el carácter del niño formal no es el que desearíamos hallar en un adulto. El niño es absolutamente egoísta, siente con intensidad sus necesidades y se afana sin miramientos por satisfacerlas, en particular contra sus rivales, los otros niños, y en primer lugar contra sus hermanos.	260
Donde esta moralidad no se desarrolla, hablamos sin vacilar de <degeneración>; manifiestamente se trata de una inhibición del desarrollo.	260
Y precisamente es llamativa la coincidencia del denominado carácter histérico con el de un niño díscolo.	260
Muchas personas, entonces, que hoy aman a sus hermanos y se sentirían desoladas con su muerte, traen contra ellos en su inconciente malos deseos de la infancia que pueden realizarse en sueños. Ahora bien, tiene especialísimo interés observar la conducta del niño pequeño, de hasta tres años o menos, frente a sus hermanos menores. Hasta entonces ha sido hijo único; ahora se le anuncia que la cigüeña trajo un nuevo niño. Examina al recién llegado y dice, decidido: <Que la cigüeña lo lleve de vuelta>. Profeso con toda seriedad la opinión de que el niño sabe apreciar los perjuicios que ha de esperar del extraño.	261
Esas muertes vivenciadas en la infancia pueden ser olvidadas pronto por la familia; no obstante, la exploración psicoanalítica muestra que cobraron una importancia muy grande en la neurosis sobrevenida después.	261
Quien tal juzgue no sabe que la idea de <muerte> en el niño tiene en común con la nuestra poco más que la palabra. El niño nada sabe de los horrores de la putrefacción de la carne, del muerto que se huela en la tumba fría, del espanto de la noche infinita, que tanto desasosiego ponen en las representaciones del adulto, como lo muestran todos los mitos del más allá. El temor a la muerte le es ajeno, y por eso juega con la atroz palabra y amenaza a otro niño.	263
Tanto difiere de la nuestra la idea infantil de la muerte. Para el niño, a quien por lo demás se le ahorran las escenas de sufrimiento que preceden a la muerte, <estar muerto> significa como <estar lejos>, no molestar más a los sobrevivientes.	264
Pero si la madre ha viajado realmente a esa <tierra inexplorada de la que nadie vuelve>, los niños parecen olvidarla primero, y sólo con posterioridad empiezan a acordarse de la muerta.	264
Con sorpresa escuché a un niño de diez años, muy inteligente, exclamar tras la muerte repentina de su padre: <Que mi padre ha muerto, lo entiendo; pero no puedo explicarme por qué no viene a casa a la hora de cena>.	264
Los sueños de muerte de los padres recaen con la máxima frecuencia sobre el que tiene el mismo sexo que el soñante; vale decir que el varón sueña con la muerte del padre y la mujer con la muerte de la madre. No puedo establecer esto como regla, pero el predominio en el sentido indicado es tan nítido que demanda explicación por un factor de alcance general. Dicho groseramente, las cosas se presentan como si desde muy temprano se abriera paso una preferencia sexual, como si el varón viera en el padre, y la niña en la madre, competidores en el amor, cuya desaparición no les reportaría sino ventajas.	265
El médico observa hartas veces en el hijo de que el dolor ante la pérdida del padre no puede sofocar su satisfacción por la libertad al fin alcanzada.	266
Es verdad que, por las elucidaciones anteriores, estamos preparados a derivar de la primera infancia el deseo de que los padres mueran.	266- 267

Los análisis de psiconeuróticos confirman con total certidumbre, respecto de estos, tal conjetura. Llegamos a saber que los deseos sexuales del niño –si es que en ese estado germinal merecen tal nombre- despertaron muy temprano, y que la primera inclinación de la niña atendió al padre y los primeros apetitos infantiles del varón apuntaron a la madre.	
Según mis experiencias, y ya son muchas, los padres desempeñan el papel principal en la vida anímica infantil de todos los que después serán psiconeuróticos; y el enamoramiento hacia uno de los miembros de la pareja parental y el odio hacia el otro forman parte del material de mociones psíquicas configurado en esa época como patrimonio inalterable de enorme importancia para la sintomatología de la neurosis posterior.	269
Mucho más verosímil, y abonado por observaciones ocasionales de niños normales, es que aquellos nos den a conocer, en forma extrema, esos deseos enamoradizos u hostiles hacia los padres que con menor nitidez e intensidad ocurren en el alma de casi todos los niños.	269
De la obra de Georg Brandes sobre Shakespeare (1896) tomo la noticia de que el drama fue escrito inmediatamente después de la muerte de su padre (en 1601), y por tanto en pleno duelo, en la revivencia –tenemos derecho a suponerlo- de los sentimientos infantiles referidos a él.	274
En lo que procede [pág. 260] he hablado del egoísmo del alma infantil, y ahora vuelvo sobre ello con el objeto de que se vislumbre aquí una continuidad: los sueños han conservado también ese carácter. Todos ellos son absolutamente egoístas.	276
<b>Tanto para el sueño como para las psiconeurosis la fuente común son los artificios verbales de los niños, que en ciertos períodos tratan de hecho a las palabras como si fuesen objetos e inventan lenguajes nuevos y formaciones sintácticas artificiales.</b>	<b>309</b>
Los niños que aparecen en los sueños no suelen significar sino genitales, así como hombres y mujeres tienen la costumbre de designar mimosamente a sus genitales como su <pequeño>.	362
Animales pequeños, la sabandija, son los subrogados de niños pequeños, por ejemplo del hermanito no deseado; ser atacado por la sabandija equivale muchas veces al embarazo.	363
Este sueño proporciona un bello ejemplo del modo en que con un material sexual infantil pueden llegar a figurarse pensamientos serios y ajenos a lo sexual.	382
Todavía no hemos agotado las fuentes infantiles del sueño de caída; casi todo niño se ha caído alguna vez, y entonces lo alzaron y acariciaron; cuando por la noche se caía de su camita, su madre o su niñera lo recogían en la cama de ellas. [1909.] Personas que suelen soñar con que nadan, surcan las olas con gran gusto, etc., casi siempre (en su infancia) se han mojado en la cama y ahora repiten en el sueño un placer al que aprendieron a renunciar hace ya mucho tiempo. Pronto veremos en alguno que otro ejemplo [cf. Págs. 402 y sigs.] la figuración a que se prestan los sueños de natación. [1909.] La interpretación de los sueños sobre fuego da la razón a un mandato de la buena crianza: que los niños no jueguen con fuego, pues a la noche se mojarán en la cama.	397
Los ladrones, los asaltantes nocturnos y los fantasmas que dan miedo antes de meterse en cama y que en ocasiones también asedian al durmiente provienen de una misma reminiscencia infantil. Son los visitantes nocturnos que despertaron al niño para sentarlo a la bacinilla a fin de no que no mojase la cama, o que levantaron las cobijas para inspeccionar cuidadosamente qué hacía, dormido, con sus manos. Por los análisis de algunos de estos sueños de angustia hasta logré que se identificase a la persona del visitante nocturno. El ladrón era siempre el padre, y los fantasmas, con preferencia personas del sexo femenino que llevaban blancos camisones	406

Una paciente cuenta un sueño en que todas las personas actuantes eran particularmente grandes. <Quieres decir>, acota, <que ha de referirse a un acontecimiento de mi primera infancia, pues desde luego fue entonces cuando todos los adultos me parecieron así, enormemente grandes>. Su propia persona no intervenía en el contenido de este sueño. –El traslado a la infancia se expresa en otros sueños de diverso modo, a saber, traduciendo el tiempo al espacio. Vemos a las personas y escenas respectivas como en la lejanía, al final de un largo camino o como si se las mirase por unos prismáticos puestos al revés. [1911.]	409-410
Las horas del día con mucha frecuencia hacen las veces, en el contenido del sueño, de las edades de la infancia. Así, en el caso de un soñante las cinco y cuarto de la mañana significaban la edad de cinco años y tres meses, el significativo momento en que le nació un hermanito. [1914.]	411
Tuve en mucho que sus nombres no se escogiesen siguiendo la moda del día, sino por el recuerdo de personas queridas. Sus nombres hacen de los niños unos <resucitados>. Y en definitiva, ¿no es el tener hijos, para todos nosotros, el único acceso a la inmortalidad?	483
[Agregado al texto en 1919, y trasferido a nota en 1930:] Los sueños sobrevenidos durante la primera infancia y que se han conservado en la memoria durante décadas, a menudo con toda su frescura sensorial, casi siempre poseen gran importancia para entender el desarrollo [psíquico] y de la neurosis del soñante. Su análisis precave al médico de errores e incertezas que podrían inducirlo a confusión también en lo teórico. [Sin duda, Freud tenía particularmente presente aquí el ejemplo del <Hombre de los Lobos> (1918b).]	516-517
A uno de mis histéricos más jóvenes, un muchacho de doce años, no le dejan dormirse unos <rostros verdes de ojos rojos>, que lo espantan. Fuente de este fenómeno es el recuerdo sofocado, pero una vez conciente, de un chico a quien veía a menudo cuatro años antes y que le ofrecía un cuadro atemorizador de muchos vicios infantiles, entre ellos el del onanismo, que él mismo se reprocha ahora con posterioridad (nachtraglich). La mamá había apuntado entonces que ese chico malcriado tenía la tez de color verde y ojos rojos (vale decir, enrojecidos). De ahí el espectro aterrador que, por lo demás, sólo está destinado a recordarle otra profecía de la mamá, a saber; que tales niños se vuelven cretinos, no pueden aprender nada en la escuela y mueren pronto. Nuestro pequeño paciente hace que una parte de esa profecía se cumpla; no avanza en la escuela y, como lo muestra la escucha de sus ocurrencias involuntarias, la segunda parte lo aterroriza.	538
A los sueños de deseo no desfigurados los encontramos sobre todo en los niños; y breves sueños de deseo francos parecen –recalco esta reserva- ocurrir también en adultos.	543-544

*TRES ENSAYOS SOBRE TEORÍA SEXUAL:*

<b>Fragmento</b>	<b>Página</b>
Si los hombres supieran aprender de la observación directa de los niños, estos tres ensayos podrían no haberse escrito.	120
Por otro lado, tenemos que suponer –o podemos convencernos de ello merced a la indagación psicológica de otras personas- que esas mismas impresiones que hemos olvidado dejaron, no obstante, las más profundas huellas en nuestra vida anímica y pasaron a ser determinantes para todo nuestro desarrollo posterior. No puede tratarse, pues, de una desaparición real de las impresiones infantiles, sino de una amnesia semejante a la que observamos en los neuróticos respecto de vivencias posteriores y cuya esencia consiste en un mero apartamiento de la conciencia (represión).	159

Comoquiera que sea, no dejaremos de destacar que la existencia de la amnesia infantil proporciona otro punto de comparación entre el estado anímico del niño y el del psiconeurótico.	159
Sin amnesia infantil, podríamos decir, no habría amnesia histórica. En mi opinión, pues, la amnesia infantil, que convierte la infancia de cada individuo en un tiempo anterior, por así decir prehistórico, y le oculta los comienzos de su propia vida sexual, es la culpable de que no se haya otorgado valor al período infantil en el desarrollo de la vida sexual.	159
Este último material se vuelve utilizable por la justificada expectativa de que la infancia de los que después son neuróticos no puede diverger esencialmente de la infancia de los después normales [agregado en 1915:], sino sólo en cuanto a la intensidad y claridad de los fenómenos involucrados.	160
Quien vea a un niño saciado adormecerse en el pecho materno, con sus mejillas sonrosadas y una sonrisa beatífica, no podrá menos que decirse que este cuadro sigue siendo decisivo también para la expresión de la satisfacción sexual en la vida posterior.	165
No todos los niños chupetean. Cabe suponer que llegan a hacerlos aquellos en quienes está constitucionalmente reforzado el valor erógeno de la zona de los labios. Si este persiste, tales niños, llegados a adultos, serán grandes gustadores del beso, se inclinarán a besos perversos o, si son hombres, tendrán una potente motivación intrínseca para beber y fumar. Pero si sobreviene la represión, sentirán asco frente a la comida y producirán vómitos histéricos.	165
Por eso la meta sexual puede formularse también así: procuraría sustituir la sensación de estímulo proyectada sobre la zona erógena, por aquel estímulo externo que la cancela al provocar la sensación de la satisfacción. Este estímulo externo consistirá la mayoría de las veces en una manipulación análoga al mamar.	167
Los catarrros intestinales en la más tierna edad tornan <nervioso> al niño, como suele decirse; si más tarde éste contrae una neurosis, cobran una influencia determinante sobre su expresión sintomática y ponen a su disposición toda la suma de los trastornos intestinales.	168- 169
La segunda fase de la masturbación infantil. El onanismo del lactante parece desaparecer tras breve lapso; no obstante, su prosecución ininterrumpida hasta la pubertad puede constituir ya la primera gran desviación respecto del desarrollo a que se aspira para el ser humano en la cultura.	171- 172
Esa misma disposición polimorfa, y por tanto infantil, es la que explota la prostituta en su oficio; y en el inmenso número de las mujeres prostitutas y de aquellas a quienes es preciso atribuir la aptitud para la prostitución, aunque escaparon de ejercerla, es imposible no reconocer algo común a todos los seres humanos, algo que tiene sus orígenes en la uniforme disposición a todas las perversiones.	174
Sobrevvenida la represión de estas inclinaciones, la curiosidad de ver genitales de otras personas (de su propio sexo o del otro) permanece como una presión martirizante, que en muchos casos de neurosis presta después la más potente fuerza impulsora a la formación de síntoma.	175
La crueldad es cosa enteramente natural en el carácter infantil.	175
El primer problema que lo ocupa es, en consonancia con esta génesis del despertar de la pulsión de saber, no la cuestión de la diferencia entre los sexos, sino el enigma: <¿De dónde vienen los niños?>.	177
[En un trabajo posterior (1925j), Freud corrigió este aserto, declarando que no es válido para las niñas y no siempre lo es para los varones]	177

<p>Concepción sádica del comercio sexual. Si a esa tierna edad los niños son espectadores del comercio sexual entre adultos, lo cual es favorecido por el convencimiento de los mayores de que el pequeño no comprende nada de lo sexual, no puede menos que concebir el acto sexual como una especie de maltrato o sojuzgamiento, vale decir, en sentido sádico. Por el psicoanálisis nos enteramos de que una impresión de esa clase recibida en la primera infancia contribuye en mucho a la disposición para un ulterior desplazamiento {descentramiento} sádico de la meta sexual. En lo sucesivo los niños se ocupan mucho de este problema: ¿En qué puede consistir el comercio sexual o –como dicen ellos- el estar casado? Casi siempre buscan la solución del secreto en alguna relación de comunidad {Gemeinsamkeit} proporcionada por las funciones de la micción o la defecación.</p>	178
<p>La investigación sexual de la primera infancia es siempre solitaria; implica un primer paso hacia la orientación autónoma en el mundo y establece un fuerte extrañamiento del niño respecto de las personas de su contorno, que antes habían gozado de su plena confianza.</p>	179
<p>Como es sabido, regularmente se mece a los niños inquietos para hacerlos dormir. Los sacudimientos de los carruajes y, más tarde, del ferrocarril ejercen un efecto tan fascinante sobre los niños mayores que al menos todos los varoncitos han querido alguna vez ser cocheros o conductores de tren cuando grandes. Suelen dotar de un enigmático interés, de extraordinaria intensidad, a todo lo relacionado con el ferrocarril; y en la edad en que se activa la fantasía (poco antes de la pubertad) suelen convertirlo en el núcleo de un simbolismo refinadamente sexual. Es evidente que la compulsión a establecer ese enlace entre el viaje por ferrocarril y la sexualidad proviene del carácter placentero de las sensaciones de movimiento. Y si después se suma la represión, que hace que tantas de las predilecciones infantiles den un vuelco hacia su contrario, esas mismas personas relacionarán en su adolescencia o madurez con náuseas si son mecidas o hamacadas, o bien un viaje por ferrocarril las agotará terriblemente, o tenderán a sufrir ataques de angustia en caso de viajar y se protegerán de la repetición de esa experiencia penosa mediante la angustia al ferrocarril.</p>	183- 184
<p>En la promoción de la excitación sexual por medio de la actividad muscular habría que reconocer una de las raíces de la pulsión sádica. Para muchos individuos, el enlace infantil entre juegos violentos y excitación sexual es codeterminante de la orientación preferencial que imprimirán más tarde a su pulsión sexual.</p>	184
<p>Por eso ya en la niñez se engendra, junto al placer de satisfacción, cierto monto de tensión sexual, si bien menos constante y no tan vasto.</p>	193
<p>Objetos sexuales del período de lactancia. Pero de estos vínculos sexuales, los primeros y los más importantes de todos, resta, aun luego de que la actividad sexual se divorció de la nutrición, una parte considerable, que ayuda a preparar la elección de objeto y, así, a restaurar la dicha perdida. A lo largo de todo el período de latencia, el niño aprende a amar a otras personas que remedian su desvalimiento y satisfacen sus necesidades. Lo hace siguiendo en todo el modelo de sus vínculos de lactante con la nodriza, y prosiguiéndolos. Tal vez no se quiera identificar con el amor sexual los sentimientos de ternura y el aprecio que el niño alienta hacia las personas que lo cuidan; pero yo opino que una indagación psicológica más precisa establecerá esa identidad por encima de cualquier duda. El trato del niño con la persona que lo cuida es para él una fuente continua de excitación y de satisfacción sexuales a partir de las zonas erógenas, y tanto más por el hecho de que esa persona –por regla general, la madre- dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho.</p>	203
<p>Uno de los mejores preanuncios de la posterior neurosis es que el niño se muestre insaciable en su demanda de ternura a los padres; y, por otra parte, son casi siempre padres neuropáticos los que se inclinan a brindar una ternura desmedida, y contribuyen en grado notable con sus mimos a despertar la disposición del niño para contraer una neurosis. Por lo demás, este ejemplo nos hace ver que los padres</p>	204

neuróticos tienen caminos más directos que el de la herencia para transferir su perturbación a sus hijos.	
Sólo los niños que tienden al estado de angustia recogen tales relatos, que en otros no harán mella; y al estado de angustia tienden únicamente niños de pulsión sexual hipertrófica, o prematuramente desarrollada, o suscitada por los mimos excesivos. En esto el niño se porta como el adulto: tan pronto como no puede satisfacer su libido, la muda en angustia; y a la inversa, el adulto, cuando se ha vuelto neurótico por una libido insatisfecha, se porta en su angustia como un niño: empezará a tener miedo apenas quede solo (vale decir, sin una persona de cuyo amor crea estar seguro) y a querer apaciguar su angustia con las medidas más pueriles.	204
Por cierto, lo más inmediato para el niño sería escoger como objetos sexuales justamente a las personas a quienes desde su infancia ama, por así decir, con una libido amortiguada. Pero, en virtud del diferimiento de la maduración sexual, se ha ganado tiempo para erigir, junto a otras inhibiciones sexuales, la barrera del incesto, y para implantar en él los preceptos morales que excluyen expresamente de la elección de objeto, por su calidad de parientes consanguíneos, a las personas amadas de la niñez. El respeto de esta barrera es sobre todo una exigencia cultural de la sociedad: tiene que impedir que la familia absorba unos intereses que le hacen falta para establecer unidades sociales superiores, y por eso en todos los individuos, pero especialmente en los muchachos adolescentes, echa mano a todos los recursos para aflojar los lazos que mantienen con su familia, los únicos decisivos en la infancia.	205
[Nota agregada en 1920:] Las fantasías del período de la pubertad prosiguen la investigación sexual abandonada en la infancia, aunque también se extienden un poco hasta el período de latencia. Pueden mantenerse inconcientes en su totalidad o en gran parte, y por eso a menudo no se las puede datar con exactitud. Tienen gran importancia para la génesis de diversos síntomas, pues proporcionan directamente los estadios previos de estos, vale decir, establecen las formas en que los componentes libidinales reprimidos hallan su satisfacción. De igual modo, son los moldes de las fantasías nocturnas que devienen concientes en calidad de sueños. Estos últimos a menudo no son otra cosa que reanimaciones de tales fantasías bajo el influjo de un estímulo diurno que quedó pendiente de la vigilia, y por apuntalamiento en él.	206
Así, las fantasías de espiar con las orejas el comercio sexual de los padres, de la seducción temprana por parte de personas amadas, de la amenaza de castración [véase el examen de las <fantasías primordiales> en la 23ª de las Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-17)], aquellas cuyo contenido es la permanencia en el vientre materno y aun las vivencias que allí se tendrían, y la llamada <novela familiar>, en la cual el adolescente reacciona frente a la diferencia entre su actitud actual hacia los padres y la que tuvo en su infancia.	206
Para las muchachas [...] ocultar su libido tras una ternura que pueden exteriorizar sin autorreproches, conservando a lo largo de toda su vida la inclinación infantil, renovada en la pubertad, hacia los padres o hermanos.	207
El varón persigue, ante todo, la imagen mnémica de la madre, tal como gobierna en él desde el principio de su infancia.	208
<b>Dada esta importancia de los vínculos infantiles con los padres para la posterior erección del objeto sexual, es fácil comprender que cualquier perturbación de ellos haga madurar las más serias consecuencias para la vida sexual adulta; ni siquiera los celos del amante carecen de esa raíz infantil o, al menos, de un refuerzo proveniente de lo infantil. Desavenencias entre los padres, su vida conyugal desdichada, condicionan la más grave predisposición a un desarrollo sexual perturbado o a la contracción de una neurosis por parte de los hijos. La inclinación infantil hacia los padres es sin duda la más importante, pero no la única, de las sendas que, renovadas en la pubertad, marcan después el camino de la elección de objeto. Otras semillas del mismo origen permiten al hombre,</b>	<b>208</b>

<b>apuntalándose siempre en su infancia, desarrollar más de una serie sexual y plasmar condiciones totalmente variadas para la elección de objeto.</b>	
[Nota agregada en 1915:] Innumerables particularidades de la vida amorosa de los seres humanos, así como el carácter compulsivo del enamoramiento mismo, sólo pueden comprenderse por referencia a la infancia y como efectos residuales de ella.	208
Además, en el caso del varón, cabe suponer que su recuerdo infantil de la ternura de la madre y de otras personas del sexo femenino de quienes dependía cuando niño contribuye enérgicamente a dirigir su elección hacia la mujer.	209
En muchos histéricos, la ausencia temprana de uno de los miembros de la pareja parental (por muerte, divorcio o enajenación recíproca), a raíz de la cual el miembro restante atrajo sobre sí todo el amor del niño, resulta ser la condición que fija después el sexo de la persona escogida como objeto sexual y, de esta manera, posibilita una inversión permanente.	209- 210
[Nota agregada en 1915:] Esto no vale solamente para las inclinaciones perversas que aparecen <negativamente> en la neurosis, sino también para las perversiones positivas, propiamente dichas. Por tanto, estas no se reconducen sólo a la fijación de las inclinaciones infantiles, sino a la regresión hacia ellas a consecuencia del taponamiento de otros canales de la corriente sexual. Por eso también las perversiones positivas son asequibles a la terapia psicoanalítica.	212
Una de las más sorprendentes averiguaciones fue la que nos llevó a comprobar que este temprano florecimiento de la vida sexual infantil (de los dos hasta los cinco años) hace madurar también una elección de objeto, con todas las ricas operaciones anímicas que ello conlleva; y de tal modo que la fase que se le asocia y le corresponde, a pesar de la falta de una síntesis de los componentes pulsionales singulares y de la imprecisión de la meta sexual, ha de apreciarse como importante precursora de la organización sexual definitiva	213- 214
Son justamente los casos que conocemos bien por la exploración psicoanalítica de neuróticos. La vida sexual de estas personas se ha iniciado como la de los perversos; todo un sector de su infancia está colmado de una actividad sexual perversa, que en ocasiones continúa hasta más allá de la madurez. Más tarde, por causas internas, se produce –casi siempre antes de la pubertad, pero en algunos casos después– un vuelco represivo, y en adelante, sin que las viejas mociones se extingan, la neurosis reemplaza a la perversión. Recuérdese el proverbio: <Ramera de joven, de vieja mojígata>, sólo que aquí la juventud ha resultado muy breve. Este relevo de la perversión por la neurosis en la vida de una misma persona debe coordinarse, lo mismo que la ya mencionada distribución de perversión y neurosis entre diversos miembros de una misma familia, con la intelección según la cual la neurosis es el negativo de la perversión.	217
Una subvariedad de la sublimación es tal vez la sofocación por formación reactiva, que, según hemos descubierto, empieza ya en el período de latencia del niño, y en los casos favorables continúa toda la vida. Lo que llamamos el <carácter> de un hombre está construido en buena parte con el material de las excitaciones sexuales, y se compone de pulsiones fijadas desde la infancia, de otras adquiridas por sublimación y de construcciones destinadas a sofrenar unas mociones perversas, reconocidas como inaplicables. Así, en la disposición sexual universalmente perversa de la infancia puede verse la fuente de una serie de nuestras virtudes, en la medida en que, por vía de la formación reactiva, da el impulso para crearlas.	218
La precocidad sexual suele marchar paralela a un desarrollo intelectual precoz; así, la encontramos en la historia infantil de los individuos más prominentes y productivos; en tales casos no parece tener iguales efectos patógenos que cuando se presenta aislada.	219
El hecho de que en la infancia ciertas aspiraciones se instalen con la mayor violencia no justifica el temor de que habrán de gobernar duraderamente el carácter del adulto;	220



es igualmente lícito esperar que desaparecerán para dejar sitio a sus contrarias. (<Los tiranos reinan poco tiempo>.)	
---	--

ANÁLISIS DE LA FOBIA DE UN NIÑO DE CINCO AÑOS:

<b>Fragmento</b>	<b>Página</b>
¿Será acaso imposible averiguar inmediatamente en el niño, en toda su frescura vital, aquellas mociones sexuales y formaciones de deseo que en el adulto exhumamos con tanto trabajo de sus enterramientos, y acerca de las cuales, además, aseveramos que son patrimonio constitucional común a todos los seres humanos y en el neurótico no hacen sino mostrarse reforzadas o deformadas?	7-8
A la edad de 3 1/2 años, su madre lo encuentra con la mano en el pene. Ella lo amenaza: «Si haces eso, llamaré a l doctor A., que te corte el hace-pipí. Y entonces, ¿con qué harías pipí?». Hans: «Con la cola {Popo}». El responde todavía sin conciencia de culpa, pero es la ocasión en que adquiere el «complejo de castración» que uno con tanta frecuencia se ve precisado a inferir en los análisis de neuróticos, aunque todos ellos muestren fuerte renuencia a admitirlo	9
Se ha aducido que el lactante no puede menos que sentir cada retiro del pecho materno como una castración, vale decir, como pérdida de una parte sustantiva del cuerpo que él contaba en su posesión; tampoco apreciará diversamente la regular deposición de las heces, y hasta el acto mismo del nacimiento, como separación de la madre con quien se estaba unido hasta entonces, sería la imagen primordial de aquella castración. Aun admitiendo todas esas raíces del complejo, yo he planteado la demanda de que el nombre de «complejo de castración» se limite a las excitaciones y efectos enlazados con la pérdida del pene. Desde luego, quien haya podido convencerse, en los análisis de adultos, de lo infaltable del complejo de castración, hallará difícil reconducirlo a una amenaza fortuita y que no en todos los casos puede producirse, y se verá precisado a suponer que el niño construye este peligro a partir de las más leves indicaciones, que nunca faltan.	9
Al rato agrega, reflexivo: «Un perro y un caballo tienen un hace-pipí; una mesa y un sillón, no». Así ha conquistado un signo esencial para distinguir entre un ser vivo y una cosa inanimada.	10
Hans se muestra muy celoso con la recién venida, y cuando alguien la alaba, la encuentra linda, etc., dice enseguida, burlón: «Pero si todavía no tiene dientes».	11
«Que la cigüeña se lo lleve de vuelta», manifestó otro niño, un poco mayor, a modo de bienvenida a su hermanito. Compárese al respecto lo que he puntualizado en La interpretación de los sueños (1900a) [AE, 4, págs. 258 y sigs.] sobre los sueños acerca de la muerte de deudos queridos.	11
En el verano de 1906 Hans estuvo en Gmunden, donde pasaba el día correteando con los hijos del propietario de la casa. Cuando partimos de allí, creímos que la despedida y la mudanza a la ciudad le resultarían penosas. Para nuestra sorpresa, no fue así. El cambio lo alegró de manera evidente, y durante muchas semanas contó muy poco acerca de Gmunden, Sólo pasado ese tiempo le afloraron recuerdos, a menudo vivamente coloreados, sobre su estancia en Gmunden. Desde hace unas cuatro semanas, procesa esos recuerdos en fantasías. Fantasea que juega con los niños Berta, Olga y Fritzl, habla con ellos como si estuvieran presentes, y es capaz de entretenerse así durante horas. Ahora que tiene una hermana y a todas luces le da quehacer el problema del origen de los hijos, llama a Berta y Olga «sus hijas», y en alguna ocasión ha agregado: «También a mis hijas, Berta y Olga, las trajo la cigüeña». Ahora que lleva seis meses ausente, su sueño evidentemente debe comprenderse como una expresión de su añoranza de Gmunden.	13

Hans dice: « ¿Por qué no pasas el dedo ahí?». Mamá: «Porque es una porquería». Hans: « ¿Qué es? ¿Una porquería? ¿Y por qué?». Mamá: «Porque es indecente». Hans (riendo): « ¡Pero gusta!».	18
-A la tarde está alegre como de costumbre; al anochecer tiene visible angustia, llora y no se lo puede separar de la mamá; una y otra vez quiere hacerse cumplidos con ella. Después recobra la alegría y duerme bien.  -La expresión de Hans para «acariciar». [Nota del padre.]	22
Esta angustia, que corresponde a una añoranza erótica reprimida, carece al comienzo de objeto, como toda angustia infantil: es todavía angustia y no miedo. El niño [al comienzo] no puede saber de qué tiene miedo, y cuando Hans, en el primer paseo con la muchacha, no quiere decir de qué tiene miedo, es que tampoco él lo sabe. Dice lo que sabe, que por la calle le falta la mamá con quien pueda hacerse cumplidos, y que no quiere apartarse de la mamá. Deja traslucir así, con toda sinceridad, el sentido primero de su aversión a andar por la calle.	23
Yo le digo sobre eso: «Escucha, me parece que no es un caballo lo que tú tienes en la mente, sino un hace-pipí, al que no se le debe pasar la mano». Él: «Pero un hace-pipí no muerde». Yo: «Quizá, quizá», tras lo cual él quiere probarme vivamente que en realidad fue un caballo blanco. <sup>^</sup> El 2 de marzo, cuando otra vez está con miedo, le digo: « ¿Sabes una cosa? La tontería —así llama él a su fobia— perderá fuerza si sales de paseo más a menudo. Ahora es tan intensa porque tu enfermedad no te ha dejado salir de casa». Él: «¡Oh, no!, es tan intensa porque me sigo pasando todas las noches la mano por el hace-pipí».	26-27
En el camino de regreso a casa, Hans preguntó al padre: « ¿Acaso habla el profesor con el buen Dios, pues puede saberlo todo desde antes?». Me enorgullecería extraordinariamente esta admisión de labios del niño si yo mismo no la hubiera provocado con mis fanfarronadas en chanza.	37
Vamos frente a la casa. Está muy contento y, como brinca de continuo cual si fuera un potrillo, le pregunto: «Escucha, ¿quién es en verdad un caballo de diligencia? ¿Yo o mami?». Hans (con prontitud): «Yo, yo soy un potrillo».	49
-Hans: «Porque ellos siempre decían "por causa del caballo" y "por causa del caballo"» (acentúa el «por causa de» {wegen}), «y yo quizá porque ellos dijeron tanto "por causa del caballo", yo quizá cogí la tontería».  -Aclaro: Hans no quiere afirmar que haya contraído la tontería en esa época, sino en conexión con ello. Es que es preciso admitir, y la teoría lo exige, que una vez haya sido asunto de elevado placer lo mismo que hoy es objeto de la fobia. Y además, yo completo por el niño lo que él no sabe decir: que la palabrita «wegen» {«por causa de»} ha allanado el camino a la extensión de la fobia del caballo al «Wagen» {«carruaje»} (o, como Hans está habituado a escuchar y pronunciar: «Wagen»), {La «a» suena como «e»}. Nunca se debe olvidar cuánto más que el adulto trata el niño las palabras como si fueran cosas del mundo, y cuan sustantivas son entonces para él las homofonías entre ellas. [Esto ya había sido señalado en La interpretación de los sueños (1900 <sup>^</sup> ), AE, 4, pág. 309, así como en el libro sobre el chiste (1905c), AE, 8, pág. 120.]	50
Este dicho de Hans, quien ahora empieza a nutrir el análisis con exteriorizaciones autónomas, establece la conexión entre sus dos últimas fantasías (la del mecánico que destornilla la bañera y la del infortunado viaje a Gmunden). De la segunda, el padre había inferido con acierto una aversión a Gmunden. Por lo demás, otro buen aviso de que uno no tiene que comprender lo que aflora desde lo inconciente con el auxilio de lo antecedente, sino de lo subsiguiente.	56
Yo: «Por eso has pensado, cuando la mami la baña: "Ojalá saque las manos", y entonces ella se caería adentro del agua...». Hans (completando): «. . . y se moriría». Yo: «Y así te quedarías solo con mami. Y un muchacho bueno no desea eso». Hans:	61

«Pero tiene permitido pensarlo». Yo: «Pero eso no está bien». Hans: «Pero si él lo piensa, es bueno escribirse al profesor».	
-¡Bravo, pequeño Hans! No desearía para los adultos un entendimiento mejor del psicoanálisis.	
-Yo: «En verdad, ¿a quién te gustaría más pegarle: a mami, a Hanna o a mí?». Hans: «A mami». Yo: «¿Por qué?». Hans: «Me gustaría pegarle». Yo: «¿Cuándo has visto tú que alguien le pegue a una mami?». Hans: «Todavía no lo he visto nunca, en mi vida lo he visto».	68
Le pregunto quién, en verdad, es tan arrogante. Él: «Tú, cuando yo voy a la cama de mami». Yo: «¿Deseas, entonces, que yo me tumbe?». Él: «Sí, que despojado» (quiere decir descalzo, como Fritzl en su momento) «tropieces con una piedra y te salga sangre y por lo menos yo pueda estar un poquito solo con mami. Cuando subas a casa, podré alejarme rápido de al lado de mami para que tú no me veas».	69
Yo: «¿Por qué mami no debe tener ninguna nena?». Hans: «Porque quiero tener una nena yo». Yo: «Pero tú no puedes tener ninguna nena». Hans: «Oh, sí; un varón consigue una nena, y una nena consigue un varón». Yo: «Un varón no tiene hijos. Hijos los tienen sólo las señoras, las mami». Hans: «¿Y por qué yo no?». Yo: «Porque el buen Dios ha dispuesto así las cosas». Hans: «¿Por qué tú no te consigues una? Oh, sí; ya te la conseguirás, sólo tienes que esperar». Yo: «Mucho tiempo tendré que esperar». Hans: «Pero yo te pertenezco a ti». Yo: «Pero mami te ha traído al mundo. Pertenece entonces a mami y a mí». Hans: «¿Pertenece Hanna a mí o a mami?». Yo: «A mami». Hans: «No, a mí. ¿Y por qué no a mí y a mami?». Yo: «Hanna pertenece a mí, a mami y a ti». Hans: «¡Bueno, así!».	73
30 de abril. Como Hans vuelve a jugar con sus hijos imaginarios, le digo: «¿Cómo es que todavía viven tus hijos? Ya sabes que un varón no puede tener hijos». Hans: «Lo sé. Antes yo era la mami, ahora soy el papi». Yo: «¿Y quién es la mami de los niños?». Hans: «Bueno, mami, y tú eres el abuelo». Yo: «O sea, te gustaría ser tan grande como yo, estar casado con mami, y que ella tuviera entonces hijos». Hans: «Sí, eso me gustaría, y la de Lainz» (mi madre) «es entonces la abuela».	80
Mi impresión es que la imagen de la vida sexual infantil tal como surge de la observación del pequeño Hans armoniza muy bien con la pintura que he esbozado en mis Tres ensayos de teoría sexual según indagaciones psicoanalíticas realizadas en adultos.	84
Yo no comparto el punto de vista, que hoy goza de predilección, según el cual los enunciados de los niños serían por entero arbitrarios e inciertos. Arbitrariedad no la hay, absolutamente, en lo psíquico; y en cuanto a la incerteza en los enunciados infantiles, se debe al hiperpoder de su fantasía, lo mismo que la incerteza en los enunciados de los adultos deriva del hiperpoder de sus prejuicios. En lo demás, el niño no miente sin razón, y en general se inclina más que los grandes por el amor a la verdad.	85
El primer rasgo imputable a la vida sexual en el pequeño Hans es un interés particularmente vivo por su «hace-pipí», como es llamado este órgano de acuerdo con una de sus dos funciones (en modo alguno la menos importante), aquella que es ineludible en la crianza de los niños. Este interés lo convierte en investigador; así descubre que basándose en la presencia o falta del hace-pipí uno puede distinguir lo vivo de lo inanimado.	87
Hans es homosexual, como todos los niños pueden serlo, en total armonía con el hecho, que no debe perderse de vista, de que él sólo tiene noticia de una variedad de genital, un genital como el suyo.	90
Pero que en lo inconciente, y en total oposición a sus dichos oficiales, ha sabido de dónde vino la niña y dónde moraba antes, he ahí algo evidenciado fuera de toda duda por este análisis; es quizá su pieza más incommovible.	104

Se le planteó el gran enigma; saber de dónde vienen los hijos, quizás el primer problema cuya solución reclama las fuerzas intelectuales del niño.	107
El intento de solucionar qué había que hacer con la mamá para que tuviera hijos se hundió en lo inconciente, y los impulsos activos de ambas clases, el hostil hacia el padre y el sádico-tierno hacia la madre, permanecieron sin aplicarse: uno, a consecuencia del amor presente junto al odio, y el otro, en virtud del desconcierto resultante de las teorías sexuales infantiles.	108
y lo mismo se sabe de la historia infantil de quienes después son reconocidos como «grandes» hombres, de suerte que uno opinaría que la temprana madurez sexual es un correlato infaltable de los intelectuales, y por eso en niños dotados se la hallará con mayor frecuencia de lo que se esperaría.	114
Me está por parecer que hacemos demasiado caso a los síntomas, y muy poco a aquello de lo cual surgen. En la educación de los niños pretendemos que todo esté en paz, no vivenciar dificultad alguna; en suma, queremos un «niño bien criado », y nos cuidamos poco de que este curso evolutivo sea provechoso también para él.	115
De él, en rigor, yo no he aprendido nada nuevo que no hubiera podido colegir antes, con frecuencia de manera menos nítida y más indirecta, en otros pacientes tratados en su edad adulta. Y como las neurosis de esos otros enfermos siempre se pudieron reconducir a los mismos complejos infantiles que se descubrieron tras la fobia de Hans, estoy tentado de reclamar para esta neurosis infantil un significado típico y paradigmático, como si la multiplicidad de los fenómenos de la represión neurótica y la riqueza del material patógeno no obstaran para derivarlos de muy pocos procesos relativos a idénticos complejos de representación	117

*DE LA HISTORIA DE UNA NEUROSIS INFANTIL:*

Fragmento	Páginas
El análisis consumado en el propio niño neurótico parecerá de antemano más digno de confianza, pero su contenido no puede ser muy rico; será preciso prestar al niño demasiadas palabras y pensamientos,* y aun así los estratos más profundos pueden resultar impenetrables para la conciencia. En cambio, el análisis de una perturbación de la infancia a través del recuerdo de la persona adulta e intelectualmente madura está libre de estas limitaciones; no obstante, será preciso tener en cuenta la deformación y el aderezo a que es sometido el propio pasado cuando se lo mira retrospectivamente desde un tiempo posterior.	10
De todas maneras, es lícito aseverar que los análisis de neurosis de la infancia pueden ofrecer un interés teórico particularmente grande. El servicio que prestan a la recta comprensión de las neurosis de los adultos equivale, más o menos, al que los sueños de los niños brindan respecto de los de aquellos. Y no porque sean más transparentes o más pobres en elementos; al contrario, para el médico es harto dificultoso lograr una empatía de la vida anímica infantil. Lo que ocurre es que en ellos sale a la luz de manera inequívoca lo esencial de la neurosis porque están ausentes las numerosas estratificaciones que se depositan luego.	11
Vuelvo a recordar que nuestro trabajo terapéutico se aplicó a una posterior neurosis reciente y las noticias sobre aquellos problemas más tempranos sólo pudieron obtenerse cuando la trayectoria del análisis nos alejó por un tiempo del presente, constriñéndonos a transitar por el desvío de esa época primordial infantil.	11
Así, esas fantasías correspondían exactamente a la formación de sagas mediante las cuales una nación después grande y orgullosa procura esconder sus insignificantes e infortunados comienzos.	20

<p>Lo esencialmente nuevo que le aportó la observación de comercio sexual entre los padres fue el convencimiento de la efectiva realidad de la castración, cuya posibilidad ya antes había ocupado su pensamiento. (La visión de las dos niñas orinando, la amenaza de la ñaña, la interpretación de la gobernanta sobre los alfeñiques, el recuerdo de que el padre había partido en pedazos una serpiente.) En efecto, ahora veía con sus propios ojos la herida de que había hablado la ñaña, y comprendía que su presencia era una condición para el comercio sexual con el padre.</p>	43-44
<p>Acaso sólo daríamos razón de los enunciados del paciente suponiendo que el objeto, de su observación fue primero un coito en posición normal, que debió despertarle la impresión de un acto sádico. Sólo después de esto se mudó la postura, de suerte que tuvo oportunidad de hacer otras observaciones y juicios. Sin embargo, esta hipótesis no fue certificada, y tampoco me parece indispensable. A lo largo de la exposición resumida del texto no perdamos de vista la situación real, a saber: que el analizado expresaba, a la edad de 25 años, unas impresiones y mociones de su cuarto año de vida con palabras que en esa época no habría hallado. Si se descuida esta puntualización, fácilmente se hallará cómico e increíble que un niño de cuatro años pudiera ser capaz de tales juicios expertos y sabios pensamientos. Este es, simplemente, un segundo caso de posterioridad [Níchlrlüglichkeit, «efecto retardado»]. Cuando tiene 1 ½ año el niño recibe una impresión frente a la cual no puede reaccionar suficientemente; sólo la comprende y es capturado por ella cuando es reanimada a lo.'; cuatro años, y sólo dos decenios después, en el análisis, puede asir con una actividad de pensamiento conciente lo que ocurrió entonces dentro de él. El analizado prescinde, pues, con razón de las tres fases temporales e introduce su yo presente en la situación del lejano pasado. Y lo seguimos en eso, ya que si una observación de sí y una interpretación son correctas., el efecto tiene que resultar como si uno pudiera desdeñar la distancia entre la segunda y la tercera fase temporal. Por lo demás, no tenemos ningún otro medio de describir los procesos de la segunda fase, [Esta teoría del «efecto retardado» ya había sido propuesta por Freud en Estudios sobre la histeria (1895d), AE, 2, págs. 175 y sigs., al examinar lo que denominó en esa oportunidad «histeria de retención». También dio una descripción muy detallada de este efecto en la histeria en su «proyecto de psicología» de 1895 (1950a), AE, 1, págs. 403 y 406. Pero en esas exposiciones primitivas los efectos de la escena primordial eran diferidos al menos hasta la pubertad,' y en ningún momento se suponía en ellas que la propia escena primordial podía presentarse en una edad tan temprana como en el presente caso.]</p>	43-44
<p>Con semejante apreciación del factor infantil se eliminan muchas de las que han sido las características más íntimas del análisis y, entre ellas, muchas de las que le valieron resistencias y le enajenaron la confianza de los extraños.</p>	48
<p>Si en verdad el neurótico tuviera esta mala peculiaridad de extrañar su interés del presente y adherirlo a esas formaciones sustitutivas, regresivas, de su fantasía, no se podría hacer otra cosa que seguirlo por ese camino y llevar a su conciencia esas producciones inconcientes, puesto que, aun prescindiendo por completo de su disvalor objetivo, poseen para nosotros supremo valor en cuanto son por el momento las portadoras y poseedoras del interés que queremos liberar para orientarlo hacia las tareas del presente.</p>	48
<p>Que se me entienda bien. Todo analista sabe, y lo ha experimentado incontables veces, que en una cura lograda el paciente comunica buen número de recuerdos infantiles espontáneos por cuyo afloramiento (puede ser el primero) el analista se siente libre de todo cargo, pues no ha insinuado al enfermo un contenido semejante mediante ninguna clase de intento de construcción. Estos recuerdos antes inconcientes no tienen por qué ser siempre</p>	49

<p>verdaderos; pueden serlo, pero a menudo están dislocados {entstellen, «desfigurados  »} Respecto de la verdad, impregnados de elementos fantaseados, de manera en un todo semejante a los llamados recuerdos encubridores que se han conservado espontáneamente.</p>	
<p>El psicoterapeuta de viejo cuño sugeriría a su paciente que está sano, que ha superado sus inhibiciones, etc.; y el psicoanalista no haría sino sugerirle que de niño ha tenido tal o cual vivencia que es preciso que recuerde ahora para ponerse sano. Esta sería la diferencia entre ambos.</p>	50
<p>Un pasaje de la primera edición de mi obra La interpretación de los sueños (1900f?) prueba cuan temprano me ocupé de este problema. En la página 126 de esa obra [AE, 4, pág. 199] escribo, respecto del análisis de un dicho que apareció en un sueño, «De eso no tenemos más»: ese dicho provenía de mí mismo; unos días antes yo le había explicado [a la soñante] que «a las vivencias infantiles más antiguas no las tenemos más como tales, sino que son remplazadas en el análisis por "trasferencias" y sueños».</p>	50
<p>Sostengo, en efecto, que el influjo de la infancia ya se hizo sentir en la situación inicial de la formación de neurosis codeterminando de manera decisiva si el individuo fracasaría —y en qué punto— en el dominio de los problemas reales de la vida. Por tanto, lo que está en discusión es el valor del factor infantil. La tarea se circunscribe a hallar un caso apto para demostrar ese valor fuera de duda. Ahora bien, lo es el caso clínico que tratamos aquí con tanto detalle, cuyo carácter distintivo radica en que a la neurosis luego contraída le precedió una neurosis de la primera infancia. Por eso lo escogí para su comunicación. Si alguien pretendiera desautorizarlo pareciéndole que la zoofobia no posee entidad suficiente para reconocerla como una neurosis en sí misma, debo anticiparle que a esa fobia siguieron, sin solución de continuidad, un ceremonial, unas acciones y unos pensamientos obsesivos que consideraré en los siguientes capítulos de este trabajo. Que un niño contraiga una neurosis en su tercero o cuarto años prueba sobre todo que las vivencias infantiles son capaces por sí solas de producir una neurosis sin que para ello haga falta la huida frente a una tarea planteada por la vida.</p>	52
<p>En efecto, el niño —como el adulto— sólo puede producir fantasías con un material adquirido de alguna parte; el niño tiene cerrados algunos de los caminos que le permitirían esa adquisición —la lectura, por ejemplo—, y el lapso de que dispuso para lograrla es breve y resulta fácil compulsar esas fuentes.</p>	53
<p>Acaso se la encuentre con igual frecuencia en quienes no se han vuelto neuróticos. Y acaso pertenezca al patrimonio regular de su tesoro mnémico —conciente o inconciente—. Ahora bien, todas las veces que pude desarrollar mediante análisis una escena de esa índole, ella exhibió la misma peculiaridad que nos desconcertó en nuestro paciente: se refería al coitus a tergo, el único que hace posible al espectador la inspección de los genitales. Entonces ya no cabe dudar más de que se trata sólo de una fantasía, quizás incitada regularmente por la observación del comercio sexual entre animales. Más todavía: he indicado [pág. 37   que mi exposición de la «escena primordial» quedó incompleta, pues me reservé para más tarde comunicar el modo en que el niño perturbó el comercio de los padres. Ahora debo agregar que también la índole de esta perturbación es la misma en todos los casos. Puedo imaginar que así me he expuesto a graves sospechas de parte de los lectores de este historial clínico. Si disponía de tales argumentos en favor de esta última concepción de la «escena primordial», ¿con qué pretexto pude sustentar primero otra, de apariencia tan absurda? ¿O en el intervalo trascurrido entre la primera redacción del historial clínico y este agregado he hecho nuevas experiencias que me obligaron a modificar mi concepción inicial, y por algún motivo no</p>	57

<p>querría confesarlo? Lo que confieso, en cambio, es algo diferente: que tengo el propósito de cerrar este examen del valor de realidad de las escenas primordiales mediante un «non liquet».* Este historial clínico no ha llegado aún a su fin; en su ulterior trayectoria emergerá un factor perturbador de la certeza que ahora creemos tener. Entonces, no queda otro remedio que la remisión a los pasajes de mis Conferencias donde he tratado el problema de las fantasías primordiales o escenas primordiales.]</p>	
<p>También en el tratamiento analítico se comportaba de igual modo, desarrollando una «reacción negativa» pasajera; tras cada solución terminante, intentaba por breve lapso negar {negieren} su efecto mediante un empeoramiento del síntoma solucionado. Se sabe que los niños tienen universalmente un comportamiento parecido frente a las prohibiciones. Si se los increpa por producir un ruido insoportable, antes de cesar en ello vuelven a repetirlo tras la prohibición. Así consiguen mostrar que cesan por su voluntad, y desafían la prohibición.</p>	65
<p>esa objeción no hace sino realzar el valor teórico de las neurosis infantiles para la concepción de las afecciones que tratamos como neurosis y a las que se pretende hacer derivar sólo de las influencias de la vida posterior. Si nuestro paciente no hubiera sumado a su perturbación en el comer y a su zoofobia la beatería obsesiva, su historia no habría diferido llamativamente de la de otros mortales y seríamos más pobres en valiosos materiales capaces de preservarnos de unos naturales errores.</p>	91
<p>Considerándolo más de cerca, nos vemos llevados a puntualizar que, en verdad, en esta condición de su salud el enfermo no hace sino repetir la situación de la llamada escena primordial: En aquel momento quiso ponerse en el lugar de la madre y, como lo habíamos supuesto desde mucho tiempo atrás, hasta produjo el hijo-caca en aquella escena. Sigue siempre fijado, como hechizado dentro de la escena que se volvió decisiva para su vida sexual y cuyo retorno aquella noche del sueño inauguró su condición de enfermo. El desgarrarse del velo es análogo al abrirse los ojos, a la apertura de la ventana. La escena primordial ha sido refundida como condición de salud.</p>	92
<p>Acaso sea lícito suponer también que en ese tiempo, a los cuatro años de su nacimiento, el paciente era demasiado joven para desear ya renacer. Sin embargo, debo retirar este último argumento; mis propias observaciones demuestran que se ha subestimado a los niños y ya no se sabe qué es lícito atribuirles.</p>	94
<p>Confieso que este es el problema más espinoso de toda la doctrina analítica. No he necesitado de las comunicaciones de Adler o de Jung para ocuparme críticamente de la posibilidad de que esas vivencias infantiles olvidadas (y vivenciadas a una edad inverosímilmente temprana), que el análisis postula, descansen más bien en fantasías creadas a raíz de ocasiones posteriores, y que deba admitirse la exteriorización de un factor constitucional o de una predisposición conservada por vía filogenética toda vez que se cree hallar en los análisis el eco de una vivencia infantil de esa índole. Al contrario; ninguna duda me ha reclamado más, ninguna otra incertidumbre me hizo abstenerme tan decididamente de ciertas publicaciones. He sido el primero en reconocer tanto el papel de las fantasías en la formación de síntoma como el del «fantaseo retrospectivo» desde incitaciones posteriores hacia la infancia, y la sexualización de esta última con posterioridad {nachtraglicht}; ninguno de mis oponentes ha señalado este hecho. (Cf. La interpretación de los sueños (1900a), 1- ed., pág. 49, y «A propósito de un caso de neurosis obsesiva» (1909a) [AE, 10, págs. 162-3K,].) Si a pesar de ello he adoptado la concepción más difícil e inverosímil, ello fue con argumentos como los que se imponen al investigador en el caso aquí descrito o en el de cualquier otra neurosis infantil, y que ahora vuelvo a presentar al lector para que decida por sí mismo.</p>	94

<p>El caso no fue particularmente propicio. Eso mismo que posibilitó el cúmulo de informaciones acerca de la infancia, a saber, el hecho de poder estudiar al niño refractado en el adulto, se obtuvo a expensas de las más enojosas fragmentaciones del análisis y los correspondientes defectos en su exposición.</p>	<p>95</p>
<p>A menudo podemos observar que el esquema triunfa sobre el vivenciar individual; en nuestro caso, por ejemplo, el padre deviene el castrador y pasa a ser el que amenaza la sexualidad infantil pese a la presencia de un complejo de Edipo invertido en todo lo demás. Otro efecto de esto mismo es que la nodriza aparezca en el lugar de la madre o se fusione con ella. Las contradicciones del vivenciar respecto del esquema parecen aportar una rica tela a los conflictos infantiles. El segundo problema no está muy alejado del anterior, pero su peso es incomparablemente mayor. Si uno considera la conducta del niño de cuatro años frente a la escena primordial reactivada; ^" más aún, si uno piensa en las reacciones mucho más simples del niño de 1 1/2 años al vivenciar esta escena, apenas podrá apartar de sí la concepción que en el niño coopera una suerte de saber difícil de determinar, algo como una preparación para entender. '•' En qué pueda consistir esto, he ahí algo que se sustrae de toda representación; sólo disponemos de una marcada analogía con el vasto saber instintivo de los animales. Si también en el ser humano existiera un patrimonio instintivo de esa índole, no sería asombroso que recayera muy especialmente sobre los procesos de la vida sexual, si bien no podría estar limitado a ella. Eso instintivo sería el núcleo de lo inconciente, una actividad mental primitiva que luego la razón de la humanidad —a esta razón es preciso adquirirla— destrona, superponiéndosele, pero que con harta frecuencia, quizás en todas las personas, conserva la fuerza suficiente para atraer hacia sí los procesos anímicos superiores. La represión sería el regreso a ese estadio instintivo, y el ser humano pagaría entonces con su capacidad para la neurosis esa su grande y nueva adquisición, y con la posibilidad de las neurosis atestiguaría la existencia de aquel estadio previo, regido por el instinto. Y así el significado de los traumas de la temprana infancia residiría en aportar a eso inconciente un material que lo protege de ser consumido por el desarrollo subsiguiente.</p>	<p>109</p>

*PSICOLOGÍA DE LAS MASAS Y ANÁLISIS DEL YO:*

Fragmento	Páginas
<p>La génesis de la homosexualidad masculina es, en" una gran serie de casos, la siguiente: El joven ha estado fijado a su madre, en el sentido del complejo de Edipo, durante un tiempo y con una intensidad inusualmente grandes. Por fin, al completarse el proceso de la pubertad, llega el momento de permutar a la madre por otro objeto sexual. Sobreviene entonces una vuelta {Wendung} repentina; el joven no abandona a su madre, sino que se identifica con ella; se trasmuda en ella y ahora busca objetos que puedan sustituirle al yo de él, a quienes él pueda amar y cuidar como lo experimentó de su madre. He ahí un proceso frecuente, que puede corroborarse cuantas veces se quiera, y desde luego con entera independencia de cualquier hipótesis que se haga acerca de la fuerza pulsional orgánica y de los motivos de esa mudanza repentina. Llamativa en esta identificación es su amplitud: trasmuda al yo respecto de un componente en extremo importante (el carácter sexual), según el modelo de lo que hasta ese momento era el objeto. Con ello el objeto mismo es resignado; aquí no entramos a considerar si lo es por completo, o sólo en el sentido de que permanece conservado en el inconciente. Por lo demás, la identificación con el objeto</p>	<p>102-103</p>



resignado o perdido, en sustitución de él, y la introyección de este objeto en el yo no constituyen ninguna novedad para nosotros. A veces un proceso de este tipo puede observarse directamente en el niño pequeño. Hace poco se publicó en Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse una de estas observaciones: un niño, desesperado por la pérdida de su gatito, declaró paladinamente que él mismo era ahora el gatito, empezó a caminar en cuatro patas, no quiso sentarse más a la mesa para comer, etc.	
--	--

#### INHIBICIÓN, SÍNTOMA Y ANGUSTIA:

La lucha defensiva secundaria contra el síntoma es variada en sus formas, se despliega en diferentes escenarios y se vale de múltiples medios. No podremos enunciar gran cosa acerca de ella sin tomar como asunto de indagación los casos singulares de formación de síntoma. Ello nos dará ocasión de entrar en el problema de la angustia, que hace tiempo sentimos como si acechara en el trasfondo. Es recomendable partir de los síntomas creados por la neurosis histérica; aún no estamos preparados para abordar la formación de síntoma en el caso de la neurosis obsesiva, la paranoia y otras neurosis. Su ejemplo es Hans.	96
Y por otra parte, ¿se trata sólo de una sustitución de la agencia representante {Repräsentanz} por una expresión regresiva, o de una efectiva y real degradación regresiva de la moción orientada a lo genital en el interior del ello? No parece fácil decidirlo. El historial clínico de mi paciente ruso, el «Hombre de los Lobos», se pronuncia terminantemente en favor de la segunda posibilidad, más seria; en efecto, a partir del sueño decisivo se comporta como un niño «díscolo», martirizador, sádico, y poco después desarrolla una genuina neurosis obsesiva.	101
Un discernimiento instintivo de peligros que amenacen de afuera no parece innato en el hombre, o lo tiene sólo en medida muy limitada. Los niños pequeños hacen incesantemente cosas que aparejan riesgo de muerte, y por eso mismo no pueden prescindir del objeto protector.	157
¿Cuándo la separación del objeto provoca angustia, cuándo duelo y cuándo quizá sólo dolor? Digamos enseguida que no hay perspectiva alguna de responder estas preguntas. Nos conformaremos con hallar algunos deslindes y algunas indicaciones. Tomemos de nuevo como punto de partida una situación que creemos comprender: la del lactante que, en lugar de avistar a su madre, avista a una persona extraña. Muestra entonces angustia, que hemos referido al peligro de la pérdida del objeto. Pero ella es sin duda más compleja y merece un examen más a fondo. La angustia del lactante no ofrece por cierto duda alguna, pero la expresión del rostro y la reacción de llanto hacen suponer que, además, siente dolor. Parece que en él marchara conjugado algo que luego se dividirá. Aún no puede diferenciar la ausencia temporaria de la pérdida duradera; cuando no ha visto a la madre una vez, se comporta como si nunca más hubiera de verla, y hacen falta repetidas experiencias consoladoras hasta que aprenda que a una desaparición de la madre suele seguirle su reaparición. La madre hace madurar ese discernimiento {Erkenntnis}, tan importante para él, ejecutando el familiar juego de ocultar su rostro ante el niño y volverlo a descubrir, para su alegría. De este modo puede sentir, por así decir, una añoranza no acompañada de desesperación. La situación en que echa de menos a la madre es para él, a consecuencia de su malentendido, no una situación de peligro, sino traumática o, mejor dicho, es una situación traumática cuando registra en ese momento una necesidad que la madre debe satisfacer; se muda en situación de peligro cuando esa necesidad no es actual. La primera condición de angustia que el yo mismo introduce es, por lo tanto, la de la pérdida de percepción, que se equipara a la de la pérdida del objeto. Todavía no cuenta una pérdida de amor. Más tarde la experiencia enseña que el objeto permanece presente, pero puede ponerse malo	158-157

para el niño, y entonces la pérdida de amor por parte del objeto se convierte en un nuevo peligro y nueva condición de angustia más permanentes. La situación traumática de la ausencia de la madre diverge en un punto decisivo de la situación traumática del nacimiento. En ese momento no existía objeto alguno que pudiera echarse de menos. La angustia era la única reacción que podía producirse. Desde entonces, repetidas situaciones de satisfacción han creado el objeto de la madre, que ahora, en caso de despertarse la necesidad, experimenta una investidura intensiva, que ha de llamarse «añorante». A esta novedad es preciso referir la reacción del dolor. El dolor es, por tanto, la genuina reacción frente a la pérdida del objeto; la angustia lo es frente al peligro que esa pérdida conlleva, y en ulterior desplazamiento, al peligro de la pérdida misma del objeto.	
Es evidente que el niño tiene ocasión de hacer esas vivencias de dolor, que son independientes de sus vivencias de necesidad.	159
Es indudable que en la situación de añoranza del niño falta por completo el factor, esencial para el dolor, de la estimulación periférica. Empero, no dejará de tener su sentido que el lenguaje haya creado el concepto del dolor interior, anímico, equiparando enteramente las sensaciones de la pérdida del objeto al dolor corporal.	159

#### ESQUEMA DEL PSICOANÁLISIS:

Muy temprano, en el chupeteo en que el niño persevera obstinadamente se evidencia una necesidad de satisfacción que —si bien tiene por punto de partida la recepción de alimento y es incitada por esta— aspira a una ganancia de placer independiente de la nutrición, y que por eso puede y debe ser llamada sexual. Ya durante esta fase «oral» entran en escena, con la aparición de los dientes, unos impulsos sádicos aislados. Ello ocurre en medida mucho más vasta en la segunda fase, que llamamos «sádico-anal» porque aquí la satisfacción es buscada en la agresión y en la función excretoria. Fundamos nuestro derecho a anotar bajo el rótulo de la libido las aspiraciones agresivas en la concepción de que el sadismo es una mezcla pulsional de aspiraciones puramente libidinosas con otras destructivas puras, una mezcla que desde entonces no se cancela más. La tercera fase es la llamada «fálica», que, por así decir como precursora, se asemeja ya en un todo a la plasmación última de la vida sexual. Es digno de señalarse que no desempeñan un papel aquí los genitales de ambos sexos, sino sólo el masculino (falo). Los genitales femeninos permanecen por largo tiempo ignorados; el niño, en su intento de comprender-los procesos sexuales, rinde tributo a la venerable teoría de la cloaca, que tiene su justificación genética. Con la fase fálica, y en el transcurso de ella, la sexualidad de la primera infancia alcanza su apogeo y se aproxima al sepultamiento. Desde entonces, varoncito y niña tendrán destinos separados. Ambos empezaron por poner su actividad intelectual al servicio de la investigación sexual, y ambos parten de la premisa de la presencia universal del pene. Pero ahora los caminos de los sexos se divorcian. El varoncito entra en la fase edípica, inicia el quehacer manual con el pene, junto a unas fantasías simultáneas sobre algún quehacer sexual de este pene en relación con la madre, hasta que el efecto conjugado de una amenaza de castración y la visión de la falta de pene en la mujer le hacen experimentar el máximo trauma de su vida, iniciador del período de latencia con todas sus consecuencias. La niña, tras el infructuoso intento de emparejarse al varón, vivencia el discernimiento de su falta de pene o, mejor, de su inferioridad clitorídea, con duraderas consecuencias para el desarrollo del carácter; y a menudo, a raíz de este primer desengaño en la rivalidad, reacciona lisa y llanamente con un primer extrañamiento de la vida sexual.	152-153
---	---------

<p>Lo más asombroso es que el paciente no se reduce a considerar al analista, a la luz de la realidad objetiva, como el auxiliador y consejero a quien además se retribuye por su tarea, y que de buena gana se conformaría con el papel, por ejemplo, de guía para una difícil excursión por la montaña; no, sino que ve en él un retorno —reencarnación— de una persona importante de su infancia, de su pasado, y por eso trasfiere sobre él sentimientos y reacciones que sin duda se referían a ese arquetipo. Este hecho de la transferencia pronto demuestra ser un factor de insospechada significatividad: por un lado, un recurso auxiliar de valor insustituible; por el otro, una fuente de serios peligros. Esta transferencia es <i>ambivalente</i>, incluye actitudes positivas, tiernas; así como negativas, hostiles, hacia el analista, quien por lo general es puesto en el lugar de un miembro de la pareja parental, el padre o la madre. Mientras es positiva nos presenta los mejores servicios.</p>	175
<p>Y entonces el nuevo superyó tiene oportunidad para una suerte de <i>poseducación</i> del neurótico, puede corregir desaciertos en que incurrieran los padres en su educación. Es verdad que cabe aquí la advertencia de no abusar del nuevo influjo. Por tentador que pueda resultarle al analista convertirse en maestro, arquetipo e ideal de otros, crear seres humanos a su imagen y semejanza, no tiene permitido olvidar que no es esta su tarea en la relación analítica, e incluso sería infiel a ella si se dejara arrastrar por su inclinación. No haría entonces sino repetir un error de los padres, que con su influjo ahogaron la independencia del niño, y sustituir aquel temprano vasallaje por uno nuevo</p>	176
<p><b>Algunos neuróticos han permanecido tan infantiles que aun en el análisis sólo pueden ser tratados como unos niños.</b></p>	176
<p>La obediencia al padre (si de este se trataba), el cortejamiento de su favor, arraigaba en un deseo erótico dirigido a su persona. En algún momento esa demanda esfuerza también para salir a la luz dentro de la transferencia y reclama satisfacción. En la situación analítica sólo puede tropezar con una denegación. Vínculos sexuales reales entre paciente y analista están excluidos, y aun las modalidades más finas de la satisfacción, como la preferencia, la intimidad, etc., son consentidas por el analista sólo mezquinamente. Tal desaire es tomado como ocasión para aquella trasmudación; probablemente así ocurriera en la infancia del enfermo.</p>	176-177
<p>Y aun lo que se tenía derecho a considerar una ganancia duradera para el paciente, su inteligencia del psicoanálisis, su fe en la eficacia de este, han desaparecido de pronto. Se comporta como el niño que no posee juicio propio y cree a ciegas a quien cuenta con su amor, nunca al extraño.</p>	177
<p>Al parecer, únicamente en la niñez temprana (hasta el sexto año) pueden adquirirse neurosis, si bien es posible que sus síntomas sólo mucho más tarde salgan a la luz. La neurosis de la infancia puede devenir manifiesta por breve lapso o aun pasar inadvertida. La posterior contracción de neurosis se anuda en todos los casos a aquel preludeo infantil. Quizá la neurosis llamada «traumática» (por terror hiperintenso, graves conmociones somáticas debidas a choques ferroviarios, enterramiento por derrumbe, etc.) constituya una excepción en este punto; sus nexos con la condición infantil se han sustraído a la indagación hasta hoy. La prioridad etiológica de la primera infancia es fácil de fundamentar. Las neurosis son, como sabemos, unas afecciones del yo.</p>	184
<p>El primer objeto erótico del niño es el pecho materno nutricional; el amor se engendra apuntalado en la necesidad de nutrición satisfecha. Por cierto que al comienzo el pecho no es distinguido del cuerpo propio, y cuando tiene que ser divorciado del cuerpo, trasladado hacia «afuera» por la frecuencia con que el niño lo echa de menos, toma consigo, como «objeto», una parte de la investidura libidinal originariamente narcisista. Este primer objeto se completa luego en la persona de la madre, quien no sólo nutre, sino también cuida, y provoca en el niño tantas otras</p>	188

sensaciones corporales, así placenteras como displacenteras. En el cuidado del cuerpo, ella deviene la primera seductora del niño. En estas dos relaciones arraiga la significatividad única de la madre, que es incomparable y se fija inmutable para toda la vida, como el primero y más intenso objeto de amor, como arquetipo de todos los vínculos posteriores de amor... en ambos sexos. Y en este punto el fundamento filogenético prevalece tanto sobre el vivenciar personal accidental que no importa diferencia alguna que el niño mame efectivamente del pecho o se lo alimente con mamadera, y así nunca haya podido gozar de la ternura del cuidado materno. Su desarrollo sigue en ambos casos el mismo camino, y quizás en el segundo la posterior añoranza crezca tanto más. Y en la medida en que en efecto haya sido amamantado en el pecho materno, tras el destete siempre abrigará la convicción de que aquello fue demasiado breve y escaso	
Todo el episodio —en el que es lícito ver la vivencia central de la infancia, el máximo problema de la edad temprana y la fuente más poderosa de una posterior deficiencia— es olvidado de una manera tan radical que su reconstrucción dentro del trabajo analítico choca con la más decidida incredulidad del adulto.	191
No podemos olvidar tampoco los influjos filogenéticos, que de algún modo están subrogados en el interior del ello en unas formas todavía no asibles para nosotros, y que sin duda serán más eficaces sobre el yo en aquella época temprana que luego. Y, por otro lado, vislumbramos la intelección de que un intento tan temprano de endicar la pulsión sexual, una toma de partido tan decidida del yo joven en favor del mundo exterior por oposición al mundo interior, como la que se produce por la prohibición de la sexualidad infantil, no puede dejar de ejercer efecto sobre el posterior apronte del individuo para la cultura.	202
Recurramos a nuestro anterior señalamiento: que el yo infantil, bajo el imperio del mundo real-objetivo, tramita unas exigencias pulsionales desagradables mediante las llamadas represiones. Y completémoslo ahora mediante esta otra comprobación: que el yo, en ese mismo período de la vida, con harta frecuencia da en la situación de defenderse de una admonición del mundo exterior sentida como penosa, lo cual acontece mediante la <i>desmentida</i> de las percepciones que anuncian de ese reclamo de la realidad objetiva. Tales desmentidas sobrevienen asaz a menudo, no sólo en fetichistas; y toda vez que tenemos oportunidad de estudiarlas se revelan como unas medidas que se tomaron a medias, unos intentos incompletos de desasirse de la realidad objetiva. La desautorización es complementada en todos los casos por un reconocimiento; se establecen siempre dos posturas opuestas, independientes entre sí, que arrojan por resultado la situación de una escisión del yo. También aquí, el desenlace dependerá de cuál de las dos pueda arrastrar hacia sí la intensidad más grande. [Cf. pág. 166, n. L]	205
El martirio de los reproches de la conciencia moral responde exactamente a la angustia del niño por la pérdida de amor, angustia que fue sustituida en él por la instancia moral.	208

#### MOISÉS Y LA RELIGIÓN MONOTEÍSTA:

Ahora bien, destaquemos dos puntos dentro de este contexto. El primero, que la génesis de la neurosis dondequiera y siempre se remonta a impresiones infantiles muy tempranas.	70
De suerte que es un disparate afirmar que uno practica psicoanálisis cuando no toma en cuenta justamente estas épocas primordiales y las excluye de la investigación, como muchos hacen. [Véase la crítica a que somete Freud las concepciones de Jung en «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (Freud, 1914á), esp. <i>AE.</i> 14, págs. 60-1.]	70

<p>Así, un hombre que pasó su infancia dentro de una ligazón-madre hiperpotente, hoy olvidada, durante toda su vida buscará una mujer de quien pueda hacerse dependiente, una mujer que lo alimente y mantenga. Una muchacha que en su temprana infancia fue objeto de una seducción sexual puede organizar su posterior vida sexual de manera de provocar una y otra vez tales ataques. Es fácil colegir que con estas intelecciones rebasamos el problema de las neurosis y avanzamos hacia la inteligencia de la formación del carácter en general.</p>	73
<p>La inhibición e incapacidad de vivir de las personas gobernadas por una neurosis es un factor muy sustantivo en la sociedad humana, y es lícito discernir ahí la expresión directa de su fijación a una temprana pieza de su pasado. Y ahora preguntemos: ¿Qué ocurre con la latencia, que nos interesa particularmente para nuestra analogía? Al trauma de la infancia puede seguir de manera inmediata un estallido neurótico, una neurosis de infancia, poblada por los empeños defensivos y con formación de síntomas. Puede durar un tiempo largo, causar perturbaciones llamativas, pero también se la puede pasar latente e inadvertida. En ella prevalece, por lo común, la defensa; en todos los casos quedan como secuelas alteraciones del yo," comparables a unas cicatrices. Sólo rara vez la neurosis de la infancia se prolonga, sin interrupción, en la neurosis del adulto.</p>	74
<p>Como la experiencia enseña que entre los individuos de la especie humana existen diferencias en este aspecto, la herencia arcaica incluye estas diferencias; ellas constituyen lo que se reconoce como el factor <i>constitucional</i> en el individuo. Y puesto que todos los seres humanos, siquiera en su primera infancia, vivencian más o menos lo mismo, también reaccionan frente a ello de manera uniforme, y podría engendrarse la duda sobre si estas reacciones, junto con sus diferencias individuales, no debieran imputarse a la herencia arcaica. Pero cabe rechazar esa duda; por el hecho de esa uniformidad no se enriquece nuestra noticia sobre la herencia arcaica. Entretanto, la investigación analítica arrojó algunos resultados que nos dan que pensar. Tenemos, en primer término, la universalidad del simbolismo del lenguaje. La subrogación simbólica de un asunto por otro —lo mismo vale en el caso de los desempeños— es cosa corriente, por así decir natural, en todos nuestros niños. No podemos pesquisarles cómo la aprendieron, y en muchos casos tenemos que admitir que un aprendizaje fue imposible. Se trata de un saber originario que el adulto ha olvidado.</p>	94-95
<p>La conducta del niño neurótico hacia sus progenitores dentro del complejo de Edipo y de castración sobreabunda en tales reacciones que parecen injustificadas para el individuo y sólo se vuelven concebibles filogenéticamente, por la referencia al vivenciar de generaciones anteriores.</p>	95-96
<p>Para no perder el nexo con nuestro tema, es preciso tener presente que en el comienzo de un decurso así se sitúa siempre una identificación con el padre en la temprana infancia. Expulsada luego, y aun sobrecompensada, al final vuelve a abrirse paso. Hace tiempo que se ha vuelto patrimonio común saber que las vivencias de los primeros cinco años cobran un influjo de comando sobre la vida, al que nada posterior contrariará.</p>	121
<p>Intentemos aproximarnos al problema desde el lado contrario. Comprendemos que el primitivo necesite de un dios como creador del universo, autoridad de la estirpe y tutelador personal. Este dios tiene su lugar tras los padres difuntos [de la estirpe], de quienes la tradición todavía sabe decir algo. El hombre de épocas posteriores, el de nuestro tiempo, se comporta de igual modo. También él, aun de adulto, sigue siendo infantil y menesteroso de protección; cree no poder prescindir del apoyo en su dios.</p>	123

Experimentamos que en cierto número de sustantivas relaciones nuestros niños no reaccionan como correspondería a su vivenciar propio, sino instintivamente, de una manera comparable a los animales, como sólo se lo podría explicar mediante adquisición filogenética.	128
El primer efecto del encuentro con lo echado de menos y anhelado de antiguo fue avasallador y tal como lo describe la tradición del otorgamiento de la Ley en el monte Sinaí. Admiración, reverencia y agradecimiento por haber hallado gracia a sus ojos: la religión de Moisés no conoce otros sentimientos que estos, positivos, hacia el padre-dios. El convencimiento sobre su fuerza irresistible, la sumisión a su voluntad, no pudieron ser más incondicionales en el hijo varón desvalido, amedrentado, del padre de la horda; más todavía: se vuelven plenamente concebibles por el traslado al medio primitivo e infantil. <b>Las mociones del sentimiento infantil son intensas y de una profundidad inagotable en una dimensión muy otra que las adultas; sólo el éxtasis religioso puede reflejarlas.</b> Así, un rapto de sumisión a Dios es la primera reacción frente al retorno del gran padre.	129

*PRESENTACIÓN AUTOBIOGRÁFICA:*

Las sorprendentes averiguaciones sobre la sexualidad del niño se consiguieron primero mediante el análisis de adultos, pero después, a partir de 1908 aproximadamente, observaciones directas las corroboraron en todos sus detalles y tanto como se quisiera.' En efecto, es tan fácil convencerse acerca de los quehaceres sexuales regulares de los niños que uno debe preguntarse, asombrado, cómo han conseguido los hombres pasar por alto este hecho y sostener durante tanto tiempo la leyenda, fruto del deseo, sobre la infancia asexual. Esto no puede menos que guardar estrecha relación con la amnesia de la mayoría de los adultos sobre su propia infancia.	37
El analista torna conciente al enfermo de su transferencia, y ella es resuelta cuando se lo convence de que en su conducta de transferencia <i>revivencia</i> relaciones de sentimiento que descienden de sus más tempranas investiduras de objeto, provenientes del período reprimido de su infancia. Mediante esa vuelta <i>{Wendung}</i> , la transferencia, que era el arma más poderosa de la resistencia, pasa a ser el mejor instrumento de la cura analítica. De todos modos, su manejo es la parte más difícil, así como la más importante, de la técnica analítica.	40
También saca partido de la circunstancia de que el sueño tiene acceso al material olvidado de la vida infantil, de suerte que la amnesia infantil es superada las más de las veces a raíz de la interpretación de sueños.	43
En el caso de los niños pequeños se dispone de una cómoda prueba de la corrección de nuestra teoría del sueño. Aquí, donde los diversos sistemas psíquicos no están todavía tajantemente separados y las represiones aún no han sido plasmadas en profundidad, se toma a menudo conocimiento de sueños que no son otra cosa que cumplimientos desembozados de alguna moción de deseo que quedó pendiente del día. <b>Bajo el influjo de necesidades imperativas, también el adulto puede producir esos sueños de tipo infantil.</b>	43-44

## EL YO Y EL ELLO:

Quizá sería más prudente decir «con los progenitores», pues padre y madre no se valoran como diferentes antes de tener noticia cierta sobre la diferencia de los sexos, la falta de pene. En la historia de una joven tuve hace poco oportunidad de saber que, tras notar su propia falta de pene, no había desposeído de este órgano a todas las mujeres, sino sólo a las que juzgaba de inferior valor. En su opinión, su madre lo había conservado	33
«Por cierto que la hay, y es la entidad más alta, el ideal del yo o superyó, la agencia representante { <i>Representanz</i> } de nuestro vínculo parental. Cuando niños pequeños, esas entidades superiores nos eran notorias y familiares, las admirábamos y temíamos; más tarde, las acogimos en el interior de nosotros mismos».	37

### CITAS RELEVANTES FUERA DEL MARCO ANTERIOR:

#### LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS:

1. En un psicoanálisis se aprende a reinterpretar la proximidad temporal como una trama objetiva [cf. Pág. 320]; dos pensamientos en apariencia inconexos, que se siguen inmediatamente uno al otro, pertenecen a una unidad que ha de descubrirse, así como una a y una b que yo escribo una junto a la otra deben pronunciarse como una sílaba, ab (257).
2. Pero la comunicación de mis propios sueños me imponía, sin remedio, franquear las intimidades de mi vida psíquica a las miradas ajenas en medida mayor de lo que me gustaría o podría exigirse de un autor que no es un literato, sino un investigador de la naturaleza (18).
3. Opino que no tenemos necesidad alguna de crearnos una representación plástica del estado de la psique durante la formación de los sueños {Vale decir, Freud juzga innecesario crear un <modelo> (como hoy se diría) para el estado de la psique durante el dormir, del tipo del que expone en el capítulo VII (infra, 5, págs. 529 y sigs.) para el aparato psíquico.} (289).
4. Quien lo pretenda deberá hacer suyas las expectativas que se suscitaron en este tratado y, obedeciendo a las reglas que se han dado aquí, empeñarse en sofrenar durante el trabajo toda crítica, todo preconcepción, todo compromiso afectivo o intelectual. Deberá seguir la norma que Claude Bernard estableció para el experimentador en el laboratorio de fisiología: <Travailler comme une bête> {<Trabajar como una bestia>}, es decir, con esa tenacidad, pero también con esa despreocupación por el resultado (517).
5. {<Das Unbewusst>: En general, hemos traducido <lo inconciente>, salvo en los casos en que (como aquí) el texto se refiere al <sistema inconciente>, donde recurrimos al artículo masculino. Esto implica cierta cuota de interpretación, pues el término alemán siempre es neutro, como lo son también <das Bewusstsein> (<la conciencia>) y <das Vorbewusst> (<lo preconciente>; en este caso también aplicamos el criterio antes expuesto). Lo importante es advertir que no corresponde asociar este problema del género gramatical con el de averiguar si para Freud <inconciente> es cualidad o cosa; esto último debe discernirse por el contexto. La aclaración no es ociosa, pues en castellano el artículo neutro sugiere una cualidad, lo que no es válido para el alemán.} (534-535).

6. Quiero dejar en suspenso el averiguar si tenemos derecho a invocar lo sexual y lo infantil también para la teoría del sueño (595).
7. Nos da lo mismo; siempre debemos estar dispuestos a abandonar nuestras representaciones auxiliares cuando nos creemos en condiciones de reemplazarlas por alguna otra cosa que se aproxime mejor a la realidad desconocida (598).
8. Evitaremos cualquier abuso de este modo de figuración si recordamos que representaciones, pensamientos y, en general, productos psíquicos no pueden ser localizados dentro de elementos orgánicos del sistema nervioso, sino, por así decir, entre ellos, donde resistencias y facilitaciones constituyen su correlato. Todo lo que puede ser objeto de nuestra percepción interior es virtual, como la imagen dada en el telescopio por la propagación de los rayos de luz. Pero a los sistemas, que a su vez no son nada psíquico y nunca pueden ser asequibles a nuestra percepción psíquica, estamos justificados en suponerlos semejantes a las lentes del telescopio, que proyectan la imagen. Prosiguiendo este símil, la censura situada entre dos sistemas correspondería a la refracción de los rayos en el pasaje a un medio nuevo (599).

### **TRES ENSAYOS SOBRE TEORÍA SEXUAL:**

1. En ningún caso debería olvidarse que existe entre ambos una relación de cooperación y no de exclusión. El factor constitucional tiene que aguardar a que ciertas vivencias lo pongan en vigor; el accidental necesita apuntalarse en la constitución para volverse eficaz(219)

### **PSICOLOGÍA DE LAS MASAS Y ANÁLISIS DEL YO:**

1. Si hoy esta intolerancia no se muestra tan violenta y cruel como en siglos pasados, difícilmente pueda inferirse de ello una dulcificación en las costumbres de los seres humanos. La causa ha de buscarse, mucho más, en el innegable debilitamiento de los sentimientos religiosos y de los lazos libidinosos que dependen de ellos. Si otro lazo de masas reemplaza al religioso, como parece haberlo conseguido hoy el lazo socialista, se manifestará la misma intolerancia hacia los extraños que en la época de las luchas religiosas; y si alguna vez las diferencias en materia de concepción científica pudieran alcanzar parecido predicamento para las masas, también respecto de esta motivación se repetiría idéntico resultado.

### **ESQUEMA DEL PSICOANÁLISIS:**

1. Las reglas decisorias de la lógica no tienen validez alguna en lo inconciente; se puede decir que es el reino de la alógica.
2. Los síntomas de las neurosis son de cabo a rabo, se diría, una satisfacción sustitutiva de algún querer-alcanzar sexual o bien unas medidas para estorbarlas, por lo general unos compromisos entre ambas cosas, como los que se producen entre opuestos siguiendo las leyes que rigen para lo inconciente.
3. El hecho de la dualidad de los sexos se levanta ante nosotros a modo de un gran enigma, una ultimidad para nuestro conocimiento, que desafía ser reconducida a algo otro.
4. Sin embargo, tales fuentes de error, que provienen de la ecuación personal, no habrán de significar mucho en definitiva. Si uno lee viejos manuales de microscopismo, se enterará con sorpresa de los requerimientos extraordinarios que en aquel tiempo se hacían a la personalidad de quien observara por ese instrumento, cuando esa técnica era todavía joven, mientras que hoy ni se habla de nada de *eso*.

### **PRESENTACIÓN AUTOBIOGRÁFICA:**

1. **Más tarde [en 1915] me atreví a intentar una «metapsicología». Llamé así a un modo de abordaje en que cada proceso anímico es apreciado siguiendo las tres**



coordinadas de la *dinámica*, la *tópica* y la *economía*, y vi en ello la meta máxima asequible a la psicología.

2. Dos temas recorren el presente trabajo: mi peripecia de vida y la historia del psicoanálisis. Están unidos del modo más estrecho. *La Presentación autobiográfica muestra cómo el psicoanálisis se convirtió en el contenido de mi vida, y obedece al justificado supuesto de que no merece interés nada de lo que me ha sucedido personalmente si no se refiere a mis vínculos con la ciencia.*
3. Por otra parte, en algunos de mis escritos —La interpretación de los sueños, Psicopatología de la vida cotidiana— he demostrado mayor franqueza y sinceridad que la habitual en quienes describen su vida para sus contemporáneos o para la posteridad. Poco se me lo ha agradecido; por mi experiencia personal no aconsejaría a nadie obrar como yo lo hice.
4. **De tiempo en tiempo sucede que un colaborador del análisis se aísle en el empeño de imponer uno solo de los descubrimientos o puntos de vista psicoanalíticos a expensas de todos los demás. Pero el conjunto trasmite la reconfortante impresión de un serio trabajo científico de elevado nivel.**

#### EL YO Y EL ELLO:

1. Por tanto, el pensar en imágenes es sólo un muy imperfecto devenir-conciente. Además, de algún modo está más próximo a los procesos inconcientes que el pensar en palabras, y sin duda alguna es más antiguo que este, tanto ontogenética cuanto filogenéticamente (23).
2. Con otras palabras: La diferencia entre Cc y Prcc carece de sentido para las sensaciones; aquí falta lo Prcc, las sensaciones son o bien concientes o bien inconcientes. Y aun cuando se ligen a representaciones-palabra, no deben a estas su devenir-concientes, sino que devienen tales de manera directa (24-25).

**ANEXO 3:**

**ASEVERACIONES EMERGENTES SOBRE LO INFANTIL Y LA INFANCIA EN FREUD.**

**1.-FREUD AUTOBIOGRÁFICO.**

<b>1.-“Lo infantil es el motor del sueño”.</b>		
Cita	Texto	Página
Pero la riqueza y trabazón de la cadena asociativa certifica lo primero: ciclamen-flor predilecta-alimento predilecto-alcauciles; deshojado como un alcaucil, hoja por hoja (expresión que golpea cotidianamente nuestros oídos con motivo de la partición del Celeste Imperio); herbario, gusano de biblioteca cuyo alimento predilecto son los libros. Además, puedo asegurar que el sentido último del sueño, que no he expuesto aquí con detalle, mantiene la más íntima relación con el contenido de esa escena infantil.	<b>“La interpretación de los sueños”</b>	206
En otro caso pude observar que el deseo excitador del sueño, aun siendo presente, recibe un poderoso refuerzo de recuerdos infantiles arraigados en lo profundo.	<b>“La interpretación de los sueños”</b>	208
El Consulado y el Imperio, de Thiers; bien me acuerdo de que pegaba sobre las flacas espaldas de mis soldaditos de madera cartelitos con el nombre de los mariscales del Emperador, y que ya por entonces era Masséna (como judío: Menasse) declaradamente mi preferido. (Esta predilección ha de explicarse también por la coincidencia de nuestra fecha de nacimiento, con intervalo de cien años justos.) El propio Napoleón siguió a Aníbal en el paso de los Alpes. Y quizás el desarrollo de este ideal de guerrero puede rastrearse todavía más atrás en la niñez, hasta ciertos deseos que hubieron de engendrarse en el más débil de los dos compañeros de juego por el trato, ora amistoso, ora belicoso, que tuve durante los primeros tres años de mi vida con un niño un año mayor. Cuanto más ahondamos en el análisis de los sueños, con tanto mayor frecuencia nos ponemos sobre la huella de vivencias infantiles que desempeñan un papel, como fuentes del sueño, en el contenido latente de este.	<b>“La interpretación de los sueños”</b>	212
Esta viene de otro recuerdo de mi infancia, más temprano. Cuando tenía seis años y mamaba de mi madre las primeras letras, hube yo de creer que estamos hechos de polvo y por eso al polvo volveremos. Eso no me gustó, y puse en duda la enseñanza. Entonces mi madre se frotó las palmas de las manos –justo como si hiciera albóndigas, sólo que ninguna masa había entre ellas- y me mostró las negruzcas escamas de epidermis que así se desprendían como prueba del polvo de que estamos hechos. Mi asombro ante esta demostración ad oculos fue ilimitado, y me rendí ante lo que después oiría expresado con estas palabras: <Debes a la naturaleza una muerte>.	<b>“La interpretación de los sueños”</b>	219

<p>- Freud utiliza las mismas palabras, y consigna que son de Shakespeare, en una carta a Fliess del 6 de febrero de 1899 (Freud, 1950ª, Carta 104).] – Los dos afectos correspondientes a estas escenas infantiles, el asombro y el sometimiento a lo inevitable, aparecieron en un sueño que tuve poco antes y que me devolvió por vez primera el recuerdo de esa vivencia infantil.</p>		
<p>Esa misma satisfacción me quedó después que desperté de un sueño absurdo, aquel en que mi padre desempeñó luego de su muerte un papel político entre los magiares, y estuvo motivada por la persistencia de la sensación que acompañó a la última frase del sueño [cf. Pág. 427]: &lt;Me acuerdo de que en su lecho de muerte se lo veía tan parecido a Garibaldi, y me regocija que este augurio se haya hecho verdadero...&gt;. (Sigue algo que he olvidado.) Ahora bien, el análisis me permitió hallar lo omitido en esa laguna del sueño. Era la mención de mi segundo hijo varón, a quien le he dado el nombre de pila de una gran personalidad histórica [Cromwell] que me había atraído mucho en mi juventud, en particular desde mi estadía en Inglaterra. Durante la espera me formé el designio de darle precisamente ese nombre en caso de que naciese un varón, y con él saludé, altamente satisfecho, al recién nacido. Es fácil observar que la sofocada manía de grandeza del padre se transfiere, en sus pensamientos, al hijo; y aun se creería que este es uno de los caminos por los cuales se cumple esa sofocación que la vida ha hecho necesaria. El pequeño se ganó el derecho de ser recogido en la trama del sueño porque sufrió el accidente –disculpable por igual en niños y moribundos- de ensuciarse las ropas. Compárese la alusión &lt;juez que preside&gt; {&lt;Stuhlrichter&gt;} y el deseo del sueño: &lt;Yacer después de la muerte limpio y grande ante los hijos&gt;. [cf. Pág. 475.]</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>446</p>
<p>Si no me equivoco, el primer sueño de que tuve noticia en mi nieto, de 20 meses, demuestra que el trabajo del sueño logra mudar su material en un cumplimiento de deseo, mientras que el afecto correspondiente se impone, inmutable, también en el dormir. La noche anterior al día en que su padre debía partir para el frente, el niño exclamó, entre fuertes sollozos: &lt; ¡Papá, papá...Nene!&gt;. Esto no puede significar sino que papá y nene permanecerían juntos, mientras que el llanto admite la inminente despedida. En esa época, el niño era enteramente capaz de expresar el concepto de la separación. &lt;Fort&gt; {&lt;se fue&gt;} (sustituido por un largo &lt;o-o-o&gt;, curiosamente acentuado) había sido su primera palabra, y varios meses antes de este primer sueño había jugado a &lt;fuera&gt; con todos sus juguetes; esto se remontaba a la autodisciplina que había logrado imponerse a temprana edad para permitir que su madre se ausentase y estuviera &lt;fuera&gt;.</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>458-459</p>
<p>Ahora bien, los resucitados son las sucesivas encarnaciones de mi amigo de la infancia; así pues, también estoy satisfecho por haber podido encontrar siempre sustitutos para esa persona, y aun para ese que ahora estoy en trance de perder hallaré enseguida el sustituto. Nadie es irremplazable.</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>482</p>

<p>¿Dónde queda aquí la censura del sueño? ¿Por qué no levanta la contradicción más enérgica contra esta ilación de pensamientos del egoísmo más craso, y muda la satisfacción adherida a ella en el displacer más intenso? Opino que se debe a que otros itinerarios de pensamiento, exentos de veto y sobre las mismas personas, culminan en una satisfacción y cubren con su afecto el de la fuente infantil prohibida.</p>		
<p><b>2.- “Lo infantil se relaciona con el deseo intensamente”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Si se me concede que lo que hablan los niños mientras duermen pertenece igualmente al ámbito de los sueños, puedo comunicar uno de los más precoces de toda mi colección. Mi hija menor, que tenía diecinueve meses, había vomitado cierta mañana y por eso se la tuvo a dieta el resto del día. La noche que siguió a ese día de hambre se la oyó proferir, excitada, en sueños: &lt;Anna Freud, Er(d)beer, Hochbeer, Eier(s)peis, Papp&gt;. Utilizaba su nombre para expresar la toma de posesión; el menú abarcaba todos los platos que debían parecerle codiciables; el que las fresas apareciesen en dos variedades era una protesta contra la política sanitaria del hogar, y tenía su explicación en la circunstancia colateral, bien observada por ella, de que la niñera había atribuido la indisposición de Anna a un atracón de fresas; contra ese dictamen incómodo para ella tomó entonces en sueños su revancha</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	<p>149</p>
<p>Que me alegra sobrevivir de nuevo a alguien, que yo no esté muerto sino él, que yo quedo dueño del terreno como entonces, en la escena infantil fantaseada. Esta satisfacción, proveniente de lo infantil, por haber quedado yo dueño del terreno cubre la parte principal del afecto recogido en el sueño.</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	<p>481</p>
<p><b>3.- “Las formaciones del inconsciente pueden ser un punto de reencuentro entre la lógica adulta y lo infantil”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>- Popovic, un nombre equívoco.</p> <p>- Nadie negará que ese jugueteo con los nombres es travesura de niños; pero el que yo me entregue a ella es un acto de desquite, pues incontables veces mi propio nombre ha sido víctima de tales chistecitos idiotas.</p> <p>- [&lt;Popo&gt; significa, en la jerga infantil, &lt;trasero&gt;.]</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	<p>220</p>
<p>El ligero enfado que en el presente me provocó la advertencia de que no dejara traslucir nada [acerca de la enfermedad de FI.] recibe, empero, refuerzos de fuentes que fluyen en lo profundo, y así acrece una corriente de mociones hostiles hacia personas a quienes en la realidad yo amo. La fuente que ofrece el refuerzo fluye dentro de lo infantil. Ya he contado [cf. Págs. 424-5] que tanto mis calurosas amistades como mis enemistades con personas de mi edad se remontan al trato que tuve en la niñez con un sobrino un año mayor que yo, en el que él era el que</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	<p>479-480</p>

<p>triunfaba y yo muy temprano debí aprender a defenderme; éramos inseparables y nos amábamos, pero entretanto, según lo sé por el testimonio de personas mayores, reñíamos y nos acusábamos. Todos mis amigos son en cierto sentido encarnaciones de esta primera figura que &lt;antaño se mostró a mis opacos ojos&gt;; son resucitados. Y en verdad mi sobrino regresó de jovencito, y esa vez hicimos entre los dos los papeles de César y de Bruto. Un amigo íntimo y un enemigo odiado fueron siempre los requerimientos necesarios de mi vida afectiva; siempre supe crearlos a ambos de nuevo, y no rara vez ese ideal infantil se impuso hasta el punto de que amigo y enemigo coincidieron en la misma persona, desde luego que ya no al mismo tiempo ni en una alternancia muchas veces repetida, como pudo suceder en aquellos tempranos años de la infancia. No quiero seguir estudiando aquí el modo en que, en tales circunstancias, una ocasión reciente del afecto puede resonar en lo infantil, para ser sustituida por esto último en cuanto a la producción del afecto. [cf. Pág. 539.] Ello pertenece a la psicología del pensamiento inconsciente y forma parte de una explicación psicológica de las neurosis.</p>		
<p>Me es permitido retomar intacta en el sueño la satisfacción por haber encontrado este sustituto para los amigos que perdí, pero tras ella se cuele la satisfacción inamistosa que procede de la fuente infantil. La ternura infantil con seguridad contribuye a reforzar la ternura hoy justificada, pero también el odio infantil se facilitó su camino en la figuración.</p>	<p><i>“La interpretación de los sueños”</i></p>	<p>482</p>
<p><b>4.- “Lo infantil es un punto de acceso a los impulsos infantiles sofocados”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>El ligero enfado que en el presente me provocó la advertencia de que no dejara traslucir nada [acerca de la enfermedad de FI.] recibe, empero, refuerzos de fuentes que fluyen en lo profundo, y así acrece una corriente de mociones hostiles hacia personas a quienes en la realidad yo amo. La fuente que ofrece el refuerzo fluye dentro de lo infantil. Ya he contado [cf. Págs. 424-5] que tanto mis calurosas amistades como mis enemistades con personas de mi edad se remontan al trato que tuve en la niñez con un sobrino un año mayor que yo, en el que él era el que triunfaba y yo muy temprano debí aprender a defenderme; éramos inseparables y nos amábamos, pero entretanto, según lo sé por el testimonio de personas mayores, reñíamos y nos acusábamos. Todos mis amigos son en cierto sentido encarnaciones de esta primera figura que &lt;antaño se mostró a mis opacos ojos&gt;; son resucitados. Y en verdad mi sobrino regresó de jovencito, y esa vez hicimos entre los dos los papeles de César y de Bruto. Un amigo íntimo y un enemigo odiado fueron siempre los requerimientos necesarios de mi vida afectiva; siempre supe crearlos a ambos de nuevo, y no rara vez ese ideal infantil se impuso hasta el punto de que amigo y enemigo coincidieron en la misma persona, desde luego que ya no al mismo tiempo ni en una alternancia muchas veces repetida, como pudo suceder en aquellos tempranos años de la infancia.</p>	<p><i>“La interpretación de los sueños”</i></p>	<p>479-480</p>

No quiero seguir estudiando aquí el modo en que, en tales circunstancias, una ocasión reciente del afecto puede resonar en lo infantil, para ser sustituida por esto último en cuanto a la producción del afecto. [cf. Pág. 539.] Ello pertenece a la psicología del pensamiento inconciente y forma parte de una explicación psicológica de las neurosis.		
<b>5.-“Lo infantil es repetición”.</b>		
Cita	Texto	Página
Que me alegra sobrevivir de nuevo a alguien, que yo no esté muerto sino él, que yo quedo dueño del terreno como entonces, en la escena infantil fantaseada. Esta satisfacción, proveniente de lo infantil, por haber quedado yo dueño del terreno cubre la parte principal del afecto recogido en el sueño.	<b>“La interpretación de los sueños”</b>	481
Un amigo íntimo y un enemigo odiado fueron siempre los requerimientos necesarios de mi vida afectiva; siempre supe crearlos a ambos de nuevo, y no rara vez ese ideal infantil se impuso hasta el punto de que amigo y enemigo coincidieron en la misma persona, desde luego que ya no al mismo tiempo ni en una alternancia muchas veces repetida, como pudo suceder en aquellos tempranos años de la infancia	<b>“La interpretación de los sueños”</b>	479-480
<b>6.-“Lo infantil es una profundidad no explorable de forma directa”.</b>		
Cita	Texto	Página
En otro caso pude observar que el deseo excitador del sueño, aun siendo presente, recibe un poderoso refuerzo de recuerdos infantiles arraigados en lo profundo.	<b>“La interpretación de los sueños”</b>	208
<b>7.-“Lo infantil es un punto de acceso a la contradicción en la lógica adulta”.</b>		
Cita	Texto	Página
Me es permitido retomar intacta en el sueño la satisfacción por haber encontrado este sustituto para los amigos que perdí, pero tras ella se cuele la satisfacción inamistosa que procede de la fuente infantil. La ternura infantil con seguridad contribuye a reforzar la ternura hoy justificada, pero también el odio infantil se facilitó su camino en la figuración.	<b>“La interpretación de los sueños”</b>	482
<b>8.-“Lo infantil es fuente de los afectos”.</b>		
Cita	Texto	Página
El ligero enfado que en el presente me provocó la advertencia de que no dejara traslucir nada [acerca de la enfermedad de FI.] recibe, empero, refuerzos de fuentes que fluyen en lo profundo, y así acrece una corriente de mociones hostiles hacia personas a quienes en la realidad yo amo. La fuente que ofrece el refuerzo fluye dentro de lo infantil. Ya he contado [cf. Págs. 424-5] que tanto mis calurosas amistades como mis enemistades con personas de mi edad se remontan al trato que tuve en la niñez con un sobrino un año mayor que yo, en el que él era el que triunfaba y yo muy temprano debí aprender a defenderme; éramos inseparables y nos amábamos, pero entretanto, según lo sé por el testimonio de personas mayores, reñíamos y nos acusábamos. Todos mis amigos son en cierto sentido encarnaciones de esta primera figura que <antaño se mostró a mis opacos ojos>; son resucitados. Y en verdad mi sobrino	<b>“La interpretación de los sueños”</b>	479-480

<p>regresó de jovencito, y esa vez hicimos entre los dos los papeles de César y de Bruto. Un amigo íntimo y un enemigo odiado fueron siempre los requerimientos necesarios de mi vida afectiva; siempre supe crearme a ambos de nuevo, y no rara vez ese ideal infantil se impuso hasta el punto de que amigo y enemigo coincidieron en la misma persona, desde luego que ya no al mismo tiempo ni en una alternancia muchas veces repetida, como pudo suceder en aquellos tempranos años de la infancia.</p> <p>No quiero seguir estudiando aquí el modo en que, en tales circunstancias, una ocasión reciente del afecto puede resonar en lo infantil, para ser sustituida por esto último en cuanto a la producción del afecto. [cf. Pág. 539.] Ello pertenece a la psicología del pensamiento inconciente y forma parte de una explicación psicológica de las neurosis.</p>		
<p><b>9.-“Lo infantil permite un acercamiento explicativo a la constitución de la neurosis”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>El ligero enfado que en el presente me provocó la advertencia de que no dejara traslucir nada [acerca de la enfermedad de FI.] recibe, empero, refuerzos de fuentes que fluyen en lo profundo, y así acrece una corriente de mociones hostiles hacia personas a quienes en la realidad yo amo. La fuente que ofrece el refuerzo fluye dentro de lo infantil. Ya he contado [cf. Págs. 424-5] que tanto mis calurosas amistades como mis enemistades con personas de mi edad se remontan al trato que tuve en la niñez con un sobrino un año mayor que yo, en el que él era el que triunfaba y yo muy temprano debí aprender a defenderme; éramos inseparables y nos amábamos, pero entretanto, según lo sé por el testimonio de personas mayores, reñíamos y nos acusábamos. Todos mis amigos son en cierto sentido encarnaciones de esta primera figura que &lt;antaño se mostró a mis opacos ojos&gt;; son resucitados. Y en verdad mi sobrino regresó de jovencito, y esa vez hicimos entre los dos los papeles de César y de Bruto. Un amigo íntimo y un enemigo odiado fueron siempre los requerimientos necesarios de mi vida afectiva; siempre supe crearme a ambos de nuevo, y no rara vez ese ideal infantil se impuso hasta el punto de que amigo y enemigo coincidieron en la misma persona, desde luego que ya no al mismo tiempo ni en una alternancia muchas veces repetida, como pudo suceder en aquellos tempranos años de la infancia.</p> <p>No quiero seguir estudiando aquí el modo en que, en tales circunstancias, una ocasión reciente del afecto puede resonar en lo infantil, para ser sustituida por esto último en cuanto a la producción del afecto. [cf. Pág. 539.] Ello pertenece a la psicología del pensamiento inconciente y forma parte de una explicación psicológica de las neurosis.</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	<p>479-480</p>
<p><b>10.-“Lo infantil es memoria”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>A esto se suma, no sé muy bien cómo, un recuerdo de infancia muy temprano. Mi padre se divirtió cierta vez, dejándonos a mí y a la mayor de mis hermanas un libro con láminas en colores (descripción de un viaje a Persia) para que lo destrozáramos.</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	<p>189</p>

<p>Pedagógicamente fue algo apenas justificable. Yo tenía entonces cinco años, y mi hermana, menos de tres; y la imagen que tengo de nosotros, niños, deshojando dichosos ese libro (hoja por hoja, como un alcauil, no puedo menos que decir) es casi la única que me ha quedado como recuerdo plástico de esa época de mi vida.</p>		
<p><b>11.- “Lo infantil determina el desarrollo psicosexual del sujeto humano”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Y, cosa extraña, en la realidad hice una vez de Bruto. Ante un auditorio infantil representé la escena de Bruto y César, tomada de una obra de Schiller; fue cuando yo tenía catorce años, y lo hicimos junto con mi sobrino, un año mayor que yo, que por entonces había venido a visitarnos de Inglaterra; era también un revenant, pues con él reaparecía el compañero de juegos de mi primera infancia. Hasta mi tercer año cumplido fuimos inseparables, nos amábamos y reñíamos, y esta relación infantil, como señalé, fue determinante para todos mis sentimientos posteriores en el trato con personas de mi edad. Desde entonces mi sobrino John* encontró muchas encarnaciones que revivían ora este aspecto, ora estotro, de su ser fijado de manera indeleble en mi recuerdo inconciente. Por momentos ha de haberme tenido muy a mal traer, y yo debo de haber dado muestras de arrojito contra mi tirano, pues años después me fue contado muchas veces un breve dicho justificatorio con que me defendía cuando mi padre –su abuelo- me pedía cuentas: &lt;¿Por qué le pegaste a John?&gt;. y venía la justificación, en el lenguaje del niño que aún no llegaba a los dos años: &lt;Le pegué porque él me pegó&gt;. Debe ser esta escena infantil la que desvía el &lt;Non vivit&gt; al &lt;Non vixit&gt;, pues en el lenguaje de los niños mayores &lt;pegar&gt; {&lt;Schlagen&gt;} se dice &lt;Wichsen&gt; {&lt;sobar&gt;}; se pronuncia &lt;vixen&gt;}; el trabajo onírico no desdeña usar tales conexiones. La hostilidad, tan poco fundada en la realidad, hacia mi amigo P., quien muchas veces me venció y por eso pudo espejar una reedición de los juegos infantiles, retrocede con seguridad hasta mi compleja relación infantil con John.</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	<p>424-425</p>
<p><b>12.- “Lo infantil se relaciona íntimamente con la realidad psíquica y la fantasía”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Desde que comencé a reflexionar sobre mí mismo, he reconducido siempre esa primera pasión de mi vida a aquella impresión infantil; mejor dicho: he reconocido que esa escena infantil es un &lt;recuerdo encubridor&gt; de mi posterior bibliofilia.</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	<p>189</p>
<p>Tendría yo diez o doce años cuando mi padre empezó a llevarme consigo en sus paseos y a revelarme en pláticas sus opiniones sobre las cosas de este mundo. Así me contó cierta vez, para mostrarme cuánto mejores eran los tiempos que me tocaba a mí vivir, que no los de él: &lt;Siendo yo muchacho, me paseaba por las calles del pueblo donde tú naciste, un sábado; llevaba un lindo traje con un gorro de pieles nuevo sobre la cabeza. Vino entonces un cristiano y de un golpe me quitó el gorro y lo arrojó al barro exclamando: “¡Judío, bájate de la acera!”&gt;. &lt;¿Y tú qué</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	<p>211</p>



<p>hiciste?&gt;. &lt;Me bajé a la calle y recogí el gorro&gt;, fue la resignada respuesta. Esto no me pareció heroico de parte del hombre grande que me llevaba a mí, pequeño, de la mano. Contrapuse a esa situación, que no me contentaba, otra que respondía mejor a mis sentimientos: la escena en que el padre de Aníbal, Amílcar Barca, hace jurar a su hijo ante el altar doméstico que se vengará de los romanos. Desde entonces tuvo Aníbal un lugar en mis fantasías.</p> <p>Creo que este fervor por lo general cartaginés puedo perseguirlo más atrás en mi infancia, de modo que también en este caso no se trataría sino de la transferencia a otro portador de una relación de afecto ya constituida.</p>		
<p>Cuando después hube de discernir que esas escenas de seducción no habían ocurrido nunca y eran sólo fantasías urdidas por mis pacientes, que quizá yo mismo les había instilado, quedé desconcertado un tiempo." Mi confianza en mi técnica así como en sus resultados recibió un duro golpe; y no obstante, yo había obtenido esas escenas por un camino técnico que consideraba acertado, y su contenido presentaba un nexo inequívoco con los síntomas de los que había partido mi indagación. Cuando me sosegué, extraje de mi experiencia las conclusiones correctas, a saber, que los síntomas neuróticos no se anudaban de manera directa a vivencias efectivamente reales, sino a fantasías de deseo, y que para la neurosis valía más la realidad psíquica que la material. Tampoco creo hoy que yo instilara, «sugiriera», a mis pacientes aquellas fantasías de seducción. En ellas me topé por vez primera con el <i>complejo de Edipo</i>, destinado a cobrar más tarde una significación tan eminente, pero al que todavía no supe discernir en ese disfraz fantástico.</p>	<p><b><i>“Presentación autobiográfica”</i></b></p>	<p>33</p>
<p><b>13.- “Lo infantil es intensidad afectiva.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Que me alegra sobrevivir de nuevo a alguien, que yo no esté muerto sino él, que yo quedo dueño del terreno como entonces, en la escena infantil fantaseada. Esta satisfacción, proveniente de lo infantil, por haber quedado yo dueño del terreno cubre la parte principal del afecto recogido en el sueño.</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>481</p>
<p>Me es permitido retomar intacta en el sueño la satisfacción por haber encontrado este sustituto para los amigos que perdí, pero tras ella se cuele la satisfacción inamistosa que procede de la fuente infantil. La ternura infantil con seguridad contribuye a reforzar la ternura hoy justificada, pero también el odio infantil se facilitó su camino en la figuración.</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>482</p>
<p><b>14.- “Lo infantil es uno de los fundamentos del Complejo de Edipo”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Cuando después hube de discernir que esas escenas de seducción no habían ocurrido nunca y eran sólo fantasías urdidas por mis pacientes, que quizá yo mismo les había instilado, quedé desconcertado un tiempo." Mi confianza en mi técnica así como en sus resultados recibió un duro golpe; y no obstante, yo había obtenido esas escenas por un camino</p>	<p><b><i>“Presentación autobiográfica”</i></b></p>	<p>33</p>

<p>técnico que consideraba acertado, y su contenido presentaba un nexo inequívoco con los síntomas de los que había partido mi indagación. Cuando me sosegué, extraje de mi experiencia las conclusiones correctas, a saber, que los síntomas neuróticos no se anudaban de manera directa a vivencias efectivamente reales, sino a fantasías de deseo, y que para la neurosis valía más la realidad psíquica que la material. Tampoco creo hoy que yo instilara, «sugiriera», a mis pacientes aquellas fantasías de seducción. En ellas me topé por vez primera con el <i>complejo de Edipo</i>, destinado a cobrar más tarde una significación tan eminente, pero al que todavía no supe discernir en ese disfraz fantástico.</p>		
<p><b>15.- “Lo infantil sustenta la dirección de las elecciones adultas”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Hubo todavía otra demostración hogareña de buenos modales cuando yo tenía siete u ocho años, y de esta me acuerdo muy bien. Una tarde, antes de irme a dormir, infringí el mandamiento de la discreción, que prohíbe hacer sus necesidades en la habitación de los padres y en su presencia; en la reprimenda que me endilgó mi padre, pronunció este veredicto: &lt;Este chico nunca llegará a nada&gt;. Tiene que haber sido un terrible agravio a mi ambición, pues alusiones a esta escena frecuentan siempre mis sueños y por regla general van asociadas al relato de mis logros y triunfos, como si yo quisiera decir: &lt;Mira, no obstante he llegado a ser algo&gt;. Ahora bien, esta escena infantil proporciona la tela a la última imagen del sueño, donde, desde luego que por venganza, los papeles están invertidos. El hombre mayor (evidentemente es mi padre, pues la ceguera de un ojo indica el glaucoma que él tuvo de un solo lado) orina ahora delante de mí como yo aquella vez lo hice delante de él. Con el glaucoma le recuerdo la cocaína, que lo alivió en la operación [cf. Pág. 187], como si de esa manera yo cumpliera mi promesa. Además me burlo de él; porque está ciego debo sostenerle delante el orinal {Glas}, y me complazco en aludir a mis conocimientos sobre la doctrina de la histeria, de los que estoy orgulloso. Si en mí las dos escenas infantiles se asociaron sin más con el tema de la manía de grandeza, el que se evocaran en el viaje a Aussee se debió también a la circunstancia casual de que mi comportamiento no poseía baño y yo debía estar dispuesto a sufrir contratiempos durante el viaje, lo que de hecho sucedió a la madrugada.</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	<p>229-230</p>

## 2. FREUD METAPSICOLÓGICO:

<p><b>1.-“Lo infantil es el motor del sueño”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>La existencia del complejo de Edipo fue establecida recién durante el verano y el otoño de 1897 (Cartas 64 a 71); y aunque ello no constituyó en sí una contribución directa a la teoría de los sueños,</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	<p>12</p>

gravitó mucho para que se colocase el acento en las raíces infantiles de los deseos inconcientes que están en el sustrato de los sueños.		
La vida infantil es una de las fuentes de donde el sueño recibe, para su reproducción, un material que, en parte, no es recordado ni utilizado en la actividad de pensamiento de la vigilia.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	42
Si ahora pasamos del contenido manifiesto a los pensamientos del sueño que sólo el análisis descubre, comprobaremos con asombro la cooperación de vivencias infantiles aun en sueños cuyo contenido no habría suscitado semejante sospecha.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	205
En otra serie de sueños el análisis nos enseña que el deseo mismo que ha excitado al sueño, y del cual este se presenta como su cumplimiento, brota de la vida infantil, de modo que para nuestro asombro encontramos en el sueño al niño, que sigue viviendo con sus impulsos.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	206
Con harta frecuencia me ocurre tropezar inopinadamente, en el contenido onírico latente, con una escena infantil, y aun que una serie entera de sueños desemboquen todos juntos en las vías que parten de un recuerdo de la infancia.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	217
Si me estuviera permitido generalizar esta idea, diría que, en su contenido manifiesto, a todo sueño le corresponde un anudamiento con lo vivenciado recientemente, pero en su contenido latente le corresponde un anudamiento con lo vivenciado más antiguo; y respecto a esto último, por el análisis de la histeria estoy en condiciones de mostrar, en efecto, que ha permanecido reciente hasta la actualidad.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	231- 232
El sueño aparece a menudo como multívoco. No sólo es posible, como lo muestran los ejemplos, que en él se reúnan varios cumplimientos de deseo, sino que un sentido, un cumplimiento de deseo, vaya cubriendo a los otros hasta que debajo de todos tropecemos con el cumplimiento de un deseo de la primera infancia. También aquí cabe preguntarse si en aquel enunciado el <a menudo> no ha de remplazarse, más correctamente, por un <como regla general>.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	232
Como los sueños, ellas son cumplimientos de deseo; como los sueños, se basan en buena parte en las impresiones de vivencias infantiles; y como ellos, gozan de cierto relajamiento de la censura respecto de sus creaciones. Si pesquisamos su construcción, advertimos cómo el motivo de deseo que se afirma en su producción ha descompaginado, reordenado y compuesto en una totalidad nueva el material de que están construidas. Mantienen con las reminiscencias infantiles, a las que se remontan, la misma relación que muchos palacios barrocos de Roma con las ruinas antiguas, cuyos sillares y columnas han proporcionado el material para un edificio de formas modernas.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	488- 489
El deseo que se figura en el sueño tiene que ser un deseo infantil. Por tanto, en el adulto proviene del Icc; en el niño, en quien la separación y la censura entre Prcc e Icc todavía no existen o sólo están constituyéndose poco a poco, es un deseo incumplido, no reprimido, de la vida de vigilia.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	546

En nuestra teoría del sueño hemos atribuido al deseo que proviene de lo infantil el papel de motor indispensable para la formación del sueño.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	579
Esa elaboración psíquica anormal de un itinerario normal de pensamientos sólo ocurre cuando este último ha devenido la transferencia de un deseo inconciente que proviene de lo infantil y se encuentra en la represión.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	587
El sueño usa sin restricción alguna unos símbolos lingüísticos cuyo significado el soñante la mayoría de las veces desconoce. Empero, mediante nuestra experiencia podemos corroborar su sentido. Es probable que provengan de fases anteriores del desarrollo del lenguaje. c) La memoria del sueño reproduce muy a menudo impresiones de la primera infancia del soñante, de las cuales podemos aseverar de manera precisa que no sólo han sido olvidadas, sino que devinieron inconcientes por obra de la represión. Sobre esto se basa la ayuda, indispensable las más de las veces, que el sueño presta para reconstruir la primera infancia del soñante, cosa que nosotros intentamos en el tratamiento analítico de las neurosis, d) Además, el sueño saca a la luz contenidos que no pueden provenir de la vida madura ni de la infancia olvidada del soñante. Nos vemos obligados a considerarlos parte de la herencia arcaica que el niño trae congénita al mundo, antes de cualquier experiencia propia, influido por el vivenciar de los antepasados. Y luego hallamos el pendant de ese material filogenético en las sagas más antiguas de la humanidad y en las supervivencias de la costumbre. El sueño se erige así, respecto de la prehistoria humana, en una fuente no despreciable.	<i>“Esquema del psicoanálisis”</i>	164-165
<b>2.- “Lo infantil se relaciona con el deseo intensamente”.</b>		
Cita	Texto	Página
Los sueños de los niños pequeños son con frecuencia simples cumplimientos de deseos y en ese caso, a diferencia de los sueños de adultos, no son interesantes. No presentan enigma alguno que resolver, pero naturalmente son inapreciables para demostrar que el sueño, por su esencia más íntima, significa {tiene el valor psíquico de} un cumplimiento de deseo.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	146-147
Y a esos sueños de angustia son muy propensos justamente los niños, en quienes hemos hallado los sueños de deseo sin tapujos.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	154
Sólo más tarde advertí que con él se repetía el trauma inicial del que arrancó su neurosis, y desde entonces he hallado la misma conducta en otras personas que en su infancia sufrieron atentados sexuales y ahora, por así decir, anhelan su repetición en el sueño.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	200
Pero el apremio de la vida perturba esta simple función; a él debe el aparato también el envión para su constitución ulterior. El apremio de la vida lo asedia primero en la forma de las grandes necesidades corporales. La excitación impuesta {setzen} por la necesidad interior buscará un drenaje en la motilidad que puede designarse <alteración interna> o <expresión emocional>. El niño hambriento llorará o pateará inerte. Pero la situación se mantendrá inmutable, pues la excitación que parte de la necesidad interna no corresponde a una fuerza que golpea de manera	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	547-548

<p>momentánea, sino a una que actúa continuamente. Sólo puede sobrevenir un cambio cuando, por algún camino (en el caso del niño, por el cuidado ajeno), se hace la experiencia de la vivencia de satisfacción que cancela el estímulo interno. Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción (la nutrición, en nuestro ejemplo) cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que esta última sobrevenga, merced al enlace así establecido se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera. Una moción de esa índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo, y el camino más corto para este es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción. Nada nos impide suponer un estado primitivo del aparato psíquico en que ese camino se transitaba realmente de esa manera, y por tanto el desear terminaba en un alucinar. Esta primera actividad psíquica apuntaba entonces a una identidad perceptiva, o sea, a repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad.</p>		
<p>Ahora bien, a ese paraíso puede el sueño hacernos retroceder todas las noches; ya he formulado [págs. 231-2] la conjetura de que las impresiones de la primera infancia (del período prehistórico hasta cumplido el tercer año, más o menos), en sí y por sí, quizá sin que importe ya su contenido, demandan reproducciones y, por tanto, su repetición es cumplimiento de un deseo.</p>	<p><i>“La interpretación de los sueños”</i></p>	<p>255</p>
<p>El sueño, que cumple sus deseos por el corto camino regrediente, no ha hecho sino conservarnos un testimonio del modo de trabajo primario de nuestro aparato psíquico, que se abandonó por inadecuado. Parece confinado a la vida nocturna lo que una vez, cuando la vida psíquica era todavía joven y defectuosa, dominó en la vigilia; de igual modo reencontramos en el cuarto de los niños el arco y las flechas, esas armas de la humanidad incipiente ahora desechadas. El soñar es un rebrote de la vida infantil del alma, ya superada.</p>	<p><i>“La interpretación de los sueños”</i></p>	<p>559</p>
<p>Esa elaboración psíquica anormal de un itinerario normal de pensamientos sólo ocurre cuando este último ha devenido la transferencia de un deseo inconciente que proviene de lo infantil y se encuentra en la represión.</p>	<p><i>“La interpretación de los sueños”</i></p>	<p>587</p>
<p>Ahora bien, entre estas mociones de deseo indestructibles y no inhibibles que provienen de lo infantil se encuentran también aquellas cuyo cumplimiento ha entrado en una relación de contradicción con las representaciones-meta del proceso secundario. El cumplimiento de tales deseos ya no provocaría un afecto placentero, sino uno de displacer, y justamente esta mudanza del afecto constituye la esencia de lo que designamos &lt;represión&gt;.</p>	<p><i>“La interpretación de los sueños”</i></p>	<p>593</p>
<p>La teoría de las psiconeurosis asevera con certeza excluyente que no pueden ser sino mociones de deseo sexuales procedentes de lo infantil las que experimentaron la represión (la mudanza del afecto)</p>	<p><i>“La interpretación de los sueños”</i></p>	<p>595</p>

en los períodos de desarrollo de la infancia, y que en períodos posteriores del desarrollo son capaces de una renovación, ya sea a consecuencia de la constitución sexual que se configura desde la bisexualidad originaria, ya sea a consecuencia de influencias desfavorables sobre la vida sexual; y así ellas proporcionan las fuerzas pulsionantes de toda formación de síntoma psiconeurótica.		
<b>3.-“Lo infantil, se relaciona con lo sexual y la pulsión de forma constitutiva”.</b>		
Cita	Texto	Página
Un estudio más a fondo de la vida anímica de los niños nos ha enseñado que las fuerzas pulsionales sexuales, en su conformación infantil, desempeñan un papel considerable, sólo que descuidado durante mucho tiempo, dentro de su actividad psíquica.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	150
Ninguna otra pulsión debió soportar desde la niñez tan grande sofocación como la pulsión sexual en sus inúmeros componentes.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	399
En el chupeteo o el mamar con fruición hemos observado ya los tres caracteres esenciales de una exteriorización sexual infantil. Esta nace apuntalándose en una de las funciones corporales importantes para la vida; todavía no conoce un objeto sexual, pues es autoerótica, y su meta sexual se encuentra bajo el imperio de una zona erógena. Anticipemos que estos caracteres son válidos también para la mayoría de las otras prácticas de la pulsión sexual infantil.	<i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i>	165-166
El estudio de las perturbaciones neuróticas nos ha hecho notar que en la vida sexual infantil puede discernirse, desde el comienzo mismo, esbozos de una organización de los componentes pulsiones sexuales.	<i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i>	213-214
Lo que los niños han vivenciado a la edad de dos años, sin entenderlo entonces, pueden no recordarlo luego nunca, salvo en sueños; sólo mediante un tratamiento psicoanalítico puede volvérselos consabido. Pero en algún momento posterior irrumpe en su vida con impulsos obsesivos, dirige sus acciones, les impone simpatías y antipatías, y con harta frecuencia decide sobre su elección amorosa, tan a menudo imposible de fundamentar con arreglo a la <i>ratio</i> . Son inequívocos los dos puntos en que estos hechos se tocan con nuestro problema. En primer lugar, por lo remoto en el tiempo, que aquí es discernido como el genuino factor decisivo —p. ej., en el estado particular del recuerdo, que respecto de estas vivencias infantiles clasificamos como «inconciente»—. Sobre esto, esperamos encontrar una analogía con el estado que pretendemos atribuir a la tradición dentro de la vida anímica del pueblo. No era fácil, claro, introducir la representación de lo inconciente en la psicología de las masas. [En segundo lugar,] los mecanismos que llevan a la formación de neurosis ofrecen contribuciones regulares a los fenómenos que indagamos. También aquí los sucesos decisivos entran en escena en la primera infancia, pero el acento no recae en este caso sobre el tiempo, sino sobre el proceso que salió al encuentro de ese suceso: sobre la reacción frente a este. En una exposición esquemática uno puede decir: Debido a la vivencia se eleva una demanda pulsional que pide satisfacción. El yo rehúsa esta última, sea porque lo paralice la	<i>“Moisés y la religión monoteísta”</i>	121-123

<p>magnitud de la demanda, sea por discernir en ella un peligro. De esos dos fundamentos, el primero es el más originario; ambos desembocan en la evitación de una situación de peligro." El yo se defiende del peligro mediante el proceso de la represión. La moción pulsional es inhibida de algún modo, y es olvidada la ocasión, junto con las percepciones y representaciones pertinentes. Sin embargo, el proceso no concluye con esto; o la pulsión ha conservado su intensidad, o rehace sus fuerzas, o es despertada por una nueva ocasión. Renueva entonces su demanda, y como aquello que podemos llamar la cicatriz de represión le mantiene cerrado el camino hacia la satisfacción normal, se facilita en alguna parte, por un lugar débil, otro camino hacia una satisfacción llamada «sustitutiva», que ahora sale a la luz como un síntoma sin la aquiescencia del yo, pero también sin que el yo entienda de qué se trata. Todos los fenómenos de la formación de síntoma pueden describirse con buen derecho como un «retorno de lo reprimido».-</p> <p>" Ahora bien, su carácter saliente es la vasta desfiguración que lo retornante ha experimentado por comparación con lo originario. Podría creerse que con este último grupo de hechos nos hemos distanciado excesivamente de la semejanza con la tradición. Mas no hemos de arrepentimos, pues así nos aproximamos a los problemas de la renuncia de lo pulsional.</p>		
<p>En la busca de las situaciones patógenas en que habían sobrevenido las represiones de la sexualidad, y de las que surgieron los síntomas como formaciones sustitutivas de lo reprimido, nos vimos llevados a épocas cada vez más tempranas de la vida del enfermo, hasta llegar, por fin, a su primera infancia. Resultó lo que poetas y conocedores del hombre habían afirmado siempre, a saber, que las impresiones de estos períodos iniciales de la vida, si bien las más de las veces caían bajo la amnesia, dejaban tras sí huellas indelebles en el desarrollo del individuo y, en particular, establecían la predisposición a contraer más tarde una neurosis. Ahora bien, como en esas vivencias infantiles se trataba siempre de excitaciones sexuales y de la reacción frente a estas, nos enfrentamos con el hecho de la <i>sexualidad infantil</i>, que, a su vez, significaba una novedad y una contradicción a uno de los más arraigados prejuicios de los seres humanos. En efecto, se consideraba «inocente» a la infancia, exenta de concupiscencias sexuales, y que la lucha contra el demonio «sensualidad» se entablaba sólo con el «<i>Sturm und Drang</i>» de la pubertad. Los quehaceres sexuales que no habían podido menos que percibirse ocasionalmente en niños eran considerados signos de degeneración, corrupción prematura o curiosos caprichos de la naturaleza. Pocas de las averiguaciones del psicoanálisis han suscitado una desautorización tan universal, un estallido de indignación tan grande, como el aserto de que la función sexual arranca desde el comienzo mismo de la vida y ya en la infancia se exterioriza en importantes fenómenos. Y no obstante,</p>	<p><b>“Presentación autobiográfica”</b></p>	<p>31-32</p>

ningún otro descubrimiento analítico es susceptible de una prueba tan fácil y completa.		
<p>La función sexual estaba presente desde el comienzo; primero se apuntalaba en las otras funciones de importancia vital, y luego se independizaba de estas. Había recorrido un largo y complicado desarrollo antes de volverse notoria en la vida sexual normal del adulto. Se exteriorizaba primero como actividad de toda una serie de <i>componentes pulsionales</i>, dependientes de <i>zonas erógenas</i> del cuerpo y que en parte emergían en pares de opuestos (sadismo-masochismo, pulsión de ver-pulsión de exhibición); partían cada uno por separado en procura de una ganancia de placer, y la mayoría de las veces hallaban su objeto en el cuerpo propio. Por consiguiente, al comienzo no estaban centrados y eran predominantemente <i>autoeróticos</i>. Más tarde aparecían síntesis en ellos; un primer estadio de organización estaba regido por los componentes <i>orales</i>, luego seguía una fase <i>sádico-anal</i> y sólo la tercera y última fase traía el primado de los <i>genitales</i>, con lo cual la función sexual entraba al servicio de la reproducción. En el curso de este desarrollo, muchos aportes pulsionales eran dejados de lado como inutilizables para este fin último o se les asignaba un empleo diverso; otros eran desviados de sus metas y trasportados a la organización genital. Llamé <i>libido</i> a la energía de las pulsiones sexuales —y sólo de ellas—. Ahora bien, debí reconocer que la libido no siempre recorre impecablemente el desarrollo descrito. A consecuencia de la hiperintensidad de ciertos componentes, o de vivencias prematuras de satisfacción, se producen <i>fijaciones</i> de la libido a ciertos lugares de la vía de desarrollo.</p>	<b>“Presentación autobiográfica”</b>	33-34
<b>4.- “Las formaciones del inconsciente pueden ser un punto de reencuentro entre la lógica adulta y lo infantil”.</b>		
Cita	Texto	Página
En otra serie de sueños el análisis nos enseña que el deseo mismo que ha excitado al sueño, y del cual este se presenta como su cumplimiento, brota de la vida infantil, de modo que para nuestro asombro encontramos en el sueño al niño, que sigue viviendo con sus impulsos.	<b>“La interpretación de los sueños”</b>	206
El sueño, que cumple sus deseos por el corto camino regresivo, no ha hecho sino conservarnos un testimonio del modo de trabajo primario de nuestro aparato psíquico, que se abandonó por inadecuado. Parece confinado a la vida nocturna lo que una vez, cuando la vida psíquica era todavía joven y defectuosa, dominó en la vigilia; de igual modo reencontramos en el cuarto de los niños el arco y las flechas, esas armas de la humanidad incipiente ahora desechadas. El soñar es un rebrote de la vida infantil del alma, ya superada.	<b>“La interpretación de los sueños”</b>	559
<b>5.-“Lo infantil es un punto de acceso a los impulsos infantiles sofocados”.</b>		
Cita	Texto	Página



En otra serie de sueños el análisis nos enseña que el deseo mismo que ha excitado al sueño, y del cual este se presenta como su cumplimiento, brota de la vida infantil, de modo que para nuestro asombro encontramos en el sueño al niño, que sigue viviendo con sus impulsos.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	206
A fin de ratificar que en estos casos de mudanza regresiva del pensamiento no es posible descuidar el influjo de un recuerdo sofocado o que ha permanecido inconciente, las más de las veces infantil.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	539
Esa elaboración psíquica anormal de un itinerario normal de pensamientos sólo ocurre cuando este último ha devenido la transferencia de un deseo inconciente que proviene de lo infantil y se encuentra en la represión.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	587
En el ápice del paroxismo enamorado («Te amo tanto que te comería») y en el trato tierno con niños pequeños, en que el propio adulto se comporta de una manera como infantil, vuelve a aflorar la meta de amor de la organización oral.	<i>“De la historia de una neurosis infantil”</i>	97
En la primera fase, casi siempre concluida ya a los cinco años, el niño había encontrado un primer objeto de amor en uno de sus progenitores; en él se habían reunido todas sus pulsiones sexuales que pedían satisfacción. La represión que después sobrevino obligó a renunciar a la mayoría de estas metas sexuales infantiles y dejó como secuela una profunda modificación de las relaciones con los padres. En lo sucesivo el niño permaneció ligado a ellos, pero con pulsiones que es preciso llamar «de meta inhibida». Los sentimientos que en adelante alberga hacia esas personas amadas reciben la designación de «tiernos». Es sabido que las anteriores aspiraciones «sensuales» se conservan en el inconciente con mayor o menor intensidad, de manera que, en cierto sentido, la corriente originaria persiste en toda su plenitud.	<i>“Psicología de las masas y análisis del yo”</i>	105
Lo que los niños han vivido a la edad de dos años, sin entenderlo entonces, pueden no recordarlo luego nunca, salvo en sueños; sólo mediante un tratamiento psicoanalítico puede volvérselos consabido. Pero en algún momento posterior irrumpe en su vida con impulsos obsesivos, dirige sus acciones, les impone simpatías y antipatías, y con harta frecuencia decide sobre su elección amorosa, tan a menudo imposible de fundamentar con arreglo a la <i>ratio</i> .	<i>“Moisés y la religión monoteísta”</i>	121-123
<b>6.-“Lo infantil es otro nombre de la prehistoria del sujeto humano”.</b>		
Cita	Texto	Página
Ahora bien, a ese paraíso puede el sueño hacernos retroceder todas las noches; ya he formulado [págs. 231-2] la conjetura de que las impresiones de la primera infancia (del período prehistórico hasta cumplido el tercer año, más o menos), en sí y por sí, quizá sin que importe ya su contenido, demandan reproducciones y, por tanto, su repetición es cumplimiento de un deseo.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	255
Lo que llamamos nuestro carácter se basa en las huellas mnémicas de nuestras impresiones; y por cierto las que nos produjeron un efecto más fuerte, las de nuestra primera juventud, son las que casi nunca devienen concientes.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	533

<p>El sueño, que cumple sus deseos por el corto camino regresivo, no ha hecho sino conservarnos un testimonio del modo de trabajo primario de nuestro aparato psíquico, que se abandonó por inadecuado. Parece confinado a la vida nocturna lo que una vez, cuando la vida psíquica era todavía joven y defectuosa, dominó en la vigilia; de igual modo reencontramos en el cuarto de los niños el arco y las flechas, esas armas de la humanidad incipiente ahora desechadas. El soñar es un rebrote de la vida infantil del alma, ya superada.</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>559</p>
<p>El descuido de lo infantil...que a la otra prehistoria, la que se presenta ya en la existencia individual: la infancia.</p>	<p><b><i>“Tres Ensayos sobre Teoría Sexual “</i></b></p>	<p>157</p>
<p>El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El varoncito manifiesta un particular interés hacia su padre; querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos. Digamos, simplemente: toma al padre como su ideal. Esta conducta nada tiene que ver con una actitud pasiva o femenina hacia el padre (y hacia el varón en general); al contrario, es masculina por excelencia. Se concilia muy bien con el complejo de Edipo, al que contribuye a preparar.</p>	<p><b><i>“Psicología de las masas y análisis del yo”</i></b></p>	<p>99</p>
<p>Llamamos ello a la más antigua de estas provincias o instancias psíquicas: su contenido es todo lo heredado, lo que se trae con el nacimiento, lo establecido constitucionalmente; en especial, entonces, las pulsiones que provienen de la organización corporal, que aquí [en el ello] encuentran una primera expresión psíquica, cuyas formas son desconocidas {no consabidas} para nosotros.</p>	<p><b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b></p>	<p>143</p>
<p>El sueño usa sin restricción alguna unos símbolos lingüísticos cuyo significado el soñante la mayoría de las veces desconoce. Empero, mediante nuestra experiencia podemos corroborar su sentido. Es probable que provengan de fases anteriores del desarrollo del lenguaje. c) La memoria del sueño reproduce muy a menudo impresiones de la primera infancia del soñante, de las cuales podemos aseverar de manera precisa que no sólo han sido olvidadas, sino que devinieron inconcientes por obra de la represión. Sobre esto se basa la ayuda, indispensable las más de las veces, que el sueño presta para reconstruir la primera infancia del soñante, cosa que nosotros intentamos en el tratamiento analítico de las neurosis, d) Además, el sueño saca a la luz contenidos que no pueden provenir de la vida madura ni de la infancia olvidada del soñante. Nos vemos obligados a considerarlos parte de la herencia arcaica que el niño trae congénita al mundo, antes de cualquier experiencia propia, influido por el vivenciar de los antepasados. Y luego hallamos el pendant de ese material filogenético en las sagas más antiguas de la humanidad y en las supervivencias de la costumbre. El sueño se erige así, respecto de la prehistoria humana, en una fuente no despreciable.</p>	<p><b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b></p>	<p>164-165</p>
<p>La teoría tendrá que conformarse con algunas referencias que denuncian un nexó más profundo; que el período de la primera infancia, en el trascurso del cual el yo empieza a diferenciarse del</p>	<p><b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b></p>	<p>186</p>

ello, es también la época del temprano florecimiento sexual al que pone término el período de latencia; que difícilmente se deba al azar que esa prehistoria significativa caiga luego bajo la amnesia infantil		
<b>7.-“Lo infantil es un resto que puede tornarse ominoso ante el psiquismo adulto”.</b>		
Cita	Texto	Página
[Esta alusión a las perversiones como remanentes de la actividad sexual infantil prefigura el análisis de la pulsión sexual en Tres ensayos sobre teoría sexual (Freud, 1905d).]	<b>“La interpretación de los sueños”</b>	255
Ninguno de los descubrimientos de la investigación psicoanalítica ha provocado una oposición tan acerba, una negativa tan feroz ni unos malabarismos tan divertidos por parte de la crítica como esta referencia a las inclinaciones incestuosas infantiles, conservadas en lo inconciente.	<b>“La interpretación de los sueños”</b>	272
[Nota agregada en 1909:] Sólo más tarde aprendí a apreciar el significado de las fantasías y pensamientos inconcientes sobre la vida en el vientre materno. Contienen tanto el esclarecimiento de la extraña angustia que sienten muchos hombres ante la posibilidad de ser enterrados vivos, cuanto la más profunda raíz inconciente de la creencia en una perduración tras la muerte, que no constituye más que la proyección al futuro de esta ominosa (unheimlich) vida anterior al nacimiento. El acto del nacimiento es, por lo demás, la primera vivencia de angustia y, en consecuencia, la fuente y el modelo del afecto de angustia. [Hay un examen mucho más tardío de esto en Inhibición, síntoma y angustia (Freud, 1926d), AE, 20, págs. 89 y 126 y sigs.]	<b>“La interpretación de los sueños”</b>	403
<b>8.-“Lo infantil es egoísta”.</b>		
Cita	Texto	Página
En lo que procede [pág. 260] he hablado del egoísmo del alma infantil, y ahora vuelvo sobre ello con el objeto de que se vislumbre aquí una continuidad: los sueños han conservado también ese carácter. Todos ellos son absolutamente egoístas.	<b>“La interpretación de los sueños”</b>	276
Que me alegra sobrevivir de nuevo a alguien, que yo no esté muerto sino él, que yo quedo dueño del terreno como entonces, en la escena infantil fantaseada. Esta satisfacción, proveniente de lo infantil, por haber quedado yo dueño del terreno cubre la parte principal del afecto recogido en el sueño.	<b>“La interpretación de los sueños”</b>	481
Ahora bien, los resucitados son las sucesivas encarnaciones de mi amigo de la infancia; así pues, también estoy satisfecho por haber podido encontrar siempre sustitutos para esa persona, y aun para ese que ahora estoy en trance de perder hallaré enseguida el sustituto. Nadie es irremplazable. ¿Dónde queda aquí la censura del sueño? ¿Por qué no levanta la contradicción más enérgica contra esta ilación de pensamientos del egoísmo más craso, y muda la satisfacción adherida a ella en el displacer más intenso? Opino que se debe a que otros itinerarios de pensamiento, exentos de veto y sobre las mismas personas, culminan en una satisfacción y cubren con su afecto el de la fuente infantil prohibida.	<b>“La interpretación de los sueños”</b>	482

En el ápice del paroxismo enamorado («Te amo tanto que te comería») y en el trato tierno con niños pequeños, en que el propio adulto se comporta de una manera como infantil, vuelve a aflorar la meta de amor de la organización oral.	<i>“De la historia de una neurosis infantil”</i>	97
Además, por largo tiempo no se observa en el niño nada de un instinto gregario o sentimiento de masa. Este se forma únicamente cuando los niños son muchos en una misma casa, y a partir de su relación con los padres; y se forma, en verdad, como reacción frente a la envidia incipiente con que el niño mayor recibe al más pequeño. Aquel, por celos, querría sin duda desalojar { verdragen } al recién llegado, mantenerlo lejos de los padres y expropiarle todos sus derechos; pero en vista de que este niño —como todos los que vienen después— es amado por los padres de igual modo, y por la imposibilidad de perseverar en su actitud hostil sin perjudicarse, es compelido a identificarse con los otros niños, y así se forma en la cuadrilla infantil un sentimiento de masa o de comunidad, que después, en la escuela, halla su ulterior desarrollo	<i>“Psicología de las masas y análisis del yo”</i>	113-114
<b>9.-“Lo infantil es hiperintensidad tanto del anhelo como de búsqueda de la satisfacción pulsional”.</b>		
Cita	Texto	Página
También lo grande, lo abundantísimo, lo desmedido y exagerado de los sueños podría ser un carácter infantil. El niño no abriga un deseo más anhelado que el de hacerse grande, y obtener de todo tanto como los grandes; es difícil de contentar, no le basta con nada, pide insaciablemente la repetición de lo que le ha gustado o le ha sabido bien. Sólo la cultura, por medio de la educación, le enseña a medirse, a moderarse, a resignarse. Como es sabido, también el neurótico se inclina hacia lo sin medida y desmesurado. [Freud alude al amor de los niños por la repetición en su libro sobre el chiste (1905c), AE, 8, pág. 214, y retoma el tema en Más allá del principio de placer (1920g), AE, 18, pág. 35.]	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	276
El ligero enfado que en el presente me provocó la advertencia de que no dejara traslucir nada [acerca de la enfermedad de FI.] recibe, empero, refuerzos de fuentes que fluyen en lo profundo, y así acrece una corriente de mociones hostiles hacia personas a quienes en la realidad yo amo. La fuente que ofrece el refuerzo fluye dentro de lo infantil.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	479-480
Los sueños infantiles, es cierto, no nos dejan duda alguna de que un deseo no tramitado durante el día puede ser el excitador del sueño. Pero no debe olvidarse que se trata del deseo de un niño, de una moción de deseo con la fuerza propia de lo infantil. Me resulta por completo dudoso que un deseo no cumplido durante el día baste para producir un sueño en un adulto. Paréceme, más bien, que a medida que vamos dominando nuestra vida pulsional mediante la actividad del pensamiento renunciamos cada vez más, por inútil, a la formación o conservación de deseos tan intensos como los que el niño conoce. Quizá se hagan valer en esto diferencias individuales, y unos conserven más tiempo que otros el tipo infantil de los procesos anímicos, diferencias como las que existen también	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	545

respecto del debilitamiento del modo de representación originario, que es por imágenes nítidas.		
Ahora bien, entre estas mociones de deseo indestructibles y no inhibibles que provienen de lo infantil se encuentran también aquellas cuyo cumplimiento ha entrado en una relación de contradicción con las representaciones-meta del proceso secundario. El cumplimiento de tales deseos ya no provocaría un afecto placentero, sino uno de displacer, y justamente esta mudanza del afecto constituye la esencia de lo que designamos <represión>.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	593
Fue el desarrollo libidinal del niño el que nos dio a conocer el primer ejemplo, pero el mejor, de pulsiones sexuales de meta inhibida. Todos los sentimientos que el niño alienta hacia sus padres y hacia las personas encargadas de su crianza se prolongan sin solución de continuidad en los deseos que expresan su aspiración sexual. El niño pide a estas personas amadas todas las ternuras que él conoce, quiere besarlas, tocarlas, mirarlas, siente curiosidad por ver sus genitales y por estar presente cuando realizan sus íntimas funciones excretorias; promete casarse con su madre o su cuidadora, no importa qué se imagine con eso; se propone dar un hijo a su padre, etc. La observación directa, así como la iluminación analítica de los restos infantiles hecha con posterioridad, no dejan ninguna duda acerca de la confluencia de sentimientos tiernos y celosos, por un lado, y propósitos sexuales, por el otro; así, nos ponen de relieve la manera radical en que el niño hace de la persona amada el objeto de todos sus afanes sexuales, todavía no centrados correctamente. Esta primera configuración de amor del niño, que en los casos típicos aparece subordinada al complejo de Edipo, sucumbe después, como es sabido, a partir del comienzo del período de latencia, a una oleada de represión. Lo que resta de ella se nos presenta como un lazo afectivo puramente tierno dirigido a las mismas personas, pero que ya no debe calificarse de «sexual». El psicoanálisis, que ilumina las profundidades de la vida anímica, ha demostrado sin dificultad que también las ligazones sexuales de los primeros años de la infancia sobreviven, pero reprimidas e inconcientes. Nos da la osadía para afirmar que dondequiera que hallemos un sentimiento tierno, es el sucesor de una ligazón de objeto plenamente «sensual» con la persona en cuestión o con su modelo (su imago).	<b><i>“Psicología de las masas y análisis del yo”</i></b>	130-131
La imagen mnémica de la persona añorada es investida sin duda intensivamente, y es probable que al comienzo lo sea de manera alucinatoria. Pero esto no produce resultado ninguno, y parece como si esta añoranza se trocara de pronto en angustia. Se tiene directamente la impresión de que esa angustia sería una expresión de desconcierto, como si este ser, muy poco desarrollado todavía, no supiese qué hacer con su investidura añorante. Así, la angustia se presenta como una reacción frente a la ausencia del objeto.	<b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b>	129-130
<b>10.-“Lo infantil es repetición”.</b>		
Cita	Texto	Página
Es preciso inferir que también tales sueños repiten impresiones de la infancia: se relacionan con los juegos de movimiento, tan singularmente atractivos para los niños. No hay tío que no haya	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	280

<p>hecho volar a su sobrinito tomándolo con sus brazos extendidos y corriendo por la habitación, o jugando a que lo deja caer, balanceándolo sobre las rodillas y estirando de pronto una pierna, o lanzándolo al aire y haciendo como si no fuese a sostenerlo. Los niños dan entonces gritos de alegría y no se cansan de pedir la repetición, en particular cuando va en ello algo de susto o de vértigo; andando el tiempo, se procuran en el sueño esa repetición, pero ahora faltan las manos que los sujetaban y por eso flotan o caen libremente.</p>		
<p>También lo grande, lo abundantísimo, lo desmedido y exagerado de los sueños podría ser un carácter infantil. El niño no abriga un deseo más anhelado que el de hacerse grande, y obtener de todo tanto como los grandes; es difícil de contentar, no le basta con nada, pide insaciablemente la repetición de lo que le ha gustado o le ha sabido bien. Sólo la cultura, por medio de la educación, le enseña a medirse, a moderarse, a resignarse. Como es sabido, también el neurótico se inclina hacia lo sin medida y desmesurado. [Freud alude al amor de los niños por la repetición en su libro sobre el chiste (1905c), AE, 8, pág. 214, y retoma el tema en Más allá del principio de placer (1920g), AE, 18, pág. 35.]</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>276</p>
<p>Todos mis amigos son en cierto sentido encarnaciones de esta primera figura que &lt;antaño se mostró a mis opacos ojos&gt;; son resucitados. Y en verdad mi sobrino regresó de jovencito, y esa vez hicimos entre los dos los papeles de César y de Bruto. Un amigo íntimo y un enemigo odiado fueron siempre los requerimientos necesarios de mi vida afectiva; siempre supe crearlos a ambos de nuevo, y no rara vez ese ideal infantil se impuso hasta el punto de que amigo y enemigo coincidieron en la misma persona, desde luego que ya no al mismo tiempo ni en una alternancia muchas veces repetida, como pudo suceder en aquellos tempranos años de la infancia</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>479-480</p>
<p>Son los recuerdos imborrables de los castigos que sufrimos en la niñez por las faltas que cometimos los que de nuevo despiertan en nuestra interioridad en esos dos puntos críticos de nuestros estudios, en el &lt;dies irae, dies illa&gt; de los exámenes rigurosos.</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>282</p>
<p>Según esta concepción, el sueño puede describirse también como el sustituto de la escena infantil, alterado por transferencia a lo reciente. La escena infantil no puede imponer su renovación; debe conformarse con regresar como sueño.</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>539-540</p>
<p>Pero el apremio de la vida perturba esta simple función; a él debe el aparato también el envío para su constitución ulterior. El apremio de la vida lo asedia primero en la forma de las grandes necesidades corporales. La excitación impuesta {setzen} por la necesidad interior buscará un drenaje en la motilidad que puede designarse &lt;alteración interna&gt; o &lt;expresión emocional&gt;. El niño hambriento llorará o pateará inerte. Pero la situación se mantendrá inmutable, pues la excitación que parte de la necesidad interna no corresponde a una fuerza que golpea de manera momentánea, sino a una que actúa continuamente. Sólo puede sobrevenir un cambio cuando, por algún camino (en el caso del</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>547-548</p>

<p>niño, por el cuidado ajeno), se hace la experiencia de la vivencia de satisfacción que cancela el estímulo interno. Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción (la nutrición, en nuestro ejemplo) cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que esta última sobrevenga, merced al enlace así establecido se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera. Una moción de esa índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo, y el camino más corto para este es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción. Nada nos impide suponer un estado primitivo del aparato psíquico en que ese camino se transitaba realmente de esa manera, y por tanto el desear terminaba en un alucinar. Esta primera actividad psíquica apuntaba entonces a una identidad perceptiva, o sea, a repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad.</p>		
<p>El sueño, que cumple sus deseos por el corto camino regrediente, no ha hecho sino conservarnos un testimonio del modo de trabajo primario de nuestro aparato psíquico, que se abandonó por inadecuado. Parece confinado a la vida nocturna lo que una vez, cuando la vida psíquica era todavía joven y defectuosa, dominó en la vigilia; de igual modo reencontramos en el cuarto de los niños el arco y las flechas, esas armas de la humanidad incipiente ahora desechadas. El soñar es un rebrote de la vida infantil del alma, ya superada.</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>559</p>
<p>Supongamos que sobre el aparato primitivo actúa un estímulo perceptivo que es la fuente de una excitación dolorosa. Entonces sobrevendrán prolongadas y desordenadas exteriorizaciones motrices hasta que por una de ellas el aparato se sustraiga de la percepción y, al mismo tiempo, del dolor; y cada vez que reaparezca la percepción, ese movimiento de repetirá enseguida (algo así como un movimiento de huida), hasta que la percepción vuelva a desaparecer. Pero en este caso no quedará inclinación alguna a reinvestir por vía alucinatoria o de otra manera la percepción de la fuente de dolor. Más bien subsistirá en el aparato primario la inclinación a abandonar de nuevo la imagen mnémica penosa tan pronto como se evoque de algún modo, y ello porque el desborde de su excitación hacia la percepción provocaría displacer (más precisamente: empezaría a provocarlo).</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>589</p>
<p>[Nota agregada en 1920:] El análisis revela en esta perversión –así como en la mayoría de las otras- una inesperada multiplicidad en cuanto a sus motivos y significaciones. La compulsión exhibicionista, por ejemplo, depende también estrechamente del complejo de castración, insiste una y otra vez en la integridad de los propios genitales (masculinos) y repite la satisfacción infantil por la falta del miembro en los de la mujer.</p>	<p><b><i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i></b></p>	<p>143</p>

<p>Más adelante se nos volverá claro que de la escena primordial no partió una única corriente sexual, sino toda una serie de ellas, directamente una fragmentación de la libido. Además, se nos evidenciará que la activación de esa escena (adrede evito el término «recuerdo») tiene el mismo efecto que si ella fuera una vivencia reciente. La escena produce efectos con posterioridad {nachträglich} y nada ha perdido de su frescura entretanto, en el intervalo de 1 1/2 a 4 años. Acaso en lo que sigue hallaremos todavía un punto de apoyo para pensar que ya había producido determinados efectos en la época de su percepción, o sea a partir del año y medio.</p>	<p><b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b></p>	<p>42</p>
<p>Otro ataque de enamoramiento, ocurrido unos años antes, muestra de manera todavía más nítida el influjo compulsivo de la escena con Grusha. Una joven muchacha campesina que prestaba servicio en su casa le había gustado desde hacía ya tiempo, pero él había conseguido no aproximársele. Cierta día en que la encontró sola en la habitación lo pilló el enamoramiento. La halló de bruces sobre el piso, ocupada en fregar, balde y escoba junto a ella, vale decir, tal cual la muchacha de su infancia.</p>	<p><b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b></p>	<p>86</p>
<p>En el ápice del paroxismo enamorado («Te amo tanto que te comería») y en el trato tierno con niños pequeños, en que el propio adulto se comporta de una manera como infantil, vuelve a aflorar la meta de amor de la organización oral.</p>	<p><b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b></p>	<p>97</p>
<p>Así, con el nacimiento pasamos del narcisismo absolutamente autosuficiente a la percepción de un mundo exterior variable y al inicio del hallazgo de objeto, y con ello se enlaza el hecho de que no soportemos el nuevo estado de manera permanente, que periódicamente volvamos atrás y en el dormir regresemos al estado anterior de la ausencia de estímulos y evitación del objeto.</p>	<p><b><i>“Psicología de las masas y análisis del yo”</i></b></p>	<p>123</p>
<p>Es fácil decir que el neonato repetirá el afecto de angustia en todas las situaciones que le recuerden el suceso del nacimiento. Pero el punto decisivo sigue siendo averiguar por intermedio de qué y debido a qué es recordado.</p>	<p><b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b></p>	<p>128</p>
<p>Cuando el niño añora la percepción de la madre, es sólo porque ya sabe, por experiencia, que ella satisface sus necesidades sin dilación. Entonces, la situación que valora como «peligro» y de la cual quiere resguardarse es la de la insatisfacción, el aumento de la tensión de necesidad, frente al cual es impotente. Opino que desde este punto de vista todo se pone en orden; la situación de la insatisfacción, en que las magnitudes de estímulo alcanzan un nivel displacentero sin que se las domine por empleo psíquico y descarga, tiene que establecer para el lactante la analogía con la vivencia del nacimiento, la repetición de la situación de peligro; lo común a ambas es la perturbación económica por el incremento de las magnitudes de estímulo en espera de tramitación; este factor constituye, pues, el núcleo genuino del «peligro». En ambos casos sobreviene la reacción de angustia, que en el lactante resulta ser todavía acorde al fin, pues la descarga orientada a la musculatura respiratoria y vocal clama ahora por la madre, así como antes la actividad pulmonar movió a la remoción de los estímulos internos. El niño no necesita guardar de su nacimiento nada más que esta</p>	<p><b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b></p>	<p>130- 131</p>



<p>caracterización del peligro. Con la experiencia de que un objeto exterior, aprehensible por vía de percepción, puede poner término a la situación peligrosa que recuerda al nacimiento, el contenido del peligro se desplaza de la situación económica a su condición, la pérdida del objeto. La ausencia de la madre deviene ahora el peligro; el lactante da la señal de angustia tan pronto como se produce, aun antes que sobrevenga la situación económica temida. Esta mudanza significa un primer gran progreso en el logro de la autoconservación; simultáneamente encierra el pasaje de la neoproducción involuntaria y automática de la angustia a su reproducción deliberada como señal del peligro. En ambos aspectos, como fenómeno automático y como señal de socorro, la angustia demuestra ser producto del desvalimiento psíquico del lactante, que es el obvio correspondiente de su desvalimiento biológico. La llamativa coincidencia de que tanto la angustia del nacimiento como la angustia del lactante reconozca por condición la separación de la madre no ha menester de interpretación psicológica alguna; se explica harto simplemente, en términos biológicos, por el hecho de que la madre, que primero había calmado todas las necesidades del feto mediante los dispositivos de su propio cuerpo, también tras el nacimiento prosigue esa misma función en parte con otros medios. Vida intrauterina y primera infancia constituyen un continuo, en medida mucho mayor de lo que nos lo haría pensar la llamativa cesura " del acto del nacimiento". El objeto-madre psíquico sustituye para el niño la situación fetal biológica. Mas no por ello tenemos derecho a olvidar que en la vida intrauterina la madre no era objeto alguno, y que en esa época no existía ningún objeto.</p>		
<p>De acuerdo con el desarrollo de la serie angustia-peligro desvalimiento (trauma), podemos resumir: La situación de peligro es la situación de desvalimiento discernida, recordada, esperada. La angustia es la reacción originaria frente al desvalimiento en el trauma, que más tarde es reproducida como señal de socorro en la situación de peligro. El yo, que ha vivenciado pasivamente el trauma, repite {wiederholen} ahora de manera activa una reproducción {Reproduktion} morigerada de este, con la esperanza de poder guiar de manera autónoma su decurso. Sabemos que el niño adopta igual comportamiento frente a todas las vivencias penosas para él, reproduciéndolas en el juego; con esta modalidad de tránsito de la pasividad a la actividad procura dominar psíquicamente sus impresiones vitales.</p>	<p><b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b></p>	<p>156</p>
<p><b>11.-“Lo infantil es un idioma diferente al del adulto en donde la creatividad de los usos del lenguaje y la confusión entre las palabras y las cosas son parte de sus habituales posibilidades y de su quehacer”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Tanto para el sueño como para las psiconeurosis la fuente común son los artificios verbales de los niños, que en ciertos períodos tratan de hecho a las palabras como si fuesen objetos e inventan lenguajes nuevos y formaciones sintácticas artificiales.</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>309</p>

Como todos los niños, aplica a su material sus teorías sexuales infantiles, sin recibir incitación alguna para ello. Y considérese que tales teorías son enteramente ajenas al adulto.	<i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i>	87
Habría sido como si una mujer abriera las piernas y entonces estas dibujaran la figura de una V romana {el número 5}, que como sabemos era la hora hacia la cual ya en su infancia, pero aún en el presente, solía sobrevenirle un talante sombrío [pág. 37]. Era una ocurrencia a la que yo nunca habría llegado, pero cobraba mayor valor considerando que la asociación ahí desnudada poseía un carácter directamente infantil. He observado a menudo que la atención de los niños es atraída por movimientos mucho más que por formas en reposo, y que suelen producir asociaciones basadas en una semejanza de movimiento que nosotros, los adultos, descuidamos o pasamos por alto.	<i>“De la historia de una neurosis infantil”</i>	83
<b>12.-“Lo infantil es una profundidad no explorable de forma directa”.</b>		
Cita	Texto	Página
Según la cual la izquierda significa en el sueño la falta, lo prohibido, el pecado, lo cual convendría muy bien a un onanismo infantil que se practicó a pesar de su prohibición. Entre ese estrato infantil, más profundo, y el más superficial que se ocupa de los planes diurnos del estadista puede señalarse todavía un estrato intermedio que mantiene relación con los otros dos.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	384
El ligero enfado que en el presente me provocó la advertencia de que no dejara traslucir nada [acerca de la enfermedad de FI.] recibe, empero, refuerzos de fuentes que fluyen en lo profundo, y así acrece una corriente de mociones hostiles hacia personas a quienes en la realidad yo amo. La fuente que ofrece el refuerzo fluye dentro de lo infantil.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	479-480
Lo que llamamos nuestro carácter se basa en las huellas mnémicas de nuestras impresiones; y por cierto las que nos produjeron un efecto más fuerte, las de nuestra primera juventud, son las que casi nunca devienen concientes.	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	533
Pero todos los detalles de esta segunda activación sexual infantil dejan tras sí las más profundas (inconcientes) huellas en la memoria de la persona, determinan el desarrollo de su carácter si permanece sana, y la sintomatología de su neurosis si enferma después de la pubertad.	<i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i>	172
En la psicología del adulto hemos logrado separar con éxito los procesos anímicos en concientes e inconcientes y describir ambos con palabras claras. En el niño, esa diferenciación nos deja casi por completo en la estacada. A menudo uno se encuentra perplejo para señalar lo que debiera designarse como conciente o como inconciente. Procesos que han pasado a ser los dominantes, y que de acuerdo con su posterior comportamiento tienen que ser equiparados a los concientes, nunca lo han sido en el niño. Es fácil comprender la razón: lo conciente no ha adquirido todavía en el niño todos sus caracteres, aún se encuentra en proceso de desarrollo y no posee la capacidad de trasponerse en representaciones lingüísticas. La confusión en que solemos incurrir de ordinario entre el fenómeno de que algo aparezca como percepción ante la conciencia y la pertenencia a un sistema psíquico que hemos	<i>“De la historia de una neurosis infantil”</i>	95-96

supuesto y al que debemos dar algún nombre convencional, pero que llamamos también «conciencia» (sistema Cc), esa confusión es inofensiva en la descripción psicológica del adulto, pero induce a error en la del niño pequeño. Asimismo, no vale de mucho introducir aquí el «preconciente», pues tampoco el preconciente del niño ha de coincidir por fuerza con el del adulto. Hay que conformarse, entonces, con haber discernido claramente la oscuridad.		
...a saber, que tantísimos seres humanos siguen teniendo una conducta infantil frente al peligro y no superan condiciones de angustia perimidas; poner esto en tela de juicio equivaldría a desconocer el hecho de la neurosis, pues justamente llamamos neuróticas a estas personas. Ahora bien, ¿cómo es ello posible? ¿Por qué no todas las neurosis se convierten en episodios del desarrollo, cerrados tan pronto se alcanza la fase siguiente? ¿A qué deben su permanencia estas reacciones frente al peligro? ¿De dónde le viene al afecto de angustia el privilegio de que parece gozar sobre todos los otros afectos, a saber, el de provocar sólo él unas reacciones que se distinguen de otras como anormales y se contraponen a la corriente de la vida como inadecuadas al fin? Con otras palabras: sin advertirlo nos hemos vuelto a topar con el enigmático problema, tantas veces planteado, de saber de dónde viene la neurosis, cuál es su motivo último, particular. Tras décadas de empeño analítico vuelve a alzarse frente a nosotros, incólume, como al comienzo.	<b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b>	140
Llamamos ello a la más antigua de estas provincias o instancias psíquicas: su contenido es todo lo heredado, lo que se trae con el nacimiento, lo establecido constitucionalmente; en especial, entonces, las pulsiones que provienen de la organización corporal, que aquí [en el ello] encuentran una primera expresión psíquica, cuyas formas son desconocidas {no consabidas} para nosotros.	<b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b>	143
<b>13.-“Lo infantil es una inscripción arcaica en que inicia la posibilidad de que se presente la angustia”.</b>		
Cita	Texto	Página
[Nota agregada en 1909:] Sólo más tarde aprendí a apreciar el significado de las fantasías y pensamientos inconcientes sobre la vida en el vientre materno. Contienen tanto el esclarecimiento de la extraña angustia que sienten muchos hombres ante la posibilidad de ser enterrados vivos, cuanto la más profunda raíz inconciente de la creencia en una perduración tras la muerte, que no constituye más que la proyección al futuro de esta ominosa (unheimlich) vida anterior al nacimiento. El acto del nacimiento es, por lo demás, la primera vivencia de angustia y, en consecuencia, la fuente y el modelo del afecto de angustia. [Hay un examen mucho más tardío de esto en Inhibición, síntoma y angustia (Freud, 1926d), AE, 20, págs. 89 y 126 y sigs.]	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	403
Supongamos que sobre el aparato primitivo actúa un estímulo perceptivo que es la fuente de una excitación dolorosa. Entonces sobrevendrán prolongadas y desordenadas exteriorizaciones motrices hasta que por una de ellas el aparato se sustraiga de la percepción y, al mismo tiempo, del dolor; y cada vez que	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	589

<p>reaparezca la percepción, ese movimiento de repetirá enseguida (algo así como un movimiento de huida), hasta que la percepción vuelva a desaparecer. Pero en este caso no quedará inclinación alguna a reinvestir por vía alucinatoria o de otra manera la percepción de la fuente de dolor. Más bien subsistirá en el aparato primario la inclinación a abandonar de nuevo la imagen mnémica penosa tan pronto como se evoque de algún modo, y ello porque el desborde de su excitación hacia la percepción provocaría placer (más precisamente: empezaría a provocarlo).</p>		
<p>Esta angustia, que corresponde a una añoranza erótica reprimida, carece al comienzo de objeto, como toda angustia infantil: es todavía angustia y no miedo. El niño [al comienzo] no puede saber de qué tiene miedo, y cuando Hans, en el primer paseo con la muchacha, no quiere decir de qué tiene miedo, es que tampoco él lo sabe. Dice lo que sabe, que por la calle le falta la mamá con quien pueda hacerse cumplidos, y que no quiere apartarse de la mamá. Deja traslucir así, con toda sinceridad, el sentido primero de su aversión a andar por la calle.</p>	<p><b><i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i></b></p>	<p>23</p>
<p>La angustia que siente el niño pequeño cuando lo dejan solo, y que Trotter pretende considerar como exteriorización de aquella pulsión, sugiere empero otra interpretación. Ella se dirige a la madre, y después a otras personas familiares; es la expresión de una añoranza incumplida, con la cual el niño no atina a hacer otra cosa que mudarla en angustia.</p>	<p><b><i>“Psicología de las masas y análisis del yo”</i></b></p>	<p>113</p>
<p>En el hombre y en las criaturas emparentadas con él, el acto del nacimiento, en su calidad de primera vivencia individual de angustia, parece haber prestado rasgos característicos a la expresión del afecto de angustia. Pero no debemos sobrestimar este nexa ni olvidar, admitiéndolo, que un símbolo de afecto para la situación del peligro constituye una necesidad biológica y se lo habría creado en cualquier caso. Además, considero injustificado suponer que en todo estallido de angustia ocurra en la vida anímica algo equivalente a una reproducción de la situación del nacimiento.</p>	<p><b><i>“Inhibición síntoma y angustia”</i></b></p>	<p>89</p>
<p>Cuando el niño añora la percepción de la madre, es sólo porque ya sabe, por experiencia, que ella satisface sus necesidades sin dilación. Entonces, la situación que valora como «peligro» y de la cual quiere resguardarse es la de la insatisfacción, el aumento de la tensión de necesidad, frente al cual es impotente. Opino que desde este punto de vista todo se pone en orden; la situación de la insatisfacción, en que las magnitudes de estímulo alcanzan un nivel displacentero sin que se las domine por empleo psíquico y descarga, tiene que establecer para el lactante la analogía con la vivencia del nacimiento, la repetición de la situación de peligro; lo común a ambas es la perturbación económica por el incremento de las magnitudes de estímulo en espera de tramitación; este factor constituye, pues, el núcleo genuino del «peligro». En ambos casos sobreviene la reacción de angustia, que en el lactante resulta ser todavía acorde al fin, pues la descarga orientada a la musculatura respiratoria y vocal clama ahora por la madre, así como antes la actividad pulmonar movió a la remoción de los estímulos internos. El niño no necesita guardar de su nacimiento nada más que esta</p>	<p><b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b></p>	<p>130-131</p>

<p>caracterización del peligro. Con la experiencia de que un objeto exterior, aprehensible por vía de percepción, puede poner término a la situación peligrosa que recuerda al nacimiento, el contenido del peligro se desplaza de la situación económica a su condición, la pérdida del objeto. La ausencia de la madre deviene ahora el peligro; el lactante da la señal de angustia tan pronto como se produce, aun antes que sobrevenga la situación económica temida. Esta mudanza significa un primer gran progreso en el logro de la autoconservación; simultáneamente encierra el pasaje de la neoproducción involuntaria y automática de la angustia a su reproducción deliberada como señal del peligro. En ambos aspectos, como fenómeno automático y como señal de socorro, la angustia demuestra ser producto del desvalimiento psíquico del lactante, que es el obvio correspondiente de su desvalimiento biológico. La llamativa coincidencia de que tanto la angustia del nacimiento como la angustia del lactante reconozca por condición la separación de la madre no ha menester de interpretación psicológica alguna; se explica harto simplemente, en términos biológicos, por el hecho de que la madre, que primero había calmado todas las necesidades del feto mediante los dispositivos de su propio cuerpo, también tras el nacimiento prosigue esa misma función en parte con otros medios. Vida intrauterina y primera infancia constituyen un continuo, en medida mucho mayor de lo que nos lo haría pensar la llamativa cesura " del acto del nacimiento". El objeto-madre psíquico sustituye para el niño la situación fetal biológica. Mas no por ello tenemos derecho a olvidar que en la vida intrauterina la madre no era objeto alguno, y que en esa época no existía ningún objeto.</p>		
<p>El superyó subroga la misma función protectora y salvadora que al comienzo recayó sobre el padre, y después sobre la Providencia o el Destino. Ahora bien, el yo no puede menos que extraer la misma conclusión cuando se encuentra en un peligro objetivo desmedidamente grande, que no cree poder vencer con sus propias fuerzas. Se ve abandonado por todos los poderes protectores, y se deja morir. Por lo demás, esta situación sigue siendo la misma que estuvo en la base del primer gran estado de angustia del nacimiento y de la angustia infantil de añoranza: la separación de la madre protectora.</p>	<p><i>“El yo y el ello”</i></p>	<p>59</p>
<p><b>14.-“Lo infantil es un punto de acceso a la contradicción en la lógica adulta”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>El ligero enfado que en el presente me provocó la advertencia de que no dejara traslucir nada [acerca de la enfermedad de FI.] recibe, empero, refuerzos de fuentes que fluyen en lo profundo, y así acrece una corriente de mociones hostiles hacia personas a quienes en la realidad yo amo. La fuente que ofrece el refuerzo fluye dentro de lo infantil.</p>	<p><i>“La interpretación de los sueños”</i></p>	<p>479-480</p>
<p>Me es permitido retomar intacta en el sueño la satisfacción por haber encontrado este sustituto para los amigos que perdí, pero tras ella se cuele la satisfacción inamistosa que procede de la fuente infantil. La ternura infantil con seguridad contribuye a reforzar la</p>	<p><i>“La interpretación de los sueños”</i></p>	<p>482</p>

<p>ternura hoy justificada, pero también el odio infantil se facilitó su camino en la figuración.</p>		
<p>Otra contribución al esclarecimiento de la preferencia fetichista por el pie resulta de las teorías sexuales infantiles (cf. Infra [pág. 177]): el pie sustituye al pene de la mujer, cuya falta se echa fuertemente de menos [Agregado en 1915:] En muchos casos de fetichismo del pie puede demostrarse que la pulsión de ver, originariamente dirigida a los genitales y que quería alcanzar su objeto desde abajo, quedó detenida en su camino por prohibición o represión y por eso retuvo como fetiches al pie o al zapato. Y en ese proceso los genitales femeninos se imaginaron, de acuerdo con la expectativa infantil, como masculinos.</p>	<p><b><i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i></b></p>	<p>141</p>
<p>Estos opuestos de sentimiento, que al adulto por lo común sólo le devienen concientes de manera simultánea en la cima de la pasión amorosa, y de ordinario se suelen sofocar recíprocamente hasta que uno de ellos consigue mantener encubierto al otro, hallan durante todo un lapso en la vida anímica del niño un espacio de pacífica convivencia.</p>	<p><b><i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i></b></p>	<p>92</p>
<p>Habría sido como si una mujer abriera las piernas y entonces estas dibujaran la figura de una V romana {el número 5}, que como sabemos era la hora hacia la cual ya en su infancia, pero aún en el presente, solía sobrevenirle un talante sombrío [pág. 37]. Era una ocurrencia a la que yo nunca habría llegado, pero cobraba mayor valor considerando que la asociación ahí desnudada poseía un carácter directamente infantil. He observado a menudo que la atención de los niños es atraída por movimientos mucho más que por formas en reposo, y que suelen producir asociaciones basadas en una semejanza de movimiento que nosotros, los adultos, descuidamos o pasamos por alto.</p>	<p><b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b></p>	<p>83</p>
<p>En la psicología del adulto hemos logrado separar con éxito los procesos anímicos en concientes e inconcientes y describir ambos con palabras claras. En el niño, esa diferenciación nos deja casi por completo en la estacada. A menudo uno se encuentra perplejo para señalar lo que debiera designarse como conciente o como inconciente. Procesos que han pasado a ser los dominantes, y que de acuerdo con su posterior comportamiento tienen que ser equiparados a los concientes, nunca lo han sido en el niño. Es fácil comprender la razón: lo conciente no ha adquirido todavía en el niño todos sus caracteres, aún se encuentra en proceso de desarrollo y no posee la capacidad de trasponerse en representaciones lingüísticas. La confusión en que solemos incurrir de ordinario entre el fenómeno de que algo aparezca como percepción ante la conciencia y la pertenencia a un sistema psíquico que hemos supuesto y al que debemos dar algún nombre convencional, pero que llamamos también «conciencia» (sistema Cc), esa confusión es inofensiva en la descripción psicológica del adulto, pero induce a error en la del niño pequeño. Asimismo, no vale de mucho introducir aquí el «preconciente», pues tampoco el preconciente del niño ha de coincidir por fuerza con el del adulto. Hay que conformarse, entonces, con haber discernido claramente la oscuridad.</p>	<p><b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b></p>	<p>95-96</p>

En el ápice del paroxismo enamorado («Te amo tanto que te comería») y en el trato tierno con niños pequeños, en que el propio adulto se comporta de una manera como infantil, vuelve a aflorar la meta de amor de la organización oral.	<b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b>	97
Otros rasgos de la caracterización de Le Bon echan viva luz sobre la licitud de identificar el alma de las masas con el alma de los primitivos. En las masas, las ideas opuestas pueden coexistir y tolerarse sin que su contradicción lógica dé por resultado un conflicto. Pero lo mismo ocurre en la vida anímica inconciente de los individuos, de los niños y de los neuróticos, como el psicoanálisis lo ha demostrado hace tiempo.	<b><i>“Psicología de las masas y análisis del yo”</i></b>	75
<b>15.-“Lo infantil es fuente de los afectos”.</b>		
Cita	Texto	Página
No quiero seguir estudiando aquí el modo en que, en tales circunstancias, una ocasión reciente del afecto puede resonar en lo infantil, para ser sustituida por esto último en cuanto a la producción del afecto. [cf. Pág. 539.] Ello pertenece a la psicología del pensamiento inconciente y forma parte de una explicación psicológica de las neurosis.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	479-480
¿Dónde queda aquí la censura del sueño? ¿Por qué no levanta la contradicción más enérgica contra esta ilación de pensamientos del egoísmo más craso, y muda la satisfacción adherida a ella en el displacer más intenso? Opino que se debe a que otros itinerarios de pensamiento, exentos de veto y sobre las mismas personas, culminan en una satisfacción y cubren con su afecto el de la fuente infantil prohibida.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	482
Me es permitido retomar intacta en el sueño la satisfacción por haber encontrado este sustituto para los amigos que perdí, pero tras ella se cuelga la satisfacción inamistosa que procede de la fuente infantil. La ternura infantil con seguridad contribuye a reforzar la ternura hoy justificada, pero también el odio infantil se facilitó su camino en la figuración.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	482
La normalidad de la vida sexual es garantizada únicamente por la exacta coincidencia de las dos corrientes dirigidas al objeto y a la meta sexuales: la tierna y la sensual. La primera de ellas reúne en sí lo que resta del temprano florecimiento infantil de la sexualidad. Es como la perforación de un túnel desde sus dos extremos.	<b><i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i></b>	189
Cuando el niño añora la percepción de la madre, es sólo porque ya sabe, por experiencia, que ella satisface sus necesidades sin dilación. Entonces, la situación que valora como «peligro» y de la cual quiere resguardarse es la de la insatisfacción, el aumento de la tensión de necesidad, frente al cual es impotente. Opino que desde este punto de vista todo se pone en orden; la situación de la insatisfacción, en que las magnitudes de estímulo alcanzan un nivel displacentero sin que se las domine por empleo psíquico y descarga, tiene que establecer para el lactante la analogía con la vivencia del nacimiento, la repetición de la situación de peligro; lo común a ambas es la perturbación económica por el incremento de las magnitudes de estímulo en espera de tramitación; este factor constituye, pues, el núcleo genuino del «peligro». En ambos casos sobreviene la reacción de angustia, que en el lactante resulta ser	<b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b>	130-131

<p>todavía acorde al fin, pues la descarga orientada a la musculatura respiratoria y vocal clama ahora por la madre, así como antes la actividad pulmonar movió a la remoción de los estímulos internos. El niño no necesita guardar de su nacimiento nada más que esta caracterización del peligro. Con la experiencia de que un objeto exterior, aprehensible por vía de percepción, puede poner término a la situación peligrosa que recuerda al nacimiento, el contenido del peligro se desplaza de la situación económica a su condición, la pérdida del objeto. La ausencia de la madre deviene ahora el peligro; el lactante da la señal de angustia tan pronto como se produce, aun antes que sobrevenga la situación económica temida. Esta mudanza significa un primer gran progreso en el logro de la autoconservación; simultáneamente encierra el pasaje de la neoproducción involuntaria y automática de la angustia a su reproducción deliberada como señal del peligro. En ambos aspectos, como fenómeno automático y como señal de socorro, la angustia demuestra ser producto del desvalimiento psíquico del lactante, que es el obvio correspondiente de su desvalimiento biológico. La llamativa coincidencia de que tanto la angustia del nacimiento como la angustia del lactante reconozca por condición la separación de la madre no ha menester de interpretación psicológica alguna; se explica hartamente simplemente, en términos biológicos, por el hecho de que la madre, que primero había calmado todas las necesidades del feto mediante los dispositivos de su propio cuerpo, también tras el nacimiento prosigue esa misma función en parte con otros medios. Vida intrauterina y primera infancia constituyen un continuo, en medida mucho mayor de lo que nos lo haría pensar la llamativa cesura " del acto del nacimiento". El objeto-madre psíquico sustituye para el niño la situación fetal biológica. Mas no por ello tenemos derecho a olvidar que en la vida intrauterina la madre no era objeto alguno, y que en esa época no existía ningún objeto.</p>		
<p><b>16.-“Lo infantil permite un acercamiento explicativo a la constitución de la neurosis”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>No quiero seguir estudiando aquí el modo en que, en tales circunstancias, una ocasión reciente del afecto puede resonar en lo infantil, para ser sustituida por esto último en cuanto a la producción del afecto. [cf. Pág. 539.] Ello pertenece a la psicología del pensamiento inconsciente y forma parte de una explicación psicológica de las neurosis.</p>	<p><i>“La interpretación de los sueños”</i></p>	<p>479-480</p>
<p>La teoría de las psiconeurosis asevera con certeza excluyente que no pueden ser sino mociones de deseo sexuales procedentes de lo infantil las que experimentaron la represión (la mudanza del afecto) en los períodos de desarrollo de la infancia, y que en períodos posteriores del desarrollo son capaces de una renovación, ya sea a consecuencia de la constitución sexual que se configura desde la bisexualidad originaria, ya sea a consecuencia de influencias desfavorables sobre la vida sexual; y así ellas proporcionan las fuerzas pulsionantes de toda formación de síntoma psiconeurótica.</p>	<p><i>“La interpretación de los sueños”</i></p>	<p>595</p>
<p>Vislumbramos así una fórmula: los neuróticos han conservado el estado infantil de su sexualidad o han sido remitidos a él. De ese</p>	<p><i>“Tres Ensayos de Teoría Sexual”</i></p>	<p>156</p>



modo, nuestro interés se dirige a la vida sexual del niño; estudiaremos el juego de influencias en virtud del cual el proceso de desarrollo de la sexualidad infantil desemboca en la perversión, en la neurosis o en la vida sexual normal.		
Por otro lado, tenemos que suponer –o podemos convencernos de ello merced a la indagación psicológica de otras personas- que esas mismas impresiones que hemos olvidado dejaron, no obstante, las más profundas huellas en nuestra vida anímica y pasaron a ser determinantes para todo nuestro desarrollo posterior. No puede tratarse, pues, de una desaparición real de las impresiones infantiles, sino de una amnesia semejante a la que observamos en los neuróticos respecto de vivencias posteriores y cuya esencia consiste en un mero apartamiento de la conciencia (represión).	<b><i>“Tres Ensayos de Teoría Sexual”</i></b>	159
La retención de las heces, que al comienzo se practica deliberadamente para aprovechar su estimulación masturbadora, por así decir, de la zona anal o para emplearla en la relación con las personas que cuidan al niño, es por otra parte una de las raíces del estreñimiento tan frecuente en los neurópatas. La significación íntegra de la zona anal se refleja, además, en el hecho de que se encuentran muy pocos neuróticos que no tengan sus usos escatológicos particulares, sus ceremonias	<b><i>“Tres Ensayos de Teoría Sexual”</i></b>	169- 170
Pero todos los detalles de esta segunda activación sexual infantil dejan tras sí las más profundas (inconcientes) huellas en la memoria de la persona, determinan el desarrollo de su carácter si permanece sana, y la sintomatología de su neurosis si enferma después de la pubertad.	<b><i>“Tres Ensayos de Teoría Sexual”</i></b>	172
Aguarda todavía un esclarecimiento analítico exhaustivo el hecho reconocido hace poco por Bleuler (1913 <sup>a</sup> ), de que la conciencia de culpa de los neuróticos se ligue regularmente al recuerdo de la práctica onanista, casi siempre del período de la pubertad. [Agregado en 1920:] Tal vez, el factor más general e importante en este condicionamiento es el hecho de que el onanismo constituye el poder ejecutivo de toda la sexualidad infantil, y por eso está habilitado para tomar sobre sí el sentimiento de culpa adherido a esta.	<b><i>“Tres Ensayos de Teoría Sexual”</i></b>	172
Se ha dicho con acierto que el complejo de Edipo es el complejo nuclear de las neurosis; la pieza esencial del contenido de estas. En él culmina la sexualidad infantil, que, por sus consecuencias, influye decisivamente sobre la sexualidad del adulto. A todo ser humano que nace se le plantea la tarea de dominar el complejo de Edipo; el que no puede resolverla, cae en la neurosis.	<b><i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i></b>	206
Ahora bien, el terreno propicio creado por los factores psíquicos que acabamos de mencionar es aprovechado por las incitaciones accidentalmente vivenciadas de la sexualidad infantil. Estas (seducción por otros niños o por adultos, sobre todo) aportan el material que, con ayuda de aquellos factores, puede ser fijado como una perturbación permanente. Buena parte de las desviaciones respecto de la vida sexual normal que después se observan han sido establecidas desde un comienzo, así en neuróticos como en perversos, por las impresiones del período infantil.	<b><i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i></b>	221- 222

En cuanto al valor particular de esta observación, reside en lo siguiente: el médico que trata psicoanalíticamente a un neurótico adulto llega al fin, en virtud de su trabajo de descubrir estrato por estrato unas formaciones psíquicas, a ciertos supuestos acerca de la sexualidad infantil, en cuyos componentes cree haber hallado las fuerzas pulsionales de todos los síntomas neuróticos de la vida posterior.	<i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i>	7
Las histerias de angustia son las más frecuentes entre las psiconeurosis, pero sobre todo son las que aparecen más temprano en la vida: son, directamente, las neurosis de la época infantil.	<i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i>	95
...por regla general se averigua que su neurosis se anuda a aquella angustia infantil, es su continuación; y, por tanto, a lo largo de su vida, desde aquellos conflictos de la infancia, se tejió un trabajo psíquico continuo, pero también imperturbado, sin que importe que el primer síntoma haya subsistido o se retirara esforzado por las circunstancias.	<i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i>	114
De todas maneras, es lícito aseverar que los análisis de neurosis de la infancia pueden ofrecer un interés teórico particularmente grande. El servicio que prestan a la recta comprensión de las neurosis de los adultos equivale, más o menos, al que los sueños de los niños brindan respecto de los de aquellos. Y no porque sean más transparentes o más pobres en elementos; al contrario, para el médico es harto dificultoso lograr una empatía de la vida anímica infantil. Lo que ocurre es que en ellos sale a la luz de manera inequívoca lo esencial de la neurosis porque están ausentes las numerosas estratificaciones que se depositan luego.	<i>“De la historia de una neurosis infantil”</i>	11
Estoy presto a aseverar que toda neurosis de un adulto se edifica sobre su neurosis de la infancia, pero esta no siempre fue lo bastante intensa como para llamar la atención y ser discernida como tal.	<i>“De la historia de una neurosis infantil”</i>	90
En el niño pequeño, por ejemplo, durante largo tiempo coexisten actitudes afectivas ambivalentes hacia quienes lo rodean, sin que una de ellas perturbe la expresión de su contraria. Si después finalmente se llega al conflicto entre ambas, tiene el siguiente trámite: el niño cambia de vía el objeto, desplaza una de las mociones ambivalentes sobre un objeto sustitutivo. También en la historia genética de la neurosis de un adulto podemos averiguar que una moción sofocada se continuó, a menudo por largo tiempo, en fantasías inconcientes o aun concientes —cuyo contenido, desde luego, contrariaba directamente a una aspiración dominante—, sin que esa oposición tuviera por resultado una intervención del yo contra lo desestimado por él.	<i>“Psicología de las masas y análisis del yo”</i>	75-76
En la elección de estas estipulaciones se evidencia el influjo de los factores infantiles que lo gobiernan a través de su neurosis. Enteramente unívoca, aunque falte esa regresión infantil, es la fobia a la soledad, que en el fondo quiere escapar a la tentación del onanismo solitario. La condición de esa regresión infantil es, desde luego, que se esté distanciado en el tiempo respecto de la infancia.	<i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i>	121
Consideramos enteramente normal que la niña de cuatro años llore dolido si se le rompe una muñeca; a los seis años, si su maestra la reprende; a los dieciséis, si su amado no hace caso de ella, y a	<i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i>	139

<p>los veinticinco quizá, si entierra a un hijo. Cada una de estas condiciones de dolor tiene su época y desaparece expirada esta; las condiciones últimas, definitivas, se conservan toda la vida. Empero, sería llamativo que esta niña, ya esposa y madre, llorara porque se le estropeó un bibelot. Ahora bien, es así como se comportan los neuróticos. Hace tiempo que en su aparato anímico están conformadas todas las instancias para el dominio sobre los estímulos, y dentro de amplios límites; son lo bastante adultos para satisfacer por sí mismos la mayoría de sus necesidades; ha mucho saben que la castración ya no se practica como castigo, y no obstante se comportan como si todavía subsistieran las antiguas situaciones de peligro, siguen aferrados a todas las condiciones anteriores de angustia.</p>		
<p>Las zoofobias, tan frecuentes, tienen el mismo destino; muchas de las histerias de conversión de la infancia no hallan luego continuación alguna. En el período de latencia es frecuentísimo el ceremonial, pero sólo un mínimo porcentaje de esos casos se desarrolla después hasta la neurosis obsesiva cabal. Las neurosis de la infancia son en general —hasta donde alcanzan nuestras experiencias con niños urbanos, de raza blanca, sometidos a elevados requerimientos culturales— episodios regulares del desarrollo, aunque se les siga prestando muy escasa atención. En ningún neurótico adulto se echan de menos los signos de la neurosis infantil, pero ni con mucho todos los niños que los presentan se vuelven después neuróticos.</p>	<p><b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b></p>	<p>139</p>
<p>...a saber, que tantísimos seres humanos siguen teniendo una conducta infantil frente al peligro y no superan condiciones de angustia perimidas; poner esto en tela de juicio equivaldría a desconocer el hecho de la neurosis, pues justamente llamamos neuróticas a estas personas. Ahora bien, ¿cómo es ello posible? ¿Por qué no todas las neurosis se convierten en episodios del desarrollo, cerrados tan pronto se alcanza la fase siguiente? ¿A qué deben su permanencia estas reacciones frente al peligro? ¿De dónde le viene al afecto de angustia el privilegio de que parece gozar sobre todos los otros afectos, a saber, el de provocar sólo él unas reacciones que se distinguen de otras como anormales y se contraponen a la corriente de la vida como inadecuadas al fin? Con otras palabras: sin advertirlo nos hemos vuelto a topar con el enigmático problema, tantas veces planteado, de saber de dónde viene la neurosis, cuál es su motivo último, particular. Tras décadas de empeño analítico vuelve a alzarse frente a nosotros, incólume, como al comienzo.</p>	<p><b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b></p>	<p>140</p>
<p>...y la segunda, que la etiología de las perturbaciones por nosotros estudiadas se halla en la historia de desarrollo, o sea, en la primera infancia del individuo.</p>	<p><b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b></p>	<p>154</p>
<p>Al parecer, únicamente en la niñez temprana (hasta el sexto año) pueden adquirirse neurosis, si bien es posible que sus síntomas sólo mucho más tarde salgan a la luz. La neurosis de la infancia puede devenir manifiesta por breve lapso o aun pasar inadvertida. La posterior contracción de neurosis se anuda en todos los casos a</p>	<p><b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b></p>	<p>184</p>

<p>aquel prelude infantil. Quizá la neurosis llamada «traumática» (por terror hiperintenso, graves conmociones somáticas debidas a choques ferroviarios, enterramiento por derrumbe, etc.) constituya una excepción en este punto; sus nexos con la condición infantil se han sustraído a la indagación hasta hoy. La prioridad etiológica de la primera infancia es fácil de fundamentar. Las neurosis son, como sabemos, unas afecciones del yo.</p>		
<p>Tenemos sabido que el yo endeble e inacabado de la primera infancia recibe unos daños permanentes por los esfuerzos que se le imponen para defenderse de los peligros propios de este período de la vida. De los peligros con que amenaza el mundo exterior, el niño es protegido por la providencia de los progenitores: expía esta seguridad con la angustia ante la <i>pérdida de amor</i>, que lo dejaría expuesto inerme a tales peligros. Este factor exterioriza su influjo decisivo sobre el desenlace del conflicto cuando el varoncito cae en la situación del complejo de Edipo, dentro de la cual se apodera de él la amenaza a su narcisismo por la castración, una amenaza reforzada desde el tiempo primordial. Debido a la acción conjugada de ambos influjos, el peligro objetivo actual y el peligro recordado de fundamento filogenético, el niño se ve constreñido a emprender sus intentos defensivos —represiones {esfuerzos de desalojo y suplantación}—, que, si bien son acordes al fin para ese momento, se revelan psicológicamente insuficientes cuando la posterior reanimación de la vida sexual refuerza las exigencias pulsionales en aquel tiempo rechazadas. El abordaje biológico no puede sino declarar, entonces, que el yo fracasa en la tarea de dominar las excitaciones de la etapa sexual temprana, en una época en que su inacabamiento lo inhabilita para lograrlo. En este retraso del desarrollo yoico respecto del desarrollo libidinal discernimos la condición esencial de la neurosis, y no podemos eludir la conclusión de que esta última se evitaría si al yo infantil se lo dispensase de esa tarea, vale decir, se consintiese libremente la vida sexual infantil, como acontece entre muchos primitivos.</p>	<p><b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b></p>	<p>201-202</p>
<p>En lo psicológico, no puede ser indiferente que el período de la amnesia infantil coincida con este período temprano de la sexualidad. Acaso este estado de cosas aporte la condición eficaz para la posibilidad de la neurosis, que en cierto sentido es un privilegio humano y en este abordaje aparece como una supervivencia (<i>survival</i>) del tiempo primordial, lo mismo que ciertos elementos de la anatomía de nuestro cuerpo.</p>	<p><b><i>“Moisés y la religión monoteísta”</i></b></p>	<p>72</p>
<p>En la busca de las situaciones patógenas en que habían sobrevenido las represiones de la sexualidad, y de las que surgieron los síntomas como formaciones sustitutivas de lo reprimido, nos vimos llevados a épocas cada vez más tempranas de la vida del enfermo, hasta llegar, por fin, a su primera infancia. Resultó lo que poetas y</p>	<p><b><i>“Presentación autobiográfica”</i></b></p>	<p>31-32</p>

<p>conocedores del hombre habían afirmado siempre, a saber, que las impresiones de estos períodos iniciales de la vida, si bien las más de las veces caían bajo la amnesia, dejaban tras sí huellas indelebles en el desarrollo del individuo y, en particular, establecían la predisposición a contraer más tarde una neurosis. Ahora bien, como en esas vivencias infantiles se trataba siempre de excitaciones sexuales y de la reacción frente a estas, nos enfrentamos con el hecho de la <i>sexualidad infantil</i>, que, a su vez, significaba una novedad y una contradicción a uno de los más arraigados prejuicios de los seres humanos. En efecto, se consideraba «inocente» a la infancia, exenta de concupiscencias sexuales, y que la lucha contra el demonio «sensualidad» se entablaba sólo con el «<i>Sturm und Drang</i>» de la pubertad. Los quehaceres sexuales que no habían podido menos que percibirse ocasionalmente en niños eran considerados signos de degeneración, corrupción prematura o curiosos caprichos de la naturaleza. Pocas de las averiguaciones del psicoanálisis han suscitado una desautorización tan universal, un estallido de indignación tan grande, como el aserto de que la función sexual arranca desde el comienzo mismo de la vida y ya en la infancia se exterioriza en importantes fenómenos. Y no obstante, ningún otro descubrimiento analítico es susceptible de una prueba tan fácil y completa.</p>		
<p>Por otra parte, en el ápice del desarrollo sexual infantil se había establecido una suerte de organización genital; empero, sólo el genital masculino desempeñaba un papel en ella, pues el femenino no había sido descubierto (he llamado a esto el primado <i>fálico</i>). La oposición entre los sexos todavía no recibía en esa época los nombres de <i>masculino</i> o <i>femenino</i>, sino: en posesión de un pene o <i>castrado</i>. El <i>complejo de castración</i> que arranca de ahí adquiere grandísima significatividad para la formación del carácter y la neurosis.</p>	<p><b>“Presentación autobiográfica”</b></p>	<p>35-36</p>
<p>Debo agregar que al paso que se acumulaba la experiencia el complejo de Edipo se perfilaba cada vez con mayor nitidez como el núcleo de la neurosis. Era tanto el punto culminante de la vida sexual infantil como el punto nodal desde el que partían todos los desarrollos posteriores.</p>	<p><b>“Presentación autobiográfica”</b></p>	<p>52</p>
<p><b>17.-“Lo infantil es memoria”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Lo que llamamos nuestro carácter se basa en las huellas mnémicas de nuestras impresiones; y por cierto las que nos produjeron un efecto más fuerte, las de nuestra primera juventud, son las que casi nunca devienen concientes.</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	<p>533</p>

<p>Puedo aducir aquí, como un resultado de los Estudios sobre la histeria, que las escenas infantiles (sean ellas recuerdos o fantasías), cuando se logra hacerlas concientes, son vistas de manera alucinatoria y sólo al comunicarlas se borra este carácter. Es también sabido que aun en personas que no suelen tener memoria visual los recuerdos más tempranos de la infancia conservan, hasta edad avanzada, el carácter de la vivacidad sensorial.</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>539-540</p>
<p>Pero el apremio de la vida perturba esta simple función; a él debe el aparato también el envío para su constitución ulterior. El apremio de la vida lo asedia primero en la forma de las grandes necesidades corporales. La excitación impuesta {setzen} por la necesidad interior buscará un drenaje en la motilidad que puede designarse &lt;alteración interna&gt; o &lt;expresión emocional&gt;. El niño hambriento llorará o pateará inerte. Pero la situación se mantendrá inmutable, pues la excitación que parte de la necesidad interna no corresponde a una fuerza que golpea de manera momentánea, sino a una que actúa continuamente. Sólo puede sobrevenir un cambio cuando, por algún camino (en el caso del niño, por el cuidado ajeno), se hace la experiencia de la vivencia de satisfacción que cancela el estímulo interno. Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción (la nutrición, en nuestro ejemplo) cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que esta última sobrevenga, merced al enlace así establecido se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera. Una moción de esa índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo, y el camino más corto para este es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción. Nada nos impide suponer un estado primitivo del aparato psíquico en que ese camino se transitaba realmente de esa manera, y por tanto el desear terminaba en un alucinar. Esta primera actividad psíquica apuntaba entonces a una identidad perceptiva, o sea, a repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad.</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>547-548</p>
<p>Por otro lado, tenemos que suponer —o podemos convencernos de ello merced a la indagación psicológica de otras personas— que esas mismas impresiones que hemos olvidado dejaron, no obstante, las más profundas huellas en nuestra vida anímica y pasaron a ser determinantes para todo nuestro desarrollo posterior. No puede tratarse, pues, de una desaparición real de las impresiones infantiles, sino de una amnesia semejante a la que observamos en los neuróticos respecto de vivencias posteriores y cuya esencia consiste en un mero apartamiento de la conciencia (represión).</p>	<p><b><i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i></b></p>	<p>159</p>

<p>Pero todos los detalles de esta segunda activación sexual infantil dejan tras sí las más profundas (inconcientes) huellas en la memoria de la persona, determinan el desarrollo de su carácter si permanece sana, y la sintomatología de su neurosis si enferma después de la pubertad.</p>	<p><b><i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i></b></p>	<p>172</p>
<p>En el hombre y en las criaturas emparentadas con él, el acto del nacimiento, en su calidad de primera vivencia individual de angustia, parece haber prestado rasgos característicos a la expresión del afecto de angustia. Pero no debemos sobrestimar este nexo ni olvidar, admitiéndolo, que un símbolo de afecto para la situación del peligro constituye una necesidad biológica y se lo habría creado en cualquier caso. Además, considero injustificado suponer que en todo estallido de angustia ocurra en la vida anímica algo equivalente a una reproducción de la situación del nacimiento.</p>	<p><b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b></p>	<p>89</p>
<p>Es fácil decir que el neonato repetirá el afecto de angustia en todas las situaciones que le recuerden el suceso del nacimiento. Pero el punto decisivo sigue siendo averiguar por intermedio de qué y debido a qué es recordado.</p>	<p><b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b></p>	<p>128</p>
<p>Cuando el niño añora la percepción de la madre, es sólo porque ya sabe, por experiencia, que ella satisface sus necesidades sin dilación. Entonces, la situación que valora como «peligro» y de la cual quiere resguardarse es la de la insatisfacción, el aumento de la tensión de necesidad, frente al cual es impotente. Opino que desde este punto de vista todo se pone en orden; la situación de la insatisfacción, en que las magnitudes de estímulo alcanzan un nivel displacentero sin que se las domine por empleo psíquico y descarga, tiene que establecer para el lactante la analogía con la vivencia del nacimiento, la repetición de la situación de peligro; lo común a ambas es la perturbación económica por el incremento de las magnitudes de estímulo en espera de tramitación; este factor constituye, pues, el núcleo genuino del «peligro». En ambos casos sobreviene la reacción de angustia, que en el lactante resulta ser todavía acorde al fin, pues la descarga orientada a la musculatura respiratoria y vocal clama ahora por la madre, así como antes la actividad pulmonar movió a la remoción de los estímulos internos. El niño no necesita guardar de su nacimiento nada más que esta caracterización del peligro. Con la experiencia de que un objeto exterior, aprehensible por vía de percepción, puede poner término a la situación peligrosa que recuerda al nacimiento, el contenido del peligro se desplaza de la situación económica a su condición, la pérdida del objeto. La ausencia de la madre deviene ahora el peligro; el lactante da la señal de angustia tan pronto como se produce, aun antes que sobrevenga la situación económica temida. Esta mudanza significa un primer gran progreso en el logro de la autoconservación; simultáneamente encierra el pasaje de la neoproducción involuntaria y automática de la angustia a su reproducción deliberada como señal del peligro. En ambos aspectos, como fenómeno automático y como señal de socorro, la angustia demuestra ser producto del desvalimiento psíquico del lactante, que es el obvio correspondiente de su desvalimiento biológico. La llamativa coincidencia de que tanto la angustia del</p>	<p><b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b></p>	<p>130- 131</p>

<p>nacimiento como la angustia del lactante reconozca por condición la separación de la madre no ha menester de interpretación psicológica alguna; se explica harto simplemente, en términos biológicos, por el hecho de que la madre, que primero había calmado todas las necesidades del feto mediante los dispositivos de su propio cuerpo, también tras el nacimiento prosigue esa misma función en parte con otros medios. Vida intrauterina y primera infancia constituyen un continuo, en medida mucho mayor de lo que nos lo haría pensar la llamativa cesura " del acto del nacimiento". El objeto-madre psíquico sustituye para el niño la situación fetal biológica. Mas no por ello tenemos derecho a olvidar que en la vida intrauterina la madre no era objeto alguno, y que en esa época no existía ningún objeto.</p>		
<p><b>18.- “Lo infantil es un punto de acceso a la posibilidad de satisfacción del deseo”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Pero el apremio de la vida perturba esta simple función; a él debe el aparato también el envío para su constitución ulterior. El apremio de la vida lo asedia primero en la forma de las grandes necesidades corporales. La excitación impuesta {setzen} por la necesidad interior buscará un drenaje en la motilidad que puede designarse &lt;alteración interna&gt; o &lt;expresión emocional&gt;. El niño hambriento llorará o pateará inerte. Pero la situación se mantendrá inmutable, pues la excitación que parte de la necesidad interna no corresponde a una fuerza que golpea de manera momentánea, sino a una que actúa continuadamente. Sólo puede sobrevenir un cambio cuando, por algún camino (en el caso del niño, por el cuidado ajeno), se hace la experiencia de la vivencia de satisfacción que cancela el estímulo interno. Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción (la nutrición, en nuestro ejemplo) cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que esta última sobrevenga, merced al enlace así establecido se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera. Una moción de esa índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo, y el camino más corto para este es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción. Nada nos impide suponer un estado primitivo del aparato psíquico en que ese camino se transitaba realmente de esa manera, y por tanto el desear terminaba en un alucinar. Esta primera actividad psíquica apuntaba entonces a una identidad perceptiva, o sea, a repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad.</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>547-548</p>
<p><b>19.-“Lo infantil es una condición previa que fomenta que se constituya la represión”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Ahora bien, entre estas mociones de deseo indestructibles y no inhibibles que provienen de lo infantil se encuentran también aquellas cuyo cumplimiento ha entrado en una relación de</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>593</p>



<p>contradicción con las representaciones-meta del proceso secundario. El cumplimiento de tales deseos ya no provocaría un afecto placentero, sino uno de displacer, y justamente esta mudanza del afecto constituye la esencia de lo que designamos &lt;represión&gt;.</p>		
<p>Los recuerdos desde los cuales el deseo inconciente provoca el desprendimiento del afecto nunca fueron accesibles al Prcc; por eso no fue posible inhibir su desprendimiento de afecto. Y precisamente a causa de este desarrollo del afecto tales representaciones tampoco ahora son asequibles desde los pensamientos preconcientes sobre los cuales han transferido su fuerza de deseo. Más bien entra en funciones el principio de displacer y hace que el Prcc se extrañe de tales pensamientos de transferencia. Estos son librados a sí mismos, son &lt;reprimidos&gt;{desalojados}, y de esa suerte la existencia de un tesoro de recuerdos infantiles sustraídos desde el comienzo al Prcc pasa a ser la condición previa de la represión.</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>593</p>
<p>La observación directa, así como la iluminación analítica de los restos infantiles hecha con posterioridad, no dejan ninguna duda acerca de la confluencia de sentimientos tiernos y celosos, por un lado, y propósitos sexuales, por el otro; así, nos ponen de relieve la manera radical en que el niño hace de la persona amada el objeto de todos sus afanes sexuales, todavía no centrados correctamente. Esta primera configuración de amor del niño, que en los casos típicos aparece subordinada al complejo de Edipo, sucumbe después, como es sabido, a partir del comienzo del período de latencia, a una oleada de represión. Lo que resta de ella se nos presenta como un lazo afectivo puramente tierno dirigido a las mismas personas, pero que ya no debe calificarse de «sexual». El psicoanálisis, que ilumina las profundidades de la vida anímica, ha demostrado sin dificultad que también las ligazones sexuales de los primeros años de la infancia sobreviven, pero reprimidas e inconcientes. Nos da la osadía para afirmar que dondequiera que hallemos un sentimiento tierno, es el sucesor de una ligazón de objeto plenamente «sensual» con la persona en cuestión o con su modelo (su imago).</p>	<p><b><i>“Psicología de las masas y análisis del yo”</i></b></p>	<p>130-131</p>
<p>No cabe duda de que la moción pulsional reprimida en estas fobias es una moción hostil hacia el padre. Puede decirse que es reprimida por el proceso de la mudanza hacia la parte contraria {Verwandlung ins Gegenteil}; en lugar de la agresión hacia el padre se presenta la agresión —la venganza— hacia la persona propia. Puesto que de todos modos una agresión de esa índole arraiga en la fase libidinal sádica, sólo le hace falta todavía cierta degradación al estadio oral, que en Hans es indicada por el ser-mordido y en mi paciente ruso, en cambio, se escenifica flagrantemente en el ser-devorado.</p>	<p><b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b></p>	<p>101-102</p>
<p>Hallamos que la vida sexual del ser humano no experimenta un desarrollo continuo desde su comienzo hasta su maduración, como en la mayoría de los animales que le son próximos, sino que tras un primer florecimiento temprano, que llega hasta el quinto año, sufre una interrupción enérgica, luego de la cual recomienza con la pubertad anudándose a los esbozos infantiles. Creemos que en las</p>	<p><b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b></p>	<p>145-146</p>

<p>peripecias de la especie humana tiene que haber ocurrido algo importante que dejó como secuela, en calidad de precipitado histórico, esta interrupción del desarrollo sexual. La significatividad patógena de este factor se debe a que la mayoría de las exigencias pulsionales de esa sexualidad infantil son tratadas como peligros por el yo, quien se defiende de ellas como si fueran tales, de modo que las posteriores mociones sexuales de la pubertad, que debieran ser acordes con el yo, corren el riesgo de sucumbir a la atracción de los arquetipos infantiles y seguirlos a la represión.</p>		
<p><b>20.-“Lo infantil actúa como articulador y fundamento del fetiche”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Tras el primer recuerdo de la emergencia del fetiche hay una fase sepultada y olvidada del desarrollo sexual que es subrogada por el fetiche como si fuera un &lt;recuerdo encubridor&gt;, cuyo resto y decantación es entonces el fetiche. El vuelco del fetichismo de esta fase, que corresponde a los primeros años de la infancia, así como la elección del fetiche mismo, están determinados {determinieren} constitucionalmente.</p>	<p><i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i></p>	<p>140</p>
<p>Otra contribución al esclarecimiento de la preferencia fetichista por el pie resulta de las teorías sexuales infantiles (cf. Infra [pág. 177]): el pie sustituye al pene de la mujer, cuya falta se echa fuertemente de menos [Agregado en 1915:] En muchos casos de fetichismo del pie puede demostrarse que la pulsión de ver, originariamente dirigida a los genitales y que quería alcanzar su objeto desde abajo, quedó detenida en su camino por prohibición o represión y por eso retuvo como fetiches al pie o al zapato. Y en ese proceso los genitales femeninos se imaginaron, de acuerdo con la expectativa infantil, como masculinos.</p>	<p><i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i></p>	<p>141</p>
<p><b>21.-“Lo infantil actúa como articulador y fundamento de las perversiones”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Pero hemos de decirnos, también, que esa presunta constitución que exhibe los gérmenes de todas las perversiones sólo podrá rastrearse en el niño, aunque en él todas las pulsiones puedan emerger únicamente con intensidad moderada. Vislumbramos así una fórmula: los neuróticos han conservado el estado infantil de su sexualidad o han sido remitidos a él. De ese modo, nuestro interés se dirige a la vida sexual del niño; estudiaremos el juego de influencias en virtud del cual el proceso de desarrollo de la sexualidad infantil desemboca en la perversión, en la neurosis o en la vida sexual normal.</p>	<p><i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i></p>	<p>156</p>
<p>Meta sexual infantil. La meta sexual de la pulsión infantil consiste en producir la satisfacción mediante la estimulación apropiada de la zona erógena que, de un modo u otro, se ha escogido.</p>	<p><i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i></p>	<p>167</p>
<p>[Nota agregada en 1915:] Esto no vale solamente para las inclinaciones perversas que aparecen &lt;negativamente&gt; en la neurosis, sino también para las perversiones positivas, propiamente dichas. Por tanto, estas no se reconducen sólo a la fijación de las inclinaciones infantiles, sino a la regresión hacia ellas a consecuencia del taponamiento de otros canales de la corriente</p>	<p><i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i></p>	<p>212</p>

sexual. Por eso también las perversiones positivas son asequibles a la terapia psicoanalítica.		
Ahora bien, el terreno propicio creado por los factores psíquicos que acabamos de mencionar es aprovechado por las incitaciones accidentalmente vivenciadas de la sexualidad infantil. Estas (seducción por otros niños o por adultos, sobre todo) aportan el material que, con ayuda de aquellos factores, puede ser fijado como una perturbación permanente. Buena parte de las desviaciones respecto de la vida sexual normal que después se observan han sido establecidas desde un comienzo, así en neuróticos como en perversos, por las impresiones del período infantil.	<b>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</b>	221-222
En las fases tempranas, las diversas pulsiones parciales parten con recíproca independencia a la consecución de placer; en la fase fálica se tienen los comienzos de una organización que subordina las otras aspiraciones al primado de los genitales y significa el principio del ordenamiento de la aspiración general de placer dentro de la función sexual. La organización plena sólo se alcanza en la pubertad, en una cuarta fase, «genital». Así queda establecido un estado en que: 1) se conservan muchas investiduras libidinales tempranas; 2) otras son acogidas dentro de la función sexual como unos actos preparatorios, de apoyo, cuya satisfacción da por resultado el llamado «placer previo», y 3) otras aspiraciones son excluidas de la organización y son por completo sofocadas (reprimidas) o bien experimentan una aplicación diversa dentro del yo, forman rasgos de carácter, padecen sublimaciones con desplazamiento de meta. Este proceso no siempre se consuma de manera impecable. Las inhibiciones en su desarrollo se presentan como las múltiples perturbaciones de la vida sexual. En tales casos han preexistido fijaciones de la libido a estados de fases más tempranas, cuya aspiración, independiente de la meta sexual normal, es designada <i>perversión</i> .	<b>“Esquema del psicoanálisis”</b>	153
El desasimio de la sexualidad respecto de los genitales tiene la ventaja de permitirnos considerar el quehacer sexual de los niños y de los perversos bajo los mismos puntos de vista que el del adulto normal, siendo que hasta entonces el primero había sido enteramente descuidado, en tanto que el otro se había admitido con indignación moral, pero sin inteligencia alguna.	<b>“Presentación autobiográfica”</b>	36
Si se llamó a los niños «perversos polimorfos», no fue más que una descripción con expresiones usuales; no se entendió enunciar con ello una valoración moral. Tales juicios de valor son totalmente ajenos al psicoanálisis.	<b>“Presentación autobiográfica”</b>	36
<b>22.- “Lo infantil determina el desarrollo psicosexual del sujeto humano”.</b>		
Cita	Texto	Página
Por otro lado, tenemos que suponer –o podemos convencernos de ello merced a la indagación psicológica de otras personas- que esas mismas impresiones que hemos olvidado dejaron, no obstante, las más profundas huellas en nuestra vida anímica y	<b>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</b>	159

<p>pasaron a ser determinantes para todo nuestro desarrollo posterior. No puede tratarse, pues, de una desaparición real de las impresiones infantiles, sino de una amnesia semejante a la que observamos en los neuróticos respecto de vivencias posteriores y cuya esencia consiste en un mero apartamiento de la conciencia (represión).</p>		
<p>Ya en 1896 destacué la relevancia de los años infantiles para la génesis de ciertos importantes fenómenos, dependientes de la vida sexual, y después no he cesado de traer al primer plano el factor infantil de la sexualidad.</p>	<p><b><i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i></b></p>	160
<p>Los resultados de la elección infantil de objeto se prolongan hasta una época tardía; o bien se los conserva tal cual, o bien experimentan una renovación en la época de la pubertad. Pero demuestran ser inaplicables, y ello a consecuencia del desarrollo de la represión, que se sitúa entre ambas fases. Sus metas sexuales han experimentado un atemperamiento, y figuran únicamente lo que podemos llamar la corriente tierna de la vida sexual. Sólo la indagación psicoanalítica es capaz de pesquisar, ocultas tras esa ternura, esa veneración y ese respeto, las viejas aspiraciones parciales infantiles. La elección de objeto de la época de la pubertad tiene que renunciar a los objetos infantiles y empezar de nuevo como corriente sensual. La no confluencia de las dos corrientes tiene como efecto hartas veces que no pueda alcanzarse uno de los ideales de la vida sexual, la unificación de todos los anhelos en un objeto.</p>	<p><b><i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i></b></p>	182
<p>Para muchos individuos, el enlace infantil entre juegos violentos y excitación sexual es codeterminante de la orientación preferencial que imprimirán más tarde a su pulsión sexual.</p>	<p><b><i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i></b></p>	183
<p>Durante los procesos de la pubertad se afirma el primado de las zonas genitales, y en el varón, el ímpetu del miembro erecto remite imperiosamente a la nueva meta sexual: penetrar en una cavidad del cuerpo que excite la zona genital. Al mismo tiempo, desde el lado psíquico, se consuma el hallazgo de objeto, preparado desde la más temprana infancia.</p>	<p><b><i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i></b></p>	202
<p>Se ha dicho con acierto que el complejo de Edipo es el complejo nuclear de las neurosis; la pieza esencial del contenido de estas. En él culmina la sexualidad infantil, que, por sus consecuencias, influye decisivamente sobre la sexualidad del adulto. A todo ser humano que nace se le plantea la tarea de dominar el complejo de Edipo; el que no puede resolverla, cae en la neurosis.</p>	<p><b><i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i></b></p>	206
<p>En quienes después serán homosexuales* hallamos la misma preponderancia infantil de la zona genital, en especial del pene. Más aún: esta elevada estimación por el miembro masculino se convierte en destino para ellos. Escogen a la mujer como objeto sexual en su infancia mientras presuponen en ella la existencia de esta parte del cuerpo que reputan indispensable; cuando se convencen de que la mujer los ha engañado en este punto, ella se les vuelve inaceptable como objeto sexual. No pueden prescindir del pene en la persona destinada a estimularlos para el comercio sexual, y en el mejor de los casos fijan su libido en la «mujer con pene», el jovencito de femenina apariencia.</p>	<p><b><i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i></b></p>	89-90

<p>Las histerias de angustia son las más frecuentes entre las psiconeurosis, pero sobre todo son las que aparecen más temprano en la vida: son, directamente, las neurosis de la época infantil.</p>	<p><b><i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i></b></p>	<p>95</p>
<p>...por regla general se averigua que su neurosis se anuda a aquella angustia infantil, es su continuación; y, por tanto, a lo largo de su vida, desde aquellos conflictos de la infancia, se tejió un trabajo psíquico continuo, pero también imperturbado, sin que importe que el primer síntoma haya subsistido o se retirara esforzado por las circunstancias.</p>	<p><b><i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i></b></p>	<p>114</p>
<p>Consideramos enteramente normal que la niña de cuatro años llore dolida si se le rompe una muñeca; a los seis años, si su maestra la reprende; a los dieciséis, si su amado no hace caso de ella, y a los veinticinco quizá, si entierra a un hijo. Cada una de estas condiciones de dolor tiene su época y desaparece expirada esta; las condiciones últimas, definitivas, se conservan toda la vida. Empero, sería llamativo que esta niña, ya esposa y madre, llorara porque se le estropeó un bibelot. Ahora bien, es así como se comportan los neuróticos. Hace tiempo que en su aparato anímico están conformadas todas las instancias para el dominio sobre los estímulos, y dentro de amplios límites; son lo bastante adultos para satisfacer por sí mismos la mayoría de sus necesidades; ha mucho saben que la castración ya no se practica como castigo, y no obstante se comportan como si todavía subsistieran las antiguas situaciones de peligro, siguen aferrados a todas las condiciones anteriores de angustia.</p>	<p><b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b></p>	<p>139</p>
<p>Si la experiencia analítica nos ha convencido sobre el pleno acierto de la tesis, a menudo formulada, según la cual el niño es psicológicamente el padre del adulto, y las vivencias de sus primeros años poseen una significación inigualada para toda su vida posterior, presentará para nosotros un interés particular que exista algo que sea lícito designar la vivencia central de este período de la infancia. Nuestra atención es atraída en primer lugar por los efectos de ciertos influjos que no alcanzan a todos los niños, aunque se presentan con bastante frecuencia, como el abuso sexual contra ellos cometido por adultos, su seducción por otros niños poco mayores (hermanos y hermanas) y, cosa bastante inesperada, su conmoción al ser partícipes de testimonios auditivos y visuales de procesos sexuales entre adultos (los padres), las más de las veces en una época en que no se les atribuye interés ni inteligencia para tales impresiones, ni la capacidad de recordarlas más tarde. Es fácil comprobar en cuán grande extensión la sensibilidad sexual del niño es despertada por tales vivencias, y es esforzado su querer-alcanzar sexual por unas vías que ya no podrá abandonar.</p>	<p><b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b></p>	<p>187</p>
<p>Lo que los niños han vivenciado a la edad de dos años, sin entenderlo entonces, pueden no recordarlo luego nunca, salvo en sueños; sólo mediante un tratamiento psicoanalítico puede volvérselos consabido. Pero en algún momento posterior irrumpe en su vida con impulsos obsesivos, dirige sus acciones, les impone</p>	<p><b><i>“Moisés y la religión monoteísta”</i></b></p>	<p>121-123</p>

<p>simpatías y antipatías, y con harta frecuencia decide sobre su elección amorosa, tan a menudo imposible de fundamentar con arreglo a la <i>ratio</i>. Son inequívocos los dos puntos en que estos hechos se tocan con nuestro problema. En primer lugar, por lo remoto en el tiempo, que aquí es discernido como el genuino factor decisivo —p. ej., en el estado particular del recuerdo, que respecto de estas vivencias infantiles clasificamos como «inconciente»—. Sobre esto, esperamos encontrar una analogía con el estado que pretendemos atribuir a la tradición dentro de la vida anímica del pueblo. No era fácil, claro, introducir la representación de lo inconciente en la psicología de las masas. [En segundo lugar,] los mecanismos que llevan a la formación de neurosis ofrecen contribuciones regulares a los fenómenos que indagamos. También aquí los sucesos decisivos entran en escena en la primera infancia, pero el acento no recae en este caso sobre el tiempo, sino sobre el proceso que salió al encuentro de ese suceso: sobre la reacción frente a este. En una exposición esquemática uno puede decir: Debido a la vivencia se eleva una demanda pulsional que pide satisfacción. El yo rehúsa esta última, sea porque lo paralice la magnitud de la demanda, sea por discernir en ella un peligro. De esos dos fundamentos, el primero es el más originario; ambos desembocan en la evitación de una situación de peligro." El yo se defiende del peligro mediante el proceso de la represión. La moción pulsional es inhibida de algún modo, y es olvidada la ocasión, junto con las percepciones y representaciones pertinentes. Sin embargo, el proceso no concluye con esto; o la pulsión ha conservado su intensidad, o rehace sus fuerzas, o es despertada por una nueva ocasión. Renueva entonces su demanda, y como aquello que podemos llamar la cicatriz de represión le mantiene cerrado el camino hacia la satisfacción normal, se facilita en alguna parte, por un lugar débil, otro camino hacia una satisfacción llamada «sustitutiva», que ahora sale a la luz como un síntoma sin la aquiescencia del yo, pero también sin que el yo entienda de qué se trata. Todos los fenómenos de la formación de síntoma pueden describirse con buen derecho como un «retorno de lo reprimido».-</p> <p>" Ahora bien, su carácter saliente es la vasta desfiguración que lo retornante ha experimentado por comparación con lo originario. Podría creerse que con este último grupo de hechos nos hemos distanciado excesivamente de la semejanza con la tradición. Mas no hemos de arrepentimos, pues así nos aproximamos a los problemas de la renuncia de lo pulsional.</p>		
<p>Por otra parte, en el ápice del desarrollo sexual infantil se había establecido una suerte de organización genital; empero, sólo el genital masculino desempeñaba un papel en ella, pues el femenino no había sido descubierto (he llamado a esto el primado <i>fálico</i>). La oposición entre los sexos todavía no recibía en esa época los</p>	<p><b><i>“Presentación autobiográfica”</i></b></p>	<p>35-36</p>

nombres de <i>masculino</i> o <i>femenino</i> , sino: en posesión de un pene o <i>castrado</i> . El <i>complejo de castración</i> que arranca de ahí adquiere grandísima significatividad para la formación del carácter y la neurosis.		
Ahora bien, comoquiera que se plasme después la resistencia { <i>Resistenz</i> } del carácter frente a los influjos de investiduras de objeto resignadas, los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderos. Esto nos reconduce a la génesis del ideal del yo, pues tras este se esconde la identificación primera, y de mayor valencia, del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal. A primera vista, no parece el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto: es una identificación directa e inmediata {no mediada}, y más temprana que cualquier investidura de objeto. Empero, las elecciones de objeto que corresponden a los primeros períodos sexuales y atañen a padre y madre parecen tener su desenlace, si el ciclo es normal en una identificación de esa clase, reforzando de ese modo la identificación primaria.	<b><i>“El yo y el ello”</i></b>	33
<b>23.- “Lo infantil es un medio para fines del desarrollo psicosexual adulto”.</b>		
Cita	Texto	Página
¿Con qué medios se ejecutan estas construcciones tan importantes para la cultura personal y la normalidad posteriores del individuo? Probablemente a expensas de las mociones sexuales infantiles mismas, cuyo aflujo no ha cesado, pues, ni siquiera en este período de latencia, pero cuya energía –en su totalidad o en su mayor parte- es desviada del uso sexual y aplicada a otros fines.	<b><i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i></b>	161
No me parece injustificado fijar mediante un nombre esta diferencia de naturaleza entre el placer provocado por la excitación de zonas erógenas y el producido por el vaciamiento de las sustancias sexuales. El primero puede designarse convenientemente como placer previo, por oposición al placer final o placer de satisfacción de la actividad sexual. El placer previo es, entonces, lo mismo que ya podía ofrecer, aunque en escala reducida, la pulsión sexual infantil; el placer final es nuevo, y por tanto probablemente depende de condiciones que sólo se instalan con la pubertad. La fórmula para la nueva función de las zonas erógenas sería: Son empleadas para posibilitar, por medio del placer previo que ellas ganan como en la vida infantil, la producción del placer de satisfacción mayor. Hace poco pude elucidar otro ejemplo, tomado de un ámbito del acaecer anímico enteramente distinto, en que de igual modo se alcanza un efecto de placer mayor en virtud de una sensación placentera menor, que opera así como una prima de incentivación. También se presentó ahí la oportunidad de abordar más de cerca la naturaleza del placer.	<b><i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i></b>	192
Ahora notamos que, en nuestro camino cognoscitivo, al comienzo concebimos exageradamente grandes las diferencias entre la vida sexual infantil y la madura; enmendemos, pues, lo anterior. Las	<b><i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i></b>	193

<p>exteriorizaciones infantiles de la sexualidad no marcan solamente el destino de las desviaciones respecto de la vida sexual normal, sino el de su conformación normal.</p>		
<p>Más bien consideramos que este trae consigo al mundo gérmenes de actividad sexual, y va en el acto de ingerir alimento goza también una satisfacción sexual que después busca crearse, una y otra vez, en la bien conocida actividad del &lt;chupeteo&gt;. Pero la práctica sexual del niño no se desarrolla al mismo paso que sus otras funciones, sino que, tras un breve período de florecimiento entre los dos y los cinco años, ingresa en el período llamado de latencia. En este, la producción de excitación sexual en modo alguno de suspende, sino que perdura y ofrece un acopio de energía que en su mayor parte de emplea para otros fines, distintos de los sexuales, a saber: por un lado, para aportar los componentes sexuales de ciertos sentimientos sociales, y por el otro (mediante la represión y la formación reactiva), para edificar las ulteriores barreras sexuales. Así, a expensas de la mayoría de las mociones sexuales perversas, y con ayuda de la educación, se edificarían en la infancia los poderes destinados a mantener la pulsión sexual dentro de ciertas vías. Otra parte de las mociones sexuales infantiles escapa a estos empleos y puede exteriorizarse como práctica sexual. Según sostuvimos, puede averiguarse entonces que la excitación sexual del niño fluye de variadas fuentes.</p>	<p><b><i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i></b></p>	<p>212</p>
<p>Quizá con la única excepción del vínculo de la madre con el hijo varón, que, fundado en el narcisismo, no es perturbado por una posterior rivalidad y es reforzado por un amago de elección sexual de objeto.</p>	<p><b><i>“Psicología de las masas y análisis del yo”</i></b></p>	<p>96</p>
<p>Hallamos que la vida sexual del ser humano no experimenta un desarrollo continuo desde su comienzo hasta su maduración, como en la mayoría de los animales que le son próximos, sino que tras un primer florecimiento temprano, que llega hasta el quinto año, sufre una interrupción enérgica, luego de la cual recomienza con la pubertad anudándose a los esbozos infantiles. Creemos que en las peripecias de la especie humana tiene que haber ocurrido algo importante que dejó como secuela, en calidad de precipitado histórico, esta interrupción del desarrollo sexual. La significatividad patógena de este factor se debe a que la mayoría de las exigencias pulsionales de esa sexualidad infantil son tratadas como peligros por el yo, quien se defiende de ellas como si fueran tales, de modo que las posteriores mociones sexuales de la pubertad, que debieran ser acordes con el yo, corren el riesgo de sucumbir a la atracción de los arquetipos infantiles y seguirlos a la represión.</p>	<p><b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b></p>	<p>145-146</p>
<p>En las fases tempranas, las diversas pulsiones parciales parten con recíproca independencia a la consecución de placer; en la fase fálica se tienen los comienzos de una organización que subordina las otras aspiraciones al primado de los genitales y significa el principio del ordenamiento de la aspiración general de placer dentro de la función sexual. La organización plena sólo se alcanza en la pubertad, en una cuarta fase, «genital». Así queda establecido</p>	<p><b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b></p>	<p>153</p>



<p>un estado en que: 1) se conservan muchas investiduras libidinales tempranas; 2) otras son acogidas dentro de la función sexual como unos actos preparatorios, de apoyo, cuya satisfacción da por resultado el llamado «placer previo», y 3) otras aspiraciones son excluidas de la organización y son por completo sofocadas (reprimidas) o bien experimentan una aplicación diversa dentro del yo, forman rasgos de carácter, padecen sublimaciones con desplazamiento de meta.</p>		
<p><b>24.- “En lo infantil nace la necesidad del otro como objeto”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>De cualquier manera, tenemos que admitir que también la vida sexual infantil, a pesar del imperio que ejercen las zonas erógenas, muestra componentes que desde el comienzo envuelven a otras personas en calidad de objetos sexuales. De esa índole son las pulsiones del placer de ver y de exhibir, y de la crueldad. Aparecen con cierta independencia respecto de las zonas erógenas, y sólo más tarde entran en estrechas relaciones con la vida genital; pero ya se hacen notables en la niñez como unas aspiraciones autónomas, separadas al principio de la actividad sexual erógena.</p>	<p><b>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</b></p>	<p>174</p>
<p>Los resultados de la elección infantil de objeto se prolongan hasta una época tardía; o bien se los conserva tal cual, o bien experimentan una renovación en la época de la pubertad.</p>	<p><b>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</b></p>	<p>182</p>
<p>No sin buen fundamento el hecho de mamar el niño del pecho de su madre se vuelve paradigmático para todo vínculo de amor. El hallazgo (encuentro) de objeto es propiamente un reencuentro.</p>	<p><b>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</b></p>	<p>203</p>
<p>La entrega de la caca en favor de (por amor de) otra persona se convierte a su vez en el arquetipo de la castración, es el primer caso de renuncia a una parte del cuerpo propio para obtener el favor de un otro amado.</p>	<p><b>“De la historia de una neurosis infantil”</b></p>	<p>78</p>
<p>Quizá con la única excepción del vínculo de la madre con el hijo varón, que, fundado en el narcisismo, no es perturbado por una posterior rivalidad y es reforzado por un amago de elección sexual de objeto.</p>	<p><b>“Psicología de las masas y análisis del yo”</b></p>	<p>96</p>
<p>El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El varoncito manifiesta un particular interés hacia su padre; querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos. Digamos, simplemente: toma al padre como su ideal. Esta conducta nada tiene que ver con una actitud pasiva o femenina hacia el padre (y hacia el varón en general); al contrario, es masculina por excelencia. Se concilia muy bien con el complejo de Edipo, al que contribuye a preparar.</p>	<p><b>“Psicología de las masas y análisis del yo”</b></p>	<p>99</p>
<p>Muestra entonces dos lazos psicológicamente diversos: con la madre, una directa investidura sexual de objeto; con el padre, una identificación que lo toma por modelo. Ambos coexisten un tiempo, sin influirse ni perturbarse entre sí. Pero la unificación de la vida anímica avanza sin cesar, y a consecuencia de ella ambos</p>	<p><b>“Psicología de las masas y análisis del yo”</b></p>	<p>99</p>

lazos confluyen a la postre, y por esa confluencia nace el complejo de Edipo normal.		
Así, con el nacimiento pasamos del narcisismo absolutamente autosuficiente a la percepción de un mundo exterior variable y al inicio del hallazgo de objeto, y con ello se enlaza el hecho de que no soportemos el nuevo estado de manera permanente, que periódicamente volvamos atrás y en el dormir regresemos al estado anterior de la ausencia de estímulos y evitación del objeto.	<b><i>“Psicología de las masas y análisis del yo”</i></b>	123
Sólo pocos casos de la exteriorización infantil de angustia nos resultan comprensibles; detengámonos en ellos. Se producen: cuando el niño está solo, cuando está en la oscuridad 'y cuando halla a una persona ajena en lugar de la que le es familiar (la madre). Estos tres casos se reducen a una única condición, a saber, que se echa de menos a la persona amada (añorada).	<b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b>	129
La imagen mnémica de la persona añorada es investida sin duda intensivamente, y es probable que al comienzo lo sea de manera alucinatoria. Pero esto no produce resultado ninguno, y parece como si esta añoranza se trocara de pronto en angustia. Se tiene directamente la impresión de que esa angustia sería una expresión de desconcierto, como si este ser, muy poco desarrollado todavía, no supiese qué hacer con su investidura añorante. Así, la angustia se presenta como una reacción frente a la ausencia del objeto.	<b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b>	129- 130
Cuando el niño añora la percepción de la madre, es sólo porque ya sabe, por experiencia, que ella satisface sus necesidades sin dilación. Entonces, la situación que valora como «peligro» y de la cual quiere resguardarse es la de la insatisfacción, el aumento de la tensión de necesidad, frente al cual es impotente. Opino que desde este punto de vista todo se pone en orden; la situación de la insatisfacción, en que las magnitudes de estímulo alcanzan un nivel displacentero sin que se las domine por empleo psíquico y descarga, tiene que establecer para el lactante la analogía con la vivencia del nacimiento, la repetición de la situación de peligro; lo común a ambas es la perturbación económica por el incremento de las magnitudes de estímulo en espera de tramitación; este factor constituye, pues, el núcleo genuino del «peligro». En ambos casos sobreviene la reacción de angustia, que en el lactante resulta ser todavía acorde al fin, pues la descarga orientada a la musculatura respiratoria y vocal clama ahora por la madre, así como antes la actividad pulmonar movió a la remoción de los estímulos internos. El niño no necesita guardar de su nacimiento nada más que esta caracterización del peligro. Con la experiencia de que un objeto exterior, aprehensible por vía de percepción, puede poner término a la situación peligrosa que recuerda al nacimiento, el contenido del peligro se desplaza de la situación económica a su condición, la pérdida del objeto. La ausencia de la madre deviene ahora el peligro; el lactante da la señal de angustia tan pronto como se produce, aun antes que sobrevenga la situación económica temida. Esta mudanza significa un primer gran progreso en el logro de la autoconservación; simultáneamente encierra el pasaje de la neoproducción involuntaria y automática de la angustia a su reproducción deliberada como señal del peligro. En ambos	<b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b>	130- 131

<p>aspectos, como fenómeno automático y como señal de socorro, la angustia demuestra ser producto del desvalimiento psíquico del lactante, que es el obvio correspondiente de su desvalimiento biológico. La llamativa coincidencia de que tanto la angustia del nacimiento como la angustia del lactante reconozca por condición la separación de la madre no ha menester de interpretación psicológica alguna; se explica harto simplemente, en términos biológicos, por el hecho de que la madre, que primero había calmado todas las necesidades del feto mediante los dispositivos de su propio cuerpo, también tras el nacimiento prosigue esa misma función en parte con otros medios. Vida intrauterina y primera infancia constituyen un continuo, en medida mucho mayor de lo que nos lo haría pensar la llamativa cesura " del acto del nacimiento". El objeto-madre psíquico sustituye para el niño la situación fetal biológica. Mas no por ello tenemos derecho a olvidar que en la vida intrauterina la madre no era objeto alguno, y que en esa época no existía ningún objeto.</p>		
<p>El biológico es el prolongado desvalimiento y dependencia de la criatura humana. La existencia intrauterina del hombre se presenta abreviada con relación a la de la mayoría de los animales; es dado a luz más inacabado que estos. Ello refuerza el influjo del mundo exterior real, promueve prematuramente la diferenciación del yo respecto del ello, eleva la significatividad de los peligros del mundo exterior e incrementa enormemente el valor del único objeto que puede proteger de estos peligros y sustituir la vida intrauterina perdida. Así, este factor biológico produce las primeras situaciones de peligro y crea la necesidad de ser amado, de que el hombre no se libraré más.</p>	<p><b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b></p>	<p>145</p>
<p>El primer objeto erótico del niño es el pecho materno nutricional; el amor se engendra apuntalado en la necesidad de nutrición satisfecha. Por cierto que al comienzo el pecho no es distinguido del cuerpo propio, y cuando tiene que ser divorciado del cuerpo, trasladado hacia «afuera» por la frecuencia con que el niño lo echa de menos, toma consigo, como «objeto», una parte de la investidura libidinal originariamente narcisista. Este primer objeto se completa luego en la persona de la madre, quien no sólo nutre, sino también cuida, y provoca en el niño tantas otras sensaciones corporales, así placenteras como displacenteras. En el cuidado del cuerpo, ella deviene la primera seductora del niño. En estas dos relaciones arraiga la significatividad única de la madre, que es incomparable y se fija inmutable para toda la vida, como el primero y más intenso objeto de amor, como arquetipo de todos los vínculos posteriores de amor... en ambos sexos. Y en este punto el fundamento filogenético prevalece tanto sobre el vivenciar personal accidental que no importa diferencia alguna que el niño mame efectivamente del pecho o se lo alimente con mamadera, y así nunca haya podido gozar de la ternura del cuidado materno. Su desarrollo sigue en ambos casos el mismo camino, y quizás en el segundo la posterior añoranza crezca tanto más. Y en la medida en que en efecto haya sido amamantado en el pecho materno, tras el destete siempre</p>	<p><b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b></p>	<p>188</p>

abrigará la convicción de que aquello fue demasiado breve y escaso.		
Paralelo a la organización de la libido marcha el proceso del hallazgo de objeto, al cual le está reservado un importante papel en la vida anímica. Tras el estadio del <i>autoerotismo</i> , el primer objeto de amor pasa a ser, para ambos sexos, la madre, cuyo órgano nutriente probablemente no era distinguido del cuerpo propio al comienzo. Después, pero todavía dentro de la primera infancia, se establece la relación del <i>complejo de Edipo</i> , en que el varoncito concentra sus deseos sexuales en la persona de la madre y desarrolla mociones hostiles hacia el padre en calidad de rival. De manera análoga adopta posición la niña.	<b>“Presentación autobiográfica”</b>	34
El caso del niño varón, simplificado, se plasma de la siguiente manera. En época tempranísima desarrolla una investidura de objeto hacia la madre, que tiene su punto de arranque en el pecho materno y muestra el ejemplo arquetípico de una elección de objeto según el tipo del apuntalamiento [anaclítico];	<b>“El yo y el ello”</b>	33-34
<b>25.- “Lo infantil es esencialmente autoerótico”.</b>		
Cita	Texto	Página
Hasta ahora hemos destacado los siguientes caracteres de la vida sexual infantil: es esencialmente autoerótica (su objeto se encuentra en el cuerpo propio) y sus pulsiones parciales singulares aspiran a conseguir placer cada una por su cuenta, enteramente desconectadas entre sí.	<b>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</b>	179
La llamamos el «ideal del yo», y le atribuimos las funciones de la observación de sí, la conciencia moral, la censura onírica y el ejercicio de la principal influencia en la represión. Dijimos que era la herencia del narcisismo originario, en el que el yo infantil se contentaba a sí mismo. Poco a poco toma, de los influjos del medio, las exigencias que este plantea al yo y a las que el yo no siempre puede allanarse, de manera que, el ser humano, toda vez que no puede contentarse consigo en su yo, puede hallar su satisfacción en el ideal del yo, diferenciado a partir de aquel.	<b>“Psicología de las masas y análisis del yo”</b>	103
<b>26.- “ En lo infantil se constituye la corriente tierna sobre el objeto”.</b>		
Cita	Texto	Página
La normalidad de la vida sexual es garantizada únicamente por la exacta coincidencia de las dos corrientes dirigidas al objeto y a la meta sexuales: la tierna y la sensual. La primera de ellas reúne en sí lo que resta del temprano florecimiento infantil de la sexualidad. Es como la perforación de un túnel desde sus dos extremos.	<b>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</b>	189
Pero ya sabemos que la pulsión sexual no es despertada sólo por excitación de la zona genital; lo que llamamos ternura infaliblemente ejercerá su efecto un día también sobre las zonas genitales.	<b>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</b>	203-204
En la primera fase, casi siempre concluida ya a los cinco años, el niño había encontrado un primer objeto de amor en uno de sus progenitores; en él se habían reunido todas sus pulsiones sexuales que pedían satisfacción. La represión que después sobrevino obligó a renunciar a la mayoría de estas metas sexuales infantiles y dejó como secuela una profunda modificación de las relaciones con los	<b>“Psicología de las masas y análisis del yo”</b>	105

<p>padres. En lo sucesivo el niño permaneció ligado a ellos, pero con pulsiones que es preciso llamar «de meta inhibida». Los sentimientos que en adelante alberga hacia esas personas amadas reciben la designación de «tiernos». Es sabido que las anteriores aspiraciones «sensuales» se conservan en el inconciente con mayor o menor intensidad, de manera que, en cierto sentido, la corriente originaria persiste en toda su plenitud.</p>		
<p>La observación directa, así como la iluminación analítica de los restos infantiles hecha con posterioridad, no dejan ninguna duda acerca de la confluencia de sentimientos tiernos y celosos, por un lado, y propósitos sexuales, por el otro; así, nos ponen de relieve la manera radical en que el niño hace de la persona amada el objeto de todos sus afanes sexuales, todavía no centrados correctamente. Esta primera configuración de amor del niño, que en los casos típicos aparece subordinada al complejo de Edipo, sucumbe después, como es sabido, a partir del comienzo del período de latencia, a una oleada de represión. Lo que resta de ella se nos presenta como un lazo afectivo puramente tierno dirigido a las mismas personas, pero que ya no debe calificarse de «sexual». El psicoanálisis, que ilumina las profundidades de la vida anímica, ha demostrado sin dificultad que también las ligazones sexuales de los primeros años de la infancia sobreviven, pero reprimidas e inconcientes. Nos da la osadía para afirmar que dondequiera que hallemos un sentimiento tierno, es el sucesor de una ligazón de objeto plenamente «sensual» con la persona en cuestión o con su modelo (su imago).</p>	<p><b><i>“Psicología de las masas y análisis del yo”</i></b></p>	<p>130-131</p>
<p><b>27.- “Lo infantil se relaciona íntimamente con la realidad psíquica y la fantasía”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Yo no comparto el punto de vista, que hoy goza de predilección, según el cual los enunciados de los niños serían por entero arbitrarios e inciertos. Arbitrariedad no la hay, absolutamente, en lo psíquico; y en cuanto a la incerteza en los enunciados infantiles, se debe al hiperpoder de su fantasía, lo mismo que la incerteza en los enunciados de los adultos deriva del hiperpoder de sus prejuicios. En lo demás, el niño no miente sin razón, y en general se inclina más que los grandes por el amor a la verdad.</p>	<p><b><i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i></b></p>	<p>85</p>
<p>En el niño pequeño, por ejemplo, durante largo tiempo coexisten actitudes afectivas ambivalentes hacia quienes lo rodean, sin que una de ellas perturbe la expresión de su contraria. Si después finalmente se llega al conflicto entre ambas, tiene el siguiente trámite: el niño cambia de vía el objeto, desplaza una de las mociones ambivalentes sobre un objeto sustitutivo. También en la historia genética de la neurosis de un adulto podemos averiguar que una moción sofocada se continuó, a menudo por largo tiempo, en fantasías inconcientes o aun concientes —cuyo contenido, desde luego, contrariaba directamente a una aspiración dominante—, sin que esa oposición tuviera por resultado una intervención del yo contra lo desestimado por él.</p>	<p><b><i>“Psicología de las masas y análisis del yo”</i></b></p>	<p>75-76</p>
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p><b>28.- “Lo infantil abre una posibilidad de comprensión del síntoma”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>

<p>Junto a ella dejé sitio para un segundo influjo, progrediente, que produce sus efectos desde las impresiones infantiles, señala el camino a la libido que se retira de la vida y permite comprender la regresión a la infancia, de otro modo inexplicable.</p>	<p><b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b></p>	<p>52</p>
<p>Si volvemos a las zoofobias infantiles, comprenderemos, empero, estos casos mejor que todos los otros. El yo debe proceder aquí contra una investidura de objeto libidinosa del ello (ya sea la del complejo de Edipo positivo o negativo), porque ha comprendido que ceder a ella aparejaría el peligro de la castración.</p>	<p><b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b></p>	<p>118</p>
<p>Lo que los niños han vivenciado a la edad de dos años, sin entenderlo entonces, pueden no recordarlo luego nunca, salvo en sueños; sólo mediante un tratamiento psicoanalítico puede volvérselos consabido. Pero en algún momento posterior irrumpe en su vida con impulsos obsesivos, dirige sus acciones, les impone simpatías y antipatías, y con harta frecuencia decide sobre su elección amorosa, tan a menudo imposible de fundamentar con arreglo a la <i>ratio</i>. Son inequívocos los dos puntos en que estos hechos se tocan con nuestro problema. En primer lugar, por lo remoto en el tiempo, que aquí es discernido como el genuino factor decisivo —p. ej., en el estado particular del recuerdo, que respecto de estas vivencias infantiles clasificamos como «inconciente»—. Sobre esto, esperamos encontrar una analogía con el estado que pretendemos atribuir a la tradición dentro de la vida anímica del pueblo. No era fácil, claro, introducir la representación de lo inconciente en la psicología de las masas. [En segundo lugar,] los mecanismos que llevan a la formación de neurosis ofrecen contribuciones regulares a los fenómenos que indagamos. También aquí los sucesos decisivos entran en escena en la primera infancia, pero el acento no recae en este caso sobre el tiempo, sino sobre el proceso que salió al encuentro de ese suceso: sobre la reacción frente a este. En una exposición esquemática uno puede decir: Debido a la vivencia se eleva una demanda pulsional que pide satisfacción. El yo rehúsa esta última, sea porque lo paralice la magnitud de la demanda, sea por discernir en ella un peligro. De esos dos fundamentos, el primero es el más originario; ambos desembocan en la evitación de una situación de peligro." El yo se defiende del peligro mediante el proceso de la represión. La moción pulsional es inhibida de algún modo, y es olvidada la ocasión, junto con las percepciones y representaciones pertinentes. Sin embargo, el proceso no concluye con esto; o la pulsión ha conservado su intensidad, o rehace sus fuerzas, o es despertada por una nueva ocasión. Renueva entonces su demanda, y como aquello que podemos llamar la cicatriz de represión le mantiene cerrado el camino hacia la satisfacción normal, se facilita en alguna parte, por un lugar débil, otro camino hacia una satisfacción llamada «sustitutiva», que ahora sale a la luz como un síntoma sin la aquiescencia del yo, pero también sin que el yo entienda de qué se trata. Todos los fenómenos de la formación de síntoma pueden</p>	<p><b><i>“Moisés y la religión monoteísta”</i></b></p>	<p>121-123</p>

describirse con buen derecho como un «retorno de lo reprimido».- " Ahora bien, su carácter saliente es la vasta desfiguración que lo retornante ha experimentado por comparación con lo originario. Podría creerse que con este último grupo de hechos nos hemos distanciado excesivamente de la semejanza con la tradición. Mas no hemos de arrepentimos, pues así nos aproximamos a los problemas de la renuncia de lo pulsional.		
<b>29.-“Lo infantil se relaciona con la constitución del complejo de castración”.</b>		
Cita	Texto	Página
La entrega de la caca en favor de (por amor de) otra persona se convierte a su vez en el arquetipo de la castración, es el primer caso de renuncia a una parte del cuerpo propio para obtener el favor de un otro amado.	<b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b>	78
Creemos conocer el motor de la represión en ambos casos, y vemos corroborado su papel por el curso que siguió el desarrollo de los dos niños. Es, en los dos, el mismo: la angustia frente a una castración inminente. Por angustia de castración resigna el pequeño Hans la agresión hacia el padre; su angustia de que el caballo lo muerda puede completarse, sin forzar las cosas: que el caballo le arranque de un mordisco los genitales, lo castre. Pero también el pequeño ruso renuncia por angustia de castración al deseo de ser amado por el padre como objeto sexual, pues ha comprendido que una relación así tendría por premisa que él sacrificara sus genitales, a saber, lo que lo diferencia de la mujer. Ambas plasmaciones del complejo de Edipo, la normal, activa, así como la invertida, se estrellan, en efecto, contra el complejo de castración.	<b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b>	103
Y ahora, la inesperada conclusión: En ambos casos, el motor de la represión es la angustia frente a la castración; los contenidos angustiantes —ser mordido por el caballo y ser devorado por el lobo— son sustitutos desfigurados {dislocados} del contenido «ser castrado por el padre».	<b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b>	103
Si volvemos a las zoofobias infantiles, comprenderemos, empero, estos casos mejor que todos los otros. El yo debe proceder aquí contra una investidura de objeto libidinosa del ello (ya sea la del complejo de Edipo positivo o negativo), porque ha comprendido que ceder a ella aparejaría el peligro de la castración.	<b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b>	118
En la primera infancia, no se está de hecho pertrechado para dominar psíquicamente grandes sumas de excitación que lleguen de adentro o de afuera. En una cierta época, el interés más importante consiste, en la realidad efectiva, en que las personas de quienes uno depende no le retiren su cuidado tierno. Cuando el varoncito siente a su poderoso padre como un rival ante la madre y se percata de sus inclinaciones agresivas hacia él y sus propósitos sexuales hacia ella, está justificado para temer al padre y la angustia frente a su castigo puede exteriorizarse, por refuerzo filogenético, como angustia de castración.	<b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b>	138
Pero si a raíz de esa amenaza puede recordar la visión de unos genitales femeninos o poco después le ocurre verlos, unos genitales	<b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b>	189

a los que les falta esa pieza apreciada por encima de todo, entonces cree en la seriedad de lo que ha oído y vivencia, al caer bajo el influjo del <i>complejo de castración</i> , el trauma más intenso de su joven vida.		
Por otra parte, en el ápice del desarrollo sexual infantil se había establecido una suerte de organización genital; empero, sólo el genital masculino desempeñaba un papel en ella, pues el femenino no había sido descubierto (he llamado a esto el primado <i>fálico</i> ). La oposición entre los sexos todavía no recibía en esa época los nombres de <i>masculino</i> o <i>femenino</i> , sino: en posesión de un pene o <i>castrado</i> . El <i>complejo de castración</i> que arranca de ahí adquiere grandísima significatividad para la formación del carácter y la neurosis.	<b>“Presentación autobiográfica”</b>	35-36
<b>30.- “Lo infantil es intensidad afectiva.</b>		
Cita	Texto	Página
Idéntica intensificación extrema y desmedida de todas las mociones afectivas es inherente también a la afectividad del niño, y se reencuentra en la vida onírica, donde, merced al aislamiento { <i>Isolierung</i> } de las mociones afectivas singulares que predomina en el inconciente, un ligero enojo del día se expresa como deseo de muerte contra la persona culpable, o una leve tentación se convierte en la impulsora de una acción criminal figurada en el sueño.	<b>“Psicología de las masas y análisis del yo”</b>	74-75
Sólo acerca del pequeño Hans puede enunciarse con exactitud que tramitó mediante su fobia las dos mociones principales del complejo de Edipo, la agresiva hacia el padre y la hipertierna hacia la madre; es cierto que también estuvo presente la moción tierna hacia el padre: desempeña su papel en la represión de su opuesta, pero ni puede demostrarse que fue lo bastante intensa como para provocar una represión, ni que resultó cancelada en lo sucesivo. Hans parece haber sido un muchachito normal con el llamado complejo de Edipo «positivo».	<b>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</b>	102-103
<b>31.- “Lo infantil es uno de los fundamentos del Complejo de Edipo”.</b>		
Cita	Texto	Página
El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El varoncito manifiesta un particular interés hacia su padre; querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos. Digamos, simplemente: toma al padre como su ideal. Esta conducta nada tiene que ver con una actitud pasiva o femenina hacia el padre (y hacia el varón en general); al contrario, es masculina por excelencia. Se concilia muy bien con el complejo de Edipo, al que contribuye a preparar.	<b>“Psicología de las masas y análisis del yo”</b>	99
Muestra entonces dos lazos psicológicamente diversos: con la madre, una directa investidura sexual de objeto; con el padre, una identificación que lo toma por modelo. Ambos coexisten un tiempo, sin influirse ni perturbarse entre sí. Pero la unificación de	<b>“Psicología de las masas y análisis del yo”</b>	99



la vida anímica avanza sin cesar, y a consecuencia de ella ambos lazos confluyen a la postre, y por esa confluencia nace el complejo de Edipo normal.		
Debo agregar que al paso que se acumulaba la experiencia el complejo de Edipo se perfilaba cada vez con mayor nitidez como el núcleo de la neurosis. Era tanto el punto culminante de la vida sexual infantil como el punto nodal desde el que partían todos los desarrollos posteriores.	<b><i>“Presentación autobiográfica”</i></b>	52
Se nos muestra que el superyó deriva de la transformación de las primeras investiduras de objeto del niño en identificaciones; ocupa el sitio del complejo de Edipo.	<b><i>“El yo y el ello”</i></b>	10
El caso del niño varón, simplificado, se plasma de la siguiente manera. En época tempranísima desarrolla una investidura de objeto hacia la madre, que tiene su punto de arranque en el pecho materno y muestra el ejemplo arquetípico de una elección de objeto según el tipo del apuntalamiento [anaclítico]; del padre, el varoncito se apodera por identificación. Ambos vínculos marchan un tiempo uno junto al otro, hasta que por el refuerzo de los deseos sexuales hacia la madre, y por la percepción de que el padre es un obstáculo para estos deseos, nace el complejo de Edipo. La identificación-padre cobra ahora una tonalidad hostil, se trueca en el deseo de eliminar al padre para sustituirlo junto a la madre. A partir de ahí, la relación con el padre es ambivalente; parece como si hubiera devenido manifiesta la ambivalencia contenida en la identificación desde el comienzo mismo. La actitud {postura} ambivalente hacia el padre, y la aspiración de objeto exclusivamente tierna hacia la madre, caracterizan, para el varoncito, el contenido del complejo de Edipo simple, positivo. Con la demolición del complejo de Edipo tiene que ser resignada la investidura de objeto de la madre. Puede tener dos diversos remplazos: o bien una identificación con la madre, o un refuerzo de la identificación-padre. Solemos considerar este último desenlace como el más normal; permite retener en cierta medida el vínculo tierno con la madre. De tal modo, la masculinidad experimentaría una reafirmación en el carácter del varón por obra del sepultamiento del complejo de Edipo. Análogamente, la actitud edípica de la niña puede desembocar en un refuerzo de su identificación- madre (o en el establecimiento de esa identificación), que afirme su carácter femenino.	<b><i>“El yo y el ello”</i></b>	33-34
<b>32.- “Lo infantil es lugar de inicio de la identificación”.</b>		
Cita	Texto	Página
Desde el comienzo mismo, la identificación es ambivalente; puede darse-vuelta hacia la expresión de la ternura o hacia el deseo de eliminación. Se comporta como un retoño de la primera fase, oral, de la organización libidinal, en la que el objeto anhelado y apreciado se incorpora por devoración y así se aniquila como tal.	<b><i>“Psicología de las masas y análisis del yo”</i></b>	99
...la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto; en segundo lugar, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo, por así decir; y, en tercer lugar, puede nacer a	<b><i>“Psicología de las masas y análisis del yo”</i></b>	101

raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales.		
Ahora bien, comoquiera que se plasme después la resistencia { <i>Resistenz</i> } del carácter frente a los influjos de investiduras de objeto resignadas, los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderos. Esto nos reconduce a la génesis del ideal del yo, pues tras este se esconde la identificación primera, y de mayor valencia, del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal. A primera vista, no parece el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto: es una identificación directa e inmediata {no mediada}, y más temprana que cualquier investidura de objeto. Empero, las elecciones de objeto que corresponden a los primeros períodos sexuales y atañen a padre y madre parecen tener su desenlace, si el ciclo es normal en una identificación de esa clase, reforzando de ese modo la identificación primaria.	<i>“El yo y el ello”</i>	33
<b>33.-“Lo infantil es lugar de nacimiento del ideal del yo”.</b>		
Cita	Texto	Página
La llamamos el «ideal del yo», y le atribuimos las funciones de la observación de sí, la conciencia moral, la censura onírica y el ejercicio de la principal influencia en la represión. Dijimos que era la herencia del narcisismo originario, en el que el yo infantil se contentaba a sí mismo. Poco a poco toma, de los influjos del medio, las exigencias que este plantea al yo y a las que el yo no siempre puede allanarse, de manera que, el ser humano, toda vez que no puede contentarse consigo en su yo, puede hallar su satisfacción en el ideal del yo, diferenciado a partir de aquel.	<i>“Psicología de las masas y análisis del yo”</i>	103
<b>34.- “En lo infantil reside el origen del sentimiento de masa”.</b>		
Cita	Texto	Página
Además, por largo tiempo no se observa en el niño nada de un instinto gregario o sentimiento de masa. Este se forma únicamente cuando los niños son muchos en una misma casa, y a partir de su relación con los padres; y se forma, en verdad, como reacción frente a la envidia incipiente con que el niño mayor recibe al más pequeño. Aquel, por celos, querría sin duda desalojar { <i>verdragen</i> } al recién llegado, mantenerlo lejos de los padres y expropiarle todos sus derechos; pero en vista de que este niño —como todos los que vienen después— es amado por los padres de igual modo, y por la imposibilidad de perseverar en su actitud hostil sin perjudicarse, es compelido a identificarse con los otros niños, y así se forma en la cuadrilla infantil un sentimiento de masa o de comunidad, que después, en la escuela, halla su ulterior desarrollo. La primera exigencia de esta formación reactiva es la de la justicia, el trato igual para todos. Conocidas son la vehemencia y el rigor con que esta exigencia se expresa en la escuela. Si uno mismo no puede ser el preferido, entonces ningún otro deberá serlo. Esta trasmudación y sustitución de los celos por un sentimiento de masa en el cuarto de los niños y en el aula	<i>“Psicología de las masas y análisis del yo”</i>	113-114

escolar podría juzgarse inverosímil si más tarde, y bajo otras circunstancias, no volviera a observarse el mismo proceso.		
<b>35.- “En lo infantil se desarrolla por primera vez la corriente sensual sobre el objeto”.</b>		
Cita	Texto	Página
En la primera fase, casi siempre concluida ya a los cinco años, el niño había encontrado un primer objeto de amor en uno de sus progenitores; en él se habían reunido todas sus pulsiones sexuales que pedían satisfacción. La represión que después sobrevino obligó a renunciar a la mayoría de estas metas sexuales infantiles y dejó como secuela una profunda modificación de las relaciones con los padres. En lo sucesivo el niño permaneció ligado a ellos, pero con pulsiones que es preciso llamar «de meta inhibida». Los sentimientos que en adelante alberga hacia esas personas amadas reciben la designación de «tiernos». Es sabido que las anteriores aspiraciones «sensuales» se conservan en el inconciente con mayor o menor intensidad, de manera que, en cierto sentido, la corriente originaria persiste en toda su plenitud.	<b>“Psicología de las masas y análisis del yo”</b>	105
La observación directa, así como la iluminación analítica de los restos infantiles hecha con posterioridad, no dejan ninguna duda acerca de la confluencia de sentimientos tiernos y celosos, por un lado, y propósitos sexuales, por el otro; así, nos ponen de relieve la manera radical en que el niño hace de la persona amada el objeto de todos sus afanes sexuales, todavía no centrados correctamente. Esta primera configuración de amor del niño, que en los casos típicos aparece subordinada al complejo de Edipo, sucumbe después, como es sabido, a partir del comienzo del período de latencia, a una oleada de represión. Lo que resta de ella se nos presenta como un lazo afectivo puramente tierno dirigido a las mismas personas, pero que ya no debe calificarse de «sexual». El psicoanálisis, que ilumina las profundidades de la vida anímica, ha demostrado sin dificultad que también las ligazones sexuales de los primeros años de la infancia sobreviven, pero reprimidas e inconcientes. Nos da la osadía para afirmar que dondequiera que hallemos un sentimiento tierno, es el sucesor de una ligazón de objeto plenamente «sensual» con la persona en cuestión o con su modelo (su imago).	<b>“Psicología de las masas y análisis del yo”</b>	130-131
Se ha demostrado que, a temprana edad, el niño da señales de una actividad corporal a la que sólo un antiguo prejuicio pudo rehusar el nombre de sexual, y a la que se conectan fenómenos psíquicos que hallamos más tarde en la vida amorosa adulta; por ejemplo, la fijación a determinados objetos, los celos, etc. Pero se comprueba, además, que estos fenómenos, que emergen en la primera infancia responden a un desarrollo acorde a ley, tienen un acrecentamiento regular, alcanzando un punto culminante hacia el final del quinto año de vida, a lo que sigue un período de reposo.	<b>“Esquema del psicoanálisis”</b>	151
Muy temprano, en el chupeteo en que el niño persevera obstinadamente se evidencia una necesidad de satisfacción que — si bien tiene por punto de partida la recepción de alimento y es incitada por esta— aspira a una ganancia de placer independiente de la nutrición, y que por eso puede y debe ser llamada sexual. Ya durante esta fase «oral» entran en escena, con la aparición de los	<b>“Esquema del psicoanálisis”</b>	152-153

<p>dientes, unos impulsos sádicos aislados. Ello ocurre en medida mucho más vasta en la segunda fase, que llamamos «sádico-anal» porque aquí la satisfacción es buscada en la agresión y en la función excretoria. Fundamos nuestro derecho a anotar bajo el rótulo de la libido las aspiraciones agresivas en la concepción de que el sadismo es una mezcla pulsional de aspiraciones puramente libidinosas con otras destructivas puras, una mezcla que desde entonces no se cancela más. La tercera fase es la llamada «fálica», que, por así decir como precursora, se asemeja ya en un todo a la plasmación última de la vida sexual. Es digno de señalarse que no desempeñan un papel aquí los genitales de ambos sexos, sino sólo el masculino (falo). Los genitales femeninos permanecen por largo tiempo ignorados; el niño, en su intento de comprender-los procesos sexuales, rinde tributo a la venerable teoría de la cloaca, que tiene su justificación genética. Con la fase fálica, y en el transcurso de ella, la sexualidad de la primera infancia alcanza su apogeo y se aproxima al sepultamiento. Desde entonces, varoncito y niña tendrán destinos separados. Ambos empezaron por poner su actividad intelectual al servicio de la investigación sexual, y ambos parten de la premisa de la presencia universal del pene. Pero ahora los caminos de los sexos se divorcian. El varoncito entra en la fase edípica, inicia el quehacer manual con el pene, junto a unas fantasías simultáneas sobre algún quehacer sexual de este pene en relación con la madre, hasta que el efecto conjugado de una amenaza de castración y la visión de la falta de pene en la mujer le hacen experimentar el máximo trauma de su vida, iniciador del período de latencia con todas sus consecuencias. La niña, tras el infructuoso intento de emparejarse al varón, vivencia el discernimiento de su falta de pene o, mejor, de su inferioridad clitorídea, con duraderas consecuencias para el desarrollo del carácter; y a menudo, a raíz de este primer desengaño en la rivalidad, reacciona lisa y llanamente con un primer extrañamiento de la vida sexual.</p>		
<p>a) Todos esos traumas corresponden a la temprana infancia, hasta los cinco años aproximadamente. Las impresiones del período en que se inicia la capacidad del lenguaje se destacan como de particular interés; el período entre los dos y los cuatro años aparece como el más importante; no se puede establecer con certeza el momento, a partir del nacimiento, en que se inicia este período de receptividad. b) Por regla general, las vivencias pertinentes han caído bajo un completo olvido, no son asequibles al recuerdo, pertenecen al período de la amnesia infantil que las más de las veces es penetrado por restos mnémicos singulares, los llamados «recuerdos encubridores».*' c) Se refieren a impresiones de naturaleza sexual y agresiva, y por cierto que también a daños tempranos del yo (mortificaciones narcisistas). Sobre esto cabe señalar que a tan temprana edad los niños no distinguen todavía de manera tajante, como sí lo hacen más tarde, entre las acciones sexuales y las puramente agresivas (malentendido sádico del acto</p>	<p><b><i>“Moisés y la religión monoteísta”</i></b></p>	<p>71</p>

sexual).” El predominio del factor sexual es, desde luego, muy llamativo y demanda ser apreciado en la teoría.		
<b>36.-“Lo infantil permite un acercamiento explicativo a la constitución de la fobia”.</b>		
Cita	Texto	Página
Si volvemos a las zoofobias infantiles, comprenderemos, empero, estos casos mejor que todos los otros. El yo debe proceder aquí contra una investidura de objeto libidinosa del ello (ya sea la del complejo de Edipo positivo o negativo), porque ha comprendido que ceder a ella aparejaría el peligro de la castración.	<i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i>	118
Esto es enteramente correcto; en efecto, sólo entonces está presente la situación de peligro. Tampoco de un padre ausente se temería la castración. Sólo que no se puede remover al padre: aparece siempre, toda vez que quiere. Pero si se lo sustituye por el animal, no hace falta más que evitar la visión, vale decir la presencia de este, para quedar exento de peligro y de angustia. Por lo tanto, el pequeño Hans impone a su yo una limitación, produce la inhibición de salir para no encontrarse con caballos. El pequeño ruso se las arregla de manera aún más cómoda; apenas si constituye una renuncia para él no tomar más entre sus manos cierto libro de ilustraciones.	<i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i>	119-120
Según creo, hallaremos que la misma concepción es válida también para las fobias de adultos, a pesar de que en ellas el material que la neurosis procesa es mucho más rico y añade algunos factores a la formación de síntoma. En el fondo es lo mismo. El agorafóbico impone una limitación a su yo para sustraerse de un peligro pulsional. Este último es la tentación de ceder a sus concupiscencias eróticas, lo que le haría convocar, como en la infancia, el peligro de la castración o uno análogo.	<i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i>	120
La sintomatología de la agorafobia se complica por el hecho de que el yo no se conforma con una renuncia; hace algo más para quitar a la situación su carácter peligroso. Este agregado suele ser una regresión temporal a los años de la infancia (en el caso extremo, hasta el seno materno, hasta épocas en que uno estaba protegido de los peligros que hoy amenazan) y emerge como la condición bajo la cual se puede omitir la renuncia. Así, el agorafóbico puede andar por la calle si una persona de su confianza lo acompaña como si fuera un niño pequeño.	<i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i>	121
En la elección de estas estipulaciones se evidencia el influjo de los factores infantiles que lo gobiernan a través de su neurosis. Enteramente unívoca, aunque falte esa regresión infantil, es la fobia a la soledad, que en el fondo quiere escapar a la tentación del onanismo solitario. La condición de esa regresión infantil es, desde luego, que se esté distanciado en el tiempo respecto de la infancia.	<i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i>	121
<b>37.- “Lo infantil es uno de los fundamentos de la regresión”.</b>		
Cita	Texto	Página
En Hans se trata —en mi paciente ruso es mucho menos nítido— de un proceso represivo que afecta a casi todos los componentes del complejo de Edipo, tanto a la moción hostil como a la tierna hacia el padre, y a la moción tierna respecto de la madre. He ahí	<i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i>	102

unas complicaciones indeseadas para nosotros, que sólo queríamos estudiar casos simples de formación de síntoma a consecuencia de una represión, y con este propósito nos habíamos dirigido a las más tempranas, y en apariencia más transparentes, neurosis de la infancia. En lugar de una única represión, nos encontramos con una acumulación de ellas, y además nos topamos con la regresión		
La sintomatología de la agorafobia se complica por el hecho de que el yo no se conforma con una renuncia; hace algo más para quitar a la situación su carácter peligroso. Este agregado suele ser una regresión temporal a los años de la infancia (en el caso extremo, hasta el seno materno, hasta épocas en que uno estaba protegido de los peligros que hoy amenazan) y emerge como la condición bajo la cual se puede omitir la renuncia. Así, el agorafóbico puede andar por la calle si una persona de su confianza lo acompaña como si fuera un niño pequeño.	<b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b>	121
Uno puede decir, con derecho, que al nacer se ha engendrado una pulsión a regresar a la vida intrauterina abandonada, una pulsión de dormir. El dormir es un regreso tal al seno materno.	<b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b>	164
<b>38.- “Lo infantil es motor del juego”.</b>		
Cita	Texto	Página
De acuerdo con el desarrollo de la serie angustia-peligro desvalimiento (trauma), podemos resumir: La situación de peligro es la situación de desvalimiento discernida, recordada, esperada. La angustia es la reacción originaria frente al desvalimiento en el trauma, que más tarde es reproducida como señal de socorro en la situación de peligro. El yo, que ha vivenciado pasivamente el trauma, repite {wiederholen} ahora de manera activa una reproducción {Reproduktion} morigerada de este, con la esperanza de poder guiar de manera autónoma su decurso. Sabemos que el niño adopta igual comportamiento frente a todas las vivencias penosas para él, reproduciéndolas en el juego; con esta modalidad de tránsito de la pasividad a la actividad procura dominar psíquicamente sus impresiones vitales.	<b><i>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</i></b>	156
<b>39.- “Lo infantil es uno de los fundamentos del Superyó”.</b>		
Cita	Texto	Página
Como precipitado del largo período de infancia durante el cual el ser humano en crecimiento vive en dependencia de sus padres, se forma dentro del yo una particular instancia en la que se prolonga el influjo de estos. Ha recibido el nombre de superyó. En la medida en que este superyó se separa del yo o se contrapone a él, es un tercer poder que el yo se ve precisado a tomar en cuenta.	<b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b>	144
Los detalles del vínculo entre yo y superyó se vuelven por completo inteligibles reconduciéndolos a la relación del niño con sus progenitores. Naturalmente, en el influjo de los progenitores no sólo es eficiente la índole personal de estos, sino también el influjo, por ellos propagado, de la tradición de la familia, la raza y el pueblo, así como los requerimientos del medio social respectivo, que ellos subrogan.	<b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b>	144-145
Cabe suponer un superyó siempre que exista un período prolongado de dependencia infantil, como en el ser humano. Y es	<b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b>	145

<p>inevitable suponer una separación de yo y ello. La psicología animal no ha abordado todavía la interesante tarea que esto le plantea.</p>		
<p>La representación de un yo que media entre ello y mundo exterior, que asume las exigencias pulsionales de aquel para conducir las a su satisfacción y lleva a cabo percepciones en este, valorizándolas como recuerdos; que, preocupado por su autoconservación, se pone en guardia frente a exhortaciones hipertróficas de ambos lados, al tiempo que es guiado, en todas sus decisiones, por las indicaciones de un principio de placer modificado: esta representación, digo, en verdad sólo es válida para el yo hasta el final del primer período de la infancia (cerca de los cinco años). Hacia esa época se ha consumado una importante alteración. Un fragmento del mundo exterior ha sido resignado como objeto, al menos parcialmente, y a cambio (por identificación) fue acogido en el interior del yo, o sea, ha devenido un ingrediente del mundo interior. Esta nueva instancia psíquica prosigue las funciones que habían ejercido aquellas personas [los objetos abandonados] del mundo exterior; observa al yo, le da órdenes, lo juzga y lo amenaza con castigos, en un todo como los progenitores, cuyo lugar ha ocupado. Llamamos <i>superyó</i> a esa instancia, y la sentimos, en sus funciones de juez, como nuestra <i>conciencia moral</i>.</p>	<p><b>“Esquema del psicoanálisis”</b></p>	<p>207</p>
<p>De hecho, el superyó es el heredero del complejo de Edipo y sólo se impone <i>{einsetzen}</i> tras la tramitación de este.</p>	<p><b>“Esquema del psicoanálisis”</b></p>	<p>207-208</p>
<p>El superyó es sucesor y subrogador de los progenitores (y educadores) que vigilaron las acciones del individuo en su primer período de vida; continúa las funciones de ellos casi sin alteración. Mantiene al yo en servidumbre, ejerce sobre él una presión permanente. Lo mismo que en la infancia, el yo se cuida de arriesgar el amor del amo, siente su reconocimiento como liberación y satisfacción, y sus reproches, como remordimiento de la conciencia moral.</p>	<p><b>“Moisés y la religión monoteísta”</b></p>	<p>113</p>
<p>De tal manera, el superyó sigue cumpliendo para el yo el papel de un mundo exterior, aunque haya devenido una pieza del mundo interior. Para todas las posteriores épocas de la vida subroga el influjo de la infancia del individuo, el cuidado del niño, la educación y, la dependencia de los progenitores —de esa infancia que en el ser humano se prolonga tanto por la convivencia dentro de familias—.</p>	<p><b>“Esquema del psicoanálisis”</b></p>	<p>208</p>
<p>Empero, el superyó no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del ello, sino que tiene también la significatividad <i>{Bedeutung}</i>, «valor direccional» de una enérgica formación reactiva frente a ellas. Su vínculo con el yo no se agota en la advertencia; «Así (como el padre) <i>debes</i> ser», sino que comprende también la prohibición: «Así (como el padre) <i>no te es lícito</i> ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas».</p>	<p><b>“El yo y el ello”</b></p>	<p>36</p>

<p>el yo infantil se fortaleció para esa operación represiva erigiendo dentro de sí ese mismo obstáculo. En cierta medida toma prestada del padre la fuerza para lograrlo, y este empréstito es un acto extraordinariamente grávido de consecuencias. El superyó conservará el carácter del padre, y cuanto más intenso fue el complejo de Edipo y más rápido se produjo su represión (por el influjo de la autoridad, la doctrina religiosa, la enseñanza, la lectura), tanto más riguroso devendrá después el imperio del superyó como conciencia moral, quizá también como sentimiento inconciente de culpa, sobre el yo. — ¿De dónde extrae la fuerza para este imperio, el carácter compulsivo que se exterioriza como imperativo categórico? Más adelante [pág. 49] presentaré una conjetura sobre esto. Si consideramos una vez más la génesis del superyó tal como la hemos descrito, vemos que este último es el resultado de dos factores biológicos de suma importancia: el desvalimiento y la dependencia del ser humano durante su prolongada infancia, y el hecho de su complejo de Edipo, que hemos reconducido a la interrupción del desarrollo libidinal por el período de latencia y, por tanto, a la <i>acometida en dos tiempos</i> de la vida sexual.</p>	<p><i>“El yo y el ello”</i></p>	<p>36</p>
<p>Así, la separación del superyó respecto del yo no es algo contingente: subroga los rasgos más significativos del desarrollo del individuo y de la especie y, más aún, en la medida en que procura expresión duradera al influjo parental, eterniza la existencia de los factores a que debe su origen.</p>	<p><i>“El yo y el ello”</i></p>	<p>37</p>
<p>El primero: es la identificación inicial, ocurrida cuando el yo era todavía endeble; y el segundo: es el heredero del complejo de Edipo, y por tanto introdujo en el yo los objetos más grandiosos. En cierta medida es a las posteriores alteraciones del yo lo que la fase sexual primaria de la infancia es a la posterior vida sexual tras la pubertad. Es accesible, sin duda, a todos los influjos que puedan sobrevenir más tarde; no obstante, conserva a lo largo de la vida su carácter de origen, proveniente del complejo paterno: la facultad de contraponerse al yo y dominarlo. Es el monumento recordatorio de la endeblez y dependencia en que el yo se encontró en el pasado, y mantiene su imperio aun sobre el yo maduro. Así como el niño estaba compelido a obedecer a sus progenitores, de la misma manera el yo se somete al imperativo categórico de su superyó.</p>	<p><i>“El yo y el ello”</i></p>	<p>49</p>
<p>...gran parte del sentimiento de culpa tiene que ser normalmente inconciente, porque la génesis de la conciencia moral se enlaza de manera íntima con el complejo de Edipo, que pertenece al inconciente.</p>	<p><i>“El yo y el ello”</i></p>	<p>52-53</p>
<p><b>40.- “Lo infantil es uno de los fundamentos de la pulsión de dormir”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>



Uno puede decir, con derecho, que al nacer se ha engendrado una pulsión a regresar a la vida intrauterina abandonada, una pulsión de dormir. El dormir es un regreso tal al seno materno.	<b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b>	164
<b>41.- “Lo infantil se relaciona con la ambivalencia”.</b>		
Cita	Texto	Página
La salida y el desenlace de la situación del Edipo en identificación-padre o identificación-madre parece depender entonces, en ambos sexos, de la intensidad relativa de las dos disposiciones sexuales. Este es uno de los modos en que la bisexualidad interviene en los destinos del complejo de Edipo. El otro es todavía más significativo, a saber: uno tiene la impresión de que el complejo de Edipo simple no es, en modo alguno, el más frecuente, sino que corresponde a una simplificación o esquematización que, por lo demás, a menudo se justifica suficientemente en la práctica. Una indagación más a fondo pone en descubierto, las más de las veces, el complejo de Edipo <i>más completo</i> , que es uno duplicado, positivo y negativo, dependiente de la bisexualidad originaria del niño. Es decir que el varoncito no posee sólo una actitud ambivalente hacia el padre, y una elección tierna de objeto en favor de la madre, sino que se comporta también, simultáneamente, como una niña: muestra la actitud femenina tierna hacia el padre, y la correspondiente actitud celosa y hostil hacia la madre. Esta injerencia de la bisexualidad es lo que vuelve tan difícil penetrar con la mirada las constelaciones {proporciones} de las elecciones de objeto e identificaciones primitivas, y todavía más difícil describirlas en una sinopsis. Podría ser también que la ambivalencia comprobada en la relación con los padres debiera referirse por entero a la bisexualidad, y no, como antes lo expuse, que se desarrollase por la actitud de rivalidad a partir de la identificación.	<b><i>“El yo y el ello”</i></b>	34-35

### 3.- FREUD ANTROPOLÓGICO:

<b>1.- “Lo infantil se relaciona con el deseo intensamente”.</b>		
Cita	Texto	Página
Esos deseos que la naturaleza forzó en nosotros, y tras su revelación bien querríamos todos apartar la vista de las escenas de nuestra niñez.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	272
<b>2.- “Lo infantil, se relaciona con lo sexual y la pulsión de forma constitutiva”.</b>		
Cita	Texto	Página
A raíz de estas fantasías vuelven a emerger en todos los hombres las inclinaciones infantiles, sólo que ahora con un refuerzo somático. Y entre estas, en primer lugar, y con la frecuencia de una ley, la moción sexual del niño hacia sus progenitores, casi siempre ya diferenciada por la atracción del sexo opuesto: la del	<b><i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i></b>	206-207

<p>varón hacia su madre y la de la niña hacia su padre. Contemporáneo al doblegamiento y la desestimación de estas fantasías claramente incestuosas, se consuma uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos, del período de la pubertad: el desasimio respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua. Un número de individuos se queda retrasado en cada una de las estaciones de esta vía de desarrollo que todos deben recorrer. Así, hay personas que nunca superaron la autoridad de los padres y no les retiraron su ternura o lo hicieron sólo de modo muy parcial. Son casi siempre muchachas: de tal suerte, para contento de sus progenitores, conservan plenamente su amor infantil mucho más allá de la pubertad. Y resulta muy instructivo encontrarse con que a estas muchachas, en su posterior matrimonio, se les ha quebrantado la capacidad de ofender a sus esposos lo que es debido. Pasan a ser esposas frías y permanecen sexualmente anestésicas. Esto enseña que el amor a los padres, no sexual en apariencia, y el amor sexual se alimentan de las mismas fuentes; vale decir: el primero corresponde solamente a una fijación infantil de la libido.</p>		
<p><b>3.- “Las formaciones del inconsciente pueden ser un punto de reencuentro entre la lógica adulta y lo infantil”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>El sueño, que cumple sus deseos por el corto camino regresivo, no ha hecho sino conservarnos un testimonio del modo de trabajo primario de nuestro aparato psíquico, que se abandonó por inadecuado. Parece confinado a la vida nocturna lo que una vez, cuando la vida psíquica era todavía joven y defectuosa, dominó en la vigilia; de igual modo reencontramos en el cuarto de los niños el arco y las flechas, esas armas de la humanidad incipiente ahora desechadas. El soñar es un rebrote de la vida infantil del alma, ya superada.</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	<p>559</p>
<p>Lo que los niños han vivenciado a la edad de dos años, sin entenderlo entonces, pueden no recordarlo luego nunca, salvo en sueños; sólo mediante un tratamiento psicoanalítico puede volvérselos consabido. Pero en algún momento posterior irrumpe en su vida con impulsos obsesivos, dirige sus acciones, les impone simpatías y antipatías, y con harta frecuencia decide sobre su elección amorosa, tan a menudo imposible de fundamentar con arreglo a la <i>ratio</i>. Son inequívocos los dos puntos en que estos hechos se tocan con nuestro problema. En primer lugar, por lo remoto en el tiempo, que aquí es discernido como el genuino factor decisivo —p. ej., en el estado particular del recuerdo, que respecto de estas vivencias infantiles clasificamos como «inconsciente»—. Sobre esto, esperamos encontrar una analogía con el estado que pretendemos atribuir a la tradición dentro de la vida anímica del pueblo. No era fácil, claro, introducir la representación de lo inconsciente en la psicología de las masas. [En segundo lugar,] los mecanismos</p>	<p><b>“Moisés y la religión monoteísta”</b></p>	<p>121-123</p>

<p>que llevan a la formación de neurosis ofrecen contribuciones regulares a los fenómenos que indagamos. También aquí los sucesos decisivos entran en escena en la primera infancia, pero el acento no recae en este caso sobre el tiempo, sino sobre el proceso que salió al encuentro de ese suceso: sobre la reacción frente a este. En una exposición esquemática uno puede decir: Debido a la vivencia se eleva una demanda pulsional que pide satisfacción. El yo rehúsa esta última, sea porque lo paralice la magnitud de la demanda, sea por discernir en ella un peligro. De esos dos fundamentos, el primero es el más originario; ambos desembocan en la evitación de una situación de peligro." El yo se defiende del peligro mediante el proceso de la represión. La moción pulsional es inhibida de algún modo, y es olvidada la ocasión, junto con las percepciones y representaciones pertinentes. Sin embargo, el proceso no concluye con esto; o la pulsión ha conservado su intensidad, o rehace sus fuerzas, o es despertada por una nueva ocasión. Renueva entonces su demanda, y como aquello que podemos llamar la cicatriz de represión le mantiene cerrado el camino hacia la satisfacción normal, se facilita en alguna parte, por un lugar débil, otro camino hacia una satisfacción llamada «sustitutiva», que ahora sale a la luz como un síntoma sin la aquiescencia del yo, pero también sin que el yo entienda de qué se trata. Todos los fenómenos de la formación de síntoma pueden describirse con buen derecho como un «retorno de lo reprimido».-" Ahora bien, su carácter saliente es la vasta desfiguración que lo retornante ha experimentado por comparación con lo originario. Podría creerse que con este último grupo de hechos nos hemos distanciado excesivamente de la semejanza con la tradición. Mas no hemos de arrepentimos, pues así nos aproximamos a los problemas de la renuncia de lo pulsional.</p>		
<p><b>4.-"Lo infantil es otro nombre de la prehistoria del sujeto humano".</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Dejemos ahora a los individuos y atendamos a la descripción del alma de las masas tal como Le Bon la bosqueja. No hay en ella rasgo alguno cuya deducción y ubicación ofrecieran dificultades al psicoanalista. El propio Le Bon nos indica el camino apuntando la coincidencia con la vida anímica de los primitivos y de los niños (ibid., pág. 19).</p>	<p><b><i>"Psicología de las masas y análisis del yo"</i></b></p>	<p>74</p>
<p>El sueño usa sin restricción alguna unos símbolos lingüísticos cuyo significado el soñante la mayoría de las veces desconoce. Empero, mediante nuestra experiencia podemos corroborar su sentido. Es probable que provengan de fases anteriores del desarrollo del lenguaje. c) La memoria del sueño reproduce muy a menudo impresiones de la primera infancia del soñante, de las cuales podemos aseverar de manera precisa que no sólo han sido olvidadas, sino que devinieron inconcientes por obra de la represión. Sobre esto se basa la ayuda, indispensable las más de las veces, que el sueño presta para reconstruir la primera infancia del soñante, cosa que nosotros intentamos en el</p>	<p><b><i>"Esquema del psicoanálisis"</i></b></p>	<p>164-165</p>

<p>tratamiento analítico de las neurosis, <i>d</i>) Además, el sueño saca a la luz contenidos que no pueden provenir de la vida madura ni de la infancia olvidada del soñante. Nos vemos obligados a considerarlos parte de la <i>herencia arcaica</i> que el niño trae congénita al mundo, antes de cualquier experiencia propia, influido por el vivenciar de los antepasados. Y luego hallamos el <i>pendant</i> de ese material filogenético en las sagas más antiguas de la humanidad y en las supervivencias de la costumbre. El sueño se erige así, respecto de la prehistoria humana, en una fuente no despreciable.</p>		
<b>5.-“Lo infantil es un resto que puede tornarse ominoso ante el psiquismo adulto”.</b>		
Cita	Texto	Página
<p>Su destino nos conmueve únicamente porque podría haber sido el nuestro, porque antes de que naciéramos el oráculo fulminó sobre nosotros esa misma maldición. Quizás a todos nos estuvo deparado dirigir la primera moción sexual hacia la madre y el primer odio y deseo violento hacia el padre; nuestros sueños nos convencen de ello. El rey Edipo, que dio muerte a su padre Layo y desposó a su madre Yocasta, no es sino el cumplimiento de deseo de nuestra infancia.</p> <p>- Esa admonición nos hiera en nuestro orgullo –a nosotros, que en sabiduría y en fortaleza nos creíamos tan lejos de nuestra infancia-.</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	271
<p>Esos deseos que la naturaleza forzó en nosotros, y tras su revelación bien querríamos todos apartar la vista de las escenas de nuestra niñez.</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	272
<b>6.-“Lo infantil es repetición”.</b>		
Cita	Texto	Página
<p>Los rasgos que hemos descrito en la caracterización general de los seres humanos tienen que ser válidos, en particular, para la horda primordial. La voluntad del individuo era demasiado débil, no se atrevía a la acción. No sobrevinían otros impulsos que los colectivos, existía sólo una voluntad común, no una singular. La representación no osaba trasponerse en voluntad cuando no se sentía fortalecida por la percepción de su difusión general. Esta debilidad de la representación encuentra su explicación en la intensidad de la ligazón afectiva común a todos, pero la semejanza de las circunstancias vitales y la falta de una propiedad privada se sumaban para determinar la uniformidad de los actos anímicos en los individuos. Tampoco las necesidades excrementicias excluyen la comunidad, según puede observarse en niños y soldados. La única gran excepción es el acto sexual, en que un tercero está de más en el mejor de los casos, y en el caso extremo es condenado a una penosa expectativa.</p>	<p><b>“Psicología de las masas y análisis del yo”</b></p>	117
<p>Si uno es afecto a las comprobaciones generales y las separaciones tajantes, puede decir que el mundo exterior, donde el individuo se hallará ex-puesto {<i>aussetzen</i>} tras su desasimiento de los padres, representa [<i>repräsentieren</i>] el poder del presente; su ello, con sus tendencias heredadas, el pasado</p>	<p><b>“Esquema del psicoanálisis”</b></p>	208

<p>orgánico, y el superyó, que viene a sumarse más tarde, el pasado cultural ante todo, que el niño debe por así decir revivenciar en los pocos años de su edad temprana. No es fácil que tales generalidades sean universalmente correctas. Una parte de las conquistas culturales sin duda ha dejado como secuela su precipitado dentro del ello, mucho de lo que el superyó trae despertará un eco en el ello, y no poco de lo que el niño vivencia como nuevo experimentará un refuerzo porque repite un ancestral vivenciar filogenético.</p>		
<p><b>7.-“ Lo infantil es un punto de acceso a la contradicción en la lógica adulta”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Lo que los niños han vivenciado a la edad de dos años, sin entenderlo entonces, pueden no recordarlo luego nunca, salvo en sueños; sólo mediante un tratamiento psicoanalítico puede volvérselos consabido. Pero en algún momento posterior irrumpe en su vida con impulsos obsesivos, dirige sus acciones, les impone simpatías y antipatías, y con harta frecuencia decide sobre su elección amorosa, tan a menudo imposible de fundamentar con arreglo a la <i>ratio</i>. Son inequívocos los dos puntos en que estos hechos se tocan con nuestro problema. En primer lugar, por lo remoto en el tiempo, que aquí es discernido como el genuino factor decisivo —p. ej., en el estado particular del recuerdo, que respecto de estas vivencias infantiles clasificamos como «inconciente»—. Sobre esto, esperamos encontrar una analogía con el estado que pretendemos atribuir a la tradición dentro de la vida anímica del pueblo. No era fácil, claro, introducir la representación de lo inconciente en la psicología de las masas. [En segundo lugar,] los mecanismos que llevan a la formación de neurosis ofrecen contribuciones regulares a los fenómenos que indagamos. También aquí los sucesos decisivos entran en escena en la primera infancia, pero el acento no recae en este caso sobre el tiempo, sino sobre el proceso que salió al encuentro de ese suceso: sobre la reacción frente a este. En una exposición esquemática uno puede decir: Debido a la vivencia se eleva una demanda pulsional que pide satisfacción. El yo rehúsa esta última, sea porque lo paralice la magnitud de la demanda, sea por discernir en ella un peligro. De esos dos fundamentos, el primero es el más originario; ambos desembocan en la evitación de una situación de peligro." El yo se defiende del peligro mediante el proceso de la represión. La moción pulsional es inhibida de algún modo, y es olvidada la ocasión, junto con las percepciones y representaciones pertinentes. Sin embargo, el proceso no concluye con esto; o la pulsión ha conservado su intensidad, o rehace sus fuerzas, o es despertada por una nueva ocasión. Renueva entonces su demanda, y como aquello que podemos llamar la cicatriz de represión le mantiene cerrado el camino hacia la satisfacción normal, se facilita en alguna parte, por un lugar débil, otro camino hacia una satisfacción llamada «sustitutiva», que ahora sale a la luz como un síntoma sin la aquiescencia del yo, pero también sin que el yo entienda de qué se trata. Todos los</p>	<p><b><i>“Moisés y la religión monoteísta”</i></b></p>	<p>121-123</p>

<p>fenómenos de la formación de síntoma pueden describirse con buen derecho como un «retorno de lo reprimido».-" Ahora bien, su carácter saliente es la vasta desfiguración que lo retornante ha experimentado por comparación con lo originario. Podría creerse que con este último grupo de hechos nos hemos distanciado excesivamente de la semejanza con la tradición. Mas no hemos de arrepentimos, pues así nos aproximamos a los problemas de la renuncia de lo pulsional.</p>		
<p><b>8.-“Lo infantil permite un acercamiento explicativo a la constitución de la neurosis”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>El pequeño primitivo debe devenir en pocos años una criatura civilizada, recorrer, en abreviación casi ominosa, un tramo enormemente largo del desarrollo de la cultura. Si bien esto es facilitado por una predisposición hereditaria (<i>hereditare Disposition</i>), casi nunca puede prescindir del auxilio de la educación, del influjo de los progenitores, el cual, como precursor del superyó, limita la actividad del yo mediante prohibiciones y castigos, y promueve que se emprendan represiones u obliga a esto. Por eso no es lícito olvidar la inclusión del influjo cultural entre las condiciones de la neurosis. Discernimos que al bárbaro le resulta fácil ser sano; para el hombre de cultura, es una tarea dura. Puede parecer concebible la añoranza de un yo fuerte, desinhibido; pero (la época presente nos lo enseña) ella es enemiga de la cultura en el más profundo sentido. Y como las exigencias de la cultura están subrogadas por la educación dentro de la familia, nos vemos precisados a incluir también en la etiología de las neurosis este carácter biológico de la especie humana: el largo período de dependencia infantil.</p>	<p><b>“Esquema del psicoanálisis”</b></p>	<p>185</p>
<p><b>9.-“Lo infantil es memoria”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>El sueño usa sin restricción alguna unos símbolos lingüísticos cuyo significado el soñante la mayoría de las veces desconoce. Empero, mediante nuestra experiencia podemos corroborar su sentido. Es probable que provengan de fases anteriores del desarrollo del lenguaje. c) La memoria del sueño reproduce muy a menudo impresiones de la primera infancia del soñante, de las cuales podemos aseverar de manera precisa que no sólo han sido olvidadas, sino que devinieron inconcientes por obra de la represión. Sobre esto se basa la ayuda, indispensable las más de las veces, que el sueño presta para reconstruir la primera infancia del soñante, cosa que nosotros intentamos en el tratamiento analítico de las neurosis, d) Además, el sueño saca a la luz contenidos que no pueden provenir de la vida madura ni de la infancia olvidada del soñante. Nos vemos obligados a considerarlos parte de la <i>herencia arcaica</i> que el niño trae congénita al mundo, antes de cualquier experiencia propia, influido por el vivenciar de los antepasados. Y luego hallamos el <i>pendant</i> de ese material filogenético en las sagas más antiguas</p>	<p><b>“Esquema del psicoanálisis”</b></p>	<p>164-165</p>

de la humanidad y en las supervivencias de la costumbre. El sueño se erige así, respecto de la prehistoria humana, en una fuente no despreciable.		
<b>10.-“Lo infantil es una condición previa que fomenta que se constituya la represión”.</b>		
Cita	Texto	Página
Esos deseos que la naturaleza forzó en nosotros, y tras su revelación bien querríamos todos apartar la vista de las escenas de nuestra niñez.	<b>“La interpretación de los sueños”</b>	272
El sueño usa sin restricción alguna unos símbolos lingüísticos cuyo significado el soñante la mayoría de las veces desconoce. Empero, mediante nuestra experiencia podemos corroborar su sentido. Es probable que provengan de fases anteriores del desarrollo del lenguaje. c) La memoria del sueño reproduce muy a menudo impresiones de la primera infancia del soñante, de las cuales podemos aseverar de manera precisa que no sólo han sido olvidadas, sino que devinieron inconcientes por obra de la represión. Sobre esto se basa la ayuda, indispensable las más de las veces, que el sueño presta para reconstruir la primera infancia del soñante, cosa que nosotros intentamos en el tratamiento analítico de las neurosis, d) Además, el sueño saca a la luz contenidos que no pueden provenir de la vida madura ni de la infancia olvidada del soñante. Nos vemos obligados a considerarlos parte de la <i>herencia arcaica</i> que el niño trae congénita al mundo, antes de cualquier experiencia propia, influido por el vivenciar de los antepasados. Y luego hallamos el <i>pendant</i> de ese material filogenético en las sagas más antiguas de la humanidad y en las supervivencias de la costumbre. El sueño se erige así, respecto de la prehistoria humana, en una fuente no despreciable.	<b>“Esquema del psicoanálisis”</b>	164-165
<b>11.- “ En lo infantil se constituye la corriente tierna sobre el objeto”.</b>		
Cita	Texto	Página
Hay abundantes indicios de que el enamoramiento se introdujo sólo más tarde en las relaciones sexuales entre hombre y mujer, de modo que también el antagonismo entre amor sexual y formación de masa se desarrolló tardíamente. Ahora bien, podría parecer que esta hipótesis es incompatible con nuestro mito de la familia primordial. La cuadrilla de hermanos debe de haber sido empujada al asesinato del padre por el amor hacia las madres y hermanas, y es difícil imaginarse este amor si no es como un amor primitivo, íntegro, esto es, como íntima unión de ternura y sensualidad. Pero pensándolo mejor, esta objeción se resuelve en una corroboración. Una de las reacciones al asesinato del padre fue, en efecto, la institución de la exogamia totémica, la prohibición de toda relación sexual con las mujeres de la familia, amadas con ternura desde la infancia. Así se introdujo la cuña entre las mociones tiernas y las sensuales del varón, cuña enclavada todavía hoy en su vida amorosa.	<b>“Psicología de las masas y análisis del yo”</b>	133
<b>12.- “Lo infantil se relaciona íntimamente con la realidad psíquica y la fantasía”.</b>		

Cita	Texto	Página
Épocas de un remoto pasado poseen una atracción grande, a menudo enigmática, para la fantasía de los seres humanos. Toda vez que están insatisfechos con su presente —y ello ocurre con harta frecuencia—, se vuelven hacia atrás, hacia el pasado, donde esperan hallar realizado el inextinguible sueño de una Edad de Oro. Es probable que estén siempre bajo el ensalmo de su infancia, que un recuerdo no imparcial les espeja como una época de imperturbada bienaventuranza.	<b><i>“Moisés y la religión monoteísta”</i></b>	68-69
<b>13.- “Lo infantil abre una posibilidad de comprensión del síntoma”.</b>		
Cita	Texto	Página
Hamlet lo puede todo, menos vengarse del hombre que eliminó a su padre y usurpó a este el lugar junto a su madre, del hombre que le muestra la realización de sus deseos infantiles reprimidos.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	273-274
Lo que los niños han vivenciado a la edad de dos años, sin entenderlo entonces, pueden no recordarlo luego nunca, salvo en sueños; sólo mediante un tratamiento psicoanalítico puede volvérselos consabido. Pero en algún momento posterior irrumpe en su vida con impulsos obsesivos, dirige sus acciones, les impone simpatías y antipatías, y con harta frecuencia decide sobre su elección amorosa, tan a menudo imposible de fundamentar con arreglo a la <i>ratio</i> . Son inequívocos los dos puntos en que estos hechos se tocan con nuestro problema. En primer lugar, por lo remoto en el tiempo, que aquí es discernido como el genuino factor decisivo —p. ej., en el estado particular del recuerdo, que respecto de estas vivencias infantiles clasificamos como «inconciente»—. Sobre esto, esperamos encontrar una analogía con el estado que pretendemos atribuir a la tradición dentro de la vida anímica del pueblo. No era fácil, claro, introducir la representación de lo inconciente en la psicología de las masas. [En segundo lugar,] los mecanismos que llevan a la formación de neurosis ofrecen contribuciones regulares a los fenómenos que indagamos. También aquí los sucesos decisivos entran en escena en la primera infancia, pero el acento no recae en este caso sobre el tiempo, sino sobre el proceso que salió al encuentro de ese suceso: sobre la reacción frente a este. En una exposición esquemática uno puede decir: Debido a la vivencia se eleva una demanda pulsional que pide satisfacción. El yo rehúsa esta última, sea porque lo paralice la magnitud de la demanda, sea por discernir en ella un peligro. De esos dos fundamentos, el primero es el más originario; ambos desembocan en la evitación de una situación de peligro." El yo se defiende del peligro mediante el proceso de la represión. La moción pulsional es inhibida de algún modo, y es olvidada la ocasión, junto con las percepciones y representaciones pertinentes. Sin embargo, el proceso no concluye con esto; o la pulsión ha conservado su intensidad, o rehace sus fuerzas, o es despertada por una nueva ocasión. Renueva entonces su demanda, y como aquello que podemos llamar la cicatriz de represión le mantiene cerrado el camino hacia la satisfacción normal, se facilita en alguna parte, por un lugar débil, otro	<b><i>“Moisés y la religión monoteísta”</i></b>	121-123



<p>camino hacia una satisfacción llamada «sustitutiva», que ahora sale a la luz como un síntoma sin la aquiescencia del yo, pero también sin que el yo entienda de qué se trata. Todos los fenómenos de la formación de síntoma pueden describirse con buen derecho como un «retorno de lo reprimido».-" Ahora bien, su carácter saliente es la vasta desfiguración que lo retornante ha experimentado por comparación con lo originario. Podría creerse que con este último grupo de hechos nos hemos distanciado excesivamente de la semejanza con la tradición. Mas no hemos de arrepentimos, pues así nos aproximamos a los problemas de la renuncia de lo pulsional.</p>		
<b>14.- “Lo infantil es intensidad afectiva.</b>		
Cita	Texto	Página
<p>Si durante una ausencia del padre le es permitido compartir el lecho de la madre, de donde es de nuevo proscrito tras el regreso de aquel, la satisfacción al desaparecer el padre y el desengaño cuando reaparece le significan unas vivencias que calan en lo hondo. Este es el contenido del complejo de Edipo, que la saga griega ha traducido del mundo de la fantasía del niño a una presunta realidad objetiva</p>	<i>“Esquema del psicoanálisis”</i>	185
<b>15.- “Lo infantil es uno de los fundamentos del Complejo de Edipo”.</b>		
Cita	Texto	Página
<p>Cuanto más irrestricto fue el poder del padre en la familia antigua, tanto más debió el hijo, llamado a sucederle, situarse como su enemigo y sentir la impaciencia de alcanzar la dominación por la muerte del padre.</p>	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	266
<p>Su destino nos conmueve únicamente porque podría haber sido el nuestro, porque antes de que nació el oráculo fulminó sobre nosotros esa misma maldición. Quizás a todos nos estuvo deparado dirigir la primera moción sexual hacia la madre y el primer odio y deseo violento hacia el padre; nuestros sueños nos convencen de ello. El rey Edipo, que dio muerte a su padre Layo y desposó a su madre Yocasta, no es sino el cumplimiento de deseo de nuestra infancia. - Esa admonición nos hiere en nuestro orgullo –a nosotros, que en sabiduría y en fortaleza nos creíamos tan lejos de nuestra infancia-.</p>	<i>“La interpretación de los sueños”</i>	271
<p>Si durante una ausencia del padre le es permitido compartir el lecho de la madre, de donde es de nuevo proscrito tras el regreso de aquel, la satisfacción al desaparecer el padre y el desengaño cuando reaparece le significan unas vivencias que calan en lo hondo. Este es el contenido del complejo de Edipo, que la saga griega ha traducido del mundo de la fantasía del niño a una presunta realidad objetiva</p>	<i>“Esquema del psicoanálisis”</i>	185
<p>Así nos vimos tentados a equiparar el animal totémico al padre, cosa que por lo demás hacen expresamente los primitivos al venerarlo como el antepasado del clan. Luego, del lado psicoanalítico vinieron en mi ayuda dos hechos: una feliz observación de Ferenczi en el niño [1913a], que permitió hablar</p>	<i>“Presentación autobiográfica”</i>	63

de un <i>retorno infantil del totemismo</i> , y el análisis de las tempranas zoofobias de los niños; este análisis demostró que harto a menudo el animal era un sustituto del padre, y sobre él se había desplazado el miedo a este último, fundado en el complejo de Edipo.		
<b>16.- “En lo infantil reside el origen del sentimiento de masa”.</b>		
Cita	Texto	Página
Además, la masa está sujeta al poder verdaderamente mágico de las palabras; estas provocan las más temibles tormentas en el alma de las masas, y pueden también apaciguarla.	<b>“Psicología de las masas y análisis del yo”</b>	76
Una masa tal es: extremadamente excitable, impulsiva, apasionada, veleidosa, inconsecuente, irresoluta y al mismo tiempo inclinada a acciones extremas, accesible sólo a las pasiones más groseras y los sentimientos más simples, extraordinariamente sugestionable, aturdida en sus reflexiones, violenta en sus juicios, receptiva sólo para los razonamientos y argumentos más elementales e incompletos, fácil de conducir y de amedrentar, sin conciencia de sí, respeto por sí ni sentimiento de responsabilidad, pero pronta a dejarse arrastrar por la conciencia de su fuerza a toda clase de desaguisados, que sólo esperaríamos de un poder absoluto e irresponsable. Por tanto, se porta más bien como un niño malcriado o como un salvaje apasionado y desenfrenado en una situación que le fuera extraña.	<b>“Psicología de las masas y análisis del yo”</b>	81
En las relaciones sociales entre los hombres ocurre lo mismo que la investigación psicoanalítica tiene averiguado para la vía de desarrollo de la libido individual. Esta se apuntala en la satisfacción de las grandes necesidades vitales, y escoge como sus primeros objetos a las personas que participan en dicho desarrollo. “Y en el de la humanidad toda, al igual que en el del individuo, solamente el amor ha actuado como factor de cultura en el sentido de una vuelta del egoísmo en altruismo.	<b>“Psicología de las masas y análisis del yo”</b>	97-98
No es fácil, desde luego, perseguir la ontogénesis de la pulsión gregaria. La angustia que siente el niño pequeño cuando lo dejan solo, y que Trotter pretende considerar como exteriorización de aquella pulsión, sugiere empero otra' interpretación. Ella se dirige a la madre, y después a otras personas familiares; es la expresión de una añoranza incumplida, con la cual el niño no atina a hacer otra cosa que mudarla en angustia. La angustia del niño pequeño que está solo no se calma a la vista de otro cualquiera «del rebaño»; al contrario: es provocada únicamente por la llegada de uno de estos «extraños». Además, por largo tiempo no se observa en el niño nada de un instinto gregario o sentimiento de masa. Este se forma únicamente cuando los niños son muchos en una misma casa, y a partir de su relación con los padres; y se forma, en verdad, como reacción frente a la envidia incipiente con que el niño mayor recibe al más pequeño. Aquel, por celos, querría sin duda desalojar { verdrngen } al recién llegado, mantenerlo lejos de los padres y expropiarle todos sus derechos; pero en vista de que este niño	<b>“Psicología de las masas y análisis del yo”</b>	113-114

<p>—como todos los que vienen después— es amado por los padres de igual modo, y por la imposibilidad de perseverar en su actitud hostil sin perjudicarse, es compelido a identificarse con los otros niños, y así se forma en la cuadrilla infantil un sentimiento de masa o de comunidad, que después, en la escuela, halla su ulterior desarrollo. La primera exigencia de esta formación reactiva es la de la justicia, el trato igual para todos. Conocidas son la vehemencia y el rigor con que esta exigencia se expresa en la escuela. Si uno mismo no puede ser el preferido, entonces ningún otro deberá serlo. Esta trasmudación y sustitución de los celos por un sentimiento de masa en el cuarto de los niños y en el aula escolar podría juzgarse inverosímil si más tarde, y bajo otras circunstancias, no volviera a observarse el mismo proceso.</p>		
<p>Por la psicología de los individuos hemos averiguado de dónde proviene esta necesidad de la masa. Es la añoranza del padre —añoranza inherente a todos desde su niñez—, de ese mismo padre a quien el héroe de la saga se gloria de haber vencido. Y ahora tenemos la vislumbre de un discernimiento, y es que todos los rasgos con que dotamos al gran hombre son rasgos paternos, y en esa coincidencia consiste la esencia de aquel, que en vano buscábamos. La claridad en el pensamiento, la fuerza de la voluntad, la pujanza en la acción, son constitutivas de la imagen del padre, pero, sobre todo, la autonomía e independencia del gran hombre, su divina desprevisión, que puede extremarse hasta la falta de miramientos. Uno se ve forzado a admirarlo, tiene permitido confiar en él, pero no podrá dejar de temerlo. Debimos dejarnos guiar por la literalidad de la palabra: ¿quién otro que el padre pudo ser en la infancia el «gran hombre»? -f«<i>der grosse Mann</i>» tiene también el sentido de «el hombre grande».}</p>	<p><b><i>“Moisés y la religión monoteísta”</i></b></p>	<p>106</p>
<p><b>17.- “Lo infantil es el lugar de nacimiento de la corriente sensual sobre el objeto”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Hay abundantes indicios de que el enamoramiento se introdujo sólo más tarde en las relaciones sexuales entre hombre y mujer, de modo que también el antagonismo entre amor sexual y formación de masa se desarrolló tardíamente. Ahora bien, podría parecer que esta hipótesis es incompatible con nuestro mito de la familia primordial. La cuadrilla de hermanos debe de haber sido empujada al asesinato del padre por el amor hacia las madres y hermanas, y es difícil imaginarse este amor si no es como un amor primitivo, íntegro, esto es, como íntima unión de ternura y sensualidad. Pero pensándolo mejor, esta objeción se resuelve en una corroboración. Una de las reacciones al asesinato del padre fue, en efecto, la institución de la exogamia totémica, la prohibición de toda relación sexual con las mujeres de la familia, amadas con ternura desde la infancia. Así se introdujo la cuña entre las mociones tiernas y las sensuales del varón, cuña enclavada todavía hoy en su vida amorosa.</p>	<p><b><i>“Psicología de las masas y análisis del yo”</i></b></p>	<p>133</p>
<p><b>18.- “Lo infantil permite un acercamiento explicativo a la constitución de la fobia”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>

<p>Las enigmáticas fobias de la primera infancia merecen ser citadas de nuevo en este lugar. [Cf. pág. 129.1 Algunas de ellas —soledad, oscuridad, personas extrañas— podrían comprenderse como reacciones frente al peligro de la pérdida del objeto; respecto de otras —animales pequeños, truenos, etc. — se ofrece quizás el expediente de que serían los restos mutilados de una preparación congénita para los peligros realistas, tan nítidamente conformada en otros animales. En el caso del ser humano, lo único acorde al fin es la parte de esta herencia arcaica que se refiere a la pérdida del objeto. Cuando tales fobias infantiles se fijan se vuelven más intensas y perduran hasta una época posterior, el análisis demuestra que su contenido se ha puesto en conexión con exigencias libidinales, ha devenido también la subrogación de peligros internos.</p>	<p><b>“Inhibición, síntoma y angustia”</b></p>	<p>157</p>
<p>La memoria del padre pervivía en este período de la «liga de hermanos». Como sustituto del padre hallaron un animal fuerte —al comienzo, acaso temido también—. Puede que semejante elección nos parezca extraña, pero el abismo que el hombre estableció más tarde entre él y los animales no existía entre los primitivos ni existe tampoco entre nuestros niños, cuyas zoofobias hemos podido discernir como angustia frente al padre.</p>	<p><b>“Moisés y la religión monoteísta”</b></p>	<p>79</p>
<p>Así nos vimos tentados a equiparar el animal totémico al padre, cosa que por lo demás hacen expresamente los primitivos al venerarlo como el antepasado del clan. Luego, del lado psicoanalítico vinieron en mi ayuda dos hechos: una feliz observación de Ferenczi en el niño [1913a], que permitió hablar de un <i>retorno infantil del totemismo</i>, y el análisis de las tempranas zoofobias de los niños; este análisis demostró que hartó a menudo el animal era un sustituto del padre, y sobre él se había desplazado el miedo a este último, fundado en el complejo de Edipo.</p>	<p><b>“Presentación autobiográfica”</b></p>	<p>63</p>
<p><b>19.- “Lo infantil es uno de los fundamentos del Superyó”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Los detalles del vínculo entre yo y superyó se vuelven por completo inteligibles reconduciéndolos a la relación del niño con sus progenitores. Naturalmente, en el influjo de los progenitores no sólo es eficiente la índole personal de estos, sino también el influjo, por ellos propagado, de la tradición de la familia, la raza y el pueblo, así como los requerimientos del medio social respectivo, que ellos subrogan.</p>	<p><b>“Esquema del psicoanálisis”</b></p>	<p>144-145</p>
<p>En el desarrollo compendiado del individuo se repite la pieza esencial de aquel proceso. También en él es la autoridad de los progenitores —en lo esencial la del padre irrestricto, que amenaza con el poder de castigar— la que reclama del hijo una renuncia de lo pulsional y establece para él lo que le está permitido y lo que tiene prohibido. Aquello que con respecto al niño se denomina «juicioso» o «díscolo» es llamado luego, cuando la sociedad y el superyó han entrado en escena en lugar de los progenitores, «bueno» o «malo», «virtuoso» o «vicioso». Pero siempre se trata de lo mismo: una renuncia de lo pulsional</p>	<p><b>“Moisés y la religión monoteísta”</b></p>	<p>115-116</p>

impuesta por la presión de la autoridad que sustituye y prolonga al padre.		
<b>20.- “Lo infantil se relaciona con la ambivalencia”.</b>		
Cita	Texto	Página
Ahora bien, lo esencial es que atribuimos a estos hombres primordiales las mismas actitudes de sentimiento que podemos comprobar entre los primitivos del presente, nuestros niños, por medio de exploración analítica. Vale decir, que no sólo odiaban y temían al padre, sino que lo veneraban como arquetipo, y en realidad cada uno de ellos quería ocupar su lugar.	<b>“Moisés y la religión monoteísta”</b>	78
En el niño pequeño, por ejemplo, durante largo tiempo coexisten actitudes afectivas ambivalentes hacia quienes lo rodean, sin que una de ellas perturbe la expresión de su contraria. Si después finalmente se llega al conflicto entre ambas, tiene el siguiente trámite: el niño cambia de vía el objeto, desplaza una de las mociones ambivalentes sobre un objeto sustitutivo. También en la historia genética de la neurosis de un adulto podemos averiguar que una moción sofocada se continuó, a menudo por largo tiempo, en fantasías inconcientes o aun concientes —cuyo contenido, desde luego, contrariaba directamente a una aspiración dominante—, sin que esa oposición tuviera por resultado una intervención del yo contra lo desestimado por él.	<b>“Psicología de las masas y análisis del yo”</b>	75-76
<b>21.- “Lo infantil puede actuar como articulador nodal para la realización de un psicoanálisis”.</b>		
Cita	Texto	Página
El sueño usa sin restricción alguna unos símbolos lingüísticos cuyo significado el soñante la mayoría de las veces desconoce. Empero, mediante nuestra experiencia podemos corroborar su sentido. Es probable que provengan de fases anteriores del desarrollo del lenguaje. c) La memoria del sueño reproduce muy a menudo impresiones de la primera infancia del soñante, de las cuales podemos aseverar de manera precisa que no sólo han sido olvidadas, sino que devinieron inconcientes por obra de la represión. Sobre esto se basa la ayuda, indispensable las más de las veces, que el sueño presta para reconstruir la primera infancia del soñante, cosa que nosotros intentamos en el tratamiento analítico de las neurosis, d) Además, el sueño saca a la luz contenidos que no pueden provenir de la vida madura ni de la infancia olvidada del soñante. Nos vemos obligados a considerarlos parte de la <i>herencia arcaica</i> que el niño trae congénita al mundo, antes de cualquier experiencia propia, influido por el vivenciar de los antepasados. Y luego hallamos el <i>pendant</i> de ese material filogenético en las sagas más antiguas de la humanidad y en las supervivencias de la costumbre. El sueño se erige así, respecto de la prehistoria humana, en una fuente no despreciable.	<b>“Esquema del psicoanálisis”</b>	164-165
Es que significaba un retroceso de la percepción sensorial frente a una representación que se diría abstracta, un triunfo de la espiritualidad sobre la sensualidad; en rigor: una renuncia de lo	<b>“Moisés y la religión monoteísta”</b>	109-110

<p>pulsional con sus consecuencias necesarias en lo psicológico. Para hallar creíble esto que no parece evidente a primera vista, es preciso recordar otros procesos de igual carácter en el desarrollo de la cultura humana. El más temprano de ellos, acaso el más importante, se pierde en la oscuridad del tiempo primordial. Son sus asombrosos efectos los que nos constriñen a aseverarlo. En nuestros niños, en los adultos neuróticos, así como en los pueblos primitivos, observamos el fenómeno anímico al que designamos creencia en la «omnipotencia de los pensamientos». Según nuestro juicio, es una sobrestimación del influjo que nuestros actos anímicos, los intelectuales en nuestro caso, pueden ejercer sobre la alteración del mundo exterior. En el fondo, toda magia, la precursora de nuestra técnica, descansa sobre esta premisa. A ella pertenece también todo ensalmo de las palabras, así como el convencimiento sobre el poder que va conectado al conocimiento de un nombre o a su declaración. Suponemos que la «omnipotencia de los pensamientos » era la expresión del orgullo de la humanidad por el desarrollo del lenguaje, que tuvo por secuela una tan extraordinaria promoción de las actividades intelectuales. Se inauguraba el nuevo reino de la espiritualidad, en el que representaciones, recuerdos y procesos de razonamiento se volvían decisivos por oposición a la actividad psíquica inferior, que tenía por contenido percepciones inmediatas de los órganos sensoriales. Fue, sin lugar a dudas, una de las etapas más importantes en el camino de la hominización.</p>		
<p><b>22.- “Lo infantil puede actuar como articulador nodal de la creación/sublimación”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Si durante una ausencia del padre le es permitido compartir el lecho de la madre, de donde es de nuevo proscrito tras el regreso de aquel, la satisfacción al desaparecer el padre y el desengaño cuando reaparece le significan unas vivencias que calan en lo hondo. Este es el contenido del complejo de Edipo, que la saga griega ha traducido del mundo de la fantasía del niño a una presunta realidad objetiva</p>	<p><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></p>	<p>189</p>
<p>La castración tampoco falta en la saga de Edipo, pues la ceguera que Edipo se inflige como castigo tras descubrir su crimen es, según el testimonio de los sueños, un sustituto simbólico de aquella. No se puede desechar la conjetura de que la responsabilidad por el efecto extraordinariamente terrorífico de la amenaza sea compartida por una huella mnémica filogenética de la prehistoria de la familia humana, pues el padre celoso realmente despojaba al hijo varón de sus genitales si lo importunaba como rival con la mujer. La antiquísima costumbre de la circuncisión, otro sustituto simbólico de la castración, sólo se puede comprender como expresión del sometimiento a la voluntad del padre. (Cf. Los ritos de pubertad entre los primitivos.) No se ha estudiado aún cómo se plasma este decurso, por nosotros descrito, en los pueblos y culturas que no sofocan la masturbación infantil.</p>	<p><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></p>	<p>189-190</p>

<p>Cuando en otra ocasión se hizo notar desde el campo del psicoanálisis qué fácil solución hallaba el enigma de otro héroe de la creación literaria, el irresoluto Hamlet pintado por Shakespeare, refiriéndolo al complejo de Edipo —pues el príncipe fracasa en la tarea de castigar en otro lo que coincide con el contenido de sus propios deseos edípicos—, la universal incompreensión del mundo literario mostró cuán pronta estaba la masa de los hombres a retener sus represiones infantiles.</p>	<p><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></p>	<p>191-192</p>
<p>Nuestro mito persigue esa lucha hasta la época primordial del individuo haciendo que el hijo nazca contra la voluntad del padre y sea rescatado del maligno propósito de este. El abandono en la cesta es una inequívoca figuración simbólica del nacimiento; la cesta es el seno materno, el agua es el líquido amniótico. Son innumerables los sueños en que la relación padres-hijo se figura mediante un sacar-del-agua o un rescatar-del-agua. Si la fantasía popular adscribe a una personalidad sobresaliente el mito de nacimiento aquí considerado es porque así quiere reconocerla como héroe, proclamar que ha cumplido el esquema de una vida heroica. Ahora bien, la fuente de toda la poetización es la llamada «novela familiar» del niño, con la que el hijo varón reacciona frente al cambio de sus vínculos de sentimiento con los progenitores, en particular con el padre. Los primeros años de la infancia están gobernados por una grandiosa sobrestimación del padre —en consonancia con ella, en el sueño y en el cuento tradicional, rey y reina significan siempre los progenitores—, mientras que luego, bajo el influjo de una rivalidad y de un desengaño objetivo, sobrevienen el desasimiento de los progenitores y la actitud crítica frente al padre. Según esto, las dos familias del mito, la noble y la de baja condición, son ambas espejamientos de la familia propia, tal como al hijo le aparece en épocas sucesivas de su vida.</p>	<p><i>“Moisés y la religión monoteísta”</i></p>	<p>11-12</p>
<p>Lo que el psicoanálisis podía lograr era construir la constitución del artista y las mociones pulsionales eficaces en él, vale decir, lo humano universal en él, partiendo de la urdimbre de sus impresiones vitales, de sus destinos contingentes y de sus obras." Por ejemplo, con ese propósito tomé a Leonardo da Vinci como tema de un estudio [1910c] basado en un único recuerdo de infancia, comunicado por él mismo, y dirigido en lo esencial a explicar su cuadro <i>Santa Ana, la Virgen y el Niño</i>. Mis amigos y discípulos emprendieron después numerosos análisis de ese tipo acerca de artistas y sus obras.</p>	<p><i>“Presentación autobiográfica”</i></p>	<p>61</p>
<p><b>23.- “Lo infantil es un residuo activo”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>El sueño usa sin restricción alguna unos símbolos lingüísticos cuyo significado el soñante la mayoría de las veces desconoce. Empero, mediante nuestra experiencia podemos corroborar su sentido. Es probable que provengan de fases anteriores del desarrollo del lenguaje. c) La memoria del sueño reproduce muy a menudo impresiones de la primera infancia del soñante, de las cuales podemos aseverar de manera precisa que no sólo han sido olvidadas, sino que devinieron inconcientes por obra de la</p>	<p><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></p>	<p>164-165</p>

represión. Sobre esto se basa la ayuda, indispensable las más de las veces, que el sueño presta para reconstruir la primera infancia del soñante, cosa que nosotros intentamos en el tratamiento analítico de las neurosis, <i>d</i> ) Además, el sueño saca a la luz contenidos que no pueden provenir de la vida madura ni de la infancia olvidada del soñante. Nos vemos obligados a considerarlos parte de la <i>herencia arcaica</i> que el niño trae congénita al mundo, antes de cualquier experiencia propia, influido por el vivenciar de los antepasados. Y luego hallamos el <i>pendant</i> de ese material filogenético en las sagas más antiguas de la humanidad y en las supervivencias de la costumbre. El sueño se erige así, respecto de la prehistoria humana, en una fuente no despreciable.		
Épocas de un remoto pasado poseen una atracción grande, a menudo enigmática, para la fantasía de los seres humanos. Toda vez que están insatisfechos con su presente —y ello ocurre con harta frecuencia—, se vuelven hacia atrás, hacia el pasado, donde esperan hallar realizado el inextinguible sueño de una Edad de Oro. Es probable que estén siempre bajo el ensalmo de su infancia, que un recuerdo no imparcial les espeja como una época de imperturbada bienaventuranza.	<b><i>“Moisés y la religión monoteísta”</i></b>	68-69
<b>24.- Lo infantil es una forma de saber originario.</b>		
Cita	Texto	Página
Numerosos relictos del tiempo primordial olvidado se conservan en las sagas y cuentos tradicionales de los pueblos, y el estudio analítico de la vida anímica infantil nos ha brindado, con una riqueza inesperada, material para llenar las lagunas de nuestro conocimiento sobre los tiempos primordiales.	<b><i>“Moisés y la religión monoteísta”</i></b>	81
<b>25.-“Lo infantil es uno de los fundamentos de la creencia religiosa”.</b>		
Cita	Texto	Página
Como formación sustitutiva de la añoranza del padre, contiene el germen a partir del cual se formaron todas las religiones. El juicio acerca de la propia insuficiencia en la comparación del yo con su ideal da por resultado el sentir religioso de la humillación, que el creyente invoca en su añoranza.	<b><i>“El yo y el ello”</i></b>	38
<b>26.- “Lo infantil es un factor relevante en la sociedades con un mayor desarrollo cultural”.</b>		
Cita	Texto	Página
En virtud del vínculo de oposición existente entre la cultura y el libre desarrollo de la sexualidad, cuyas consecuencias pueden rastrearse muy en lo hondo de la conformación de nuestra vida, la importancia que posee para la vida posterior el modo en que se ha desarrollado la sexualidad del niño es muy escasa en los estadios inferiores de cultura y de sociedad, y muy elevada en los superiores.	<b><i>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</i></b>	221
<b>27.- “Lo infantil se relaciona con la herencia filogenética humana de forma cercana”.</b>		
Cita	Texto	Página



<p>Lo que la convierte en neurosis es, única y exclusivamente, otro rasgo: la sustitución del padre por el caballo. Es, pues, este desplazamiento (descenramiento) lo que se hace acreedor al nombre de síntoma. Es aquel otro mecanismo que permite tramitar el conflicto de ambivalencia sin la ayuda de la formación reactiva. Tal desplazamiento es posibilitado o facilitado por la circunstancia de que a esa tierna edad todavía están prontas a reanimarse las huellas innatas del pensamiento totemista. Aún no se ha admitido el abismo entre ser humano y animal; al menos, no se lo destaca tanto como se hará después,* El varón adulto, admirado pero también temido, se sitúa en la misma serie que el animal grande a quien se envidia por tantas cosas, pero ante el cual uno se ha puesto en guardia porque puede volverse peligroso. El conflicto de ambivalencia no se tramita entonces en la persona misma; se lo esquivo, por así decir, deslizado una de sus mociones hacia otra persona como objeto sustitutivo.</p>	<p><b><i>“Inhibición, síntoma y angustia”</i></b></p>	<p>99</p>
<p>Ahora bien, la representación de ser devorado por el padre es un patrimonio infantil arcaico y típico; las analogías provenientes de la mitología (Cronos) y de la vida animal son universalmente conocidas. A pesar de tales hechos concurrentes, este contenido de representación nos resulta tan extraño que sólo con incredulidad lo atribuiríamos al niño. Tampoco sabemos si significa efectivamente lo que parece enunciar, y no comprendemos cómo puede convertirse en tema de una fobia. Pero es el caso que la experiencia analítica nos proporciona las informaciones requeridas. Nos enseña que la representación de ser devorado por el padre es la expresión, degradada en sentido regresivo, de una moción tierna pasiva: es la que apetece ser amado por el padre, como objeto, en el sentido del erotismo genital.</p>	<p><b><i>“Inhibición, síntoma y angustia”</i></b></p>	<p>100-101</p>
<p>Las enigmáticas fobias de la primera infancia merecen ser citadas de nuevo en este lugar. [Cf. pág. 129.1 Algunas de ellas —soledad, oscuridad, personas extrañas— podrían comprenderse como reacciones frente al peligro de la pérdida del objeto; respecto de otras —animales pequeños, truenos, etc. — se ofrece quizás el expediente de que serían los restos mutilados de una preparación congénita para los peligros realistas, tan nítidamente conformada en otros animales. En el caso del ser humano, lo único acorde al fin es la parte de esta herencia arcaica que se refiere a la pérdida del objeto. Cuando tales fobias infantiles se fijan se vuelven más intensas y perduran hasta una época posterior, el análisis demuestra que su contenido se ha puesto en conexión con exigencias libidinales, ha devenido también la subrogación de peligros internos.</p>	<p><b><i>“Inhibición, síntoma y angustia”</i></b></p>	<p>157</p>
<p>El sueño usa sin restricción alguna unos símbolos lingüísticos cuyo significado el soñante la mayoría de las veces desconoce. Empero, mediante nuestra experiencia podemos corroborar su sentido. Es probable que provengan de fases anteriores del desarrollo del lenguaje. c) La memoria del sueño reproduce muy a menudo impresiones de la primera infancia del soñante, de las</p>	<p><b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b></p>	<p>164-165</p>

<p>cuales podemos aseverar de manera precisa que no sólo han sido olvidadas, sino que devinieron inconcientes por obra de la represión. Sobre esto se basa la ayuda, indispensable las más de las veces, que el sueño presta para reconstruir la primera infancia del soñante, cosa que nosotros intentamos en el tratamiento analítico de las neurosis, <i>d)</i> Además, el sueño saca a la luz contenidos que no pueden provenir de la vida madura ni de la infancia olvidada del soñante. Nos vemos obligados a considerarlos parte de la <i>herencia arcaica</i> que el niño trae congénita al mundo, antes de cualquier experiencia propia, influido por el vivenciar de los antepasados. Y luego hallamos el <i>pendant</i> de ese material filogenético en las sagas más antiguas de la humanidad y en las supervivencias de la costumbre. El sueño se erige así, respecto de la prehistoria humana, en una fuente no despreciable.</p>		
<p>La castración tampoco falta en la saga de Edipo, pues la ceguera que Edipo se inflige como castigo tras descubrir su crimen es, según el testimonio de los sueños, un sustituto simbólico de aquella. No se puede desechar la conjetura de que la responsabilidad por el efecto extraordinariamente terrorífico de la amenaza sea compartida por una huella mnémica filogenética de la prehistoria de la familia humana, pues el padre celoso realmente despojaba al hijo varón de sus genitales si lo importunaba como rival con la mujer. La antiquísima costumbre de la circuncisión, otro sustituto simbólico de la castración, sólo se puede comprender como expresión del sometimiento a la voluntad del padre. (Cf. Los ritos de pubertad entre los primitivos.) No se ha estudiado aún cómo se plasma este decurso, por nosotros descrito, en los pueblos y culturas que no sofocan la masturbación infantil.</p>	<p><b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b></p>	<p>189-190</p>
<p>No podemos olvidar tampoco los influjos filogenéticos, que de algún modo están subrogados en el interior del ello en unas formas todavía no asibles para nosotros, y que sin duda serán más eficaces sobre el yo en aquella época temprana que luego. Y, por otro lado, vislumbramos la intelección de que un intento tan temprano de endicar la pulsión sexual, una toma de partido tan decidida del yo joven en favor del mundo exterior por oposición al mundo interior, como la que se produce por la prohibición de la sexualidad infantil, no puede dejar de ejercer efecto sobre el posterior apronte del individuo para la cultura.</p>	<p><b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b></p>	<p>202</p>
<p>Si uno es afecto a las comprobaciones generales y las separaciones tajantes, puede decir que el mundo exterior, donde el individuo se hallará <i>ex-puesto</i> {<i>aussetzen</i>} tras su desasimiento de los padres, representa [<i>repräsentieren</i>] el poder del presente; su ello, con sus tendencias heredadas, el pasado orgánico, y el superyó, que viene a sumarse más tarde, el pasado cultural ante todo, que el niño debe por así decir revivenciar en los pocos años de su edad temprana. No es fácil que tales generalidades sean universalmente correctas. Una parte de las conquistas culturales sin duda ha dejado como secuela su</p>	<p><b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b></p>	<p>208</p>

precipitado dentro del ello, mucho de lo que el superyó trae despertará un eco en el ello, y no poco de lo que el niño vivencia como nuevo experimentará un refuerzo porque repite un ancestral vivenciar filogenético.		
La memoria del padre pervivía en este período de la «liga de hermanos». Como sustituto del padre hallaron un animal fuerte —al comienzo, acaso temido también—. Puede que semejante elección nos parezca extraña, pero el abismo que el hombre estableció más tarde entre él y los animales no existía entre los primitivos ni existe tampoco entre nuestros niños, cuyas zoofobias hemos podido discernir como angustia frente al padre.	<i>“Moisés y la religión monoteísta”</i>	79
La conducta del niño neurótico hacia sus progenitores dentro del complejo de Edipo y de castración sobreabunda en tales reacciones que parecen injustificadas para el individuo y sólo se vuelven concebibles filogenéticamente, por la referencia al vivenciar de generaciones anteriores.	<i>“Moisés y la religión monoteísta”</i>	95-96
Por fin nos decidimos en favor del supuesto de que los precipitados psíquicos de aquellos tiempos primordiales habían devenido patrimonio hereditario: en cada generación sólo era menester que despertaran, no que fueran adquiridos. Pensamos, respecto de ello, en el ejemplo del simbolismo, con seguridad «congénito», que proviene de la época del desarrollo del lenguaje, es familiar a todos los niños sin haber sido instruidos, y reza igual en todos los pueblos a pesar de la diversidad de las lenguas.	<i>“Moisés y la religión monoteísta”</i>	128
<b>28.- “Lo infantil es una posibilidad de comprensión de funcionamientos “sintomáticos” en la cultura”.</b>		
Cita	Texto	Página
Trauma temprano-defensa-latencia-estallido de la neurosis-retorno parcial de lo reprimido: así rezaba la fórmula que establecimos para el desarrollo de una neurosis. Ahora invitamos al lector a dar el siguiente paso: adoptar el supuesto de que en la vida del género humano ha ocurrido algo semejante a lo que sucede en la vida de los individuos. Vale decir, que también en aquella hubo procesos de contenido sexual-agresivo que dejaron secuelas duraderas, pero las más de las veces cayeron bajo la defensa, fueron olvidados; y más tarde, tras un largo período de latencia, volvieron a adquirir eficacia y crearon fenómenos parecidos a los síntomas por su arquitectura y su tendencia.	<i>“Moisés y la religión monoteísta”</i>	77
Por los psicoanálisis de personas individuales hemos averiguado que sus tempranísimas impresiones, recibidas en una época en que el niño era apenas capaz de lenguaje, exteriorizan en algún momento efectos de carácter compulsivo sin que se tenga de ellas un recuerdo conciente. Nos consideramos con derecho a suponer lo mismo respecto de las tempranísimas vivencias de la humanidad entera.	<i>“Moisés y la religión monoteísta”</i>	125
<b>29.-“Lo infantil se relaciona con la omnipotencia del pensamiento”.</b>		
Cita	Texto	Página

<p>Es que significaba un retroceso de la percepción sensorial frente a una representación que se diría abstracta, un triunfo de la espiritualidad sobre la sensualidad; en rigor: una renuncia de lo pulsional con sus consecuencias necesarias en lo psicológico. Para hallar creíble esto que no parece evidente a primera vista, es preciso recordar otros procesos de igual carácter en el desarrollo de la cultura humana. El más temprano de ellos, acaso el más importante, se pierde en la oscuridad del tiempo primordial. Son sus asombrosos efectos los que nos constriñen a aseverarlo. En nuestros niños, en los adultos neuróticos, así como en los pueblos primitivos, observamos el fenómeno anímico al que designamos creencia en la «omnipotencia de los pensamientos». Según nuestro juicio, es una sobrestimación del influjo que nuestros actos anímicos, los intelectuales en nuestro caso, pueden ejercer sobre la alteración del mundo exterior. En el fondo, toda magia, la precursora de nuestra técnica, descansa sobre esta premisa. A ella pertenece también todo ensalmo de las palabras, así como el convencimiento sobre el poder que va conectado al conocimiento de un nombre o a su declaración. Suponemos que la «omnipotencia de los pensamientos » era la expresión del orgullo de la humanidad por el desarrollo del lenguaje, que tuvo por secuela una tan extraordinaria promoción de las actividades intelectuales. Se inauguraba el nuevo reino de la espiritualidad, en el que representaciones, recuerdos y procesos de razonamiento se volvían decisivos por oposición a la actividad psíquica inferior, que tenía por contenido percepciones inmediatas de los órganos sensoriales. Fue, sin lugar a dudas, una de las etapas más importantes en el camino de la hominización.</p>	<p><b><i>“Moisés y la religión monoteísta”</i></b></p>	<p>109-110</p>
---	--	----------------

#### **4. FREUD CLÍNICO/EXPERIENCIAL:**

<b>1.- “Lo infantil se relaciona con el deseo intensamente”.</b>		
Cita	Texto	Página
<p>A los sueños de deseo no desfigurados los encontramos sobre todo en los niños; y breves sueños de deseo francos parecen – recalco esta reserva- ocurrir también en adultos.</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>543-544</p>
<p>El varón persigue, ante todo, la imagen mnémica de la madre, tal como gobierna en él desde el principio de su infancia.</p>	<p><b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b></p>	<p>208</p>
<p>En el caso de los niños pequeños se dispone de una cómoda prueba de la corrección de nuestra teoría del sueño. Aquí, donde los diversos sistemas psíquicos no están todavía tajantemente separados y las represiones aún no han sido plasmadas en profundidad, se toma a menudo conocimiento de sueños que no son otra cosa que cumplimientos desembozados de alguna moción de deseo que quedó pendiente del día. Bajo el influjo de necesidades imperativas, también el adulto puede producir esos sueños de tipo infantil.</p>	<p><b><i>“Presentación autobiográfica”</i></b></p>	<p>43-44</p>

<b>2.- “Lo infantil, se relaciona con lo sexual y la pulsión de forma constitutiva”.</b>		
Cita	Texto	Página
Quien vea a un niño saciado adormecerse en el pecho materno, con sus mejillas sonrosadas y una sonrisa beatífica, no podrá menos que decirse que este cuadro sigue siendo decisivo también para la expresión de la satisfacción sexual en la vida posterior.	<b>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</b>	165
Por eso la meta sexual puede formularse también así: procuraría sustituir la sensación de estímulo proyectada sobre la zona erógena, por aquel estímulo externo que la cancela al provocar la sensación de la satisfacción. Este estímulo externo consistirá la mayoría de las veces en una manipulación análoga al mamar.	<b>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</b>	167
Por eso ya en la niñez se engendra, junto al placer de satisfacción, cierto monto de tensión sexual, si bien menos constante y no tan vasto.	<b>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</b>	193
Dada esta importancia de los vínculos infantiles con los padres para la posterior erección del objeto sexual, es fácil comprender que cualquier perturbación de ellos haga madurar las más serias consecuencias para la vida sexual adulta; ni siquiera los celos del amante carecen de esa raíz infantil o, al menos, de un refuerzo proveniente de lo infantil. Desavenencias entre los padres, su vida conyugal desdichada, condicionan la más grave predisposición a un desarrollo sexual perturbado o a la contracción de una neurosis por parte de los hijos. La inclinación infantil hacia los padres es sin duda la más importante, pero no la única, de las sendas que, renovadas en la pubertad, marcan después el camino de la elección de objeto. Otras semillas del mismo origen permiten al hombre, apuntalándose siempre en su infancia, desarrollar más de una serie sexual y plasmar condiciones totalmente variadas para la elección de objeto.	<b>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</b>	208
Muy temprano, en el chupeteo en que el niño persevera obstinadamente se evidencia una necesidad de satisfacción que —si bien tiene por punto de partida la recepción de alimento y es incitada por esta— aspira a una ganancia de placer independiente de la nutrición, y que por eso puede y debe ser llamada sexual. Ya durante esta fase «oral» entran en escena, con la aparición de los dientes, unos impulsos sádicos aislados. Ello ocurre en medida mucho más vasta en la segunda fase, que llamamos «sádico-anal» porque aquí la satisfacción es buscada en la agresión y en la función excretoria. Fundamos nuestro derecho a anotar bajo el rótulo de la libido las aspiraciones agresivas en la concepción de que el sadismo es una mezcla pulsional de aspiraciones puramente libidinosas con otras destructivas puras, una mezcla que desde entonces no se cancela más. La tercera fase es la llamada «fálica», que, por así decir como precursora, se asemeja ya en un todo a la plasmación última de la vida sexual. Es digno de	<b>“Esquema del psicoanálisis”</b>	152-153

<p>señalarse que no desempeñan un papel aquí los genitales de ambos sexos, sino sólo el masculino (falo). Los genitales femeninos permanecen por largo tiempo ignorados; el niño, en su intento de comprender-los procesos sexuales, rinde tributo a la venerable teoría de la cloaca, que tiene su justificación genética Con la fase fálica, y en el transcurso de ella, la sexualidad de la primera infancia alcanza su apogeo y se aproxima al sepultamiento. Desde entonces, varoncito y niña tendrán destinos separados. Ambos empezaron por poner su actividad intelectual al servicio de la investigación sexual, y ambos parten de la premisa de la presencia universal del pene. Pero ahora los caminos de los sexos se divorcian. El varoncito entra en la fase edípica, inicia el quehacer manual con el pene, junto a unas fantasías simultáneas sobre algún quehacer sexual de este pene en relación con la madre, hasta que el efecto conjugado de una amenaza de castración y la visión de la falta de pene en la mujer le hacen experimentar el máximo trauma de su vida, iniciador del período de latencia con todas sus consecuencias. La niña, tras el infructuoso intento de emparejarse al varón, vivencia el discernimiento de su falta de pene o, mejor, de su inferioridad clitorídea, con duraderas consecuencias para el desarrollo del carácter; y a menudo, a raíz de este primer desengaño en la rivalidad, reacciona lisa y llanamente con un primer extrañamiento de la vida sexual.</p>		
<p>Las sorprendentes averiguaciones sobre la sexualidad del niño se consiguieron primero mediante el análisis de adultos, pero después, a partir de 1908 aproximadamente, observaciones directas las corroboraron en todos sus detalles y tanto como se quisiera.' En efecto, es tan fácil convencerse acerca de los quehaceres sexuales regulares de los niños que uno debe preguntarse, asombrado, cómo han conseguido los hombres pasar por alto este hecho y sostener durante tanto tiempo la leyenda, fruto del deseo, sobre la infancia asexual. Esto no puede menos que guardar estrecha relación con la amnesia de la mayoría de los adultos sobre su propia infancia.</p>	<p><b><i>“Presentación autobiográfica”</i></b></p>	<p>37</p>
<p><b>3.- “Las formaciones del inconsciente pueden ser un punto de reencuentro entre la lógica adulta y lo infantil”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Cuando es uno de los llamados recurrentes, que, soñado por vez primera en la niñez, se reitera después de tiempo en tiempo en el sueño del adulto.</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>205</p>
<p>La esencia más profunda y eterna de la humanidad, que el poeta cuenta con poder despertar en su auditorio, son aquellas mociones de vida del alma que tienen su raíz en la infancia que después se hizo prehistoria. Tras los deseos intachables y susceptibles de conciencia del expatriado, en el sueño irrumpen los deseos infantiles sofocados y prohibidos, y por eso el sueño que objetiva la saga de Nausicaa se vuelca generalmente en sueño de angustia.</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>257</p>

En lo que procede [pág. 260] he hablado del egoísmo del alma infantil, y ahora vuelvo sobre ello con el objeto de que se vislumbre aquí una continuidad: los sueños han conservado también ese carácter. Todos ellos son absolutamente egoístas.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	276
Las horas del día con mucha frecuencia hacen las veces, en el contenido del sueño, de las edades de la infancia. Así, en el caso de un soñante las cinco y cuarto de la mañana significaban la edad de cinco años y tres meses, el significativo momento en que le nació un hermanito. [1914.]	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	512
Si en verdad el neurótico tuviera esta mala peculiaridad de extrañar su interés del presente y adherirlo a esas formaciones sustitutivas, regresivas, de su fantasía, no se podría hacer otra cosa que seguirlo por ese camino y llevar a su conciencia esas producciones inconcientes, puesto que, aun prescindiendo por completo de su disvalor objetivo, poseen para nosotros supremo valor en cuanto son por el momento las portadoras y poseedoras del interés que queremos liberar para orientarlo hacia las tareas del presente.	<b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b>	48
También en el tratamiento analítico se comportaba de igual modo, desarrollando una «reacción negativa» pasajera; tras cada solución terminante, intentaba por breve lapso negar {negieren} su efecto mediante un empeoramiento del síntoma solucionado. Se sabe que los niños tienen universalmente un comportamiento parecido frente a las prohibiciones. Si se los increpa por producir un ruido insoportable, antes de cesar en ello vuelven a repetirlo tras la prohibición. Así consiguen mostrar que cesan por su voluntad, y desafían la prohibición.	<b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b>	65
También saca partido de la circunstancia de que el sueño tiene acceso al material olvidado de la vida infantil, de suerte que la amnesia infantil es superada las más de las veces a raíz de la interpretación de sueños.	<b><i>“Presentación autobiográfica”</i></b>	43
En el caso de los niños pequeños se dispone de una cómoda prueba de la corrección de nuestra teoría del sueño. Aquí, donde los diversos sistemas psíquicos no están todavía tajantemente separados y las represiones aún no han sido plasmadas en profundidad, se toma a menudo conocimiento de sueños que no son otra cosa que cumplimientos desembozados de alguna moción de deseo que quedó pendiente del día. Bajo el influjo de necesidades imperativas, también el adulto puede producir esos sueños de tipo infantil.	<b><i>“Presentación autobiográfica”</i></b>	43-44
<b>4.- “Lo infantil es un punto de acceso a los impulsos infantiles sofocados”.</b>		
Cita	Texto	Página
Y precisamente es llamativa la coincidencia del denominado carácter histérico con el de un niño díscolo.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	260
Sólo los niños que tienden al estado de angustia recogen tales relatos, que en otros no harán mella; y al estado de angustia tienden únicamente niños de pulsión sexual hipertrófica, o prematuramente desarrollada, o suscitada por los mimos excesivos. En esto el niño se porta como el adulto: tan pronto	<b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b>	204

como no puede satisfacer su libido, la muda en angustia; y a la inversa, el adulto, cuando se ha vuelto neurótico por una libido insatisfecha, se porta en su angustia como un niño: empezará a tener miedo apenas quede solo (vale decir, sin una persona de cuyo amor crea estar seguro) y a querer apaciguar su angustia con las medidas más pueriles.		
Si en verdad el neurótico tuviera esta mala peculiaridad de extrañar su interés del presente y adherirlo a esas formaciones sustitutivas, regresivas, de su fantasía, no se podría hacer otra cosa que seguirlo por ese camino y llevar a su conciencia esas producciones inconcientes, puesto que, aun prescindiendo por completo de su disvalor objetivo, poseen para nosotros supremo valor en cuanto son por el momento las portadoras y poseedoras del interés que queremos liberar para orientarlo hacia las tareas del presente.	<b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b>	48
<b>5.-“Lo infantil es otro nombre de la prehistoria del sujeto humano”.</b>		
Cita	Texto	Página
La esencia más profunda y eterna de la humanidad, que el poeta cuenta con poder despertar en su auditorio, son aquellas mociones de vida del alma que tienen su raíz en la infancia que después se hizo prehistoria. Tras los deseos intachables y susceptibles de conciencia del expatriado, en el sueño irrumpen los deseos infantiles sofocados y prohibidos, y por eso el sueño que objetiva la saga de Nausicaa se vuelca generalmente en sueño de angustia.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	257
Sin amnesia infantil, podríamos decir, no habría amnesia histórica. En mi opinión, pues, la amnesia infantil, que convierte la infancia de cada individuo en un tiempo anterior, por así decir prehistórico, y le oculta los comienzos de su propia vida sexual, es la culpable de que no se haya otorgado valor al período infantil en el desarrollo de la vida sexual.	<b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b>	159
Vuelvo a recordar que nuestro trabajo terapéutico se aplicó a una posterior neurosis reciente y las noticias sobre aquellos problemas más tempranos sólo pudieron obtenerse cuando la trayectoria del análisis nos alejó por un tiempo del presente, constriñéndonos a transitar por el desvío de esa época primordial infantil.	<b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b>	11
Así, esas fantasías correspondían exactamente a la formación de sagas mediante las cuales una nación después grande y orgullosa procura esconder sus insignificantes e infortunados comienzos.	<b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b>	20
Acaso se la encuentre con igual frecuencia en quienes no se han vuelto neuróticos. Y acaso pertenezca al patrimonio regular de su tesoro mnémico —conciente o inconciente—. Ahora bien, todas las veces que pude desarrollar mediante análisis una escena de esa índole, ella exhibió la misma peculiaridad que nos desconcertó en nuestro paciente: se refería al coitus a tergo, el único que hace posible al espectador la inspección de los genitales. Entonces ya no cabe dudar más de que se trata sólo de una fantasía, quizás incitada	<b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b>	57



regularmente por la observación del comercio sexual entre animales. Más todavía: he indicado [pág. 37   que mi exposición de la «escena primordial» quedó incompleta, pues me reservé para más tarde comunicar el modo en que el niño perturbó el comercio de los padres. Ahora debo agregar que también la índole de esta perturbación es la misma en todos los casos.		
Como la experiencia enseña que entre los individuos de la especie humana existen diferencias en este aspecto, la herencia arcaica incluye estas diferencias; ellas constituyen lo que se reconoce como el factor <i>constitucional</i> en el individuo. Y puesto que todos los seres humanos, siquiera en su primera infancia, vivencian más o menos lo mismo, también reaccionan frente a ello de manera uniforme, y podría engendrarse la duda sobre si estas reacciones, junto con sus diferencias individuales, no debieran imputarse a la herencia arcaica. Pero cabe rechazar esa duda; por el hecho de esa uniformidad no se enriquece nuestra noticia sobre la herencia arcaica. Entretanto, la investigación analítica arrojó algunos resultados que nos dan que pensar. Tenemos, en primer término, la universalidad del simbolismo del lenguaje. La subrogación simbólica de un asunto por otro —lo mismo vale en el caso de los desempeños— es cosa corriente, por así decir natural, en todos nuestros niños. No podemos pesquisarles cómo la aprendieron, y en muchos casos tenemos que admitir que un aprendizaje fue imposible. Se trata de un saber originario que el adulto ha olvidado.	<b>“Moisés y la religión monoteísta”</b>	94-95
La conducta del niño neurótico hacia sus progenitores dentro del complejo de Edipo y de castración sobreabunda en tales reacciones que parecen injustificadas para el individuo y sólo se vuelven concebibles filogenéticamente, por la referencia al vivenciar de generaciones anteriores.	<b>“Moisés y la religión monoteísta”</b>	95-96
Experimentamos que en cierto número de sustantivas relaciones nuestros niños no reaccionan como correspondería a su vivenciar propio, sino instintivamente, de una manera comparable a los animales, como sólo se lo podría explicar mediante adquisición filogenética.	<b>“Moisés y la religión monoteísta”</b>	128
<b>6.-“Lo infantil es un resto que puede tornarse ominoso ante el psiquismo adulto”.</b>		
Cita	Texto	Página
Como es sabido, regularmente se mece a los niños inquietos para hacerlos dormir. Los sacudimientos de los carruajes y, más tarde, del ferrocarril ejercen un efecto tan fascinante sobre los niños mayores que al menos todos los varoncitos han querido alguna vez ser cocheros o conductores de tren cuando grandes. Suelen dotar de un enigmático interés, de extraordinaria intensidad, a todo lo relacionado con el ferrocarril; y en la edad en que se activa la fantasía (poco antes de la pubertad) suelen convertirlo en el núcleo de un simbolismo refinadamente sexual. Es evidente que la compulsión a establecer ese enlace entre el viaje por	<b>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</b>	183-184

<p>ferrocarril y la sexualidad proviene del carácter placentero de las sensaciones de movimiento. Y si después se suma la represión, que hace que tantas de las predilecciones infantiles den un vuelco hacia su contrario, esas mismas personas relacionarán en su adolescencia o madurez con náuseas si son mecidas o hamacadas, o bien un viaje por ferrocarril las agotará terriblemente, o tenderán a sufrir ataques de angustia en caso de viajar y se protegerán de la repetición de esa experiencia penosa mediante la angustia al ferrocarril.</p>		
<p><b>7.-“Lo infantil es egoísta”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>No resulta difícil ver que aun el carácter del niño formal no es el que desearíamos hallar en un adulto. El niño es absolutamente egoísta, siente con intensidad sus necesidades y se afana sin miramientos por satisfacerlas, en particular contra sus rivales, los otros niños, y en primer lugar contra sus hermanos.</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	<p>260</p>
<p>Muchas personas, entonces, que hoy aman a sus hermanos y se sentirían desoladas con su muerte, traen contra ellos en su inconciente malos deseos de la infancia que pueden realizarse en sueños. Ahora bien, tiene especialísimo interés observar la conducta del niño pequeño, de hasta tres años o menos, frente a sus hermanos menores. Hasta entonces ha sido hijo único; ahora se le anuncia que la cigüeña trajo un nuevo niño. Examina al recién llegado y dice, decidido: &lt;Que la cigüeña lo lleve de vuelta&gt;. Profeso con toda seriedad la opinión de que el niño sabe apreciar los perjuicios que ha de esperar del extraño.</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	<p>261</p>
<p>En lo que procede [pág. 260] he hablado del egoísmo del alma infantil, y ahora vuelvo sobre ello con el objeto de que se vislumbre aquí una continuidad: los sueños han conservado también ese carácter. Todos ellos son absolutamente egoístas.</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	<p>276</p>
<p>Le pregunto quién, en verdad, es tan arrogante. Él: «Tú, cuando yo voy a la cama de mami». Yo: «¿Deseas, entonces, que yo me tumbe?». Él: «Sí, que despojado» (quiere decir descalzo, como Fritzl en su momento) «tropieces con una piedra y te salga sangre y por lo menos yo pueda estar un poquito solo con mami. Cuando subas a casa, podré alejarme rápido de al lado de mami para que tú no me veas».</p>	<p><b>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</b></p>	<p>69</p>
<p><b>8.-“Lo infantil es repetición”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Con este sueño se inició la paciente en el tratamiento psicoanalítico. Sólo más tarde advertí que con él se repetía el trauma inicial del que arrancó su neurosis, y desde entonces he hallado la misma conducta en otras personas que en su infancia sufrieron atentados sexuales y ahora, por así decir, anhelan su repetición en el sueño.</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	<p>200</p>
<p>Cuando es uno de los llamados recurrentes, que, soñado por vez primera en la niñez, se reitera después de tiempo en tiempo en el sueño del adulto.</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	<p>205</p>

<p>Todavía no hemos agotado las fuentes infantiles del sueño de caída; casi todo niño se ha caído alguna vez, y entonces lo alzarón y acariciaron; cuando por la noche se caía de su camita, su madre o su niñera lo recogían en la cama de ellas. [1909.]</p> <p>Personas que suelen soñar con que nadan, surcan las olas con gran gusto, etc., casi siempre (en su infancia) se han mojado en la cama y ahora repiten en el sueño un placer al que aprendieron a renunciar hace ya mucho tiempo. Pronto veremos en alguno que otro ejemplo [cf. Págs. 402 y sigs.] la figuración a que se prestan los sueños de natación. [1909.]</p> <p>La interpretación de los sueños sobre fuego da la razón a un mandato de la buena crianza: que los niños no jueguen con fuego, pues a la noche se mojarán en la cama.</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>397</p>
<p>Considerándolo más de cerca, nos vemos llevados a puntualizar que, en verdad, en esta condición de su salud el enfermo no hace sino repetir la situación de la llamada escena primordial: En aquel momento quiso ponerse en el lugar de la madre y, como lo habíamos supuesto desde mucho tiempo atrás, hasta produjo el hijo-caca en aquella escena. Sigue siempre fijado, como hechizado dentro de la escena que se volvió decisiva para su vida sexual y cuyo retorno aquella noche del sueño inauguró su condición de enfermo. El desgarrarse del velo es análogo al abrirse los ojos, a la apertura de la ventana. La escena primordial ha sido refundida como condición de salud.</p>	<p><b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b></p>	<p>92</p>
<p>La obediencia al padre (si de este se trataba), el cortejamiento de su favor, arraigaba en un deseo erótico dirigido a su persona. En algún momento esa demanda esfuerza también para salir a la luz dentro de la transferencia y reclama satisfacción. En la situación analítica sólo puede tropezar con una denegación. Vínculos sexuales reales entre paciente y analista están excluidos, y aun las modalidades más finas de la satisfacción, como la preferencia, la intimidad, etc., son consentidas por el analista sólo mezquinamente. Tal desaire es tomado como ocasión para aquella trasmudación; probablemente así ocurriera en la infancia del enfermo.</p>	<p><b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b></p>	<p>176-177</p>
<p><b>9.-“Lo infantil es un idioma diferente al del adulto en donde la creatividad de los usos del lenguaje y la confusión entre las palabras y las cosas son parte de sus habituales posibilidades y de su quehacer”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Tanto para el sueño como para las psiconeurosis la fuente común son los artificios verbales de los niños, que en ciertos períodos tratan de hecho a las palabras como si fuesen objetos e inventan lenguajes nuevos y formaciones sintácticas artificiales.</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>309</p>
<p>-A la tarde está alegre como de costumbre; al anochecer tiene visible angustia, llora y no se lo puede separar de la mamá;</p>	<p><b><i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i></b></p>	<p>22</p>

<p>una y otra vez quiere hacerse cumplidos* con ella. Después recobra la alegría y duerme bien.</p> <p>*La expresión de Hans para «acariciar». [Nota del padre.]</p>		
<p>-Hans: «Porque ellos siempre decían "por causa del caballo" y "por causa del caballo"» (acentúa el «por causa de» {wegen}), «y yo quizá porque ellos dijeron tanto "por causa del caballo", yo quizá cogí la tontería».</p> <p>-Aclaro: Hans no quiere afirmar que haya contraído la tontería en esa época, sino en conexión con ello. Es que es preciso admitir, y la teoría lo exige, que una vez haya sido asunto de elevado placer lo mismo que hoy es objeto de la fobia. Y además, yo completo por el niño lo que él no sabe decir: que la palabrita «wegen» {«por causa de»} ha allanado el camino a la extensión de la fobia del caballo al «Wagen» {«carruaje»} (o, como Hans está habituado a escuchar y pronunciar: «Wagen»), {La «a» suena como «e»}.} Nunca se debe olvidar cuánto más que el adulto trata el niño las palabras como si fueran cosas del mundo, y cuan sustantivas son entonces para él las homofonías entre ellas. [Esto ya había sido señalado en La interpretación de los sueños (1900<sup>^</sup>), AE, 4, pág. 309, así como en el libro sobre el chiste (1905c), AE, 8, pág. 120.]</p>	<p><i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i></p>	<p>50</p>
<p><b>10.-“Lo infantil es una profundidad no explorable de forma directa”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Cuando corresponden a una edad muy temprana, ya no son reconocidas en el recuerdo.</p>	<p><i>“La interpretación de los sueños”</i></p>	<p>213</p>
<p>¿Será acaso imposible averiguar inmediatamente en el niño, en toda su frescura vital, aquellas mociones sexuales y formaciones de deseo que en el adulto exhumamos con tanto trabajo de sus enterramientos, y acerca de las cuales, además, aseveramos que son patrimonio constitucional común a todos los seres humanos y en el neurótico no hacen sino mostrarse reforzadas o deformadas?</p>	<p><i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i></p>	<p>7-8</p>
<p>El análisis consumado en el propio niño neurótico parecerá de antemano más digno de confianza, pero su contenido no puede ser muy rico; será preciso prestar al niño demasiadas palabras y pensamientos,* y aun así los estratos más profundos pueden resultar impenetrables para la conciencia. En cambio, el análisis de una perturbación de la infancia a través del recuerdo de la persona adulta e intelectualmente madura está libre de estas limitaciones; no obstante, será preciso tener en cuenta la deformación y el aderezo a que es sometido el propio pasado cuando se lo mira retrospectivamente desde un tiempo posterior.</p>	<p><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></p>	<p>10</p>
<p><b>11.-“Lo infantil es una inscripción arcaica en que inicia la posibilidad de que se presente la angustia”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>

<p>Como es sabido, regularmente se mece a los niños inquietos para hacerlos dormir. Los sacudimientos de los carruajes y, más tarde, del ferrocarril ejercen un efecto tan fascinante sobre los niños mayores que al menos todos los varoncitos han querido alguna vez ser cocheros o conductores de tren cuando grandes. Suelen dotar de un enigmático interés, de extraordinaria intensidad, a todo lo relacionado con el ferrocarril; y en la edad en que se activa la fantasía (poco antes de la pubertad) suelen convertirlo en el núcleo de un simbolismo refinadamente sexual. Es evidente que la compulsión a establecer ese enlace entre el viaje por ferrocarril y la sexualidad proviene del carácter placentero de las sensaciones de movimiento. Y si después se suma la represión, que hace que tantas de las predilecciones infantiles den un vuelco hacia su contrario, esas mismas personas relacionarán en su adolescencia o madurez con náuseas si son mecidas o hamacadas, o bien un viaje por ferrocarril las agotará terriblemente, o tenderán a sufrir ataques de angustia en caso de viajar y se protegerán de la repetición de esa experiencia penosa mediante la angustia al ferrocarril.</p>	<p><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></p>	<p>183-184</p>
<p>Sólo los niños que tienden al estado de angustia recogen tales relatos, que en otros no harán mella; y al estado de angustia tienden únicamente niños de pulsión sexual hipertrófica, o prematuramente desarrollada, o suscitada por los mimos excesivos. En esto el niño se porta como el adulto: tan pronto como no puede satisfacer su libido, la muda en angustia; y a la inversa, el adulto, cuando se ha vuelto neurótico por una libido insatisfecha, se porta en su angustia como un niño: empezará a tener miedo apenas quede solo (vale decir, sin una persona de cuyo amor crea estar seguro) y a querer apaciguar su angustia con las medidas más pueriles.</p>	<p><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></p>	<p>204</p>
<p>La lucha defensiva secundaria contra el síntoma es variada en sus formas, se despliega en diferentes escenarios y se vale de múltiples medios. No podremos enunciar gran cosa acerca de ella sin tomar como asunto de indagación los casos singulares de formación de síntoma. Ello nos dará ocasión de entrar en el problema de la angustia, que hace tiempo sentimos como si acechara en el trasfondo. Es recomendable partir de los síntomas creados por la neurosis histérica; aún no estamos preparados para abordar la formación de síntoma en el caso de la neurosis obsesiva, la paranoia y otras neurosis. Su ejemplo es Hans.</p>	<p><i>“Inhibición, síntoma y angustia”</i></p>	<p>96</p>
<p><b>12.-“Lo infantil es un punto de acceso a la contradicción en la lógica adulta”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>[Nota agregada en 1911;] No debemos dejar de mencionar el hecho de que en niños pequeños pronto suelen sobrevenir sueños más complicados y menos transparentes, y, por otra parte, también en adultos se presentan a menudo, en ciertas circunstancias, sueños de ese carácter infantil simple. Insospechada riqueza puede tener ya el contenido de sueños</p>	<p><i>“La interpretación de los sueños”</i></p>	<p>150</p>

de niños de cuatro a cinco años, como lo muestran ejemplos de mi <Análisis de la fobia de un niño de cinco años> (1909b) y de Jung (1910c).		
Por otra parte, en los adultos parecen sobrevenir con particular frecuencia sueños de tipo infantil cuando se encuentran en condiciones inhabituales de vida.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	150
Cuando es uno de los llamados recurrentes, que, soñado por vez primera en la niñez, se reitera después de tiempo en tiempo en el sueño del adulto.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	205
Si alguien sueña, en medio de manifestaciones de dolor, que su padre o su madre, su hermano o su hermana, han muerto, nunca utilizaré yo ese sueño como prueba de que les desea ahora la muerte. La teoría del sueño no exige tanto; se conforma con inferir que les ha deseado la muerte en algún momento de la infancia.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	259
Y precisamente es llamativa la coincidencia del denominado carácter histérico con el de un niño díscolo.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	260
Todavía no hemos agotado las fuentes infantiles del sueño de caída; casi todo niño se ha caído alguna vez, y entonces lo alzaron y acariciaron; cuando por la noche se caía de su camita, su madre o su niñera lo recogían en la cama de ellas. [1909.] Personas que suelen soñar con que nadan, surcan las olas con gran gusto, etc., casi siempre (en su infancia) se han mojado en la cama y ahora repiten en el sueño un placer al que aprendieron a renunciar hace ya mucho tiempo. Pronto veremos en alguno que otro ejemplo [cf. Págs. 402 y sigs.] la figuración a que se prestan los sueños de natación. [1909.] La interpretación de los sueños sobre fuego da la razón a un mandato de la buena crianza: que los niños no jueguen con fuego, pues a la noche se mojarán en la cama.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	397
Sólo los niños que tienden al estado de angustia recogen tales relatos, que en otros no harán mella; y al estado de angustia tienden únicamente niños de pulsión sexual hipertrófica, o prematuramente desarrollada, o suscitada por los mimos excesivos. En esto el niño se porta como el adulto: tan pronto como no puede satisfacer su libido, la muda en angustia; y a la inversa, el adulto, cuando se ha vuelto neurótico por una libido insatisfecha, se porta en su angustia como un niño: empezará a tener miedo apenas quede solo (vale decir, sin una persona de cuyo amor crea estar seguro) y a querer apaciguar su angustia con las medidas más pueriles.	<b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b>	204
Vamos frente a la casa. Está muy contento y, como brinca de continuo cual si fuera un potrillo, le pregunto: «Escucha, ¿quién es en verdad un caballo de diligencia? ¿Yo o mami?». Hans (con prontitud): «Yo, yo soy un potrillo».	<b><i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i></b>	49

-Yo: «En verdad, ¿a quién te gustaría más pegarle: a mami, a Hanna o a mí?». Hans: «A mami». Yo: «¿Por qué?». Hans: «Me gustaría pegarle». Yo: «¿Cuándo has visto tú que alguien le pegue a una mami?». Hans: «Todavía no lo he visto nunca, en mi vida lo he visto».	<b><i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i></b>	68
Todo el episodio —en el que es lícito ver la vivencia central de la infancia, el máximo problema de la edad temprana y la fuente más poderosa de una posterior deficiencia— es olvidado de una manera tan radical que su reconstrucción dentro del trabajo analítico choca con la más decidida incredulidad del adulto.	<b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b>	191
<b>13.-“Lo infantil permite un acercamiento explicativo a la constitución de la neurosis”.</b>		
Cita	Texto	Página
Con este sueño se inició la paciente en el tratamiento psicoanalítico. Sólo más tarde advertí que con él se repetía el trauma inicial del que arrancó su neurosis, y desde entonces he hallado la misma conducta en otras personas que en su infancia sufrieron atentados sexuales y ahora, por así decir, anhelan su repetición en el sueño.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	200
Es verdad que, por las elucidaciones anteriores, estamos preparados a derivar de la primera infancia el deseo de que los padres mueran. Los análisis de psiconeuróticos confirman con total certidumbre, respecto de estos, tal conjetura. Llegamos a saber que los deseos sexuales del niño —si es que en ese estado germinal merecen tal nombre— despertaron muy temprano, y que la primera inclinación de la niña atendió al padre y los primeros apetitos infantiles del varón apuntaron a la madre.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	266-267
Según mis experiencias, y ya son muchas, los padres desempeñan el papel principal en la vida anímica infantil de todos los que después serán psiconeuróticos; y el enamoramiento hacia uno de los miembros de la pareja parental y el odio hacia el otro forman parte del material de mociones psíquicas configurado en esa época como patrimonio inalterable de enorme importancia para la sintomatología de la neurosis posterior.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	269
[Agregado al texto en 1919, y trasferido a nota en 1930:] Los sueños sobrevenidos durante la primera infancia y que se han conservado en la memoria durante décadas, a menudo con toda su frescura sensorial, casi siempre poseen gran importancia para entender el desarrollo [psíquico] y de la neurosis del soñante. Su análisis precave al médico de errores e incertezas que podrían inducirlo a confusión también en lo teórico. [Sin duda, Freud tenía particularmente presente aquí el ejemplo del <Hombre de los Lobos> (1918b).]	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	516-517
Sin amnesia infantil, podríamos decir, no habría amnesia histórica. En mi opinión, pues, la amnesia infantil, que convierte la infancia de cada individuo en un tiempo anterior, por así decir prehistórico, y le oculta los comienzos de su propia vida sexual, es la culpable de que no se haya otorgado valor al período infantil en el desarrollo de la vida sexual.	<b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b>	159

<p>Uno de los mejores preanuncios de la posterior neurosis es que el niño se muestre insaciable en su demanda de ternura a los padres; y, por otra parte, son casi siempre padres neuropáticos los que se inclinan a brindar una ternura desmedida, y contribuyen en grado notable con sus mimos a despertar la disposición del niño para contraer una neurosis. Por lo demás, este ejemplo nos hace ver que los padres neuróticos tienen caminos más directos que el de la herencia para transferir su perturbación a sus hijos.</p>	<p><b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b></p>	<p>204</p>
<p>Dada esta importancia de los vínculos infantiles con los padres para la posterior erección del objeto sexual, es fácil comprender que cualquier perturbación de ellos haga madurar las más serias consecuencias para la vida sexual adulta; ni siquiera los celos del amante carecen de esa raíz infantil o, al menos, de un refuerzo proveniente de lo infantil. Desavenencias entre los padres, su vida conyugal desdichada, condicionan la más grave predisposición a un desarrollo sexual perturbado o a la contracción de una neurosis por parte de los hijos.</p> <p>La inclinación infantil hacia los padres es sin duda la más importante, pero no la única, de las sendas que, renovadas en la pubertad, marcan después el camino de la elección de objeto. Otras semillas del mismo origen permiten al hombre, apuntalándose siempre en su infancia, desarrollar más de una serie sexual y plasmar condiciones totalmente variadas para la elección de objeto.</p>	<p><b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b></p>	<p>208</p>
<p>De él, en rigor, yo no he aprendido nada nuevo que no hubiera podido colegir antes, con frecuencia de manera menos nítida y más indirecta, en otros pacientes tratados en su edad adulta. Y como las neurosis de esos otros enfermos siempre se pudieron reconducir a los mismos complejos infantiles que se descubrieron tras la fobia de Hans, estoy tentado de reclamar para esta neurosis infantil un significado típico y paradigmático, como si la multiplicidad de los fenómenos de la represión neurótica y la riqueza del material patógeno no obstaran para derivarlos de muy pocos procesos relativos a idénticos complejos de representación.</p>	<p><b><i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i></b></p>	<p>117</p>
<p>Sostengo, en efecto, que el influjo de la infancia ya se hizo sentir en la situación inicial de la formación de neurosis codeterminando de manera decisiva si el individuo fracasaría —y en qué punto— en el dominio de los problemas reales de la vida. Por tanto, lo que está en discusión es el valor del factor infantil. La tarea se circunscribe a hallar un caso apto para demostrar ese valor fuera de duda. Ahora bien, lo es el caso clínico que tratamos aquí con tanto detalle, cuyo carácter distintivo radica en que a la neurosis luego contraída le precedió una neurosis de la primera infancia. Por eso lo escogí para su comunicación. Si alguien pretendiera desautorizarlo pareciéndole que la zoofobia no posee entidad suficiente para reconocerla como una neurosis en sí misma, debo anticiparle que a esa fobia siguieron, sin solución de continuidad, un</p>	<p><b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b></p>	<p>52</p>



ceremonial, unas acciones y unos pensamientos obsesivos que consideraré en los siguientes capítulos de este trabajo. Que un niño contraiga una neurosis en su tercero o cuarto años prueba sobre todo que las vivencias infantiles son capaces por sí solas de producir una neurosis sin que para ello haga falta la huida frente a una tarea planteada por la vida.		
...esa objeción no hace sino realzar el valor teórico de las neurosis infantiles para la concepción de las afecciones que tratamos como neurosis y a las que se pretende hacer derivar sólo de las influencias de la vida posterior. Si nuestro paciente no hubiera sumado a su perturbación en el comer y a su zoofobia la beatería obsesiva, su historia no habría diferido llamativamente de la de otros mortales y seríamos más pobres en valiosos materiales capaces de preservarnos de unos naturales errores.	<b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b>	91
Al parecer, únicamente en la niñez temprana (hasta el sexto año) pueden adquirirse neurosis, si bien es posible que sus síntomas sólo mucho más tarde salgan a la luz. La neurosis de la infancia puede devenir manifiesta por breve lapso o aun pasar inadvertida. La posterior contracción de neurosis se anuda en todos los casos a aquel preludio infantil. Quizá la neurosis llamada «traumática» (por terror hiperintenso, graves conmociones somáticas debidas a choques ferroviarios, enterramiento por derrumbe, etc.) constituya una excepción en este punto; sus nexos con la condición infantil se han sustraído a la indagación hasta hoy. La prioridad etiológica de la primera infancia es fácil de fundamentar. Las neurosis son, como sabemos, unas afecciones del yo.	<b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b>	184
Ahora bien, destaquemos dos puntos dentro de este contexto. El primero, que la génesis de la neurosis dondequiera y siempre se remonta a impresiones infantiles muy tempranas.	<b><i>“Moisés y la religión monoteísta”</i></b>	70
La inhibición e incapacidad de vivir de las personas gobernadas por una neurosis es un factor muy sustantivo en la sociedad humana, y es lícito discernir ahí la expresión directa de su fijación a una temprana pieza de su pasado. Y ahora preguntemos: ¿Qué ocurre con la latencia, que nos interesa particularmente para nuestra analogía? Al trauma de la infancia puede seguir de manera inmediata un estallido neurótico, una neurosis de infancia, poblada por los empeños defensivos y con formación de síntomas. Puede durar un tiempo largo, causar perturbaciones llamativas, pero también se la puede pasar latente e inadvertida. En ella prevalece, por lo común, la defensa; en todos los casos quedan como secuelas alteraciones del yo," comparables a unas cicatrices. Sólo rara vez la neurosis de la infancia se prolonga, sin interrupción, en la neurosis del adulto.	<b><i>“Moisés y la religión monoteísta”</i></b>	74
<b>14.-“Lo infantil es memoria”.</b>		
Cita	Texto	Página
Con este sueño se inició la paciente en el tratamiento psicoanalítico. Sólo más tarde advertí que con él se repetía el	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	200

trauma inicial del que arrancó su neurosis, y desde entonces he hallado la misma conducta en otras personas que en su infancia sufrieron atentados sexuales y ahora, por así decir, anhelan su repetición en el sueño.		
Cuando es uno de los llamados recurrentes, que, soñado por vez primera en la niñez, se reitera después de tiempo en tiempo en el sueño del adulto.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	205
Esas muertes vivenciadas en la infancia pueden ser olvidadas pronto por la familia; no obstante, la exploración psicoanalítica muestra que cobraron una importancia muy grande en la neurosis sobrevenida después.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	261
<b>15.-“Lo infantil es una condición previa que fomenta que se constituya la represión”.</b>		
Cita	Texto	Página
No conozco ningún ejemplo en que reaparezcan en el sueño los espectadores reales de aquellas exhibiciones infantiles	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	256
Y cosa notable: las personas a que se dirigió en la infancia nuestro interés sexual son omitidas en todas las reproducciones del sueño, de la histeria y de la neurosis obsesiva; sólo la paranoia reinstala a los espectadores y, aunque permanezcan invisibles, con fanática convicción infiere su presencia.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	256
Por otro lado, tenemos que suponer –o podemos convencernos de ello merced a la indagación psicológica de otras personas- que esas mismas impresiones que hemos olvidado dejaron, no obstante, las más profundas huellas en nuestra vida anímica y pasaron a ser determinantes para todo nuestro desarrollo posterior. No puede tratarse, pues, de una desaparición real de las impresiones infantiles, sino de una amnesia semejante a la que observamos en los neuróticos respecto de vivencias posteriores y cuya esencia consiste en un mero apartamiento de la conciencia (represión).	<b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b>	159
Como es sabido, regularmente se mece a los niños inquietos para hacerlos dormir. Los sacudimientos de los carruajes y, más tarde, del ferrocarril ejercen un efecto tan fascinante sobre los niños mayores que al menos todos los varoncitos han querido alguna vez ser cocheros o conductores de tren cuando grandes. Suelen dotar de un enigmático interés, de extraordinaria intensidad, a todo lo relacionado con el ferrocarril; y en la edad en que se activa la fantasía (poco antes de la pubertad) suelen convertirlo en el núcleo de un simbolismo refinadamente sexual. Es evidente que la compulsión a establecer ese enlace entre el viaje por ferrocarril y la sexualidad proviene del carácter placentero de las sensaciones de movimiento. Y si después se suma la represión, que hace que tantas de las predilecciones infantiles den un vuelco hacia su contrario, esas mismas personas relacionarán en su adolescencia o madurez con náuseas si son mecidas o hamacadas, o bien un viaje por ferrocarril las agotará terriblemente, o tenderán a sufrir ataques de angustia	<b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b>	183-184

en caso de viajar y se protegerán de la repetición de esa experiencia penosa mediante la angustia al ferrocarril.		
Son justamente los casos que conocemos bien por la exploración psicoanalítica de neuróticos. La vida sexual de estas personas se ha iniciado como la de los perversos; todo un sector de su infancia está colmado de una actividad sexual perversa, que en ocasiones continúa hasta más allá de la madurez. Más tarde, por causas internas, se produce –casi siempre antes de la pubertad, pero en algunos casos después– un vuelco represivo, y en adelante, sin que las viejas mociones se extingan, la neurosis remplaza a la perversión. Recuérdese el proverbio: <Ramera de joven, de vieja mojígata>, sólo que aquí la juventud ha resultado muy breve. Este relevo de la perversión por la neurosis en la vida de una misma persona debe coordinarse, lo mismo que la ya mencionada distribución de perversión y neurosis entre diversos miembros de una misma familia, con la intelección según la cual la neurosis es el negativo de la perversión.	<b>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</b>	217
Todo el episodio —en el que es lícito ver la vivencia central de la infancia, el máximo problema de la edad temprana y la fuente más poderosa de una posterior deficiencia— es olvidado de una manera tan radical que su reconstrucción dentro del trabajo analítico choca con la más decidida incredulidad del adulto.	<b>“Esquema del psicoanálisis”</b>	191
Recurramos a nuestro anterior señalamiento: que el yo infantil, bajo el imperio del mundo real-objetivo, tramita unas exigencias pulsionales desagradables mediante las llamadas represiones.	<b>“Esquema del psicoanálisis”</b>	205
<b>16.-“Lo infantil actúa como articulador y fundamento del fetiche”.</b>		
Cita	Texto	Página
Recurramos a nuestro anterior señalamiento: que el yo infantil, bajo el imperio del mundo real-objetivo, tramita unas exigencias pulsionales desagradables mediante las llamadas represiones. Y completémoslo ahora mediante esta otra comprobación: que el yo, en ese mismo período de la vida, con harta frecuencia da en la situación de defenderse de una admonición del mundo exterior sentida como penosa, lo cual acontece mediante la <i>desmentida</i> de las percepciones que anotan de ese reclamo de la realidad objetiva. Tales desmentidas sobrevienen asaz a menudo, no sólo en fetichistas; y toda vez que tenemos oportunidad de estudiarlas se revelan como unas medidas que se tomaron a medias, unos intentos incompletos de desasirse de la realidad objetiva. La desautorización es complementada en todos los casos por un reconocimiento; se establecen siempre dos posturas opuestas, independientes entre sí, que arrojan por resultado la situación de una escisión del yo. También aquí, el desenlace dependerá de cuál de las dos pueda arrastrar hacia sí la intensidad más grande. [Cf. pág. 166, n. L]	<b>“Esquema del psicoanálisis”</b>	205
<b>17.- “Lo infantil actúa como articulador y fundamento de las perversiones”.</b>		
Cita	Texto	Página

<p>El contexto en que emergen tales sueños durante mis análisis de neuróticos no me deja duda alguna, en efecto, de que en la base del sueño hay un recuerdo de la primera infancia. Sólo nuestra infancia fue el tiempo en que familiares, niñeras, sirvientas y visitas nos vieron sin ropas, y en esa época no nos avergonzábamos de nuestra desnudez. En muchos niños puede observarse, incluso a edad no tan temprana, que su desnudez les produce como una embriaguez en lugar de avergonzarlos. Ríen, dan saltos en derredor, se golpean el cuerpo, hasta que la madre o quien está presente los reprende por ello diciéndoles: &lt;Epa, eso es un escándalo, no se hace&gt;. Es frecuente que los niños muestren apetencia de exhibición; apenas puede irse a una aldea cualquiera de nuestra campaña sin encontrar un pequeño de dos a tres años que no se levante la camisita frente al que pasa, como en su honor. Uno de mis pacientes ha conservado en su memoria conciente una escena de cuando tenía ocho años: después de quitarse la ropa para irse a dormir, quiso entrar bailoteando en camisa a la habitación de su hermanita, vecina de la suya, y una persona de servicio se lo prohibió. En la historia infantil de ciertos neuróticos el desnudarse frente a niños del otro sexo cumple importante papel; en la paranoia, la obsesión de que a uno lo observan cuando se viste o se desviste ha de reconducirse a esas vivencias; entre los perversos existe una clase, la de los exhibicionistas, en que este impulso infantil se ha elevado a la condición de síntoma.</p> <p>Esta infancia desprovista de vergüenza nos aparece, cuando después miramos atrás, como un paraíso; y el paraíso mismo no es más que la fantasía colectiva de la infancia del individuo.</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>254-255</p>
<p>Esa misma disposición polimorfa, y por tanto infantil, es la que explota la prostituta en su oficio; y en el inmenso número de las mujeres prostitutas y de aquellas a quienes es preciso atribuir la aptitud para la prostitución, aunque escaparon de ejercerla, es imposible no reconocer algo común a todos los seres humanos, algo que tiene sus orígenes en la uniforme disposición a todas las perversiones.</p>	<p><b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b></p>	<p>174</p>
<p>[Nota agregada en 1915:] Esto no vale solamente para las inclinaciones perversas que aparecen &lt;negativamente&gt; en la neurosis, sino también para las perversiones positivas, propiamente dichas. Por tanto, estas no se reconducen sólo a la fijación de las inclinaciones infantiles, sino a la regresión hacia ellas a consecuencia del taponamiento de otros canales de la corriente sexual. Por eso también las perversiones positivas son asequibles a la terapia psicoanalítica.</p>	<p><b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b></p>	<p>212</p>
<p><b>18.- “Lo infantil determina el desarrollo psicosexual del sujeto humano”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>No todos los niños chupetean. Cabe suponer que llegan a hacerlos aquellos en quienes está constitucionalmente reforzado el valor erógeno de la zona de los labios. Si este persiste, tales niños, llegados a adultos, serán grandes gustadores del beso, se inclinarán a besos perversos o, si son</p>	<p><b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b></p>	<p>165</p>

hombres, tendrán una potente motivación intrínseca para beber y fumar. Pero si sobreviene la represión, sentirán asco frente a la comida y producirán vómitos histéricos.		
En la promoción de la excitación sexual por medio de la actividad muscular habría que reconocer una de las raíces de la pulsión sádica. Para muchos individuos, el enlace infantil entre juegos violentos y excitación sexual es codeterminante de la orientación preferencial que imprimirán más tarde a su pulsión sexual.	<b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b>	184
...concepción sádica del comercio sexual. Si a esa tierna edad los niños son espectadores del comercio sexual entre adultos, lo cual es favorecido por el convencimiento de los mayores de que el pequeño no comprende nada de lo sexual, no puede menos que concebir el acto sexual como una especie de maltrato o sojuzgamiento, vale decir, en sentido sádico. Por el psicoanálisis nos enteramos de que una impresión de esa clase recibida en la primera infancia contribuye en mucho a la disposición para un ulterior desplazamiento {descentramiento} sádico de la meta sexual. En lo sucesivo los niños se ocupan mucho de este problema: ¿En qué puede consistir el comercio sexual o –como dicen ellos- el estar casado? Casi siempre buscan la solución del secreto en alguna relación de comunidad {Gemeinsamkeit} proporcionada por las funciones de la micción o la defecación.	<b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b>	178
Además, en el caso del varón, cabe suponer que su recuerdo infantil de la ternura de la madre y de otras personas del sexo femenino de quienes dependía cuando niño contribuye energicamente a dirigir su elección hacia la mujer.	<b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b>	209
La precocidad sexual suele marchar paralela a un desarrollo intelectual precoz; así, la encontramos en la historia infantil de los individuos más prominentes y productivos; en tales casos no parece tener iguales efectos patógenos que cuando se presenta aislada.	<b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b>	219
... y lo mismo se sabe de la historia infantil de quienes después son reconocidos como «grandes» hombres, de suerte que uno opinaría que la temprana madurez sexual es un correlato infaltable de los intelectuales, y por eso en niños dotados se la hallará con mayor frecuencia de lo que se esperaría.	<b><i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i></b>	114
Así, un hombre que pasó su infancia dentro de una ligazón-madre hiperpotente, hoy olvidada, durante toda su vida buscará una mujer de quien pueda hacerse dependiente, una mujer que lo alimente y mantenga. Una muchacha que en su temprana infancia fue objeto de una seducción sexual puede organizar su posterior vida sexual de manera de provocar una y otra vez tales ataques. Es fácil colegir que con estas intelecciones rebasamos el problema de las neurosis y avanzamos hacia la inteligencia de la formación del carácter en general.	<b><i>“Moisés y la religión monoteísta”</i></b>	73
Para no perder el nexo con nuestro tema, es preciso tener presente que en el comienzo de un decurso así se sitúa siempre una identificación con el padre en la temprana infancia.	<b><i>“Moisés y la religión monoteísta”</i></b>	121

Expulsada luego, y aun sobrecompensada, al final vuelve a abrirse paso. Hace tiempo que se ha vuelto patrimonio común saber que las vivencias de los primeros cinco años cobran un influjo de comando sobre la vida, al que nada posterior contrariará.		
<b>19.- “Lo infantil es un medio para fines del desarrollo psicosexual adulto”.</b>		
Cita	Texto	Página
Una de las más sorprendentes averiguaciones fue la que nos llevó a comprobar que este temprano florecimiento de la vida sexual infantil (de los dos hasta los cinco años) hace madurar también una elección de objeto, con todas las ricas operaciones anímicas que ello conlleva; y de tal modo que la fase que se le asocia y le corresponde, a pesar de la falta de una síntesis de los componentes pulsionales singulares y de la imprecisión de la meta sexual, ha de apreciarse como importante precursora de la organización sexual definitiva	<i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i>	213-214
El hecho de que en la infancia ciertas aspiraciones se instalen con la mayor violencia no justifica el temor de que habrán de gobernar duraderamente el carácter del adulto; es igualmente lícito esperar que desaparecerán para dejar sitio a sus contrarias. (<Los tiranos reinan poco tiempo>.)	<i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i>	220
¿Será acaso imposible averiguar inmediatamente en el niño, en toda su frescura vital, aquellas mociones sexuales y formaciones de deseo que en el adulto exhumamos con tanto trabajo de sus enterramientos, y acerca de las cuales, además, aseveramos que son patrimonio constitucional común a todos los seres humanos y en el neurótico no hacen sino mostrarse reforzadas o deformadas?	<i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i>	7-8
<b>20.- “En lo infantil nace la necesidad del otro como objeto”.</b>		
Cita	Texto	Página
...objetos sexuales del período de lactancia. Pero de estos vínculos sexuales, los primeros y los más importantes de todos, resta, aun luego de que la actividad sexual se divorció de la nutrición, una parte considerable, que ayuda a preparar la elección de objeto y, así, a restaurar la dicha perdida. A lo largo de todo el período de latencia, el niño aprende a amar a otras personas que remedian su desvalimiento y satisfacen sus necesidades. Lo hace siguiendo en todo el modelo de sus vínculos de lactante con la nodriza, y prosiguiéndolos. Tal vez no se quiera identificar con el amor sexual los sentimientos de ternura y el aprecio que el niño alienta hacia las personas que lo cuidan; pero yo opino que una indagación psicológica más precisa establecerá esa identidad por encima de cualquier duda. El trato del niño con la persona que lo cuida es para él una fuente continua de excitación y de satisfacción sexuales a partir de las zonas erógenas, y tanto más por el hecho de que esa persona –por regla general, la madre- dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa	<i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i>	203

y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho.		
<p>Dada esta importancia de los vínculos infantiles con los padres para la posterior erección del objeto sexual, es fácil comprender que cualquier perturbación de ellos haga madurar las más serias consecuencias para la vida sexual adulta; ni siquiera los celos del amante carecen de esa raíz infantil o, al menos, de un refuerzo proveniente de lo infantil. Desavenencias entre los padres, su vida conyugal desdichada, condicionan la más grave predisposición a un desarrollo sexual perturbado o a la contracción de una neurosis por parte de los hijos.</p> <p>La inclinación infantil hacia los padres es sin duda la más importante, pero no la única, de las sendas que, renovadas en la pubertad, marcan después el camino de la elección de objeto. Otras semillas del mismo origen permiten al hombre, apuntalándose siempre en su infancia, desarrollar más de una serie sexual y plasmar condiciones totalmente variadas para la elección de objeto.</p>	<b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b>	208
<p>Una de las más sorprendentes averiguaciones fue la que nos llevó a comprobar que este temprano florecimiento de la vida sexual infantil (de los dos hasta los cinco años) hace madurar también una elección de objeto, con todas las ricas operaciones anímicas que ello conlleva; y de tal modo que la fase que se le asocia y le corresponde, a pesar de la falta de una síntesis de los componentes pulsionales singulares y de la imprecisión de la meta sexual, ha de apreciarse como importante precursora de la organización sexual definitiva</p>	<b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b>	213-214
<p>Un discernimiento instintivo de peligros que amenacen de afuera no parece innato en el hombre, o lo tiene sólo en medida muy limitada. Los niños pequeños hacen incesantemente cosas que aparejan riesgo de muerte, y por eso mismo no pueden prescindir del objeto protector.</p>	<b><i>“Inhibición, síntoma y angustia”</i></b>	157
<p>¿Cuándo la separación del objeto provoca angustia, cuándo duelo y cuándo quizá sólo dolor? Digamos enseguida que no hay perspectiva alguna de responder estas preguntas. Nos conformaremos con hallar algunos deslindes y algunas indicaciones. Tomemos de nuevo como punto de partida una situación que creemos comprender: la del lactante que, en lugar de avistar a su madre, avista a una persona extraña. Muestra entonces angustia, que hemos referido al peligro de la pérdida del objeto. Pero ella es sin duda más compleja y merece un examen más a fondo. La angustia del lactante no ofrece por cierto duda alguna, pero la expresión del rostro y la reacción de llanto hacen suponer que, además, siente dolor. Parece que en él marchara conjugado algo que luego se dividirá. Aún no puede diferenciar la ausencia temporaria de la pérdida duradera; cuando no ha visto a la madre una vez, se comporta como si nunca más hubiera de verla, y hacen falta repetidas experiencias consoladoras hasta que aprenda que a una desaparición de la madre suele seguirle su reaparición. La</p>	<b><i>“Inhibición, síntoma y angustia”</i></b>	157-158

<p>madre hace madurar ese discernimiento {Erkenntnis}, tan importante para él, ejecutando el familiar juego de ocultar su rostro ante el niño y volverlo a descubrir, para su alegría. De este modo puede sentir, por así decir, una añoranza no acompañada de desesperación. La situación en que echa de menos a la madre es para él, a consecuencia de su malentendido, no una situación de peligro, sino traumática o, mejor dicho, es una situación traumática cuando registra en ese momento una necesidad que la madre debe satisfacer; se muda en situación de peligro cuando esa necesidad no es actual. La primera condición de angustia que el yo mismo introduce es, por lo tanto, la de la pérdida de percepción, que se equipara a la de la pérdida del objeto. Todavía no cuenta una pérdida de amor. Más tarde la experiencia enseña que el objeto permanece presente, pero puede ponerse malo para el niño, y entonces la pérdida de amor por parte del objeto se convierte en un nuevo peligro y nueva condición de angustia más permanentes. La situación traumática de la ausencia de la madre diverge en un punto decisivo de la situación traumática del nacimiento. En ese momento no existía objeto alguno que pudiera echarse de menos. La angustia era la única reacción que podía producirse. Desde entonces, repetidas situaciones de satisfacción han creado el objeto de la madre, que ahora, en caso de despertarse la necesidad, experimenta una investidura intensiva, que ha de llamarse «añorante». A esta novedad es preciso referir la reacción del dolor. El dolor es, por tanto, la genuina reacción frente a la pérdida del objeto; la angustia lo es frente al peligro que esa pérdida conlleva, y en ulterior desplazamiento, al peligro de la pérdida misma del objeto.</p>		
<p>El primer objeto erótico del niño es el pecho materno nutricional; el amor se engendra apuntalado en la necesidad de nutrición satisfecha. Por cierto que al comienzo el pecho no es distinguido del cuerpo propio, y cuando tiene que ser divorciado del cuerpo, trasladado hacia «afuera» por la frecuencia con que el niño lo echa de menos, toma consigo, como «objeto», una parte de la investidura libidinal originariamente narcisista. Este primer objeto se completa luego en la persona de la madre, quien no sólo nutre, sino también cuida, y provoca en el niño tantas otras sensaciones corporales, así placenteras como displacenteras. En el cuidado del cuerpo, ella deviene la primera seductora del niño. En estas dos relaciones arraiga la significatividad única de la madre, que es incomparable y se fija inmutable para toda la vida, como el primero y más intenso objeto de amor, como arquetipo de todos los vínculos posteriores de amor... en ambos sexos. Y en este punto el fundamento filogenético prevalece tanto sobre el vivenciar personal accidental que no importa diferencia alguna que el niño mame efectivamente del pecho o se lo alimente con mamadera, y así nunca haya podido gozar de la ternura del cuidado materno. Su desarrollo sigue en ambos casos el mismo camino, y quizás en el segundo la</p>	<p><b><i>“Esquema del psicoanálisis”</i></b></p>	<p>188</p>



posterior añoranza crezca tanto más. Y en la medida en que en efecto haya sido amamantado en el pecho materno, tras el destete siempre abrigará la convicción de que aquello fue demasiado breve y escaso		
<b>21.- “En lo infantil se constituye la corriente tierna sobre el objeto”.</b>		
Cita	Texto	Página
...objetos sexuales del período de lactancia. Pero de estos vínculos sexuales, los primeros y los más importantes de todos, resta, aun luego de que la actividad sexual se divorció de la nutrición, una parte considerable, que ayuda a preparar la elección de objeto y, así, a restaurar la dicha perdida. A lo largo de todo el período de latencia, el niño aprende a amar a otras personas que remedian su desvalimiento y satisfacen sus necesidades. Lo hace siguiendo en todo el modelo de sus vínculos de lactante con la nodriza, y prosiguiéndolos. Tal vez no se quiera identificar con el amor sexual los sentimientos de ternura y el aprecio que el niño alienta hacia las personas que lo cuidan; pero yo opino que una indagación psicológica más precisa establecerá esa identidad por encima de cualquier duda. El trato del niño con la persona que lo cuida es para él una fuente continua de excitación y de satisfacción sexuales a partir de las zonas erógenas, y tanto más por el hecho de que esa persona –por regla general, la madre- dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho.	<b>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</b>	203
<b>22.- “Lo infantil se relaciona íntimamente con la realidad psíquica y la fantasía”.</b>		
Cita	Texto	Página
En el verano de 1906 Hans estuvo en Gmunden, donde pasaba el día correteando con los hijos del propietario de la casa. Cuando partimos de allí, creímos que la despedida y la mudanza a la ciudad le resultarían penosas. Para nuestra sorpresa, no fue así. El cambio lo alegró de manera evidente, y durante muchas semanas contó muy poco acerca de Gmunden, Sólo pasado ese tiempo le afloraron recuerdos, a menudo vivamente coloreados, sobre su estancia en Gmunden. Desde hace unas cuatro semanas, procesa esos recuerdos en fantasías. Fantasea que juega con los niños Berta, Olga y Fritzl, habla con ellos como si estuvieran presentes, y es capaz de entretenerse así durante horas. Ahora que tiene una hermana y a todas luces le da quehacer el problema del origen de los hijos, llama a Berta y Olga «sus hijas», y en alguna ocasión ha agregado: «También a mis hijas, Berta y Olga, las trajo la cigüeña». Ahora que lleva seis meses ausente, su sueño evidentemente debe comprenderse como una expresión de su añoranza de Gmunden.	<b>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</b>	13
Si en verdad el neurótico tuviera esta mala peculiaridad de extrañar su interés del presente y adherirlo a esas formaciones sustitutivas, regresivas, de su fantasía, no se podría hacer otra cosa que seguirlo por ese camino y llevar a su conciencia esas	<b>“De la historia de una neurosis infantil”</b>	48

<p>producciones inconcientes, puesto que, aun prescindiendo por completo de su disvalor objetivo, poseen para nosotros supremo valor en cuanto son por el momento las portadoras y poseedoras del interés que queremos liberar para orientarlo hacia las tareas del presente.</p>		
<p>Que se me entienda bien. Todo analista sabe, y lo ha experimentado incontables veces, que en una cura lograda el paciente comunica buen número de recuerdos infantiles espontáneos por cuyo afloramiento (puede ser el primero) el analista se siente libre de todo cargo, pues no ha insinuado al enfermo un contenido semejante mediante ninguna clase de intento de construcción. Estos recuerdos antes inconcientes no tienen por qué ser siempre verdaderos; pueden serlo, pero a menudo están dislocados {entstellen, «desfigurados»} Respecto de la verdad, impregnados de elementos fantaseados, de manera en un todo semejante a los llamados recuerdos encubridores que se han conservado espontáneamente.</p>	<p><b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b></p>	<p>49</p>
<p>Acaso se la encuentre con igual frecuencia en quienes no se han vuelto neuróticos. Y acaso pertenezca al patrimonio regular de su tesoro mnémico —conciente o inconciente—. Ahora bien, todas las veces que pude desarrollar mediante análisis una escena de esa índole, ella exhibió la misma peculiaridad que nos desconcertó en nuestro paciente: se refería al coitus a tergo, el único que hace posible al espectador la inspección de los genitales. Entonces ya no cabe dudar más de que se trata sólo de una fantasía, quizás incitada regularmente por la observación del comercio sexual entre animales. Más todavía: he indicado [pág. 37   que mi exposición de la «escena primordial» quedó incompleta, pues me reservé para más tarde comunicar el modo en que el niño perturbó el comercio de los padres. Ahora debo agregar que también la índole de esta perturbación es la misma en todos los casos. Puedo imaginar que así me he expuesto a graves sospechas de parte de los lectores de este historial clínico. Si disponía de tales argumentos en favor de esta última concepción de la «escena primordial», ¿con qué pretexto pude sustentar primero otra, de apariencia tan absurda? ¿O en el intervalo transcurrido entre la primera redacción del historial clínico y este agregado he hecho nuevas experiencias que me obligaron a modificar mi concepción inicial, y por algún motivo no querría confesarlo? Lo que confieso, en cambio, es algo diferente: que tengo el propósito de cerrar este examen del valor de realidad de las escenas primordiales mediante un «non liquet».* Este historial clínico no ha llegado aún a su fin; en su ulterior trayectoria emergerá un factor perturbador de la certeza que ahora creemos tener. Entonces, no queda otro remedio que la remisión a los pasajes de mis Conferencias donde he tratado el problema de las fantasías primordiales o escenas primordiales.]</p>	<p><b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b></p>	<p>57</p>
<p><b>23.- “Lo infantil abre una posibilidad de comprensión del síntoma”.</b></p>		

Cita	Texto	Página
Con este sueño se inició la paciente en el tratamiento psicoanalítico. Sólo más tarde advertí que con él se repetía el trauma inicial del que arrancó su neurosis, y desde entonces he hallado la misma conducta en otras personas que en su infancia sufrieron atentados sexuales y ahora, por así decir, anhelan su repetición en el sueño.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	200
Y cosa notable: las personas a que se dirigió en la infancia nuestro interés sexual son omitidas en todas las reproducciones del sueño, de la histeria y de la neurosis obsesiva; sólo la paranoia reinstala a los espectadores y, aunque permanezcan invisibles, con fanática convicción infiere su presencia.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	256
A uno de mis histéricos más jóvenes, un muchacho de doce años, no le dejan dormirse unos <rostros verdes de ojos rojos>, que lo espantan. Fuente de este fenómeno es el recuerdo sofocado, pero una vez conciente, de un chico a quien veía a menudo cuatro años antes y que le ofrecía un cuadro aterrador de muchos vicios infantiles, entre ellos el del onanismo, que él mismo se reprocha ahora con posterioridad (nachtraglich). La mamá había apuntado entonces que ese chico malcriado tenía la tez de color verde y ojos rojos (vale decir, enrojecidos). De ahí el espectro aterrador que, por lo demás, sólo está destinado a recordarle otra profecía de la mamá, a saber; que tales niños se vuelven cretinos, no pueden aprender nada en la escuela y mueren pronto. Nuestro pequeño paciente hace que una parte de esa profecía se cumpla; no avanza en la escuela y, como lo muestra la escucha de sus ocurrencias involuntarias, la segunda parte lo aterroriza.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	538
Los catarrros intestinales en la más tierna edad tornan <nervioso> al niño, como suele decirse; si más tarde éste contrae una neurosis, cobran una influencia determinante sobre su expresión sintomática y ponen a su disposición toda la suma de los trastornos intestinales.	<b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b>	168-169
La segunda fase de la masturbación infantil. El onanismo del lactante parece desaparecer tras breve lapso; no obstante, su prosecución ininterrumpida hasta la pubertad puede constituir ya la primera gran desviación respecto del desarrollo a que se aspira para el ser humano en la cultura.	<b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b>	171-172
Esa misma disposición polimorfa, y por tanto infantil, es la que explota la prostituta en su oficio; y en el inmenso número de las mujeres prostitutas y de aquellas a quienes es preciso atribuir la aptitud para la prostitución, aunque escaparon de ejercerla, es imposible no reconocer algo común a todos los seres humanos, algo que tiene sus orígenes en la uniforme disposición a todas las perversiones.	<b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b>	174
Sobrevenida la represión de estas inclinaciones, la curiosidad de ver genitales de otras personas (de su propio sexo o del otro) permanece como una presión martirizante, que en	<b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b>	175

<p>muchos casos de neurosis presta después la más potente fuerza impulsora a la formación de síntoma.</p>		
<p>En muchos histéricos, la ausencia temprana de uno de los miembros de la pareja parental (por muerte, divorcio o enajenación recíproca), a raíz de la cual el miembro restante atrajo sobre sí todo el amor del niño, resulta ser la condición que fija después el sexo de la persona escogida como objeto sexual y, de esta manera, posibilita una inversión permanente.</p>	<p><b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b></p>	<p>209-210</p>
<p>Considerándolo más de cerca, nos vemos llevados a puntualizar que, en verdad, en esta condición de su salud el enfermo no hace sino repetir la situación de la llamada escena primordial: En aquel momento quiso ponerse en el lugar de la madre y, como lo habíamos supuesto desde mucho tiempo atrás, hasta produjo el hijo-caca en aquella escena. Sigue siempre fijado, como hechizado dentro de la escena que se volvió decisiva para su vida sexual y cuyo retorno aquella noche del sueño inauguró su condición de enfermo. El desgarrarse del velo es análogo al abrirse los ojos, a la apertura de la ventana. La escena primordial ha sido refundida como condición de salud.</p>	<p><b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b></p>	<p>92</p>
<p>La génesis de la homosexualidad masculina es, en" una gran serie de casos, la siguiente: El joven ha estado fijado a su madre, en el sentido del complejo de Edipo, durante un tiempo y con una intensidad inusualmente grandes. Por fin, al completarse el proceso de la pubertad, llega el momento de permutar a la madre por otro objeto sexual. Sobreviene entonces una vuelta {Wendung} repentina; el joven no abandona a su madre, sino que se identifica con ella; se trasmuda en ella y ahora busca objetos que puedan sustituirle al yo de él, a quienes él pueda amar y cuidar como lo experimentó de su madre. He ahí un proceso frecuente, que puede corroborarse cuantas veces se quiera, y desde luego con entera independencia de cualquier hipótesis que se haga acerca de la fuerza pulsional orgánica y de los motivos de esa mudanza repentina. Llamativa en esta identificación es su amplitud: trasmuda al yo respecto de un componente en extremo importante (el carácter sexual), según el modelo de lo que hasta ese momento era el objeto. Con ello el objeto mismo es resignado; aquí no entramos a considerar si lo es por completo, o sólo en el sentido de que permanece conservado en el inconciente. Por lo demás, la identificación con el objeto resignado o perdido, en sustitución de él, y la introyección de este objeto en el yo no constituyen ninguna novedad para nosotros. A veces un proceso de este tipo puede observarse directamente en el niño pequeño. Hace poco se publicó en Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse una de estas observaciones: un niño, desesperado por la pérdida de su gatito, declaró paladinamente que él mismo era ahora el gatito, empezó a caminar en cuatro patas, no quiso sentarse más a la mesa para comer, etc.</p>	<p><b><i>“Psicología de las masas y análisis del Yo”</i></b></p>	<p>102-103</p>

<b>24.-“Lo infantil se relaciona con la constitución del complejo de castración”.</b>		
Cita	Texto	Página
A la edad de 3 1/2 años, su madre lo encuentra con la mano en el pene. Ella lo amenaza: «Si haces eso, llamaré al doctor A., que te corte el hace-pipí. Y entonces, ¿con qué harías pipí?». Hans: «Con la cola {Popo}». El responde todavía sin conciencia de culpa, pero es la ocasión en que adquiere el «complejo de castración» que uno con tanta frecuencia se ve precisado a inferir en los análisis de neuróticos, aunque todos ellos muestren fuerte renuencia a admitirlo.	<b><i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i></b>	9
Se ha aducido que el lactante no puede menos que sentir cada retiro del pecho materno como una castración, vale decir, como pérdida de una parte sustantiva del cuerpo que él contaba en su posesión; tampoco apreciará diversamente la regular deposición de las heces, y hasta el acto mismo del nacimiento, como separación de la madre con quien se estaba unido hasta entonces, sería la imagen primordial de aquella castración. Aun admitiendo todas esas raíces del complejo, yo he planteado la demanda de que el nombre de «complejo de castración» se limite a las excitaciones y efectos enlazados con la pérdida del pene. Desde luego, quien haya podido convencerse, en los análisis de adultos, de lo infaltable del complejo de castración, hallará difícil reconducirlo a una amenaza fortuita y que no en todos los casos puede producirse, y se verá precisado a suponer que el niño construye este peligro a partir de las más leves indicaciones, que nunca faltan.	<b><i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i></b>	9
Lo esencialmente nuevo que le aportó la observación de comercio sexual entre los padres fue el convencimiento de la efectiva realidad de la castración, cuya posibilidad ya antes había ocupado su pensamiento. (La visión de las dos niñas orinando, la amenaza de la ñaña, la interpretación de la gobernanta sobre los alfeñiques, el recuerdo de que el padre había partido en pedazos una serpiente.) En efecto, ahora veía con sus propios ojos la herida de que había hablado la ñaña, y comprendía que su presencia era una condición para el comercio sexual con el padre.	<b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b>	43-44
<b>25.- “Lo infantil es intensidad afectiva.</b>		
Cita	Texto	Página
Al comienzo de la terapia tuve que comunicarle que por ahora tenía poco tiempo para ella, pero que después le dedicaría una sesión íntegra diariamente. Esto despertó en ella la vieja susceptibilidad que es uno de los principales rasgos de carácter en los niños predestinados a la histeria. Es insaciable de amor.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	214
El primer efecto del encuentro con lo echado de menos y anhelado de antiguo fue avasallador y tal como lo describe la tradición del otorgamiento de la Ley en el monte Sinaí. Admiración, reverencia y agradecimiento por haber hallado gracia a sus ojos: la religión de Moisés no conoce otros sentimientos que estos, positivos, hacia el padre-dios. El	<b><i>“Moisés y la religión monoteísta”</i></b>	129

convencimiento sobre su fuerza irresistible, la sumisión a su voluntad, no pudieron ser más incondicionales en el hijo varón desvalido, amedrentado, del padre de la horda; más todavía: se vuelven plenamente concebibles por el traslado al medio primitivo e infantil. Las mociones del sentimiento infantil son intensas y de una profundidad inagotable en una dimensión muy otra que las adultas; sólo el éxtasis religioso puede reflejarlas. Así, un rapto de sumisión a Dios es la primera reacción frente al retorno del gran padre.		
<b>26.- “Lo infantil es uno de los fundamentos del Complejo de Edipo”.</b>		
Cita	Texto	Página
Yo: «¿Por qué mami no debe tener ninguna nena?». Hans: «Porque quiero tener una nena yo». Yo: «Pero tú no puedes tener ninguna nena». Hans: «Oh, sí; un varón consigue una nena, y una nena consigue un varón». Yo: «Un varón no tiene hijos. Hijos los tienen sólo las señoras, las mami». Hans: «¿Y por qué yo no?». Yo: «Porque el buen Dios ha dispuesto así las cosas». Hans: «¿Por qué tú no te consigues una? Oh, sí; ya te la conseguirás, sólo tienes que esperar». Yo: «Mucho tiempo tendré que esperar». Hans: «Pero yo te pertenezco a ti». Yo: «Pero mami te ha traído al mundo. Perteneces entonces a mami y a mí». Hans: «¿Pertenece Hanna a mí o a mami?». Yo: «A mami». Hans: «No, a mí. ¿Y por qué no a mí y a mami?». Yo: «Hanna pertenece a mí, a mami y a ti». Hans: «¡Bueno, así!».	“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”	73
<b>27.-“Lo infantil es lugar de nacimiento del ideal del yo”.</b>		
Cita	Texto	Página
«Por cierto que la hay, y es la entidad más alta, el ideal del yo o superyó, la agencia representante {Representanz} de nuestro vínculo parental. Cuando niños pequeños, esas entidades superiores nos eran notorias y familiares, las admirábamos y temíamos; más tarde, las acogimos en el interior de nosotros mismos».	“El yo y el ello”	37
<b>28.- “Lo infantil es el lugar de nacimiento de la corriente sensual sobre el objeto”.</b>		
Cita	Texto	Página
Quien vea a un niño saciado adormecerse en el pecho materno, con sus mejillas sonrosadas y una sonrisa beatífica, no podrá menos que decirse que este cuadro sigue siendo decisivo también para la expresión de la satisfacción sexual en la vida posterior.	“Tres ensayos sobre teoría sexual”	165
...objetos sexuales del período de lactancia. Pero de estos vínculos sexuales, los primeros y los más importantes de todos, resta, aun luego de que la actividad sexual se divorció de la nutrición, una parte considerable, que ayuda a preparar la elección de objeto y, así, a restaurar la dicha perdida. A lo largo de todo el período de latencia, el niño aprende a amar a otras personas que remedian su desvalimiento y satisfacen sus necesidades. Lo hace siguiendo en todo el modelo de sus vínculos de lactante con la nodriza, y prosiguiéndolos. Tal vez	“Tres ensayos sobre teoría sexual”	203

<p>no se quiera identificar con el amor sexual los sentimientos de ternura y el aprecio que el niño alienta hacia las personas que lo cuidan; pero yo opino que una indagación psicológica más precisa establecerá esa identidad por encima de cualquier duda. El trato del niño con la persona que lo cuida es para él una fuente continua de excitación y de satisfacción sexuales a partir de las zonas erógenas, y tanto más por el hecho de que esa persona –por regla general, la madre- dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho.</p>		
<p><b>29.-“Lo infantil permite un acercamiento explicativo a la constitución de la fobia”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>De él, en rigor, yo no he aprendido nada nuevo que no hubiera podido colegir antes, con frecuencia de manera menos nítida y más indirecta, en otros pacientes tratados en su edad adulta. Y como las neurosis de esos otros enfermos siempre se pudieron reconducir a los mismos complejos infantiles que se descubrieron tras la fobia de Hans, estoy tentado de reclamar para esta neurosis infantil un significado típico y paradigmático, como si la multiplicidad de los fenómenos de la represión neurótica y la riqueza del material patógeno no obstaran para derivarlos de muy pocos procesos relativos a idénticos complejos de representación</p>	<p><i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i></p>	<p>117</p>
<p><b>30.- Lo infantil es uno de los fundamentos de la regresión.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>[Nota agregada en 1915:] Esto no vale solamente para las inclinaciones perversas que aparecen &lt;negativamente&gt; en la neurosis, sino también para las perversiones positivas, propiamente dichas. Por tanto, estas no se reconducen sólo a la fijación de las inclinaciones infantiles, sino a la regresión hacia ellas a consecuencia del taponamiento de otros canales de la corriente sexual. Por eso también las perversiones positivas son asequibles a la terapia psicoanalítica.</p>	<p><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></p>	<p>212</p>
<p>Y por otra parte, ¿se trata sólo de una sustitución de la agencia representante {Repräsentanz} por una expresión regresiva, o de una efectiva y real degradación regresiva de la moción orientada a lo genital en el interior del ello? No parece fácil decidirlo. El historial clínico de mi paciente ruso, el «Hombre de los Lobos», se pronuncia terminantemente en favor de la segunda posibilidad, más seria; en efecto, a partir del sueño decisivo se comporta como un niño «díscolo», martirizador, sádico, y poco después desarrolla una genuina neurosis obsesiva.</p>	<p><i>“Inhibición, síntoma y angustia”</i></p>	<p>101</p>
<p><b>31.- Lo infantil es motor del juego.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>En el verano de 1906 Hans estuvo en Gmunden, donde pasaba el día correteando con los hijos del propietario de la casa. Cuando partimos de allí, creímos que la despedida y la</p>	<p><i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i></p>	<p>13</p>

<p>mudanza a la ciudad le resultarían penosas. Para nuestra sorpresa, no fue así. El cambio lo alegró de manera evidente, y durante muchas semanas contó muy poco acerca de Gmunden, Sólo pasado ese tiempo le afloraron recuerdos, a menudo vivamente coloreados, sobre su estancia en Gmunden. Desde hace unas cuatro semanas, procesa esos recuerdos en fantasías. Fantasea que juega con los niños Berta, Olga y Fritzl, habla con ellos como si estuvieran presentes, y es capaz de entretenerse así durante horas. Ahora que tiene una hermana y a todas luces le da quehacer el problema del origen de los hijos, llama a Berta y Olga «sus hijas», y en alguna ocasión ha agregado: «También a mis hijas, Berta y Olga, las trajo la cigüeña». Ahora que lleva seis meses ausente, su sueño evidentemente debe comprenderse como una expresión de su añoranza de Gmunden.</p>		
<p><b>32.- “Lo infantil es uno de los fundamentos del Superyó”.</b></p>		
Cita	Texto	Página
<p>«Por cierto que la hay, y es la entidad más alta, el ideal del yo o superyó, la agencia representante {<i>Representanz</i>} de nuestro vínculo parental. Cuando niños pequeños, esas entidades superiores nos eran notorias y familiares, las admirábamos y temíamos; más tarde, las acogimos en el interior de nosotros mismos».</p>	<p><b>“El yo y el ello”</b></p>	<p>37</p>
<p><b>33.- “Lo infantil se relaciona con la ambivalencia”.</b></p>		
Cita	Texto	Página
<p>Mucho más verosímil, y abonado por observaciones ocasionales de niños normales, es que aquellos nos den a conocer, en forma extrema, esos deseos enamoradizos u hostiles hacia los padres que con menor nitidez e intensidad ocurren en el alma de casi todos los niños.</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	<p>269</p>
<p>«Que la cigüeña se lo lleve de vuelta», manifestó otro niño, un poco mayor, a modo de bienvenida a su hermanito. Compárese al respecto lo que he puntualizado en La interpretación de los sueños (1900a) [AE, 4, págs. 258 y sigs.] sobre los sueños acerca de la muerte de deudos queridos.</p>	<p><b>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</b></p>	<p>11</p>
<p><b>34.- “Lo infantil puede actuar como articulador nodal para la realización de un psicoanálisis”.</b></p>		
Cita	Texto	Página
<p>Desde luego, sin análisis no pueden descubrirse los motivos que llevan al soñante a reproducir precisamente esa impresión de su infancia.</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	<p>204</p>
<p>Pero la regla general es que la escena infantil esté subrogada en el contenido manifiesto del sueño por una alusión, y es la interpretación la que debe desovillarla del sueño</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	<p>213</p>
<p>El contexto en que emergen tales sueños durante mis análisis de neuróticos no me deja duda alguna, en efecto, de que en la base del sueño hay un recuerdo de la primera infancia. Sólo nuestra infancia fue el tiempo en que familiares, niñeras,</p>	<p><b>“La interpretación de los sueños”</b></p>	<p>254-255</p>



<p>sirvientas y visitas nos vieron sin ropas, y en esa época no nos avergonzábamos de nuestra desnudez. En muchos niños puede observarse, incluso a edad no tan temprana, que su desnudez les produce como una embriaguez en lugar de avergonzarlos. Ríen, dan saltos en derredor, se golpean el cuerpo, hasta que la madre o quien está presente los reprende por ello diciéndoles: &lt;Epa, eso es un escándalo, no se hace&gt;. Es frecuente que los niños muestren apetencia de exhibición; apenas puede irse a una aldea cualquiera de nuestra campaña sin encontrar un pequeño de dos a tres años que no se levante la camisita frente al que pasa, como en su honor. Uno de mis pacientes ha conservado en su memoria conciente una escena de cuando tenía ocho años: después de quitarse la ropa para irse a dormir, quiso entrar bailoteando en camisa a la habitación de su hermanita, vecina de la suya, y una persona de servicio se lo prohibió. En la historia infantil de ciertos neuróticos el desnudarse frente a niños del otro sexo cumple importante papel; en la paranoia, la obsesión de que a uno lo observan cuando se viste o se desviste ha de reconducirse a esas vivencias; entre los perversos existe una clase, la de los exhibicionistas, en que este impulso infantil se ha elevado a la condición de síntoma.</p> <p>Esta infancia desprovista de vergüenza nos aparece, cuando después miramos atrás, como un paraíso; y el paraíso mismo no es más que la fantasía colectiva de la infancia del individuo.</p>		
<p>[Nota agregada en 1915:] Esto no vale solamente para las inclinaciones perversas que aparecen &lt;negativamente&gt; en la neurosis, sino también para las perversiones positivas, propiamente dichas. Por tanto, estas no se reconducen sólo a la fijación de las inclinaciones infantiles, sino a la regresión hacia ellas a consecuencia del taponamiento de otros canales de la corriente sexual. Por eso también las perversiones positivas son asequibles a la terapia psicoanalítica.</p>	<p><b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b></p>	<p>212</p>
<p>Acaso sólo daríamos razón de los enunciados del paciente suponiendo que el objeto, de su observación fue primero un coito en posición normal, que debió despertarle la impresión de un acto sádico. Sólo después de esto se mudó la postura, de suerte que tuvo oportunidad de hacer otras observaciones y juicios. Sin embargo, esta hipótesis no fue certificada, y tampoco me parece indispensable. A lo largo de la exposición resumida del texto no perdimos de vista la situación real, a saber: que el analizado expresaba, a la edad de 25 años, unas impresiones y mociones de su cuarto año de vida con palabras que en esa época no habría hallado. Si se descuida esta puntualización, fácilmente se hallará cómico e increíble que un niño de cuatro años pudiera ser capaz de tales juicios expertos y sabios pensamientos. Este es, simplemente, un segundo caso de posterioridad [Níchlrlüglichkeit, «efecto retardado»). Cuando tiene 1 ½ año el niño recibe una impresión frente a la cual no puede reaccionar</p>	<p><b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b></p>	<p>43-44</p>

<p>suficientemente; sólo la comprende y es capturado por ella cuando es reanimada a los cuatro años, y sólo dos decenios después, en el análisis, puede asir con una actividad de pensamiento conciente lo que ocurrió entonces dentro de él. El analizado prescinde, pues, con razón de las tres fases temporales e introduce su yo presente en la situación del lejano pasado.</p>		
<p>Que se me entienda bien. Todo analista sabe, y lo ha experimentado incontables veces, que en una cura lograda el paciente comunica buen número de recuerdos infantiles espontáneos por cuyo afloramiento (puede ser el primero) el analista se siente libre de todo cargo, pues no ha insinuado al enfermo un contenido semejante mediante ninguna clase de intento de construcción. Estos recuerdos antes inconcientes no tienen por qué ser siempre verdaderos; pueden serlo, pero a menudo están dislocados {entstellen, «desfigurados»} Respecto de la verdad, impregnados de elementos fantaseados, de manera en un todo semejante a los llamados recuerdos encubridores que se han conservado espontáneamente.</p>	<p><b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b></p>	<p>49</p>
<p>El psicoterapeuta de viejo cuño sugeriría a su paciente que está sano, que ha superado sus inhibiciones, etc.; y el psicoanalista no haría sino sugerirle que de niño ha tenido tal o cual vivencia que es preciso que recuerde ahora para ponerse sano. Esta sería la diferencia entre ambos.</p>	<p><b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b></p>	<p>50</p>
<p>Un pasaje de la primera edición de mi obra La interpretación de los sueños (1900í?) prueba cuan temprano me ocupé de este problema. En la página 126 de esa obra [AE, 4, pág. 199] escribo, respecto del análisis de un dicho que apareció en un sueño, «De eso no tenemos más»: ese dicho provenía de mí mismo; unos días antes yo le había explicado [a la soñante] que «a las vivencias infantiles más antiguas no las tenemos más como tales, sino que son remplazadas en el análisis por "trasferencias" y sueños».</p>	<p><b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b></p>	<p>50</p>
<p>A menudo podemos observar que el esquema triunfa sobre el vivenciar individual; en nuestro caso, por ejemplo, el padre deviene el castrador y pasa a ser el que amenaza la sexualidad infantil pese a la presencia de un complejo de Edipo invertido en todo lo demás. Otro efecto de esto mismo es que la nodriza aparezca en el lugar de la madre o se fusione con ella. Las contradicciones del vivenciar respecto del esquema parecen aportar una rica tela a los conflictos infantiles. El segundo problema no está muy alejado del anterior, pero su peso es incomparablemente mayor. Si uno considera la conducta del niño de cuatro años frente a la escena primordial reactivada; ^" más aún, si uno piensa en las reacciones mucho más simples del niño de 11/2 año al vivenciar esta escena, apenas podrá apartar de sí la concepción que en el niño coopera una suerte de saber difícil de determinar, algo como una preparación para entender. '•' En qué pueda consistir esto, he ahí algo que se sustrae de toda representación; sólo disponemos de una</p>	<p><b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b></p>	<p>109</p>

<p>marcada analogía con el vasto saber instintivo de los animales. Si también en el ser humano existiera un patrimonio instintivo de esa índole, no sería asombroso que recayera muy especialmente sobre los procesos de la vida sexual, si bien no podría estar limitado a ella. Eso instintivo sería el núcleo de lo inconciente, una actividad mental primitiva que luego la razón de la humanidad —a esta razón es preciso adquirirla— destrona, superponiéndosele, pero que con harta frecuencia, quizás en todas las personas, conserva la fuerza suficiente para atraer hacia sí los procesos anímicos superiores. La represión sería el regreso a ese estadio instintivo, y el ser humano pagaría entonces con su capacidad para la neurosis esa su grande y nueva adquisición, y con la posibilidad de las neurosis atestiguaría la existencia de aquel estadio previo, regido por el instinto. Y así el significado de los traumas de la temprana infancia residiría en aportar a eso inconciente un material que lo protege de ser consumido por el desarrollo subsiguiente.</p>		
<p>De suerte que es un disparate afirmar que uno practica psicoanálisis cuando no toma en cuenta justamente estas épocas primordiales y las excluye de la investigación, como muchos hacen. [Véase la crítica a que somete Freud las concepciones de Jung en «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (Freud, 1914á), esp. AE. 14, págs. 60-1.]</p>	<p><b><i>“Moisés y la religión monoteísta”</i></b></p>	<p>70</p>
<p><b>35.- “Lo infantil no concibe la muerte (adulta)”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Quien tal juzgue no sabe que la idea de &lt;muerte&gt; en el niño tiene en común con la nuestra poco más que la palabra. El niño nada sabe de los horrores de la putrefacción de la carne, del muerto que se hiela en la tumba fría, del espanto de la noche infinita, que tanto desasosiego ponen en las representaciones del adulto, como lo muestran todos los mitos del más allá. El temor a la muerte le es ajeno, y por eso juega con la atroz palabra y amenaza a otro niño.</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>263</p>
<p>Tanto difiere de la nuestra la idea infantil de la muerte. Para el niño, a quien por lo demás se le ahorran las escenas de sufrimiento que preceden a la muerte, &lt;estar muerto&gt; significa como &lt;estar lejos&gt;, no molestar más a los sobrevivientes.</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>264</p>
<p>Pero si la madre ha viajado realmente a esa &lt;tierra inexplorada de la que nadie vuelve&gt;, los niños parecen olvidarla primero, y sólo con posterioridad empiezan a acordarse de la muerte.</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>264</p>
<p>Con sorpresa escuché a un niño de diez años, muy inteligente, exclamar tras la muerte repentina de su padre: &lt;Que mi padre ha muerto, lo entiendo; pero no puedo explicarme por qué no viene a casa a la hora de cena&gt;.</p>	<p><b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b></p>	<p>264</p>
<p><b>36.- “Lo infantil puede actuar como articulador nodal de la creación/sublimación”.</b></p>		

Cita	Texto	Página
De la obra de Georg Brandes sobre Shakespeare (1896) tomo la noticia de que el drama fue escrito inmediatamente después de la muerte de su padre (en 1601), y por tanto en pleno duelo, en la revivencia –tenemos derecho a suponerlo- de los sentimientos infantiles referidos a él.	<b><i>“La interpretación de los sueños”</i></b>	274
Una subvariedad de la sublimación es tal vez la sofocación por formación reactiva, que, según hemos descubierto, empieza ya en el período de latencia del niño, y en los casos favorables continúa toda la vida. Lo que llamamos el <carácter> de un hombre está construido en buena parte con el material de las excitaciones sexuales, y se compone de pulsiones fijadas desde la infancia, de otras adquiridas por sublimación y de construcciones destinadas a sofrenar unas mociones perversas, reconocidas como inaplicables. Así, en la disposición sexual universalmente perversa de la infancia puede verse la fuente de una serie de nuestras virtudes, en la medida en que, por vía de la formación reactiva, da el impulso para crearlas.	<b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b>	218
<b>37.- “Lo infantil es uno de los fundamentos de la pulsión de saber”.</b>		
Cita	Texto	Página
El primer problema que lo ocupa es, en consonancia con esta génesis del despertar de la pulsión de saber, no la cuestión de la diferencia entre los sexos, sino el enigma: < ¿De dónde vienen los niños?>.	<b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b>	177
La investigación sexual de la primera infancia es siempre solitaria; implica un primer paso hacia la orientación autónoma en el mundo y establece un fuerte extrañamiento del niño respecto de las personas de su contorno, que antes habían gozado de su plena confianza.	<b><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></b>	179
Al rato agrega, reflexivo: «Un perro y un caballo tienen un hace-pipí; una mesa y un sillón, no». Así ha conquistado un signo esencial para distinguir entre un ser vivo y una cosa inanimada.	<b><i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i></b>	11
El primer rasgo imputable a la vida sexual en el pequeño Hans es un interés particularmente vivo por su «hace-pipí», como es llamado este órgano de acuerdo con una de sus dos funciones (en modo alguno la menos importante), aquella que es ineludible en la crianza de los niños. Este interés lo convierte en investigador; así descubre que basándose en la presencia o falta del hace-pipí uno puede distinguir lo vivo de lo inanimado.	<b><i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i></b>	87
Se le planteó el gran enigma; saber de dónde vienen los hijos, quizás el primer problema cuya solución reclama las fuerzas intelectuales del niño.	<b><i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i></b>	107
<b>38.- “Lo infantil es un residuo activo”.</b>		
Cita	Texto	Página

<p>[Nota agregada en 1915:] Innumerables particularidades de la vida amorosa de los seres humanos, así como el carácter compulsivo del enamoramiento mismo, sólo pueden comprenderse por referencia a la infancia y como efectos residuales de ella.</p>	<p><i>“Tres ensayos sobre teoría sexual”</i></p>	<p>208</p>
<p>A menudo podemos observar que el esquema triunfa sobre el vivenciar individual; en nuestro caso, por ejemplo, el padre deviene el castrador y pasa a ser el que amenaza la sexualidad infantil pese a la presencia de un complejo de Edipo invertido en todo lo demás. Otro efecto de esto mismo es que la nodriza aparezca en el lugar de la madre o se fusione con ella. Las contradicciones del vivenciar respecto del esquema parecen aportar una rica tela a los conflictos infantiles. El segundo problema no está muy alejado del anterior, pero su peso es incomparablemente mayor. Si uno considera la conducta del niño de cuatro años frente a la escena primordial reactivada; ^" más aún, si uno piensa en las reacciones mucho más simples del niño de 11/2 año al vivenciar esta escena, apenas podrá apartar de sí la concepción que en el niño coopera una suerte de saber difícil de determinar, algo como una preparación para entender. '•' En qué pueda consistir esto, he ahí algo que se sustrae de toda representación; sólo disponemos de una marcada analogía con el vasto saber instintivo de los animales. Si también en el ser humano existiera un patrimonio instintivo de esa índole, no sería asombroso que recayera muy especialmente sobre los procesos de la vida sexual, si bien no podría estar limitado a ella. Eso instintivo sería el núcleo de lo inconciente, una actividad mental primitiva que luego la razón de la humanidad —a esta razón es preciso adquirirla— destrona, superponiéndosele, pero que con harta frecuencia, quizás en todas las personas, conserva la fuerza suficiente para atraer hacia sí los procesos anímicos superiores. La represión sería el regreso a ese estadio instintivo, y el ser humano pagaría entonces con su capacidad para la neurosis esa su grande y nueva adquisición, y con la posibilidad de las neurosis atestiguaría la existencia de aquel estadio previo, regido por el instinto. Y así el significado de los traumas de la temprana infancia residiría en aportar a eso inconciente un material que lo protege de ser consumido por el desarrollo subsiguiente.</p>	<p><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></p>	<p>109</p>
<p><b>39.- “Lo infantil es revelador”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Hans dice: « ¿Por qué no pasas el dedo ahí?». Mamá: «Porque es una porquería». Hans: « ¿Qué es? ¿Una porquería? ¿Y por qué?». Mamá: «Porque es indecente». Hans (riendo): « ¡Pero gusta!».</p>	<p><i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i></p>	<p>18</p>
<p>Yo le digo sobre eso: «Escucha, me parece que no es un caballo lo que tú tienes en la mente, sino un hace-pipí, al que no se le debe pasar la mano». Él: «Pero un hace-pipí no muerde». Yo: «Quizá, quizá», tras lo cual él quiere probarme vivamente que en realidad fue un caballo blanco.^ El 2 de</p>	<p><i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i></p>	<p>26-27</p>

<p>marzo, cuando otra vez está con miedo, le digo: «¿Sabes una cosa? La tontería —así llama él a su fobia— perderá fuerza si sales de paseo más a menudo. Ahora es tan intensa porque tu enfermedad no te ha dejado salir de casa». Él: «¡Oh, no!, es tan intensa porque me sigo pasando todas las noches la mano por el hace-pipí».</p>		
<p>Yo: «Por eso has pensado, cuando la mami la baña: "Ojalá saque las manos", y entonces ella se caería adentro del agua...». Hans (completando): «. . . y se moriría». Yo: «Y así te quedarías solo con mami. Y un muchacho bueno no desea eso». Hans: «Pero tiene permitido pensarlo». Yo: «Pero eso no está bien». Hans: «Pero si él lo piensa, es bueno escribirselo al profesor».</p> <p>-¡Bravo, pequeño Hans! No desearía para los adultos un entendimiento mejor del psicoanálisis.</p>	<p><b><i>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</i></b></p>	<p>61</p>
<p>A menudo podemos observar que el esquema triunfa sobre el vivenciar individual; en nuestro caso, por ejemplo, el padre deviene el castrador y pasa a ser el que amenaza la sexualidad infantil pese a la presencia de un complejo de Edipo invertido en todo lo demás. Otro efecto de esto mismo es que la nodriza aparezca en el lugar de la madre o se fusione con ella. Las contradicciones del vivenciar respecto del esquema parecen aportar una rica tela a los conflictos infantiles. El segundo problema no está muy alejado del anterior, pero su peso es incomparablemente mayor. Si uno considera la conducta del niño de cuatro años frente a la escena primordial reactivada; ^" más aún, si uno piensa en las reacciones mucho más simples del niño de 11/2 año al vivenciar esta escena, apenas podrá apartar de sí la concepción que en el niño coopera una suerte de saber difícil de determinar, algo como una preparación para entender. '!' En qué pueda consistir esto, he ahí algo que se sustrae de toda representación; sólo disponemos de una marcada analogía con el vasto saber instintivo de los animales. Si también en el ser humano existiera un patrimonio instintivo de esa índole, no sería asombroso que recayera muy especialmente sobre los procesos de la vida sexual, si bien no podría estar limitado a ella. Eso instintivo sería el núcleo de lo inconciente, una actividad mental primitiva que luego la razón de la humanidad —a esta razón es preciso adquirirla— destrona, superponiéndosele, pero que con harta frecuencia, quizás en todas las personas, conserva la fuerza suficiente para atraer hacia sí los procesos anímicos superiores. La represión sería el regreso a ese estadio instintivo, y el ser humano pagaría entonces con su capacidad para la neurosis esa su grande y nueva adquisición, y con la posibilidad de las neurosis atestiguaría la existencia de aquel estadio previo, regido por el instinto. Y así el significado de los traumas de la temprana infancia residiría en aportar a eso inconciente un material que lo protege de ser consumido por el desarrollo subsiguiente.</p>	<p><b><i>“De la historia de una neurosis infantil”</i></b></p>	<p>109</p>

<b>40.- “En lo infantil se genera la primera huella del dolor anímico”.</b>		
Cita	Texto	Página
Es indudable que en la situación de añoranza del niño falta por completo el factor, esencial para el dolor, de la estimulación periférica. Empero, no dejará de tener su sentido que el lenguaje haya creado el concepto del dolor interior, anímico, equiparando enteramente las sensaciones de la pérdida del objeto al dolor corporal.	<b><i>“Inhibición, síntoma y angustia”</i></b>	159
¿Cuándo la separación del objeto provoca angustia, cuándo duelo y cuándo quizá sólo dolor? Digamos enseguida que no hay perspectiva alguna de responder estas preguntas. Nos conformaremos con hallar algunos deslindes y algunas indicaciones. Tomemos de nuevo como punto de partida una situación que creemos comprender: la del lactante que, en lugar de avistar a su madre, avista a una persona extraña. Muestra entonces angustia, que hemos referido al peligro de la pérdida del objeto. Pero ella es sin duda más compleja y merece un examen más a fondo. La angustia del lactante no ofrece por cierto duda alguna, pero la expresión del rostro y la reacción de llanto hacen suponer que, además, siente dolor. Parece que en él marchara conjugado algo que luego se dividirá. Aún no puede diferenciar la ausencia temporaria de la pérdida duradera; cuando no ha visto a la madre una vez, se comporta como si nunca más hubiera de verla, y hacen falta repetidas experiencias consoladoras hasta que aprenda que a una desaparición de la madre suele seguirle su reaparición. La madre hace madurar ese discernimiento {Erkenntnis}, tan importante para él, ejecutando el familiar juego de ocultar su rostro ante el niño y volverlo a descubrir, para su alegría. De este modo puede sentir, por así decir, una añoranza no acompañada de desesperación. La situación en que echa de menos a la madre es para él, a consecuencia de su malentendido, no una situación de peligro, sino traumática o, mejor dicho, es una situación traumática cuando registra en ese momento una necesidad que la madre debe satisfacer; se muda en situación de peligro cuando esa necesidad no es actual. La primera condición de angustia que el yo mismo introduce es, por lo tanto, la de la pérdida de percepción, que se equipara a la de la pérdida del objeto. Todavía no cuenta una pérdida de amor. Más tarde la experiencia enseña que el objeto permanece presente, pero puede ponerse malo para el niño, y entonces la pérdida de amor por parte del objeto se convierte en un nuevo peligro y nueva condición de angustia más permanentes. La situación traumática de la ausencia de la madre diverge en un punto decisivo de la situación traumática del nacimiento. En ese momento no existía objeto alguno que pudiera echarse de menos. La angustia era la única reacción que podía producirse. Desde entonces, repetidas situaciones de satisfacción han creado el objeto de la madre, que ahora, en caso de despertarse la necesidad, experimenta una investidura intensiva, que ha de llamarse «añorante». A esta novedad es	<b><i>“Inhibición, síntoma y angustia”</i></b>	157-158

preciso referir la reacción del dolor. El dolor es, por tanto, la genuina reacción frente a la pérdida del objeto; la angustia lo es frente al peligro que esa pérdida conlleva, y en ulterior desplazamiento, al peligro de la pérdida misma del objeto.		
<b>41.- “Lo infantil es motor de la transferencia”.</b>		
Cita	Texto	Página
Lo más asombroso es que el paciente no se reduce a considerar al analista, a la luz de la realidad objetiva, como el auxiliador y consejero a quien además se retribuye por su tarea, y que de buena gana se conformaría con el papel, por ejemplo, de guía para una difícil excursión por la montaña; no, sino que ve en él un retorno —reencarnación— de una persona importante de su infancia, de su pasado, y por eso trasfiere sobre él sentimientos y reacciones que sin duda se referían a ese arquetipo. Este hecho de la transferencia pronto demuestra ser un factor de insospechada significatividad: por un lado, un recurso auxiliar de valor insustituible; por el otro, una fuente de serios peligros. Esta transferencia es <i>ambivalente</i> , incluye actitudes positivas, tiernas; así como negativas, hostiles, hacia el analista, quien por lo general es puesto en el lugar de un miembro de la pareja parental, el padre o la madre. Mientras es positiva nos presenta los mejores servicios.	<b>“Esquema del psicoanálisis”</b>	175
El analista torna conciente al enfermo de su transferencia, y ella es resuelta cuando se lo convence de que en su conducta de transferencia <i>revivencia</i> relaciones de sentimiento que descienden de sus más tempranas investiduras de objeto, provenientes del período reprimido de su infancia. Mediante esa vuelta [ <i>Wendung</i> ], la transferencia, que era el arma más poderosa de la resistencia, pasa a ser el mejor instrumento de la cura analítica. De todos modos, su manejo es la parte más difícil, así como la más importante, de la técnica analítica.	<b>“Presentación autobiográfica”</b>	40
<b>42.- “En lo infantil descansan los fundamentos de la conciencia moral”.</b>		
Cita	Texto	Página
El martirio de los reproches de la conciencia moral responde exactamente a la angustia del niño por la pérdida de amor, angustia que fue sustituida en él por la instancia moral.	<b>“Esquema del psicoanálisis”</b>	208
<b>43.- “Lo infantil conforma el carácter”.</b>		
Cita	Texto	Página
Así, un hombre que pasó su infancia dentro de una ligazón-madre hiperpotente, hoy olvidada, durante toda su vida buscará una mujer de quien pueda hacerse dependiente, una mujer que lo alimente y mantenga. Una muchacha que en su temprana infancia fue objeto de una seducción sexual puede organizar su posterior vida sexual de manera de provocar una y otra vez tales ataques. Es fácil colegir que con estas intelecciones rebasamos el problema de las neurosis y avanzamos hacia la inteligencia de la formación del carácter en general.	<b>“Moisés y la religión monoteísta”</b>	73



Lo que llamamos nuestro carácter se basa en las huellas mnémicas de nuestras impresiones; y por cierto las que nos produjeron un efecto más fuerte, las de nuestra primera juventud, son las que casi nunca devienen concientes.	<b><i>“La Interpretación de los sueños”</i></b>	533
<b>44.- “Lo infantil es una forma de saber originario”.</b>		
Cita	Texto	Página
Como la experiencia enseña que entre los individuos de la especie humana existen diferencias en este aspecto, la herencia arcaica incluye estas diferencias; ellas constituyen lo que se reconoce como el factor <i>constitucional</i> en el individuo. Y puesto que todos los seres humanos, siquiera en su primera infancia, vivencian más o menos lo mismo, también reaccionan frente a ello de manera uniforme, y podría engendrarse la duda sobre si estas reacciones, junto con sus diferencias individuales, no debieran imputarse a la herencia arcaica. Pero cabe rechazar esa duda; por el hecho de esa uniformidad no se enriquece nuestra noticia sobre la herencia arcaica. Entretanto, la investigación analítica arrojó algunos resultados que nos dan que pensar. Tenemos, en primer término, la universalidad del simbolismo del lenguaje. La subrogación simbólica de un asunto por otro —lo mismo vale en el caso de los desempeños— es cosa corriente, por así decir natural, en todos nuestros niños. No podemos pesquisarles cómo la aprendieron, y en muchos casos tenemos que admitir que un aprendizaje fue imposible. Se trata de un saber originario que el adulto ha olvidado.	<b><i>“Moisés y la religión monoteísta”</i></b>	94-95
La conducta del niño neurótico hacia sus progenitores dentro del complejo de Edipo y de castración sobreabunda en tales reacciones que parecen injustificadas para el individuo y sólo se vuelven concebibles filogenéticamente, por la referencia al vivenciar de generaciones anteriores.	<b><i>“Moisés y la religión monoteísta”</i></b>	95-96
<b>45.-“Lo infantil es uno de los fundamentos de la creencia religiosa”.</b>		
Cita	Texto	Página
Intentemos aproximarnos al problema desde el lado contrario. Comprendemos que el primitivo necesite de un dios como creador del universo, autoridad de la estirpe y tutelador personal. Este dios tiene su lugar tras los padres difuntos [de la estirpe], de quienes la tradición todavía sabe decir algo. El hombre de épocas posteriores, el de nuestro tiempo, se comporta de igual modo. También él, aun de adulto, sigue siendo infantil y menestero de protección; cree no poder prescindir del apoyo en su dios.	<b><i>“Moisés y la religión monoteísta”</i></b>	123
El primer efecto del encuentro con lo echado de menos y anhelado de antiguo fue avasallador y tal como lo describe la tradición del otorgamiento de la Ley en el monte Sinaí. Admiración, reverencia y agradecimiento por haber hallado gracia a sus ojos: la religión de Moisés no conoce otros sentimientos que estos, positivos, hacia el padre-dios. El convencimiento sobre su fuerza irresistible, la sumisión a su voluntad, no pudieron ser más incondicionales en el hijo varón	<b><i>“Moisés y la religión monoteísta”</i></b>	129

<p>desvalido, amedrentado, del padre de la horda; más todavía: se vuelven plenamente concebibles por el traslado al medio primitivo e infantil. Las mociones del sentimiento infantil son intensas y de una profundidad inagotable en una dimensión muy otra que las adultas; sólo el éxtasis religioso puede reflejarlas. Así, un rapto de sumisión a Dios es la primera reacción frente al retorno del gran padre.</p>		
--	--	--

**ANEXO 4: NOCIONES GENERALES SOBRE LA INFANCIA.**

<b>1.-“La conformación del psiquismo en la infancia permite explicar el psiquismo adulto”.</b>		
Cita	Texto	Página
La psicología infantil está llamada, en mi opinión, a prestar a la psicología del adulto servicios parecidos a los que el estudio de la conformación y el desarrollo de los animales inferiores presta a la investigación de la estructura de los animales superiores.	<b>La interpretación de los sueños</b>	146
<b>2.-“La infancia configura impresiones duraderas para el resto de la vida del sujeto humano que influyen en su relación con el deseo”.</b>		
Cita	Texto	Página
Que en el sueño pueden presentarse impresiones de la primera infancia de que no parece disponer la memoria de vigilia.	<b>La interpretación de los sueños</b>	204
<b>3.-“La infancia es un conjunto de recuerdos perennes en la vida del sujeto humano”.</b>		
Cita	Texto	Página
Con harta frecuencia me ocurre tropezar inopinadamente, en el contenido onírico latente, con una escena infantil, y aun que una serie entera de sueños desemboquen todos juntos en las vías que parten de un recuerdo de la infancia.	<b>La interpretación de los sueños</b>	217
Es también sabido que aun en personas que no suelen tener memoria visual los recuerdos más tempranos de la infancia conservan, hasta edad avanzada, el carácter de la vivacidad sensorial.	<b>La interpretación de los sueños</b>	539-540
<b>4.-“La infancia es un momento ideal de la vida del sujeto humano, en buena medida porque no entran en acción eficaz aun los diques anímicos”.</b>		
Cita	Texto	Página
Esta infancia desprovista de vergüenza nos aparece, cuando después miramos atrás, como un paraíso; y el paraíso mismo no es más que la fantasía colectiva de la infancia del individuo.	<b>La interpretación de los sueños</b>	254-255
<b>5.-“La infancia es un período egoísta”.</b>		
Cita	Texto	Página
En lo que procede [pág. 260] he hablado del egoísmo del alma infantil, y ahora vuelvo sobre ello con el objeto de que se vislumbre aquí una continuidad: los sueños han conservado también ese carácter. Todos ellos son absolutamente egoístas.	<b>La interpretación de los sueños</b>	276
<b>6.-“En la infancia se da el comienzo de la sexualidad”.</b>		
Cita	Texto	Página
No es raro que estos juegos de movimiento, en sí inocentes, despierten sensaciones sexuales.	<b>La interpretación de los sueños</b>	280
- ...que mediante el onanismo del lactante, al que casi ningún individuo escapa, se establece el futuro primado de esta zona erógena para la actividad sexual.	<b>Tres Ensayos Sobre Teoría Sexual</b>	170-171
<b>7.-“La infancia es el período en que se construyen las formas de relación que usará el adulto”.</b>		
Cita	Texto	Página
Ya he contado [cf. Págs. 424-5] que tanto mis calurosas amistades como mis enemistades con personas de mi edad se remontan al trato que tuve en la niñez con un sobrino un año mayor que yo, en el que él era el que triunfaba y yo muy temprano debí aprender a defenderme; éramos inseparables y nos amábamos, pero entretanto, según lo sé por	<b>“La interpretación de los sueños”</b>	479-480

el testimonio de personas mayores, reñíamos y nos acusábamos. Todos mis amigos son en cierto sentido encarnaciones de esta primera figura que <antaño se mostró a mis opacos ojos>; son resucitados.		
<b>8.-“La infancia es un período de constitución importante respecto del proceso secundario”.</b>		
Cita	Texto	Página
Cuando llamé primario a uno de los procesos psíquicos que ocurren en el aparato anímico, no lo hice sólo por referencia a su posición en un ordenamiento jerárquico ni a su capacidad de operación, sino que al darle ese nombre me refería también a lo cronológico. Un aparato psíquico que posea únicamente el proceso primario no existe, que nosotros sepamos, y en esa medida es una ficción teórica; pero esto es un hecho: los procesos primarios están dados en aquel desde el comienzo, mientras que los secundarios sólo se constituyen poco a poco en el curso de la vida, inhiben a los primarios, se les superponen, y quizás únicamente en la plena madurez logran someterlas a su total imperio.	<b>“La interpretación de los sueños”</b>	592
<b>9.-“La infancia es la prehistoria evolutiva del Adulto”.</b>		
Cita	Texto	Página
El descuido de lo infantil...que a la otra prehistoria, la que se presenta ya en la existencia individual: la infancia.	<b>“Tres Ensayos de teoría Sexual”</b>	157
<b>10.-“La infancia es herencia para la constitución adulta”.</b>		
Cita	Texto	Página
Por cierto, no es posible individualizar la cuota correspondiente a la herencia antes de apreciar la que pertenece a la infancia.	<b>“Tres Ensayos de teoría Sexual”</b>	157
<b>11.-“La infancia es un período de investigación”.</b>		
Cita	Texto	Página
Empero, sus vínculos con la vida sexual tienen particular importancia, pues por los psicoanálisis hemos averiguado que la pulsión de saber de los niños recae, en forma insospechadamente precoz y con inesperada intensidad, sobre los problemas sexuales, y aun quizás es despertada por estos.	<b>“Tres Ensayos de teoría Sexual”</b>	177
<b>12.-“La infancia es el estadio en que el complejo de castración plasma su eficiencia”.</b>		
Cita	Texto	Página
Tenemos derecho a hablar de un complejo de castración también en las mujeres. Tanto los varoncitos como las niñas forman la teoría de que también la mujer tuvo originariamente un pene que perdió por castración. En el individuo de sexo masculino, la convicción finalmente adquirida de que la mujer no posee ningún pene deja a menudo como secuela un permanente menosprecio por el otro sexo.	<b>“Tres Ensayos de teoría Sexual”</b>	177
<b>13.-“La sexualidad de la infancia es autoerótica”.</b>		
Cita	Texto	Página
...la vida sexual infantil: es esencialmente autoerótica (su objeto se encuentra en el cuerpo propio) y sus pulsiones parciales singulares aspiran a conseguir placer cada una por su cuenta, enteramente desconectadas entre sí.	<b>“Tres Ensayos de teoría Sexual”</b>	179
<b>14.-“La infancia es el período de instalación de la diferencia entre los sexos”.</b>		
Cita	Texto	Página

<p>Toda vez que logra transferir la estimulabilidad erógena del clítoris a la vagina, la mujer ha mudado la zona rectora para su práctica sexual posterior. En cambio, el hombre la conserva desde la infancia. En este cambio de la zona erógena rectora, así como en la oleada represiva de la pubertad que, por así decir, elimina la virilidad infantil, residen las principales condiciones de la proclividad de la mujer a la neurosis, en particular a la histeria. Estas condiciones se entran entonces, y de la manera más íntima, con la naturaleza de la feminidad.</p>	<p><b>“Tres Ensayos de teoría Sexual”</b></p>	<p>202</p>
<p><b>15.- “La infancia es una época”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>Las histerias de angustia son las más frecuentes entre las psiconeurosis, pero sobre todo son las que aparecen más temprano en la vida: son, directamente, las neurosis de la época infantil.</p>	<p><b>“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”</b></p>	<p>95</p>
<p><b>16.- “La infancia es un momento de no diferenciación clara de las tres instancias psíquicas”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>En la psicología del adulto hemos logrado separar con éxito los procesos anímicos en concientes e inconcipientes y describir ambos con palabras claras. En el niño, esa diferenciación nos deja casi por completo en la estacada. A menudo uno se encuentra perplejo para señalar lo que debiera designarse como conciente o como inconciente. Procesos que han pasado a ser los dominantes, y que de acuerdo con su posterior comportamiento tienen que ser equiparados a los concientes, nunca lo han sido en el niño. Es fácil comprender la razón: lo conciente no ha adquirido todavía en el niño todos sus caracteres, aún se encuentra en proceso de desarrollo y no posee la capacidad de trasponerse en representaciones lingüísticas. La confusión en que solemos incurrir de ordinario entre el fenómeno de que algo aparezca como percepción ante la conciencia y la pertenencia a un sistema psíquico que hemos supuesto y al que debemos dar algún nombre convencional, pero que llamamos también «conciencia» (sistema Cc), esa confusión es inofensiva en la descripción psicológica del adulto, pero induce a error en la del niño pequeño. Asimismo, no vale de mucho introducir aquí el «preconciente», pues tampoco el preconciente del niño ha de coincidir por fuerza con el del adulto. Hay que conformarse, entonces, con haber discernido claramente la oscuridad.</p>	<p><b>“De la historia de una neurosis infantil”</b></p>	<p>95-96</p>
<p><b>17.- “La infancia es un período de menor integración que la fase adulta”.</b></p>		
<p>Cita</p>	<p>Texto</p>	<p>Página</p>
<p>En el proceso de desarrollo del niño en adulto, sobreviene en general una integración cada vez más amplia de la personalidad, una síntesis de las diversas mociones pulsionales y aspiraciones de meta que han crecido en ella independientemente unas de otras. Hace tiempo conocemos el proceso análogo en el ámbito de la vida sexual: la síntesis de todas las pulsiones sexuales en la organización genital definitiva.</p>	<p><b>“Psicología de las masas y análisis del yo”</b></p>	<p>76</p>
<p><b>18.- “La infancia es un período de mayor indiferenciación entre el yo y el ideal del yo”.</b></p>		
	<p><b>“Psicología de las masas y análisis del yo”</b></p>	

Ahora bien, no dejamos de consignar entonces que la medida del distanciamiento entre este ideal del yo y el yo actual es muy variable según los individuos, en muchos de los cuales esta diferenciación interior del yo no ha avanzado mucho respecto del niño.	<b>“Psicología de las masas y análisis del yo”</b>	104
<b>19.- “La adultez estancada en la infancia es sinónimo de patología en el desarrollo psicosexual”</b>		
Cita	Texto	Página
«Malcriar» al niño pequeño tiene la indeseada consecuencia de acrecentar, por encima de todos los demás, el peligro de la pérdida de objeto —siendo este la protección frente a todas las situaciones de desvalimiento—. Favorece entonces que el individuo se quede en la infancia, de la que son característicos el desvalimiento motor y el psíquico. Hasta ahora no hemos tenido ocasión ninguna de considerar a la angustia realista de otro modo que a la neurótica. Conocemos la diferencia; el peligro realista amenaza desde un objeto externo, el neurótico desde una exigencia pulsional.	<b>“Inhibición, Síntoma y Angustia”</b>	156
<b>20.- “La infancia es un período en que es notoria la endeblez yoica y la necesidad del auxilio del otro”.</b>		
Cita	Texto	Página
Tenemos sabido que el yo endeble e inacabado de la primera infancia recibe unos daños permanentes por los esfuerzos que se le imponen para defenderse de los peligros propios de este período de la vida. De los peligros con que amenaza el mundo exterior, el niño es protegido por la providencia de los progenitores: expía esta seguridad con la angustia ante la <i>pérdida de amor</i> , que lo dejaría expuesto inerme a tales peligros. Este factor exterioriza su influjo decisivo sobre el desenlace del conflicto cuando el varoncito cae en la situación del complejo de Edipo, dentro de la cual se apodera de él la amenaza a su narcisismo por la castración, una amenaza reforzada desde el tiempo primordial. Debido a la acción conjugada de ambos influjos, el peligro objetivo actual y el peligro recordado de fundamento filogenético, el niño se ve constreñido a emprender sus intentos defensivos —represiones {esfuerzos de desalojo y suplantación}—, que, si bien son acordes al fin para ese momento, se revelan psicológicamente insuficientes cuando la posterior reanimación de la vida sexual refuerza las exigencias pulsionales en aquel tiempo rechazadas. El abordaje biológico no puede sino declarar, entonces, que el yo fracasa en la tarea de dominar las excitaciones de la etapa sexual temprana, en una época en que su inacabamiento lo inhabilita para lograrlo. En este retraso del desarrollo yoico respecto del desarrollo libidinal discernimos la condición esencial de la neurosis, y no podemos eludir la conclusión de que esta última se evitaría si al yo infantil se lo dispensase de esa tarea, vale decir, se consintiese libremente la vida sexual infantil, como acontece entre muchos primitivos.	<b>“Esquema del psicoanálisis”</b>	201-202
<b>20.- “La infancia es una fantasía colectiva”.</b>		
Cita	Texto	Página

Esta infancia desprovista de vergüenza nos aparece, cuando después miramos atrás, como un paraíso; y el paraíso mismo no es más que la fantasía colectiva de la infancia del individuo.	<b>“La interpretación de los sueños”</b>	255
<b>21.- “La infancia es el período en que se desarrolla una moral con fines relacionados con el desarrollo”.</b>		
Cita	Texto	Página
Donde esta moralidad no se desarrolla, hablamos sin vacilar de <degeneración>; manifiestamente se trata de una inhibición del desarrollo.	<b>“La interpretación de los sueños”</b>	260
<b>22.- “La infancia se percibe como una lejanía respecto del adulto”.</b>		
Cita	Texto	Página
Una paciente cuenta un sueño en que todas las personas actuantes eran particularmente grandes. <Quieres decir>, acota, <que ha de referirse a un acontecimiento de mi primera infancia, pues desde luego fue entonces cuando todos los adultos me parecieron así, enormemente grandes>. Su propia persona no intervenía en el contenido de este sueño. –El traslado a la infancia se expresa en otros sueños de diverso modo, a saber, traduciendo el tiempo al espacio. Vemos a las personas y escenas respectivas como en la lejanía, al final de un largo camino o como si se las mirase por unos prismáticos puestos al revés. [1911.]	<b>“La interpretación de los sueños”</b>	409-410
<b>23.- “La infancia es divergente entre la neurosis y la normalidad solo en su intensidad”.</b>		
Cita	Texto	Página
Este último material se vuelve utilizable por la justificada expectativa de que la infancia de los que después son neuróticos no puede diverger esencialmente de la infancia de los después normales [agregado en 1915:], sino sólo en cuanto a la intensidad y claridad de los fenómenos involucrados.	<b>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</b>	160
<b>24.- “La infancia es una cualidad que en la adultez mantienen algunos neuróticos como infantilismo”.</b>		
Cita	Texto	Página
Algunos neuróticos han permanecido tan infantiles que aun en el análisis sólo pueden ser tratados como unos niños.	<b>“Esquema del Psicoanálisis”</b>	176
<b>25.- “La infancia puede ser un punto de fijación”.</b>		
Cita	Texto	Página
A raíz de estas fantasías vuelven a emerger en todos los hombres las inclinaciones infantiles, sólo que ahora con un refuerzo somático. Y entre estas, en primer lugar, y con la frecuencia de una ley, la moción sexual del niño hacia sus progenitores, casi siempre ya diferenciada por la atracción del sexo opuesto: la del varón hacia su madre y la de la niña hacia su padre. Contemporáneo al doblegamiento y la desestimación de estas fantasías claramente incestuosas, se consume uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos, del período de la pubertad: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua. Un número de individuos se queda retrasado en cada una de las estaciones de esta vía de desarrollo que todos deben recorrer. Así, hay personas que nunca superaron la autoridad de los padres y no les retiraron su ternura o lo hicieron sólo de modo muy parcial. Son casi siempre muchachas: de tal suerte, para contento de sus progenitores, conservan	<b>“Tres Ensayos sobre teoría Sexual”</b>	206-207

plenamente su amor infantil mucho más allá de la pubertad. Y resulta muy instructivo encontrarse con que a estas muchachas, en su posterior matrimonio, se les ha quebrantado la capacidad de ofrendar a sus esposos lo que es debido. Pasan a ser esposas frías y permanecen sexualmente anestésicas. Esto enseña que el amor a los padres, no sexual en apariencia, y el amor sexual se alimentan de las mismas fuentes; vale decir: el primero corresponde solamente a una fijación infantil de la libido.		
26.- “La infancia es un recorrido acelerado hacia un desarrollo cultural que lo convierta en una criatura civilizada”.		
Cita	Texto	Página
El pequeño primitivo debe devenir en pocos años una criatura civilizada, recorrer, en abreviación casi ominosa, un tramo enormemente largo del desarrollo de la cultura. Si bien esto es facilitado por una predisposición hereditaria ( <i>hereditare Disposition</i> ), casi nunca puede prescindir del auxilio de la educación, del influjo de los progenitores, el cual, como precursor del superyó, limita la actividad del yo mediante prohibiciones y castigos, y promueve que se emprendan represiones u obliga a esto. Por eso no es lícito olvidar la inclusión del influjo cultural entre las condiciones de la neurosis. Discernimos que al bárbaro le resulta fácil ser sano; para el hombre de cultura, es una tarea dura. Puede parecer concebible la añoranza de un yo fuerte, desinhibido; pero (la época presente nos lo enseña) ella es enemiga de la cultura en el más profundo sentido. Y como las exigencias de la cultura están subrogadas por la educación dentro de la familia, nos vemos precisados a incluir también en la etiología de las neurosis este carácter biológico de la especie humana: el largo período de dependencia infantil.	<b>“Esquema del Psicoanálisis”.</b>	185
27.-“La infancia es el momento en que las diferenciaciones de las instancias psíquicas ocurren.		
Cita	Texto	Página
Lo <i>reprimido</i> ha de imputarse al ello y está sometido también a sus mecanismos; sólo se separa del ello con respecto a la génesis. La diferenciación se cumple en la primera edad, mientras el yo se desarrolla desde el ello. Luego una parte del contenido del ello es recogida por el yo y elevada al estado preconciente; otra parte no es alcanzada por esta traducción y queda atrás como lo inconciente genuino dentro del ello.	<b>“Moisés y la Religión Monoteísta”</b>	93